DIODORO DE SICILIA

BIBLIOTECA HISTÓRICA

LIBROS I-III

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
FRANCISCO PARREU ALASÀ



EDITORIAL GREDOS, S. A.

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 294

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por MANUEL SERRANO-SORDO.

Sánchez Pacheco, 85, Madrid, 2001.
www.editorialgredos.com

Depósito Legal: M. 11890-2001.

ISBN 84-249-2292-1. Obra Completa.
ISBN 84-249-2291-3. Tomo I.

Impreso en España. Printed in Spain.

INTRODUCCIÓN

A. LA *BIBLIOTECA HISTÓRICA* DE DIODORO DE SICILIA. PANORÁMICA GENERAL

1. *Diodoro, el hombre*

Diodoro de Sicilia o Sículo es conocido con esta denominación por ser originario de esta isla mediterránea, concretamente de Agirio, hoy Agira, situada en las cercanías del Etna. Una inscripción funeraria de su ciudad hace referencia a un Diodoro, hijo de Apolonio[1]; si bien no tenemos pruebas para suponer que le pertenezca, tampoco las hay de lo contrario y el mismo testimonio nominal es ya interesante. En esa ciudad, tendría Diodoro posesiones de tierras que le permitirían, como mínimo, despreocuparse de los aspectos materiales de la vida y dedicarse a viajar, a investigar y a escribir.

A falta de más datos, viajar, investigar y escribir son los referentes que han servido para reconstruir su hipotética vida. Eso por lo que hace a su ubicación espacial; su ubica-

[1] *Insc. Graec.*, XIV 588.

ción en el tiempo parece más clara, pero tampoco llega a ser exacta. En efecto, son varias las noticias que pueden servir para fijarla: del propio Diodoro y de otros autores.

Su estancia en Egipto, según propia confesión en I 44, 1, tuvo lugar durante la Olimpíada 180.ª, es decir, entre el 60/59 y 57/56 a. C. El dato se ve confirmado por otro de I 83, 9: Diodoro se encontraba en Egipto cuando Ptolomeo XI Auletes estaba en trámites de ser reconocido por los romanos, cosa que ocurrió en 59 a. C. Sin embargo, en el mismo I 44, 1, Diodoro añade: «y reinaba Ptolomeo, el apodado Nuevo Dioniso», es decir, Ptolomeo XII (rey del 52 al 47), el sucesor de Ptolomeo XI Auletes. Para obviar el problema, se ha supuesto que Ptolomeo XI recibió dos apelaciones, «Auletes» y «Neo Dioniso»; la segunda sería heredada por su hijo. Sin embargo el problema subsiste; además, se sabe que el Auletes fue destronado por su pueblo en el 57 y repuesto por los romanos en el 55 a. C.

La época de redacción del libro I se deduce de I 44, 4. Aquí, Diodoro fija en 276 los años que han pasado desde que empieza en Egipto el poder de los macedonios en el 333 a. C. Si restamos ambas cifras, obtenemos el año 57 a. C.

En la propia *Biblioteca Histórica,* hay además una serie de noticias que fijan un *terminus post quem*: el primero está ya en el proemio, en I 4, 7; se deduce claramente que la época de su redacción es posterior a la divinización de César (44 a. C.). Otras fechas dignas de retención son las de la expedición de César a Bretaña de 55 a. C. (Diod. Síc., III 38, 2) y la de la sumisión de las Galias en 51 a. C. (Diod. Síc., IV 19, 1-2). La noticia cuya fecha (36 a. C.) es más reciente en toda su obra es la de la colonia romana de Octavio en Tauromenio Taormina, en XVI 7, 1. Fuera de Diodoro, tenemos la de la *Crónica* de Eusebio, en la versión latina de San Jerónimo; para el año 49 a. C., cita: «Diodoro Sículo,

escritor de historia griega, es considerado ilustre»[2]. La *Suda*, D, 1151, dice que nuestro autor ha vivido «en los tiempos de César Augusto y antes».

Los datos citados hasta aquí son difíciles de conciliar; algunos de ellos se contradicen claramente; la contradicción ha afectado especialmente a la cuestión de hasta qué época comprendía su obra y al problema de la fecha de publicación. Sin embargo, puede pensarse que esos treinta años que, en I 4, 1, confiesa haber invertido en su obra pueden abarcar desde algo antes del 60 a algo antes del 30 a. C. Partiendo de esta base, se deduce su fecha de nacimiento, que habría tenido lugar hacia el año 90 a. C. y la de su muerte, supuesta hacia el 30 a. C.[3].

2. *La obra, una historia universal*

El título de *Biblioteca Histórica* se ha considerado como una declaración de que su obra consiste en una simple recopilación de libros[4]. Oldfather dice textualmente:

> ... la elección de un título tan inusual... es evidencia añadida de que Diodoro no tuvo ninguna pretensión de hacer nada más que dar un sumario adecuado de acontecimientos que han de encontrarse en mayor detalle en muchos libros[5].

Sin embargo, el término no fue utilizado por nuestro autor, que se refiere a su obra como *sýntaxis* o *pragmateía* ('composición' u 'obra'). La carga peyorativa que parece ocultar-

---

[2] *Crónica* de EUSEBIO, versión latina de SAN JERÓNIMO, Helm, 2.ª ed., 1956, pág.155.

[3] Cf. F. CHAMOUX, Introd. a la traducción de D.S. en Les Belles Lettres, París, 1993.

[4] Cf. J. HORNBLOWER, *Hieronymus of Cardia*, Oxford, 1981.

[5] En la introducción a su traducción de Loeb C.L., Londres, 1965, pág. XVII.

se en el título de la obra de Diodoro sería, pues, fruto de la misma prevención moderna que ha perseguido a nuestro autor y provendría, según la vieja opinión de M. Budinger recogida por J. Lens[6], de la mala interpretación de un pasaje de Eusebio[7]; Eusebio cita «biblioteca» como método de composición, no como título de la obra.

«Biblioteca», si acaso, puede dar a entender la enormidad de los temas tratados por Diodoro, que no era especialista en ningún campo determinado, sino un intelectual curioso por todo. Por lo tanto, el contenido de su geografía, etnología, mitología, historia, filosofía, botánica, zoología, etc., tiene para nosotros el atractivo de reflejar el estado de la «cultura» (no a nivel de especialista, sino de persona ilustrada en general) al final de toda la tradición grecolatina, cuando está por llegar el cambio de era.

La *Biblioteca Histórica* estaba destinada a contener todos los acontecimientos humanos de todo el mundo desde el principio de los tiempos hasta su época. Y no como un simple catálogo, sino en un orden y relación ajustados. Diodoro era un estoico y como tal pensaba que el devenir no es algo desconexo y accidental, sino que todo el cosmos está regido y armonizado en una común relación. Es lo que llama «Historia Universal», concepto que, aunque nacido en cierto modo con Heródoto por los temas que trata (la historia de toda Europa y Asia frente a las historias locales de los logógrafos) se había ido concretando y desarrollando, también teóricamente, durante toda la época helenística. Que tal era su propósito queda claro en I 3, 6:

---

[6] Cf. Introducción a la traducción de Diodoro de J. Lens *et alii,* Ediciones Clásicas, Madrid, 1995.

[7] Eusebio, *Praeparación Evangélica,* I 6.

> ... si alguien describiera los hechos de todo el mundo transmitidos en la memoria como los de una sola ciudad, empezando desde los tiempos más antiguos hasta su propia época todo lo posible, asumiría un gran trabajo, es evidente, pero compondría la obra mas útil de todas para los estudiosos.

Según nuestro autor[8], antes de él, no se había llegado a la culminación de esa universalidad puesto que «historia universal» ha de entenderse en el espacio y en el tiempo y todos sus predecesores presentaban deficiencias en uno u otro sentidos.

La identificación de los historiadores a que se refiere Diodoro es una empresa muy interesante que puede consultarse más abajo, en el apartado B 5 *(Historia universal. Autores).* Ahora lo que conviene es seguir destacando el ánimo con que Diodoro se enfrenta a su obra. El propósito es no limitarse a coleccionar acontecimientos dispersos. Quiere exponerlos todos juntos para poner de manifiesto que nada ocurre porque sí, sino por un plan general trazado por una inteligencia superior. Pero conciliar espacio y tiempo no es posible y hay que elegir entre empezar por uno u otro. En efecto, ni las modernas técnicas audiovisuales han podido resolver la papeleta de explicar a la vez dos acontecimientos simultáneos llevados a cabo en dos sitios distintos. La pantalla de cine partida por la mitad reflejando, por ej., lo sucedido en París y en Nueva York es un intento en ese sentido, pero parece siempre extraño al espectador; el cine opta entonces por explicar primero lo que pasa en París y después lo que pasa en Nueva York; el público ya entiende que las acciones son simultáneas.

---

[8] I 3, 1-3.

Aunque la división que él mismo declara sea temporal (hechos de antes de los troyanos), Diodoro ha de conceder primacía al espacio en sus tres primeros libros. En ellos, narra los hechos de los bárbaros: Egipto (libro I); Asiria, India, Escitia, Arabia e islas de Yambulo (libro II); Etiopía, Libia y Atlántida (libro III); pero no se limita a su historia y mitología de antes de los troyanos, sino que aprovecha para dejar ya vistos *espacialmente* esos países para no mezclar con la historia de los griegos ningún hecho bárbaro. Cf. I 9, 5 y el apartado B 1 *(Contenidos de los tres primeros libros de Diodoro. Generalidades)* de la introducción.

También es el espacio el elemento distribuidor de su libro V, dedicado a las islas del Mediterráneo y al Oeste (Iberia, Céltica, Bretaña, etc.). De acuerdo con ello, en esos cuatro libros (I, II, III, V), además del aspecto histórico, tienen un lugar muy importante la geografía, la corografía (la geografía local, por así decir) y la etnografía. El libro IV y los fragmentos del VI están dedicados a la mitología[9] y, por lo tanto, la componente temporal sí es observable aquí, aunque se limite a ser anteriores a la guerra de Troya. Diodoro lo llama *Antigüedades de los griegos* y lo clasifica junto a los bárbaros en un primer grupo de seis libros.

En cambio, para narrar los hechos históricos de los griegos (libros VII a XL, conservados enteros sólo del IX al XX), el elemento distribuidor es el tiempo. Es con referencia a esta parte, pues, que se ha dicho que copia la forma de los anales. En efecto, en ella, el sistema de componer historia es muy distinto del de los seis primeros libros. Ahora se describen las acciones que tienen lugar cada año: una vez

---

[9] En realidad, ya el libro III contiene ciertos pasajes de mito griego; cf. el apartado B, 53 *(El problema de la mitología en el libro III)* de esta introducción.

datado normalmente con el arconte de Atenas y los cónsules de Roma, se pormenorizan los hechos que suceden en Atenas, en Sicilia, en Persia, en Egipto, en Roma, en Epidauro, en Corinto, etc., etc.

Es el espacio, pues, el elemento ordenador de los hechos, sitios y costumbres de los lugares exóticos; uno por uno y después de otro. En cambio es el tiempo, cada año, el ordenador de la historia de Grecia, Roma y sus enemigos. No son procedimientos nuevos; cf., por ej., Heródoto y Tucídides, respectivamente.

Pero volvamos al principio, a la historia universal[10]. Diodoro quiere hacer algo distinto, algo nuevo, llevar a las últimas consecuencias su idea de la comunidad de hombres y acontecimientos, de ningún modo quiere resumir por resumir autores anteriores, no pretende ser poco original, no desea caer en contradicciones ni ambigüedades. Al contrario, quiere hacer una síntesis personal y original de todo lo sucedido en el mundo antes de él para que «sirva de ejemplo de esa historia universal», en la que se note claramente que los hechos humanos no suceden porque sí, sino que obedecen a unas constantes regidas por dos entidades casi personalizadas por Diodoro: una es esa Divina Providencia, la directora del devenir universal; la otra, su ayudante, es la naturaleza,

---

[10] El tema ha sido muy estudiado; cf., por ejemplo, B. FARRINGTON, *Diodorus Siculus universal historian,* Swansea Univ. of Wales Pr., 1937. También, V. M. STROGECKIJ, «Diodorus of Sicily and the problem of universal history», en P. OLIVA, A. FROLIKOVA (eds.), *Concilium Eirene.* Praha Kabinet pro studia řecka, římska a latiniska, *CSAV,* 1983, págs. 368-270. U otro artículo de M. PAVAN, «Osservazioni su Diodoro, Polibio e la storiografia ellenistica», *Aevum* 61 (1987), 20-28, de A. MOMIGLIANO, «The origins of Universal History», *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa,* 12 (1982), 533-560 y de E. TROILO, «Considerazioni su Diodoro Siculo e la sua storia universale», *Atti Inst. Veneto di Sci., Lett. e Arti,* 1940-41, págs. 17-42.

que proporciona siempre auxilio a quienes lo necesitan. Pero llevar a la práctica ese tipo de historia que podríamos llamar «total» es una empresa capaz de desbordar a cualquiera. Es evidente que, para no perderse, para no desviarse de ese objetivo final (probar que el devenir es uno y planificado) Diodoro necesita, a su vez, unas directrices a que sujetarse, necesita poner un exquisito cuidado en no cargar más una parte que otra de sus historias y necesita dejar claro para el lector esas partes y esa preocupación; necesita, en suma, un claro plan de trabajo.

3. *Plan de la obra. Indicaciones de composición*

Antes de ocuparnos de cómo Diodoro se organiza para llevar a cabo su plan, pasemos un momento a Heródoto. Es conocidísima la discusión entre analíticos y unitarios sobre si su *Historia* tiene un plan de composición o es una amalgama de *lógoi* anteriores unidos al azar. Para circunscribirnos a la materia de los tres primeros libros de Diodoro, remarquemos la distinta impresión que produce en el lector la trabazón herodotea del libro I frente al II. En el primero, la descripción de la historia, geografía y etnografía de los distintos pueblos está muy hábilmente tratada gracias a la conexión de cómo se habían ido gestando los imperios del lidio Creso y del persa Ciro, ocupándose paulatinamente de los distintos pueblos con que entraron en contacto, sea para conquistarlos, sea para buscar su alianza, caso de Atenas y Esparta. En cambio, en cuanto se llega al libro segundo, el de Egipto, la materia se hace tan vasta, las noticias tan numerosas, que la impresión de conjunto que la obra de Heródoto produce aquí al lector es la de un gran cajón de sastre bastante poco ordenado. El plan de composición, si existe, es muy difícil de determinar. En efecto, este autor no acos-

tumbra a incluir en su texto ninguna indicación que sirva de aclaración de lo que va a narrar o ha narrado ya.

En Diodoro, por el contrario, las suturas entre sus diferentes temas son voluntariamente aparentes. No llega a la altura del inteligente plan del libro I de Heródoto, pero no da la impresión de desbarajuste del libro II de este autor. Diodoro utiliza siempre, en el transcurso de toda su obra, indicaciones de qué tema trata, el motivo por que lo trata (después de otro relacionado las más de las veces), recoge el tema ya tratado, da razones de haberlo resumido (teniendo en cuenta la simetría), etc. Esas indicaciones de composición son muy útiles para investigar las intenciones de Diodoro pero detallarlas aquí sería prolijo y pesado; constatemos sólo que, con ellas, está claro que Diodoro no amontona materiales indiscriminadamente, sino que los sitúa ordenadamente en un esqueleto y con unos fines que tiene muy claros.

4. *Valoración antigua hasta el siglo XVIII*

Según F. Chamoux, «... uno no se sorprende de que la *Biblioteca Histórica* haya sido muy degustada en la Antigüedad, entre los bizantinos, en el Renacimiento y hasta el siglo XVIII»[11]. En efecto, aparte de las citas, ya de por sí interesantes, conservamos varios textos de autores antiguos que se pronuncian sobre Diodoro. Ya Plinio el Viejo (nacido h. el 23 d. C., unos cincuenta años después de la muerte de Diodoro) hace referencia a la ausencia de afectación que denota la elección de un título tan simple como *Biblioteca:* «Entre los griegos, Diodoro se abstuvo de frivolizar y tituló

[11] Cf. F. CHAMOUX, Introd. a su traduc. de DIOD. SÍC., Les Belles Lettres, París, 1993, pág. LXVII.

Biblioteca a su historia»[12]. Después de Plinio (aunque es citado por varios autores), hay que llegar a la segunda mitad del siglo II para encontrar una opinión en el Pseudo Justino; Diodoro es para él «el más famoso de los historiadores de entre vosotros»[13]. Un juicio parecido le merece poco después a Eusebio de Cesarea (h. 320 d. C.), que le considera «el hombre más conocido de los eruditos griegos»[14], o «un hombre ilustre y dotado de una no pequeña fama de cultura entre todos los filólogos»[15]. Ya hemos visto, sobre el año 49 a. C., que San Jerónimo (h. 400) cita: «Diodoro Sículo, escritor de historia griega, es considerado ilustre»[16]. En el s. VI, Diodoro continúa siendo considerado «el más sabio» por Juan Malalas[17].

Pasemos por alto varias citas para llegar al juicio de Focio (h. 838), que, aparte de su desacuerdo en algunas afirmaciones negativas sobre el pueblo judío[18], dice que la historia de Diodoro es «ecuménica»[19] y, por lo que respecta a la lengua, que «ha usado de una frase clara y desafectada

---

[12] PLINIO, *Historia Natural*, Prefacio, 25. Cf. en el apartado A, 2 *(La obra, una historia universal)* de esta introducción el problema que el título de *Biblioteca* ha planteado.

[13] Cf. PSEUDO JUSTINO, *Cohortatio ad Graecos*, ch. 9. Hay otras noticias (que empleó 30 años, que resumió libros, que recorrió Asia y Europa para una mayor exactitud y *autopsía)* pero no son datos significativos puesto que los obtiene en el mismo Diodoro.

[14] EUSEBIO, *Preparación Evangélica*, I 6, 9.

[15] EUSEBIO, *Preparación Evangélica*, II proem. 6.

[16] Crónica de EUSEBIO, versión latina de SAN JERÓNIMO, Helm, 2.ª ed., 1956, pág.155.

[17] IOANNIS MALALAE *Chronographia* ex recensione Ludovici Dindorfii, Corpus Script. Hist. Byz., Bonn,1831, Fr. VI 2, VII 14.

[18] FOCIO, *Biblioteca*, codex 134.VI.

[19] FOCIO, *Biblioteca*, codex 70.I

muy conveniente a la historia...»[20]. En general, en la época bizantina, nuestro autor fue muy considerado y utilizado; por ej., por los *Excerpta* compilados por orden de Constantino VII Porfirogéneta (primera mitad del siglo x) o por la *Suda* (segunda mitad del siglo x). Ésta última contiene también en D, 1151 una noticia biográfica (proveniente de una glosa de Hesiquio de Mileto, s. vi) muy neutra: «Diodoro, Sículo, historiador: escribió la Biblioteca; es historia romana y diversa en 40 libros; existió en los tiempos de César Augusto y antes».

El renacimiento tuvo en gran estima a nuestro autor, como lo denota la abundantísima copia manuscrita y, después, edición de la traducción latina que Poggio Bracciolini había hecho para el papa Nicolás V (1447-1455). En 1530 aparece la primera versión al francés[21]. Según Oldfather[22], la primera traducción notable al inglés es de 1700[23]; al alemán, de 1827-40[24]. La primera traducción al castellano ha aparecido recientemente[25]. Sin embargo, la versión latina de Poggio (libros I-V) ya había servido de base a la traducción a diversas lenguas; al francés en 1535, por A. Macault, al italiano, en 1526, y, al alemán, en 1554.

Evidentemente, Diodoro también ha sido repetidamente objeto de edición; para un sucinto comentario de cada una, cf. el apartado C 1 *(Ediciones)* de esta introducción. Ahora, lo que nos interesaba era remarcar que, hasta empezar la

[20] Focio, *Biblioteca,* codex 70.35 a 6. Cf. un mayor detalle en el apartado A, 7 de esta introducción, dedicado a la lengua y estilo de Diodoro.

[21] Debida a Claude de Seyssel, París, 1530.

[22] En la introducción a su traducción de Loeb C.L., Londres, 1933.

[23] Debida a G. Booth, Londres, 1700.

[24] Debida a J. F. Wurm, Stuttgart, 1827-40.

[25] Debida a J. Lens *et alii,* Ediciones Clásicas, Madrid, 1995.

época dorada de la filología, es decir, el siglo xix, Diodoro había sido leído repetidamente y había sido visto con inmejorables ojos, fruto de un acercamiento franco y directo de los lectores a su obra. El éxito de Diodoro ha sido estudiado por R. Laqueur[26]; bástenos aquí reproducir un juicio del comienzo de su difusión impresa, perteneciente al comentario que H. Estienne añadió a su edición de Diodoro (Ginebra, 1559, la primera del texto completo conservado):

> Pues cuanto (sobresale) la luz del sol entre las estrellas, tanto entre cada uno de los historiadores que han llegado a nuestra época, (...) puede decirse que nuestro Diodoro sobresale.

Tres siglos después, los jóvenes y jovencitas ingleses tenían a Diodoro como libro de lectura amena y formativa; en él aprendían normas de vida, vicios y virtudes, como había hecho en el siglo x el emperador Constantino VII Porfirogéneta.

5. *Valoración moderna, tradicional y reciente*

Pero las cosas variaron con la gran filología del pasado siglo, alemana básicamente. Sobre todo, cuando se puso de moda la *Quellenforschung;* el problema de las fuentes desvió la atención de la obra en sí misma y Diodoro empezó a ser visto bajo otra óptica. Hasta llegar a un punto en que existían pocos historiadores tan despreciados por la crítica tradicional[27]. A Diodoro, se le había negado sistemáticamente cualquier capacidad como investigador y cualquier capacidad de redacción y de estilo: un simple compilador.

[26] R. Laqueur, «Diodorea», *Hermes* 86 (1958).

[27] Cf. L. Canfora, «Un historien mal-aimé. Diodore de Sicile», *Bull. Assoc. Guill. Budé* (1990), 243-252.

Tan asumido se tenía que escribía mal que, a veces, se había aducido la existencia de contradicciones en los textos como prueba para atribuirlos a nuestro autor; como si el único expuesto a contradicciones de tema y a brusquedades de estilo fuese él. De esa opinión eran, por ejemplo, Schneider[28] y Schwartz[29]. Ni Mommsen[30] ni Wilamowitz tenían un juicio nada favorable: «un escritor tan miserable»[31]. Edwin Murphy afirma:

> La visión característica de antes sostiene que Diodoro es algo así como un desordenado como historiador; que su trabajo abunda en errores, omisiones, repeticiones y contradicciones. Después, también ha sido acusado de falta de originalidad, de ser un compilador sin juicio y un plagiador de libros anteriores a los que no añadió nada propio de sí mismo... Diodoro es acusado también de tener un estilo de escritura no habitualmente pero sí generalmente falto de inspiración y (en la mayoría de casos) de adherirse sin sabiduría a una organización analística[32].

Hemos elegido la cita de Murphy porque, a continuación, pone el dedo en la llaga afirmando que, si Diodoro es denostado, es porque no es lo suficientemente conocido. Puede que, más que verse desbordado Diodoro por la empresa de una historia universal, la desbordada haya sido la crítica moderna por la interpretación de una obra tan vasta:

---

[28] G. J. Schneider, *De Diodori Fontibus*, Berlín, 1880.

[29] E. Schwartz, «Diodoros», *Griechische Geschichtsschreiber*, Leipzig, 1959(2).

[30] Th. Mommsen, *Die römische Chronologie bis auf Caesar*, Berlín, 1859.

[31] Cf. nota de C. H. Oldfather, a su traducción de Diodoro I, Loeb, Londres, 1968[4], pág. 337.

[32] En Transaction Publishers, New Brunswick/Londres, 1990, pág. IX.

> Sospecho que hay demasiado en Diodoro para tentar a estudiosos y traductores. Mientras es cierto que Polibio es más cuidadoso que Diodoro, Heródoto más interesante, Tucídides más penetrante, Salustio más elocuente, y César más original, subsiste el hecho de que esos autores son también más fáciles de acometer que Diodoro porque sus obras son mucho más cortas. Muchos historiadores que efectúan juicios críticos sobre Diodoro parecen no haberlo leído nunca o, al menos, haber leído sólo selecciones... Si Diodoro no sobrepasa los cánones de cuidado pedidos por la investigación histórica moderna, es mucho mejor estudiarlo, analizarlo, anotarlo, comentarlo y determinar dónde es disculpable y dónde no lo es, más que relegarlo mediante su obviación al desván de la literatura. Porque, aunque es verdad que Diodoro contiene mucho que es equivocado, contradictorio y erróneo, lo mismo puede decirse de cada escritor antiguo: es sólo cuestión de grado. Como otros historiadores antiguos, Diodoro también tiene mucho que es cuidadoso, útil y divertido[33].

Afirmaciones que han probado su veracidad: cuando se ha realizado un estudio pormenorizado de su obra, se ha visto que, en ella, hay mucho de original, de visión reflexiva, de compromiso personal; hay muchas ideas que corresponden no a un aluvión sin sentido, sino a las corrientes intelectuales en boga en su propia época. Este cambio de interpretación había empezado con la capital obra de W. Spoerri, *Späthellenistische Berichte über Welt, Kultur und Götter*[34], un análisis exhaustivo de los caps.7-13 de la *Biblioteca* para concluir que lo que inspira esos capítulos son

[33] Cf. la introducción de E. Murphy a su traducción publicada en Transaction Publishers, New Brunswick/Londres, 1990, págs. IX-X.

[34] W. Spoerri, *Späthellenistische Berichte über Welt, Kultur und Götter*. Schweizerische Beiträge zur Altertumswissenschaft, Reinhardt, Basilea, 1959.

las ideas cosmogónico-filosóficas del helenismo en general, que cualquier persona culta de entonces debía conocer, muchas de ellas estoicas, sobre el devenir histórico, el destino, la Divina Providencia y la utilidad de la historia como maestra de vida.

Ya un traductor, Oldfather, había intuido que estaba frente a algo más que un simple compilador:

> Es sentir del presente traductor que hay mucho más de la individualidad de Diodoro en su *Biblioteca Histórica* que lo que ha sido generalmente supuesto, y que ha escogido y tomado más amplia y sabiamente que lo que le ha sido atribuido por la mayoría de críticos[35].

Añade Oldfather[36]:

> Diodoro no ha trabajado meramente con las tijeras, sino que, a menudo, con su pluma y su cabeza.

En la reivindicación moderada se sitúa A. Burton, que amplía al menos a todo el libro I (Egipto) las conclusiones de Spoerri: «puede decirse que la luz que arroja en el método de trabajo de Diodoro puede ser tan aplicable al resto del libro como a esos pocos capítulos»[37].

Con estas premisas, los estudios sobre nuestro autor se han decantado en dos direcciones: las fuentes que utiliza y la lengua y el estilo de su composición. Para una visión detallada de esa multitud de trabajo es muy útil, en cuanto a las fuentes, el resumen elaborado por A. Burton *(o. c.)* y, en

---

[35] En la introducción a su traducción de Loeb Class. Libr., Londres, 1968[4], pág. XVII.

[36] Que suscribe las conclusiones de Holm, *Geschichte Siciliens*, 2, pág. 369.

[37] A. Burton, *Diodorus Siculus, Book I, a commentary*, E. J. Brill, Leiden, 1972, pág. 33.

cuanto al estilo, puede servir de ejemplo el estudio clásico de J. Palm, *Über Sprache und Stil des Diodoros von Sizilien*[38].

En conclusión, la obra de Diodoro, antes unánimemente denostada, ha empezado a ser controvertida, estudiada a fondo y apreciada. Los últimos editores y traductores le van haciendo justicia y podemos leer hoy afirmaciones antes impensables. Ahora cobran verdadera importancia las recomendaciones de Murphy para analizarla, comentarla e interpretarla.

6. *El problema de las fuentes*

Esta cuestión va muy ligada al apartado anterior, el de la valoración tradicional y reciente de la obra, en el cual ya hemos avanzado opiniones de tipo general sobre si estamos frente a un copista inhábil o frente a un historiador tan universal que necesita emplear de modo natural la compilación para desarrollar su trabajo con unas mínimas garantías documentales, aunque sin dejarse llevar por el aluvión de noticias que le llega, sino utilizando su pluma y su cabeza para trazar y seguir un plan general previo. Como ha dicho F. Chamoux,

> ... la compilación era el único medio de llegar a sus fines para quien tenía la ambición de presentar una exposición de conjunto de la historia universal.
>
> Eso no significa de ninguna manera que Diodoro se haya limitado al papel de excerptor y haya renunciado a ejercer su juicio sobre la materia de la que trataba: elige entre los testimonios a veces divergentes de los que tenía conocimiento, aprecia el valor de los historiadores en los

---

[38] J. Palm, *Über Sprache und Stil des Diodoros von Sizilien*, CWK Gleerup, Lund, 1958.

> que se inspira, da, finalmente, un discreto color personal a su obra por sus reflexiones y por su estilo[39].

Es lo que, sobre la lengua, ha dicho Palm[40], que «el barniz con que Diodoro reviste su obra es más espeso de lo que parece, de lo que quería Wilamowitz».

Las investigaciones sobre quienes están en la base del texto diodoreo han sido muy abundantes desde el siglo diecinueve, pero casi siempre particularizados en un solo autor[41]. Ahora bien, una manera objetiva de aproximarse al problema es elaborar una lista de los autores que el propio

---

[39] Cf. F. CHAMOUX, Intr. y traduc. de DIOD. SÍC. en Les Belles Lettres, París, 1993, pág. XXI.

[40] Cf. J. PALM, *o. c.*, págs. 194-195.

[41] Desde R. STIEHLE, «Der Geograph Artemidorus Von Ephesos», *Philologus*, XI, 1856, 193-244; pasando por G. COLLMAN, *De Diodori Siculi Fontibus*, Marburgo, 1869, sobre Éforo y fuentes romanas; A. HAAKE, *De Duride Samio Diodori*, in alma Universitate Fridericia Guilelmia Rhenana,1874; G. J. SCHNEIDER, *De Diodori Fontibus*, Berlín, 1880; E. SCHWARTZ, «Hecateos von Teos», *Rheinisches Museum*, 40 (1885), 223-262; H. LEOPOLDI, *De Agatarchide Cnidio*, Diss. Rostoch, 1892; K. REINHARDT, «Hekataios von Abdera und Demokrit», *Hermes*, 47 (1912), 492-513. Ya en la segunda parte del siglo XX, T. S. BROWN, *Timaeus of Tauromenium*, Berkeley/Los Ángeles, 1958; R. H. SIMPSON, «Abreviation of Hieronymus in Diodorus», *American Journal of Philology* 80 (1959), 370 y ss.; R. DREWS, «Diodorus and His Sources», *American Journal of Philology* 83 (1962), 383-392; C. I. REID, «Diodorus and His Sources», *Diss. Harvard University*, 1969; J. HORNBLOWER, *Hieronymus of Cardia*, Oxford, 1981; M. D. SÁNCHEZ, «En torno a la transmisión de la obra de Agatárquides», *Hispania antiqua* 11-12 (1981-85), 183-195; K. GLOMBIOWSKY, «Fragments de Ctésias chez Diodore», *Eos* 74 (1986), 77-83; W. SPOERRI, «Hekataios von Abdera», *Rivista di Archeologia Cristiana* 14 (1988), 275-310; L. PEARSON, «The caracter of Timaeus' History as it is revealed by Diodorus», Mito, storia, tradizione. Diodoro Siculo e la storiografia classica. *Testi e Studi di storia antica*, núm. 1, Prisma, Catania, 1991; y L. I. MERKER, «Diodorus Siculus and Hieronymus of Cardia, *Ancient History Bulletin* 21 (1998), 90-93.

Diodoro cita como sus fuentes. El grado de exactitud que podamos lograr con ello será elevado puesto que

> Diodoro es un autor que cita y que cita mucho, lo que está lejos de ser la regla en la historiografía antigua... eso no quiere decir que todos los pasajes de su obra donde no se apoya abiertamente en nadie no sean derivados. El razonamiento inverso sería también falso[42].

Si, siguiendo a F. Chamoux[43] clasificamos por orden alfabético los autores que Diodoro utiliza, la cincuentena de nombres que obtenemos incluyen lo más granado de la historiografía griega y algunos autores que, de no ser por Diodoro, casi no serían ni un nombre: Agatárquides de Cnido, Anaxímenes, Anaxis, Antandro, Antíoco de Siracusa, Apolodoro de Atenas, Artemidoro de Éfeso, Atanas de Siracusa, Ateneo, Cadmo de Mileto, Calias de Siracusa, Calístenes, Clitarco, Ctesias de Cnido, Demófilo, Diilo, Dionisio Escitobraquión, Dionisodoro, Dosíades, Duris, Éforo, Epiménides, Evémero, Fabio Píctor, Filino de Agrigento, Filisto, Hecateo de Abdera, Hecateo de Mileto, Helánico, Hermias de Metimna, Heródoto, Jenofonte, Jerónimo de Cardia, Laosténidas, Marsias de Pela, Matris de Tebas, Menódoto de Perinto, Polibio, Policlito de Larisa, Psaón de Platea, Sosícrates, Sósilo de Elis, Teopompo, Timeo, Tucídides, Yambulo y Zenón de Rodas.

La larga lista precedente demuestra que, si nuestro autor puede ser acusado de copiar otros historiadores anteriores, la misma abundancia de esas fuentes le exime de ser considerado un simple copista. En efecto, aparte de que primero

---

[42] P. VIDAL-NAQUET, Préface traduc. DIOD. SÍC., La roue a livres, Les Belles Lettres, París, 1991, pág. XXIV.

[43] Cf. F. CHAMOUX, Intr. traduc. DIOD. SÍC., Les B. Lettres, París, 1993, págs. XXIII-XXV.

tiene que conocer y disponer de una tan ingente cantidad de textos, después tiene que ejecutar una segunda labor (elegir y ordenar entre un material vastísimo) que, sin un plan de conjunto personal y claro, sería imposible.

Una confrontación directa de sus textos con los de los autores que utiliza por extenso sería la única manera de comprobar la dependencia de Diodoro de sus fuentes, pero ello no es posible más que en tres casos, los de Agatárquides, Éforo y Polibio, y ninguno de ellos es completamente satisfactorio[44]. Agatárquides no se conserva más que en el epítome de Focio; se había echado en cara a nuestro autor que repitiera como un loro, sin comprenderlas, observaciones personales de Agatárquides; sin necesidad de entrar en detalles, hoy ya parece que la explicación puede ser otra[45]. En cuanto al uso de archivos, ya Pirenne había demostrado que Diodoro pudo consultarlos realmente por sí mismo[46]. Lens, siguiendo a Sartori[47] concluye que la dependencia de Agatárquides no es todo lo servil que parece, sobre todo porque resalta en su propia lengua y estilo el carácter paradoxográfico del texto como le es habitual. También los casos de Éforo y Polibio dejan muy en el aire una dependencia severa; en el primer caso, T. W. Africa[48] y, en el segundo,

---

[44] Cf. J. LENS, Intr. traduc. de DIOD. SÍC., Ed. Clásicas, Madrid, 1995, 33-44.

[45] Cf. J. LENS, *o. c.* en nota anterior.

[46] Cf. J. PIRENNE, *Le royaume sud-arabe de Quatabân et sa datation d'après l'archéologie et les sources classiques jusqu'au Periple de la Mer Erythrée*, Lovaina, 1961.

[47] F. SARTORI, «Storia, utopia e mito nei primi libri della Bibliotheca historica de D. Siculo», *Athenaeum*, 62 (1984).

[48] T. W. AFRICA, «Ephorus and Oxyrhinchus Papyrus 1610», *Am. Journ. of Philol.*, 83 (1962).

F. Cassola[49] sirven de apoyo para poner en duda la opinión tradicional de servilismo diodoreo.

7. *Lengua y estilo*

Completemos la definición de Focio empezada a transcribir más arriba:

> Ha usado de un estilo claro y desafectado muy conveniente a la historia, no persiguiendo las composiciones (como diría cualquiera) demasiado hiperaticistas o arcaicas ni sometiéndose totalmente a lo coloquial, sino complaciéndose en un carácter intermedio de locuciones, huyendo también de las figuras y lo demás (aparte de los dioses y héroes contados en el mito entre los griegos) que emplea el género poético[50].

Como para el contenido, también en la lengua, Diodoro es un ejemplo del estado de cultura de su tiempo a nivel de hombre cultivado en general. Es decir, su registro de lengua no es el de la calle, el que se emplea para adquirir pescados, sino el que se emplea en un manual para describirlos, exactamente, el que se emplea en un manual para describir hechos históricos. Salvando las distancias, lo mismo que se puede decir de la lengua cotidiana y culta de nuestros días, sobre todo de la de hace cincuenta años o más. En efecto, una de las comparaciones tradicionales de su estilo ha sido hecha por los epigrafistas, que ven en él muchas correspondencias con los decretos honoríficos de su tiempo[51]. Como

---

[49] F. Cassola, «Diodoro e la storia romana», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, II 30, 1, 1982.

[50] Focio, *Biblioteca*, codex 70, 35 a 6.

[51] Cf. F. Chamoux, Introducción a su traducción de Diodoro Sículo, Les Belles Lettres, París, 1993, pág. LXX, quien se ocupa de la cuestión y cita bibliografía: J. y L. Robert, *Bull. épigr.* (1949), 51 (=

ha dicho Palm[52], muchas inscripciones del s. III a. C. presentan un parentesco estrecho, por lo que respecta al estilo, con Polibio y Diodoro. Esa lengua de inscripciones constituyó

> alrededor del año 300 a. C. una prosa normal, una lengua de escritura, con adornos concienzudos tomados de la retórica y muy diferente del tipo de la prosa clásica como la Anábasis —el cual se asemeja a la exposición oral—, pero menos distante de la prosa tal como se la encuentra en las Helénicas o en Tucídides. En tanto en cuanto en esta época las ciencias florecían y se convertían según todas las apariencias en una clase de escritores, en tanto en cuanto la palabra escrita jugaba un papel cada vez más importante, se ha desarrollado esa prosa normal[53].

Lo primero que se propone Palm es averiguar hasta qué punto depende de sus modelos por lo que respecta a las construcciones sintácticas: en general, no se sujeta a ellas pero, en los pasajes descriptivos y en las historias antiguas retóricas, no se aparta tanto del modelo.

Por eso, su lenguaje es uniforme y no alterado y, si hay diferencias estilísticas, no son debidas al modelo, sino a variaciones compositivas del mismo Diodoro. Palm confirma que ya Schwartz y Willamowitz creían que el texto había recibido una presentación uniforme y añade, como hemos dicho más arriba al tratar el problema de las fuentes (es de-

---

Rev. Étud. Grecques 62, pág. 110), *Bull. épigr.* (1958), 130 (= *Rev. Étud. Grecques* 71, pág. 214) y *Bull. épigr.* (1961), 419 (= *Rev. Étud. Grecques* 74, págs. 187-201).

[52] J. PALM, *o. c.*, pág. 203.

[53] J. PALM, *o. c.*, pág. 207.

cir, del contenido), que el barniz uniformador «no es tan delgado y transparente como Willamowitz quería hacer ver, sino una capa bastante espesa y muy uniformadora»[54].

Aceptada esta elaboración personal, en cuanto al estilo, no se ha de buscar en él el cientifismo de un Tucídides o de un Polibio, de acuerdo con su contenido menos duro; lo que pretende Diodoro es dar normas de conducta (lo que pretendía *toda* la historia de la época helenística), interesar y divertir. Para interesar, hace servir frases del tipo que nosotros hemos llamado «Indicaciones de composición»; como dice Palm, «evidentemente ha buscado, de esta manera, estimular el interés del lector —al mismo tiempo, ha tenido, con tal manera de expresarse, una fórmula transitoria entre los diferentes fragmentos—»[55]. Ahora bien, el estilo de Diodoro no es tan divertido como el de Heródoto ni tan serio como el de Polibio sino que, según A. y M. Croiset: «Su mejor cualidad es el ser claro. Escribe con una facilidad banal, en una lengua sin color... En la exposición de los hechos, es más bien seco; en sus prefacios, no está exento de énfasis»[56]. Continuando ese análisis del estilo de Diodoro, Palm, en resumen, apunta y desarrolla una serie de rasgos[57]: retórica superficial socrática, esquematización, contemplación psicológica, utilización de quiasmos, paralelismos, isocolía, lítotes. Diodoro logra así un estilo «urbano, vulgarizante ingenuo», un lenguaje de escritorio con pobreza de partículas, construcciones de participio en vez de subordinadas, escasez del presente histórico, preferencia por construcciones subs-

---

[54] J. PALM, *o. c.*, págs. 194-195.

[55] J. PALM, *o. c.*, pág. 195.

[56] A. y M. CROISET, *Manuel d'histoire de la littérature grecque*, De Boccard, París, 9.ª ed., págs. 699 y ss.

[57] J. PALM, *o. c.*, pág. 196-197.

tantivadas y perífrasis, etc. Se atribuye a Diodoro una clara inclinación analítica de variada forma, ampliaciones con ayuda de los substantivos verbales, adverbios en lugar de afirmaciones; hay una tendencia nominal, en la cual un substantivo se convierte en núcleo de un conglomerado, fenómeno típico de lenguaje escrito[58].

En cuanto al léxico, F. Chamoux, opina que Palm «ha aportado poco sobre el vocabulario»[59] y, él por su cuenta, se limita a transcribir los términos militares. Y es que el léxico es siempre una cuestión interesante pero muy prolija, la cual también nosotros nos abstendremos de detallar aquí, sobre todo porque, desde el año 1985, se puede consultar el exhaustivo trabajo en dos volúmenes de J. I. McDougall[60].

8. *Conclusiones*

Lo que conocemos por *Biblioteca Histórica* es una obra inmensa compuesta por Diodoro de Sicilia con unos fines determinados, con los temas y materiales seleccionados de acuerdo a esos fines, pero de inmenso valor documental por sí misma, escrita en la lengua culta normal de su época (su originalidad consiste, pues, en el plan de conjunto y en una lengua propia más que en tal o cual pasaje tomado de sus predecesores).

Recordemos que los fines de Diodoro, el plan general de su obra, no eran otros que reflejar en una sola composición todo el devenir humano, desde su origen en Egipto a su tiempo, para demostrar que los hombres no son seres aislados en sus propias circunstancias en un tiempo concreto, si-

---

[58] J. PALM, *o. c.*, pág. 197.

[59] Cf. F. CHAMOUX, *o. c.*, pág. LXXII.

[60] J. I. MCDOUGALL, *Lexicon in Diodorum Siculum*, Hildesheim-Nueva York, 1985.

no miembros de una división superior, la raza humana; por tanto, un hecho cualquiera no interesa tanto por sí mismo, sino como un ejemplo más de actividad del hombre; si el hecho es muy particular y aparentemente desconectado de otros, no importa: incluso las acciones de unos salvajes carentes de cualquier tipo de emoción se interrelacionan con las más grandes acciones de la historia del mundo e influyen en el torrente de la sucesión de hechos de los hombres. Por eso cobra tanta importancia el recuerdo de los hechos buenos y malos de los que ya no existen; aunque muertos, siguen siendo miembros de ese cuerpo inmortal; por otra parte, sus acciones, por pequeñas que fueran, han dejado huella en las posteriores y en la raza humana *en general*. Ese «en general» es el ideal de historia universal para Diodoro. Además, el cúmulo de acontecimientos, cuantos más mejor, tiene que ser conocido por los hombres, cuantos más mejor, la historia es maestra de vida y cuantos más ejemplos nos proporcione, más útil será su magisterio.

Y el devenir universal no está abandonado a sí mismo; aunque pueda parecer que las acciones se suceden sin orden ni harmonía, lo cierto es que unas se compensan por otras en su común relación por obra de una entidad superior, la Divina Providencia, no carente de paralelos en la civilización cristiana. «Ella, reuniendo la ordenación de los astros visibles y las naturalezas de los hombres en una relación universal, los hace girar continuamente toda la eternidad repartiendo a cada uno lo asignado por el destino»[61]. Como ayudante de la Divina Providencia, existe, además, la naturaleza, que inspira a los hombres lo mejor en cada ocasión y les instruye de modo espontáneo. Diodoro considera a los historiadores como «ayudantes de la Divina Providencia» (I

[61] DIOD. SÍC., I 1, 3.

3). Es decir, profetas de la verdad, sacerdotes propagadores de ese orden harmónico en que todo queda regulado y compensado por la actuación de la Divina Providencia que, tarde o temprano devuelve las cosas a su justo lugar. El estoicismo cree en la hermandad no sólo de todos los seres humanos, sino de todas las cosas; por eso, sus adeptos sufren ante las miserias, injusticias y penurias de algún miembro de ese cuerpo común; sienten piedad por los miembros de esa comunidad que son maltratados por otros. El ideal de vida humano consiste en adecuar la conducta de cada cual a lo que dispone de modo natural la Divina Providencia observando a la naturaleza, su aliada y nuestra ayudante, y compadeciendo y ayudando en la medida de lo posible a los miembros más débiles de la casa común humana. La historia de ejemplos de normas de vida explicando quienes han obrado bien y quienes no y todos tendremos a la historia como juez tanto de lo bueno, como de lo malo, nuestra fama será una u otra en premio o castigo de nuestras propias acciones.

Los fines de Diodoro de los que nos acabamos de ocupar están claros para él y para las gentes cultas de su tiempo, sobre todo si compartían su fe estoica. Muy pronto, Diodoro también será apreciado por la antigüedad posterior por su claridad y por su erudición (Plinio, por ejemplo), y, aunque ya no desde la estela del estoicismo, sino desde la del cristianismo, las noticias de nuestro autor continuarán siendo consideradas y utilizadas por su valor como ejemplos de vida (en Constantino VII Porfirogéneta).

El Renacimiento sigue gozando de ambas características de los textos de Diodoro, con los que entra en contacto directo y sin complejos; la primera, el gusto por la lectura misma, por el contenido, un material ameno y abundante; la segunda, las enseñanzas morales que, como ya hemos dicho

más arriba, incluso en el s. XVIII, se siguen derivando de la obra[62].

Pero llega un momento en que las intenciones moralizantes que Diodoro tuvo para escribir su obra desaparecen anegadas en el proceloso mar de la filología pura y dura del siglo pasado. Olvidados los fines que movieron a nuestro autor, es como si el conjunto hubiera sido privado del esqueleto y sólo quedara una enorme maraña de datos y de hechos que, sin tener en cuenta el plan general, parecen inconexos y deslavazados. La *Quellenforschung,* la investigación de las fuentes, se empeña en querer averiguar de qué escritores anteriores copia Diodoro tal o cual pasaje, cuando lo que realmente interesa es por qué tal o cual pasaje ha sido colocado ahí en una elección libre entre un acervo monstruoso de material historiográfico anterior. El aprecio a Diodoro ha empezado en la clase de los historiadores, sus modernos colegas, no en la de los filólogos o filósofos: en efecto, como fuente única para ciertos períodos de la historia, Diodoro es muy conocido y utilizado; aunque sus noticias se hayan visto privadas del calor de la vida que las insuflaba, las montañas de datos siguen estando ahí.

Esta corriente se mantiene hasta mediados de nuestro siglo con tímidos balbuceos. Desde los años cincuenta, aparte del valor incalculable que siguen teniendo sus noticias sobre tal o cual período que, sin él, sería más oscuro, Diodoro ha empezado a ser considerado en el conjunto de su obra. Se ha puesto énfasis en que, con su intencionalidad moralizante de mostrar el devenir humano, refleja las preocupaciones estoicas de su tiempo; y se ha visto que también a su tiempo, el

[62] Cf. el final de nuestro apartado A 4 *(Valoración antigua hasta el siglo XVIII).*

siglo I, pertenece la lengua culta y bastante uniforme de un autor que refleja, pues, la manera de escribir de su época.

En la actualidad, tenemos la suerte de haber entrado en esa dinámica de estudios serios sobre lengua y sobre métodos de composición para buscar a Diodoro en el propio Diodoro, aunque la sociedad actual cree no necesitar ejemplos de vida, sobre todo de la antigüedad, y que, por lo tanto, su función moralizante es difícil de recuperar. Pero, al lado de su valor estrictamente documental, su función de lectura amena y entretenida, la seguirá conservando siempre, desde su estilo no demasiado afectado y todavía legible.

B. CONTENIDOS

1. *Contenidos de los tres primeros libros de Diodoro. Generalidades*

Según Diodoro, de sus libros,

> los seis primeros contienen los hechos y mitos de antes de los troyanos, y, de ésos, los tres dispuestos delante, las antigüedades bárbaras y los de inmediatamente a continuación, las de los griegos[63].

Aunque esta división se basa en el tiempo, Diodoro ha de conceder primacía al espacio en sus tres primeros libros. En ellos narra los hechos de los bárbaros: Egipto (libro I); Asiria, Media y Persia, India, Escitia, Arabia e islas de Yambulo (libro II); etíopes de junto a Egipto, etíopes de junto al río por el sur, etíopes de junto al río por Libia, ictiófagos, etíopes de la meseta de Etiopía y hacía el sur, trogoditas, el

[63] I 4, 5.

golfo Arábigo, libios del norte de África, Amazonas, atlantes y gorgonas (libro III); pero no se limita a la historia y mitología sino que aprovecha para dejar ya vistos totalmente esos países y regiones; como dice en I 9, 5:

> Trataremos antes acerca de los bárbaros, no creyéndolos primeros que los griegos, como Éforo ha dicho, sino queriendo tratar antes la mayor parte de cosas acerca de ellos, de modo que, habiendo empezado lo contado en la historia entre los griegos, no introduzcamos en sus relatos primitivos ninguna acción heterogénea.

Diodoro sigue, pues, un orden espacial en sus primeros libros: Egipto es para él el ombligo del mundo, el origen de todo. Su primer libro está dedicado a ese país y, con relación a él, organiza la narración de los demás países, etnias y regiones con una gran regularidad. Para los libros I y II, cf. el mapa 1 *(Ejes geográficos de los contenidos del libro I y II de Diodoro)*. Partiendo del número 1 (Egipto), considerado y situado en el centro del universo, puede trazarse una línea con distintas etapas: 2 (Asiria), 3 (Media/Persia) y 4 (India).

Equidistantes de esa línea y en una dirección simétricamente opuesta, se sitúan las dos regiones siguientes: 5 (Escitas/Amazonas) y 6 (Arabia). Y aún más, también equidistantes, se describen las regiones 7 (Hiperbóreos) y 8 (Islas de Yambulo), identificables con Inglaterra y Ceilán, respectivamente[64].

En el libro III, también existe simetría pese a la complejidad y variedad de las regiones descritas. Cf. el mapa 2 *(Ejes geográficos de los contenidos del libro III de Diodo-*

---

[64] Cf. nota a II 47 y el apartado B 48 *(La utopía de Yambulo en Diodoro)*.

ro). Primero, se distingue un eje con tres etapas que, partiendo de Egipto como centro del mundo, se dirige ahora hacia el sur: 9 (etíopes próximos a Egipto), 10 (etíopes a orillas del río), 11 (etíopes a orillas del río por Libia). El siguiente eje ya no parte de Egipto, sino que constituye una especie de arco que lo envuelve, lo tiene por centro; ese arco parte del fondo del Golfo Pérsico para costear Arabia y el litoral africano hacia el sur y comprende las siguientes etapas: 12 (ictiófagos), 13 (etíopes de la meseta de Etiopía y hacía el sur) y 14 (trogoditas). Sigue otro pequeño eje doble en el Mar Rojo; la descripción de ese golfo Arábigo empieza en su extremo cercano al punto de partida habitual de Diodoro, Egipto. Como es lógico, sólo describe una zona: 15, el Golfo Arábigo. El último eje es simétrico con el primero, el del libro II; si aquél se dirigía hacia la derecha, hacia Asia, éste lo hace hacia la izquierda, hacia África, estando Egipto en medio de esos continentes y considerándose al Nilo en la antigüedad como la línea divisoria entre ambos. Ese itinerario sigue el norte del continente africano hasta el litoral atlántico: 16 (libios del norte de África), 17 (Amazonas), 18 (Atlantes) y 19 (Gorgonas).

La irradiación desde Egipto considerado como centro del mundo tiene lugar, pues, en casi todas las direcciones. Sólo se hecha en falta una irradiación NO que describa el Mediterráneo en su costa norte (Grecia y Roma), en el lejano oeste (Francia y España actuales) y en su interior, es decir, las islas que contiene. Eso es precisamente lo que va suceder en el libro V de la *Biblioteca Histórica*. Después de los capítulos finales del libro tercero, que ya contienen largos pasajes de mitología, incluso griega[65], el libro IV y los fragmentos del VI siguen con el mismo tema, pero ese libro

[65] Cf. el apartado B 52 *(El problema de la mitología en el libro III).*

V, titulado *Isleño* porque trata de las islas del Mediterráneo, contiene descripciones de la Iberia y la Céltica. Ello sorprende a los comentaristas, pero Diodoro trata esa dirección NO que le faltaba para completar sus itinerarios desde Egipto. Sólo no se ocupa del litoral norte de ese mar, el mundo grecorromano, de sobras conocido por sus lectores, del que contará la historia, pero del que no entrará en detalles de etnografía ni corografía. Además, si el mundo asiático, africano o europeo occidental pueden girar en torno a Egipto, Roma y Grecia no pueden depender de él, por mucha importancia que se atribuya a ese país.

Diodoro organiza, pues, su material en torno a ese Egipto primigenio, con la segura intención de demostrar que toda la humanidad entonces conocida, desde la India a las costas atlánticas constituía un tejido de individuos común, un entramado indivisible de acciones interrelacionadas, tanto del presente como del pasado, regidas continuamente por la Divina Providencia ayudada por la naturaleza.

2. *Contenidos de los tres primeros libros de Diodoro. Detalles*

Para dar una idea del contenido de los tres primeros libros de Diodoro, reproducimos a continuación los títulos de los apartados en que hemos compartimentado nuestra traducción.

Libro I:

Índice antiguo del libro I.
1-2 Utilidad de la historia.
3 Historia universal. Autores.
4 Metodología e índice general.
5 Cronología.

6-7 Origen del cosmo, de la vida en general y de la vida humana. Los cuatro elementos.

8 Prehistoria. Género de vida de los primeros hombres.

9-12 Prehistoria. El origen del mundo y del hombre según los egipcios. Los elementos según los egipcios. Los dioses egipcios celestes.

13 Dioses terrestres engendrados de los celestes según los egipcios. Sus hijos.

14-22 Historia de Osiris e Isis.

23-27 Noticias dispersas sobre Isis/Osiris. Refutación del origen griego de Dioniso, Heracles y otros dioses. Cultos y costumbres.

28-29 Colonizaciones egipcias de Grecia y otros lugares.

30-31 Límites terrestres y marítimos de Egipto.

32-36 Curso, dimensiones, cataratas, islas, botánica y zoología del Nilo. Fertilidad. Inundación.

37 Fuentes y curso del Nilo.

38-41 Causas de la crecida del Nilo.

42 Resumen de la 1.ª parte del Libro I. Introducción a la 2.ª.

43-44 Prehistoria, Introducción/resumen de los reyes.

45-49 Menes, Busiris y Tebas.

50 Filosofía y astrología tebanas; el año egipcio. Ucoreo funda Menfis; construcciones.

51-52 Construcciones de Ucoreo. Concepciones sobre la muerte. Nilo y Egipto. Construcciones de Meris.

53-58 Historia de Sesoosis.

59 Interpolación sobre Sesoosis hijo.

60-68 Reyes de Amasis a Amasis: Amasis, Actísanes, Mendes, Marro: el Laberinto, Ceten / Proteo, Renfis, Nileo, Quemis, Cefrén / Cabries, Miceri-

48 Fenómenos celestes del golfo Arábigo.
49-51 Descripción de los libios (norte de África).
52-55 Descripción de Libia. Amazonas, atlantes, gorgonas.
56-57 Mitos de los atlantes sobre la generación de los dioses.
58-59 Inciso en los mitos atlantes: versión frigia de Cibele.
60-61 Vuelta a los mitos según los atlantes.
62-66 El mito de Dioniso según los griegos.
67-74 Historia de Dioniso según los libios y Dionisio Escitobraquión.

La importancia y desarrollo de cada tema es desigual: algunos de ellos abarcan varios capítulos; otros son tratados muy brevemente; otros son recurrentes, están repartidos en pasajes diversos de la *Biblioteca Histórica.* Por nuestra parte, hemos creído conveniente comentar unos más extensamente que otros; aparte de las notas a pie de página, algunos pasajes invitan a un comentario amplio y otros parecen no necesitarlo. Evidentemente, es la subjetividad la que nos ha guiado y los comentarios que siguen no tienen pretensión de exhaustividad. Siguen el orden del texto y llevan normalmente la indicación de los capítulos a que se refieren.

3. *La cuestión de los índices*

La *Biblioteca Histórica* nos ha llegado dividida en capítulos de una extensión variable dentro de unos límites de brevedad. Los capítulos se agrupan en libros (el libro I se divide, a su vez, en dos partes). La temática de cada libro es diferente y cerrada; el primer capítulo de cada libro sirve de recapitulación al libro anterior y de introducción al suyo propio.

Además, cada libro va precedido de una sucinta relación de contenidos bajo el título: *Eso hay en el (núm. del libro en ordinal) de los libros de Diodoro*. Su cuidada disposición y su brevedad permiten llamarla «índice». La redacción de este índice coincide casi siempre exactamente con la del primer capítulo, lo que ha hecho considerar la posibilidad de que no sea original de Diodoro, sino de un editor, de un «ordenador» distinto y posterior.

4. *El prólogo de Diodoro. Utilidad de la historia* (I 1-2)[66].

Esos capítulos, junto con el tercero, dedicado a la historia universal, son el único lugar donde la mayoría de estudiosos está de acuerdo en reconocer la originalidad de composición y la belleza del estilo de Diodoro[67]. En ellos, trata de la historia en abstracto, de sus cualidades, características, clases y beneficios. Y trata también del *lógos*, de la palabra, del discurso..., ya que la historia constituye sólo una parte de la facultad humana de razonar y comunicar. Y trata, por último, de una idea muy querida de los estoicos: comunidad de todos los seres y hechos, de todo el cosmo, regidos por la Divina Providencia.

La superioridad se refiere no sólo al estilo, sino también al tiempo: aunque toda la época helenística es abundante en este tipo de prefacios (Polibio, por ej., se disculpa por no tratar un tema ya expuesto por casi todos los historiadores[68]), al no haberse conservado más ejemplos anteriores a

---

[66] Estos primeros capítulos están estudiados por V. M. Strogeckij, «On the Introduction to the Historical Library of Diodorus Siculus», *Vestnik Drevnej Istorii. Rev. Hist. Ancienne* 177 (1986), 65-87.

[67] Algo parecido puede decirse también del resto de proemios de los distintos libros de la *BH.* conservados; cf. K. S. Sacks, «The Lesser Proemia of Diodorus Siculus», *Hermes* 110 (1981), 434-441.

[68] Polibio, *Historias*, I 1, 1-3.

Diodoro que los de Heródoto, Tucídides y Polibio (ninguno de los cuales incluye la teoría de la historia), es nuestro autor el *primer ejemplo* de un tratamiento completo, cerrado y cuidado de las características de la historia.

En cuanto al estilo, que su prólogo sea no ya notable, sino el más notable, inigualado, lo ha afirmado, por ej., A. Burton[69]. Diodoro no se abstuvo, como Polibio, de tocar un tema ya tópico, pero se esforzó en hacerlo con el estilo más cuidado. Con la buena fortuna, además, para él y para nosotros, de su total conservación. Su originalidad y su redacción posterior al resto de la obra están suficientemente claras y probadas.

Las utilidades de la historia son resumibles en dos: maestra de vida sin necesidad de experimentar directamente los hechos y notario de buenos y malos para toda la eternidad, inclinando al bien a los hombres y constituyendo un justo reconocimiento o castigo de lo hecho en vida. La historia reguladora de la moralidad está basada, para el estoico Diodoro en tres ideas: 1) Divina Providencia, cuidando de todo el devenir humano y universal, 2) la Madre naturaleza, con su enseñanza espontánea y 3) la compasión por los oprimidos y desgraciados. Cf. el apartado A 8 *(Conclusiones)*[70].

---

[69] Cf. A. Burton, *o. c.*, pág. 35.

[70] Para una visión general de la teoría histórica en la antigüedad, C. W. Fornara, *The nature of History in Ancient Greece and Rome*, Berkeley, 1983 y A. J. Toynbee, *El pensamiento histórico griego*, Ed. Sur, S. A., Buenos Aires, 1967. Para una visón centrada en Diodoro, M. Pavan, «La teoresi storica di Diodoro Siculo», *Rendiconti Accademia dei Lincei* 16 (1961), 19-52, 117-150; J. M. Camacho Rojo, «En torno a Diodoro de Sicilia y a su visión moralizante de la historia», *Estudios de Filología griega* II (1986), 53-60; R. K. Sinclair, «Diodorus Siculus and the Writing of History», *Proceedings of the African Classical Association* 6 (1963), 36-45; L. Canfora, «Le but de l'historiographie selon Diodore»,

5. *Historia universal. Autores* (I 3)

Diodoro trata en el libro I, cap. 3, de la historia universal, ideal helenístico que él lleva a su mayor grado de exigencia. Desde el punto de vista general, cf. el apartado 2 *(La obra, una historia universal)* de esta introducción; aquí consideraremos los autores que, según Diodoro, presentan un mayor o menor grado de esa universalidad, en el doble aspecto de *tiempo* (desde los más antiguos a su época, incluyendo los hechos míticos) y de *espacio* (toda la *oikouménē*). Se nos presenta como el primero y único que se ha propuesto tamaña empresa y lo justifica pasando revista a las deficiencias en ambos sentidos de sus predecesores.

Para precisarlos, se puede utilizar al propio Diodoro: en I 37, 3-4, da una lista de los historiadores que no tratan o tratan mal el Nilo. Si los cita incluso sin ser sus fuentes, ha de ser por la gran importancia/manía que les dispensa: 1) Helánico, Cadmo, Hecateo y otros —es decir, logógrafos—; 2) Heródoto; 3) Jenofonte y Tucídides; 4) Éforo y Teopompo. Sus deficiencias de universalidad varían:

a) Sin pretensión de universalidad: De la lista anterior, sólo describen hechos particulares de un solo pueblo o de una sola ciudad los logógrafos, Jenofonte, Tucídides y Teopompo.

b) Con pretensión de universalidad pero con limitación de tiempo: Heródoto escribió una historia universal, pero no llegó a su propia época: el último acontecimiento de la *Historia* es la toma de Sesto en el 479/478 y él no murió hasta bastante después. Y sobre todo, aparte de Teopompo,

Purposes of History, *Studia Hellenistica*, 30, Leuven Kathol. Universiteit, 1990. También sobre la intención moral, W. Spoerri, «Diodorea», *Museum Helveticum*, 118 (1991), 310-319.

cuya obra trata del 411al 332, Éforo: despreció las viejas mitologías y empezó por el regreso de los Heraclidas; además, su propósito de terminar con el comienzo de la expedición de Alejandro a Asia se vio truncado por la muerte; sólo llegó al año 356.

c) Con pretensión de universalidad pero con limitación de espacio: omitieron los hechos de los bárbaros: La *Historia de los hechos comunes* de Éforo era sólo de griegos.

Tres deficiencias para ser universal se refieren a Éforo; no es casual; en otros pasajes de la *Biblioteca*[71], nuestro autor deja explícitamente clara su animadversión para el único autor anterior que podía hacerle sombra como historiador universal en cierta medida (sólo él es un precedente de la historia universal para Polibio). Y, aunque no esté contenido en la lista, hay que pensar en Timeo de Tauromenio, siciliano como Diodoro, que escribió una historia desde los orígenes a la primera guerra púnica, y no trató hechos de los bárbaros.

Podemos ampliar los historiadores que no se pueden considerar universales con los que añade al hablar de la crecida del Nilo (I 41): Enópides de Quíos y Agatárquides de Cnido. Después, es lógico que Diodoro pensase en autores que utiliza y/o cita en otros pasajes: los historiadores de Alejandro, Jerónimo de Cardia, Duris de Samos, Filarco, Polibio y muchos otros, entre los cuales Manetón, sobre Egipto, y Beroso, sobre Babilonia, el polifacético Posidonio, que escribió una historia que él pretendía universal, Timágenes de Alejandría, Filisto de Siracusa y su *Historia siciliota,* Ctesias de Cnido, que escribió sólo de los persas, etc.

---

[71] Véase, por ej., DIOD. SÍC., I 39, 7, 8 y 13.

6. *Metodología e índice general* (I 4-5)

Para escribir un estudio histórico-geográfico en general, los historiadores y geógrafos suelen utilizar fuentes escritas (tanto estudios sobre el tema como documentos de archivo), observaciones sobre el terreno (arqueológicas o etnológicas) y entrevistas con informadores orales. Todos esos procedimientos son citados por nuestro autor. Que utiliza otros escritores anteriores no necesita ser probado; es precisamente la única fuente que se le admite (y se le reprocha). Además, él mismo dice en su prólogo: «una vez examinado lo contado en la historia entre cada uno en los tiempos antiguos en cuanto nos hubo posibilidad»[72].

Sobre archivos dice: «Hemos usado, [...] de la dotación de Roma de referencias sobre el propósito emprendido. [...] y, habiéndonos procurado ...un gran conocimiento de la lengua de los romanos, asimilamos exactamente todos los hechos [...] a partir de las tradiciones guardadas desde mucho tiempo entre ellos»[73]. La alusión a los *Anales* de Roma está clara[74]. Por otra parte, hay varias referencias a las inscripciones sagradas egipcias: en I 69, 7, por ej.: «Cuanto han improvisado, pues, Heródoto y algunos [...] lo omitiremos y estableceremos lo que está escrito entre los sacerdotes de Egipto en las escrituras, habiéndolas examinado cuidadosamente».

Las observaciones sobre el terreno son citadas en I 4, 1: «con muchos sufrimientos y peligros, recorrimos mucho de Asia y de Europa para convertirnos en testigos oculares de las partes más necesarias y más numerosas». Normalmente

[72] I 4, 5.

[73] I 4, 2-4.

[74] Cf. F. Altheim, «Diodors Römische Annalen», *Rheinisches Museum*, 93 (1950), 267-286.

sólo se admite que ha visitado Egipto, por algún error de situación (Nínive) o alguna omisión: Acrópolis de Atenas, pero, cuando trata de Atenas y del mundo grecorromano en general, no es la técnica descriptiva la empleada (como en los países exóticos, donde sí se ocupa de varios monumentos) sino la narración histórica casi en forma de anales. En I 53, 1, por ej., expresa la importancia de las fuentes arqueológicas: «nosotros intentaremos tratar lo más probable y lo más concordante con las señales existentes aún por el país». Como testimonios orales, en III 38, 1, por ej., dice: «extrayendo unas cosas de los recuerdos reales de Alejandría e informados de otras por testigos».

7. *Cronología* (I 5)

Diodoro, en resumen, anuncia que su obra va a comprender:

Antes de los troyanos:	(Indeterminado)
De la Guerra Troya (1184/3) al regreso de los Heraclidas (1084/3):	80 años
Del regreso de los Heraclidas (1084/3) a la 1.ª Olimpíada (776/5):	328 años
De la 1.ª Olimpíada (776/5) a la Guerra Céltica (60/59):	730 años
TOTAL:	1.138 años

La resta entre 776/5 y 60/59 no da 730, sino 716, pero la suma de 1.138 años es correcta y, por lo tanto, Diodoro quería decir realmente 730, con lo que estaríamos en el 46/45. Esta equivocación ha hecho correr litros de tinta. Quizás nuestro autor quería llegar a esa fecha, el punto culminante de César (asesinado en los Idus de Marzo del 44 a. C.). O se

confundió con la Guerra Civil (año 49). Al tener que acortar su obra por el motivo que fuera (quizá para que no se la siguieran pirateando, como afirma en I 5, 2) cambiaría la indicación de los hechos que marcaban el punto y final, pero no el total de años que tal variación implicaba. Sin embargo, dada su proximidad, es bastante difícil que no se diera cuenta y rectificara también el año al rectificar el acontecimiento (borrar «Apoteosis de César» y poner «Guerra Céltica»). Puede ser también una simple equivocación contable o cronológica: no disponía de una cronología ya elaborada y tuvo que formarla a partir de varias fuentes (la cronología de Apolodoro comprendía desde el año 1184/1183 [guerra de Troya] al 120/119 a. C.). A partir de aquí, se sugiere que Diodoro siguió la cronología de Cástor de Rodas. Pero hay más, quizás sólo utiliza a Apolodoro para fijar los ochenta años que van de la Guerra de Troya a la vuelta de los Heraclidas. Después, pudo haber utilizado a otro autor y recordemos que la obra de Éforo empezaba con el retorno de los Heraclidas[75].

8. *La cosmogonía y su relación con la mitología egipcia en Diodoro* (I 6-7 y 10-12).

Los caps. 6-8 le han parecido a T. Cole[76] originales de Diodoro, una especie de introducción de carácter general que sí estaría escrita por él e interpolada a la fuente que esté utilizando. Es, sin embargo, imposible separar el estudio de

---

[75] Cf. G. Perl, *Kritische Untersuchungen zu Diodors von Sizilen römischer Jahrzälung*, Deustche Wissenschaften zu Berlin, Berlin, 1957.

[76] T. Cole, *Democritus and the sources of Greek Anthropology*, The American Philological Assotiation, Western Reserve University Press, Hartford, Conn., 1967. Sobre las relaciones de ambos autores, cf. también I. G. Dellis, «Diodorus Siculus on Democritus», *Philosophia* 13-14 (1983-84), 109-125.

los capítulos 6 y 7 de los capítulos 10, 11 y 12. Las concomitancias que presentan son prueba irrefutable de una única voluntad compositiva y todo el bloque (caps. 6-13) constituye el estudio de W. Spoerri, *op. cit.*, que demuestra que el pensamiento de Diodoro en estos capítulos no es copia de ningún filósofo determinado, sino una síntesis de las ideas de su tiempo sobre cuestiones tan generales como el origen del universo y de la vida y sobre la evolución del hombre. Es decir, hay tres grupos:

Caps. 6/7: se refieren al principio de todo, al origen del universo y del hombre y a los elementos fundamentales *desde un punto de vista general.*

Caps. 8/9: capítulos intermedios que sirven de *gozne* y tratan de prehistoria.

Caps. 10/11/12: los temas de los caps.6/7, pero *desde el punto de vista de los egipcios.*

Hay en ellos dos motivos recurrentes: *la generación espontánea* (en el fango, por la humedad) y *los cuatro (o cinco) elementos fundamentales de los presocráticos* expresados desde distintos ángulos[77]. Un paralelismo tan notable no puede ser casual, sino producto de un plan metodológico previsto y ordenado. Los cuatro/cinco elementos sirven para explicar el origen del mundo en general y el origen del mundo según los egipcios. Aunque los nombres son griegos, han de corresponder a los dioses egipcios de la *primera generación, los* cinco dioses celestes asimilados a los elementos: 1) espíritu/Zeus con Shu; 2) fuego/Hefesto con Atón-Ra; 3) tierra/Deméter con Geb; 4) agua/Océano con Tefnut; 5) aire/Atenea con Nut.

---

[77] Cf. J. A. Faure, *L'Égypte et les Présocratiques*, París, 1923 y J. Padró, «Deux possibles mentions des quatre éléments dans la littérature égyptienne classique», *Faventia* 2/2 (1980), 5-17.

9. *Prehistoria y antropología en Diodoro* (I 8-9)[78].

Los caps 8 y 9 sirven de gozne a esos dos grupos 6/7 y 10/11/12. El cap. 8 trata de evolución humana. En contra de la teoría de la Edad de Oro y posterior degradación, Diodoro cree en el perfeccionamiento progresivo del hombre, teoría ya antigua en Grecia pero dotada en nuestro autor de un eclecticismo quizás debido a Posidonio: no hay un civilizador como Hefesto o Prometeo; el hombre avanza por sí mismo. El cap. 9 trata de los problemas de fuentes para tiempos tan remotos, de la raza más antigua (no lo son más los bárbaros que los griegos), y de la primacía de Egipto en cuanto a dioses, a astronomía y a grandeza histórica.

10. *Los dioses de Egipto en Diodoro* (I 11-13)[79].

En B 8 *(La cosmogonía y su relación con la mitología egipcia en Diodoro)*, hemos visto los cinco dioses asimilados a los elementos, pero Diodoro coloca antes a Isis y Osiris:

1. En el principio, Isis y Osiris: son los generadores de todo, concretizado en los cinco elementos. Sigue las tendencias de su tiempo: esa divina pareja son los dioses funda-

---

[78] Cf. T. Cole, *o. c.* También puede verse I. G. Dellis, *o. c.*; S. Blundell, *The Origins of Civilization in Greek and Roman Thought,* Londres, 1986; A. Piette, «Les penseurs grecs a la recherche de l'homme primitif», *Revue Belge Phil. et Hist.* 65 (1987), 5-20; y G. Vlastos, «On the Prehistory in Diododrus», *American Journal of Philology* 67 (1946), 51-59.

[79] Entre la abundante bibliografía, citemos: F. Daumas, *Los dioses de Egipto,* Lidium, Buenos Aires, 1982; J. Vandier, *La religion égyptienne,* París, 1949; G. Hart, *A Dictionary of Egyptian Gods and Goddesses,* Routledge, Londres y Nueva York, 1990[(3)]; R. V. Lanzone, *Dizionario de Mitologia Egizia,* Amsterdam, 1974; J. López y J. Sanmartín, *Mitología y Religión del Oriente Antiguo, I, Egipto-Mesopotamia,* Sabadell, 1993.

mentales durante todo el helenismo y en todo el Mediterráneo[80]. Es como una *generación cero* ya que la prioridad en popularidad parece confundirse con la prioridad en antigüedad[81].

2. *Dioses de la primera generación egipcia:* Los cinco elementos provenientes de Osiris e Isis son personificados en lo que llama «dioses egipcios celestiales», de la primera generación egipcia, los cinco dioses primordiales de la enéada heliopolitana: Shu, Atón-Ra, Geb, Tefnut y Nut. Recogería aquí la tradición sagrada de esa ciudad y no la tradición menfita.

3. *Interpolación de origen griego:* Hay en el cap. 13. primera parte, unos supuestos ocho *dioses egipcios terrestres,* que parecen una interpolación de origen griego en la tradición egipcia: Helio, Crono, Rea, Zeus Amón (u Osiris), Hera (o Isis), Hefesto, Hestía y Hermes.

4. *Dioses de la segunda generación egipcia:* El cap. 13 contiene otros cinco dioses, hijos de los anteriores, nacidos los cinco días intercalares[82]. Cuatro de ellos (sin Apolo/Horus el mayor/Haroeris) completan la *Enéada Heliopolitana:* Dioniso/Osiris, Deméter/Isis, Tifón/Seth y Afrodita/Neftis. Por tanto, la Enéada estaba formada por Shu, Atón-Ra, Geb, Tefnut y Nut (dioses primordiales) y Osiris, Isis, Seth y Neftis. Isis y Osiris ocupan ahora su posición genealógica tradicional.

La sistematización mitológica está puesta en boca de los egipcios, contemporáneos de nuestro historiador y viajero, y

---

[80] Cf. el apartado B 11 *(Historia de Isis y Osiris en Diodoro)* de esta introducción.

[81] J. Leclant, «Histoire de la diffusion des cultes égyptiens», *Annuaire de l'EPHE*, Section Sciences Religieuses, 94, París, 1985-86, págs. 245-252; o L. Vidman, *Isis und Sarapis bei den Griechen und Römer*, Berlín, 1970.

[82] Cf. cap. I 50 y notas al mismo sobre el año egipcio.

son concepciones híbridas de la época helenística bajo el dominio de los griegos tolemaicos, con la divina pareja Isis/Osiris ascendida al puesto de honor. Los nombres egipcios de dioses que ha utilizado o va a utilizar Diodoro son los únicos cinco atestiguados en griego: los de los dioses más importantes en la época baja y adoptados en Grecia: Isis, Osiris, su hijo Horus y Zeus-Amón; aún añadirá Anubis[83].

11. *Historia de Isis y Osiris en Diodoro* (I 11 y 14-27)

El mayor número de capítulos está dedicado a Isis y Osiris. En el cap. 11, ya están al principio de todo, en su papel como pareja fundamental de todo el helenismo, que, con su hijo Horus, forman la familia sagrada más venerada en todo el mediterráneo antes del cristianismo[84]. Son los más populares porque ofrecen lo que el pueblo necesita: 1) Manutención al sano hambriento con sus cultos agrarios. 2) Curación al enfermo con rituales mágico-terapéuticos. 3) Vida de ultratumba a los muertos con cultos funerarios.

En efecto, más que a la religión oficial, (olímpica en Grecia, heracleopolitana o menfita en Egipto) es a estos cultos de origen prehistórico y tradición popular que se aferra la humanidad necesitada. Ello es cierto incluso para épocas anteriores al helenismo: las religiones mistéricas de Eleusis o las bacanales, por ejemplo, fueron algo realmente sentido por los fieles en Grecia; y, en Egipto, los campesinos prescindieron siempre para sus rituales de generación del orden anual fijado por los sacerdotes, que iba variando de manera artificial. El éxito de esos dioses se refleja en la arqueología;

---

[83] Cf. F. Cumont, *Las religiones orientales y el paganismo romano*, Akal, Madrid, 1987, pág. 72.

[84] Cf. F. Dunand, *Le culte d'Isis dans le bassin oriental de la Méditerranée*, III, Leyde, 1973.

si se visita Ampurias, por ej., los únicos templos que se pueden observar son los que pueden prometer vida eterna: Zeus Sárapis (una mezcla sincrética de Zeus, Osiris y Apis) y curar en la presente: Asclepio; en un museo de época romana, la estatuaria más abundante acostumbra a ser la de Ceres y Baco, por la mayor veneración que los hombres les dispensan para propiciarse el sustento.

Isis y Osiris (transformado en Zeus Sárapis por los Ptolomeos) no cesaron nunca de asimilar dioses en una carrera que llevaba claramente a una concepción unitaria de la divinidad, al dios único, con una cierta confusión en la época de Diodoro. El dios con quien más semejanzas presenta Osiris es Dioniso, hasta el punto de no saber si se está hablando de la tradición griega de Dioniso o de la egipcia de Osiris. En palabras de G. Frazer, «las semejanzas [...] han inducido a algunos investigadores [...] a sostener que Dioniso fue sólo un Osiris disfrazado e importado directamente de Egipto a Grecia»[85]; F. Daumas llega a afirmar: «cuando una inscripción detalla [...] todas las diosas que en el fondo son Isis, el redactor sin ninguna duda ha concebido la unidad divina al menos en lo que respecta a las deidades femeninas»[86].

La historia coincide más o menos con lo que nos cuenta Plutarco en una de sus *Moralia, Sobre Isis y Osiris* (cap. 12-13 y parte del 18)[87], el documento más importante de toda la antigüedad para el tema; considerando que Plutarco nace cuando Diodoro publica su historia, hacia el 45 a. C., las concomitancias con Diodoro no pueden deberse a que utilice a Plutarco. La redacción de ambos debe seguir un relato popular fijado y conocido en su época.

[85] J. G. Frazer, *La rama dorada*, F.C.E., Madrid, 1989[12], pág. 444.

[86] Cf. F. Daumas, *Los dioses de Egipto*, Lidium, Buenos Aires, 1982, pág. 109.

[87] Véase, por ej., la edición separada de Ed. Glosa, Barcelona, 1976.

12. *Expansiones y colonizaciones egipcias en Diodoro* (I 28-29)

En general, las relaciones Egipto-Grecia han sido muy estudiadas y, por lo tanto, la bibliografía es muy amplia[88]. Incluso existe una escuela que defiende que no sólo de Egipto, sino de África antigua en general provienen leyes, dioses, costumbres, etc[89].

Diodoro, en una primera parte, muy breve (I 28, 1-3), cita a Belo, colonizador de Babilonia (como prueba, los sacerdotes, libres de impuestos y astrólogos), a Dánao, colonizador de Argos (sin prueba explícita) y a los egipcios en general, colonizadores de colcos y judíos (como prueba, la circuncisión). Belo es Baal, identificado por los hicsos con Seth; el retorno de esos invasores al Medio Oriente puede estar en la base de esa colonización egipcia de Babilonia. En el mito griego, el que coloniza Siria es Agenor, hermano de Belo, hijos ambos de Libia, nietos de Épafo y biznietos, pues, de Ío y de Zeus. En cambio, Belo reina en Egipto y serán sus hijos Dánao y Egipto los que emigren para regre-

[88] Por ej., M. AUSTIN, *Greece and Egypt in the Archaic Age*, Cambridge, 1970; D. MALLET, *Les Rapports des grecs avec l'Égypte*, El Cairo, 1922; J. PADRÓ, «Algunas consideraciones sobre las primeras relaciones griegas con Egipto», *Pyrenae* 5 (1969), 95-102. C. FROIDEFOND, *Le Mirage Égyptien dans la littérature Grecque d'Homère à Aristote*, Aix-en-Provence, 1971; D. CAMPILLO *et alii*, *Egipte i Grècia, Fonaments de la cultura occidental*, Fundació de la Caixa de Pensions, Barcelona, 1989; y L. CASTIGLIONE, «Graeco-aegyptiaca», *Acta Antiqua acod. Scien. Hungaricae*, 2 (1953), 63-75.

[89] Cf. C. EVANGELIOU, *When Greece met Africa: The Genesis of Hellenic Philosophy*, Binghamton: Institute of Global Studies, 1994; y M. LEFKOWITZ, *Not out of Africa: How Afrocentrism Became an Excuse to Teach Myth as History*, New Republic and Basic Books, Nueva York, 1996.

sar a Grecia. Los hijos de Agenor, la rama sirio-fenicia, también regresarán en las personas de Cadmo, que fundará Tebas y de Europa, que se asentará en Creta.

Una segunda parte mucho más larga (de I 28, 4 a I 29) contiene las relaciones de colonización o de contacto general de Egipto con Atenas, más problemáticas. En efecto, los atenienses pretendían, incluso, no estar emparentados con otras estirpes míticas de Grecia; es decir, la característica fundamental de los reyes fundadores de Atenas es la de ser autóctonos. En cambio, los egipcios pretenden que la casa real ateniense es de origen egipcio[90]. Que la relación de Atenas con Egipto se concrete en Sais se debe a que la diosa de esa ciudad, Neit, era identificada con Atenea. Que *ásty* sea el nombre egipcio para ciudad no es del todo incierto: *'ist* significa lugar, sitio, pero la coincidencia con la palabra griega debe ser casual; recuérdese que *ásty* es ya un término homérico y no exclusivamente ateniense.

13. *La geografía de Egipto en Diodoro* (I 30-34, 2)[91].

El grado de exactitud es muy elevado para la época de nuestro autor. Las imprecisiones pueden ser debidas a la evolución morfológica del terreno, del delta fundamentalmente. Los datos comprobables son las distancias:

a) Extensión Norte/Sur de Egipto: Distancia mar/interior: 6.000 estadios (1.065,60 km.). Hay que entenderla en línea recta; llega por Abu Simbel, donde terminaba el área

---

[90] Diodoro cita a tres de los diez reyes que la integran: Cécrope, Erictonio y Erecteo. No cita: Cránao, Anfictión, Pandíon, Cécrope II, Pandíon II, Egeo y Teseo. De la generación de Egeo, citará a Eumolpo y, de la de Teseo, al hijo de Eumolpo, Cérix.

[91] La cuestión ha sido estudiada por J. Lens y J. Campos, «La geografía de Egipto en Diodoro», *Emérita* 61 (1993), 137-157.

de cultura egipcia ya en el imperio antiguo, por la segunda catarata, en el Sudán actual.

Longitud del Nilo de las montañas etiópicas al mar: 2.000 estadios (2.131,20 km.). Si entendemos una línea recta, da el lago Tana, centro de las montañas etiópicas.

Longitud zona cataratas: 5.500 estadios (976,80 km.). Si medimos la distancia entre la 1.ª y la 5.ª catarata, esos casi mil kilómetros resultan un poco cortos: cubren sólo la distancia entre la 1.ª y la 4.ª catarata, que incluye Napata pero no Méroe, límite del Imperio Nuevo.

b) Extensión Este/Oeste de Egipto: Da tres medidas, de mayor a menor; en estadios:

Paretonio	Longitud del lado costero en estadios	Yope
	Base del Delta	
	1.300	
	2.000	
	5.000	

Paretonio-Yope: 5.000 estadios (888 km.); son excesivos si se cuentan en línea recta: sólo hay unos 750, con cabos y golfos, pueden considerarse correctos. Lado costero: 2.000 estadios (355,20 km.): si suponemos unos puntos en el centro de la inflexión de los amplios golfos en que termina el delta por cada parte, 355 km. son correctos. Longitud de la base del Delta: 1.300 estadios (230,88 km.: son exactamente los kilómetros que van de la boca más occidental (Canóbica) a la boca más oriental (Pelusíaca).

14. *La población de Egipto en Diodoro* (I 31, 6-9)

La exactitud de los datos geográficos contrasta con la imprecisión de los de población: los primeros se pueden comprobar sobre el terreno, pero no es posible contar los habi-

tantes y hay que consultar estadísticas preexistentes. Se ha sugerido como fuentes un cierto Catón y Teócrito pero se concede a nuestro autor la suficiente inteligencia para aplicar a todo Egipto unas estadísticas que recibe referidas sólo a Tebas (y que resultan demasiado elevadas para una sola ciudad); es decir, de no haber malinterpretado, como otros, las cifras. En todo caso, de su propio texto, se deduce que utiliza dos fuentes: las inscripciones sagradas (para número de aldeas y número de habitantes) y un censo o un autor (quizá Hecateo) de la época del primer Ptolomeo (para el número de ciudades). El espectacular descenso de 7 a 3 millones puede explicarse por magnificar la época antigua con sus imponentes construcciones necesitadas de mucha mano de obra y por los disturbios del siglo II/I a. C., que hicieron descender la población. Quienes no aceptan la disminución demográfica, como U. Wilcken, han propuesto como variante la lectura *toútōn* en vez de *3.000.000*[92].

15. *La botánica de Egipto en Diodoro* (I 10, I-34, I 43 y I 80)

Las noticias sobre plantas se encuentran dispersas:

En el cap. I 10, al tratar de las facilidades para la generación de vida en Egipto, da unas cuantas plantas acuáticas, espontáneas y comestibles: La raíz de *kálamos* (caña), el *lōtós* (loto), el *kýamos* (haba) egipcio, el *korsaîon* (raíz de loto), muchas otras plantas semejantes a las anteriores. En el cap. I 34, narrando la fertilidad del Nilo, cita dos de esas plantas acuáticas y el fruto de una de ellas: mucho *lōtós*, se hacen panes con él; abundantísimo *kibṓrion* (nenúfar), que produce el *kýamon* egipcio.

---

[92] Y. Vernière, pág. 72, nota 2 de su traduc. de Diod. Síc., Les Belles Lettres, París, 1993.

En cuanto a los árboles: los *perséai* (¿melocotoneros?); el *sykáminos,* fruto: *móron* (mora); el *sykáminos* fruto: *sŷkon* (higo); las *bata* (zarzamoras), que ya no considera árboles, sino, probablemente, arbustos, concretamente una variedad llamada *myxária* (¿ciruelitas?).

Después de las plantas acuáticas y los árboles, nuestro autor acaba por dos vegetales importantes por los jugos que de ellos se obtienen: El *zŷthos* (cerveza), extraída de las *kríthai* (cebadas); el *kíki* (ricino), extraído de cierta planta.

En el cap. I 43, hablando del género de vida primitivo de los egipcios, dice que se alimentan de *póa* (hierba) y de raíces y tallos de *héleiai* (plantas palustres), sobre todo *ágrostis,* identificada con el *Cynodon dactilon* («dedo de diente de perro»). En este cap. I, 43, cita también las cabañas *ek tôn kalámōn* (de cañas) y, otra vez, el pan de *lōtós.*

En el cap. I 80, hablando de la facilidad de criar a los hijos y, de nuevo, de la abundancia de plantas acuáticas comestibles y espontáneas, cita los tallos de *býblos* (papiro) y las raíces y tallos *tôn heleíōn* (de plantas palustres).

La mayoría de las especies no presentan dificultades de identificación. Los nombres son casi siempre griegos más que egipcios; la única excepción puede ser *kíki;* en griego, el ricino se llama normalmente *krotōn,* aunque el término *kíki* no es desconocido y quizás tenga realmente origen egipcio. Veamos un resumen ordenado de las especies que nos describe:

a) Como plantas acuáticas, ninguna con dificultades de identificación, conoce la caña, esto es, la caña común, el *Arundo Donax,* de cuya raíz (sin darle un nombre propio) se afirma que es comestible. La caña de azúcar llegó a Egipto mucho más tarde. El loto: se trata del *Nymphaea lotus,* de tallo comestible y flores con granos muy consumidos en la época neolítica y cuya raíz (el *korsaîon)* es también comes-

tible. El nenúfar: se trata del *Nelumbium speciosum,* cuyo fruto es comparado al haba en general y, por lo tanto, llamado *kýamos* (haba) egipcio. El papiro es el *Cyperus Papyrus,* de cuyo tallo (sin darle un nombre propio) se afirma que es comestible. *Pápyros* da etimológicamente 'papel' y *býblos* da 'Biblia', 'biblioteca', etc.

b) Los tres árboles citados son más problemáticos de determinar: el melocotonero (?), *Prunus Persica,* es una identificación de *persaîa,* si bien discutible, al menos cierta desde el punto de vista lingüístico en idiomas que, como el catalán, francés o italiano designan esa fruta con nombres procedentes del griego *(mêlon persikón): préssec, pêche, pressego.* También puede que se trate del *Mimusops Schimperi,* muy importante en la cultura del Egipto antiguo; ha sido encontrado en tumbas y es frecuente en representaciones artísticas y citas literarias. La morera *(Morus Nigra)* y la higuera *(Ficus Carica)* son árboles que pertenecen a la misma familia de las moráceas; el término *Ficus Sycamorus,* que las engloba, está compuesto de los nombres de ambas. Su fruto es distinto en apariencia en una y en otra aunque, en realidad, los granos exteriores de la mora y los interiores del higo vienen a ser lo mismo. El *Ficus Sycamorus* era un árbol sagrado para los egipcios; se creía que Osiris habitaba en él.

c) Después de los árboles, un arbusto: las zarzamoras son, evidentemente, el fruto del *Rubus Ulmifolius.* No pertenece a la familia de las moráceas, sino a la de las rosáceas.

d) Las dos plantas útiles por su jugo son: la cebada, *Avena Sativa,* que produce la cerveza, descrita como «poco inferior al vino» en I 20, 4. El ricino, producido por una planta probablemente del mismo nombre *(kíki),* es el *Ricinus communis.* El *ágrostis,* identificada con la *Cynodon dactylon* («dedo de diente de perro», del que existen variedades pa-

lustres). El inglés y el francés conservan la traducción literal; el castellano, como el catalán *gram,* la llama *grama canina,* planta gramínea medicinal, de tallo rastrero y flores en espigas filiformes, pero conserva *agróstide* para una planta forrajera; Teofrasto[93] lo menciona como forraje.

16. *La zoología de Egipto en Diodoro* (I 35 y I 83-90)

Su conocimiento de las especies de aquel país es mucho más amplio que el del cap. 35. Cf. los animales sagrados de I 83 a I 90. En éstos, menciona: gatos, icneumones, perros, cuervos, ibis, lobos, cocodrilos, el buey Apis, el buey Mneuvis, macho cabrío, león, patos, aves en general, vaca, oveja, halcón, bueyes pelirrojos, áspides, reptiles mordedores, serpientes, langostas, arañas, escorpiones, serpientes cornudas y pequeños animales mordedores. Sólo del icneumón e ibis daremos algún detalle: El icneumón o mangosta (del lat. *mus angustus,* «ratón estrecho») es un mamífero vivérrido gregario y acuático, de dimensiones medianas, patas cortas, uñas no retráctiles y largas, cola larga y color uniforme. El ibis es un ave cigüeñiforme, con tarsos largos, cuatro dedos, los dos anteriores unidos por una membrana, pico largo, delgado y curvado hacia abajo. El limitarse en el cap. 35 al cocodrilo y al hipopótamo no debe obedecer sólo al criterio *habitat del Nilo*. En efecto, los demás animales eran sobradamente conocidos. Algunos de los datos están sacados de Heródoto, II 68-71; sobre todo, los referentes a medidas. Otras noticias de Diodoro, sin embargo, no se encuentran en esa fuente y su exhaustividad y precisión es muy notable. Aunque el cocodrilo sí tiene lengua, muy pequeña y pegada a la mandíbula inferior; en el hipopótamo, se echa en falta el modo de repro-

[93] TEOFRASTO, *Hist. Plant.*, IV 10, 5-6.

ducción y longevidad y se detecta alguna imprecisión: las pezuñas no son como las del buey y la cola es como la del cerdo. Las imprecisiones son de datos sacados de Heródoto. El cocodrilo y el hipopótamo eran muy abundantes en todo Egipto, incluso en el Delta hasta los siglos XVII/XVIII; hoy en día el primero se ha retirado al sur y el segundo ha desaparecido.

Los peces, en cambio, son tratados muy breve y generalmente en comparación con las plantas y los animales terrestres. Peor están las aves; no existe de ellas la menor mención. En Heródoto, en cambio, encontramos varios pasajes dedicados a estos temas: de los peces habla en II 72 y en II 93. Difiere completamente de Diodoro al afirmar que los peces no son abundantes en los cursos de agua (el Nilo), sino en las lagunas. Debía tener *in mente* el lago Meris, también mencionado por Diodoro en I 52, con el número de especies de peces del lago.

Para completar la zoología de Diodoro, hay que añadir algunos datos que, a pesar de ser citados por su aspecto sagrado en los caps. 83-90, ofrecen interés puramente descriptivo; la mayoría pueden agruparse en alimentación, predación, producciones y utilidad laboral. *Alimentación:* los cuervos son carnívoros; a los gatos e icneumones les gusta el pan con leche y los peces; los leones y cocodrilos comen patos y aves en general. *Predación:* el gato mata a los áspides y a otros reptiles; el icneumón destruye al cocodrilo y a sus huevos; el ibis mata serpientes, langostas y arañas; el halcón mata escorpiones, serpientes cornudas y otros pequeños animales mordedores. *Producciones:* la vaca pare becerros (no se menciona la leche); la oveja pare dos veces, da lana, leche y queso. *Utilidad laboral:* la vaca ara la tierra; el perro ayuda en la guardia y las cacerías; los bueyes son útiles para la agricultura; los cocodrilos guardan las fronteras de Egipto. El cuadro se completa con la gran pro-

pensión a las uniones sexuales del macho cabrío y con la semejanza perro-lobo.

17. *Punto extremo del viaje de Diodoro por Egipto* (I 32, 7-11/I 33)

La prolija descripción de las cataratas, así como la también muy amplia de los pantanos del Lago Serbonis en el cap. 30, deben ser producto de fuertes impresiones personales. El que cite la catarata limítrofe entre Etiopía y Egipto como ejemplo puede hacer pensar que fue la única que vio en persona; esa catarata es la primera viniendo del mar y estaba situada cerca de Siene (actual Asuán) y la antigua isla de Filas, objeto de la afluencia de multitud de peregrinos de Isis y Osiris durante toda la antigüedad, lugar relativamente accesible que no se perdería fácilmente un viajero curioso como Diodoro. Río arriba de la primera catarata es muy dudoso que consiguiera llegar. Ello se refleja en el estilo de la composición: hasta este punto (I 32), las descripciones geográficas han sido redactadas en estilo directo; en cambio, la narración sobre Méroe está en estilo indirecto introducido por un «afirman» habitual en Diodoro; con esa construcción, nuestro autor confiesa que no ha llegado a esos lugares remotos. Tampoco Heródoto fue más allá de Elefantina y la primera catarata: en II 29-30, dice que va a hablar «de oídas» de esos territorios de fuera del ámbito estrictamente egipcio.

Tal era el estado de la cuestión en tiempos de Heródoto y en tiempos de Diodoro; los griegos no habían conocido las antiguas y amplias relaciones de los egipcios con Nubia. Méroe había formado parte del reino nubio con capital en Napata y había sido después capital ella misma; aunque no llegó a estar dominada nunca por Egipto, situada más allá de

la quinta catarata, por la actual Jartum, en el Sudán, tuvo con este país intensos contactos comerciales; cf. por ej., Heródoto, II 29-31, que nos relata de oídas los días de viaje no sólo hasta Méroe, sino más allá, al país de los desertores de Psamético (cf. la historia de este rey en Diodoro, I 67). En efecto, la penetración al sur de la primera catarata se inició ya en la época tinita del imperio antiguo (2850-2650) y se acentuó en los imperios siguientes; en el imperio medio (2052-1570), bajo Sesostris III, llegó a las minas de oro de la baja Nubia; en el imperio nuevo (siglos XVI-XII) llegó primero hasta la tercera y luego hasta la cuarta catarata, con lo cual englobó la antigua capital de Nubia, Napata, y la necrópolis del Curru. Esta época es conocida como «virreinal» y la egiptización del país nubio es muy intensa. Luego, con un salto de 400 años de despoblamiento (si no aceptamos las modernas teorías que postulan que los «siglos oscuros» nunca existieron), los reyes nubios conquistan Egipto y constituyen la dinastía XXV. Incluso hay indicios de reyes de esa procedencia en dinastías anteriores.

Pero eso era historia antigua y no conocida por los griegos y no reflejaba la situación de la época de mayores contactos de Egipto con Grecia; con la invasión de los asirios y la reunificación de Psamético, éstos se hicieron mucho más esporádicos. El mismo Diodoro, I 37, va a contar al hablar de las fuentes del Nilo, que, antes de Ptolomeo II Filadelfo, no había llegado ningún griego a esos lugares; noticia no cierta del todo: había, por ej., griegos mercenarios en la expedición a Napata de Psamético II en 591 a. C., incluso dejaron *graffiti* a lo largo de su camino y Alejandro y Ptolomeo I estacionaron fuerzas en aquellos lugares. Sí es cierto que Ptolomeo II (rey desde 285 a 246 a. C.) estableció contactos regulares con Méroe.

Las fuentes del Nilo en Diodoro (I 37)

Diodoro trata un tema que ha apasionado hasta hace muy poco revisando historiadores característicos de diversos períodos: los logógrafos (Helánico de Mitilene, Cadmo y Hecateo de Mileto y otros por el estilo), el padre de la historia, Heródoto, los clásicos Jenofonte y Tucídides, para acabar con Éforo y Teopompo, ya helenísticos. Descarta las noticias escritas y cita cuatro testimonios que parecen obtenidos sobre el terreno. En un caso, junto con la fuente popular, menciona al escritor a través del cual le llega: Heródoto .

Sólo la explicación de «muchas fuentes reunidas en un solo lugar» parece plausible a Diodoro. Si comparamos su concepción con los conocimientos actuales (las fuentes del Nilo Blanco no se descubrieron exactamente hasta 1863), la afirmación es correcta: en efecto, el río único de Egipto procede de tres: el Nilo Blanco (del lago Victoria), el Nilo Azul (de la meseta de Etiopía, lago Tana) y el Astábaras, el Ástapo de Diodoro (también del lago Tana).

En la cita de Heródoto, II 32, Diodoro cambia «marismas» (citadas por Heródoto, aunque explícitamente sobre el Nilo) por «lago», del que procede realmente). Quizás el *lapsus* de nuestro autor sea indicio de que, en su tiempo, existía el conocimiento de que el Nilo Azul procedía del lago Tana (más que el conocimiento de que el Blanco lo hacía del lago Victoria).

19. *El desbordamiento del Nilo en Diodoro* (I 38-41)

Para las causas del desbordamiento se prefieren opiniones de filósofos, de científicos, más que de historiadores y geógrafos, pues todo lo que había eran hipótesis hechas por deducción y no por experiencia. Tales, Anaxágoras/Eurípi-

des, Heródoto, Demócrito, Éforo, los filósofos de Menfis (que han de ser los sacerdotes de Ptah, con quienes nuestro autor entraría en contacto con toda seguridad). Heródoto no cita ni esa teoría ni esa fuente; es lógico: la partición del mundo en zonas de calor es una idea helenística que tiene su principio en Eratóstenes. Sigue con Enópides de Quíos y Agatárquides de Cnido, cuya opinión le parece la mejor: «Lluvias en montañas de Etiopía desde el solsticio de verano al equinoccio de otoño». Aunque Diodoro se queda con ella, no debe ser mérito particular, sino reflejo de la opinión general de su época. Nótese el avance desde Heródoto, II 22, 3, que no sólo atribuye el fenómeno al sol, sino que afirma que no llueve por aquellos lugares.

En resumen, Diodoro presenta un estado de conocimiento del Nilo incompleto pero no equivocado. Sabe que las fuentes son varias y que procede de un lago. También atribuye la crecida a las lluvias de la meseta de Etiopía. Todo rigurosamente cierto referido al Nilo Azul, el que, nacido en el lago Tana, provoca las inundaciones; tan crecido baja en verano que obstruye el paso al Nilo Blanco, unido a él en Jartum. Por ello, hasta el s. XVIII se creyó que el Azul era el brazo principal del Nilo, desconociendo y despreciando el procedente del lago Victoria. También le es familiar el nombre de su afluente Ástapo (hoy Atbaras).

20. *Dinastías y dominaciones de Egipto en Diodoro* (I 44-68)

Dominación etíope: El rey etíope (nubio, en realidad) Chabaka de Napata conquistó el delta el 715 a. C. Le sucedieron otros tres reyes sin interrupción. Los asirios pusieron fin a esta dominación el 663 a. C. Frente a los 38 años de Diodoro, son realmente 52.

Dominación persa: Cambises conquistó Egipto el 525 a. C.; lo dominaron 121 años (hasta el 404). Con una segunda invasión en 343, dominaron 10 años más hasta Alejandro. El total de 131 años se aproxima mucho a los 135 de Diodoro.

Dominación macedonia: 276 años a partir de 333 a. C. nos dan el 57 a. C. Diodoro escribe, pues, durante la 180.ª Olimpíada (entre el 60/59 y 57/56 a. C.), en que visitó Egipto.

Dominación hicsa: Diodoro y Heródoto ignoran ese capítulo de la historia de Egipto.

Los reyes de Egipto de los que se tiene noticia no son ni con mucho la mitad de la cifra de 470 dada por Diodoro. El número cinco es correcto para las reinas.

21. *Los reyes de Egipto en Diodoro* (I 45-52)

Compararemos la lista de nuestro autor con la de Heródoto[94], a partir de II 49 y ambas listas con la identificación con los personajes reales[95]:

— 1.er grupo: Heródoto, II 99, y Diodoro, I 45, están de acuerdo en el primer rey Mina (Menes), llamado por los egiptólogos Narmer-Aha. Mendes (Narmer) es el primer rey de todo Egipto. Su antecesor, el Rey Escorpión, no debía ser rey del delta.

— 2.º grupo: Sólo en Heródoto. Hasta el rey Meris, hay 329 faraones, entre los cuales, una mujer, Nitocris, identificada fonéticamente con un hombre: Netercara (2065 a. C., VI dinastía). Diodoro no la cita y cuenta, desde Menes, 53

---

[94] El tema en general ha interesado, por ej., a T. J. Africa, «Herodotus and Diodorus on Egypt», *Journal of Near Eastern Studies*, 22 (1963), 254-258.

[95] Cf. J. Vergote, «A la recherche des noms authentiques des faraons», *Medelingen van de Kon. Acad. (Brussel)* 48 (1986), 67-82.

reyes y 1.040 años durante los cuales nada digno de ser relatado sucedió hasta la fundación de Tebas (del 3000 al 2050, época en que empieza la hegemonía tebana); queda claro que conoce unos mil años primeros de historia egipcia *no* centrada en Tebas, aunque no mencione Menfis.

— 3.er grupo: Sólo en Diodoro (I 45, 4; 50, 3; 51, 3-4). Tres reyes desconocidos en principio (Busiris I, Busiris II y Ucoreo) y un rey mítico (Egipto). El fundador de Tebas es Osiris en el cap. I 15 y Busiris ahora, en el 45; allí era un dios terrestre y aquí parece un mortal. Se cree imposible identificar ni a Osiris ni a Busiris con ningún rey conocido. En cuanto al fundador de Menfis, llamado Ucoreo en el cap. 50, se ha dicho que puede ser una traducción del egipcio *Mn* («fortificado»); también se le puede identificar con Menes porque Diodoro le atribuye la fundación de Menfis. Sin embargo, podría intentarse una identificación de ambos reyes con faraones conocidos mediante el paralelismo que Diodoro establece entre la narración de la fundación de Tebas del cap. 45 por un rey Osiris/Busiris con la de Menfis del capítulo 50, por un rey llamado Ucoreo. Sabemos quienes fundaron los imperios Antiguo y Nuevo, con sede en Menfis y Tebas, respectivamente: Nequerofes y Amosis. Es probable que, con «el fundador de Menfis», nuestro autor quisiera indicar «el fundador del Imperio Antiguo» (Nequerofes/Ucoreo, con similitud fonética) y con «el fundador de Tebas» quisiera indicar «el fundador del Imperio Nuevo» (Amosis/Busiris, con similitud fonética).

— 4.º grupo: Meris (Heród., II 101), Sesostris/Sesoosis y su hijo (Ferón en Heródoto/Sesoosis, igual que el padre, en Diodoro) forman un grupo coincidente con Diodoro, I 51, 5. «Meris», deformación del *praenomen (Nema're'),* como «Mendes» y «Marro», se identifica con Amenemhet III

(1850-1800). Para Sesoosis, cf. el apartado B 30 *(Historia de Sesoosis en Diodoro y en Heródoto)* de esta introducción.

— 5.º grupo: Forma parte de una serie capítulos, del 60 al 68, que, Diodoro, empieza y termina con un Amasis en una especie de *ringkomposition:* el primer Amasis es un mal rey y es destronado; el del cap. 68 destronará al faraón anterior y será un buen rey. El quinto grupo estricto, sólo en Diodoro, contiene la historia de este primer Amasis y de Actísanes, que, por sus hechos, parecen un doblete de la de Bócoris y Sabacón del cap. 65. Se identifican en Bócoris (egipcio) y Shábaca (etíope), el último rey de la dinastía XXIV (720/715) y el primero de la única etiópica (la XXV, 716/701), aunque ya su antecesor y hermano, Pianqui, había vencido a Tefnacht, padre y antecesor de Bócoris.

— 6.º grupo: El desdoblamiento de un mismo faraón (ya citado como Meris) en Mendes/Marro está en Diodoro y no en Heródoto. Es decir, en el capítulo 61, continuamos con los hechos de la dinastía XII, interrumpidos por el capítulo 60.

— 7.º grupo: Sólo coloca cinco generaciones (¿cinco faraones?) entre el 6.º y 8.º grupos.

— 8.º grupo: Vuelven a coincidir Heródoto, II 112, y Diodoro, I 62, en los faraones Proteo y Rampsinito/Renfis. Diodoro añade el nombre egipcio (Ceten) de Proteo. No se conoce ningún rey de Egipto de nombre Ceten y se ha sugerido que sea una transcripción de *h3ty-* («príncipe»). También puede ser una adaptación fonética «Proteo»: el título egipcio *p3-rwty,* que significaba «puertas altas». La identificación de Ceten puede intentarse si es el padre del siguiente faraón, Renfis. En efecto, si éste último es Ramsés II, su padre sería Seti I, con coincidencia fonética: «Seti/Ceten». Por su carácter avaricioso, ese Renfis no parece concordar con

las numerosas obras en que dejó su huella Ramsés II; ya Heródoto nos cuenta de Rampsinito que llegó a ser riquísimo y añade la historia de los ladrones hijos del arquitecto. Diodoro, no se hace eco de la parte más fabulosa y novelística, con un sentido crítico normal en él. Contribuye a una identificación con Ramsés II el que Heródoto, II 121, nos cuente que Rampsinito erigió dos estatuas suyas en el templo de Ptah, que representan realmente a Ramsés II.

— 9.º grupo: Sólo en Diodoro. Se trata de una interpolación de tipo mítico y contiene sólo un Nileo, epónimo del río, un rey de entre siete. Es el suegro de Épafo, hijo de la argiva Ío, por medio de su hija, Menfis, que será la abuela de Dánao. Hay un escolio a Apolonio de Rodas (IV 276) que ha permitido fijar el año de ese supuesto Nileo por relación a la guerra de Troya: resulta el 1224 a. C., lo cual cae de lleno dentro del reinado de Ramsés II. La identificación de los faraones con el Nilo era cosa frecuente. Puede objetarse que es difícil que un faraón tan conocido sea recordado como otra figura y apelación distintas, pero eso es precisamente lo que sucede con su *praenomen Usima're,* que genera un supuesto «Osimandias». Por otra parte, admitiendo para la caída de Troya no la fecha del escolio, sino la tradicional, el reino de Nileo se podría situar alrededor de 1190, en un breve período sin reyes entre las dinastías XIX y XX, es decir, entre Ramsés II y Ramsés III.

— 10.º grupo: Hasta aquí los grupos coincidentes han sido el 1.º, el 2.º, el 4.º y el 8.º, con interpolaciones sólo de Diodoro en los grupos 3.º, 5.º, 6.º, 7.º y 9.º; es decir, Diodoro ha dado más información. A partir de este punto, las narraciones van a seguir paralelas, sin grupos adicionales de Diodoro; al contrario, dentro de los grupos, hay casi siempre algún faraón más en Heródoto. Difiere algo, sin embargo, la transcripción del nombre egipcio: el «Quemis» de Diodoro

es el «Quéope» de Heródoto, el «Cufu» abreviado de los monumentos, aunque, a veces, presentan el completo *Hnmw-* (del que vendría «Quemis»), cosa que parece demostrar un contacto muy directo de Diodoro con el original egipcio. «Cabries» parece ser también una deformación de «Cafre» como lo es «Cefrén». Sin embargo, Cefrén no sucedió a su padre Quéope inmediatamente, sino que hubo entre ambos un cierto Radjedef, cuyo nombre de Horus era Queper.

El grupo que nos ocupa constituye el anacronismo más grave en ambos autores: Heródoto, II 124 y ss. y Diodoro, I 63, 2 y ss., sitúan a Quemis (Quéope), Cefrén y Micerino, los constructores de pirámides del imperio antiguo, de la IV dinastía, entre los faraones de la dinastía XX y los de las dinastías XXIV, XXV y XXVI. Es decir, colocan la dinastía IV (2700-2600 a. C.) entre los años 1166 y 720 a. C. (!). Sin embargo, Diodoro conoce otras versiones alternativas que, con buen criterio, transmite también en I 63, 5: hasta su época, han pasado no mil, sino tres mil cuatrocientos años, un poco más de los que realmente habían pasado, unos 2.700/2.600 años. Heródoto, II 136, 1, añade un cuarto faraón a este grupo: Asiquis, quizás Asescaf, el último rey de la IV dinastía (h. 2560 a. C.).

— 11.º grupo: Cf. el 5.º grupo. En efecto, ya hemos dicho allí que su primer Amasis y Actísanes parecen ser un doblete de Bócoris y Sabacón del cap. 65. Nótese que el equivalente en Heródoto, II 137, 1, tiene como protagonistas a Anisis (¿confusión fonética por Amasis?) y Sabacón. Además, en este autor, está doblado Anisis y añade un Setón desconocido, en egipcio *stm-*, quizá un sacerdote de Ptah.

— 12.º grupo: El último grupo coincide exactamente en Heródoto y Diodoro, aunque con dos reyes adicionales en el primero: Necao y de Psamético II. Empieza con la Dodecarquía, que parece reflejar el sistema feudal instaurado bajo

la dominación asiria. Asaradón invadió Egipto en el 671 y el faraón etíope Taharca tuvo que huir. Represaliados los dinastas del delta por los asirios por sus intrigas en favor de los etíopes, ya no se atrevieron a cambiar más de frente y el hijo de Taharca, Tanutamon, perdió definitivamente el dominio de Egipto.

Sigue con Psamético I. La historia de la libación parece ser una invención popular en base al nombre del rey: *p3-s-n-mtk* significa «el hombre del cuenco». En Heródoto, II 151, son sólo once las copas de oro que les ofrece el sacerdote por equivocación, con lo cual la acción de Psamético parece más inocente. Realmente Psamético (664/610) tuvo que enfrentarse a los otros príncipes del delta para conseguir el poder. Era nieto de Bócoris, el faraón vencido por los etíopes e hijo de Necao, el único dinasta del delta favorecido por los asirios; Psamético continuó colaborando con ellos, con lo que se concitó los odios y envidias de los otros príncipes. Con la ayuda asiria, Psamético consiguió dominar en el Egipto bajo y medio. La colaboración con los mercaderes y mercenarios griegos parece correcta.

Apries (589 a. C./570 a. C.) es el «Hophra» de la Biblia. Llevó a cabo, en efecto, una intervención en Fenicia y apoyó a los judíos contra Babilonia, continuando con la política de sus antepasados. Acudió en ayuda de los libios contra los griegos de las colonias del litoral mediterráneo de Cirene y Barca y no quiso utilizar a sus mercenarios griegos contra otros griegos. Su ejército de egipcios, peores en la lucha, fue ampliamente derrotado y ello ocasionó un gran odio popular contra los griegos en general y contra él en persona. La sublevación dio la oportunidad a Amasis de ser elegido rey. Parece que Apries sobrevivió tres años a la proclamación de Amasis y no está claro cómo murió; en todo caso, ocurrió el 566 a. C., según una estela del Museo de El Cairo; por tan-

to, si hubo asociación en el trono o reinado nominal de Apries, fue antes. Amasis fue considerado muy popular y bondadoso en contraposición a Apries, aunque, al principio no fue así, según cuenta Heródoto en II 172 con el cuento de la jofaina que antes sirvió a bajos menesteres y luego, fundida en forma de estatua, es adorada. La ocasión de conquistar Chipre fue la evacuación de Siria y Palestina por parte de Babilonia, posiblemente en el 560 a. C. De todos modos, sólo le duró 44 años: tuvo que evacuar la isla por el avance persa hacia Palestina, que llegó a Egipto y lo conquistó en el 526/25 a. C., pocos meses después de la muerte de Amasis. Es éste un final muy correcto de la historia de Amasis y de todos los faraones. Heródoto parece dejar la narración más en el aire al final de su libro II.

22. *Monumentos de Tebas. Fundación de la ciudad* (I 45)

Dióspolis («ciudad de Zeus»), es traducción exacta de *níwt'Imn* («ciudad de Amón»). Además, los griegos acuñaron el nombre de «Tebas» por comparación con la de Beocia y el sonido *tape* de un apelativo egipcio de la ciudad con el significado de «harén» o «santuario». La descripción empieza con el perímetro de 140 estadios (24.864 m., más de 6 km. de lado), profusión de monumentos y templos y existencia de casas de pisos.

El carácter literario y exagerado de las cien puertas ya es apreciado por Diodoro, que las corregirá en seguida con otra fuente histórica[96]; nótese, sin embargo, que la nueva fuente es sospechosamente curiosa por sus cifras: 100 puertas/20.000 carros = 100 postas/200 caballos. Probablemente, existían ya postas desde tiempos bastante antiguos; la

[96] Cf. A. Leroy-Molinghen, «Homère et Thèbes aux cent portes», *Chronique d'Égypte*, 60 (1985), 131-137.

distancia entre ellas es de unos siete km. (700 km. de distancia divididos por cien). Además «cien» puede entenderse como «muchas». Se ha comentado que el texto juega con *propýlaion* y *polýpylon* («delante de la puerta», «pórtico», y «muchas puertas»), aunque, simplemente, una gran existencia de pórticos puede haber hecho pensar en una gran existencia de puertas.

23. *Monumentos de Tebas. El templo de Amón* (I 46, 1-6)

En la orilla este del Nilo, la de la ciudad, destaca la mole de Luxor y las tres de Carnac (de Montú, de Amón y de Mut). La orilla oeste (donde se pone el sol) contiene los complejos funerarios. El templo más antiguo y más grande ha de ser el de Amón con 13 estadios (2.308,80 m.) de perímetro. Realmente, el templo está constituido por dos ejes este-oeste (567 m.) y norte-sur (un poco más corto). Si multiplicamos unos 550 m. de promedio por 4 lados nos da unos 2.200 m. de perímetro, sólo unos 100 m. de diferencia respecto a Diodoro.

24. *Monumentos de Tebas. Tumbas del Valle de los Reyes* (I 46, 7-8)

Se describen tres momentos de pervivencia de tumbas en número decreciente. Las diecisiete que vio Diodoro son las mismas que son fácilmente accesibles aún hoy (aunque se conozcan sesenta y dos). Nuestro viajero se refiere a las que podía y puede ver cualquier turista como debió ser él; cabe deducir de esa coincidencia de número su contemplación real. Las cuarenta y siete más antiguas coinciden bastante con las cuarenta de Estrabón, XVII, I 46.

25. *Monumentos de Tebas. Tumbas del Valle de las Reinas* (I 47, 1)

Las «tumbas de las concubinas de Zeus» son las del Valle de las Reinas, en la orilla oeste de Tebas, determinadas por los diez estadios hasta el *Ramesseum*. Las concubinas en sí eran primero esposas y luego hijas solteras del faraón, al frente de los sacerdotes de Amón[97].

26. *Monumentos de Tebas. El Ramesseum* (I 47-49)

Que el «monumento del rey Osimandias» de Diodoro sea el *Ramesseum* fue discutido por J. A. Letrone[98], pero hoy es aceptado, por ej., por G. Goosens[99]; en todo caso no es una tumba, sino un templo de millones de años o casa de la vida[100] del faraón Ramsés II, que llevaba el apelativo de *Usi-mare, User-Ma-Ra,* transformado por los griegos en Osimandias.

Tradicionalmente, se admite que Diodoro sigue aquí a Hecateo de Abdera, contemporáneo de Ptolomeo I. El esquema de los templos del imperio nuevo es muy estable:

---

[97] Cf. M. Casevitz, nota a su traducción de Diod. Síc., Les Belles Lettres, París, 1991, pág. 204.

[98] J. A. Letrone, *Mémoire sur le tombeau d'Osymandyas décrit par Diodore de Sicile,* París, 1822.

[99] G. Goosens, «Le tombeau d'Osymandyas», *Chronique d'Égypte* 17 (1942).

[100] Cf. A. H. Gardiner, «The House of Life», *Journal of Egyptian Archaelogy* 24 (1938), 157-179; P. Derchain, «Le tombeau d'Osymandyas et la maison de la vie à Thèbes», *Göttinger Vörtrage vom ägyptologischen Kolloquium der Akademie* (1964), 165-171; A. Bataille, *Les Memnónia,* El Cairo, 1952, págs. 119-142; y, para más estudios, J. Vandier, *Bibliography: The Ramesseum,* Assotiation pour la Sauvegarde du Ramesseum, El Cairo, 1991.

tienen uno o dos patios porticados precedidos de puertas monumentales (pilones); no coinciden las cifras: la anchura del pilón parece ser realmente unos 46 metros contra los 20 de Diodoro. El patio más interior (o único) da paso a una sala hipóstila por la que se accede a dependencias especializadas y a la *náos* propiamente dicha. Hay detalles que se adecuan al *Ramesseum* y otros a Medinet Habú (a un kilómetro) y dedicados el primero a Ramsés II (c. 1298/1235 a. C.) y el segundo a Ramsés III (1198/1166 a. C.), que imitó en todo a su antepasado y le copió el apelativo de Osimandias. Hoy se acepta como núcleo el *Ramesseum*[101].

En 47, 2, las columnas en figura de animal son pilares osiríacos. La decoración de bóveda en azul y estrellas doradas corresponde a la sala hipóstila del *Ramesseum,* pero era normal en ese tipo de construcciones. Las estatuas descritas en 47, 3 se adecuan bastante a los restos de hoy en día. En cuanto a la estatua de la madre, se ha encontrado la de una reina desconocida en el *Ramesseum*[102]. Empieza el 47, 6 con los relieves del segundo patio porticado, aunque la guerra contra los bactrianos es, en realidad, contra los hititas. Las cuatro partes en que estaba dividido el ejército se llamaban según los principales dioses: Amón, Ra, Ptah y Seth.

La ciudad sitiada que se cita en 48, 1 es Cadesh, bañada por el Orontes. No hay ningún león en el *Ramesseum;* sí lo hay en Abu Simbel, donde es parte de la decoración de un carro y en Medinet Habu, donde Ramsés III triunfa

---

[101] Cf. G. Goosens, *o. c.;* P. Derchain, *o. c.;* y Ch. Leblanc, «Diodore, le tombeau d'Osymandyas et la statuaire du Ramesseum», *Mélanges Gamal Mokhtar* 2 (1985).

[102] Cf. J. G. Griffiths, «Diodorus Siculus, I 47, 3», *Classical Review,* Oxford, 1948.

acompañado de su león favorito[103]. Tampoco se conservan cautivos mutilados en el *Ramesseum;* sí en Abu Simbel y Abidos. Igualmente, no hay altar, aunque casi ninguno se conserva en los templos egipcios. La descripción de la sala hipóstila continúa siendo correcta para todos esos templos en general.

El cap. 49 empieza con el paseo lleno de edificios de alimentos. La descripción que sigue es más apropiada para Medinet Habu, templo de Ramsés III. En efecto, en éste, después de la sala hipóstila, hay un pasillo con dependencias variadas a ambos lados terminando con tres templos de la tríada tebana. Podría decirse que la descripción es una mezcla del *Ramesseum* y de Medinet Habu. Más aún, parece una *versión ideal* de la Casa de la Vida[104]. Una biblioteca sagrada no ha existido siempre en las casas de la vida. El apelativo de «clínica del Alma» puede ser una simple alusión a los beneficios de la lectura pero también puede obedecer a que los libros sagrados eran conocidos como «almas de Ra»[105]. Las dimensiones de círculo de oro son exageradas para el *Ramesseum;* lo que sí se representa en su techo son los meses y no los días del año.

«La superioridad de la tumba de Osimandias» sobre las demás hace pensar de nuevo en Medinet Habu, que muy pronto fue denominado «el Templo» por antonomasia y cuyo renombre sobrepasaba al de todos los otros templos de la orilla oeste.

---

[103] Cf. C. de Wit, *Le rôle et le sens du lion dans l'Égypte ancienne,* Leyde, 1951.

[104] Cf. P. Derchain, *o. c.*

[105] Cf. el estudio de L. Canfora, *La Biblioteca scomparsa,* Palermo, 1986.

27. *Primacía de Tebas sobre Menfis en Diodoro* (I 45, 4 y 50, 3)

Una de los errores más reprochados a Diodoro es creer Tebas anterior a Menfis. Repasemos las divisiones tradicionales, aunque, como sabemos, pueden variar de un autor a otro:

3000-2686: Época tinita. Dinastías I-II Capital: Tinis.
2686-2189: Imperio antiguo. Dinastías III-VI. Capital: Menfis.
2189-2040: 1[er] período intermedio. Dinastías VII-X. Capital: Heracleópolis/Tebas.
2040-1785: Imperio medio. Dinastías XI-XII. Capital: Tebas.
1785-1580: 2.º período intermedio. Dinastías XIII-XVII. Capital: Ávaris/Tebas.
1580-1085: Imperio nuevo. Dinastías XVIII-XX. Capital: Tebas.
1085-333: Época baja. Dinastías XXI-XXXI. Capitales en el Delta: Tanis, Sais.

Es decir, los mil años que cuenta Diodoro antes de tratar de la fundación de Tebas son los que van del 3000 al 2040, antes de la hegemonía tebana (del 2000 al 1000); Diodoro no se define sobre la capitalidad durante este milenio, simplemente descarta Tebas. Después, no dice cuando se acaba la primacía de Tebas para dejar paso a la de Menfis, cosa que parece, en principio incierta, pero que realmente puede tener una cierta base: «Menfis» puede significar «Menfis y su zona de influencia», el delta, donde se sitúan las capitales de Egipto (Tanis, Sais) desde el 1085, durante mil años, hasta la época de Diodoro; incluso Alejandro hace de Menfis su capital y es enterrado en ella; unos diez años después los Ptolomeos la fijan en Alejandría.

28. *El calendario egipcio en Diodoro* (I 50, 1)

Los egipcios tenían tres calendarios: dos lunares (uno puramente religioso) y uno solar. El calendario solar (cf. Heródoto, II 4) tiene los meses de 30 días, lo que hace un total de 360 días; para llegar a los 365,25 faltan 5,25, que los egipcios añadían como los días intercalares de que Diodoro habla en I 13, 4 (en cada uno de ellos, nació un dios: Osiris, Isis, Tifón, Apolo y Afrodita). La cuarta parte de día que añade en el presente cap. 50 es de adición muy tardía y de inspiración griega: se conserva el decreto de Ptolomeo III, de 238 a. C., en que se regula dicha adición: cada cuatro años, los días a añadir serán seis y no sólo cinco; adición no muy bien aceptada por la oposición de los sacerdotes. Habrá que esperar al 30/26 a. C. para que se introduzca en el país el calendario alejandrino por obra de los romanos. La solución de añadir un día cada cuatro años es la misma que la actual; en efecto, a nuestro sistema de 365 días, le falta 0,25 de día para los reales 365,25. Eso produce un desplazamiento gradual que, sólo al cabo de 1.459 años se elimina por completo, produciéndose de nuevo la conjunción. Coexistiendo con este calendario, tuvieron los egipcios el año sotíaco, que empezaba siempre el mismo día, el de la salida de Sotis (Sirio) el 19 de julio; ese cómputo (al no variar de año en año) estaba adaptado al ciclo natural agrícola. Con ello, se producía una disociación entre el año de los campesinos y el año de los sacerdotes, el oficial.

El curso del sol y de la luna eran perfectamente conocidos y los eclipses eran predichos con toda exactitud por los sacerdotes egipcios y se servían de ellos para atemorizar a las masas. Que, además de eclipses, predijeran todo tipo de circunstancias cae dentro del campo de la astrología; véase, al respecto, la descripción de los caldeos en II 29-31, donde

se dice que sus funciones son las mismas que las de los sacerdotes egipcios.

29. *Monumentos de Menfis en Diodoro* (I 50, 3-52)[106]

El dique y el lago son atribuidos por Diodoro a Ucoreo, el fundador, según él, de la ciudad. También son asignados por Heródoto, junto con el templo de Hefesto, a Menes. Los propileos del templo de Hefesto (Ptah) del norte, el lago y las pirámides se encuentran en ambos autores. Los propileos del norte y la descripción y las medidas exactas del lago están tomadas de Heródoto, pero es original de Diodoro la distancia del lago a Menfis, aunque no llegue a sus 106,50 km. Este lago era tan inmenso que fue llamado por los egipcios *Pa-yom* («el mar»), de donde procede el actual *Fayum*. Tampoco se encuentran en Heródoto los detalles y medidas del canal desde el Nilo al lago que da Diodoro. La ausencia de medidas permite que se identifique el canal de Heródoto como el Bahr-Yussuf («Canal de José»), la longitud de Diodoro (14,20 km.) no lo permite; hay que pensar en el mucho más corto de Hawaraya. Los detalles y medidas de las pirámides y el ingreso de los peces ya están en Heródoto.

30. *Historia de Sesoosis en Diodoro y en Heródoto* (I 53-58)

La introducción de Diodoro deja entrever que este faraón[107] es uno de los personajes históricos que han alcanzado la categoría de míticos como Amenemhet, Ramsés, Se-

---

[106] Cf. J. Malek, «The monuments recorded at Menphis in 1853», *Journal of Egyptian Anchaeology* 72 (1986), 101-112.

[107] Cf. C. Obsomer, *Les campagnes de Sésostris dans Hérodote*, Bruselas, 1989; y M. Malaise, «Sésostris, Pharaon de légende et d'histoire», *Cronique d'Egypte* 41 (1966).

míramis o Alejandro. Partiendo de un núcleo atribuible a un personaje excepcional, la tradición va acumulando hechos reales, pero ajenos, u otros ficticios. Durante un tiempo, se había querido ver a Ramsés II como el núcleo por sus campañas en Asia y por su apelativo *Sstsw*, pero hoy se está de acuerdo en que todo lo atribuido a Sesoosis (adaptación de *Senusret*, «el hombre de Usret», advocación local de una diosa identificada con Hator) es una amalgama de los hechos de la dinastía XII, con una serie de Amenemhets y de Sesostris, sobre todo Senusret I (1971-1926) y Senusret III (1178-1841). Toda la antigüedad fue incrementando su fama mitificando una época que, por otra parte, también encontramos magnificada en la idea de Diodoro y su tiempo de la mayor antigüedad de Tebas (capital de esa dinastía) frente a Menfis. Las noticias, de Diodoro llegan a treinta y tres, mientras que las de Heródoto son sólo trece[108]. Sobre todo, llama la atención la introducción, que pertenece a un modelo típico: la educación de los nobles junto con los reyes era normal en Egipto y está atestiguada por inscripciones e *Instrucciones*. Esas prácticas gozaban de tradición en el mundo griego, habían sido idealizadas por Jenofonte en la Ciropedia y eran comúnmente atribuidas a la educación espartana.

31. *Las medidas de las pirámides en Diodoro y Heródoto* (I 63-64)

Si comparamos los medidas de Diodoro con las de Heródoto y las dimensiones reales (originales y actuales), no hay ninguna que coincida exactamente:

[108] Para su comentario detallado, cf. las notas de la traducción.

		Medida en Diodoro:	Medida en Heródoto:	Medida original:	Medida actual:
PIR. QUÉOPE:	Lado base:	207,20 m.	236,80 m.	232,77 m.	230,38 m.
	Altura:	177,60 m.	236,80 m.	146 m.	137 m.
PIR. CEFRÉN	Lado base:	177,60 m.		215,15 m.	210,5 m.
	Altura:	225,00 m.	143,18 m.	136 m.	
PIR. MICERINO:	Lado base:	88,80 m.	82,80 m.	111,1 m.	108 m.
	Altura:	66,30 m.	66 m.		
PIRS. MENORES:	Lado base:	29,60 m.			

Sin embargo, hay detalles anecdóticos que sí están tomados de Heródoto; por ejemplo, la procedencia de Arabia de la piedra, los veinte años de duración de la construcción de la primera pirámide, los 1.600 talentos de plata en verduras inscritos en ella, la escalera de la segunda pirámide (malinterpretando a Heródoto), la maldad de Quéope y de Cefrén y la bondad de Micerino, etc. En cambio, puede decirse que, en general, Diodoro desprecia, con el buen juicio habitual en él, los motivos demasiado novelescos o los excursos técnicos o míticos que recargan la narración; por ejemplo, la descripción de las palancas, el empleo de la hija de Quéope como prostituta, la sepultura de la hija de Micerino en una vaca, el oráculo de la muerte de este rey, la historia de Rodopis, etc. Y lo más importante, Diodoro proporciona datos precisos que no se encuentran en Heródoto: la medida del lado en la cúspide es de 6 codos (2,66 m.), dos versiones de antigüedad 1.000/3.400 años, la versión (que no se cree) de las sales y el natrón para los terraplenes, el número total de obreros, etc.

32. *Organización social del Egipto helenístico en Diodoro* (I 73-74)

Estos capítulos van en tiempo presente del verbo, a pesar de seguir y preceder a otros en pasado: es un indicio de que se reflejan situaciones contemporáneas de Diodoro.

La división en nomos[109] pervivió hasta tiempos tolemaicos, cambiando de número. Se empieza a enumerar las seis clases de la sociedad egipcia por las que poseen tierra en propiedad: los sacerdotes, el rey y los guerreros; las otras tres son los pastores, los campesinos y los artesanos. La tierra pertenecía toda al rey pero éste podía conceder lotes a los sacerdotes, soldados u otros funcionarios en pago y reconocimiento de sus servicios. Con el tiempo, los lotes se podían hacer hereditarios, pero en teoría siempre revertibles a la corona, como, de hecho, le sucedió al gran visir de Ptolomeo II, un tal Apolodoro, desposeído de sus tierras por Ptolomeo III. La tierra de los templos llegó a estarles ligada a perpetuidad y en tiempos de Ramsés XI constituyeron un reino en Tebas prácticamente independiente del faraón.

Sobre la primera clase descrita, la de los sacerdotes, se sabe que éstos eran realmente muy poderosos en Egipto, ejerciendo cometidos de altos funcionarios en un sistema de gobierno con lo divino tan entremezclado con lo humano[110]. Como para otras clases sociales, el determinismo de tener que heredar la profesión no era tan estricto como parece. La clase del faraón resulta de poca extensión en comparación a las demás, aunque sus funciones y hábitos ya han sido suficientemente descritos en los capítulos anteriores. La clase militar parece que se estableció más o menos de modo hereditario a partir de la dinastía XXI. En los tiempos tolemai-

---

[109] Cf. G. HUSSAN y D. VALBELLE, *L'État et les Institutions en Égypte des premiers pharaons aux empereurs romains*, París, 1992; C. B. WELLES, «The Ptolemaic administration in Egypt», *Journal Juristic Papyrology* 3 (1949), 21-47; N. STRUDWICK, *The Administration of Egypt in the Old Kingdom. The higest offices and their holders*, Londres, 1986; y W. M. F. PETRIE, *Les Arts et Metiers de l'Ancienne Égypte*, Bruselas y París, 1912.

[110] Cf. E. DRIOTON, J. VANDIER, *L'Égypte*, París, 1984[6] y S. SAUNERON, *Les Prêtres de l'ancienne Égypte*, París, 1957.

cos, los que seguramente se nos están transmitiendo por Diodoro, el contingente principal lo constituían los macedonios. Hablando de pastores, campesinos y artesanos, nuestro autor insiste en la obligación que tienen todas las clases de continuar la profesión del padre y canta, además, sus ventajas. Primero por lo que hace a ganaderos y campesinos y después por lo que se refiere a los obreros de los distintos oficios. Como para sacerdotes y guerreros, la obligatoriedad no debía ser tan estricta para los artesanos. Los campesinos, en cambio, nunca fueron libres y, aunque tenían otros derechos, no podían abandonar la tierra y el trabajo obligatorio. La razón de Diodoro para ese «zapatero a tus zapatos» debe ser la contraposición con la clase laboral griega, sobre todo ateniense, que se apartaba del trabajo a la mínima ocasión.

33. *La sacralización de animales en Egipto según Diodoro* (I 83-90)

Los animales sagrados eran muy numerosos y venerados en Egipto; cosa que, desde luego, debía sorprender a los griegos como sigue sorprendiendo a los modernos[111]. Estas causas y sus estadios eran variados: en el origen, encontramos el *fetichismo:* los pueblos prehistóricos atribuían propiedades mágicas y veneraban animales, objetos inanimados, plantas, montañas, etc. Cuando el antropomorfismo se fue implantando, el culto por los animales pudo seguir cuatro caminos de adaptación: la representación de un chacal podía significar simplemente la abstracción de todos los

[111] Cf. K. A. D. Smelik, E. A. Hemelsijk, «Who knows not what monsters Egypt worship? Opinions on Egyptian animal worship in Antiquity as a part of the Ancient Conception of Egypt», *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* 17, 4 (1984); y T. Hopfner, *Der Tierkult des alten Ägypter*, Viena, 1913.

chacales que provenían del desierto, rondaban los cementerios y convenía aplacar, podía constituir un símbolo del dios Anubis, podía dejarse más clara esa simbología representando a ese dios con cabeza de chacal y podía aparecer junto al dios como su animal «de compañía» favorito. Es decir:

1. Los animales continuaron venerándose en cuanto tales, conservando su forma.
2. Los animales se convirtieron en el símbolo de una divinidad antropomórfica.
3. Los animales se fundieron con la figura antropomorfa del dios en compuestos normalmente de cuerpo humano y de cabeza de animal y, en mucha menor proporción, a la inversa: cuerpo de animal y cabeza humana, como la esfinge. Incluso, a veces, eran sólo elementos de la cabeza los que recordaban al animal: cuernos de vaca o carnero, orejas de vaca, etc.
4. Los animales perdieron, por así decir, su independencia y se pusieron bajo la protección, se dedicaron, a dioses con forma humana.

De las cuatro soluciones, la número dos y la número cuatro fueron adoptadas por la mitología griega, donde cada dios tiene un animal dedicado, casi sólo como un símbolo más de los que lo caracterizan: el águila de Zeus, el lobo de Apolo, el caballo de Posidón, la lechuza de Atenea, etc., etc. Si el animal aparece solo, es un símbolo de la divinidad; si acompaña a una figura antropomórfica, sirve para identificarla mejor junto a otros atributos. Pero, a veces, un mismo dios es representado por varios animales y, viceversa, un animal puede representar a uno o más dioses: Ptah es representado por un babuino y por una ibis; el buitre puede ser tanto Mut como Nejbet.

Tratando de cómo eran criados los animales, nótese la diferencia de trato con los pobres animales que suministra-

ban esa carne y con los peces que, en general, no eran considerados sagrados, sino impuros, aunque parece que incluso ellos tenían su localidad en que sí se los veneraba, Oxirrinco, y se conservan representaciones de Anubis embalsamando un pez. Los cuidados a los animales corrían a cargo de una clase sacerdotal atestiguada en los papiros y tenían sus embalsamadores especializados. Como prueba de esa veneración, nos quedan sus momias, tan numerosas en tiempos helenísticos que llenan hoy los museos de todo el mundo. Los cementerios de cada animal se encuentran naturalmente en el nomo en que era reverenciado. El más importante animal momificado, tanto por su tamaño como por su singularidad (sirven de datación al sucederse uno a otro, como los reyes) era el buey Apis.

En I 83, 9, se habla del linchamiento de un romano por haber dado muerte involuntaria a un gato (prueba de la estancia de Diodoro en Egipto). Los animales cuya muerte comporta la pena capital no son los mismos que en Heródoto II 65: una ibis y un halcón. Seguramente variaban con el lugar y con el tiempo. Además, los animales más frecuentemente sacralizados eran los *no* comestibles; en los comestibles (oca, carnero, buey y vaca) puede pensarse en razones como las de la vaca sagrada india: son más útiles vivos que muertos como guardianes, reproductores y por su leche y otros productos.

En I 86, Diodoro, recuerda lo que ya ha dicho en I 21 sobre un dogma incomunicable de los sacerdotes, revelado en algún momento al pueblo, que explicaba la sacralidad de todos los animales por las mismas causas que la de Apis y Mnevis, por estar consagrados a Osiris gracias a la indicación de Isis a los sacerdotes de venerar en lugares diferentes la tumba de Osiris para hacerla desconocida y dedicarle en cada lugar un animal diferente. El dogma debe de haberse

originado paralelamente al auge que tomaron Isis y Osiris en la época helenística. Es muy probable que Diodoro oyera de viva voz tanto esa explicación como las causas siguientes, con más regusto de historias populares.

La causa de tomar los dioses aspecto de animales para escapar de los Gigantes, aunque Diodoro la ponga en boca de egipcios y avise de que es mítica e inocente, es más griega que egipcia o parece ser la adaptación griega de un mito egipcio. En el enfrentamiento del bien capitaneado por Horus o por Osiris contra el mal capitaneado por Seth, el mito antiguo egipcio hablaba de que los de Seth tomaron figuras de animales. En cambio, en el enfrentamiento griego contra Tifón (identificado con Seth), fueron los olímpicos (las fuerzas del bien) los que huyeron a Egipto y se transformaron para ocultarse de los malvados (cf. Diodoro, I 26).

Hay tres pasajes de sacralización por su utilidad como diferenciadores y ordenadores de la anarquía primitiva. En I 86, como símbolos de la organización militar. En el cap. 89, la diversidad fue obra de un rey que quiso dividir al pueblo para evitar revueltas. En el cap. 90, el símbolo sirve para los agrupamientos espontáneos, no sólo para la guerra[112].

La otra causa de veneración es la utilidad práctica: la misma de las vacas sagradas en la India, por ejemplo. Mezclados con esa utilidad general para todos los hombres y en toda ocasión, se incluyen relatos míticos de la utilidad que tuvieron para determinados dioses o faraones en determinado momento: incluye la vaca, la oveja, el perro, el gato, el icneumón, el ibis, el halcón, el águila, el macho cabrío, el Apis y el Mnevis, el buey pelirrojo y el lobo.

---

[112] Cf. E. A. WALLIS Budge, *From fetish to God in Ancient Egypt*, Doves Publications Inc., Nueva York, 1988.

Al final, Diodoro hace una especie de recapitulación y cita la causa última de esa veneración: lo especialmente agradecidos que son los egipcios a cualquier favor y, por tanto, también a los favores y beneficios proporcionados por los animales.

34. *La momificación y sus clases en Heródoto y Diodoro* (I 91)

Las tres clases de momificación[113] tienen como únicas fuentes a Diodoro, I 91, y a Heródoto, II 86. Sus narraciones son complementarias: por ejemplo, Heródoto no da el precio exacto, pero sí una descripción del proceso; Diodoro se centra en el ritual y en la consideración social de los embalsamadores y sólo da detalles del más suntuoso (con incisión y extracción de vísceras) y no habla de la conservación posterior en natrón durante setenta días, pero también incluye algunos detalles prácticos: qué vísceras se extraían (hígado, pulmones, estómago e intestino, los órganos menores, guardados en los cuatro vasos canópicos) y qué vísceras no (corazón, centro vital, y riñones, demasiado ocultos quizás).

La momificación tenía como fin conservar un habitáculo para que las partes de la persona separadas con la muerte se pudieran volver a unir. En principio, estaba relacionada con el culto a Osiris, primer momificado, y sólo el faraón podía recibirla, aunque luego alcanzó a todo el pueblo. Por otra parte, se tuvo que recurrir a la momificación cuando se dejo de enterrar en la arena, que conservaba de modo natural el cadáver.

---

[113] Cf. S. Sauneron, *Le rituel de l'embaumement:* P. Boulag III, El Cairo, 1962.

35. *Ritual y ceremonias funerarios y de ultratumba en Diodoro* (I 92-93)

Son una amalgama de creencias griegas y egipcias en el más allá y ritual egipcio aún en este mundo[114]. La época helenística, tolemaica, ya había producido en el mismo Egipto una síntesis entre las tradiciones del país y las de los griegos dominantes y el que Diodoro sea griego le proporciona un bagaje cultural que utiliza en comparaciones sincréticas.

Que los muertos tengan que cruzar una extensión de agua es común a una y otra civilización; en el caso egipcio, el agua a cruzar era el Nilo para pasar a su costado oeste, del ocaso, morada de los muertos. La laguna puede recordar las griegas Estigia o Aquerusia (a veces, el río Éstige y el Aqueronte se conciben como lagunas por sus aguas empantanadas); en I 96, 7, con el nombre griego de «Aquerusia» pero situada en Menfis; por ello, podría referirse a una laguna de Menfis, formada con un dique en el Nilo, como a la de la propia necrópolis.

El alma del difunto pasaba en barca *(baris)* al otro lado, donde era juzgada por los cuarenta y dos jueces que cita el *Libro de los muertos,* CXXV, para el juicio de ultratumba, pero Diodoro parece describir el juicio de este mundo y no el del más allá[115] y puede tratarse de una síntesis. El terrenal servía para saber si el difunto era digno del funeral que se iba a tributar (cf. Diodoro, I 72, 4, sobre los faraones) y era

[114] Cf. J. C. Goyon, *Rituels funéraires de l'ancienne Égypte,* París (1972), 18-84; y F. Díez de Velasco y M. A. Molinero, «Helenoaegyptiaca I: Influences égyptiennes dans l'imaginaire grec de la mort: Quelques exemples d'un emprunt supposé (Diodor, I 92, 1-4, I 96, 4-8)», *Kernos* 7 (1994), 75-93.

[115] Cf. Ch. Maystre, *Les déclarations d'innocence,* El Cairo, 1937.

un avance del otro mundo celebrado en la Sala de las dos verdades (Isis y Neftis), defendiéndose el propio difunto con sus buenas acciones; la sentencia era ser entregado al monstruo Amemet o pasar a compañía de Osiris.

En cuanto a la barca para transportar las almas, el término *bâris* está atestiguado en varios autores y parece proceder del nombre egipcio común para barca; sin embargo, también el griego designa así una embarcación. De la palabra *Chárōn* («Caronte»), nombre atribuido al barquero de los muertos en la mitología griega, no hay testimonio de que sea egipcia pero Diodoro aduce ambas *(bâris* y *Chárōn)* como ejemplos de la influencia egipcia en la cultura y el idioma griegos en I 96, 8: la mezcla de concepciones egipcias y griegas es continua.

En I 93, 1, Diodoro describe una curiosa práctica corroborada por Heródoto, Luciano *(Sobre el duelo,* 21) y otros testimonios: dar como garantía de préstamo los cuerpos de los padres. Los de los hijos, parecen haberlo sido también. De un cadáver ajeno no se puede sacar ningún beneficio, pero lo importante era el daño moral para el prestatario, que no podía cumplir con el sagrado deber de enterrar convenientemente a sus deudos ni a sí mismo cuando le llegaba la vez. El cadáver, según I 92, 6, incluso era guardado en casa del deudor, el cual, con su visión cotidiana, debía tener muy presente su obligación de cancelar el préstamo.

Diodoro acaba su descripción del culto a los muertos en Egipto con una larga reflexión personal y propia de su tiempo sobre el mito y su repercusión moral: lejos de creer en él, el griego medio de fines del helenismo lo ridiculiza. La creencia egipcia en premio y castigo en la otra vida sí es capaz de influir sobre los comportamientos; en Grecia, la esperanza en la eternidad tenía que buscarse, si acaso, en las religiones mistéricas, accesibles sólo a los iniciados, muchas

procedentes de oriente (como las de Isis y Osiris) y cada vez con mayor éxito.

36. *Viajeros griegos en Egipto en Diodoro* (I 96-98)

Diodoro deja claro que son los propios sacerdotes y las escrituras sagradas egipcias la fuente de esos viajes. En los caps. 28 y 29, se ha incluido una lista de egipcios desplazados a Grecia; aquí se invierten los papeles aunque se sigue creyendo que Egipto representa una cultura superior en la que la griega se inspira, sea porque los egipcios emigrantes lleven consigo la cultura, sea porque los griegos van a Egipto, a «estudiarla». Cf. el apartado B 12 *(Expansiones y colonizaciones egipcias en Diodoro)* y su bibliografía para esas relaciones Egipto/Grecia. La lista es: Orfeo, Museo, Melampo, Dédalo, Homero, Licurgo, Solón, Platón, Pitágoras, Eudoxo, Demócrito y Enópides, desarrollados en este capítulo y en los dos siguientes. En cuanto a las imágenes de griegos en Egipto, hay que recordar el famoso hemiciclo del *Serapeum* de Menfis, con cinco estatuas de filósofos griegos y cinco estatuas de poetas en torno a Homero, pero data sólo de la época tolemaica[116]; Estrabón, XVII 1, 29, dice que, en Heliópolis, se mostraban las casas que acogieron a Platón y a Eudoxo.

Orfeo, el primero, es una figura entre mito y realidad, relacionada con Tracia y con los misterios dionisíacos y ritos apolíneos al mismo tiempo. El orfismo promete la inmortalidad porque Orfeo conoce el camino de ida y vuelta al Hades. Su sincretismo con los misterios de Eleusis se sugiere por Diodoro con la identificación Isis/Deméter. El pre-

[116] Cf. CH. PICARD, *Les statues ptolémaïques de Serapieion de Memphis*, París, 1955.

sentar a Apis como viajero al otro mundo guiado por Hermes puede deberse a que, para los egipcios, esa debió ser la primera vez que Hermes/Toth desempeñó tal cometido. Anubis es el chacal mortuorio identificable con Cérbero por su función y su forma (a veces, sólo cabeza). Al segundo, Museo, que Diodoro no trata en detalle, la tradición lo presenta como hijo o discípulo de Orfeo. Melampo, el tercero, también es de origen tracio y honrado por Apolo, como Orfeo, y adivino, hechicero y sacerdote; su relación con Egipto, además de en Diodoro, está en Heródoto, II 49, 1-3 y Clemente, *Preparación evangélica,* II 363b. El cuarto es Dédalo, el arquitecto del Laberinto. Ya en I 61, 3-4, Diodoro ha mencionado la influencia de la construcción egipcia de Meris (Marrón) sobre la cretense, más endeble puesto que está arruinado y el de Egipto se mantiene. Puede haber confusión del nombre de Dédalo con uno de los apelativos de Ptah (Hefesto) de Menfis. El ritmo de la estatuaria griega igual a la egipcia se refiere a los *koûroi* arcaicos y a la influencia de las esculturas egipcias sobre ellos; cf. infra. Homero es el quinto; tres son las pruebas de su conocimiento y estancia: el fármaco de *Od.* IV 220 puede ser opio o hachís. Hator, identificada con Afrodita, es realmente llamada también «Dorada», como en Grecia. El pasaje del encuentro de Zeus y Hera en el prado etíope se encuentra en *Il.* XIV 346.

Los viajeros míticos de antes (Orfeo, Museo, Melampo, Dédalo, Homero y Licurgo) no parecen haber estado en Egipto, mientras que los más recientes (empezando por Platón y Solón y siguiendo por Pitágoras, Eudoxo, Demócrito y Enópides) sí estuvieron realmente allí; cf., para Pitágoras, Isócrates, *Busiris,* 26 y, para Platón y Eudoxo, Estrabón, XVII 1, 29. A pesar de esa estancia, en general, se suele poner en duda que sus conocimientos posteriormente desarro-

llados debieran algo a la cultura egipcia; la teoría matemática de Pitágoras o la astronómica de Enópides o Eudoxo, por ejemplo.

Los últimos griegos que estuvieron en Egipto citados son dos escultores, Telecles y Teodoro. Ello da pie para contar la técnica estatuaria egipcia: La diferencia entre griegos y egipcios no debía estar tanto en hacer la estatua en dos como en trabajar con proporciones. Para realizar sus obras, los egipcios dividían el cuerpo en partes y trazaban líneas de intersección. El sistema egipcio que consideraba en el cuerpo 18 secciones, basado en el codo ordinario, fue variado después de 2.000 años por el canon saíta, que lo divide en 21, sin contar de la nariz a la parte superior de la cabeza (el cuarto de Diodoro). La similitud con los *koûroi* griegos parece estar establecida con ese canon saita, pero atribuyendo distintas longitudes al codo. Ahora bien, la única fuente para la influencia egipcia sobre los escultores jonios es Diodoro y, en la práctica, hay diferencias notables: el *koûros* tenía las manos pegadas al cuerpo y la pierna adelantada, pero con un centro de balance correcto y brazos curvados de modo más natural. Se pueden explicar estas diferencias porque los griegos continuaron con un sistema similar al canon egipcio antiguo (más lineal y visual) cuando en Egipto se introdujo el nuevo canon (más matemático). Los escultores Telecles y Teodoro habrían ejecutado su *xóanon* con las técnicas egipcias nuevas, con lo cual, pudieron hacerla en dos partes [117].

---

[117] Sobre todo ello, cf. W. M. DAVIS, «Egypt, Samos, and the archaic style in Greek sculpture», *Journal of Egyptian Archaeology* 67 (1981), 61-81; E. IVERSON, «Diodorus' Account of Egyptian Canon», *Journ. of Egyptian Archaeol.* 54 (1968), págs. 215-218; B. S. RIDGWAY, «Greek Kouroi and Egyptian methods», *American Journal of Archaelogy* 70 (1966), 68-70; W. DEONNA, *Dédale ou la statue de la Grèce archaïque*,

37. *Historia de Nino. El imperio asirio* (II 1, 7-3)

Nino y Semíramis son más conocidos en la historia legendaria, casi novela, entre los griegos que entre los propios asirios o babilonios; Beroso no los cita siquiera. Los asirios eran los vecinos de las montañas del norte de Mesopotamia; los imperios sumerio y acadio habían precedido al asirio en esta región y coexistido con los limítrofes (Babilonia, Mitani, casitas, hurritas, hetitas, etc.). El imperio asirio se divide en tres: antiguo, medio y nuevo interrumpidos por épocas de menor poderío, influencias o dominaciones extranjeras; se suele datar: el antiguo, de 1800 a 1375; el medio, de 1375 a 1047, y el nuevo, de 883 a 612, año de la destrucción de su capital, Nínive, exterminio de sus habitantes y devastación del país. Es la hora del imperio neobabilónico, que sólo durará hasta el 539, conquistado por los persas de Ciro; cf., el apartado B 41 *(La datación del imperio asirio en Diodoro)* de esta introducción.

A diferencia de Egipto, Diodoro sólo recoge algunas de las noticias asirias más cercanas en el tiempo a la cultura griega, aunque las traslada drásticamente de época para situarlas al comienzo del imperio asirio; es decir coloca como fundador a Nino, por el nombre, seguramente el Ninurta que reinó entre 888-884 a. C. (o de 1244-1208). Y aún lo hace del modo menos histórico posible, centrando su relato en esas figuras (Nino, Semíramis, Ninias y Sardanápalo) que sobrepasan la dimensión simplemente histórica para convertirse en personajes míticos de la talla de un Sesoosis, un Ramsés o un Alejandro. Con el mismo fenómeno típico de esos personajes excepcionales: reunir en ellos características

París, 1930, pág. 229; y H. Senk, «Au sujet de l'expression *simmetría* dans Diodore, I 89, 5-9», *Chronique d'Egypte* 26 (1951), 63-66.

pertenecientes a varios reyes de carne y hueso. Por no hablar del otro asirio, éste completamente mítico, que cita: Memnón, hijo de Titono, enviado por el rey asirio Téutamo en ayuda de Troya.

Así pues, no ya por el nombre, sino por sus hechos, Nino, situado por Diodoro en los inicios del imperio antiguo (hacia 1800 a. C., pues), parece un conglomerado de diversos reyes asirios importantes del imperio nuevo: Tiglatpileser IV, Sargón II, Senaquerib y Asarhadón, de un modo muy parecido a como los Sesostris y Amenemhets de Egipto dan origen a un mítico Sesoosis. Además, se le añade otra característica mitificadora: es epónimo de la ciudad de Nino (Nínive); en esa línea, Diodoro introduce dentro de la historia legendaria y novelesca de Nino datos concretos, un inventario de los pueblos de Asia, que confiesa sacado de Ctesias. Se está de acuerdo en que la lista es más del imperio persa que del asirio, puesto que Ctesias fue un médico griego de la corte persa, que aprovechó su estancia en aquel país para investigar y escribir una historia del imperio dominante en su tiempo[118]; los nombres son los habituales del griego para esas regiones (como Armenia y Media, ya citadas).

Se parte del punto más al sur, Egipto, para ir subiendo la costa de Fenicia y Siria y continuar por Asia Menor con la tópica dirección sur-norte; primero la banda que mira a Egipto, después la costa griega de Asia Menor, el interior y

[118] Sobre la influencia de Ctesias, cf. J. M. Bigwood, «Diodorus and Ctesias», *Phoenix* 34 (1980), 195-207; D. F. Orsi, «Della presenza di Ctesia in Diodoro», *Annali della Facoltà di Lett. e Filosofia di Bari* 23 (1980), 107-114; y G. Goossens, «L'histoire d'Assyrie de Ctésias», *L'Antiquité Classique* 9 (1940), págs. 40 y ss. y, para la figura personal de Ctesias, B. Eck, «Sur la vie de Ctésias», *Revue des Études Grecques* 103 (1990), 409-434.

la costa de la Propóntide (Mar de Mármara) y del Ponto Euxino (Mar Negro); los pueblos más alejados, desconocidos o bárbaros o no reciben nombre o reciben el gentilicio; el primero es el caso de los pueblos bárbaros hasta el Tánais de la costa este del Mar Negro. Se pasa al extremo este, donde sólo hay gentilicios (cadusios, tapiros, hircanios, dragos, etc.), signo de alejamiento, primitivismo y conocimiento imperfecto. Finalmente, el este más próximo vuelve a tener nombre de naciones: Persia, Susiana y Caspiana, junto a los hircanios ya citados. Hay que añadir la Media, ya dominada.

Los capítulos 1-34 de este libro II han sido objeto del comentario de Jan Boncquet[119], que ha publicado diversos artículos con el mismo título. También se ha ocupado de Diodoro, II 1-34, K. Glombiowsky y, de la geografía de esos lugares, J. Lens y J. Campos[120].

38. *Historia de Semíramis en Heródoto y Diodoro* (II 4-20)

El segundo personaje novelesco, Semíramis, forma pareja con su esposo Nino y se identifica con la reina Sumuramat (810-806), que gobernó durante la minoría de edad de su hijo Adadnarari III; constituye una amalgama de los hechos de distintos reyes o reinas: es evidente que no pudo llevarlos cabo todos en su corto reinado. Por la magnitud de

---

[119] J. Boncquet, *Diodorus Siculus (II 1-34) over Mesopotamië. Een historische kommentaar:* Verhand. van de Acad. voor Wettensch., Letteren &Schone Kunsten van België, Kl. der Letteren XLIX, 122 Brussels Paleis der Academiën, Bruselas, 1987.

[120] K. Glombiowsky, «The sources of Assyrian and Median history by Diodorus (II 1-34)», *Eos* 76 (1988), 269-283; J. Lens Tuero, J. Campos Daroca, «La geografía de Asia en el libro II de la *Biblioteca Histórica* de Diodoro Sículo», *Emérita* 61 (1993), 137-157.

los mismos, por su audacia guerrera y sus amoríos, se la ha comparado con Catalina II de Rusia[121].

Es más, en Diodoro, a diferencia de Heródoto, Semíramis trasciende la esfera humana: en su origen, es hija de diosa y joven amante destruido; en su final, la rodea el misterio: o desaparece por pasar entre los dioses o se convierte en paloma. La pareja que forman Semíramis con su madre, la diosa Dérceto, hace suyos atributos de la diosa Istar, con quien coincidían mucho ambas: diosa de la guerra y del amor al mismo tiempo, la diosa principal, del pueblo asirio. Istar pasó a Fenicia como Astarté y la Afrodita griega también heredó muchas de sus características amorosas[122]. Heródoto, I 105, aunque sin relacionarla con Semíramis, la asimila a Afrodita. En el proceso sincrético de atribuir cada vez más hechos y características a Semíramis, se había avanzado de uno a otro historiador: en efecto, Heródoto divide entre dos reinas, Semíramis y Nitocris (completamente desconocida) los hechos que Diodoro atribuye a Semíramis; en Heródoto, I 184 y ss., Semíramis sólo edificó diques en el Eufrates, Nitocris, canales, diques, un depósito de 420 estadios (74,60 m.) de perímetro, terraplenes, un puente de piedra unida con hierro y plomo y cubierto de madera y una tumba en el dintel de una de las puertas de la ciudad. Diodoro atribuye todo eso a Semíramis y añade muchas otras obras: la tumba y el túmulo de su esposo Nino, toda la ciudad de Babilonia y sus murallas, palacios en el Eufrates, el templo, los jardines colgantes, otras ciudades con sus murallas, monolitos, esculturas, inscripciones y excavaciones en

---

[121] Cf. A. M. G. Capomacchia, *Semiramide, una feminità ribaltata*, Roma, 1986.

[122] Cf. Luciano, *De Dea Syria* y el estudio sobre ella de M. F. Laslez, «L'auteur de *De Dea Syria* et les realités religieuses de Hiérapolis». *Actes du Colloque International de Lyon*, de Boccard, 1994.

rocas y montañas, los «caminos de Semíramis», etc. Como veremos en el apartado siguiente, mucho de lo anterior está ya en Heródoto, pero no lo atribuye a Semíramis. Por sus campañas bélicas y conquistas, esta reina, en Diodoro, es una especie de conquistador ideal tipo Sesoosis o Dioniso. Heródoto las ignora completamente.

39. *Características de Babilonia en Heródoto y Diodoro* (II 7-13)

Heródoto se ocupa de las edificaciones de Babilonia[123] en I 178 y ss.; Diodoro, hablando de las obras de Semíramis en II 7 y ss. Las medidas de uno y otro no coinciden entre sí ni con la arqueología: los restos del circuito exterior, por ejemplo, demuestran que era triangular, no cuadrado, y la longitud de las ruinas de un lado es de unos 4,5 Km., en la margen en que son visibles, frente a los 21,31 de Heródoto o los 15,98/26,64 de Diodoro. Diodoro no depende de Heródoto: son muchos más (25) los datos numéricos del primero que los del segundo, que sólo da tres. Ésos tres son, pues, los únicos que podemos comparar en la lista siguiente (Además, para algunos de ellos, Diodoro ofrece una medida alternativa a la de Ctesias, la de Clitarco y «algunos de los desplazados después con Alejandro a Asia»; o bien de «algunos de los más modernos»):

	Diodoro:	Alternativa de Diodoro:	Heródoto:
Perímetro muralla:	63,94 Km.	64,82 Km.	85,25 m.
Anchura muralla:	2 carros	6 carros	24,99 m.
Altura muros:	29,60 m.	22,20 m.	88,80 m.

[123] Cf. M. A. e Y. Calveti, «Babylone, merveille du monde», in *Architecture et poésie, hommage à G. Roux*, Lyon (1989), 91-106.

40. *Características de Nínive en comparación con Babilonia en Diodoro* (II 3/II 7-13)

Nínive es descrita antes que Babilonia, pero menos detalladamente (Heródoto ni se ocupa de ella). En Diodoro, de la comparación con Babilonia, sale siempre vencedora, como esperamos por Estrabón, XVI 1, 3. Según J. Lens[124], Ctesias parece haber atribuido a Nínive el perímetro de Babilonia. Por eso, resulta mayor en Nínive: 85,24 m. frente a los 63,94 m. de Babilonia. La altura de la muralla también es mayor (29,60 m. contra los 14,80 de Babilonia). La anchura de Nínive está en medio de las dos alternativas de Babilonia: permite el paso de tres carros; la de Babilonia de 2/6 carros. Las torres de Nínive son 1.500; en Babilonia 250. La altura de las torres es también favorable a Nínive sobre Babilonia: 59,20 m. frente a 17,76.

41. *La datación del imperio asirio en Diodoro* (II 21-23 y 28)

Son varias las citas de Diodoro que sirven para la datación:

II 21, 8: De Ninias a Sardanápalo hay 30 generaciones. Con Sardanápalo, termina el imperio, que ha durado más de 1.300 años.

II 23, 1: Sardanápalo hace el número 30 desde Nino.

II 22, 2: Téutamo hace el número 20 desde Ninias. Hasta él, contemporáneo de la guerra de Troya, única fecha concreta, el imperio había durado más de 1000 años.

---

[124] J. Lens, nota 36, pág. 363, traducción de la *Bibl. Hist.* de Diod. Síc., Ed. Clásicas, Madrid, 1995.

II 28, 8: El imperio asirio duró 30 generaciones desde Nino, más 1300 años.

Por lo tanto, tendremos, como inicio del imperio asirio:

A) 1.360 años a partir de 612 (caída de Nínive): 1972 a. C.

B) 1.000 años a partir de 1180: 2180 a. C.

La diferencia entre ambas fechas y con la realidad no es significativa: se fija hacia 1800 a. C. el inicio del imperio propiamente dicho, pero los asirios estaban asentados en su territorio, habían entrado en la historia, incluso con nombres de reyes conservados, bastante antes.

42. *El imperio medo y el imperio persa en Diodoro* (II 24-28 y 32-34)

La destrucción del imperio asirio tuvo lugar entre el 614 y el 609 a. C. Árbaces y Bélesis tienen que ser Ciáxares de Media y Nabopolasar de Babilonia. En efecto, esos dos reyes se aliaron para destruir el imperio asirio y lograr la independencia. Media está al norte de Mesopotamia, Babilonia al sur; los asirios no pudieron resistir la tenaza, pero eso ocurrió con los sucesores de Asurbanipal (Sardanápalo) y no con éste. En cuanto al nombre, «Bélesis», aparte de recordar al dios Belo, puede corresponder a la mitad final de «(Nabo)polasar».

Se presenta al rey medo como preponderante en la coalición de medos con caldeos/babilonios, seguramente por culpa de ese tinte religioso, adivinatorio y mágico de los caldeos: un poder así aconseja al político, pero le está sometido. Pero los babilonios se beneficiaron tanto como los medos de haber derrotado a los asirios instaurando el imperio neobabilónico en 625 a. C., iniciado por Nabopolasar y culminado por su hijo Nabucodonosor II.

Aunque los imperios medo y neobabilonio que surgen al final del asirio no van a durar mucho; ambos van a ser do-

minados por el nuevo e imparable poder de los anteriores vasallos de los medos: los persas y su rey Ciro II[125]. Los medos ven invertida su supremacía sobre los persas sólo 75 años después de su victoria sobre los asirios, en 550 a. C. Once años más dura el imperio neobabilonio: los persas lo conquistan el 539 a. C., también por obra de Ciro II.

A partir del cap. 32, se utilizan dos fuentes. Es ésta una de las pocas ocasiones en que se confiesa haber utilizado a Heródoto, que presenta ciertas inexactitudes: el imperio asirio no duró sólo 520 años, frente a los 1.300 de I 28, 8. El período democrático entre la caída del imperio asirio (independencia de los medos) y la elección del rey medo Ciáxares no ha existido nunca. Los sucesores de Ciáxares hasta Astíages tampoco han existido ya que el segundo es hijo del primero. Pero Heródoto no da más nombres de reyes que los necesarios (sólo Ciáxares y su hijo Astíages), mientras Ctesias introduce una lista de reyes muy larga sin ninguna posibilidad de ubicación. Árbaces, veintiocho años (= Ciáxares, 625-585); Mandauces, cincuenta años (= Astíages, 585- 550); Sosarmo, treinta años; Árticas, cincuenta años; Arbíanes, veintidós años; Arteo, cincuenta años; Ártines, veintidós años; Astíbaras, cuarenta años; Aspandas (= Astíages, 585-550), derrotado por Ciro. Siete de ellos no pueden ser asimilados ni colocados en la lista de reyes; el propio Astíages es vencido por el persa Ciro en 550 a. C. Lo imposible de la versión de Ctesias debe ser el motivo por el cual Diodoro ha introducido la versión de Heródoto, que considera justamente más aceptable. Una prueba de su buen criterio.

---

[125] Cf. P. Briant, *Histoire de l'empire perse*, Fayard, París, 1996.

43. *Descripción de los caldeos en Diodoro* (II 29-31)

Sin salir del ámbito histórico, «caldeos» es sinónimo de «babilonios», no una casta o clase antigua, sino arameos y asimilados que llegaron a Babilonia hacia el año 1000 a. C., muchos años después del primer imperio babilónico de Hamurabi, por ejemplo; pronto cogieron fama como los especialistas en funciones sacerdotales, los magos entre los medos o los levitas de Israel. Lo cierto es que, ya en la antigüedad y aún hoy en día, la palabra «caldeo» ha designado a los practicantes de ese tipo de artes[126]. Los caldeos son descritos II 29-31 y hay alusiones en II 9, 4 y 24, 2; las había también en I 28, 1 y 81, 6; las del libro I son repetidas y se limitan a sus habilidades astrológicas, aprendidas de los egipcios; de las del libro II, una se refiere a que realizan sus observaciones en el templo de Belo, el zigurat de Babilonia; la otra es a propósito de Bélesis. Después, las citas de caldeos se encuentran aún en XV 50, 3, XVII 112 y XIX 55, 8-9, siempre en relación a un hecho concreto (fin del imperio de los lacedemonios, Alejandro y Antígono/Seleuco).

Hay alguna cuestión que merece especial atención: la admiración de Diodoro por un sistema de educación distinto del griego; también se afirma (I 81, 1) a propósito de los sacerdotes egipcios que los padres transmiten su saber tradicional, siempre aumentado de generación en generación, a sus hijos. Contra el sistema griego de educar y de progresar en la ciencia, arremete en un largo alegato que recuerda la actitud de los conciudadanos de Sócrates contra el filósofo. Es la tradición, el orden académico y el trabajo metódico

[126] Cf. J. Bottéro, *Mésopotamie, L'escriture, la raison et les dieux*, París, 1987.

frente a la intuición genial. La descripción de la ciencia astronómica de los caldeos empieza por un curioso pasaje en que Diodoro pone en boca de los caldeos su teoría estoica de la Divina Providencia (I 1, 3). Hay que pensar que el pasaje sea realmente original de Diodoro.

Finalmente, se produce un desacuerdo en los astros de los caldeos: Diodoro cuenta dieciocho, más los doce del zodíaco (es decir, treinta), en II 30, 6; y veinticuatro, tras los doce del zodíaco (es decir, treinta y seis), en II 31, 4. Se ha supuesto[127] que Diodoro confunde dos sistemas distintos, el babilonio del *decans*, con 36 estrellas, y el egipcio de sólo 30 estrellas, una para cada día del mes. En la primera noticia, sólo es visible la mitad de las constelaciones, oculta la otra bajo la Tierra, pero cada diez días desaparece una constelación y aparece otra. En cambio, en la segunda, la mitad son siempre visibles pues pertenecen al hemisferio norte y la otra mitad no lo son nunca por pertenecer al hemisferio sur. Por una parte, las circunstancias están basadas en el curso del año; por la otra, en la diferencia de hemisferios.

44. *Situación y descripción de la India en Diodoro* (II 16, 2-4 y 35-38, 2)

Diodoro ya ha hablado de la India a propósito de la campaña de Semíramis en II 16 y ss. siguiendo un patrón habitual desde Heródoto: utilizar como nexo de descripción física o geográfica las campañas o los contactos bélicos entre reyes y naciones. Pero ese procedimiento no es el habitual de Diodoro para descripciones más extensas, sino un me-

[127] Cf. C. H. Oldfather, *o. c.*, tomo II, pág. 451, siguiendo a Bouché-Leclercq, *L'Astrologie Grecque*, pág. 43

tódico plan expresamente definido. Otros ejemplos de este libro II son los etíopes, también a propósito de la campaña de Semíramis (II 14, 4-15), y los árabes, a propósito de la alianza de Nino con su rey (II 1, 5-6). Si comparamos II 16 y ss. (a propósito de la campaña de Semíramis), con II 35 y ss. (extensa descripción geográfica), las dos únicas noticias del primer texto que no tienen paralelo en II 35 y ss. son una introducción o resumen sobre la primacía en población, en extensión y en belleza de la India: nos cuenta además: la superioridad de sus elefantes, la importancia del regadío, de los ríos, de las aguas en general y de las dobles cosechas al año, un paradigma típico de prosperidad; prosperidad que se reafirma con todo lo adecuado para vivir bien y su enorme riqueza. El cuadro idílico es habitual en pueblos muy alejados, que, en este caso, no deja de ser irónico si pensamos en el hambre que aqueja frecuentemente a la India y que, además, se daba ya en la Antigüedad, como atestiguan los *Recuerdos Budistas*.

Las dimensiones están exageradas: realmente, la India tiene unos 2.400 Km. de este a oeste y 2.600 de norte a sur frente a los 4.972,80 Km. y 5.683,20 Km. de Diodoro, más del doble. En cuanto a la localización, el punto determinante de la máxima declinación del sol es el Trópico de Cáncer, el meridiano que puede situarse a 23° 27' del Ecuador. Diodoro quiere decir, pues, que la India está casi toda comprendida entre el Trópico de Cáncer (latitud 23° 27' N) y el Ecuador (latitud cero); en efecto, se extiende de unos 33° N a unos 7° N, por lo que no son visibles en según qué épocas del año las estrellas situadas en el norte: las Osas y Arturo; también viene determinado por esa posición cercana al Ecuador el que no den sombra los gnómones o el que se incline al Sur. De esa zona tórrida, es decir, entre el Ecuador y trópico, Estrabón, II 5, 37, dice ya que las sombras caen hacia ambos lados.

El Ganges tiene una inclinación de NO a SE y es simétrico del Indo en delimitar la India: El Indo por el Oeste y el Ganges por el Este. Los habitantes del Este, los de más allá del Ganges, son los más alejados de la India y Alejandro no llegó a ellos por lo cansados que estaban sus hombres. Sí parece que llegó al río Sutlej, afluente del Indo[128]. Se ha aludido repetidamente al Indo como límite de la India desde que Semíramis se propuso atravesarlo en II 16, 7. Hoy en día está en Paquistán, pero el límite natural de la India histórica son el río y los afluentes de su margen derecha, que parecen identificarse con los actuales Bías (afluente a través del Sutlej) y Chenab y Shelum (afluentes directos)[129].

El cap. 38 parece un añadido antropológico a la descripción de la India. Diodoro aprovecha el tener situada su narración en el confín del mundo para demostrar que, también allí, la humanidad ha progresado de un modo parecido a todos los países comprendidos en la historia universal. Se puede comparar, a este respecto, con I 8, 9, donde Diodoro da la misma visión estoica del hombre primitivo avanzando por sí mismo en el camino de la civilización, sin ayuda externa de tipo divino ni humano; cf. el apartado B 9 *(Prehistoria y antropología en Diodoro)*.

45. *Versión india de las historias de Dioniso y Heracles* (II 38, 3-6; 39, 1-4)

Estas dos figuras, de modo recurrente y, a menudo, juntas, no están ajenas a ninguna de las regiones importantes de

---

[128] Cf. DIODORO, XVII 93 y W. W. TARN, «Alexander and the Ganges», *Journal of Hellenic Studies*, 43, 1923.

[129] Cf. CH. JACOB, *La description de la terre habitée de Denys d'Alexandrie ou la leçon de géographie*, París, 1990; y P. PÉDECH, *La géographie des grecs*, PUF, París, 1976.

la tierra en la obra de Diodoro, se las considere nativas o venidas de fuera (entonces, el sincretismo religioso con dioses autóctonos acostumbra a ser claro). Por lo que respecta a la India, Dioniso no es presentado como nativo, sino que llega desde el oeste, de acuerdo con las campañas del Dioniso-Osiris que llega desde Egipto (aunque Diodoro conoce un Dioniso indio en III 63, 3). En todo caso, aunque forastero, siempre llega a la India desde África y continúa, enriquecido a partir de allí, a Europa. El que se describe ahora es el mas evemerizado y humanizado de todos: incluso muere de vejez. En cambio Heracles sí es considerado nativo indio, aunque su historia podría pasar por la griega con la misma labor civilizadora y purificadora, su fuerza prodigiosa y su gran número de hijos.

46. *Organización social de la India en Diodoro* (II 40-41)

La fama de la India como país justo se hizo tradicional en la antigüedad (como la ausencia de hambre) de modo paradójico; en efecto, la sociedad india es clasista donde las haya, con su sistema de castas tan arraigado, del que hablan ya Estrabón, XV 1, 39, y Arriano, *India* 11. Ahora bien, las divisiones de Diodoro recuerdan a las que aplica habitualmente a cualquier sociedad. Cf., por ej., las divisiones de los egipcios en I 73-74: sacerdotes, guerreros, pastores, campesinos y artesanos. Con el añadido de las clases administrativas de los éforos y de los consejeros (que hubiera podido añadir también al país del Nilo), son exactamente las mismas que en Egipto. Nada que ver, por lo tanto, con las verdaderas castas indias, que, frente a esas siete, llegan a ser nada menos que unas 3.000 y unas 25.000 subcastas.

47. *Situación y descripción de Arabia en Diodoro* (II 1, 5-6; 48-54; III 15-22; 42-48; XIX 94-99)

Diodoro se ocupa de Arabia en, al menos, cinco pasajes de su *Biblioteca Histórica:*

II 1, 5-6: Habla sucintamente de Arabia a propósito de la alianza de Nino con su rey .

II 48-54: Aquí trata la región por extenso. Es el lugar mayor del tema.

III 15-22: Aún se ocupará de diversos aspectos de Arabia al describir a los ictiófagos.

III 42-48: Describe la parte occidental de la península al ocuparse del Mar Rojo.

XIX 94-99: Aquí serán descritos los árabes nabateos monográficamente.

Las noticias repetidas en dos o más de los cinco pasajes son las relacionadas con su libertad y la inexpugnabilidad del territorio (por su carácter belicoso, por la falta de agua o por poseer Petra) y las que tratan de tres productos exóticos (palmeras, asfalto y bálsamo).

Las noticias de II 1, 5-6 son cuatro. Sólo una no se encuentra en otros pasajes: Arabia, en tiempos de Nino, estaba llena de hombres vigorosos. Las otras tres, repetidas en II 48 y/o XIX 94-96, se refieren al amor a la libertad; a que nadie ha podido dominarla; a que es difícil de combatir por ser desierta y tener pozos conocidos sólo por los nativos. Se puede deducir que, al hablar de Nino y Arabia, Diodoro emplea unas pocas referencias de las descripciones más extensas de que dispone sobre ese territorio.

Las noticias que da en II 48 son las más numerosas: treinta y seis. De ellas, ocho se repiten en otros pasajes. Es más: no hay ninguna noticia de otros pasajes que no se en-

cuentre en éste. De ello, se puede deducir que es la fuente principal de que Diodoro copia sus noticias para los otros lugares de su *Biblioteca*.

Las noticias de III 15-22 son cinco y ninguna se encuentra en otros pasajes: se refieren a los ictiófagos de la costa este y sur de la península (Golfo Pérsico y Mar Índico). Ello significa que Diodoro (y la geografía de su tiempo) no las sienten como partes de Arabia.

Las noticias de III 42-48 son dieciocho, pero ninguna encuentra paralelo en otros pasajes; se trata de la descripción de la costa oeste de Arabia, el Mar Rojo, una región mucho mejor conocida e identificada, que, sorprendentemente, Diodoro no conecta con Arabia en general.

Finalmente, las noticias que da sobre los nabateos en XIX 94-99 son dieciséis. De ellas, siete son aprovechadas, resumidas, para la descripción general de II 48.

48. *La utopía de Yambulo en Diodoro* (II 55-60)

Estamos frente a una utopía tantas veces repetida: un pueblo feliz, comunitario y justo (el buen salvaje) en los confines del mundo. Ese aspecto ha sido objeto de oportunos comentarios [130]. Por ello, nos centraremos en si esa descripción de ensueño puede tener base real.

---

[130] Cf. L. Gernet, «La cité future et le pays des morts», *Rev. des Études Grecques* 46 (1933), 293-310; W. E. Brown, «Some Hellenistic utopias», *Classical Weekly* 48 (1955), 57-62; L. di Capua, «L'utopia de Giambulo tra filosofia e politica», *Atti della Accad. Scien. moral. e polit. della Società Nazionale di Scien.* (1989), 223-240; Y. Vernière, «Îlles mythiques chez Diodore de Sicile. Peuples et pays mythiques», *Actes du Ve Colloque du C.R.M. de l'Université de París.* Coll.Vérité des mythes, Les Belles Lettres, París, 1988; y la más reciente de J. Lens en su traducción de la *Bibl. Hist.* de Ed. Clásicas, Madrid, 1995, págs. 417-428. Una tal sociedad ha interesado incluso a pensadores socialistas: M. K.

Si hubiera que identificar la isla misteriosa con algún lugar conocido, tendría que ser Ceilán (actual Sri Lanka), cerca de la punta sur de la península de la India: su forma redondeada, las características asiáticas de sus habitantes, su proximidad a la India y por sus superficies en $Km.^2$ (que coinciden casi exactamente: 62.746 de la isla de Yambulo y 65.607 de Ceilán. Para calcularla, hemos partido del perímetro de 5.000 estadios [888 km.] de II 55, 6).

En cuanto a la ruta, Yambulo es secuestrado primero por árabes. Después, su cautiverio cambia de orilla: de la Península Arábiga al continente africano, por la parte de Etiopía, posición abierta al Índico en el cuerno de África, punto de partida del sacrificio a la mar. El rumbo que los etíopes les indican es Sur para que la barca llegara a un punto en que fuera llevada mágicamente por la corriente de Somalia, una rama de la Ecuatorial del Norte, hacia el sur de la península arábiga, por delante del Golfo Pérsico, a lo largo del litoral de la India, hasta doblar su extremo sur y topar con Sri Lanka[131], un recorrido de 3.000 Km. a recorrer en 2.688 horas (4 meses), una velocidad de poco más de 1 Km. por hora, demasiado baja para navegar normalmente, pero no si se hace al albur de la corriente y con tempestades que les apartaron de ella. Por esa baja velocidad, preferimos pensar en corrientes y no en los monzones[132].

También nos interesa la posición de la isla que se da en II 56, 7, el Ecuador. Ceilán se encuentra a unos seis grados

TROFIMOVA, «Interprétation de l'útopie de Jambule chez Diodore», *Histoire des doctrines socialistes*, Moskva Inst. vseobsc. Istorii, Moscú, 1982, págs. 236-251.

[131] Cf. J. POUJADE, *La route des Indes et ses navires*, París, 1956.

[132] Como W. W. EHLERS, «Mit dem Südwestmonsum nach Ceylon. Eine Interpretation der Iambul-Exzerpte Diodors», *Würzburger Jarhbucher für die Altertumwissenschaft*, 11 (1985), 73-84.

por encima del ecuador. Hay otras características que la sitúan allí: el día igual a la noche todo el año, la falta de sombra al mediodía, el no verse las osas y otros astros, etc.; las mismas de hace poco para la India, en II 35-36.

No hay viaje *de vuelta,* sino *de continuación* en el mismo sentido: van a parar a la India. Tardan cuatro meses; los mismos que a la ida, aunque ahora haya casi 1.000 km. menos; seguramente la misma corriente que los había traído de África, la de Somalia (Ecuatorial del Norte), ahora los lleva península de la India arriba hasta un lugar arenoso y pantanoso que debe de ser el delta del Ganges. De allí, Yambulo es conducido primero a una aldea y, por fin, a Palibotra o Pataliputra (mencionada en II 39, 3 como fundación de Heracles)[133]. Aunque en el interior, está en la margen del Ganges, dejado atrás su enorme delta.

El viaje de Yambulo sigue por tierra, con lo que resulta a la inversa que el del almirante de Alejandro, Nearco, y casi contemporáneo si Yambulo es del s. III a. C. En efecto, se cree que Yambulo es el nombre del escritor, si no el del protagonista del viaje, y se le sitúa por esa época[134]. El que Yambulo escribiera sobre la India es muy interesante: Diodoro puede citar a sus fuentes en un momento u otro, con lo que se reforzaría su aspecto de escritor.

49. *Etiopía comparada con Egipto en Diodoro* (III 2-10)

Diodoro distingue varias clases de etíopes[135]. La mayor parte corresponde a los etíopes más civilizados, habitantes

---

[133] Gran metrópoli del budismo del s. III a. C. al V d. C, sus ruinas están cerca de Patna.

[134] Cf. L. Gernet, «La cité future et le pays des morts», *Rev. Étude Grecques* 46 (1933), 293-310.

[135] Sobre las varias clases de etíopes, cf. el apartado B 1 *(Contenidos de los tres primeros libros de Diodoro. Generalidades)* y el itinerario que

de Méroe y sus aledaños (caps. 2-7); el capítulo 8 es un inciso para anunciar que existen otros etíopes salvajes, alejados de los egipcios por el Sur (pero ribereños del Nilo y sus islas), por el Este (fronteras de Arabia), y por el Oeste (interior de Libia); los ribereños del Nilo se describen ya en este mismo capítulo 8. El capítulo 9 trata tres temas monográficos (dioses, funerales y elección de reyes) tanto entre los etíopes civilizados como entre los demás.

Los etíopes de Méroe y cercanías (caps. 2-7) son descritos como poseedores de unos usos y costumbres muy parecidas a las egipcias. El mismo texto se encarga de comparar noticias de uno y otro pueblo para concluir, según los informadores de Diodoro, que son los egipcios quienes copian de los etíopes, como, en el libro I, los egipcios pretendían haber influido en las costumbres griegas. Veamos algunos ejemplos:

Que son los primeros hombres, autóctonos, gracias al calor del sol recuerda lo dicho para Egipto (con el famoso ejemplo de los ratones surgidos del barro) en I 10, 1 y en I 10, 7. Los etíopes son piadosos y honraron los primeros a los dioses, como se dice de los egipcios en I 9, 6, con la diferencia de que los dioses nacieron allí.

Dicen los etíopes que los egipcios son sus colonos y que Egipto es de aluvión reciente; quienes se precian de haber mandado colonias (por tener una civilización superior) son los egipcios en el libro I; incluso la expedición de Osiris de I 28, 1 y de I 18, 3 es al revés. Que Egipto sea de aluvión recuerda a Heródoto, II 11-15.

---

sigue el texto de Diodoro en su descripción geográfica (mapas 1 y 2). El conjunto de los capítulos 2-11 del libro III de Diodoro ha sido estudiado por J. Desanges, «Diodore de Sicile et les Éthiopiens d'Occident», *Comptes rendus de l'Acad. des Inscript. et Belles Lettres*, 1993, 525-541.

Son etíopes la mayoría de costumbres egipcias: creer dioses a los reyes, afanarse en los funerales, las estatuas y el tipo de letras. Todo ello se dice de Egipto; los faraones en I 69-72, el gran cuidado en los funerales en I 91, 1; en cuanto a las estatuas, en el libro I, se había descrito el exquisito cuidado matemático que sus dimensiones merecen *(el canon egipcio)* en I 98, 6-8. Las dos clases de letras (demótica y hierática) son estudiadas por los sacerdotes en I 69, 5 y I 81, 1. En tiempos de Diodoro, la escritura jeroglífica se conocía, era la empleada para fines religiosos. La hierática y la demótica habían surgido de ella como simplificaciones, hasta alrededor del año 700 y a partir de él, respectivamente. Por tanto, las letras dobles eran en tiempos de nuestro autor lo que hoy conocemos por escritura jeroglífica y escritura demótica. La indumentaria y cuidado de los sacerdotes recuerdan a Heródoto, quien detalla muy claramente las costumbres de los sacerdotes en II 36-37, pero también a Diodoro, I 70, 1.

Aunque no se encuentren noticias exactas del atuendo del faraón en la descripción de Egipto del libro I, es evidente que es egipcio lo atribuido a los etíopes. En cuanto a la elección del rey por los sacerdotes, puede recordar los momentos de supremacía e independencia de facto del clero de Tebas. En el caso etíope, los sacerdotes son del templo de Zeus-Amón de Napata. Hay diversas hipótesis sobre el procedimiento y todas presuponen cierta dosis de engaño, puesto que el futuro rey debía ser previamente elegido y, después, se simulaba su trance con la divinidad mediante drogas o mediante procedimientos mecánicos teatrales.

El rey sacrificado al albur de los sacerdotes recuerda la figura del rey sagrado, que lo era después de un número de años de reinado, para la prosperidad del país. Pero el rey se rebela y llega a un compromiso con los sacerdotes (un

substituto para el sacrificio, por ej.) o se alza contra ella. La cuestión ha sido muy bien estudiada por J. Frazer y por R. Graves [136].

La narración de la comunidad y amistad del rey con sus camaradas recuerda la de los compañeros del faraón Sesoosis de I 53. De la veintena de dioses mayores egipcios del libro I, sólo dos son atribuidos a los etíopes: (Isis y Zeus) y dos menores (Heracles y Pan). Guardar los muertos embalsamados en casa recuerda I 92, 6.

50. *La descripción de las minas de oro de Etiopía e Iberia en Diodoro* (III 12-14 y V 35-38)

El texto de Diodoro rezuma una gran compasión para con esos esclavos de las minas, cuya vida era realmente dura. La misma piedad que transmite en V 35-38 sobre las minas de Iberia, con sus esclavos. Hay que recordar el estoicismo de Diodoro para explicar esta especial sensibilidad para con esos esclavos, por una parte, y por otra, no se puede dejar de pensar en el ejemplo dramático del Museo Arqueológico Nacional: la estela del niño minero, representado con su capazo y su farol y muerto en la mina a los cuatro años de edad. Esa vida miserable contada por Diodoro ha sido estudiada por J. G. Davies [137].

Son cuatro los rasgos fundamentales, en las dos minas, el terrible trabajo dura día y noche, no hay descanso, no hay compasión, prefieren la muerte a seguir viviendo. Pero hay más: ambos relatos mineros parecen un añadido a la descripción de sus respectivas zonas geográficas: en efecto, no

---

[136] J. G. Frazer, *La rama dorada,* F.C.E., Madrid, 1989[12]; R. Graves, *Los mitos griegos,* Alianza Editorial, Madrid, 1992[8].

[137] J. G. Daves, «Notes on D.S.III, 12-14», *Jour. of Hellenic Studies,* 75 (1955), 153.

se describen las minas dentro de una relación general de producciones o como paso lógico de un itinerario o periplo, sino como un apéndice que necesita de introducción en ambos casos. Finalmente, otra semejanza: las dos minas se consideran antiguas[138].

51. *La descripción de las costas del NE y S de Arabia y de las africanas exteriores al Mar Rojo* (III 15-33)

La península arábiga no se trata como un conjunto, sino en fragmentos. El litoral arábigo del Mar Rojo será descrito en los cap. 38-48, como parte de una descripción marítima tipo periplo. Y hay otros pasajes en que habla de Arabia o de los nabateos[139]. El viaje de Diodoro empieza en Carmania y Gedrosia, sur de Persia y Beluchistán.

Los primeros son los ictiófagos («comedores de peces»)[140] que viven dentro de los estrechos, es decir, del Golfo Pérsico (III 17). Los segundos son los ictiófagos insensibles, que se encuentran si se sale del Golfo por el estrecho de Ormuz y se costea el litoral sur de la península arábiga en dirección este a oeste, para penetrar en el golfo de Adén (el «entrante» del texto), al fondo del cual se halla la entrada al Golfo Arábigo o Mar Rojo (III 18). Después de diferenciar a los ictiófagos ya citados por sus diferencias de hábitat, se añade el tercer género de ictiófagos, los «comedores de tortugas» (quelonófagos), que habitan

---

[138] La minería antigua de Egipto ha sido estudiada por BIR UMM FAWAKHIR, «Insights into Ancient Egyptian Mining», *Journal of Mining* 49 (1997).

[139] Cf. los apartados B 1 *(Contenido de los tres primeros libros de Diodoro. Generalidades)* y B 47 *(Situación y descripción de Arabia en Diodoro)* de esta introducción.

[140] Cf. O. LONGO, «I mangiatori di pesci. Regime alimentare e quadro culturale», *Materiali e discurso per l'Analisi dei Testi Classici* 18 (1987), 9 y ss.

islas del Índico y el de sus vecinos comedores de ballenas (III 21). En total han sido cuatro formas de alimentarse: peces en pasta y secos, peces crudos, tortugas y ballenas; la división esta hecha, pues, con criterios de especie biológica: peces, quelonios y cetáceos.

La ruta salta a África para describir la costa de la actual Somalia, a partir del estrecho de Bab el Mandeb; empieza en la meseta de Etiopía, cerca del río que Diodoro llama Asa en esta ocasión (en otras Ástapo), el Astábaras, actual Atbara, que nace cerca del lago Tana. Son los pueblos del interior; la costa estaría ocupada no por etíopes, sino por «trogoditas». Siguen definiéndose por su alimentación única o por su única actividad para proporcionarse comida: rizófagos («comedores de raíces»), hilófagos («comedores de madera»), espermatófagos («comedores de semillas»), cazadores («cinegos»). Del siguiente pueblo, los elefantómacos («luchadores con elefantes»), da la primera situación relativa (más al interior de África); de los anteriores, sólo se les situaba «a continuación», lo que hacía pensar en un avance Norte-Sur. Las razas de III 28 son dos, una para poniente, los simos («chatos») y otra para el sur, los estruzófagos («comedores de avestruces»). Apartados poco, en el límite del desierto, están los acridófagos («comedores de langostas»), sigue un territorio despoblado por la cantidad de tarántulas y escorpiones; las partes extremas del sur, las ocupan los llamados cinaminos («defendidos por perros») por los griegos y agrios («salvajes») por sus vecinos; más abajo, los hombres son semejantes a animales. Se pasa a tratar ahora de los nómadas trogoditas («tragadores»), con una subespecie: megabaros («de gran peso»): hay que suponerlos hacia el sur, pero en la costa.

52. *La descripción de las costas del Mar Rojo* (III 38-47)

Sus detalles generales son sólo parcialmente correctos; en efecto, la anchura de la boca es de unos 18 Km., mucho más que los 2,84 de Diodoro. Estrabón, XVI 4, 4, también se queda corto, pero menos: 60 estadios (10,65 Km.). En el otro extremo, en Suez, la distancia puede ser válida. Calculando unos 8 nudos (14,28 Km. por hora) de promedio para un barco de guerra, que va frecuentemente a remo, en 24 horas se pueden recorrer unos 342 km., más o menos, la anchura máxima real. Panormo estaría, pues, no lejos del monte Tirqueo y la isla Macaria, máxima anchura según Diodoro, por la actual Mitsiwa (en Etiopía) y la frontera entre Arabia Saudí y, en la otra margen, el Yemen (III 38, 4).

Se da un detalle tan minucioso de la costa que evidencia claramente su origen de periplo de navegantes, distinto en la margen africana y en la arábiga. La costa de Egipto y Etiopía se define más por sus ciudades que por sus habitantes. En el lado arábigo, por las distintas etnias; incluso las instrucciones útiles a la navegación se dan sólo por accidentes geográficos naturales, sin citar ningún puerto de ciudad (con la excepción del de Carnutas, parecido al de Cartago): en la margen africana, Egipto y Etiopía son estados civilizados y unificados; los árabes han estado divididos en multitud de tribus hasta hace bien poco.

Ambas márgenes coinciden en la distancia a que está situada cada uno de los accidentes (sea puerto de ciudad o refugio/peligro natural): toda la costa africana está llena de ciudades fundadas en accidentes naturales (península orientada al SE cerrando una gran bahía y puerto) providencialmente situadas a intervalos de unos tres grados

(333,3 Km.), en el lugar preciso en que los usuarios de un periplo necesitaban: desde Arsíone (a 30° de latitud), en el fondo del golfo de Suez, se encuentran, con esas características geográficas, el Puerto de Afrodita (27° 30'), Berenice y Ofiodes (24°), el Puerto de Salvación (21°), Ptolemaida (18° 30'), los salientes de los Tauros (15°) y el estrecho de Bab el Mandeb.

La margen arábiga guarda también esa distancia de tres grados, a pesar de no ofrecer más que una ciudad con puerto: golfo de Acaba (27° 30'), frente al puerto de Afrodita de la margen africana, el maravilloso puerto de Carmutas (24°), delante de las africanas Berenice y Ofiodes, los tres templos venerables, por la actual Meca (21°), delante del Puerto de Salvación de la margen africana, el monte Cabino (18° 30'), frente a la africana Ptolemaida. El punto situado a 15° en la margen africana, los salientes de los Tauros, no encuentra paralelo en la península arábiga, aparte de decir de él que es un territorio fértil, rodeado muchas veces de suaves nubes. Finalmente se llega al estrecho de Bab el Mandeb (12° 30').

53. *El problema de la mitología en el libro III* (III 52-74)

Si la primera parte del libro III es eminentemente geográfica, la última está dedicada a diferentes aspectos mitológicos. Podría pensarse, por tanto, que ha terminado el referente espacial que había servido de nexo sucesor hasta ahora, pero no es así: la inclusión de los episodios mitológicos se justifica con argumentos espaciales. Es decir, se narran los mitos de amazonas, gorgonas, atlantes y Dioniso libio porque se acaba de describir el territorio de la Libia, limítrofe al *hábitat* de esos grupos míticos. Además, ya que se trata de mitologías exóticas, es conveniente compararlas

con la versión griega canónica en el caso de Rea-Cíbele y de Dioniso. Veamos cómo Diodoro pone en contacto las distintas materias para profundizar en la composición tan compleja (y discutida por los comentaristas) de esos capítulos:

1. Caps. 49-51. Descripción de Libia: El paso narrativo desde el Mar Rojo al norte de África, se hace por motivos de espacio: «Examinadas esas cosas por nosotros, sería apropiado tratar acerca de los libios que habitan cerca de Egipto y de su territorio limítrofe» (III 49, 1).

2. Caps. 52-55. La Amazonas (con gorgonas y atlantes): Para el paso de Libia a las Amazonas sigue siendo fundamental el espacio: «sería apropiado a los lugares antes citados tratar lo contado en la historia sobre las Amazonas que había antiguamente en Libia» (III 52, 1).

3. Caps. 56-57. Mitos contados entre los atlantes (1.ª parte): Es una relación tan débil como la de haber hablado de los atlantes en su enfrentamiento con las amazonas la que sirve a Diodoro para introducir el tema de los mitos atlantes «por no variar mucho de lo contado en el mito entre los griegos» (III 56, 1). Parece que Diodoro considera las amazonas, las gorgonas y los atlantes como sujetos históricos en oposición a los personajes de la mitología atlante.

4. Caps. 58-59. Inciso en los mitos de los atlantes para comparar el mito frigio (o griego) de Cíbele: Es como si se viera que lo que cuenta de Basilea (hermana de Rea/Cíbele, según los atlantes) es aplicable a Rea y que, por tanto, la versión difiere tanto de la canónica de los griegos, heredada de Frigia, que hay que recordar a los lectores el mito puro (III 58, 1).

5. Caps. 60-61. Continúan los mitos de los atlantes (2.ª parte) después del inciso anterior: Para cambiar de tema, el

final del cap. 59 reafirma que estábamos en una comparación de tradiciones frigias con atlantes (III 59, 8).

6. Caps. 62-66. Comparación anticipada del Dioniso griego con el libio. Antes de la versión libia del mito de Dioniso, Diodoro se cura en salud y antepone la versión canónica en Grecia. Las razones pueden ser desde una mayor reverencia a Dioniso, a la extensión de sus relatos (cinco capítulos para la versión griega de Dioniso y ocho para la versión libia).

7. Caps. 67-74. Que es con el Dioniso libio con quien compara principalmente la versión canónica griega que acaba de dar es indudable en III 66, 4-6. Y, además, cita una fuente: «Dionisio, el compositor de las antiguas mitologías. En efecto, éste ha compuesto lo relativo a Dioniso y a las amazonas, y también a los argonautas, los hechos de la guerra Ilíaca [de Troya] y muchas otras cosas, comparando los poemas de los antiguos, de los mitólogos y de los poetas». El mismo Diodoro, en III 52, 3 y 66, 5, confiesa que debe al mitólogo Dionisio Escitobraquión el relato de las amazonas y el del Dioniso libio. Recordemos la colocación de ambos temas en el conjunto de los capítulos dedicados a la mitología en el libro III: las amazonas, en los 52-55; el Dioniso libio, en los 67-74. Es decir, al principio y al final de los 23 capítulos de mitología. Por lo tanto, lejos de extender a toda la parte mitológica (o incluso a la de la geografía de la Libia que le precede, como quieren algunos comentaristas) la utilización de Dionisio como fuente, resulta evidente que lo que hace Diodoro es utilizarlo sólo para lo que confiesa: para las amazonas y para el Dioniso libio; los otros temas son sucesivas ampliaciones que va introduciendo seguramente de su propia mano: la versión griega de los mitos de Cíbele y Dioniso y los mitos «en versión atlante». Desde el punto de vista del contenido, si acaso éstos últimos podrían atri-

buirse a Dionisio, pero, desde el punto de vista de la estructura, de las indicaciones de composición que utiliza Diodoro para introducirlos, tan propias de nuestro autor, parece claro que no; además, ¿por qué citaría a Dionisio como fuente de las amazonas y el Dioniso libio y no para los atlantes, materia más alejada en el espacio, que, por tanto, justificaría más aducir una autoridad?

La falta de coherencia al incluir mitos de los griegos en los tres primeros libros, cuando había prometido que sólo contendrían los de los bárbaros en I 4, 6 y I 9, 5 es, pues, sólo aparente. No olvidemos que aquí se trata sólo de precisiones griegas, como grandes notas, a una materia bárbara, introducida con criterios de espacio.

54. *La mitología de los atlantes en Diodoro* (III 56-57 y 60-61)

Este sistema mitológico es atribuido por Diodoro a tradiciones atlantes, pero su cuadro genealógico no se aparta gran cosa de la tradición griega. En efecto, Diodoro siempre racionaliza los mitos que cuenta; en una visión totalmente evemerista, admite muy pocos seres sobrenaturales. No podía ser de otra manera; con sus concepciones estoicas, su única divinidad es la Divina Providencia, que vela por todas cosas, para su ordenación regular, asistida, si acaso, por la naturaleza. La mayoría de los dioses de cualquier cultura (egipcia, asiría, india, etíope, griega, etc.) no son más que seres humanos que, por sus grandes méritos en esta vida, han sido divinizados. Este tinte evemerista de sus relatos mitológicos, sean de la procedencia que sean, enmascara los propios relatos y no es difícil así que pase por una tradición exótica (atlante en este caso) una amalgama de hechos que podrían proceder de la tradición grie-

ga. Otro procedimiento que marca distancias entre mitologías es atribuir a un pariente próximo (hermano/a, padre/madre, hijo/hija) características o apelativos de otro/a. Veamos algunos ejemplos de esa «divinización» *post mortem:* Urano reinó el primero y fue un gran civilizador, se dedicó a la astronomía y la astrología (Diodoro, III 56, 5). También su esposa Titea era mortal, después deificada (Diodoro, III 57, 2). Además, el Titán Hiperión puede ser degollado como simple mortal que es y sus hijos con Basilea, Helio y Selene, serán transformados en naturalezas inmortales; en efecto, sería denominado *Hḗlios* («sol»), el llamado «primer fuego sagrado del cielo», y *Selḗnē* («luna»), la llamada *Mḗnē* («mes») (III 57, 5-6).

Urano también es el primer dios concreto de la mitología griega (después del Caos, de Eros y de su madre, la diosa Gea), pero ahora es un rey mortal muy entendido en astronomía. Lo que diferencia a ese Urano del griego es la racionalización; ahora bien, ¿el hacer de Urano un rey humano es propio de los atlantes? Todo apunta a que, si la historia fuera puesta en boca de griegos, también sería racionalizada. La segunda diosa es citada como Titea; apelativo hecho sobre el verbo *titaínō* para la madre de los Titanes, Gea; sigue coincidiendo con la mitología griega; incluso en esos dieciocho hijos que le da a Urano, si contamos hijos e hijas: los doce Titanes, los tres ciclopes y los tres hecatonquiros.

Vienen ahora, con nombres concretos, dos hijas de Urano y Gea: Basilea y Rea. Hay una transposición entre hermanas por lo que respecta al apelativo de Gran Madre, que, en Grecia pertenece a Cíbele, identificada con Rea. Pero esa hermana suya no es, en ningún caso, inexistente: Basilea («real»), debe corresponden a Tía («divina»), la mayor de los Titanes griegos y esposa en realidad de Hiperión, de acuerdo con lo que indica inmediatamente Diodoro. Puede

tratarse de una racionalización extrema: si es una reina humana, no ha de llamarse «divina», sino «real». La identificación de Rea con Pandora es sorprendente: no debe tratarse de la conocida esposa de Epimeteo, sino de un apelativo *inventado* por los muchos dones que dispensó al género humano. Como decíamos, Tía se casó efectivamente, en el mito griego, con su hermano Hiperión, «el que va por encima». Es el quinto personaje citado, degollado por sus hermanos; es evidente que el Hiperión griego no muere de ninguna manera; si se tratara de otra transposición de características de un dios griego a otro para que pase por atlante, habría que pensar en el Dioniso Zagreo, despedazado (él sí) por los Titanes.

Del matrimonio entre los Titanes Hiperión y Tía nacieron, entre otros, las divinidades que cita después Diodoro: Helio, el Sol, y Selene, la Luna, aunque sus historias no coincidan con la de esos pobres niños (muertos y divinizados) que nos pone Diodoro en boca de los atlantes. Helio recibe ahora características de su hijo Faetón al ahogarse en el río Erídano; hay varios ríos identificados con él; el más habitual es el Po, pero Faetón, fulminado por el rayo de Zeus, cayó en el que desemboca en el océano septentrional. Las Helíades, hermanas de Faetón, llenas de pena, fueron transformadas en álamos (Diodoro, V 23, 3). Ahora es la única hermana la que, llena de pena, se arroja al vacío.

Llegamos a Atlas y Crono. Crono sí es un Titán, hermano de Hiperión en el mito griego habitual. Atlas, en cambio, es hijo del Titán Jápeto, sobrino, pues, de Hiperión, otra transposición. Crono y Atlas son los Titanes más importantes: el primero es el señor del mundo, destronado Urano; el segundo es el jefe en la Titanomaquia, envejecido Crono. Nótese que seguimos en plena euforia evemerística: el soportar la bola del mundo, castigo de Zeus

por ser el jefe de los Titanes en la Titanomaquia, es sólo una alegoría de su soporte y capacidad en la astronomía. De su hijo Héspero, Diodoro no da detalles en boca de los atlantes, pero normalmente es hijo de Atlas y padre de Hespéride, que, casada con su abuelo Atlas, dio a luz las Hespéridas (Cf. IV 27, 1-2), guardianas de las manzanas de oro de su jardín y hermanas de las Pléyadas, descritas más abajo. Las Atlántidas o Pléyadas son, en verdad, las antecesoras de grandes familias míticas: Aparte de Maya, madre por Zeus de Hermes, tenemos: Electra, madre, de su unión con Zeus, de Dárdano, antepasado de los troyanos, y Iasión. Taígete, madre, por Zeus, de Lacedemon, fundador de Esparta. Estérope, unida a Ares, madre de Enómao, rey de Pisa. Mérope, la única casada con un mortal, Sísifo, por lo que, avergonzada, se oculta a las miradas no brillando tanto como las demás; su hijo fue Glauco, padre de Belerofontes, matador de la Quimera. Alcíone, que tuvo de Posidón a Hirieo, abuelo de Antíope, madre de los famosos dioscuros tebanos, Anfíon y Zeto. La última es Celeno; solamente ella tiene una descendencia (con Posidón) que no es famosa. En cuanto a su primer apelativo, «Pléyadas» significa «navegantes»; en efecto, su primera aparición antes de la salida del sol (orto helíaco) se produce entre el 5 y 10 de mayo y su primera desaparición antes de la salida del sol (ocaso cósmico) entre el 5 y el 11 de noviembre: ambas fechas delimitan la temporada apta no sólo para los marineros, sino también para ciertas tareas agrícolas[141]. Su segundo apelativo, «ninfas», se pretende que sea una palabra atlante para designar «mujeres», pero es evidente que se trata de la transposición de una palabra griega.

---

[141] Cf. Hesíodo, *Los trabajos y los días*, 382 y 615.

Crono, marido de Rea y padre de Zeus, es un humano impío, rey de Sicilia, Libia e Italia, por el cual se conocieron con el nombre de «cronios» los lugares elevados y fortificados. Su hijo Zeus es canónicamente hijo de Crono y Rea. Es un ser un humano heredero de su padre, pero es correcta su lucha contra Crono y los Titanes; su recorrido favorecedor de la humanidad recuerda las peregrinaciones de Dioniso y de Dioniso/Osiris. El Zeus cretense es el Zeus Cretógenes: era un dios de la vegetación como Dioniso o Atis, ligado al primitivo culto al árbol; como tal debía morir para renacer cada primavera[142]. Su esposa Idea recuerda el monte Ida, donde se crió el Zeus olímpico. Sus hijos, los Curetes, se asimilan a los Coribantes servidores de la Gran Madre; tan pronto son hijos de Zeus como sus cuidadores de pequeño, siempre en Creta; también velan por Dioniso niño en Frigia; se extienden, pues, por la geografía común a Cíbele y Dioniso.

C. TRADUCCIONES, EDICIONES Y CRÍTICA TEXTUAL

1. *Traducciones*

Ya en el apartado A 4 *(Valoración antigua hasta el siglo XVIII)* hemos esbozado el tema. Allí nos interesaba tratar de las traducciones como un testimonio más de la estima en que el Renacimiento tuvo a nuestro autor; decíamos que la primera traducción (al latín) fue la de Poggio Bracciolini para el papa Nicolás V (1447-1455) y ofrecíamos datos relevantes sobre las primeras traducciones. Veamos una lista más completa de esas primeras versiones de Diodoro a len-

[142] Cf. J. Brosse, *Mythologie des arbres*, Plon, París, 1989.

guas modernas; teniendo en cuenta que la mayoría de ellas no son de la obra completa, establecemos la siguiente tabla de autores, ciudades de publicación/años, lengua de traducción y libros, siguiendo a F. Chamoux y G. H. Oldfather[143]:

Poggio Bracciolini	Terranuova, 1449[144]	latín	Libros: I-V
Poggio Bracciolini	Bolonia, 1472[145]	latín	I-V
Angelus Cospus	Viena, 1516	latín	XVI-XVII
Claude de Seyssel	París, 1530	francés	XVII-XX
Poggio Bracciolini	Basel, 1548	latín	I-V
Anónimo	Basel, 1548	latín	XI-XIII.33
Angelus Cospus	Basel, 1548	latín	XVI-XVII
Jacques Amyot	París, 1554	francés	XI-XVII
Laurent Rhodoman	Hanau, 1611	latín	completo[146]
G. Booth	Londres, 1700	inglés	
Pierre Wesseling	Amsterdam, 1745	latín	completo[147]
Pierre Wesseling	Estrasburgo, 1793/ 1803	latín	completo[148]
J. F. Wurm	Stuttgart, 1827-40	alemán	
C. Müller	París, 1842-44	latín	completo[149]
A. Wahrmund	Stuttgart, 1866-69	alemán	I-X

[143] CHAMOUX, *o. c.*, págs. CL y ss.; G. H. OLDFATTER, *o. c.*, págs. XXIII y ss.

[144] Villa natal de Poggio, cerca de Florencia. Traducción acabada pero inédita.

[145] Año de publicación de la traducción acabada años antes (cf. nota anterior).

[146] Esta traducción estaba basada en el texto de ESTIENNE, al que acompañaba.

[147] El texto griego y la traducción de RHODOMANN, con otros testimonios añadidos.

[148] Publicada también en Zweibrücken. Se trata del texto griego y la traducción de RHODOMAN a través de WESSELING.

[149] La traducción latina de MÜLLER acompaña la edición de DINDORF.

A partir de esos pioneros, el entusiasmo traductor no fue tan elevado. Por eso Oldfather puede decir en el prólogo a su traducción publicada en primera edición el año 1933 que la suya es la primera traducción inglesa «durante más de doscientos años»[150] (G. H. Oldfather, Cambr./Massachusetts., 1933[(1)] inglés I-II 34).

Desde ese año, Oldfather continuó traduciendo a Diodoro hasta llegar al año 1954 y al libro XV 19. Su traducción, precedida de la edición del texto griego, en la colección Loeb ha sido continuada por diversos traductores:

Ch. L. Sherman	Cambr./Massachusetts, 1971	XV 20-XVI 65
C. Bradford	Cambr./Massachusetts, 1970	XVI 66-XVII
R. M. Geer	Cambr./Massachusetts, 1969	XVIII-XIX 65
R. M. Geer	Cambr./Massachusetts, 1971	XIX 66-XX
F. R. Walton	Cambr./Massachusetts, 1968	XXI-XXXII
F. R. Walton y R. M. Geer	Cambr./Massachusetts, 1971	XXXIII-XL

Los franceses de Les Belles Lettres también han venido realizando una notable labor de traducción. Los traductores son los propios editores salvo en el caso de Y. Vernière, que trabaja sobre un texto de P. Bertrac y los libros I-II de Casevitz, sin edición:

M. Casevitz	París, 1972	XII-XIII
F. Bizière	París, 1975	XIX
P. Goukowsky	París, 1976-78	XVII-XVIII
C. Vial	París, 1977	XV
B. Bommelaer	París, 1989	III
M. Casevitz	París, 1991	I-II
Y. Vernière	París, 1993	I

150 *O. c.*, pág. XXV.

También se ha empezado a publicar por parte de Transaction Publishers, la debida a:

E. Murphy	New Brunswick/London, 1990	I
E. Murphy	New Brunswick/London, 1989	II

Las otras naciones de Europa se ha incorporado más tarde a esa labor; en italiano, desde dos ciudades, Milán (Ed. Rusconi) y Palermo (Ed. Sellerio):

L. Canfora	Palermo, 1984	XXXIV-XXXV
G. F. Gianotti y otros	Palermo, 1986	I-V
I. Labriola y otros	Palermo, 1988	XI-XV
T. Alfieri	Milán, 1985	XIV-XVII
A. Simonetti	Milán, 1988	XVIII-XX
M. Calogero	Milán, 1988	IX-XIII

En alemán, después de la de A. Wahrmund de 1866-69, ha empezado a aparecer en el mismo Stuttgart, en Hiersemann, obra de:

G. Wirth,	Stuttgart, 1993	I-III
O. Veh	Stuttgart, 1993	IV-X
O. Veh y otros	Stuttgart, 1998	XI-XIII

Finalmente, en castellano, la primera traducción, en Ediciones Clásicas, es: J. Lens y otros, Madrid, 1995, libros I-II.

2. *Ediciones*

Estableceremos una lista siguiendo los mismos criterios que en las traducciones. Los libros de Diodoro se conservan en series de cinco: I-V, completos; VI-X, fragmentos; XI-XV, completos; XVI-XX, completos; XXI-XXV, fragmentos; XXVI-XL, fragmentos. Siempre que indiquemos *completo*

se entenderá que comprende los quince libros conservados y un número variable de fragmentos en cada edición. Empezamos por la primera, parcial:

V. Opsopoeus (J. Oporinos)	Basel, 1539	libros: XVI-XX
Henri Estienne	Ginebra, 1559	completo.

Siguen después:

L. Rhodoman	Hanau, 1604	completo[151]
P. Wesseling	Amsterdam, 1746	completo[152]
P. Wesseling	Zweibrücken/ Estrasburgo, 1793-1803	completo[153]
M. L. Wachler	Lemgo, 1795	I-XI[154]
A. Eichstädt	Halle, 1800-02	I-V/XI-XIV[155]
L. Dindorf (Weidmann)	Leipzig, 1826	completo
L. Dindorf (Hartmann)	Leipzig, 1828-31	completo
L. Dindorf (Didot)	París, 1842-44	completo[156]
L. Dindorf (Teubner)	Leipzig, 1866-68	completo
I. Bekker (Teubner)	Leipzig, 1853-54	completo
Vogel-Fischer (Teubner)	Leipzig, 1888-1906	completo
G. H. Oldfather (Loeb)	Cam./Mass.,1933-54	I-XV.19[157]

151 El texto de ESTIENNE y traducción del mismo RHODOMAN.

152 El texto de ESTIENNE a través de RHODOMAN y la traducción de éste último. Incluye abundantes notas y comentarios del mismo WESSELING y otros.

153 Se trata del texto griego y la traducción de RHODOMAN a través de WESSELING.

154 El texto incluye modificaciones a la edición de WESSELING.

155 Se basa en el texto de WESSELING; la traducción de RHODOMANN sirve de base a los argumentos en latín a pie de página. Tiene también abundantes notas.

156 Acompañada de la traducción latina de MÜLLER.

157 Con traducción del mismo OLDFATHER. El texto de los siguientes libros de la Loeb también fue fijado por el mismo OLDFATHER, aunque

M. Casevitz (B. Lettres)	París, 1972	XII y XIII[158]
F. Bizière (B. Letres)	París, 1975	XIX[159]
P. Goukowsky (B. Letres)	París, 1976-78	XVII-XVIII[160]
C. Vial (B. Letres)	París, 1977	XV[161]
B. Bommelaer (B. Letres)	París, 1989	III[162]
P. Bertrac (B. Lettres)	París, 1993	I[163]

3. *Variantes adoptadas respecto a la edición de C. H. Oldfather (Loeb C.L., 1968), basada, a su vez, en la de Vogel-Fischer de la Teubner*

Por lo general, las lecturas que difieren de la edición de Oldfather coinciden con los editores de les Belles Lettres, P. Bertrac, libro I, 1993 y B. Bommelaer, libro III, 1989, y con los manuscritos. O con los manuscritos solos (libro II). No detallamos las variantes en signos de puntuación y en minúsculas/mayúsculas. Tampoco se contemplan los pasajes de cierta extensión secluidos por algunos editores: hemos preferido incluirlos entre corchetes en la traducción, con indicación particularizada de sus problemas.

---

traducido por los diversos autores vistos *supra:* Ch. L. Sherman, C. Bradford, R. M. Geer y F. R. Walton.

158 La traducción es del mismo M. Casevitz.

159 La traducción es de la misma F. Bizière.

160 La traducción es del mismo P. Goukowsky.

161 La traducción es del mismo C. Vial.

162 P. Bertrac ha realizado una nueva colación de los pricipales manuscritos. Sobre ésta, descansa la edición y traducción de este libro de B. Bommelaer.

163 La edición es del propio P. Bertrac y la traducción de Y. Vernière.

	LECTURA DE OLDFATHER	LECTURA ADOPTADA
	LIBRO I	
3, 1	κατὰ τὸ δυνατὸν (STEPHANUS)	καὶ τὸ δυνατὸν (codd., BERTRAC)
6, 1	τῶν μυθολογουμένων περὶ ἑκάστου (DINDORF)	περὶ τῶν μυθολογουμένων ἑκάστου (codd.)
	οἰκεῖα (VOGEL)	ἐοικότα (codd., BERTRAC)
7, 2	συνεχῶς καὶ συστρεφόμενον (VOGEL)	καὶ συστρεφόμενον συνεχῶς (codd., BERTRAC)
8, 7	τοῦ (SCHÄFER)	τούτου (codd.)
24, 6	ἧς ... εἶναι (C, V)	εἰς ... οὖσαν (D.[a], BERTRAC)
31, 8	τούτων (WILCKEN)	τριακοσίων (codd., BERTRAC)
32, 6	κατακρήμνοις (CAPPS)	καὶ κρήμνοις (codd., BERTRAC)
34, 9	βάτα καλούμενα (C, V, L)	βάτα καλούμενα μυξάρια (BERTRAC, D.[a])
40, 5	πρόχειρον (D[a], VOGEL)	φανερὰν καὶ πρόχειρον (o. codd., BERTRAC)
41, 6	προσήκειν (RHODOMANN)	προσήκει (codd.)
	φέρειν (D[a], C, V)	φέρει (L)
48, 6	ἀμφισβητήσεις (D, VOGEL)	τὰς ἀμφισβητήσεις (C, V, L)
54, 4	τῶν ἀνδρῶν (BEKKER)	τούτων τῶν ἀνδρῶν (codd., BERTRAC)
56, 4	ἔτι νῦν (D[a], VOGEL)	ἔτι καὶ νῦν (C, L, BERTRAC)
60, 2	λαβόντος (DINDORF)	λαβόντες (codd., BERTRAC)
63, 3	τῇ κατὰ τὴν χειρουργίαν τέχνῃ (REISKE)	τῇ κατὰ τὴν τέχνην χειρουργίᾳ (codd.)
64, 2	τῇ μὲν κατὰ τὴν χειρουργίαν τέχνῃ (REISKE)	τῇ μὲν κατὰ τὴν τέχνην χειρουργίᾳ (codd.)
66, 9	τοιούτου τρόπου (D[a], DINDORF)	τοῦ τοιούτου τρόπου (otros codd., BERTRAC)
66, 10	ἕνδεκα (L)	δώδεκα (otros codd., BERTRAC)
67, 9	ἐθελόντην (KÄLKER)	ἐθελόντί (codd., BERTRAC)

	LECTURA DE OLDFATHER	LECTURA ADOPTADA
68, 3	ῥεθέντων (VOGEL)	ῥεθέντων ... ἐντολῶν (codd.)
70, 3	συντεταγμένον (D.[a])	συντεταγμένον ἐκ τῶν νόμων (C, V, L, BERTRAC)
70, 11	μόνων (VOGEL)	μόνον (C, V, L)
79, 2	ἄξει (COBET)	ἕξει (codd.)
79, 3	τὸ (BEKKER)	τὸν (codd., BERTRAC)
80, 5	μετ' εὐτελείας ἑτοίμου (CAPPS)	εὐτελείας ἑτοίμης (codd., BERTRAC)
83, 4	ἀπαντώντων (WESSELING)	ἁπάντων (D[a], L)
	ὡς περὶ (DINDORF)	ὥσπερ εἰς (codd.)
91, 6	τήρησιν (WESSELING)	τηρεῖν (C, V, L)
91, 7	θεωμένοις (DINDORF)	θεωρουμένοις (codd.)
96, 5	μόνων (VOGEL)	μόνον (codd., DINDORF)
96, 7	ὀνομάζειν (EICHSTÄDT)	νομίζειν (codd., BERTRAC)

LIBRO II

1, 2	ἔπειτα (BEKKER, VOGEL)	ἔπειτα δὲ (D, DINDORF)
1, 10	πλείους (VOGEL)	πλείστους (codd., BEKKER, DINDORF)
2, 3	- (D, KALLENBERG)	καὶ Μυσίαν (otros codd.)
5, 7	εἰς στρατείαν (C, D, VOGEL)	εἰς τὴν στρατείαν (codd. excepto C, D)
8, 3	κατοπτεύσειν (DINDORF)	κατοπτεύειν (codd.)
8, 7	ὧν ὑπῆρχον διτταὶ (WURM)	ἐφ' ὧν ὑπῆρχον δίαιται (codd.)
9, 3	Περσῶν (C, D, VOGEL)	τῶν Περσῶν (otros codd.)
11, 2	διελθόντες (GEMISTUS)	διελόντες (codd.)
11, 5	παρακομίσασα (VOGEL)	κατακομίσασα (BEKKER, DINDORF)
12, 3	τύπον (REISKE)	τόπον (codd.)
17, 1	εἴκοσι (VOGEL)	πεντήκοντα (C, BEKKER, DINDORF)
17, 4	ὀνομαζομένων (VOGEL)	ἑτοιμαζομένον (F, BEKKER, DINDORF)

	LECTURA DE OLDFATHER	LECTURA ADOPTADA
21, 8	τριακοσίων (Dindorf)	τριακοσίων ἔτι δ'ἑχήκοντα (codd.)
22, 1	πάντα (Vogel)	πάντων (F, Bekker, Dindorf)
25, 2	ὕπαρξον (Vogel)	ἔπαρξον (codd.)
26, 9	ὑποτεταγμένων (Vogel)	ἐπάρξων (A, B, D, Bekker, Dindorf)
29, 3	νομίζοντες (D, Vogel)	νομίζονται (otros codd., Bekker, Dindorf)
31, 2	ἡμεῖς (Vogel)	- (codd., Bekker, Dindorf)
35, 1	τὴν πρὸς (Bekker)	τὴν πρὸς τὴν (codd. excepto D)
37, 5	κατάφυτον (Dindorf)	κατάρρυτον (codd.)
38, 4	ἐν ταύτῃ (Dindorf, Vogel)	ἐνταῦθα (C, F, Bekker)
39, 3	πληρουμέναις (Rhodomann)	πληρουμένοις (C, F)
39, 5	συνουσίας (Capps)	οὐσίας (codd., Vogel)
43, 4	τῇ δυνάμει (II, Dindorf, Vogel)	τὴν δύναμιν (A, B, D, Bekker)
45, 3	ἀκμὰς (Dindorf)	μάχας (codd.)
48, 8	τύπος (Schafer)	τόπος (codd.)
	εἴκοσι (Dindorf)	εἴκοσι δύο (codd.)
49, 2	αἱ ταύτης (Reiske)	απ' αὐτῆς αἱ ταύτης (codd.)
50, 3	πτηνῶν (Rhodomann, Dindorf, Bekker)	χηνῶν (codd., Vogel)
	πεφρικυίας (Cobet)	πεφυκυίας (codd.)
55, 2	τῆς Ἀραβίας (Kallenberg)	διὰ τῆς Ἀραβίας (codd.)
59, 7	εὐωχίαις (Wesseling)	εὐχαῖς (codd., Bekker)
59, 9	ὄν (Dindorf)	- (codd.)

Libro III

3, 5	διττῶν (Stroth)	ἰδίων (codd., Bommelaer)
4, 2	τῶν (Hertlein)	τόν (codd., Bommelaer)

	LECTURA DE OLDFATHER	LECTURA ADOPTADA
7, 3	κατὰ τοῦ βασιλέως, ὡς ἂν τῶν φίλων (Eichstädt)	κατὰ τῶν φίλων ὡς ἂν τοῦ βασιλέως καὶ τῶν φίλων (codd.)
12, 6	πεπηγμένους (Capps)	πεπραγματευμένους (codd., Bommelaer)
14, 6	ἐθνῶν (Dindorf)	ἐθνῶν τούτων (codd., Bommelaer)
17, 3	παντελῶς αἱ μητέρες (Reiske)	αἱ μητέρες παντελῶς (codd.)
19, 1	ὁμοίως (D^b, L)	ὁμοῖαις (C, V)
	διηλλαγμένως (D^b, L)	διηλλαγμέναις (C, V)
19, 5	κατευωχησόμενοι (Eichstädt)	κατευωχησάμενοι (codd.)
19, 6	μὲν (Jacobs)	μόνον (codd.)
21, 6	ὑπὸ τῆς ἐνδείας (D^b, L)	ἀπὸ τῆς ἐνδείας (C , V)
22, 2	τὰς στροφὰς (D^b, L)	στροφεῖς (C, V, Bommelaer)
23, 1	πλησιοχώρων ἕλων (D^b, L)	πλησιοχώρων (codd., Bommelaer)
23, 3	γινομένης (Vogel)	μηδεμιᾶς γινομένης (codd., Bommelaer)
24, 1	φυομένης (Reiske)	σχιζομένης καὶ φυομένης (codd., Bommelaer)
26, 2	διεξιόν (Dindorf)	δεξιόν (codd., Bommelaer)
26, 4	πάρετον (D^b, L)	παράλυτον (C, V)
27, 3	ἀθρόῳ (Dindorf)	ἀθρόως (codd., Bommelaer)
28, 3	ἀποσφενδονῶν (Wesseling)	ἀποσφενδονῶσα (codd.)
28, 4	συνιζουσῶν (Rhodomann)	συνιδρουσῶν (codd., Bommelaer)
30, 2	πλήθους (Hertlein)	πάθους (codd., Bommelaer)
31, 1	Κυναμολγοί (Wachler s/ Agatárquides)	Κυνάμυνοι (V, D^b, L, Bommelaer)

	LECTURA DE OLDFATHER	LECTURA ADOPTADA
33, 1	ταφαὶ... ᾿ξηλλαγμέναι (WESSELING)	ταφαῖς... ἐξηλλαγμέναις (codd., BOMMELAER)
33, 3	γῆς (DINDORF)	ὀργῆς (codd., BOMMELAER)
35, 2	παραπλήσιον ὄν (DINDORF)	παραπλήσιον (codd., BOMMELAER)
37, 5	μετέωρον (DINDORF)	μετεωρότερον (codd., BOMMELAER)
37, 9	παραπλησίας (DINDORF)	παραπλησίως (codd., BOMMELAER)
39, 2	σύσκιοι (D^b, L)	συκῶν (C, V, BOMMELAER)
45, 6	ὑετοί (WESSELING)	νιφετοί (codd., BOMMELAER)
50, 4	τὴν χέρσον (REISKE)	τὴν χώραν καὶ τὴν χέρσον (codd., BOMMELAER.)
59, 4	κράσεως (EICHSTADT)	κρίσεως (codd., BOMMELAER)
61, 3	τόπων (DINDORF)	τόπων τούτων (codd., BOMMELAER)
63, 3	συγκομιδὴν καὶ παράθεσιν (DINDORF)	συγκομιδὴν (codd., BOMMELAER)
67, 5	ὄν (JACOBY)	- (cood., BOMMELAER)
	Προναπίδην (C, V)	Προνοπίδην (D^a, BOMMELAER)
	ἀρχαϊκοῖς (DINDORF)	ἀρχαϊκῶς (codd., BOMMELAER)
68, 5	πηγαίοις (DINDORF)	κηπίοις (D, BOMMELAER)
73, 6	καὶ τιμίαις χάρισι (VOGEL)	τιμίαις καὶ χάρισι (codd., BOMMELAER)

BIBLIOGRAFÍA

R. P., F. M. Abel, «L'expeditions des grecs à Petra en 312 a. C.», *Rev. Bibl.* 46 (1937), pág. 386.

T. J. Africa, «Herodotus and Diodorus on Egypt», *Jornal of Near Eastern Studies* 22 (1963), 254-258.

T. W. Africa, «Ephorus and Oxyrhinchus Papyrus 1610» *Amer. Journal of Philology* 83 (1962).

F. Altheim, «Diodors römische Annalen», *Rheinisches Museum* 93 (1950), 267-286.

—, R. Stiehl, *Die Araber in der alten Welt,* Berlín, 1964.

D. Ambaglio, *La Biblioteca storica di Diodoro Siculo: problemi e metodo,* New Pr., Como, 1995.

J. K. Anderson, «Stymphalian and others birds», *Journal of Hell. Studies* 96 (1976), pág. 146.

A. J. Arkell, A *History of the Sudan from the earliest times to 1821,* Londres, 1955.

I. Asimov, *Historia de los egipcios,* Madrid, Alianza Editorial, 1993.

M. Austin, *Greece and Egypt in the Archaic Age,* Cambridge, 1970.

G. Barker, J. Lloyd, J. M. Reynolds (eds.), *Cyrenaica in Antiquity,* Oxford, 1985.

A. Bataille, *Les Memnonia,* El Cairo, 1952.

E. Benveniste, *Titres et noms propes en iranien ancien,* París, 1966.

J. Bérard, «Écriture préalphabétique et alphabet en Italie et dans les pays égéens», *Minos* 2 (1953), 65-83.

P. L. van Berg, «Les ruses des colombes. A propos de l'exposition de Sémiramis (Diodore, II 4, 4-6)», *Homm. à M. J. Vermaseren, I-III, Ét. prelim. aux relig. orient. dans l'empire rom.*, 68, Leiden, Brill, 1978, I, 25-29.

J. Bergman, «Isis-Seeleund Osiris-Ei. Zwei ägyptologische Studien zu Diodorus Siculus I 27, 4-5», *Acta Univ. Upsala Hist. Rel.* 4, Upsala, 1970.

J. M. Bigwood, «Diodorus and Ctesias», *Phoenix* 34 (1980), 195-207.

F. Bilabel, «Polykrates von Samos und Amasis von Aegypten», *Neue Heidelberg. Eahrbücher, N.F.* (1934), 129-159.

F. Bizière, «Comment travaillait Diodore de Sicile», *Revue des Étud. Grec.* 87 (1974), 369-374.

M.-F. Blaslez, «L'auteur du *De Dea Syria* et les realités religieuses de Hiérapolis», *Actes du Colloque International de Lyon,* De Boccard, 1994.

S. Blundell, *The Origins of Civilization in Greek and Roman Thought,* Londres, 1986.

B. Bommelaer, Introducción y notas a su traducción del libro III de Diod. de Sic., París, Les Belles Lettres, 1989.

J. Boncquet, *Diodorus Siculus (II 1-34) over Mesopotamië. Een historische kommentaar:* Verhand. van de Acad. voor Wettensch., Letteren & Schone Kunsten van België, Kl. der Letteren XLIX, 122, Bruselas, Brussels Paleis der Academiën, 1987.

D. Bonneau, *La crue du Nil, divinité égyptienne, à travers 1000 ans d'histoire (332 av.-641 ap. J.C.),* París, 1964.

J. Bottéro, *Mésopotamie, L'escriture, la raison et les dieux,* París, 1987.

J. H. Breasted, *The Edwin Smith Surgical Papyrus,* Chicago University Press, 1930.

P. Briant, *Histoire de l'empire perse,* París, Fayard, 1996.

J. Brosse, *Mythologie des arbres,* París, Plon, 1989.

W. E. Brown, «Some Hellenistic utopias», *Classical Weekly* 48 (1955), 57-62.

T. S. Brown, *Timaeus of Tauromenium,* Berkeley-Los Ángeles, 1958.

E. A. W. Budge, *Annals of Nubian Kings*, Londres, 1912.

A. Burton, *Diodorus Siculus, Book I, a commentary*, Leiden, E. J. Brill, 1972.

M. A. y Y. Calveti, «Babylone, merveille du monde», in *Architecture et poésie, hommage à G. Roux*, Lyon, 1989, págs. 91-106.

J. M. Camacho Rojo, «En torno a Diodoro de Sicilia y a su visión moralizante de la historia», *Estudios de Filología Griega* II (1986), 53-60.

G. Cambiano, «Alle origini della meccanica: Archimede e Archita», *Arachnion* 2 (1996).

Cambell Bonner, «A Dionysiac Miracle at Corinth», *Am. Journal of Archaeology* 33 (1929), 368-75.

D. Campillo et alii, *Egipte i Grècia, Fonaments de la cultura occidental*, Barcelona, Fundació de la Caixa de Pensions, 1989.

J. Campos Daroca, «Algunos aspectos de la hereumatología en el libro I de la Biblioteca Histórica de Diodoro», *Estudios de Filología Griega* I (1985), 171-179.

—, *Experiencias del lenguaje en las Historias de Heródoto*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1992.

L. Canfora, «Un historien mal-aimé: Diodore de Sicile», *Bulletin de L'Association Guillaume Budé* (1990), 243-252.

—, *La Biblioteca scomparsa*, La Memoria, núm. 140, Palermo, 1986.

—, «Le but de l'historiographie selon Diodore», *Purposes of History, Studi Hellenistica*, 30, Leuven Kathol.Universiteit, 1990.

A. M. G. Capomacchia, *Semiramide, una feminità ribaltata*, Roma, 1986.

—, «Il passagio ad est e i mitici re orientali», *Transition rites. Cosmic, social and indicidual order*. Storia delle Religioni, II, Roma, L'Erma, 1986, págs. 251-255.

L. di Capua, «L'utopia de Giambulo tra filosofia e politica», *Atti dell'Accad. Scien. Morali e Polit. della Società Nazion. Scien.* (1989), 223-240.

R. Carpenter, «Lettres of Cadmus», *Am. Jour. of Philology* 56 (1935), 5-13.

M. CASEVITZ, «La femme dans l'oeuvre de Diodore de Sicile», *La femme dans le monde méditerranéen I, Antiquité,* Lyon, Maison de l'Orient, 1985, págs. 113-135.

—, «Eaux et médicine chez Diodore de Sicile», *L'homme et l'eau en Méditerranée et au Proche-Orient,* Lyon, Maison de l'Orient & Pr. Univ. de Lyon, 1981, págs. 151-154.

—, Introducción y notas a la a traducción de Diod. de Sic., La roue à livres, París, Les Belles Lettres, 1991.

F. CÀSSOLA, «Diodoro e la storia romana», *Aufstieg und Niedergangr der römischen Welt* II 30, 1, 1982.

L. CASTIGLIONE, «Graeco-aegyptiaca», *Acta Antiqua Acad. Scien. Hungaricae* 2 (1953), 63-75.

F. CHAMOUX, «Cirene ed i Libyi», *Quaderni de Archeologia della Libia* 12 (1988).

—, *Cyrène sous la monarchie des Battiades,* París.

—, «L'épigramme du Colosse des Naxiens à Délos», *Bull. de Corresp. Hell.* 114 (1990), 185-186.

—, «Diodore de Sicile et la Lybie», *Cirene e i Libyi Redazione,* Roma, 1988.

—, Introducción y notas a la traducción de Diod. de Sic., París, Les Belles Lettres, 1993.

—, «La biographie dans la Bibliothèque Historique de Diodore de Sicile», en J. SÁNCHEZ, J. LENS, C. LÓPEZ (eds.), *Coloquio internacional de historiografía y biografía antigua y renacentista de Granada,* Madrid, Ediciones Clásicas, 1997.

T. COLE, *Democritus and the sources of Greek Anthropology,* Hartford (Conn.), The American Philological Association, Western Reserve University Press, 1967.

G. COLLMAN, *De Diodori Siculi Fontibus,* Marburgo, 1869

A. CORCELLA, «Per una corretta interpretazione di Diodoro, III 67, 1», *Atti della'Accad. di Scien. di Torino* 110 (1986), 41-82.

A. y M. CROISET, *Manuel d'histoire de la littérature grecque,* París, De Boccard.

F. CUMONT, *Las religiones orientales y el paganismo romano,* Madrid, Akal, 1987.

F. DAUMAS, *Los dioses de Egipto,* Buenos Aires, Ediciones Lidium, 1982.

J. G. DAVES, «Notes on Diodorus Siculus, III 12-14», *Journal of Hellenic Studies* 75 (1955), 153.

W. M. DAVIS, «Egypt, Samos, and the archaic style in Greek sculpture», *Journal of Egyptian Archaeology* 67 (1981), 61-81.

W. DECKER, «La délégation des Éléens en Égypte sous la 26ᵉ dynastie (Hér., II 160-Diod., I 95)», *Chronique d'Egypte* 49 (1974), 31-32.

I. G. DELLIS, «Diodorus Siculus on Democritus», *Philosophia* 13-14 (1983-84), 109-125.

W. DEONNA, *Dédale ou la statue de la Grèce archaïque*, París, 1930.

P. DERCHAIN, «Le tombeau d'Osymandyas et la maison de vie à Thèbes», *Göttinger Vortrage vom äegyptologischen Kolloquium der Akademie,* 1964.

J. DESANGES, «Diodore de Sicile et les Éthiopiens d'Occident», *Comptes Rendus de l'Acad. des Inscript. et Belles Lettres* (1993), 525-541.

—, «Vues grecques sur quelques aspects de la monarchie méroitique», *Bull. Inst. fran. d'Arch. or.* 66 (1968), 96-104.

—, *Catalogue des tribus africaines de l'Antiquité classique à l'ouest du Nil,* Dakar, 1962, págs. 253-254.

—, «L'Afrique Noire et le monde méditerranéen dans l'Antiquité (Éthiopiens et Greco-Romains)», *Revue Française d'Outre-Mer* 62 (408- 409).

—, «Bilan des recherches sur les sources grecques et latines de l'histoire de la Nubie antique dans les trente derniers années», *Études nubiennes,* París, Ed. des CTHS (1988), 363-378.

C. DESROCHES-NOBLECOURT, *La Femme aux temps des Pharaons,* París, 1986.

P. DEVAMBEZ, «Les Amazones et l'Orient», *Revue Archéologique* (1976), 267-276.

F. DÍEZ DE VELASCO, y M. A MOLINERO POLO, «Helenoaegyptiaca I: Influences égyptiennes dans l'imaginaire grec de la mort: Quelques exemples d'un emprunt supposé (Diodor I 92,1-4, I 96, 4-8)», *Kernos* 7 (1994), 75-93.

A. A. DONOHUE, *Xoana and the Origins of greek Sculpture,* Atlanta, 1988.
R. DREWS, «Diodorus and His Sources», *American Jour. of Philology* 83 (1962), 383-392.
—, «Aethiopian Memnon, African or Asiatic?», *Rheinisches Museum* 112 (1969), 191 y ss.
—, *The Greek Accounts of Eastern History,* Cambridge (Mass.), 1973.
E. DRIOTON, *Historia Universal. El Egipto faraónico,* Bilbao, Ediciones Moretón, 1972.
—, J. VANDIER, *L'Égypte,* París, 1984 [6].
F. DUNAND, *Le culte d'Isis dans le bassin oriental de la Méditerranée,* III, Leyde, 1973.
D. DUNHAM, *Royal Cemeteries of Kush, V; Cemeteries at Meroe,* Boston, 1963.
B. ECK, «Sur la vie de Ctésias», *Rev. des Études Grecques* 103 (1990), 409-434.
A. V. EDAKOV, «The Egyptían canal of Darius I. A comparative study of the sources», *Vestnic Drevnej Istorii. Rev. H. Anc.* 152 (1980), 105-120.
W. W. EHLERS, «Mit dem Südwestmonsum nach Ceylon. Eine Interpretation der Iambul-Exzerpte Diodors», *WürzburgerJahrbucher für die Altertumswissenschaft* 11 (1985), 73-84.
M. ELIADE, *Histoire des croiances et des religions,* II, París, 1978.
C. EVANGELIOU, *When Greece Met Africa: The Genesis of Hellenic Philosophy,* Binghamton, Institute of Global Studies, 1994.
C. J. EYRE, «Crime and Adultery in Ancient Egypt», *Journal of Egyptian Archaeology* 92 (1984).
B. FARRINGTON, *Diodorus Siculus universal historian,* Swansea, Univ. of Wales Pr., 1937.
J. A. FAURE, *L'Égypte et les Présocratiques,* París, 1923.
B. U. FAWAKHIR, «Insights into Ancient Egyptian Mining», *Journal of Mining* 49 (1997).
J. G. FÉVRIER, *Histoire de l'Écriture,* París, 1959.
FISCHER, «Koloboi», en PAULY-WISSOWA, *Realencyclopädie des Altertumswissenschaft* 11 (1921), col. 1, 107.
R. J. FORBES, *Studies in Ancient Technology,* Leiden, 1955.

C. W. FORNARA, *The nature of History in Ancient Greece and Rome,* Berkeley, 1983.

L. FÓTI, «Menes in Diodorus, I 89», *Oikoumene* 2 (1978), 113- 126.

P. FOUCART, *Les Mystères d'Eleusis,* París, 1914.

—, «Un temple flottant, le vaiseau d'or d'Amon Râ», *Monuments et Memoires publ. par l'Acad. des Inscriptions et Belles-Lettres* (Fondation E. Piot), 25.

J. FRAZER, *La rama dorada,* Madrid, F.C.E., 1989 [12].

C. FROIDEFOND, *Le Mirage Égyptien dans la littérature Grecque d'Homère à Aristote,* Aix-en-Provence, 1971.

F. F. GADALLAH, «Meroïtic Problems», *Kush* 2 (1963), 196-216.

C. GARCÍA GUAL, *Los siete sabios y tres más,* Madrid, Alianza Editorial, 1989.

M. GARCÍA-PELAYO, *Las formas políticas en el antiguo oriente,* Caracas, Monte Ávila Editores, C.A., 1970.

A. GARDINER, *El Egipto de los Faraones,* Barcelona, 1994.

A. H. GARDINER, «The House of Life», *Journal of Egyptian Archaeology* 24 (1938), 157-179.

J. R. GARDINER-GARDEN, «Fourth century conceptions of Maiotian ethnography», *Historia* 25 (1986), 192-225.

L. GERNET, «La cité future et le pays des morts», *Rev. Études Grecques* 46 (1933).

B. GILLE, *Les mécaniciens grecs,* París, 1980.

K. GLOMBIOWSKY, «Fragments de Ctésias chez Diodore», *Eos* 74 (1986), 77-83.

—, «The sources of Assyrian and Median History by Diodorus (Bibl. II1-34)», *Eos* (1998), 269-284.

G. GOOSENS, «Le tombeau d'Osymandyas», *Chronique d'Égypte* 17 (1942).

—, «L'histoire d'Assyrie de Ctésias», *L'Antiquité Classique* (1940), 25-45.

J. C. GOYON, *Rituels funéraires de l'ancienne Égypte,* París, 1972, págs. 18-84.

S. GOZZOLI, «Etnografia e politica in Agatarchide», *Athenaeum* 56 (1978), 54-79.

J. D. GRAINGER, *Hellenistic Phoenicia,* Oxford, Univ. Press, 1992.

R. GRAVES, *Los mitos griegos,* Madrid, Alianza Editorial, 1992[8].
H. GRÉGOIRE, «Bacchos le Taureau et les origines de son culte», *Mélanges.Ch. Picard,* 1 (1949), 401-406.
J. C. GRENIER, «Anubis Alexandrin et Romain», *Études Préliminaires aux Religions Orientales dans l'Empire Romain* 57 (1977).
J. G. GRIFFITHS, «Diodorus Siculus, I 47, 3», *Classical Review* (1948).
—, *The Conflict of Horus and Seth from Egyptian and classical sources,* Liverpool Monographs in Archeology, Liverpool, 1960.
A. HAAKE, *De Duride Samio Diodori,* in alma Universitate Fridericia Gvilelmia Rhenana,1874.
PH. HAMMOND, «The nabataean bitumen industry at the Red Sea, *American Journal of Archaeology* 63 (1959), 188.
—, «A City and a People Lost and Found», *Ancient History Bulletin* 11 (1997), 63-88.
—, «The nabataeans. Their History, Culture and Archaeology», *Studies in Mediterranean Archaeology* 37 (1973), 41-47.
N. G. L. HAMMOND, *Three historians of Alexander der Great, the so-called vulgate authors. Diodorus, Justin, Curtius,* Cambridge Class. Stud., Cambridge, Univ. Press, 1983.
G. HANSON, «The mith of the libyan Amazons», *Museum Africanum* 3 (1974), 38-43.
J. HARMATTA, «Sur l'origine du mythe des Hyperboréens», *Acta Antiqua Academiae Scientiarum Hungaricae* 3 (1955), 57-64.
G. HART, *A Dictionary of Egyptian Gods and Goddesses,* Londres y Nueva York, Routledge, 1990[3].
A. HARTMANN, «Silenos und Satyros», en PAULY-WISSOWA, *Realencyclopädie des Atertumswissenschaft* III, A 1, 1927.
T. HOPFNER, *Der Tierkult des alten Ägypter,* Viena, 1913.
J. HORNBLOWER, *Hieronymus of Cardia,* Oxford, 1981.
G. HUSSON, D. VALBELLE, *L'Etat et les Institutions en Égypte des premiers pharaons aux empereurs romains,* París, 1992.
E. IVERSON, «Diodorus' Account of Egyptian Canon», *Journ. of Egyptian Archaeol.* 54 (1968), 215-218.

CH. JACOB, *La description de la terre habitée de Denys d'Alexandrie ou la leçon de géographie,* París, 1990.

F. JONCKHEERE, «La circoncision des anciens Égyptiens», *Centaurus* I 3 (1951), 212-234.

G. D. B. JONES, «Beginnings and endings in Cyrenaican cities», *Cyrenaica in Antiquity,* Oxford, 1985.

J. JOUANNA, *Hippocrate et l'école de Cnide,* París, 1974.

C. JOURDAIN-ANNEQUIN, «Héraclès, heros culturel», *Atti del Centro Richerche e Document. Sull'antichittà classica* 11 (1980- 81, 1984), 9-29.

Z. KÁDÁR, «On some problems concerning the scientific authenticy of classical authors on Libyan fauna. Libyan animals in the work of Diodorus of Sicily», *Acta classica Univ. Scien. Debreceniensis* 13 (1977), 41-44.

L. KÁKOSKY, «King Bocchoris and the Uraeus serpent», *Acta classica Univ. Scien. Debreceniensis* 28 (1992), 3-5

—, «Obole de Charon en Égypte», *Studia Aegyptiaca II* Budapest, 1976, págs. 189-192.

F. LANDUCCI GATTINONI, «Sui confini della Cele-Siria in età ellenistica», *Contributi dell'Institut di Storia Antica dell'Università del Sacro Cuore* 13 (1987), 141-154.

R. V. LANZONE, *Dizionario di Mitologia Egizia,* Amsterdam, 1974.

R. LAQUEUR, «Diodorea», *Hermes* 86 (1958).

—, *Diodors Geschichtswerk. Die Überlieferung von Buch I-V. Aus dem Nachlab hrsg. von Kai Brodersen, Studies zur Klassischen Philologie,* 71, Francfort-Berlín-Berna-Nueva York-París-Viena-Lang, 1992, XIX, págs. 80 y ss.

D. LATENIER, *The Historical Method of Herodotus,* University of Toronto Press, Toronto, Buffalo, Londres, 1989.

J. PH. LAUER, *Le mystère des Pyramides,* París, 1988.

FR. LE CORSU, *Isis, mythe et mystères,* Paris, 1977.

CH. LEBLANC, «Diodore, le tombeau d'Osymandyas et la statuaire du Ramesseum», *Mélanges Gamal Mokhtar, Bibl. d'études* 97 (1985), II.

J. LECLANT, *Bull. fr. d'Arch. or.* 49 (1950), 205-206.

—, *Encycl. de la Péiade. Histoire des Religions,* I, 1970.

—, «Histoire de la diffusion des cultes égyptiens», *Annuaire de l'EPHE, Section Sciences Religieuses,* 94, París, 1985-86, págs. 245-252.

G. LEFÈVRE, *Essai sur la médicine égyptienne d'époque pharaonique,* París, 1956.

M. LEFKOWITZ, *Not out of Africa: How Afrocentrism Became an Excuse to Teach Myth as History,* Nueva York, New Republic and Basic Books, 1996.

J. LENS, Introducción y notas a la traducción de libros I y II de la *Biblioteca histórica* de DIODORO SÍCULO, Madrid, Ed. Clásicas, 1995.

—, «Sobre la naturaleza de la Biblioteca Histórica de Diodoro de Sicilia», *Estudios de Filología Griega* II (1986), 9-43.

—, «La problemática de la hegemonía en la Biblioteca Histórica de Diodoro de Sicilia», *Est. Clás* 87 (1984), 393-398.

—, «La réplica de los árabes nabateos a Demetrio Poliorcetes», *Estudios de Filología Griega* II (1986), 299-218.

—, J. CAMPOS, «La geografía de Egipto en Diodoro», *Emérita* 61 (1993), 137-157.

—, «La geografía de Asia en el libro II de la Biblioteca Histórica de Diodoro Siculo», *Emérita* 65 (1997), 17-40.

H. LEOPOLDI, *De Agatarchide Cnidio,* Diss. Rostoch, 1892.

A. LEROY-MOLICHEN, «Homère et Thèbes aux cent portes», *Chronique d'Égypte* 60 (1985), 131-137.

J. A. LETRONE, «Mémoire sur le tombeau d'Osymandyas décrit par Diodore de Sicile», *Journal des Savants,* París, 1822.

P. LÉVÊQUE, P. VIDAL NAQUET, «Epaminondas pythagoricien ou le problème tactique de la droite et de la gauche», *Historia* 9 (1960), 194-308.

D. LIPPI, «Breve nota sullo ἰατρικόν», *Bull. of the American Soc. of Papyrologists* 20 (1983), 135-136.

A. B. LLOYD, «Perseus and Chemmis», *Journal of Hellenic Studies* 89 (1969), 76-86.

—, «The Egyptian Labyrinth», *Journ. of Egypt. Archeology* 56 (1970), 81-100.

G. E. R. LLOYD, *Polaridad y analogía,* Madrid, 1987.

O. LONGO, «I mangiatori di pesci. Regime alimentare e quadro culturale», *Materiali e Discusioni per l'Analisi dei Testi Classici* 18 (1987), 9 y ss.

J. LÓPEZ, J. SANMARTÍN, *Mitología y Religión del Oriente Antiguo, I, Egipto-Mesopotamia,* Sabadell, 1993.

D. LORTON, «The Treatment of Criminals in Ancient Egypt», *Journal of the Economic and Social History of the Orient* 2 (1977).

J. D. A. MACGINNIS, «Ctesias and the fall of Niniveh», *Illinois Classical Studies* 13 (1988), 37-42.

M. MALAISE, «Sésostris, Pharaon de légende et d'histoire», *Cronique d'Egypte* 41 (1966).

F. MALDONADO, «El orígen del lenguaje en Diodoro, I 8, 3», en J. SÁNCHEZ, J. LENS, C. LÓPEZ (eds.), *Coloquio internacional de historiografía y biografía antigua y renacentista de Granada,* Madrid, Ediciones Clásicas, 1997.

J. MALEK, «The monuments recorded at Menphis in 1853», *Journal of Egyptian Archaeology* 72 (1986), 101-112.

D. MALLET, *Les Rapports des grecs avec l'Égypte,* El Cairo, 1922.

A. MARYON, A passage on sculpture by Diodorus of Sicily, *Antiquity* 11 (1937), 344-348.

CH. MAYSTRE, *Les déclarations d'innocence,* El Cairo, 1937.

J. MCDOUGALL, *Lexicon in Diodorum Siculum,* 2 vols., Hildesheim, 1983.

R. MERKELBACH, *Isisfeste in grechisch-römischer Zeit,* Meisenheim am Glan, 1963.

L. I. MERKER, «Diodorus Siculus and Hieronimus of Cardia», *Ancient History Bulletin* 21 (1998), 90-93.

A. MOMIGLIANO, «The origins of Universal History», *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa* 12 (1982), 533-560.

TH. MOMMSEN, *Die römische Chronologie bis auf Caesar,* Berlín, 1859.

A. MORET, *La mise à mort du dieu en Egipte,* París, 1927.

E. MURPHY, Introducción y notas a su traducción de DIOD. SÍC. I/II, New Brunswick-Londres, Transaction Publishers, 1989/1990.

O. MURRAY, «Hecateus of Abdera and Pharaonic Kinship», *Jour. of Eg. Archaeol.* 56 (1970), 143.

G. Mylonas, *Eleusis and the Eleusinian Mystery,* Princeton, 1961.
A. Negev, «The early beginnings of the Nabataean realm», *Palestine Exploration Quarterly* 108 (1976), 125-133.
K. Nielsen, «Remarques sur les noms des vents et des régions du ciel», *Classica et Mediaevalia* 7 (1945), 1-113.
A. H. Nur el Din, *The Role of Women in yhe Ancient Agyptian Society,* El Cairo, 1995.
Oberhummer, «Keraunishe Berge», en Pauly-Wissowa, *RE* 11 (1921).
C. Obsomer, *Les campagnes de Sésostris dans Hérodote,* Bruselas, 1989.
C. H. Oldfather, Introducción y notas a su traducción de Diod. de Sic., Loeb Class. Libr., Lodres, 1967[(4)]/1968[(4)].
Opfner, *Der Tierkult des alten Ägypter,* Viena, 1913.
D. F. Orsi, «Della presenza di Ctesia in Diodoro», *Annali Facol. Lettere e Fil. di Bari* 23 (1980), 107-114.
J. Padró, «Deux possibles mentions des quatre éléments dans la littérature égyptienne classique», *Faventia* 2/2 (1980), 5-17.
—, «El arte Egipcio», en J. A. Ramírez (dir.), *Historia del Arte, El mundo antiguo,* Madrid, Alianza Editorial, 1996.
—, «Algunas consideraciones sobre las primeras relaciones griegas con Egipto», *Pyrenae* 5 (1969), 95-102.
—, *Historia del Egipto faraónico,* Madrid, Alianza Editorial, 1996.
J. Palm, *Über Sprache und Stil des Diodoros von Sizilien,* Lund, CWK Gleerup, 1955.
M. Pavan, «Osservazioni su Diodoro, Polibio e la storiografia ellenistica», *Aevum* 61 (1987), 20-28.
—, «La teoresi storica di Diodoro Siculo», *Rendiconti Accademia dei Lincei* 16 (1961), 19-52, 117-151.
L. Pearson, «The caracter of Timaeus' History as it is reyealed by Diodorus», Mito, storia, tradizione. Diodoro Siculo e la storiografia classica», *Testi e Studi di Storia Antica* 1, Catania, Prisma, 1991.
P. Pédech, *Historiens compagnons d'Alexandre,* París, 1984.
—, *La géographie des grecs,* París, PUF, 1976.

W. PEREMANS, «Diodore de Sicile et Agatharquide de Cnide», *Historia* 16 (1967), 432-55.

G. PERL, *Kritische Untersuchungen zu Diodors römischer Jahrzählung,* Deutsche Akademie der Wissenschaften zu Berlin, Berlín, 1957.

W. M. F. PETRIE, *Les Arts et Metiers de l'Ancienne Égypte,* Bruselas y París, 1912.

E. D. PHILIPPS, «Semiramis at Behistum», *Classical et Mediaevalia* 29 (1972), 162-168.

CH. PICARD, «Sur la patrie et les peregrinations de Demeter», *Revue des Études Grecques* 40 (1927), 330-369.

A. PIETTE, «Les penseurs grecs a la recherche de l'homme primitif», *Rev. Belge Philologie et Histoire* 65 (1987), 5-20.

J. PIRENNE, *Le royaume Sud-Arabe de Qatâban et sa datation d'après l'archéologie et les sources classiques jusqu'au Periple de la mer Érythrée,* Bibl. du Muséon 48, Lovaina, 1961.

—, «Le statut de la femme dans l'ancienne Égypte», *Recueils de la Societé Jean Bodin* 11, 63-67.

T. POLANSKY, *Oriental Art in Greek Imperial Literature.* Part I. Autopsy and Compilation, 1998.

G. POSENER, «L'apport des textes littéraires a la connaisance de l'histoire égyptienne», *Le Fonti indirette della Storia Egiziana,* Roma, 1963.

—, «Le canal du Nil a la mer Rouge avant les Ptolémées», *Chronique d'Égipte* 13 (1938), 259-273.

J. POUJADE, *La route des Indes et ses navires,* París, 1946.

C. L. PRÉAUX, «Sur les communications de l'Éthiopie avec l'Égypte hellénistique», *Chron. d'Égypte* 53 (1952), 257-282.

C. I. REID, «Diodorus and His Sources», Diss. Harvard University, 1969.

K. REINHARDT, «Hekataios von Abdera und Demokrit», *Hermes* 47 (1912), 492-513

B. S. RIDGWAY, «Greek Kouroi and Egyptian methods», *American Jour. of Archaelogy* 70 (1966), 68-70.

J. y L. ROBERT, *Bull. Épigr.* 51 (1949) (= *Rev. des Ét. Grecq.* 62, 110), *Bull. Épigr.* 130 (1958) (= *Rev. des Ét. Grecq.* 71, 214) y *Bull. Épigr.* 419 (1961) (= *Rev. des Ét. Grecq.* 74, 187-201).

J. TH. ROWLING, «The rise and the declin of surgery in Egypt», *Antiquity* 63 (1989), 312-319.

C. RUBINCAM, The organization and composition of Diodorus' Bibliotheke», *Échos du Monde Classique* 31 (1987), 313-328.

—, «Did Diodorus Sículus take over cross references from his sources?», *Amer. Journal of Philology* 119 (1998), 67-87.

A. RUIZ DE ELVIRA, «Mito e novella», *Cuadernos de Filología Clásica* 5 (1973), 15-52.

D. RUSSEL, *Los historiadores griegos,* Buenos Aires, Siglo XXI editores, 1975.

J. RUSTEN, *Dionysius Scitobrachion,* Opladen, 1982.

K. S. SACKS, «The Lesser Proemia of Diodorus Siculus», *Hermes* 110 (1981), 434-41.

—, *Diodorus Siculus and the First Century,* Princenton, University Press., 1990.

S. SAÏD, «Usages des femmes et sauvagerie dans l'ethnographie grecque d'Hérodote a Diodore et Strabon», *La femme dans le monde méditerranéen I, Antiquité,* Lyon, Maison de l'Orient, 1985.

M. SAKELLARIOU, *La migration grecque en Ionie,* París, 1958.

SALAC, «Inscriptions de Kymé, d'Éolide, de Phocée, de Tralles et de quelques autres villes de l'Asie Mineure», *Bull. Corresp. Hellénique* 51 (1927), 3, 378-383.

M. D. SÁNCHEZ, «En torno a la transmisión de la obra de Agatárquides», *Hispania Antiqua* 11-12 (1981-85), 183-195.

F. SARTORI, «Storia, utopia e mito nei primi libri della Bibliotheca historica de Diodoro Siculo», *Athenaeum* 62 (1984).

M. SARTORI, «Note sulla datazione dei primi libri della B. H. di D. S.», *Athenaeum* 61 (1983), 545-552.

S. SAUNERON, *Le rituel de l'embaumement: P.Boulag III,* El Cairo, 1962.

—, *Les Pêtres de l'ancienne Égypte,* París, 1957.

—, «La légende du livre tombé du ciel», *Villes et légendes d'Égypte,* El Cairo, 1983[2], 84-85.

J. G. SAUNERON, «Human Sacrifices in Egypt: the Classical Evidence», *Annales du Service des Antiquités d'Egypte* 48 (1948), 40, 9-42, 3.

G. J. SCHNEIDER, *De Diodori Fontibus,* Berlín, 1880.

E. SCHWARTZ, «Hecateos von Teos», *Rheinisches Museum* 40 (1885), 223-262.

—, «Diodoros», en PAULY-WISSOWA, *RE,* V 1, 1903, y *Griechische Geschichtsschreiber,* Leipzig, 1959.

J. A. SCOTT, «Diodorus and Homer», *Classical Journal* 22 (1927), 540-541.

J. A. SCURLOCK, «The Euphrates flood and the ashes of Niniveh (Diodor. II 27, 1-II 28, 7)», *Historia* 39 (1990), 382-284.

R. A. S. SEAFORD, «The Mysteries of Dionysos at Pompeii», *Pegasus: Classical Essays from the University of Exeter,* 1987.

SEIDL, *Ptolemaïsche Rechtsgeschichte,* Glückstadt, 1962[2],

H. SENK, «Au sujet de l'expression *symmetría* dans Diodore, I 89, 5-9», *Chronique d'Egypte* 26 (1951), 63-66.

PL. SHINNIE, *Meroe, a civilization of the Sudan,* Londres, 1967.

M. SIMONDON, *La mémoire et l'oubli,* París, 1982, pág. 133 y ss.

R. H. SIMPSON, «Abreviation of Hieronymus in Diodorus», *Amer. Jour. of Philology* 80 (1959), 370 y ss.

R. K. SINCLAIR, «Diodorus Siculus and the Writing of History», *Proceedings* 6 (1963), 36-45.

R. SYME, «The Cadusii in history and fictions», *Journal of Hell. Studies* 108 (1988), 137-150.

K. A. D. SMELIJKE, A. HEMELSUK, «Who knows not what monsters Egypt worship? Opinions on Egyptian animal worship in Antiquity as a part of the Ancient Conception of Egypt», *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* 17, 4 (1984).

A. M. SNODGRASS, *Army and Armour of the Greeks,* Londres, 1967.

F. M. SNOWDEN JR., *Blacks in Antiquity. Athiopian in the Greco-Roman Experience,* Cambridge, 1970.

W. SPOERRI, «L'anthropogonie de περὶ σαρκῶν et Diodore, I 7, 3 y ss.», *Actes IVe. Coll. Hippocr.*, Lausana, 1989, págs. 57- 60.

—, «Hekataios von Abdera», *Rivista di Archeologia cristiana* 14 (1988), 275-310.

—, *Späthellenistische Berichte über Welt, Kultur und Götter* (Schweizerische Beiträge zur Altertumswissenschaft), Basilea, Reinhardt, 1959.

—, «Diodorea», *Museum Helveticum* 118 (1991), 310-319.

J. E. STAMBAUGH, «Sarapis under the early Ptolemies», *Études Préliminaires aux Religions Orientales dans l'Empire Romain* 25 (1972).

R. STIEHLE, «Der Geograph Artemidorus von Ephesos», *Philologus* 11 (1856), 193-244,

V. M. STROGECKIJ, «On the Introduction to the Historical Library of Diodorus Siculus», *Vestnic Drevnej Istorii. Rev. H. Anc.* 177 (1986), 65-87.

—, «Diodorus of Sicily and the problem of universal history», *Concilium Eirene* ed. by P. Oliva and A. Frolikova, Praha Kabinet pro studia řecka, řimskâ a latiniskâ, *SAV*, 1983.

N. STRUDWICK, *The Administration of Egypt in the Old Kingdom. The highest offices and their holders,* Londres, 1986.

R. TANNER, «Untersuchungen zur Techtsstellung der Frau im pharaonischen Ägyptien», *Klio* 46 (1965), 45-81.

W. W. TARN, «Ptolemy II and Arabia», *Journal of Egyptian Archaeology* 15 (1929).

—, «Alexander and the Ganges», *Journal of Hellenic Studies* 43 (1923).

A. TEODORIDES, «The concept of Law in Ancient Egypt», en *The Legacy of Egypt,* Oxford University Press.

A. J. TOYNBEE, *El pensamiento histórico griego,* Buenos Aires, Ed. Sur, 1967.

H. TREIDLER, en PAULY-WISSOWA, *RE* Suppl. IX (1965), 489-493.

M. K. TROFIMOVA, «Interprétation de l'útopie de Jambule chez Diodore», *Histoire des doctrines socialistes,* Moscú, Moskva Inst. vseobsc. istorii, 1982, págs. 236-251.

E. TROILO, «Considerazioni su Diodoro Siculo e la sua storia universale», *Atti Inst. Veneto di Sci., Lett. e Arti* (1940-41), 17-42.

M. L. TROWBRIDGE, *Philological Studies in Ancient Glass,* University of Illinois Studies in Language and Literature, 1928.

G. TÜRK, «Thymoetes», *RE Pauly-Wissowa* VI A 1, 1936.

B. VAN DE WALLE, «La Quatrième Pyramide de Gizeh et la légende de Rhodopis», *Antiquité classique* 3 (1934), 303-312.

E. VAN'T DACK, «Les relations entre l'Égypte ptolémaique et l'Italie», *Studia Hellenistica* 27 (1983), 383-406.

G. P. F. VAN DER BOORN, «Wd-ryd and Justice at the Gate», *Journal of Near Eastern Studies* 1 (1985).

J. VANDIER, *La Religion Égyptienne,* París, 1949.

—, *Manuel d'archéologie égyptienne,* París, 1969.

—, *Bibliography: The Ramesseum*, Assotiation pour la Sauvegarde du Ramesseum, El Cairo, 1991.

—, *La famine dans l'Égypte ancienne,* El Cairo, 1936.

J. VARENNE, *Zaratrusta et la tradition mazdéenne,* París, 1966.

G. P. VERBRUGGHE y J. M. WIKERSHAM, *Berossos ans Manetho, native traditions in Ancient Mesopotamia and Egypt,* University of Michigan Press, 1997.

J. VERCOUTTER, «The Gold of Kush. Two Gold-Washing Stations at Faras-East», *Kush* 7 (1959).

J. VERGOTE, «A la recherche des noms authentiques des faraons», *Medelingen van de Kon. Acad. (Brussel)* 48 (1986).

J. P. VERNANT, *La cuisine du sacrifice en pays grec,* ed. M. DETIENNE y J. P. VERNANT, París, 1979.

Y. VERNIÈRE, Notas a su traducción del libro III de D. S., París, Les Belles Lettres, 1993.

—, «Îlles mythiques chez Diodore de Sicile. Peuples et pays mythiques», *Actes du Ve Colloque du C. R. M. de l'Université de París.* Coll. Vérité des mythes, París, Les Belles Lettres, 1988.

F. VIAN, «Les origines de Thèbes. Cadmos et les espartes». *Études et Commentaires* 48 (1963), 54-56, 68-69.

P. VIDAL-NAQUET, Prefacio a la traducción de D. S., La roue a livres, París, Les Belles Lettres, 1991.

L. VIDMAN, *Isis und Sarapis bei den Griechen und Römer,* Berlín, 1970.

A. K. VINOGRADOV, «Diodorus on the election of kings of Meroe». *Proceedings of the Fifth International Conference for Meroitic Studies, Roma, 1984. Studia Meroitica* XVI, Berlín, 1989.

G. VLASTOS, «On the Prehistory in Diodorus», *American Jornal of Philology* 47 (1946), 51-59.

W. VYCICHL, «Le marché aux voleurs: une institution égyptienne de l'époque ptolémaïque. L'organisation du système», *Bull. de la Soc. d'égyptologie de Genève* 9-10 (1984-85), 337 -344.

G. A. WAINWRIGHT, *The sky religion in Egypt,* Cambridge, 1938.

E. A. WALLIS BUDGE, *From fetish to God in Ancient Egypt,* Doves Publications Inc., Nueva York, 1988.

C. B. WELLES, «The Ptolemaic administration in Egypt», *Jour. Juristic Papyrology* 3 (1949), 21-47.

H. D. WESTLAKE, «Diodorus and the expedition of Cyrus», *Phoenix* 41 (1987), 241-254.

J. WICKERSHAM, *Hegemony and the Greek Historians,* Lanham, M. A., Rowman & Littlefield, 1994.

E. WILL, CL. MOSSÉ, P. GOUKOWSKY, *Le monde grec et l'Orient,* II, París, 1975.

C. DE WIT, *Le rôle et le sens du lion dans l'Égypte ancienne,* Leyde, 1951.

J. YOYOTTE, «Une notice biographique du roi Osiris», *Bull. Inst. Fran. Arch. Orientale* 77 (1973), 145-149.

—, «Etudes Géographiques, I, La cité des Acacias», *Rev d'Egyptologie* 13 (1961), 71-105.

—, «Les os et la semence masculine», *Bull. Inst. Fran. Arch. Orientale* 61 (1962), 139-146.

—, «Les inscriptions hiéroglyphiques de la statue de Darius», *Comptes Rendus de l'Acad. des Inscript. et Belles Lettres* (1973), 256-259.

G. ZECCHINI, «L'atteggiamento di Diodoro verso Cesare e la composizione della Bibliotheca historica», *Rendiconti dell'Institulo Lombardo* 112 (1978), 13-20

LIBRO I

Eso hay en el primero de los libros de Diodoro[1]:

Proemio de toda la obra.

Acerca de lo dicho entre los egipcios acerca del origen del cosmos.

Acerca de cuantos dioses fundaron ciudades en Egipto.

Acerca de los primeros hombres existentes y del modo de vida más antiguo.

Acerca del culto de los inmortales y de la construcción de templos.

Acerca de la topografía del territorio en Egipto y de los asombrosos relatos acerca del río Nilo, las causas de su desbordamiento y las explicaciones de los historiadores y filósofos.

Acerca de los primeros reyes existentes en Egipto y de sus hechos parte por parte.

Acerca de las construcción de las pirámides, catalogadas entre las siete obras maravillosas.

Acerca de las leyes y los tribunales.

Acerca de los animales sagrados entre los egipcios.

Acerca de las costumbres sobre de los difuntos existentes entre los egipcios.

Acerca de los griegos admirados por su cultura que, habiéndose desplazado a Egipto y aprendido muchas cosas útiles, las transmitieron a Grecia.

[1] Cf. el apartado B 3 *(La cuestión de los índices)* de la introducción.

PRIMERA PARTE

Utilidad de la historia

A los autores de historias universales[2], es justo que les atribuyan grandes reconocimientos todos los hombres porque, con sus trabajos particulares, se afanaron en favorecer la vida común; ofreciendo sin peligro la enseñanza de lo conveniente, proporcionan, mediante esa obra, la más bella ex- 1
periencia a sus lectores[3]. El aprendizaje por la experimenta- 2
ción de cada cual da a conocer cada cosa útil con muchos trabajos y peligros y, por eso, el más experimentado de los héroes, con grandes infortunios,

vio las ciudades y conoció el pensamiento de muchos hom- *[bres*[4];

[2] Diodoro dedicará el capítulo I 3 a ampliar el concepto de historia universal; cf. ese capítulo y los apartados A 2 *(La obra, una historia universal)* y B 5 *(Historia universal. Autores)* de la Introducción. Empieza aquí el prólogo, el único lugar donde parece que los estudiosos están de acuerdo en reconocer la originalidad de composición y la belleza de estilo de Diodoro.

[3] Primera gran utilidad de la historia como maestra de vida.

[4] Homero, *Odisea,* I 3 Las citas de Homero, estudiadas por J. A. Scott, «Diodorus and Homer», *Classical Journal,* 22, 1927, 540-541, serán frecuentes en toda la *Biblioteca Histórica.*

y el entendimiento producido mediante la historia contiene la enseñanza de los fracasos y los éxitos ajenos ignorando
3 los males. Además, se esforzaron en reunir a todos los hombres, partícipes del mismo linaje unos y otros pero separados por espacio y tiempo, en una única e idéntica composición, como si fueran ministros de la Divina Providencia. Aquélla, reuniendo el orden de los astros visibles y la naturaleza de los hombres en una relación universal, los hace girar continuamente toda la eternidad, repartiendo a cada uno lo asignado por el destino[5]; y ellos, describiendo las acciones universales del mundo habitado como las de una sola ciudad, presentaron sus obras como un estudio unificado y
4 un foro universal de lo llevado a cabo[6]. Es hermoso poder utilizar las equivocaciones de otros como ejemplos para nuestra corrección y, para las variadas vicisitudes de nuestra vida, disponer no de la investigación de los hechos, sino de la imitación de lo acertado. Y todos prefieren, por su edad, a los viejos frente a los jóvenes en los consejos, a causa de la experiencia producida en ellos por el tiempo; a la cual ha resultado que supera tanto la enseñanza de la historia, cuanto la hemos reconocido también superior por la gran cantidad de sus hechos. Por tanto, cualquiera pensaría también que su adquisición es la más útil para todas las circunstancias de la
5 vida. A los jóvenes, les facilita el entendimiento de los viejos y, a los ancianos, les multiplica la experiencia acumulada; además, a los particulares, los hace dignos de la jefatura y, a los jefes, por la inmortalidad de la fama, les mueve a emprender las más hermosas acciones; aparte de eso, a los

[5] Perfecto resumen de la doctrina estoica del devenir histórico; se completa con la madre naturaleza y su enseñanza espontánea y con la compasión por los oprimidos o desgraciados.

[6] Diodoro atribuye a todos los compositores de historias universales su propia visión estoica del devenir cósmico y humano.

soldados, con los elogios de después de la muerte, los hace más dispuestos ante los peligros por la patria y, a los hombres perversos, con sus eternas imprecaciones, los aparta de su inclinación a la maldad[7].

En general, por su recuerdo del bien[8], unos fueron inci- 2
tados a convertirse en fundadores de ciudades; otros, a introducir leyes que promovieran la seguridad para la vida común; y muchos se afanaron en descubrir ciencias y artes para beneficio del género humano. Y, colmándose la felicidad con todo eso, hay que tributar el mayor de los elogios a
su causa principal, la historia. Hay que considerar que ella 2
es guardiana de la virtud de los notables, testimonio de la maldad de los viles y benefactora de la raza universal de los hombres. Si el mito del Hades, aun con hechos inventados, influye mucho sobre los hombres en favor de la piedad y la justicia, ¿cuánto más hay que suponer que la profetisa de la verdad, la historia, siendo como la metrópolis de toda la filosofía, puede disponer más los temperamentos a la noble-
za?; todos los hombres, por la debilidad de su naturaleza, 3
viven una parte insignificante de toda la eternidad y están muertos todo el tiempo posterior y, a los que no han realizado nada notable en su existencia, junto con el fin del cuerpo, se les muere también todo lo demás de la vida; pero, a los que se han procurado la gloria mediante la virtud, se les recuerdan sus acciones toda la eternidad, pregonadas por la divinísima boca de la historia.

Y es hermoso, creo yo, que a los prudentes se les com- 4
pense con una buena fama inmortal sus trabajos mortales. Se está de acuerdo en que Heracles, durante todo el tiempo

---

[7] Segunda gran utilidad de la historia: los hombres se comportan mejor conscientes de que sus acciones serán conocidas después de su muerte; idea ampliada en el capítulo siguiente.

[8] De la historia.

que pasó entre los hombres, soportó voluntariamente gran-
des y continuos trabajos y peligros para que, tras favorecer
al género humano, obtuviera la inmortalidad [9]. Y, de los
otros hombres buenos, unos obtuvieron honras de héroe,
otros, iguales que los dioses, y todos fueron considerados
dignos de grandes alabanzas, inmortalizando la historia sus
5 virtudes. Los demás recuerdos duran poco tiempo, desvane-
cidos por muchas circunstancias, pero la fuerza de la histo-
ria, extendiéndose por todo el mundo habitado, tiene al
tiempo, destructor de todas las demás cosas, como guardián
de su eterna transmisión a la posteridad.

Contribuye también ella [10] a la fuerza de la razón, más
bella que la cual nadie encontraría fácilmente otra cosa [11].
6 Por ella, los griegos superan a los bárbaros [12] y los cultos a
los incultos y, además de esto, sólo por ella le es posible a
uno solo dominar a muchos. Y, en general, todo lo pro-
puesto parece tal cual lo presente la fuerza del orador y lla-
mamos «dignos de mención» [13] a los hombres buenos, como
7 merecedores de ese premio de virtud. Dividida ésta [14] en mu-
chas partes, resulta que la poesía gusta más que sirve, el de-
recho castiga, no enseña, y, de forma semejante, de las de-
más partes, las unas no contribuyen en nada a la felicidad,
las otras contienen el perjuicio mezclado con lo conveniente

[9] Hera logró que Heracles no fuera rey de Tirinto pero acordó con Zeus que sería inmortal si superaba doce trabajos impuestos por quien sí fue rey de esa ciudad, su tío Euristeo.

[10] La historia.

[11] Del elogio a la historia, se pasa al de la razón, de la palabra, del *lógos*.

[12] Los bárbaros son los que hacen *bar, bar* al hablar, es decir, no hablan en griego, idea tradicional de la Grecia antigua, ya presente en Jenófanes.

[13] Literalmente: «digno de *lógos*», el término griego para «palabra» que se viene utilizando.

[14] La palabra, el *lógos*.

y algunas falsean la verdad; sólo la historia, concordando en
ella las palabras con los hechos, contiene en su texto todas
las otras cosas útiles; se la ve inclinando a la justicia, acu- 8
sando a los viles, alabando a los buenos; en resumen, pro-
porcionando una experiencia grandísima a sus estudiosos [15].

Historia universal. Autores

Por tanto, nosotros, al ver a sus 3
autores recompensados con un justo
éxito, fuimos inducidos al mismo in-
terés por la empresa. Fijando nuestra
atención en los escritores anteriores a
nosotros, adoptamos en gran parte su propósito; sin embar-
go, no creímos que sus obras hubieran sido compuestas del
modo más conveniente y posible [16]. Aunque el provecho pa- 2
ra sus lectores consiste en aprender las más y más variadas
circunstancias, la mayoría describieron guerras particulares
de un solo pueblo o de una sola ciudad [17], y unos pocos, em-
pezando desde los tiempos antiguos, se propusieron descri-
bir los hechos universales hasta su propia época pero, entre
ésos, unos no llegaron a los tiempos propios de cada cual,

[15] Literalmente: «a quienes la encuentran por casualidad»; podría interpretarse como «lectores».

[16] Para el concepto de historia universal, cf. el apartado A 2 *(La obra, una historia universal)* de la introducción; Diodoro, como estoico, creía que todo el cosmo está regido en una común relación por la Divina Providencia. A continuación, pasa revista a una serie de historiadores con algún tipo de deficiencia para ser universales; cf. un intento de utilizar al propio Diodoro para precisarlos en el apartado B 5 *(Historia universal. Autores)* de la introducción.

[17] Los que no se han propuesto hacer una historia universal pueden ser los logógrafos, Jenofonte, Tucídides y Teopompo, limitados en espacio y tiempo.

otros omitieron los hechos de los bárbaros[18]; otros aún despreciaron las viejas mitologías por la dificultad de la obra[19] y otros no culminaron el plan de su proyecto privados de la
3 vida por el destino[20]. Ninguno de los que realizaron el proyecto de esa obra ha llevado la historia más tarde de la época macedónica; unos terminaron sus composiciones en los hechos de Filipo[21], otros en los de Alejandro[22], algunos en los diádocos o los epígonos[23]; pero, aunque omitidos muchos y grandes hechos de después de eso hasta nuestros días, ningún historiador se propuso elaborarlos en el escrito de una sola composición a causa de la magnitud de la empre-
4 sa[24]. Y, por tanto, desperdigados los tiempos y los hechos en muchas obras y en diferentes escritores, su comprensión se hace difícil de aprender y de recordar.

5 Tras haber examinado, pues, la organización de cada uno de éstos, decidimos realizar la empresa histórica más ca-
6 paz de aprovechar y menos enojosa para los lectores. Si alguien describiera en lo posible los hechos de todo el mundo transmitidos en la memoria como los de una sola ciudad,

---

[18] Puede referirse a Éforo, pues su *Historia de los hechos comunes* era sólo de griegos.

[19] Éforo tampoco trata los tiempos mitológicos; empieza por el regreso de los Heraclidas.

[20] Heródoto, por ejemplo, aunque se propuso una historia universal, no pudo llegar hasta su época. Y el propósito de Éforo de terminar con el comienzo de la expedición de Alejandro a Asia fue truncado por la muerte; llegó sólo al año 356. Diodoro sentía animadversión por este autor, que, en cierta medida, podía hacerle sombra como historiador universal.

[21] Éforo, acompañado ahora por Teopompo, limitado en tiempo.

[22] Los historiadores de Alejandro.

[23] Los diádocos son los sucesores de Alejandro; los epígonos, los hijos de esos sucesores.

[24] Podemos pensar aquí en Jerónimo de Cardia, Duris de Samos, Filarco, Polibio y muchos otros, entre los cuales Manetón (sobre Egipto) y Beroso (sobre Babilonia).

empezando desde los tiempos más antiguos hasta su propia
época, es evidente que asumiría un gran trabajo, pero com-
pondría la obra más útil de todas para los aficionados a leer.
Será posible que cada cual tome fácilmente de ella lo útil 7
para su particular propósito, como sacándolo de una gran
fuente. A quienes se dedican a examinar las historias de 8
tantos escritores, primero no les es fácil procurarse los libros
que resultan necesarios, después, a causa de la desigualdad
y del gran número de las composiciones, la comprensión de
los hechos se les hace en extremo difícil de aprender y de
alcanzar. Pero una obra que posea la narración de los he-
chos en los límites de una sola composición proporciona
una lectura cómoda y posee una comprensión totalmente fácil
de seguir. Y, en general, hay que creer que ésta[25] supera tanto
a las otras cuanto es más útil el todo que la parte y lo continuo
que lo fragmentario y, además de esto, lo exactamente fija-
do en el tiempo que lo que no se conoce en qué época pasó.

Metodología e índice general

Por lo tanto, viendo nosotros que 4
esa empresa es utilísima pero necesi-
tada de mucho trabajo y tiempo, nos
ocupamos en ella treinta años y, con
muchos sufrimientos y peligros, reco-
rrimos gran parte de Asia y de Europa para convertirnos en
testigos oculares de las partes más necesarias y numero-
sas[26]; por el desconocimiento de los lugares, se equivocaron

[25] La historia universal.

[26] Los treinta años de trabajo son generalmente admitidos, así como su estancia en Egipto; además de éste, sólo menciona Roma y su Sicilia natal, aunque ello no autorice a excluir otros viajes. Cf. el apartado B 6 *(Metodología e índice general)* de la introducción y M. Sartori, «Note sulla datazione dei primi libri della B. H. di D. S.», *Athenaeum*, 61 (1983), 545-552.

en gran medida no unos escritores cualesquiera, sino incluso
2 algunos de los primeros por su gloria[27]. Usamos, como re-
curso para ese proyecto, en primer lugar del entusiasmo por
la obra, mediante el cual alcanza cumplimiento lo conside-
rado imposible por todos los hombres; después, también de
la dotación existente en Roma de referencias sobre la em-
3 presa emprendida; la superioridad de esa ciudad, extendida
con fuerza hasta los confines del mundo habitado, nos pro-
porcionó los más adecuados y numerosos recursos, pues
4 residimos en ella mucho tiempo. Procedemos de Agirio de
Sicilia y nos hemos procurado un gran conocimiento de la len-
gua de los romanos mediante el contacto con los de la isla[28],
por lo que aprendimos exactamente todos los hechos de ese
imperio en los recuerdos guardados entre ellos desde hace
5 mucho tiempo[29]. Hemos dado principio a la historia por lo
contado en sus mitos entre griegos y bárbaros, habiendo
examinado lo relatado en su historia entre cada cual en los
tiempos antiguos cuanto nos fue posible.

6 Ya que la empresa ha llegado a término y los libros re-
sultan estar hasta ahora inéditos[30], quiero hacer unas breves
precisiones acerca de toda la obra. De nuestros libros, los
seis primeros contienen los hechos y mitos anteriores a los
troyanos; de ellos, los tres del comienzo, las antigüedades
bárbaras y los siguientes, casi sólo las de los griegos[31]; en

---

[27] Recuérdese las acusaciones de «escritor de gabinete» de Polibio contra Timeo de Tauromenio, exiliado en Atenas y autor, sin embargo, de una *Historia de Sicilia* y de occidente.

[28] Agirio es hoy Agiria. Diodoro sabía latín y Roma le ofrecía un gran bagaje de materiales.

[29] Se refiere, probablemente, a los anales; no a trabajos de estudiosos.

[30] La obra de Diodoro parece que le fue pirateada y publicada antes de revisarla. Quizás la dio a conocer definitivamente hacia el 36 a. C.

[31] Anteriores a 1180; las épocas míticas sí están contenidas en el libro IV y VI; el V está dedicado a las islas en general, griegas o no, y al Occi-

los once posteriores a ellos, hemos descrito los hechos universales desde los troyanos hasta el fin de Alejandro[32]; en 7
los veintitrés libros que van a continuación, dispusimos todos los hechos restantes hasta el principio de la guerra sostenida por los romanos contra los celtas[33], durante la cual, mandando Gayo Julio César, el llamado «dios» a causa de sus hechos[34], sometió a las más numerosas y belicosas tribus de los celtas y extendió el imperio de Roma hasta las islas Británicas[35]; sus primeros hechos se llevaron a cabo en el primer año de la Olimpíada 180.ª, bajo el arconte Herodes en Atenas[36].

Cronología

De los tiempos comprendidos en 5
esa obra, no definimos con seguridad los de antes de los troyanos por no haber conseguido ninguna tabla cronológica fidedigna acerca de ellos; después de los troyanos, de acuerdo con Apolodoro de Atenas[37], fijamos ochenta

---

dente. Este libro V y los tres primeros (de los bárbaros) contienen tanto las antigüedades como una parte geográfica y etnográfica muy importante mucho más reciente, general y atemporal; el mismo Diodoro nos explica la razón en I 9, 5: «para no introducir en medio de la historia griega ninguna acción heterogénea».

[32] Desde el 1184/3 al 323 a. C.

[33] La guerra de las Galias. El período cubre, pues, desde el 323 hasta el 60/59.

[34] La divinización de César tuvo lugar el año 44 a. C.

[35] El primer desembarco es del 55 a. C. El pasaje deja traslucir la favorable opinión de Diodoro; cf. G. Zecchini, «L'atteggiamento di Diodoro verso Cesare e la composizione della Biblioteca storica», *Rendiconti dell'Instituto Lombardo* 112 (1978), 13-20.

[36] El año 60/59; en que César toma posesión de la provincia.

[37] Apolodoro comprendía en su obra desde el año 1184/1183 (guerra de Troya) al 120/119 a. C.

años hasta la vuelta de los Heraclidas, desde ella hasta la primera Olimpíada, trescientos veintiocho, contando el tiempo por los reyes de Lacedemonia, y, desde la primera Olimpíada hasta el principio de la guerra céltica, al cual hemos hecho fin de nuestra historia, setecientos treinta; de manera que nuestra obra completa, siendo de cuarenta libros, comprende mil ciento treinta y ocho años[38], aparte de los tiempos comprendidos por los hechos de antes de los troyanos.

2 Eso, pues, lo hemos definido exactamente porque queremos introducir a los lectores en una idea general de toda la empresa y disuadir a los habituados a compilar libros de estropear las obras ajenas[39]. Y que lo bien escrito en toda nuestra historia no nos participe de la envidia y que lo equivocado obtenga corrección por los más capaces.

3 Tras tratar sobre lo que nos hemos propuesto, intentaremos llevar a cabo la narración prometida.

Origen del cosmos, de la vida en general y de la humana. Los cuatro elementos

6 Acerca, pues, de qué concepciones de los dioses tenían los que introdujeron por primera vez la alabanza a la divinidad y acerca de lo contado en el mito de cada uno de los inmortales, nos abstendremos de componer muchas cosas en particular por necesitar esa empresa mucha

---

[38] Es decir, de la Guerra Troya (1184/3) al regreso Heraclidas (1084/3), 80 años; del regreso Heraclidas (1084/3) a 1.ª Olimpíada (776/5), 328 años; de la 1.ª Olimpíada (776/5) a Guerra Céltica (60/59), 730 años (la resta entre 776/5 y 60/59 no da 730, sino 716); total, 1.138 años (la suma es correcta y, por lo tanto, Diodoro quería decir realmente 730). Cf. el apartado B 7 *(Cronología)* de la introducción.

[39] Recuérdese que le fueron pirateados algunos libros antes de su publicación.

extensión, pero, cuanto creamos que sea adecuado a las
historias propuestas, lo dispondremos en resumen para que
no sea echado en falta nada digno de escucha[40]. Y, acerca 2
de toda la raza humana y de los hechos de las partes conoci-
das del mundo habitado, en cuanto se pueda acerca de cosas
tan antiguas, escribiremos exactamente empezando desde
los tiempos más primitivos. Pues bien, acerca del origen 3
primero de los hombres, se han producido explicaciones
dobles entre los más prestigiosos físicos e historiadores;
aquellos que supusieron que el mundo era ingenerado e im-
perecedero manifestaron también que el género humano
existe desde siempre, y que no tuvo nunca principio la pro-
creación[41]. Pero los que creyeron que es generado y perece-
dero afirmaron que, igual que aquél, los hombres alcanzaron
su origen primero en un tiempo determinado[42].

Durante la constitución del universo primitivo, el cielo y 7
la tierra tenían una única apariencia, mezcladas sus natura-
lezas; después de eso, separándose los cuerpos unos de
otros, el cosmos adquirió todo el orden visible en él[43] y el
aire alcanzó un movimiento continuo y lo ígneo se concen-

---

[40] Como ampliamos en el apartado B 8 *(La cosmogonía y su relación con la mitología egipcia en Diodoro)* de la introducción, W. Spoerri, en su obra capital *Späthellenistische Berichte über Welt, Kultur und Götter*, Basel, 1961, demuestra que el pensamiento de Diodoro en los caps. 6-13 no depende de ningún filósofo; es una síntesis de las ideas de su tiempo.

[41] Creían eterno al universo y al hombre: los pitagóricos, Jenófanes, Aristóteles, Teofrasto, los peripatéticos, Platón, Polibio y los atomistas.

[42] Anaxímenes, Heráclito, Diógenes y los estoicos, como Diodoro, que describe una paulatina generación del universo y de la vida en una síntesis original y propia de su época, aunque con resonancias presocráticas. Cf. el apartado B 8 *(La cosmogonía y su relación con la mitología egipcia en Diodoro)* de la introducción y III 20, 2-3.

[43] Diodoro va a tratar de modo disfrazado los cinco elementos.

tró en los lugares más elevados, siendo ascendente tal materia por su ligereza; por este motivo, el sol y la restante multitud de los astros fueron atrapados en una rotación universal; y lo fangoso y turbio, con la mezcla de los líquidos, se depo-
2 sitó en el mismo sitio a causa de su pesadez; girando sobre sí y concentrándose continuamente a partir de los líquidos, formó el mar y, a partir de los más sólidos, una tierra fango-
3 sa y totalmente blanda. Ésta adquirió primero solidez con el brillante fuego del sol; después, fermentada la superficie a causa del calor, se hincharon por muchos lugares algunos líquidos y se produjeron sobre ellos fermentos rodeados de ligeras membranas; precisamente lo que, en lugares pantanosos y estancados, se ve producido incluso todavía hoy, cuando, tras un enfriamiento del suelo, el aire se vuelve ardiente de improviso, sin adquirir su transformación poco a
4 poco. Y, cobrando vida los líquidos mediante la forma descrita de calor, en seguida recibían, durante la noche, el alimento del vapor caído de la atmósfera y, durante el día, eran solidificados por la canícula; y, por último, tras llegar los embriones a su crecimiento completo y requemarse y desgarrarse las membranas, se produjeron todo tipo de anima-
5 les[44]. De éstos, lo que se adaptaron a un mayor calor se fueron a los lugares elevados, convirtiéndose en aves; los que poseían una composición terrosa se contaron en el orden de los reptiles y de los demás terrestres, y los partícipes de una naturaleza principalmente líquida se concentraron en el lu-
6 gar de igual clase, denominándose «acuáticos». La tierra,

[44] La generación espontánea era aceptada en la Antigüedad y en nuestros días, a nivel popular, sobre todo en Egipto. Cf. W. SPOERRI, «L'anthropogonie de περί σαρκῶν et Diodore, I.7.3 y ss.», *Actes IVè. Coll. Hippocr.*, Lausana, 1989, págs. 57-60.

secada cada vez más por el fuego del sol y por los vientos, al final, ya no podía dar vida a ningún gran animal, sino que, de la unión de unos con otros, nació cada uno de los seres vivientes.

Parece que, acerca de la naturaleza del universo, ni Eu- 7
rípides, que es discípulo del físico Anaxágoras[45], disiente de lo antes citado: en su *Melanipa*, pone así:

porque el cielo y la tierra eran una sola forma;
y, una vez que fueron separados uno aparte del otro,
lo paren todo y lo dan a luz,
árboles, alados, fieras que alimenta el mar
y la raza de los mortales[46].

Prehistoria. Género de vida de los primeros hombres

Conque, acerca del origen prime- 8
ro del universo, tales cosas hemos recogido; y afirman que los hombres originados por primera vez[47], ocupados en una vida anárquica y de fieras, iban a los pastos desordenadamente y utilizaban las plantas más agradables y los frutos espontáneos de los árboles. Hos- 2
tigados por las fieras, se ayudaban unos a otros instruidos por el interés; al agruparse a causa del miedo, se reconocieron poco a poco las características unos a otros. Y, aunque 3
su voz era carente de significado y atropellada, poco a poco articularon las palabras y, estableciéndose unos con otros símbolos sobre cada cosa existente, resultó cognoscible la

[45] Filósofo del s. v a. C.

[46] Fr. 484 NAUK.

[47] No hay una edad de oro y posterior degradación, sino un perfeccionamiento progresivo del hombre. Cf. el apartado B 9 *(Prehistoria y antropología en Diodoro)* de la introducción.

4 interpretación de todas las cosas. Al crearse tales comunidades por todo el mundo habitado, no todos tuvieron homófono el idioma, pues cada grupo ordenaba las palabras como fuere; y, por tanto, existen modalidades de idiomas de todas clases y las primeras comunidades que se formaron constituyeron los fundamentos de todos los pueblos[48].

5 Los primeros hombres, pues, no descubierta aún ninguna cosa útil para la vida, vivían penosamente, desnudos de ropa, ajenos a la vivienda y al fuego y desconocían total-
6 mente el alimento cultivado. Desconociendo también la recolección del alimento silvestre, no hacían ninguna provisión de frutos en caso de penuria; y, por tanto, muchos de ellos perecían durante los inviernos a causa del frío y de la
7 escasez del alimento. Pero, después de eso, instruidos poco a poco por la experiencia, se refugiaron en las cuevas en invierno y almacenaron los frutos capaces de ser guardados.
8 Conocido el fuego y las demás cosas útiles, descubrieron también paulatinamente las técnicas y los demás instru-
9 mentos de favorecer la vida común. En general, la utilidad misma fue maestra de todas las cosas para los hombres, y dirigió adecuadamente en el aprendizaje de cada cosa a un ser bien dispuesto y poseedor de manos hábiles, de razón y de agudeza de espíritu para todo.

10 Y, acerca del origen primero de los hombres y del género de vida más antiguo, nos contentaremos con lo dicho, teniendo en cuenta la simetría.

---

[48] Sobre el origen del lenguaje, cf. J. Campos Daroca, *Experiencias del lenguaje en las Historias de Heródoto,* Almería, Instituto de Estud. Almerienses, 1992; y F. Maldonado, «El origen de lenguaje en Diodoro, I 8 3», en J. Sánchez, J. Lens, C. López (eds.), *Coloquio internacional de historiografía y biografía antigua y renacentista de Granada,* Madrid, Ediciones Clásicas, 1997.

Prehistoria. El origen del mundo y del hombre según los egipcio. Los elementos según los egpcios. Los dioses egipcios celestiales

Intentaremos tratar acerca de los 9
hechos transmitidos en la memoria acaecidos en los lugares conocidos del mundo habitado.

Los reyes existentes al comienzo 2
ni nosotros mismos podemos explicarlos ni coincidimos con los historiadores que manifiestan conocerlos; es imposible que el descubrimiento de las letras sea tan antiguo que haya sido contemporáneo de los primeros reyes; y, aun si alguien lo admitiera, de todas maneras, el oficio de los historiadores parece establecido de modo totalmente reciente en la vida común. Además, sobre la antigüedad del género humano no 3
sólo discuten los griegos, sino también muchos bárbaros, pues dicen que son autóctonos y los primeros de entre todos los hombres que inventaron las cosas útiles para la vida y que los hechos acaecidos entre ellos fueron dignos de escritura desde más tiempo[49]. Pero nosotros no podríamos de- 4
finir la exactitud acerca de la antigüedad de cada uno ni qué pueblos preceden a los otros en el tiempo ni en cuántos años, sino que describiremos en lo principal lo dicho entre cada uno acerca de su antigüedad y de sus hechos primiti-

[49] Diodoro parece desconocer la prehistoria, limitando sus fuentes de conocimiento a datos escritos. Sin embargo, en otros pasajes, no desdeña los datos arqueológicos (cf., por ej., I 53, 1). Todas las referencias a bárbaros de este capítulo son a egipcios. No es la egipcia la raza más antigua, pero sí la que poseía de un mayor bagaje histórico: cf. Heródoto, II 77, o Platón, *Timeo*, 21b. Aunque Heródoto cuenta en II 143 que Hecateo no puede competir con las 341 generaciones de sacerdotes egipcios, Diodoro dice en este mismo capítulo (I 9, 5): «no por creerlos (a los bárbaros) más antiguos que los griegos».

5 vos, teniendo en cuenta la simetría[50]. Trataremos primero
acerca de los bárbaros no por creerlos más antiguos que los
griegos, como Éforo ha dicho, sino porque queremos tratar
antes la mayor parte de las cosas referentes a ellos, de modo
que, una vez empezada la narración de la historia de los
griegos, no introduzcamos en sus relatos antiguos ninguna
6 acción heterogénea[51]. Ya que se cuenta en el mito que el
origen de los dioses tuvo lugar en Egipto y se dice que fue-
ron descubiertas las más antiguas observaciones de los as-
tros y, además de eso, se relatan en su historia hechos fa-
mosos y numerosos de grandes hombres, compondremos el
principio de la historia con los hechos de Egipto[52].

10 Pues bien, afirman los egipcios[53] que, en el origen del universo primitivo, los primeros hombres se originaron en Egipto a causa del buen clima del territorio y de la naturaleza del Nilo. Éste, fértil y poseedor de alimentos espontáneos, nutre fácilmente a los seres dotados de vida; la raíz de la caña, el loto, también el haba egipcia y el llamado «cor-

[50] La dificultad para establecer una cronología anterior a la guerra de Troya es general en su tiempo. Se tenían noticias dispersas de los principales hechos de la historia bárbara y relatos sobre su antigüedad (cf., por ej., Heródoto, II 142), pero se era incapaz de relacionarlos.

[51] En I 4, 6, nos dice que, de los seis primeros libros, los tres primeros contienen los hechos de los bárbaros y los tres siguientes, los de los griegos. Cf. dicho capítulo.

[52] El origen egipcio de los dioses era creencia común desde Heródoto, II 49-53, como mínimo. Sobre los mesopotámicos y su observación de los astros, cf. II 31, 9.

[53] Se van a repetir las noticias sobre la vida a partir del barro y la antigüedad de los egipcios de los caps. 7 y 10, pero poniéndolas ahora en boca de los mismos egipcios. Cf. el apartado B 8 *(La cosmogonía y su relación con la mitología egipcia en Diodoro)* de la introducción, Heródoto, II 21; y Platón, *Timeo* 21b.

seo»[54] y muchas otras cosas de tal clase proporcionan un
alimento adecuado al género humano. E intentan ofrecer 2
como prueba de que la aparición de vida en el principio se
produjo entre ellos el que, aún ahora, el territorio de la Te-
baida engendra, en algunas ocasiones, tantos y tales ratones
que quienes ven lo engendrado quedan estupefactos; algu-
nos de ellos están ya conformados hasta el pecho y las patas
anteriores y adquieren movimiento pero tienen el resto del
cuerpo informe, permaneciendo todavía el suelo según su
naturaleza[55]. Por eso, es evidente que, durante la constitu- 3
ción del cosmos primitivo, una vez templada la tierra, el te-
rritorio de Egipto acogería con toda probabilidad el origen
de los hombres; incluso ahora, no se producen en ninguna
otra tierra tales fenómenos y, sólo en ésta se observan algu-
nos seres dotados de vida de manera asombrosa.

En general, dicen que si, en la inundación acaecida bajo 4
Deucalión[56], fue destruida la mayor parte de los animales,
es muy verosímil que se salvaran los que habitan el sur de
Egipto, pues su territorio está falto de lluvia en su mayor
parte; o si, como afirman algunos, llevada completamente a
cabo la destrucción de los seres vivos, la tierra produjo otra
vez desde el principio nuevas especies de animales, incluso
según este razonamiento, conviene también atribuir a ese te-
rritorio el origen más antiguo de los seres vivos. Tras mez- 5

---

[54] El «corseo» es raíz de loto, del *Nebulium speciosum;* cf. TEOFRASTO, *Hist. PLant.* IV 8, 11. Las producciones vegetales del Nilo y de Egipto se tratan con más detalle en I 34.

[55] La generación en el fango del cap. 7 se concreta ahora en el ejemplo de los ratones y se pone en boca de los egipcios.

[56] Deucalión sobrevivió con su esposa a un diluvio enviado por Zeus como castigo de los sacrificios humanos y el canibalismo de los hijos de Licaón. Aunque sólo era de ámbito griego, puede tener relación con el del *Génesis* y Mesopotamia, pero no con África y Egipto.

clarse las lluvias de los demás[57] con el calor originado entre
ellos, es verosímil que el aire se engendrara bien atemperado
para la primera aparición de vida de todos los seres primiti-
6 vos. Incluso aún en nuestros tiempos, en el Egipto inunda-
do, se ven especies de seres vivos claramente engendradas
7 en los restos de agua: cuando, al realizar el río su descenso,
el sol ha resecado el barro exterior, afirman que se crean los
animales, algunos formados hasta el fin y algunos semifina-
lizados y fusionados con la misma tierra.

11 Los hombres de Egipto, pues, engendrados en la anti-
güedad, mirando hacia el cosmos e impresionados y mara-
villados de la naturaleza del universo, supusieron que había
dos dioses eternos y primeros: el Sol y la Luna, de los que, a
uno, denominaron Osiris y, a la otra, Isis, que recibieron
2 estos nombres por cierta etimología[58]. Traducidos a la for-
ma griega del lenguaje, Osiris es, apropiadamente, «de mu-
chos ojos»[59], pues al lanzar sus rayos por todas partes, con-
templa toda la tierra y el mar como si tuviera muchos ojos.
Y dice el poeta cosas semejantes a éstas:

---

[57] En Egipto llueve poco; «las lluvias de los demás» se refiere a que el Nilo se desbordaba cada año por las lluvias de las montañas etíopes vertidas al Nilo Azul. Cf. I 41.

[58] Cf. los apartados B 8 *(La cosmogonía y su relación con la mitología egipcia en Diodoro)* y B 10 *(Los dioses de Egipto en Diodoro)* de la introducción. La primacía en popularidad parece confundirse con la primacía en antigüedad, identificándolos con los dioses que cree más antiguos: Sol y Luna. Recuérdese que Demócrito atribuye el origen de los dioses a fenómenos naturales. Pero Osiris empieza como dios de los muertos y de la vegetación y sólo al final de la V dinastía (2400 a. C.) tiene cierta relación con Ra, hasta ser asociado con el Sol, con la Luna y con Orión. En la identificación Isis/Luna, las dificultades son aún mayores.

[59] Significado del nombre egipcio, aunque ello no autorice a su identificación con el Sol.

el Sol, que todo lo ve y todo lo escucha[60].

Algunos de los antiguos mitólogos griegos denominan a Osiris Dioniso y, parónimamente, Sirio[61]; de entre los cuales, Eumolpo, en sus *Báquicas*, afirma: 3

astro brillante Dioniso, de ojos de fuego en sus rayos[62].

Y Orfeo:

por eso le llaman el Fanes y también Dioniso[63].

Afirman también algunos que su capa de cervatillo lo cubre por la variedad de los astros. E Isis, traducido, es «Antigua», establecida la denominación por su eterno y antiguo origen. Le colocan cuernos por el aspecto que aparenta tener durante el tiempo en que se encuentra como una media luna y por la vaca consagrada a ella entre los egipcios[64]. 4

Mantienen también que esos dioses administran todo el cosmos, alimentando y aumentando todas las cosas con sus 5

---

[60] El poeta por antonomasia es Homero y esa cita es frecuente. Se pone en boca de los egipcios; en tiempos de Diodoro, los sacerdotes y eruditos nativos conocían la tradición griega.

[61] Sirio es la estrella más brillante de la constelación del Perro (Orión) y de todo el universo y se atribuye a Isis, pero ya PLUTARCO, *Sobre Isis y Osiris*, 10, lo hace a Osiris. Cf. G. CLERC, «Isis-Sothis dans le monde romain», *Hommages a J. Vermaseren* 1 (1978), 247-281.

[62] Eumolpo significa «buen cantor», lo cual remite a su carácter de poeta mítico como Museo, Orfeo o Lino. Se le tenía por antecesor de los sacerdotes de Eleusis; cf. I 29 y sus notas.

[63] Frg. 237 KERN. Eumolpo y Orfeo identificarían a Dioniso (y no a Osiris) con el Sol y con Fanes, «Brillante», salido del huevo cósmico del orfismo.

[64] El significado de «Antigua» es correcto, pero la única relación de Isis y la Luna es la forma de media luna (atributo de Ártemis) de los cuernos de vaca de Hator, identificada con Isis.

triples estaciones, que completan su recorrido con un imperceptible movimiento: la primaveral, la estival y la invernal[65]; y éstas, con una naturaleza muy distinta unas de otras, completan el año en la mejor harmonía y proporcionan la mayor parte de la materia para la adquisición de vida de todas las cosas; uno de esos dioses, de lo ardiente y del espíritu, y la otra, de lo húmedo y de lo seco; ambos en común, del aire; y, gracias a ellos, todo se engendra y se alimenta.
6 Y, por tanto, todo el cuerpo de la materia del universo se compone del Sol y de la Luna; en cuanto a sus cinco partes antes citadas: el espíritu, el fuego, lo seco, también lo húmedo y, finalmente, lo aéreo, como en el hombre enumeramos cabeza, manos, pies y las otras partes, de la misma manera el cuerpo del cosmos está todo constituido de lo antes citado[66].

12 Los primeros hombres de Egipto que utilizaron una lengua articulada creyeron dios a cada uno de ellos y le pusieron a cada uno una denominación particular según sus ca-
2 racterísticas. Al espíritu, traducido el término, lo llamaron Zeus, el cual, siendo el origen de la parte de alma de los animales, creyeron que constituía como una especie de padre de todo. Y afirman que concuerda con ellos el más famoso de los poetas griegos diciendo sobre ese dios:

padre de hombres y de dioses[67].

---

[65] Los antiguos carecían de otoño.

[66] Aunque se pueden distinguir los 4/5 elementos de los presocráticos y los nombres son griegos, corresponden a los dioses egipcios de la primera generación, formadores del universo: Shu, Atón-Ra, Geb, Tefnut y Nut. Cf. el apartado B 8 *(La cosmogonía y su relación con la mitología egipcia en Diodoro)* de la introducción. Cf. la correspondencia cuerpo humano/universo en G. E. R. Lloyd, *Polaridad y analogía*, Madrid, 1987, pág. 219 y ss.

[67] Homero, en muchos pasajes.

Al fuego, traducido, lo denominaron Hefesto, pues pen- 3
saban que era un gran dios y que influía mucho en todas las
cosas para su origen y desarrollo completo. A la tierra, su- 4
poniéndola como una especie de receptáculo de lo produci-
do, la llamaron «Madre»; y también los griegos, de manera
semejante, la llaman Deméter, ligeramente cambiado el tér-
mino a través del tiempo; antiguamente la tierra era deno-
minada «madre», como incluso Orfeo atestigua diciendo:

Tierra madre de todo, Deméter dispensadora de riquezas[68].

Dicen también que a lo líquido lo denominaron los anti- 5
guos Océane[69], lo cual, traducido, es «alimento madre» pe-
ro, entre algunos griegos, se supuso que era Océano, sobre
quien dice también el poeta:

Océano, origen de dioses, y madre Tetis[70].

Los egipcios creen que el Océano es el río Nilo que dis- 6
curre entre ellos, junto al cual tuvo lugar también el naci-
miento de los dioses; entre todo el mundo habitado, sólo en
Egipto hay muchas ciudades fundadas por los dioses anti-
guos, como Zeus, Helio, Hermes, Apolo, Pan, Ilitía y mu-
chos otros[71].

Y afirman que al aire lo llamaron Atenea, traducido el 7
término, y la creyeron hija de Zeus y la consideraron virgen
por ser el aire inmaculado por naturaleza y ocupar el lugar

---

[68] Frg. 302 Kern. Cf. los *Himnos Órficos* XL 3 Quandt.

[69] La relación de Isis con Osiris (identificado con Nun, dios de las aguas primordiales, equivalente a Océano) puede haber originado el doblete: Osiris = Océano/Isis = Océana.

[70] Homero, *Ilíada*, XIV.302.

[71] Otra vez el origen egipcio de los dioses griegos. Muchas ciudades tenían su nombre traducido al griego en el Egipto helenístico: Heliópolis, Diópolis, Panópolis, Hermúpolis, etc.

más elevado de todo el cosmos; por tanto, se contó en el
8 mito que nació de la coronilla de Zeus. Se la denominó
también «Tritogenia» por cambiar tres veces su naturaleza durante el año, en primavera, en verano y en invierno[72]. Se le dice también «Glaucopis» no, como algunos griegos supusieron, por tener los ojos azules (eso es simple), sino por tener el éter una apariencia azulada[73].

9 Aseguran también que los cinco dioses antes citados recorren todo el mundo habitado, y se aparecen a los hombres en forma de animales sagrados, e incluso, en ocasiones, transformados en figuras de hombres o de algunas otras cosas. Y eso no es mítico, sino posible, si son ellos, de acuer-
10 do con la verdad, los generadores de todo. Y el poeta, que se desplazó a Egipto y participó de tales relatos con los sacerdotes, mencionó en cierto lugar de su obra lo antes citado como ocurrido:

y los dioses, parecidos a extraños forasteros,
presentándose de todas formas, recorren las ciudades
observando el orgullo de los hombres y también su equidad[74].

Acerca, pues, de los dioses del cielo con un origen eterno, tanto dicen los egipcios.

[72] En la explicación de ambas denominaciones, Diodoro se aparta de lo normal en Grecia: «Tritogenia» era para él «engendrada tres veces», cuando, generalmente, se explica por haber nacido junto al lago Tritónida de Libia o junto al río Tritón de Beocia; relación que debe esconder otra más profunda con las aguas en general.

[73] «Glaucopis», «de mirada azul», lo relaciona, no con los ojos de la diosa o de la lechuza, sinó con el éter.

[74] Homero, *Odisea* XVII 485-487.

Dioses terrestres engendrados de los celestiales según los egipcios. Sus hijos

13 Y afirman que, de éstos, nacieron también otros dioses terrestres, que eran mortales pero que obtuvieron la inmortalidad por su inteligencia y común beneficio a los hombres, algunos de los cuales fueron también reyes de Egipto[75]. Traducidos, 2 unos son homónimos de los celestiales y otros han tenido una denominación particular: Helio, Crono y Rea, y también el Zeus llamado por algunos «Amón»; además de ellos, Hera y Hefesto, y también Hestia y, finalmente, Hermes. Y Helio, que era homónimo del astro del cielo, fue el primero que reinó sobre Egipto. Pero algunos sacerdotes afirman 3 que reinó primero Hefesto, pues fue quien descubrió el fuego y se le recompensó con el mando por ese beneficio[76]. Tras ser un árbol en las montañas blanco del rayo e incendiarse el bosque cercano, Hefesto acudió y se complació extraordinariamente con su calor en tiempo de invierno y, cuando se acababa el fuego, le echaba leña continuamente y, manteniéndolo de esta forma, invitó a los otros hombres al beneficio producido por él[77]. Después de eso, gobernó 4 Crono y, habiendo desposado a su hermana Rea, engendró, según algunos mitólogos, a Osiris y a Isis, pero, según la mayoría, a Zeus y a Hera, los cuales, por su virtud, reinaron en todo el cosmos. De éstos, nacieron cinco dioses, cada

[75] Nótese los evidentes rasgos de evemerismo.

[76] Confusión sol/fuego (o sea Helio/Hefesto). Helio es de tradición heliopolitana y Hefesto, menfita; según Manetón, Hefesto (Ptah) fue el primer rey y Helio (Ra), el segundo.

[77] El fuego es generalmente, en Grecia, un don de Prometeo, no de Hefesto. El descubrimiento es por azar, como pudo muy bien ocurrir. En Vitrubio, *De Architectura*, II 1, no se atribuye a ningún dios.

uno en uno de los cinco días intercalados de los egipcios[78]; los nombres de esos hijos fueron Osiris e Isis, y también Tifón, Apolo y Afrodita; y Osiris, traducido, es «Dioniso» e Isis, muy parecido a «Deméter»[79]. Y Osiris, tras haberla desposado y haber heredado el reino, realizó muchas cosas para beneficio de la vida común.

Historia de Osiris e Isis[80]

14 Primero hizo que el género humano abandonara su mutua antropofagia y, tras descubrir Isis el fruto del trigo y de la cebada, que se producía por el territorio espontáneamente junto a las demás plantas y era desconocido por los hombres, y tras haber inventado también Osiris el cultivo de esos frutos, todos cambiaron su alimentación gustosamente por el sabor del fruto descubierto y por parecer que era conveniente
2 abstenerse de la crueldad de unos contra otros[81]. Aducen como testimonio del descubrimiento de los frutos citados la

[78] En Egipto, a los doce meses de treinta días (360) se añadían cinco días más a finales de año para sumar 365. Cf. el apartado B 28 *(El calendario egipcio en Diodoro)* de la introducción.

[79] Osiris, Isis, Tifón (Seth) y Afrodita (Neftis) completan la Gran Enéada Heliopolitana añadidos a los cinco dioses elementos formadores del mundo. Con ellos y con Haroeris/Apolo, se han citado ya todos los olímpicos menos Posidón, Ártemis y Ares. Los únicos nombres de dioses egipcios no traducidos al griego eran Osiris, Isis, Horus y Anubis; Amón se cita junto a Zeus. Son los importados y adoptados en Grecia, no simplemente asimilados a los griegos.

[80] La importancia de Osiris e Isis en época de Diodoro se pone de manifiesto en la cantidad de capítulos que les va a dedicar (del 14 al 27, con breves incursiones a otros dioses).

[81] El canibalismo puede ser por hambre y para adquirir cualidades de la víctima. En Egipto, el primero se cita sólo dos veces y se discute su sentido; el segundo se refleja en el *Himno Caníbal* de las pirámides. El alimento seco y húmedo cuadra mejor con su versión griega.

costumbre conservada entre ellos desde antiguo: aún ahora, durante la siega, los hombres se golpean junto a la gavilla e invocan a Isis ofreciendo las primeras espigas cosechadas; y hacen eso en la época del descubrimiento primitivo rindiendo culto a la diosa por lo descubierto. Y, en algunas ciuda- 3
des, en las Iseas, se llevan en la procesión, junto con otras cosas, también tallos de trigo y de cebada, recuerdo de lo ingeniosamente descubierto en el principio por la diosa[82]. Afirman también que Isis estableció leyes por las que los hombres se otorgan lo justo unos a otros y les hizo cesar de su vida sin ley y de su insolencia por el temor del castigo. Y, por tanto, los griegos antiguos también denominan a 4
Deméter «Tesmóforo», pues ella fue la primera que estableció las leyes[83].

Y afirman que Osiris y los que le rodeaban[84] fundaron 15
una ciudad de cien puertas en la Tebaida de Egipto, que hicieron epónima de su madre, pero las generaciones posteriores la denominan Dióspolis y algunos Tebas[85]. La fundación de esa 2

[82] El dios egipcio más relacionado con el grano no era Isis (como Deméter en Grecia), sino el dios de la fertilidad, Min, o el Nilo divinizado. Los festivales se pueden relacionar con celebraciones de siega griegas de Deméter o cultos de Isis y Osiris no relacionados con la siega: en otoño, como nuestra fiesta de difuntos, se celebraba el festival de la muerte de Osiris y su búsqueda por parte de Isis: que se golpeen con las gavillas parece un ritual de lamentación; cf. R. Merkelbach, *Isisfeste in griechisch-römischer Zeit*, Meisenheim am Glan, 1963.

[83] *Thesprophóros* significa «Portadora de Normas». La actividad legisladora conviene mejor a Isis que a Deméter; aunque, en sus *Himnos*, en el ámbito griego, se la nombra con apelativos semejantes.

[84] El giro helenístico *hoi perì tòn Ósirin* (u otro personaje) puede significar «los de alrededor de Osiris»; en general, adoptamos un término medio: «Osiris y los que le rodeaban».

[85] Dióspolis, «Ciudad de Zeus», corresponde al egipcio «Ciudad de Amón»; epónima, pues, del padre y no de la madre. Para Diodoro, la madre de esos segundos Isis y Osiris es Hera o Rea, identificada con Nut,

ciudad es discutida no sólo entre los escritores, sino también entre los mismos sacerdotes de Egipto; muchos cuentan en sus historias que Tebas no fue fundada por Osiris y los de su entorno, sino, muchos años después, por un rey sobre quien
3 escribiremos parte por parte en sus propios tiempos[86]. Edificó también el santuario de sus progenitores, Zeus y Hera, notable por su tamaño y por los otros elementos suntuosos, y dos templos de oro de Zeus; el mayor, del celestial y el menor, del que fue rey y padre suyo, al cual algunos llaman Amón.
4 Construyó también templos de oro de los otros dioses antes citados; reguló las honras para cada uno de éstos y estableció a los sacerdotes encargados de ellas[87]. Ante Osiris e Isis fueron muy honrados los que descubrieron e introdujeron técni-
5 cas y cosas útiles; por tanto, descubiertas en la Tebaida minas de cobre y de oro[88], se construyeron utensilios con los que, matando a las fieras y trabajando la tierra, civilizaron cuidadosamente el territorio y construyeron estatuas y magníficos templos de oro de los dioses.

6 Osiris fue también amante de la agricultura y se crió en Nisa de la Arabia Feliz, cerca de Egipto; como es hijo de

---

confundible fonéticamente con el término egipcio para ciudad, ya que Tebas es la ciudad por antonomasia. «Tebas», parece nombre de creación griega, quizá por la homónima de Beocia.

[86] Osiris va recibiendo características y realizaciones ajenas. En I 45, la fundación de Tebas será atribuida a Busiris, lo que se aduce como prueba de diversidad de fuentes, pero hay una explicación lingüística sobre la dualidad Osiris/Busiris: «Busiris», *Per-Osir*, significa «mansión de Osiris»; cf. el apartado B 11 *(Historia de Isis y Osiris en Diodoro)* de la introducción.

[87] Esas edificaciones deben referirse a Carnac y Luxor, los santuarios próximos a Tebas.

[88] Había en Egipto minas de oro (por los límites del Sudán; cf. Diod. Sic., III 12) y de cobre (por el oeste y el Sinaí); su localización en la Tebaida es, pues, demasiado laxa.

Zeus, tiene también entre los griegos la denominación del
padre y del lugar, y se le llama «Dioniso»[89]. También el 7
poeta se ha acordado de Nisa, de que ha existido cerca de
Egipto, en los *Himnos*, en los que dice:

Existe una cierta Nisa, elevada montaña, florida de bosque,
en el confín de Fenicia, cerca de las corrientes de Egipto[90].

Afirman que fue el que descubrió la viña en los alrede- 8
dores de Nisa y, tras haber inventado la elaboración de su fruto, fue el primero en usar el vino y enseñó a los demás hombres el cultivo de la viña, la utilización del vino y su re-
colección y conservación. Y fue honrado por él mucho más 9
que todos, Hermes, dotado por su naturaleza extraordinaria para la invención de lo útil para favorecer la vida común[91].

Por él se regularizó primero la lengua común y muchas 16
cosas sin nombre obtuvieron una denominación, se produjo el descubrimiento de las letras y se fijaron las honras y los sacrificios a los dioses; fue también el primer observador del orden de los astros y de la harmonía y naturaleza de los sonidos, fue el descubridor de la palestra y se ocupó del buen ritmo y de una constitución elegante del cuerpo. Hizo una lira de tendones de tres cuerdas imitando las estaciones del año; estableció tres sonidos: agudo, grave y medio; el

[89] Es decir, «[hijo] de Zeus y de Nisa».

[90] *Himnos homéricos* I 8-9. Dos versos sólo conocidos por tres pasajes de Diodoro (éste, III 66, 3 y IV 24) y por un escolio a Apolonio de Rodas, *Arg.* II 1211. Hay una séxtuple localización de Nisa: Etiopía, Libia, Escitia, India, Arabia y Egipto.

[91] El capítulo siguiente describe sus hechos y características, difíciles de atribuir a Toth o a Hermes, con quien se identifica; uno y otro inventaron la escritura (cf. Platón, *Fedro*, 274 c-e), pero a Toth, por ejemplo, no se le atribuía normalmente la música.

agudo por el verano, el grave por el invierno y el medio por
2 la primavera. Enseñó a los griegos la hermenéutica, por lo que se le llamó «Hermes». Y, en resumen, Osiris y sus seguidores, teniéndole como escriba sagrado, se lo comunicaban todo y tenían muy en cuenta su consejo. La planta del olivo, la descubrió también él y no Atenea, como los griegos afirman[92].

17 Y dicen que Osiris, como benefactor y amante de gloria que era, formó un gran ejército, pues pensaba recorrer todo el mundo habitado y enseñar al género humano el cultivo de
2 la viña y la siembra del fruto del trigo y de la cebada; suponía que, apartando a los hombres de su salvajismo y haciéndoles adoptar una dieta civilizada, dispondría de honras inmortales por la magnitud del beneficio. Precisamente lo que sucedió; afortunados con ese don no sólo los de aquellos tiempos, sino también todos los nacidos después, han honrado como dioses muy ilustres a sus introductores en reconocimiento de los alimentos descubiertos[93].

3 Y afirman que Osiris, tras organizar los asuntos de Egipto y entregar todo el poder a su esposa, Isis, le puso al lado a Hermes como consejero, por destacar en prudencia de entre los otros amigos, y dejó a Heracles, emparentado en linaje y admirable en valentía y en fortaleza física, como general de todo el país a él sometido; colocó como gobernadores a Busiris, de los territorios que miran hacia Fenicia y

[92] Todo el capítulo es una síntesis de pensamiento egipcio y griego, propia de la época. El olivo no es antiguo ni muy difundido en Egipto.

[93] Tradiciones griegas y egipcias mezcladas. Dioniso también es un dios viajero, civilizador e introductor del cultivo húmedo. Pero el seco, en Grecia, sólo es propio de Deméter, identificada con Isis. El afán de gloria recuerda el cap. I 2: una utilidad de la historia es la que mueve a actuar bien por el recuerdo favorable de los que vendrán después.

de los lugares a orillas del mar, y a Anteo, de los de Etiopía y Libia, y él partió de Egipto con sus fuerzas para la expedición, teniendo consigo a su hermano, que los griegos llaman
Apolo[94]. Afirman también que éste fue el que descubrió la 4
planta del laurel, la cual todos los hombres colocan principalmente sobre ese dios. También atribuyen a Osiris el descubrimiento de la hiedra y la consagran a ese dios, como
igualmente los griegos a Dioniso. Y, en la lengua de los egip- 5
cios, afirman que se denomina a la hiedra «planta de Osiris», y se la prefiere a la viña para la consagración porque la una se deshoja pero la otra permanece siempre verde todo el tiempo; precisamente lo que han hecho también los antiguos con las otras plantas siempre verdes, dedicando el mirto a Afrodita y el laurel a Apolo.

Y con Osiris marcharon en expedición, dicen, sus dos 18
hijos Anubis y Macedón, extraordinarios en valentía. Ambos utilizaron unas armas muy características, de unos animales no inadecuados a su audacia; Anubis se ponía una piel de perro y Macedón un busto de lobo; por esta causa también esos animales fueron honrados entre los egipcios[95].
También se llevó en la expedición a Pan, honrado extraor- 2
dinariamente por los egipcios; los nativos no sólo le han hecho estatuas en todos los santuarios, sino también una ciudad epónima en la Tebaida, llamada por los nativos Quemo

[94] En la antigüedad, «Libia» era el nombre de todo el continente africano. En cuanto a los dioses, aparte de Isis y Busiris, todo son nombres griegos: ¿tradición griega o egipcia?; Hermes=Toth, Heracles=Kon-Shu. Apolo (aquí como en I 13, 5) = Haroeris, no Horus.

[95] Las causas de la divinización del perro y del lobo de I 87-88 no coinciden con éstas, aunque no sea indicio de más de una fuente ni de falta de rigor: un animal puede ser venerado por varios motivos. «Anubis» es egipcio, «Macedón», griego, pero identificado con Wepwawet. «Macedón» debía sonar a lisonja a oídos de los Ptolomeos, originarios de Macedonia.

y, traducido, Panópolis[96]. Le seguían también algunos expertor en agricultura: Marón, en el cultivo de la viña, y Triptólemo, en la siembra del trigo y de su completa reco-
3 lección. Cuando estaba todo preparado, Osiris, tras la promesa a los dioses de dejar crecer su cabellera hasta que regresara a Egipto, hizo camino a través de Etiopía; por cuya causa, hasta los tiempos más modernos, perduró la costumbre de la cabellera entre los egipcios y los que hacen viajes dejan crecer su cabellera hasta su regreso a casa[97].

4 Y, estando por Etiopía, dicen que se presentó ante él la raza de los sátiros, que afirman que tienen pelo sobre las caderas. Osiris era amante de la risa y se complacía en la música y las danzas; se rodeaba, por tanto, de una multitud de músicos, entre los cuales, nueve muchachas que sabían cantar e instruidas en todo lo demás, las denominadas Musas entre los griegos; y dicen que las guiaba Apolo, por lo cual éste ha sido denominado
5 también «Muságetes»[98]. Y los sátiros, que estaban bien dispuestos para la danza y el canto y para toda diversión y juego, fueron aceptados en la expedición; Osiris no era guerrero ni sostenía combates ni peligros, acogiéndolo, de este modo, todos
6 los pueblos como un dios por sus beneficios. Y, en Etiopía, tras haber enseñado a los hombres la agricultura y haber fundado ciudades notables, dejó administradores del territorio y recaudadores de tributos[99].

---

[96] Pan es Min, creador del mundo y asimilado también a Horus; «Ciudad de Pan» *(Panópolis)* es *Hnt Mnw, Quent-Min,* «Ciudad de Min» (hoy Acmin), la Quemis de HERÓDOTO, II 91.

[97] Dejar crecer el cabello fuera de casa no está atestiguado; sí cortarlo y ofrecerlo a los dioses (o su peso en plata u oro).

[98] «Muságetes» significa en griego «Guía de las Musas».

[99] Las últimas descripciones parecen corresponder a una verdadera conquista militar. Marón, las Musas y los sátiros son griegos, de la historia de Dioniso.

19 Mientras estaban éstos en eso, afirman que el Nilo, durante la ascensión de la estrella Sirio, ocasión en la que acostumbra especialmente a desbordarse, inundó gran parte de Egipto rompiendo su cauce y se precipitó especialmente sobre la parte cuyo cuidado tenía Prometeo[100]; ya destruidas casi todas las cosas de ese territorio, Prometeo, por la pena, estuvo a punto de quitarse la vida. Y, a causa de la rapidez y 2
de la violencia de la corriente que llevaba, el río fue denominado Aeto, pero Heracles, emprendedor y ansioso de valentía, obstruyó rápidamente la rotura producida y devolvió el río a su curso anterior. Por tanto, algunos poetas griegos 3
trasladaron al mito lo sucedido como que Heracles había eliminado al águila que comía el hígado de Prometeo[101]. Y 4
el río tuvo como nombre más antiguo Océane, que es en griego Océano; después, a causa de la rotura producida, afirman que fue denominado Aeto, pero más tarde fue llamado Egipto, por quien fue rey del territorio; y lo testifica también el poeta diciendo:

detuve en el río Egipto mis elípticas naves[102].

Desembocando el río en el mar cerca de la llamada Tonis, ese lugar fue un mercado de Egipto en la antigüedad; y

[100] La crecida del Nilo empezaba en Egipto en julio, cuando era visible Sirio (Sotis), la estrella más brillante del universo, antes de la salida del sol, hasta entonces en conjunción con él. Prometeo (Nefertem), es otro nuevo dios adscrito al entorno de Osiris/Dioniso.

[101] Otro claro ejemplo de explicación evemerística del mito. El nombre de «Aeto», «Águila», para el río solo está atestiguado en Diodoro. Cf. escolio a APOLONIO DE RODAS, *Ad.* II 1248-50 *(FGrHist.* 762 F 4).

[102] HOMERO, *Odisea* XIV 258. *Océane* se debe a una proporción helenística: *Osiris = Océano/Isis = Océane.* «Egipto» (de *Het-Ka-Ptah,* «templo del *ka* de Ptah») se encuentra, pues, ya en Homero.

obtuvo la última denominación que hoy posee por el que fue rey, Nileo[103].

5 Llegado Osiris a los límites de Etiopía[104], contuvo al río por ambas orillas con diques, de modo que no empantanara el territorio más de lo conveniente durante su desbordamiento, sino que la corriente se deslizara plácidamente cuanto hubiera
6 necesidad a través de unas compuertas preparadas. Después, hizo su recorrido a través de Arabia, a lo largo del mar Rojo,
7 hasta los indios y el confín del mundo habitado[105]. Y fundó también no pocas ciudades entre los indios, entre las cuales también denominó Nisa a una, pues quería dejar un recuerdo de aquella en la que fue criado en Egipto. Plantó también hiedra en la Nisa de los indios y se conserva esa planta sólo en
8 aquel lugar de los de la India y del territorio limítrofe[106]. Y ha dejado también en aquel territorio muchas otras señales de su presencia, inducidos por las cuales, los indios posteriores disputaron por el dios diciendo que era indio de raza.

20 Se ocupó también de la caza de elefantes[107] y dejó por todas partes estelas de su propia expedición. Llegó también

---

[103] Tonis no está atestiguada arqueológicamente, pero Estrabón, XVII 1, 1, coincide en situarla en la desembocadura, entre Faro y la boca Canóbica. Por ella, se acostumbraba a llegar a Egipto, lo que hizo confundir río y país. *Nilo*, que secuentra ya en Hesíodo, es improbable que proceda del asirio *naru, río*.

[104] Osiris empezó viaje en Etiopía y encauzó el río al llegar a Egipto.

[105] Continua bordeando la costa sur de Arabia, del mar Rojo (para los antiguos, el golfo Arábigo, el golfo Pérsico y el océano Índico) hasta la India, término del viaje y de la *oikouménē;* desde allí, el camino de regreso será el tradicional de Dioniso para llegar a Grecia.

[106] De las seis Nisas, la de la India puede ser la moderna Nagenhar. Arriano, *Anábasis*, V 1, 1, confirma que sólo en ese lugar de India crecía la hiedra.

[107] Aunque situada en la India, puede ser una referencia a la afición a la caza de Ptolomeo III. Los elefantes habían desaparecido de Egipto, pero la isla Elefantina era denominada así por su mercado de marfil. Tam-

a los otros pueblos de Asia y cruzó por el Helesponto a Eu-
ropa. En Tracia, mató al rey de los bárbaros, Licurgo[108], que 2
se oponía a lo realizado por él, y dejó a Marón, que se había
hecho viejo, como encargado del cultivo de ese territo-
rio y lo hizo fundador de su ciudad epónima, a la que de-
nominó Maronea. Y a su hijo Macedón lo dejó como rey de 3
la por él llamada Macedonia[109] y confió a Triptólemo la
agricultura en el Ática. Por fin, Osiris, recorriendo todo el
mundo habitado, favoreció la vida común con los frutos más
refinados. Si algún territorio no admitía el cultivo de la viña, 4
les enseñaba la bebida preparada con la cebada, no muy in-
ferior al aroma y la fuerza del vino[110]. Tras volver a Egipto, 5
llevó consigo los mejores regalos de todas partes. Y, por la
magnitud de sus beneficios, recibió una inmortalidad uná-
nime por parte de todos y una honra igual que los celestia-
les. Después de eso, convertido de hombre en dios, obtuvo 6
de Isis y de Hermes sacrificios y los otros honores muy
ilustres. También ellos aceptaron los ritos e introdujeron

bién Dioniso llega a Grecia desde la India. Las estelas en los límites de una expedición eran habituales; cf. el mismo DIODORO, I 27, 3-6.

[108] Licurgo de Tracia y Penteo de Tebas (cf. III 65) son despedazados por caballos y por bacantes, respectivamente; el derramar sangre y el esparcir despojos recuerdan sacrificios humanos para el renacimiento anual de la vida vegetal.

[109] «Maronea» no se refiere al lago y ciudad de Egipto, sino a la de Tracia, que disputaron Egipto y Macedonia (s. III /II a. C.). Diodoro empareja Macedón con Anubis y le atribuye aspecto de lobo; recuérdese el elogio que su mención comporta para los Ptolomeos.

[110] Los egipcios conocían de antiguo la cerveza; cf. I 34, donde es llamada *zŷthos*. Que es un don de Dioniso está asimismo en III 73, 6, en la historia del Dioniso libio.

muchas cosas de carácter místico, magnificando el poder del
dios[111].
21 Los sacerdotes se transmitían en secreto desde antiguo
lo relativo al fin de Osiris, pero resultó que, pasado el tiem-
po, en una ocasión lo callado fue comunicado por algunos a
2 la multitud[112]. Afirman que, cuando reinaba con justicia en
Egipto, Osiris fue eliminado por su hermano Tifón, que era
violento e impío; éste, tras dividir el cuerpo del asesinado en
veintiséis partes, dio una parte a cada uno de los conjurados,
queriendo que todos participaran del crimen y pensando
que, por eso, tendría colaboradores y defensores seguros de
3 su realeza. Pero Isis, que era hermana y esposa de Osiris,
vengó el asesinato, con la colaboración de su hijo Horus y,
tras eliminar a Tifón y a sus ayudantes, reinó en Egipto[113].
4 Se produjo la batalla junto al río, cerca de la aldea llamada
ahora Anteo, la cual dicen que está situada hacia la parte de
Arabia y tiene tal denominación por el Anteo castigado por
5 Heracles, el que nació en la época de Osiris[114]. Isis encon-
tró, pues, todas las partes del cuerpo excepto los órganos
sexuales; y, queriendo que la tumba de su marido fuera des-

---

[111] De tradición egipcia, griega o de ambas en común; hay una especial relación de Dioniso con Hermes; por ej., a través de Isis/Deméter y los misterios de Eleusis.

[112] Debe referirse a la muerte ritual y resurrección de Osiris y a la ocultación de su tumba.

[113] Cf. el mito cretense de Dioniso Zagreo, hijo de Zeus y Perséfone, despedazado y devorado por los Titanes. Atenea salvó el corazón y Zeus lo hizo tragar a Sémele como semilla del segundo Dioniso. Tifón es Seth y hay un Horus hijo de Isis y Osiris y un Horus dios celestial anterior; cf. J. G. Griffiths, *The Conflict of Horus and Seth from Egyptian and classical sources,* Liverpool Monographs in Archeology, Liverpool, 1960.

[114] Anteo es personificación de un topónimo del norte de África, como Atlas. Cf. I 17.

conocida y honrada entre todos los habitantes de Egipto,
cumplió su propósito de esta manera: dicen que modeló, pa-
ra cada una de las partes, una figura antropoide de sustan-
cias aromáticas y de cera, semejante a Osiris en tamaño; con- 6
vocó a los sacerdotes por grupos y les hizo jurar a todos que
no revelarían a nadie la confianza otorgada; y, en privado,
les dijo a cada uno que, sólo entre ellos, depositaba la tumba
del cuerpo; recordándoles sus beneficios, les exhortó a que,
con el cuerpo enterrado en sus propios lugares, honraran
como dios a Osiris y le consagraran también el animal que
quisieran de los producidos entre ellos y le honraran en vida
como antes a Osiris y, después de su fin, lo consideraran
digno del mismo funeral que a aquél[115]. Queriendo Isis que 7
los sacerdotes se dedicaran también en provecho suyo a las
honras antes citadas, les entregó la tercera parte del territo-
rio para el culto y servicio de los dioses[116]. Se dice que los 8
sacerdotes, acordándose de los beneficios de Osiris y de-
seando agradar a la que se lo pedía, e incitados además por
el provecho, lo hicieron todo según las disposiciones de Isis.
Por tanto, hasta ahora, cada grupo de sacerdotes supone que 9
Osiris está enterrado junto a ellos y honran a los animales
consagrados desde entonces y, en su fallecimiento, renue-
van en los funerales el luto por Osiris. Los toros sagrados, el 10
denominado Apis y el Mnevis, fueron consagrados a Osiris
y fue aceptado por todos los egipcios en común venerarlos

[115] Las porciones del dios varían de catorce a cuarenta y dos, al querer cada nomo poseer una, en contradicción con la reunión y resurrección del cuerpo. Las figuras de cera están atestiguadas en Egipto como objeto de magia o culto pero no del de Osiris, cuya tumba se sitúa principalmente en Abidos, Busiris *(Per Osir,* «mansión de Osiris») y Filas, según I 22, 3. Para el culto a los animales, cf. I 83-90.

[116] Un tercio es demasiado para la época tolemaica; no para tiempos anteriores.

11 como dioses: esos animales ayudaron a los que descubrieron el fruto del trigo, especialmente en la siembra y en el provecho de la agricultura común a todos[117].

22 Cuentan que Isis, después del fin de Osiris, juró no aceptar ya su unión con ningún hombre y pasó el restante tiempo de su vida reinando muy justamente y superando a
2 todos en beneficios para con los gobernados. Igualmente, traspasada de entre los hombres, también ella obtuvo honras inmortales y fue enterrada en Menfis, donde se muestra hasta ahora su recinto, que se encuentra en el santuario de
3 Hefesto[118]. Pero algunos afirman que los cuerpos de esos dioses no yacen en Menfis, sino en los límites de Etiopía y Egipto, en la isla del Nilo situada hacia la llamada Filas, que tiene la denominación de «Llanura Sagrada» por lo sucedi-
4 do. Y muestran como pruebas de eso, conservadas en esa isla, la tumba construida para Osiris, honrada en común por los sacerdotes de Egipto, y las trescientas sesenta vasijas de
5 libación situadas a su alrededor; las llenan de leche cada día los sacerdotes dispuestos para eso y se lamentan invocando los
6 nombres de los dioses. Por esta causa esa isla es también inaccesible para los viajeros. Y todos los habitantes de la Tebaida, que es precisamente la más antigua de Egipto, consideran el voto más grande cuando alguien jura por Osiris, el que yace en Filas[119].

---

[117] Las vacas (por su identificación con Hathor/Isis y por causas parecidas a las de la India) eran todas sagradas; de los toros, sólo eran sagrados el Apis y el Mnevis. Cf. los capítulos 83-90 de este libro I y las notas a los mismos.

[118] El edificio de Menfis es el «templo del ka de Ptah», *Het-Ka-Ptah*, que posiblemente se transformó en *Aigýptos* en griego, origen del nombre antiguo y actual del país.

[119] La ubicación de la tumba de Osiris se trata en nota a 21, 6. Filas, isla al sur de Asuán, es de las más importantes; cf. ESTRABÓN, XVII 1, 27. Los detalles de Diodoro parecen ciertos. Osiris, dios del paso del año,

Afirman, pues, que los miembros de Osiris encontrados se consideraron dignos de sepultura de la manera citada; y dicen que sus partes sexuales fueron echadas al río por Tifón por no haber querido cogerlas ninguno de sus cómplices, pero no fueron en absoluto consideradas por Isis menos dignas de honores divinos que los otros miembros; tras construir una imagen de las mismas en los santuarios, indicó que las alabaran y las hicieran muy honradas en los ritos y sacrificios celebrados a ese dios y que alcanzaran la mayor
veneración. Por tanto, los griegos, habiendo tomado de Egip- 7
to lo relativo a las celebraciones orgiásticas y a los festivales dionisíacos, honran ese miembro en los misterios, en los ritos y en los sacrificios de ese dios, denominándolo «falo»[120].

Noticias dispersas sobre Isis/Osiris. Refutación del origen griego de Dionisio, Heracles y otros dioses. Cultos y costumbres

Relatan que, desde Osiris e Isis 23
hasta el reinado de Alejandro, el fundador en Egipto de su ciudad epónima, hay más de diez mil años, o, como algunos escriben, poco menos de
veintitrés mil[121]. Y afirman que quie- 2
nes dicen que el dios ha nacido en Tebas de Beocia, de Sémele y Zeus, se lo inventan. Orfeo, habiéndose desplazado a Egipto y participado del rito y de los misterios dionisíacos, los adoptó y, como era amigo de

tenía dedicados 360 (o 365, con los días intercalares) lámparas, árboles, etc; cf. I 13, 4.

[120] Aunque el falo parece propio de Dioniso, en cuyos festivales destacaba. Ya Heródoto, II 48, 2-3, habla de su papel en el culto de Osiris; parece haber influencias mutuas.

[121] La ciudad eoónima de Alejandro es Alejandría. Diodoro da dos versiones sobre la antigüedad de Isis y Osiris: la de los egipcios, probablemente oral, y la escrita, probablemente de escritores griegos. Unos 23.000 años son también los que da en I 26, 1 para la antigüedad de Helio.

los cadmeos y honrado por ellos, trasladó el origen del dios en favor de éstos; y las gentes, ya por ignorancia, ya por querer que el dios fuera considerado griego, acogieron favo-
3 rablemente los ritos y los misterios. Orfeo tuvo estos motivos para el traslado del nacimiento del dios y de sus ritos[122]:
4 Cadmo, que era de la Tebas egipcia, engendró, junto con otros hijos, a Sémele, y ésta, violada una vez por alguien, quedó embarazada y dio a luz, después de siete meses, a un bebé de apariencia igual a la que creen los de Egipto que fue la de Osiris; no acostumbra a nacer vivo un bebé en esas circunstancias, bien porque no lo querían los
5 dioses, bien por no permitirlo la naturaleza. Pero Cadmo, enterado de lo acaecido y teniendo el oráculo de guardar las leyes de sus padres, cubrió de oro al bebé y le hizo los sacrificios pertinentes, como una epifanía de Osiris acaecida en-
6 tre los hombres. Atribuyó también el origen a Zeus, ensalzando a Osiris y evitando la ignominia de la violada; y, por tanto, fue transmitido entre los griegos el relato de que la Sémele de Cadmo ha dado a luz a Osiris por Zeus. En tiempos posteriores, Orfeo, que tenía gran fama entre los griegos por su melodía, ritos y teologías, fue acogido por los cad-
7 meos y extraordinariamente honrado en Tebas. Tras participar de lo contado en la teología entre los egipcios, trasladó el nacimiento del antiguo Osiris a los tiempos más modernos y, favoreciendo a los cadmeos, instituyó un rito nuevo por el que se comunicaba a los iniciados que Dioniso se había engendrado de Sémele y Zeus. Y los hombres, ya engañados por la ignorancia, ya adhiriéndose por el crédito y la gloria de Orfeo en tales cosas, aceptando mayoritariamente

[122] Orfeo realiza una síntesis de Dioniso y de Apolo. Por eso, Diodoro y toda la tradición griega le considera introductor de los misterios dionisíacos; cf. III 62, 8 y 65, 6.

de buen grado al dios considerado griego, como se ha dicho antes, practicaron sus ritos. Después, retomando ese origen 8 los mitógrafos y poetas, se llenaron los teatros y, entre les generaciones posteriores, se produjo una fe fuerte e inmutable[123].

Y, en general, afirman que los griegos se apropian de sus héroes y dioses más famosos y también de sus colonias[124].

También Heracles, egipcio de origen, recorrió por su 24 valentía gran parte del mundo habitado y levantó la Estela de Libia; en favor de lo cual intentan obtener pruebas de los 2 griegos[125]. Siendo aceptado por todos que Heracles luchó junto a los dioses olímpicos en la guerra contra los Gigantes, afirman que no concuerda en absoluto que hayan existido los Gigantes en la tierra en la época en que los griegos afirman que existió Heracles, en la generación anterior a los troyanos, sino más bien, como ellos mismos dicen, en el origen de los hombres primitivos; desde aquél, se cuentan entre los egipcios más de diez mil años y, desde los troyanos, menos de mil doscientos. Igualmente le conviene la 3 maza y la piel de león al Heracles antiguo porque, en aquellos tiempos, no inventadas aún las armas, los hombres se

[123] Orfeo cambia a Osiris por Dioniso, la Tebas egipcia por la beocia. Cadmo es, en el mito griego, un fenicio de ascendencia egipcia (y griega: de Ío, emigrada de Argos), cf. III 64, 3-5. Hay cinco Dionisos, de los que Diodoro cita cuatro (cf. III 74 y IV 4).

[124] Opiniones egipcias y también griegas; cf., por ej., Heródoto, II 49-53. En cuanto a las colonias, que trata en I 28-29, piénsese en la disputa por Maronea de Tracia.

[125] Tradiciones egipcias y griegas puestas en boca de egipcios. Para un Heracles antiguo egipcio (identificado con el dios Herishef y con Kon-Shu) y uno moderno griego, cf. Heródoto, II 43-45, y Diod. de Sic., III 74, con un tercero entre ellos. La estela es una de las «Columnas de Hércules» de Gibraltar. Cf. C. Jourdain-Annequin, «Héraclès, heros culturel», *Atti del Centro di Richer. e Docum. sull'Antichittà* XI (1980-81, 1984), 9-29.

defendían de sus contrarios con palos y utilizaban pieles de
animales como armas defensivas. Y lo llaman «hijo de Zeus»,
4 pero afirman no conocer de qué madre es. Al de Alcmena,
nacido más de diez mil años después y llamado «Alceo» de
recién nacido, después se le cambió el nombre a «Heracles»
no porque tuviera fama por Hera, como afirma Matris[126], si-
no porque al haber emulado la conducta del Heracles anti-
guo, heredó la fama y, a la vez, la denominaqción de aquél.

5 Y concuerda también con lo dicho por ellos la tradición
transmitida durante mucho tiempo entre los griegos de que
Heracles dejó limpia de fieras la tierra; lo cual no cuadra en
absoluto con el que existió casi en tiempos troyanos, cuando
la mayor parte del mundo habitado estaba civilizada con
cultivos y ciudades y con una gran cantidad de habitantes
6 del territorio por todas partes. La civilización del territorio
le conviene más, pues, al nacido en los tiempos antiguos,
dominados aún los hombres por gran cantidad de fieras, y
principalmente en Egipto, en su parte superior, que está de-
7 sértica y llena de fieras hasta ahora. Es natural que Heracles,
habiéndose ocupado de él como patria suya y habiendo de-
jado limpia de fieras la tierra, entregara el territorio a los
agricultores y obtuviera, por ese beneficio, una honra divi-
8 na. Y afirman que también Perseo ha nacido en Egipto y
que el nacimiento de Isis es trasladado por los griegos a Ar-
gos contando el mito de Ío, la metamorfoseada en aspecto
de vaca[127].

---

[126] Matris (seguramente s. III a. C.) es autor de un *Encomio de Heracles*. La etimología era discutida ya en la antigüedad. *Kléos* es «fama» en griego; si *Hēraklês* significa «famoso por Hera», su enemiga, al hacer que se le impusieran trabajos, habría originado su fama.

[127] Ío huyó de Argos a Egipto. Su tataranieto Dánao vuelve a Grecia. Perseo es hijo de una tataranieta de Dánao y Heracles es biznieto de Perseo, por lo que se les puede creer oriundos de Egipto. Las relaciones de

En general, es grande el desacuerdo acerca de esos dio- 25
ses. A ella, unos la llaman Isis, otros, Deméter, otros, Tesmóforo, otros, Selene, otros Hera, otros, con todas las denominaciones. A Osiris, unos, Sárapis, otros, Dioniso, otros, 2
Plutón, otros Amón, algunos Zeus y muchos lo han considerado Pan; pero algunos dicen que Sárapis es el denominado Plutón entre los griegos[128].

Y afirman los egipcios que Isis ha sido la inventora de muchos fármacos para la salud y que tiene gran experiencia en la ciencia médica; y, por tanto, agraciada con la inmorta- 3
lidad, se complace muchísimo en las curaciones de los hombres y da remedios durante los sueños a quienes se lo piden, mostrando claramente su propia aparición y su beneficio para con los hombres que lo necesitan. Y, como prue- 4
bas de eso, afirman que ellos ofrecen no mitologías como los griegos, sino hechos evidentes: casi todo el mundo habitado testifica en su favor afanándose en sus honras por su aparición en las curaciones. Presentándose en los sueños, da 5

---

esa familia con Grecia y Egipto encubren relaciones más generales en época micénica entre ambos países como prueban los hallazgos egipcios o de inspiración egipcia de los círculos de tumbas de Micenas o indica claramente el *Marmor Parium*: concuerda con los datos arqueológicos la fecha de llegada tradicional: 1511/1509. Cf. J. Vercoutier, *Essai sur les relations entre les Égyptiens et les Préhellenes,* París, 1954. Heródoto, II 91, cita un santuario de Perseo en Quemis (confunde el apelativo del dios Min, *Peh-resu),* cf. A. B. Lloyd, «Perseus and Chemmis», *Journal of Hellenic Studies* 89 (1969), 76-86.

[128] El sincretismo hizo de Isis y Osiris los dioses principales, casi únicos. Entre las denominaciones de Isis, omite Ío (I 24, 8) y, entre las de Osiris, añade Sárapis, Amón, Plutón y Pan (diferente en I 18, 2). Diodoro refleja creencias de su época. Cf. el apartado B 11 *(Historia de Isis y Osiris en Diodoro)* de la introducción; L. Vidman, *Isis und Sarapis bei den Griechen und Römer,* Berlín, 1970 y J. E. Stambaugh, *«Sarapis under the early Ptolemies», Études Préliminaires aux Religions Orientales dans l'Empire Romain* 25, Leiden, 1972.

a los pacientes remedios contra las enfermedades y cura sorprendentemente a quienes la obedecen; y muchos, desahuciados por los médicos por la gravedad de su enfermedad, son salvados por ella; y un gran número, totalmente privados de la vista o de alguna otra de las partes del cuerpo, cuando se amparan en esa diosa, son restituidos a su
6 anterior condición[129]. Descubrió también ella el fármaco de la inmortalidad, con el cual, a su hijo Horus, que fue traicionado por los Titanes y encontrado muerto en el agua, no sólo lo resucitó dándole el alma, sino que también le hizo
7 participar de la inmortalidad. Parece ser el último de los dioses que reinó después del traspaso de entre los hombres de su padre Osiris. Horus, traducido, afirman que es «Apolo» y que, instruido en la medicina y la mántica por su madre Isis, beneficia al género humano mediante los oráculos y los tratamientos[130].

26 Los sacerdotes de los egipcios, contando el tiempo desde el reinado de Helio hasta la ida de Alejandro a Asia, afirman que son aproximadamente alrededor de veintitrés
2 mil años[131]. Y cuentan también en sus mitos que los dioses más antiguos reinaron más de mil doscientos años y los
3 posteriores no menos de trescientos. Como resulta increíble esa gran cantidad de años, algunos intentan decir que, antiguamente, no conocido aún el movimiento del sol, resultaba
4 que el año se regulaba según el período de la luna. Por lo

[129] La incubación era normal en Egipto y en Grecia en época tardía. Se discute quién copió.

[130] El nombre del fármaco es en egipcio «⟨hay⟩ vida en él». Horus, despedazado por los Titanes y lanzado al río, recuerda a su padre, Osiris, y a Dioniso Zagreo. La identificación de Horus, dios del sol, con Apolo es lógica; su dedicación a la medicina está en un papiro de Turín aunque no es tan evidente como en Apolo, dios que tiene otra identificación: con Haroeris, hermano de Isis (en I 13).

[131] Se dan también 23.000 años de antigüedad para Osiris en I 23, 1.

tanto, siendo los años de treinta días, no es imposible que algunos hayan vivido mil doscientos años; también ahora, siendo los años de doce meses, no pocos viven por encima de cien años. Cosas semejantes dicen también sobre los que 5
se cree que han gobernado trescientos años: en aquellos tiempos, el año estaba formado por los cuatro meses establecidos en las estaciones de cada año como la de primavera, la de verano y la de invierno; por cuya causa también, entre algunos griegos, los años se llaman *hôroi* y las descripciones de cada año se denominan «horografías»[132].

Y los egipcios cuentan, pues, en sus mitos que, en la 6
época de Isis, se engendraron ciertos seres de muchos cuerpos, los denominados «Gigantes» por los griegos y monstruosamente representados por ellos en los santuarios y atacados por Osiris y sus seguidores. Algunos afirman, pues, 7
que fueron engendrados por la tierra, estando aún reciente la generación de animales de la tierra, pero algunos dicen que, como destacaban por su fuerza física y llevaban a cabo muchas acciones, fueron descritos en el mito como de muchos cuerpos por este hecho. Y se está de acuerdo por parte de la ma- 8
yoría en que todos fueron eliminados cuando mantuvieron una guerra contra Zeus, Osiris y los dioses próximos a él[133].

Se dice que los egipcios, contra el habito universal de 27
los hombres, legalizaron el desposar hermanas a causa del éxito de Isis obtenido en eso; ella, tras haberse casado con

[132] En la antigüedad, había sólo estas tres (primavera, verano e invierno); las egipcias son la de la crecida (Akhet), la de vegetación (Pert) y la de la sequía (Shemu).

[133] «Muchos cuerpos» puede deberse a la confusión de ciertos relieves con una amalgama de figuras humanas. O bien, «cuerpos» puede substituir a «manos» (los Hecatonquiros). Él mismo da una explicación evemerística. Dioniso (como Zagreo) lucha contra los Titanes y es despedazado; también interviene en la Gigantomaquia, eliminando a Euristo.

su hermano Osiris y una vez muerto éste, juró no aceptar ya la unión con ningún hombre, vengó el asesinato del marido, continuó reinando con gran justicia y, en resumen, fue en la causa de los más numerosos y mayores bienes para todos
2 los hombres. Y, por esas causas, se reguló que la reina obtuviera mayor potestad y honor que el rey y que, entre los particulares, mandara la mujer al hombre, aceptando los novios, en el contrato de matrimonio, obedecer en todo a la novia[134].

[Y dicen que Isis fue enterrada en Menfis, en la cual se muestra hasta ahora su recinto, en el santuario de Hefesto. Pero algunos afirman que los cuerpos de esos dioses...][135].

[Yacen en la isla del Nilo en Filas, como me queda dicho antes][136].

[Yacen por los límites de Etiopía y Egipto, en la isla en el Nilo situada hacia Filas, poseedora de la llamada «Llanura Sagrada» por lo sucedido; y muestran como prueba de ello la

---

[134] El matrimonio entre hermanos estaba casi limitado a la familia real y por razones dinásticas. Es cierta y chocaba a los griegos la libertad de las egipcias frente a las griegas, iguales en el matrimonio y en las leyes (cf. Sófocles, *Edipo en Colono* 334-337), pero, ya desde Heródoto, existía una tendencia exageradora, que oponía las costumbres bárbaras a las de los griegos; sobre la mujer en Egipto se ha escrito bastante: J. Pirenne, «Le statut de la femme dans l'ancienne Égypte», *Recueils de la Societé Jean Bodin* 11, 63-67; A. H. Nur el Din, *The Role of Women in the Ancient Egyptian Society*, El Cairo, 1995; C. Desroches-Noblecourt, *La Femme aux temps des Pharaons*, París, 1986; y R. Tanner, «Untersuchungen zur Techsstellung der Frau im pharaonischen Ägypten», *Klio* 46 (1965), 45-81. Sobre Diodoro, M. Casevitz, «La femme dans l'oeuvre de Diodore de Sicile», *La femme dans le monde méditerranéen* I, Antiquité, Lyon, Maison de l'Orient, 1985, págs. 113-135.

[135] Sólo en los manuscritos A, B, D, N. Siguen dos textos alternativos. El conjunto es una copia casi literal de I 22, 2-6.

[136] Este párrafo entre corchetes, y el siguiente son alternativos. Éste se encuentra sólo en los manuscritos A, E y V. El siguiente sólo en B y D.

tumba construida para Osiris conservada en esa isla, honrada en común por los sacerdotes de Egipto; y afirman que hay trescientas sesenta vasijas de libación situadas a su alrededor: las llenan cada día de leche los sacerdotes dispuestos para ello y se lamentan invocando los nombres de los dioses. Y, por esa causa, la isla es también inaccesible excepto para los sacerdotes. Y todos los habitantes de la Tebaida, que es precisamente la más antigua de Egipto, consideran el voto más grande cuando alguien jura por Osiris, el que yace en Filas].

No desconozco que algunos escritores manifiestan que 3
las tumbas de esos dioses se hallan en Nisa de Arabia, por la cual se denomina también «Niseo» a Dioniso[137]. Y hay también una estela de cada uno de esos dioses escrita con letras sagradas. Sobre la de Isis está escrito: 4

> Yo soy Isis, la reina de todos los territorios, la instruida por Hermes, y, cuanto yo he legislado, nadie lo puede desatar. Yo soy la hija mayor del dios más joven, Crono; yo soy la mujer y la hermana del rey Osiris; yo soy la primera descubridora del fruto a los hombres; yo soy la madre del rey Horus; yo soy la que aparece en el astro del Perro (Sirio); para mí fue edificada la ciudad de Bubastis. Salve, salve, Egipto, que me criaste.

Y, sobre la de Osiris, se dice que está escrito: 5

> Mi padre es Crono, el más joven de todos los dioses, y soy el rey Osiris, que fue en expedición por todos los territorios, hasta los lugares deshabitados de los indios y los orientados hacia al norte, a las fuentes del río Istro y, de vuelta, hacia los demás territorios hasta el océano. Soy el

---

[137] Recuérdese la séxtuple localización de Nisa: Etiopía, Libia, Escitia, India, Arabia y Egipto. Diodoro va a introducir una noticia de fuentes escritas (griegas, probablemente, aunque no Heródoto) dentro de la serie de narraciones puestas en boca de egipcios.

hijo mayor de Crono y, vástago de un hermoso y noble huevo, me convertí en semilla natural del día. Y no existe lugar del mundo habitado al cual yo no haya llegado entregando a todos aquello de lo que fui descubridor.

Tanto afirman que se puede leer de lo escrito en las es-
6 telas, pero lo otro, que era más, se ha destruido a través del tiempo[138]. Lo escrito en la tumba de esos dioses, pues, difiere entre la mayoría por no querer los sacerdotes, depositarios en secreto de tales certezas, comunicar la verdad a la multitud, como si existieran peligros para quienes revelen a las gentes los secretos sobre esos dioses.

Colonizaciones egipcias de Grecia y otros lugares

28 Los egipcios afirman también que, después de eso, se diseminaron muchísimas colonias desde Egipto por todo el mundo habitado. A Babilonia, condujo a los colonos Belo, de quien se creer que era hijo de Posidón y Libia; éste, asentado junto al río Eufrates, creó sin impuestos y libres de toda contribución, igual que los de Egipto, el cuerpo de sacerdotes que los babilonios llaman «caldeos», y éstos realizan las obser-

[138] La estela de Isis tiene su paralelo en los himnos de Cime, Ios y Andros, con mezcla de elementos griegos y egipcios propia de la época; por ej., Geb (la tierra) engendra a Osiris mediante el huevo cósmico puesto por su mujer Nut (la bóveda celeste), como el huevo místico del orfismo; cf. SALAC, «Inscriptions de Kymé, d'Éolide, de Phocée, de Tralles et de quelques autres villes de l'Asie Mineure», *Bull. Corresp. Hellenique* 51 (1927), 3, 378-383. De la estela de Osiris, no se conocen ejemplos pero no son imposibles; como la de Isis, es un resumen de lo tratado, con variaciones y añadidos. Cf. J. BERGMAN, «Isis-Seeleund Osirís-Ei. Zwei ägyptologische Studien zu Diodorus Siculus I 27, 4-5», *Acta Univ. Upsala Hist. Rel.*, IV, Upsala, 1970 y M. ELIADE, *Histoire des croiances et des religions*, II, París, 1978.

vaciones de los astros imitando a los sacerdotes y naturalis-
tas egipcios, también astrólogos. Dicen además que Dánao 2
y sus acompañantes, que emigraron igualmente de allí,
fundaron Argos, casi la ciudad más antigua de los griegos[139];
y el pueblo de los colcos en el Ponto y el de los judíos entre
Arabia y Siria, lo fundaron algunos emigrados suyos; así, 3
por tanto, entre esas razas se ha transmitido desde antiguo el
circuncidar a los niños nacidos, costumbre tomada de Egip-
to[140]. Dicen, además que los atenienses son colonos de los 4
saítas de Egipto e intentan aportar pruebas de esa coloniza-
ción: sólo entre estos griegos, se llama a la ciudad *ásty*, de-
nominación tomada del *ásty* de entre ellos[141]. También su
política ha tenido la misma organización y división que la
de los egipcios, distribuida en tres clases: la primera clase 5
también eran los llamados eupátridas, que eran los más ins-
truidos en educación y los dignos del mayor honor, igual
que los sacerdotes en Egipto; el segundo orden lo constituía
el de los terratenientes, obligados a procurarse armas y a lu-
char por la ciudad, como los denominados «agricultores» en
Egipto, y que suministraban a los combatientes; y, como úl-
tima clase, se contaba la de los artesanos, encargados de los

[139] Las relaciones Egipto-Grecia han sido muy estudiadas y existe amplia bibliografía; cf. el apartado B 12 *(Expansiones y colonizaciones egipcias en Diodoro)* de la introducción.

[140] En Egipto, la circuncisión no era general pero imprescindible para ciertos sacerdocios; cf. F. Jonckheere, «La circoncision des anciens Égyptiens», *Centaurus* I 3 (1951), 212-234. Es insuficiente para probar el parentesco pero colcos (de tez morena) y judíos están claramente diferenciados de su entorno.

[141] La relación Atenas/Sais ya está en Platón, *Timeo*, 21e. La diosa de Sais, Neit, se identificaba con Atenea. *Ásty* puede ser el nombre egipcio para ciudad *('ist* significa «lugar», «sitio») pero la coincidencia con el griego debe de ser casual.

oficios manuales, que tributan los servicios más imprescindibles, haciendo lo mismo ese orden entre los egipcios[142].

6 Han sido, además, egipcios algunos gobernantes entre los atenienses: Petes, el padre del Menesteo que marchó contra Troya, siendo como era egipcio, obtuvo después la ciudadanía y la realeza en Atenas ***[143] y, siendo de doble naturaleza, los atenienses no podían ofrecer, según sus propias hipótesis, las verdaderas causas de esa naturaleza, pero estaba claro para todos que, al participar de dos ciudadanías, la griega y la bárbara, fue considerado de doble naturaleza: teniendo la parte de fiera y la de hombre.

29 E, igual que ése, dicen que también Erecteo, aunque era egipcio de nacimiento, reinó en Atenas, aportando estas pruebas[144]: cuando se produjeron, según es aceptado, grandes sequías por casi todo el mundo habitado excepto en Egipto, a causa de la particularidad de su territorio, y se perdieron los frutos y un gran número de hombres, Erecteo, gracias a su parentesco, llevó gran cantidad de trigo de Egipto a Atenas; a cambio de lo cual, las gentes favorecidas pusieron
2 como rey a su benefactor. Y éste, tras tomar en poder, intro-

[142] Los eupátridas, «de nobles padres», y el resto de clases paracen un resumen de la constitución de los atenienses bastante correcto (cf. la *Constitución de los atenienses* de Aristóteles), pero distinta de la egipcia, que Diod. de Sic. cuenta en I 73-74.

[143] Puede haber una laguna que se referiría a Cécrope basándose en «de doble naturaleza», pero se puede pensar también en Erictonio/Erecteo, por ej. En cambio, sólo está en Diodoro la dualidad de Petes, personaje de la *Ilíada* y posible nombre griego.

[144] Erecteo es abuelo del Petes y bisabuelo del Menesteo del capítulo anterior. Significa, como Erictonio, «nacido de la tierra» y, por ello, parece autóctono; hay, sin embargo, varios testimonios (calificados de aberrantes) para su origen forastero; por ej., escolio a Arístides, XIII 95; aquí, Cécrope, Erecteo, Erictonio y Petes, pueden ser llamados, pues, «de doble naturaleza» por el origen y la lengua (egipcio y griego) y por la forma (humana y animal).

dujo los ritos de Deméter en Eleusis e hizo los misterios im-
portando desde Egipto la costumbre sobre eso. Y, lógica-
mente, la aparición de la diosa en el Ática se ha transmitido
como si hubiera tenido lugar en esos tiempos, y como si se
hubieran llevado entonces a Atenas sus frutos epónimos, y,
por eso, se creyó que el descubrimiento de la semilla se ha-
bía producido de nuevo desde el principio como un don de
Deméter. Los atenienses están de acuerdo también en que, 3
durante el reinado de Erecteo y tras la desaparición de los
frutos por la falta de de lluvia, tuvo lugar la aparición de
Deméter ante ellos y la donación del trigo. Además de esto,
los ritos y misterios de esta diosa fueron introducidos enton-
ces en Eleusis[145]. Lo relativo a los sacrificios y las costum- 4
bres antiguas, lo tienen igual los atenienses y los egipcios:
los Eumólpidas proceden de los sacerdotes de Egipto y los
Cérices, de los «pastóforos»[146]. Juran por Isis sólo estos

[145] En I 23, 3-8, se habla del origen egipcio de los misterios de Osiris/Dioniso y, por extensión, de los de Isis/Deméter, ya que Triptólemo es un enviado de Dioniso, aunque se haya citado también a Orfeo como su introductor. El culto a la diosa en Eleusis parece haber llegado de fuera, pero más bien de Tracia, de donde procedía Orfeo. El *Marmor Parium* (*FGrHist.* 239 A) confirma que la llegada de Deméter y Dioniso al Atica en el reinado de Erecteo. Cf. Ch. Picard, «Sur la patrie et les peregrinations de Demeter», *Revue des Études Grecques* 40 (1927), 330-369. Cf. también P. Foucart, *Les Mystères d'Eleusis*, París, 1914; G. Mylonas, *Eleusis and the Eleusinian Mystery*, Princeton, 1961 y Fr. Le Corsu, *Isis, mythe et mystères*, París, 1977.

[146] Eumolpo, antecesor de los sacerdotes de Eleusis, fue criado en Egipto/Etiopía, aunque de origen ateniense por su madre (hijo de Posidón y Quíone, hija de Bóreas y de Oritia, hija de Erecteo). Pero Eumolpo era, como Orfeo, de Tracia, de donde fue rey; después lo fue de Eleusis en la guerra contra la Atenas de su bisabuelo Erecteo. Cérix es hijo de Eumolpo: los cérices («heraldos») son una subdivisión de los eumólpidas («buenos cantores») y sus funciones (cf. Aristóteles, *Constitución de*

griegos y, en su aspecto y hábitos, son muy semejantes a los
5 egipcios. Al decir muchas otras cosas parecidas a ésas más con orgullo que verdad, según a mí me parece, reivindican esa colonia por la gloria de la ciudad. En general, los egipcios afirman que sus antepasados enviaron muchísimas colonias hacia muchas partes del mundo habitado por la superioridad de quienes reinaron entre ellos y por el exceso de
6 población; pero no aportan sobre esto prueba segura alguna ni lo testimonia ningún escritor digno de confianza, por lo que no creímos que lo dicho fuera digno de descripción.

Sobre lo contado en su teología por los egipcios, tanto nos quede dicho, teniendo en cuenta la simetría. Y, acerca del territorio, del Nilo y de las otras cosas dignas de escucha, intentaremos tratar cada cosa en lo principal.

Límites terrestres y marítimos de Egipto

30 Egipto está situado mayormente hacia el sur y, en fortificación natural y en belleza de territorio parece superar no poco a los otros lugares con-
2 vertidos en reino[147]. Por poniente, lo ha fortificado el desierto y la zona llena de fieras de Libia, con una gran extensión colindante con él y una travesía no sólo penosa, sino también totalmente peligrosa por la falta
3 de agua y la escasez de todo alimento; por las regiones del Noto, también lo han fortificado las cataratas del Nilo y sus montañas limítrofes: desde la Trogodítica y las partes más

---

los atenienses 29, 2). El juramento por Isis debe de referirse al juramento por Deméter y por Perséfone (las dos diosas), habitual entre las griegas.

[147] Para una mejor comprensión de conjunto, cf. el partado B 13 de la introducción. La exactitud de las explicaciones geográfica de Diodoro es muy elevada para la época, aunque los datos especialmente comprobables sean las distancias.

remotas de Etiopía[148], durante cinco mil quinientos estadios,
no es fácil navegar por el río ni desplazarse a pie si no se
dispone de un equipo regio o totalmente elevado. Y, de las 4
partes orientadas a levante, a unas, las ha fortificado el río y,
a otras, las rodea el desierto y las llanuras pantanosas llama-
das Báratra[149]. Entre Celesiria[150] y Egipto, hay una laguna
totalmente estrecha en anchura pero admirable en profundi-
dad y extendida durante doscientos estadios en longitud,
que se llama Serbonis y ofrece peligros inesperados a quie-
nes se acercan desprevenidos. Con la corriente estrecha y 5
semejante a una cinta, y con grandes dunas a su alrededor
acumuladas por doquier, cuando los Notos soplan conti-
nuos, se deposita encima de ella gran cantidad de arena.
Ésta hace al agua indistinta de la superficie y que el contor- 6
no de la laguna fusionado con la tierra firme sea totalmente
indistinguible. Por tanto, muchos que desconocían la parti-
cularidad del lugar desaparecieron con ejércitos enteros,
extraviados del camino que hay debajo. La arena pisada to- 7
ma inconsistencia poco a poco y engaña, como con malvada
premeditación, a quienes se precipitan encima de ella, hasta
que, cuando toman conciencia de lo que sucederá, intentan
ayudarse, pero sin posibilidad ya ni de huida ni de salva-
ción. El que es engullido por el pantano ni puede nadar, 8
pues el barro le impide el movimiento del cuerpo, ni es ca-
paz de pasar hacia afuera, pues no dispone de nada sólido

[148] La Trogodítica y Etiopía, que se encuentran al Sur (Noto), serán descritas en el libro III. Un estadio equivalía a 177,60 m.; por lo tanto, 5.500 estadios son 976, 80 Km.

[149] *Bárathra* significa «Simas».

[150] Creemos que «Celesiria» determina la Siria inmediata al lago Serbonis, ese arco hoy en el sur de Israel y en Egipto; significa, pues, «Siria Cóncava». Cf. F. Landucci Gattinoni «Sui confini della Cele-Siria in età ellenistica», *Contributi dell'Istituto di Stor. Ant. dell'Univ. del Sacro Cuore* 13 (1987), 141-154.

para el paso; mezclada la arena con el líquido y, a causa de
eso, alterada la naturaleza de cada cual, resulta que el lugar
9 no es transitable ni navegable. Por lo tanto, los que se preci-
pitan por esos lugares, llevados hacia el fondo, no tienen
ningún recurso de salvación, pues resbala también la arena
situada junto a las orillas. Las llanuras antes citadas, pues,
dotadas de tal naturaleza, obtuvieron una denominación
adecuada al recibir el nombre de Báratra[151].

31 Nosotros, después de haber tratado las tres partes que
fortifican Egipto desde tierra firme, añadiremos a las citadas
2 la restante. Pues bien, el cuarto lado, todo bañado por un
mar casi sin puertos, está defendido por el piélago egipcio,
que tiene un cabotaje muy largo y un desembarco hacia su
territorio difícil; desde Paretonio de Libia hasta Yope[152], la
de la Siria Cele, siendo el cabotaje de casi cinco mil esta-
dios, no es posible encontrar un puerto seguro excepto Fa-
3 ro[153]. Aparte de eso, se extiende a lo largo de casi todo
Egipto un banco invisible para los navegantes despreveni-
4 dos; por tanto, los que creen de haber escapado al peligro
del piélago, navegando hacia tierra contentos en su ignoran-
cia, naufragan inesperadamente, al encallar sus barcos de
5 repente; y algunos, al no poder ver la tierra por la poca ele-
vación del territorio, no se dan cuenta de que se precipitan,

---

[151] La extensa descripción de esos pantanos y la de las cataratas de I 32 pueden obedecer a fuertes impresiones personales.

[152] Paretonio (la Parastonia romana) es la actual Marsa Matrouh, en Egipto; Yope (la actual Jafa) está en Israel, cerca de Tel-Aviv.

[153] 5000 estadios son 888 Km. Faro es una isla del delta, poco elevada y muy difícil de ver desde el mar; por ello, se edificó allí el primer faro y el topónimo dio lugar al nombre común y genérico.

los unos, a lugares pantanosos y estancados y, los otros, a un territorio desértico[154].

Egipto, pues, está fortificado naturalmente por todas partes de la manera citada y, siendo alargado de forma, tiene el lado costero de dos mil estadios y, hacia tierra adentro, alcanza casi unos seis mil estadios. En población, superaba mucho antiguamente a todos los lugares conocidos del mundo habitado y, en nuestra época, no parece ser inferior a ninguno de los demás; en los tiempos antiguos, tenía más de dieciocho mil pueblos notables y ciudades, como es posible ver definido en las inscripciones sagradas[155], y, bajo Ptolomeo, hijo de Lago, se contaron más de treinta mil, cuya cantidad ha permanecido hasta nuestros tiempos. Sobre el total de sus gentes, afirman que antiguamente ha llegado a ser sobre siete millones y, en nuestra época, no es menor de tres. Y, por tanto, relatan en su historia que los reyes primitivos, construyendo en Egipto obras grandes y admirables mediante mucha mano de obra, dejaron monumentos inmortales de su gloria[156]. Pero, sobre eso, escribiremos parte por parte un poco después y ahora trataremos acerca de la naturaleza del río y de las particularidades del territorio.

6 (margin, beside "Egipto, pues, está fortificado naturalmente por todas par-")
7 (margin, beside "los demás; en los tiempos antiguos, tenía más de dieciocho")
8 (margin, beside "cido hasta nuestros tiempos. Sobre el total de sus gentes,")
9 (margin, beside "latan en su historia que los reyes primitivos, construyendo en")

[154] Estas advertencias de navegación recuerdan las del libro III, propias de un periplo. También pueden ser informaciones de los marineros que llevaron a Diodoro a Alejandría.

[155] Utilización de documentos escritos: las inscripciones sagradas debían ser una especie de anales que, si no estaban ya en griego en esa época helenística, podían ser fácilmente traducidos a Diodoro por sacerdotes u otros personajes cultos.

[156] Cf. la discusión de los datos de población en el apartado B 14 *(La población de Egipto en Diodoro)* de la introducción.

Curso, dimensiones, cataratas, islas, botánica y zoología del Nilo. Fertilidad. Inundación

32 El Nilo discurre desde el sur hacia el norte, y sus fuentes proceden de lugares inexplorados, que se encuentran hacia el desierto de la Etiopía más lejana, territorio que es inaccesible el territorio por el exceso de
2 calor[157]. Es el mayor de todos los ríos, cruza muchísimas tierras y hace grandes meandros; a veces, volviéndose hacia levante y Arabia, a veces, dirigiéndose hacia poniente y Libia; desde las montañas etiópicas hasta su desembocadura en el mar, discurre muchísimos estadios, unos doce mil[158] con los meandros que hace [y contiene también islas en él; en Etiopía, además de otras muchas, una muy grande, la denominada Méroe, la cual es de veintidós
3 estadios de anchura][159]. En los lugares inferiores, disminuye en volumen cada vez más, distribuyéndose la corriente por
4 ambos continentes. De las partes separadas, la que se dirige a Libia es absorbida por una arena que tiene una increíble profundidad y la que vierte al contrario, hacia Arabia, se desvía hacia marismas enormes y lagunas grandes y habita-
5 das por muchas razas. Penetra en Egipto ya con diez estadios, ya con menos que éstos, y no discurre en línea recta, sino haciendo meandros de toda clase: una vez gira hacia el este; otra, hacia el oeste y también hay ocasiones en que ha-
6 cia el sur, tomando hacia atrás su reflujo. Se extienden montañas a cada lado del río que ocupan grandes extensiones de la ribera, divididas por barrancos y precipicios estre-

---

157 Las fuentes del Nilo serán ampliamente tratadas en I 37.

158 Los antiguos creían que el Nilo dividía África de Asia. Cf. Heródoto, II 15. 12.000 estadios son 2.131 Km.

159 Sólo en los mss. L, C, V, P, F. Repite casi exactamente el inicio de 33, 1 y una frase de 33, 2; aquí, la anchura de Méroe, se aparta mucho de los correctos 1.000 estadios de 33, 2.

chos, por los que, al caer la corriente, se revuelve por la llanura, y, tras avanzar hacia el sur durante un largo trecho, de nuevo se restablece en su curso natural.

Con semejante superioridad a todos, sólo ese río entre 7
los demás lleva su corriente sin violencia ni impulso de
oleaje, excepto en las llamadas cataratas. Es un lugar de 8
unos diez estadios de extensión, empinado y encerrado con precipicios en un estrecho desfiladero, todo abrupto y escarpado y dotado también de piedras abundantes y grandes parecidas a escollos; con una corriente desgarrada con gran violencia a su alrededor y revuelta muchas veces en un curso contrario a causa de los obstáculos, se forman admirables
remolinos; y todo el lugar de en medio está lleno de espuma 9
a causa del reflujo y produce una gran impresión a quienes se acercan; la caída del río es tan rápida y violenta que in-
cluso no parece diferir en nada de un proyectil. Durante el 10
desbordamiento del Nilo, al inundarse los escollos y quedar oculto todo el lugar quebrado por la envergadura de la corriente, algunos navegan hacia abajo de la catarata cogiendo contrarios los vientos, pero nadie puede navegar hacia arri-
ba, pues la fuerza del río vence todo intento humano. Tales 11
son, pues, la mayoría de las cataratas, pero la más grande es la de las fronteras de Etiopía y Egipto[160].

Y el río contiene también islas en él; en Etiopía, además 33
de otras muchas, una muy grande, la denominada Méroe[161],

---

160 «Coger contrarios los vientos» significa que frenaban las embarcaciones, arrastradas a toda velocidad por la corriente. Cf. el apartado B 17 *(Punto extremo del viaje de Diodoro por Egipto)* de la introducción para una discusión de su llegada a las cataratas.

161 Hasta ahora, la narración geográfica empleaba el estilo directo; con el estilo indirecto para Méroe, nuestro autor confiesa que no ha llegado a esos lugares: Méroe está situada más allá de la quinta catarata, límite probable de su penetración río arriba. Cf. el apartado B 17 de la introducción.

en la cual hay también una ciudad notable homónima de la isla, que fundó Cambises, poniéndole el nombre por su ma-
2 dre, Méroe[162]. Dicen que es muy semejante en forma a un escudo y supera mucho en tamaño a las otras islas de estos lugares; la longitud de la misma dicen que es de tres mil estadios y su anchura, de mil[163]. Tiene también no pocas ciu-
3 dades, la más famosa de las cuales es Méroe. Y, en todos los lugares de la isla rodeados de agua, se extienden, por Libia, dunas dotadas de una inmensa cantidad de arena y, por Arabia, precipicios quebrados; y se encuentran también en ella minas de oro, de plata, de hierro y de cobre; y, además de eso, tiene gran cantidad de ébano y de toda clase de
4 piedras preciosas[164]. En general, el río forma tantas islas que quienes lo oyen no lo creen fácilmente; aparte de los lugares rodeados de agua en el llamado Delta, las otras islas son más de setecientas, de las cuales, las unas, regadas por los etíopes, son cultivadas con mijo, pero la otras se encuentran llenas de serpientes, de mandriles y de otras fieras de todas clases y, a causa de eso, son inaccesibles para los hombres[165].

5 El Nilo, dividiéndose, pues, por Egipto, en muchas par-
6 tes, constituye el llamado Delta por su forma. Sus lados los dibujan los cursos extremos y la base la completa el
7 piélago que recibe las desembocaduras del río. Se vierte al

---

[162] La ciudad de Méroe está cerca de la actual Kabushiya, Sudán. El nombre es indígena, sin ninguna relación con la madre de Cambises.

[163] Es decir, 532,80 Km. de largo y 177,60 Km. de ancho.

[164] Una fortificación adecuada y la riqueza de minerales, productos y piedras preciosas son elementos claramente determinantes de un país mítico lleno de riquezas fabulosas.

[165] Las producciones vegetales y animales de Egipto están resumidas en el apartado B 15 *(La botánica de Egipto en Diodoro)* y B 16 *(La zoología de Egipto en Diodoro)* de la introducción.

mar por siete bocas, de las cuales, la orientada hacia el este
y primera se llama Pelusíaca, la segunda Tanítica, después
Mendesia, Fatnítica y Sebenítica y también la Bolbitina y la
última la Canóbica, que algunos denominan Heracleótica[166].
Hay también otras bocas artificiales sobre las cuales nada 8
obliga a escribir. Sobre cada una, está fortificada una ciu-
dad, dividida por el río y separada en cada parte de la de-
sembocadura por barreras y guardias apropiados. Desde la
boca Pelusíaca, hay un canal artificial hacia el golfo Arábi-
go y el Mar Rojo. Lo empezó a construir primero Neco, el 9
hijo de Psamético, y, después de él, Darío, el persa[167], pero,
tras progresar en los trabajos hasta cierto punto, por fin, lo
dejó inacabado: algunos le advirtieron que, si perforaba el
istmo, sería el culpable de que Egipto se inundara; le indica- 10
ron que el mar Rojo se encontraba más elevado que Egipto.
Pero después, el segundo Ptolomeo lo terminó y en el lugar 11
más oportuno edificó una ingeniosa esclusa. La abría cuan-
do quería navegar a su través y la cerraba rápidamente de
nuevo, ejecutándose la función perfectamente. Y el río que 12
fluye a través de ese canal se llama Ptolomeo por su cons-

[166] Las siete bocas variaban según los autores. Heródoto, por ejemplo, las nombra de modo y en orden distinto (la Fatnítica de Diodoro era la Bucólica, por ej.). Actualmente, sólo hay dos, las antiguas Fatnítica y Bolbitina, en Damieta y Roseta, construidas artificialmente en la Antigüedad.

[167] Neco, 609-593; Psamético, 663-609; Darío, 521-485; Ptolomeo II, que Diodoro dice que lo terminó, 285-246. Aunque funcionaba en parte en tiempos de Heródoto y Estrabón, XVII 125, lo atribuye ya a Sesostris. Ptolomeos, romanos y árabes arreglaron los frecuentes desmoronamientos. Aprovechaba el cordón de lagos y marismas existentes entre el Mediterráneo y el Mar Rojo (de Bubastis, hacia Wadi Tumilat, actual Ismailía, y Lagos Amargos hasta el Golfo Arábigo); tenía una anchura de 30/60 m. y una profundidad media de cinco metros. Cf. A. V. Edakov, «The Egyptian canal of Darius I. A comparative study of the sources», *Vestnik Drevnej Istorii. Rev. Hist. Anc.* 152 (1980), 105-120; y G. Posener, «Le canal du Nil a la mer Rouge avant les Ptolémées», *Chronique d'Égipte* 13 (1938), 259-273.

tructor y sobre la desembocadura tiene la ciudad denominada Arsínoe[168].

34 El Delta, pues, siendo muy semejante en forma a Sicilia[169], tiene cada uno de sus lados de setecientos cincuenta estadios y la base bañada por el mar, de mil trescientos[170].
2 Esa isla está dividida por muchos canales artificiales y contiene el territorio más hermoso de Egipto. Al ser de aluvión y completamente irrigado, produce muchos frutos y de todas clases, pues el río vierte siempre limo nuevo a causa de la subida de cada año y los hombres lo riegan todo con facilidad mediante una máquina que inventó Arquimedes de Siracusa y que se denomina «tornillo» por su forma[171].
3 Como el Nilo tiene suave la corriente y lleva mucha tierra y de toda clase e incluso se estanca en los sitios cónca-
4 vos, origina pantanos muy fértiles. Crecen en ellos raíces de todas clases por el sabor y especies particulares de frutos y de tallos, que ayudan mucho a los hombres indigentes y en-

---

[168] Situada por el actual Suez. Unas cuantas ciudades egipcias se llamaban así por las varias princesas o reinas de este nombre, desde la madre del primer Ptolomeo, denominado Lágida aunque Arsínoe se casó con Lago embarazada, probablemente de Filipo de Macedonia, de quien había sido concubina. Se llamaron igual su nieta (hija de Ptolomeo I) y su biznieta que se casaron, una después de la otra, con Ptolomeo II, Filadelfo (285-246).

[169] Rasgo patriótico de Diodoro, de Agirio de Sicilia, como el de citar a Arquímedes de Siracusa al final del párrafo.

[170] 133,20 por 230,80 Km.

[171] El término griego es el mismo para «caracol» y «tornillo»; algunas lenguas modernas, como el catalán, conservan un solo término, *cargol*. El tornillo lo descubrió Arquitas de Tarento, muerto en 394 a. C., pero Arquimedes de Siracusa (287-212 a. C.), lo aplicó al tornillo sin fin, para elevar agua u otra materia, en uso todavía hoy en Egipto y fuera de él. Cf. G. Cambiano, «Alle origini della meccanica: Archimede e Archita», *Arachnion* 2 (1996). Cf. también R. J. Forbes, *Studies in Ancient Technology*, II, Leiden, 1955, págs. 37 y ss. y B. Gille, *Les mécaniciens grecs*, París, 1980, págs. 37-39.

fermos para su subsistencia. No sólo suministran alimentos 5
variados, asequibles y abundantes a todos los necesitados,
sino que también producen no pocos recursos de otras cosas
necesarias para vivir: crece mucho loto, del cual los de 6
Egipto preparan panes útiles para colmar la necesidad física
del cuerpo, y el «ciborio», que es abundantísimo, produce la
llamada «haba egipcia»[172]. Hay también muchas especies de 7
árboles y, entre ellos, tienen un fruto extraordinario por su
dulzura los denominados «perseas», planta traída de Etiopía
por los persas cuando Cambises conquistó aquellos lugares;
de las «sicámina», las unas producen el fruto de las moras y 8
las otras el semejante a los higos y, creciendo durante casi
todo el año, resulta que los indigentes tienen un recurso ade-
cuado para su necesidad. Las zarzamoras llamadas «mixa- 9
ria» se recogen durante la bajada del río y, por la dulzura de
su naturaleza, se consumen en el momento del postre. Pre- 10
paran también los egipcios, de la cebada, una bebida no
muy inferior al aroma del vino, a la cual llaman «zito».
Usan también para el encendido de las lámparas, vertién- 11
dolo en vez de aceite, el jugo exprimido de una planta y de-
nominado «ciqui»[173]. Muchas otras plantas capaces de pro-
porcionar las utilidades necesarias a los hombres crecen
también abundantes en Egipto, sobre las cuales sería largo
escribir.

---

[172] Cf. Heródoto, II, 92. Diodoro se refiere a árboles y a plantas silvestres, al alcance de todos. Empieza aquí la descripción de los productos vegetales del Nilo. Cf. el apartado B 15 *(La botánica de Egipto en Diodoro)* de la introducción.

[173] Las bebidas mencionadas por Diodoro son el *zŷtho* o cerveza (cf. I 20, 4), y el *kíki* o ricino.

35 El Nilo cría también muchas otras fieras extrañas de apariencia, pero dos extraordinarias, el cocodrilo y el llama-
2 do «caballo». De éstos, el cocodrilo llega, de muy pequeño, a muy grande, poniendo, pues, ese animal huevos semejantes a los de los gansos y creciendo el recién nacido hasta die-
3 ciséis codos[174]. Es de larga vida, como un hombre, y no tiene lengua. El cuerpo está protegido maravillosamente por la naturaleza; su piel es toda escamosa y extraordinaria por su dureza; en ambas partes de la boca, se encuentran muchos dientes y los dos colmillos, muy diferenciados de los otros
4 en tamaño. Devora la carne no sólo de los hombres, sino también de los otros animales terrestres que se aproximan al río. Y da mordiscos vigorosos y peligrosos, despedaza terriblemente con las uñas y produce un desgarro de la carne
5 extremadamente difícil de curar. Esos animales eran cazados antiguamente por los egipcios con anzuelos llenos de carne de cerdo puesta de cebo, pero, después, a veces, con redes sólidas, como algunos peces, y, a veces, golpeados continuamente en la cabeza con lanzas de hierro desde bar-
6 cas. Y su cantidad es incontable en el río y en las lagunas adyacentes, siendo, pues, prolíficos y raramente eliminados por los hombres; para la mayoría de los nativos, es costumbre venerar al cocodrilo como a un dios y, para los extranjeros, su caza es completamente improductiva, pues su carne
7 no es comestible[175]. Sin embargo, criada esa multitud en perjuicio de los hombres, la naturaleza ha proporcionado

[174] Un codo son 0,444 m. El cocodrilo llega pues, a los 5,10 m. También para la zoología, reunimos las noticias y el comentario en el apartado B 16 *(La zoología de Egipto en Diodoro)* de la introducción. «Caballo» quiere decir «hipopótamo».

[175] Cf. la divinización del cocodrilo en I 89, 1-3. Del texto se deduce que los extranjeros lo podían cazar; incluso, en algunas partes de Egipto, se cazaba por los naturales. En cambio, matar un gato (aún involuntariamente) implicaba pena de muerte (Cf. I 83, 6-9).

una gran ayuda: el llamado icneumón[176], que es semejante a un perro pequeño, ronda cascando los huevos de los cocodrilos, que el animal pone junto al río, y, lo más admirable, sin comerlos ni aprovecharse en nada, lleva a cabo una utilidad natural y obligada, actuando para beneficio de los hombres.

El llamado «caballo»[177] no es menor de cinco codos en 8 tamaño, es cuadrúpedo y de doble pezuña igual que los bueyes y tiene los colmillos mayores que los de los cerdos salvajes, tres en ambas partes; las orejas, la cola y la voz, parecidas a las del caballo, toda la contextura del cuerpo no desigual al elefante y la piel más dura que casi todas las fieras. Siendo acuático y terrestre, pasa los días en el agua re- 9 moviéndose en las hondonadas y, por las noches, pace en tierra el cereal y el forraje, de modo que, si ese animal fuera prolífico y pariera cada año, arruinaría completamente los cultivos de Egipto. Es capturado también por las muchas 10 manos de quienes le golpean con lanzas de hierro; cuando aparece, reúnen sobre él las embarcaciones y, una vez rodeado, le hieren con una especie de picas además de los arpones de hierro; entonces, fijando los extremos de cuerdas de estopa a uno de los arpones enganchados, las aflojan hasta que el animal se paralice por quedarse desangrado. Tiene la carne dura y de difícil digestión y, en el interior na- 11 da comestible, ni las vísceras ni los intestinos.

Aparte de los animales citados, el Nilo tiene especies de 36 peces de todas clases e increíbles por su abundancia; a los nativos, no sólo les proporciona el abundante provecho de los recién capturados, sino que también les suministra una

[176] La mangosta

[177] El hipopótamo, con sus 2,22 m.

2 cantidad inagotable para la salazón[178]. En general, en benefi-
cios a los hombres, supera a todos los ríos del mundo habi-
tado. Da comienzo a su desbordamiento a partir del solsticio
de verano hasta el equinoccio de otoño y, aportando siempre
nuevo limo, empapa por igual la tierra inculta, la sembrada y
la plantada, tanto tiempo cuanto los agricultores del territo-
3 rio quieran[179]. Como el agua discurre mansamente, lo des-
vían fácilmente con pequeños diques y de nuevo lo recon-
ducen cómodamente cortándolos cuando se cree que es
4 conveniente. En general, proporciona tanta facilidad de eje-
cución a los trabajos y beneficios a los hombres que la ma-
yoría de los agricultores, colocándose en los lugares ya se-
cos de la tierra y lanzado la semilla, conducen por encima
sus ganados y, pisoteando con ellos[180], vuelven para la siega
después de cuatro o cinco meses y algunos, removiendo mí-
nimamente con ligeros arados la superficie del territorio
mojado, recogen montones de frutos sin mucho dispendio ni
5 esfuerzo. En resumen, toda la agricultura se practica entre
los otros pueblos con grandes gastos y fatigas y, sólo entre los
egipcios, se recolecta con pequeñísimos dispendios y traba-
jos. También la viña, regada igualmente, proporciona abun-
6 dancia de vino a los nativos. Y los que dejan permanecer in-
culto al territorio inundado y lo dedican a los rebaños como

---

[178] Cf. en el apartado B 16 *(La zoología de Egipto en Diodoro)* de la introducción, el poco espacio dedicado a los peces en comparación con las plantas y los animales terrestres; de las aves, no existe ni la menor mención.

[179] El «solsticio» de verano («parada del sol», en latín; en griego «las vueltas de verano») y el «equinoccio» («noche igual» en latín; en griego «igualdad de día») son el 21/22 de junio (nuestro San Juan, que da paso al verano) y el 22/23 de septiembre (cuando comienza el otoño). La inundación del Nilo se detalla en I 37-41.

[180] Práctica atestiguada en relieves, pinturas y escritores.

pasto, recogen, gracias a la gran cantidad del forraje, ovejas que paren dos veces y se esquilan dos veces al año.

Lo sucedido en la subida del Nilo parece maravilloso a 7
quienes lo ven y completamente increíble a quienes lo oyen. Todos los otros ríos disminuyen hacia el solsticio de verano y bajando siempre más y más durante el tiempo siguiente del verano, pero sólo él, emprendiendo entonces el principio de su desbordamiento, crece tanto cada día que, al final, inunda casi todo Egipto. Y, del mismo modo, volviendo 8
atrás en sentido contrario, baja durante igual tiempo cada día poco a poco hasta que llega a la posición anterior[181]. Al ser el territorio llano y estar situadas las ciudades y las aldeas e incluso las granjas sobre montículos hechos a mano, el panorama resulta semejante a las islas Cícladas[182]. Y la ma- 9
yoría de los animales terrestres perecen ahogados cercados por el río, pero algunos se salvan huyendo a lugares más elevados, y los ganados son alimentados durante el tiempo de la subida en las aldeas y en las granjas, con su alimento preparado de antemano. Y las gentes, liberadas de trabajos 10
durante todo el tiempo del desbordamiento, se dedican a la fiesta banqueteando continuamente y gozando irrefrenadamente de todas las cosas conducentes al placer[183]. Y, a cau- 11
sa de la ansiedad ocasionada por la subida del Nilo, fue

[181] Crecimiento y fuentes eran dos incógnitas que maravillaban ya a los antiguos; los intuían relacionados y las explicaciones eran abundantes; cf. I 37-41 y D. Bonneau, *La crue du Nil, divinité égyptienne, à travers 1000 ans d'histoire (332 av.-641 ap. J. C.)*, París, 1964.

[182] También Heródoto, II 97, 1 compara el panorama con las islas del Egeo.

[183] Este cuadro idílico no encaja con las noticias de que, cuando no se podían cultivar los campos, los egipcios tenían la obligación de construir obras públicas.

construido por los reyes un niloscopio en Menfis[184]; tras medir exactamente la subida en él, los encargados de su administración envían mensajes a las ciudades en los que explican cuántos codos o dedos ha subido el río y cuándo ha hecho el principio de su disminución. De tal manera todo el 12
pueblo se libra de la ansiedad, al ser informado del cambio a la inversa de la crecida, y todos conocen en seguida de antemano la cantidad de frutos que habrá, pues esa observación es anotada con exactitud desde hace mucho tiempo entre los egipcios[185].

Fuentes y curso del Nilo

Siendo grande el problema acerca 37
del desbordamiento del río, muchos filósofos e historiadores han intentado dar sus causas, sobre las cuales hablaremos en sus aspectos principales para que ni hagamos grandes digresiones ni dejemos sin escribir lo deseado por parte de todos. En resumen, so- 2
bre la subida del Nilo y sus fuentes[186] y también sobre su desembocadura en el mar y las otras cosas que, al ser el mayor de los del mundo habitado, tiene diferentes a los otros ríos, algunos escritores sencillamente no se atrevieron a decir nada, aunque acostumbraban a extenderse otras veces sobre el torrente que fuere, y algunos otros, cuando se pusieron a hablar sobre esa cuestión, se apartaron mucho de la

[184] Lo confirma Estrabón, XVII 1, 48. Cada templo poseería uno. Hay noticias de Elefantina, Filas, Edfú, Esna, Fustat y Menfis.

[185] La crecida era distinta en cada nilómetro; Plinio, *Historia Natural,* V 10, da sus valores: 12/13 codos: hambre; 14/15 codos: cosecha normal, abundante; 16 codos: extraordinaria.

[186] Cf. en el apartado B 18 *(Las fuentes del Nilo en Diodoro)* el resumen del grado de conocimiento que, del origen del Nilo, había en tiempos de Diodoro.

verdad. Helánico, Cadmo, Hecateo, y también todos los de 3
su clase, ciertamente antiguos, se inclinaron a las explica-
ciones mitológicas; y Heródoto, curioso como no ha habido 4
ningún otro[187], y que fue un gran experto en historia, ha in-
tentado dar un razonamiento sobre eso, pero se nota que si-
gue hipótesis contradictorias; Jenofonte y Tucídides, alaba-
dos por la certeza de sus historias, evitaron totalmente en
sus escritos las tierras de Egipto; Éforo, Teopompo y sus
seguidores se dedicaron más que todos a este asunto y se
acercaron mínimamente a la verdad. Y todos ellos fracasaron
no por negligencia, sino por la particularidad del territorio.
Desde los primeros tiempos hasta Ptolomeo, el llamado Fi- 5
ladelfo, no sólo no llegó a Etiopía ningún griego, sino que
ni subieron hasta las fronteras de Egipto; tan inhóspito y
totalmente peligroso era todo lo de esos lugares; pero, al ha-
ber sido el citado rey el primero en hacer una expedición a
Etiopía con una fuerza griega, desde entonces las cosas de
ese territorio fueron conocidas con más exactitud[188].

Resultó, pues, que tales eran las causas de la ignorancia 6
de los escritores anteriores; y las fuentes del Nilo y el lugar

---

[187] Diodoro cita una serie de historiadores para descartar sus teorías: Helánico de Mitilene, logógrafo del s. v a. C., Cadmo de Mileto, logógrafo del s. VII /VI. a. C., Hecateo de Mileto, logógrafo del s. VI a. C., Éforo de Cime, historiador del s. IV a. C., Teopompo de Quíos, historiador del s. IV a. C., Heródoto de Halicarnaso, historiador del s. v a. C., Jenofonte de Atenas, historiador del s. v a. C., y Tucídides de Atenas, historiador del s. v a. C.

[188] Perdidos los contactos que culminaron con la dinastía nubia (XXV) en Egipto, Diodoro desconoce que ya se hubiera explorado el país más allá de Asuán y la primera catarata; había, por ej., mercenarios griegos en la expedición a Napata de Psamético II en 591 a. C., que incluso dejaron *graffiti* por el camino, y Alejandro y Ptolomeo I estacionaron allí fuerzas. Sí es cierto que Ptolomeo II (rey de 285 a 246 a. C.) estableció contactos regulares con Méroe.

desde el cual toma el principio de su corriente, hasta que se
escribieron estas historias, nadie ha dicho que las haya visto
ni ha manifestado ninguna noticia de quienes aseguran que
7 las han visto. Por tanto, limitándose la cuestión a hipótesis y
conjeturas verosímiles, los sacerdotes de Egipto afirman que
el río toma su constitución del océano que fluye alrededor
del mundo habitado por lo que no dicen nada sensato, sino
que resuelven el problema con un problema y aportan para
su crédito un argumento que necesita él mismo de mucho
8 crédito; y los trogoditas que emigraron de los territorios
superiores a causa del calor y son llamados bolgios dicen
que existen, por aquellos lugares, ciertos indicios por los que
cualquiera conjeturaría que la corriente del Nilo se forma de
muchas fuentes reunidas en un solo lugar; y, por tanto, es el
9 más fértil de todos los ríos conocidos. Y los que habitan al-
rededor de la isla denominada «Méroe», con quienes cual-
quiera coincidiría en gran medida, muy alejados de la in-
vención de argumentos con verosimilitud y situados muy
cerca de los lugares investigados, se abstienen de tal manera
de decir algo preciso acerca de esto que incluso han deno-
minado al río Ástapo, lo cual es, traducido a la lengua de los
griegos, «agua de la obscuridad».

10 Ésos, pues, le pusieron al Nilo una denominación apro-
piada a la falta de observación de esos lugares y a su propio
desconocimiento; pero a nosotros nos parece que el razo-
namiento más verdadero es el más alejado de la especula-
11 ción. Y no desconozco que Heródoto, delimitando la Libia
del este de ese río y la del oeste, atribuye a los libios deno-
minados nasamones la clara observación de su curso y afir-
ma que el Nilo, teniendo su comienzo en cierto lago, discu-
rre a través de un inmenso territorio etiópico; sin embargo,
no hay que atender ni a los informadores libios, aunque ha-

yan hablado de acuerdo con la verdad, ni al escritor que dice cosas indemostrables.

Causas de las crecida del Nilo

Después que hemos tratado sus 38
fuentes y su curso, intentaremos ofrecer las causas de su desbordamiento[189].
Pues Tales, considerado uno de los Sie- 2
te Sabios, afirma que los etesios[190], al soplar contra las desembocaduras del río, le impiden verter al mar su corriente y, completamente desbordado por eso, inunda
Egipto, que es bajo y llano. Pero es fácil demostrar lo falso de 3
ese razonamiento, aunque parezca verosímil. Si fuera verdadero lo antes dicho, todos los ríos que poseen de desembocaduras contrarias a los etesios realizarían la misma subida; puesto que eso no ocurre en ninguna parte del mundo habitado, hay que buscar otra causa verdadera de su desbordamiento. Y Anaxágoras, el físico, manifestó que la causa de la 4
subida era la nieve derretida en Etiopía, a quien ha seguido también el poeta Eurípides, que es su discípulo; pues dice:

Dejando el agua del Nilo, la más bella de la tierra,
el cual desborda sus corrientes desde la tierra etiópica
de hombres negros, cuando se derrite la nieve[191].

---

[189] Para las fuentes del Nilo, se han preferido testimonios de historiadores pero, para las causas del desbordamiento, se prefieren filósofos y científicos ya que eran hipótesis por deducción, no por experiencia: Tales de Mileto, filósofo milesio del s. VII/VI a. C., Anaxágoras de Clazómenas, físico y filósofo del s. V a. C. Eurípides de Salamina, trágico del s. V a. C., Demócrito de Abdera, filósofo del s. V a. C., Enópides de Quíos, geógrafo del s. V a. C., Agatárquides de Cnido, geógrafo s. II a. C. Sólo se repiten dos de los citados para las fuentes: Heródoto y Éforo. Cf. el apartado B 19 *(La crecida del Nilo en Diodoro)* de la introducción.

[190] Los «atesios» son vientos «anuales».

[191] EURÍP., *Arquelao, frag.* 228 NAUCK.

5 Y ha resultado que esa afirmación no necesita de mucha
refutación, pues es evidente para todos que, a causa del ex-
6 ceso de calor, es imposible que caiga nieve sobre Etiopía: en
general, por esos lugares, no se produce ni hielo ni frío ni
señal de invierno en absoluto, y principalmente durante la
subida del Nilo. E, incluso si uno admitiera que hay multi-
tud de nieve en los lugares más altos de Etiopía, sin embar-
7 go, se demuestra lo falso de la afirmación: todo río que flu-
ye de la nieve exhala brisas heladas de manera demostrada y
condensa el aire; y, de entre los ríos, el Nilo es el único so-
bre el que no existen formaciones de nubes ni se producen
brisas heladas ni se condensa el aire.

8 Heródoto afirma que el Nilo es por naturaleza tal cual se
vuelve durante su desbordamiento, pero, en invierno, el sol,
al discurrir a través de Libia, atrae hacia sí mucha humedad
del Nilo, y, por eso, durante esa época, el río se vuelve más
9 pequeño contra su naturaleza; pero, llegado el verano, al re-
tirarse el sol en su recorrido hacia el norte, seca y disminuye
los ríos de Grecia y los de todo otro territorio situado igual
10 que aquélla. Ya no es asombroso, pues, lo sucedido en el
Nilo: no crece con los calores, sino que baja durante el in-
11 vierno por la causa antes citada. Hay que decir, pues, tam-
bién contra ése, que sería lógico que, tal como el sol atrae
hacia sí la humedad del Nilo en la época de invierno, así
también tomara algo de la humedad de los demás ríos exis-
12 tentes en Libia y disminuyera los caudales que llevan. Y,
puesto que no se observa nada semejante producido en nin-
gún lugar de Libia, se descubre claramente que el escritor
fantasea: también los ríos de Grecia toman su crecida en el
invierno no por apartarse más el sol, sino por la multitud de
lluvias producidas.

39 Demócrito de Abdera afirma que la zona del sur no está
nevada, como han dicho Eurípides y Anaxágoras, sino la del

norte, y eso es evidente para todos. La cantidad de nieve 2
acumulada en las partes del norte permanece helada durante el solsticio pero, en verano, al diluirse los hielos por el calor, se produce una gran fusión y, por eso, se originan muchas y espesas nubes sobre los lugares más elevados, ascendiendo abundante vapor hacia las alturas. Y esas nubes son 3
empujadas por los etesios hasta que tropiezan con las mayores montañas del mundo habitado, que afirma que están por Etiopía; después, quebradas violentamente contra ésas, que son altas, originan lluvias grandiosas, por las cuales el río se desborda principalmente durante la estación de los etesios.
Pero también es fácil refutar eso examinando con exactitud 4
el tiempo de la crecida: el Nilo empieza a desbordarse por el solsticio de verano, cuando no soplan aún los etesios, y termina después del equinoccio de otoño, cuando han cesado mucho tiempo antes los citados vientos. Cuando la exactitud 5
de la experiencia domine, pues, a la persuasión de las palabras, hay que aceptar la inteligencia de ese hombre, pero no hay que dar crédito a lo dicho por él. Omito también que no 6
es en absoluto más posible ver a los etesios soplando desde el norte que desde el oeste: no sólo tienen en común la designación de «etesios» los bóreas y los aparctias, sino también los argestas[192], que soplan de poniente en verano. Y el decir que resulta que las montañas de Etiopía son las más grandes no sólo es indemostrable, sino que ni tiene el crédito concedido por la evidencia.

Éforo, aportando la causa mas moderna[193], intenta con- 7
vencer, pero no se le ve que alcance de ningún modo la verdad. Afirma que, siendo todo Egipto de aluvión y poroso,

[192] Los bóreas y los aparctias, «de las Osas», soplan del norte. Los del sur, los argestas, cuyo nombre significa «despejadores».

[193] «Moderna» en el sentido de «extravagante», «innovadora».

parecido incluso a la piedra pómez por su naturaleza, tiene grietas grandes y continuas y, a través de ellas, atrae hacia sí muchísimo líquido y, en la estación invernal, lo mantiene dentro de él pero, en la veraniega, exhala por todas partes como unas licuaciones y desborda el río por medio de las
8 tierras. Pero ese escritor no sólo no nos parece que haya observado la naturaleza de las tierras de Egipto, sino que ni se ha informado cuidadosamente de quienes han visto las cosas
9 de ese territorio. Primero, si realmente el Nilo tomara su crecida desde el mismo Egipto, no se desbordaría en las partes más altas, al avanzar a través de un territorio pedregoso y duro; ahora bien, fluyendo a través de Etiopía más de seis mil estadios, tiene su desbordamiento antes de alcanzar
10 Egipto. Después, si la corriente del Nilo fuera más baja que los intersticios de la tierra de aluvión, resultaría que las grietas serían superficiales, en las cuales sería imposible que permaneciera tanta cantidad de agua; y, si el río ocupara un lugar más elevado que los intersticios, sería imposible que se produjera la afluencia de los líquidos desde concavidades inferiores hasta la superficie superior.

11 En general, ¿quien creería posible que las licuaciones de los intersticios de la tierra produjeran tanta crecida del río que casi todo Egipto sea inundado por él?; omito también la falsedad de la tierra de aluvión y de las aguas conservadas en los
12 intersticios, siendo evidente su refutación. El río Meandro ha formado mucho territorio de aluvión en Asia, en el cual no se ve producido nada en absoluto de lo sucedido en el desbor-
13 damiento del Nilo. E, igual que ése, en Acarnania, el río llamado Aqueloo y, en Beocia, el Cefiso, que discurre de entre los focidios, ha amontonado no poco territorio, por cuyos dos casos se demuestra claramente la falsedad del escritor. Pero nadie buscaría de ninguna manera la exactitud en Éforo, pues se le nota en muchas ocasiones desinteresado por la verdad.

Algunos filósofos de Menfis[194] intentaron ofrecer una 40
causa del desbordamiento irrefutable más que verosímil,
con la que muchos coinciden. Dividiendo la tierra en tres 2
partes, afirman que una es la de nuestro mundo habitado,
otra, la que experimenta lo contrario a ese lugar en estacio-
nes[195] y la tercera está situada en medio de ésas y es inha-
bitable por el calor. Si el Nilo subiera, pues, en la época del 3
invierno, sería evidente que toma su sobreflujo de nuestra
zona por producirse principalmente en esa época las grandes
lluvias entre nosotros; pero, puesto que, por el contrario, se
desborda en verano, es verosímil que las lluvias se produz-
can en los lugares opuestos y el exceso de agua de aquellos
lugares discurra hacia nuestro mundo habitado. Y, por tanto, 4
nadie puede llegar a las fuentes del Nilo, pues el río discurre
desde la zona contraria a través de la inhabitable. Y testifica
en su favor incluso el exceso de dulzura del agua del Nilo;
se cuece al fluir a través de la zona tórrida y, por eso, es el
más dulce de todos los ríos, pues por naturaleza lo ardiente
endulza todo lo líquido.

Pero ese razonamiento tiene una réplica evidente y au- 5
tomática: que parece ser totalmente imposible que un río
discurra desde el mundo habitado opuesto hacia el nuestro,
y principalmente si uno supusiera que la tierra es esférica[196].

---

[194] Esos «filósofos de Menfis» han de ser sacerdotes de Ptah, que Diodoro debió de tratar, dada su situación en el delta y su conocimiento de la teología menfita (junto con la heracleopolitana, en I 13, por ej.). Heródoto no cita esa teoría ni fuente; las zonas de calor son una idea helenística que empieza en Eratóstenes.

[195] Cuando en un lugar es verano, en el otro es invierno.

[196] La esfericidad de la Tierra con traslación y rotación y con heliocentrismo está ya en Aristarco de Samos (s. III). Y, ya antes, en Eudoxo de Cnido, en Heraclides del Ponto (s. IV) y en círculos pitagóricos (s. VI), aunque Hecateo y Heródoto creyeran que la Tierra era plana. De todos modos, en época de Diodoro, había triunfado el geocentrismo de Hiparco

Incluso si uno violentara la evidencia envalentonado con las palabras, la naturaleza de los hechos no lo consentiría de ninguna manera. En general, piensan que presentando una afirmación incomprobable y situando en medio el territorio inhabitable, de esa manera eludirán las comprobaciones
6 exactas; pero es justo que quienes aseguran algo o proporcionen evidencia testimonial o tomen demostraciones aceptadas desde el principio. Y, ¿cómo sólo el Nilo discurre desde aquel mundo habitado hasta nuestros lugares?; es probable que haya también otros ríos, como también entre nos-
7 otros. Y la causa de la dulzura del agua es completamente ilógica. Si el río se endulzara al ser cocido por los calores, no sería fértil ni tendría variadas especies de peces y de bestias: toda agua alterada por una naturaleza ardiente resulta en gran
8 medida ajena a la generación de vida. Por lo tanto, contraria en todo la naturaleza del Nilo a la aducida cocción, hay que considerar falsas las citadas causas del desbordamiento.

41 Enópides de Quíos afirma que, en la estación veraniega, las aguas de la tierra están frías y, en invierno, por el contrario, calientes, y eso se hace evidente en los pozos profundos: durante el extremo del invierno, el agua se encuentra en ellos mínimamente fría pero, durante los mayores calores, el
2 líquido se saca de ellos muy frío. Y, por tanto, el Nilo, lógicamente, es pequeño y disminuye durante el invierno por consumir la temperatura de la tierra la mayor parte de la substancia líquida y no producirse lluvias sobre Egipto; pero, en verano, al no producirse ya consumo bajo tierra en la zona de las profundidades, la corriente se desborda libre-
3 mente según su naturaleza. Pero hay que decir también contra eso que muchos ríos de Libia, situados de igual ma-

---

de Nicea (s. II) y se conocía la fuerza de gravedad; por ello el agua no podía fluir hacia arriba en la esfera.

nera con respecto a sus bocas y que hacen muy semejantes sus cursos, no tienen una subida análoga al Nilo; por el contrario, desbordándose en invierno y disminuyendo durante el verano, demuestran la falsedad del que intenta vencer a la verdad con conjeturas.

Muy cerca de la verdad ha llegado Agatárquides de 4
Cnido. Afirma que cada año se producen continuas lluvias en las montañas de Etiopía desde el solsticio de verano hasta el equinoccio de otoño; el Nilo desciende, pues, lógica- 5
mente en invierno sólo con el caudal de las fuentes según su naturaleza pero, durante el verano, alcanza su desbordamiento por las lluvias vertidas. Y, si nadie puede hasta aho- 6
ra dar las causas del origen de las aguas, no procede desatender su particular afirmación: la naturaleza produce de forma contradictoria muchas cosas, cuyas causas no les es posible descubrir a los hombres. Y también testifica en fa- 7
vor de lo dicho por él lo sucedido en algunos lugares de Asia: hacia las fronteras de Escitia limítrofes con el monte Cáucaso, acabado ya el invierno, cada año se producen continuamente violentas nevadas durante muchos días; en las partes de la India orientadas al Norte, también cae granizo increíble en tamaño y en cantidad en determinadas épocas; sobre el río Hidaspes, empezando el verano, se producen lluvias continuas; por Etiopía, sucede lo mismo algunos días después y esa circunstancia cíclica siempre provoca tormentas en los lugares contiguos. No es nada asombroso, 8
pues, si, también por la Etiopía situada sobre Egipto, al caer lluvias continuas en las montañas en verano, desbordan el río, estando atestiguada también, por otra parte, esa realidad por los bárbaros que habitan alrededor de esos lugares. Y, si 9
lo dicho tiene una naturaleza contraria a lo que ocurre entre nosotros, no por eso hay que desconfiar; también el Noto es tormentoso entre nosotros, pero, sobre Etiopía se encuentra

despejado; y los soplos del Bóreas son consistentes sobre Europa pero, en aquel territorio, ligeros e inconsistentes.

10 Acerca del desbordamiento del Nilo, pudiendo dar a todos respuestas más variadas, nos contentaremos con lo dicho para que no sobrepasemos la concisión propuesta desde un principio por nosotros. Y, puesto que hemos dividido este libro en dos partes por su tamaño teniendo en cuenta la simetría, dejaremos de escribir aquí la primera parte de lo relatado en la historia y lo que sigue de lo relatado en la historia en Egipto lo dispondremos en la segunda, estableciendo como principio las noticias de los reyes de Egipto que han existido y la forma de vida más antigua entre los egipcios.

SEGUNDA PARTE

Resumen de la 1.ª parte del libro I. Introducción a la 2.ª

42 Dividido el primero de los libros de Diodoro[197] en dos libros por su tamaño, el primero contiene el proemio acerca de toda la obra y lo dicho entre los egipcios acerca del origen del cosmos y la constitución del universo en el principio y, además de eso, acerca de cuantos dioses fundaron ciudades en Egipto, haciéndolas sus epónimas[198]; también acerca de

[197] Cf. en el apartado B3 *(La cuestión de los índices)* de la introducción, el grado de autoría de Diodoro.

[198] Había en Egipto multitud de nombres de ciudades compuestos con el de un dios, en egipcio y en su traducción griega. De *Per* (mansión, transcrito en griego *Bou-):* Buto («mansión de Uto»), Busiris («mansión de Osiris»), Bubastis («mansión de Bastet»), etc. De *pólis:* Dióspolis («ciudad de Zeus»), Heliópolis («ciudad de Helio»), Hermúpolis («ciu-

los primeros hombres que existieron y del género de vida más antiguo, acerca del culto de los inmortales y la construcción de templos y, a continuación, acerca de la topografía del territorio de Egipto y los asombrosos relatos acerca del río Nilo, las causas de su crecida y las explicaciones de los historiadores y filósofos y también las refutaciones contra cada uno de los escritores; y, en este libro, trataremos lo
siguiente a lo antes citado. Empezamos por los primeros re- 2
yes que existieron en Egipto y expondremos sus hechos parte por parte hasta el rey Amasis[199], explicando primero en resumen la la forma de vida más antigua de los egipcios.

Prehistoria, introducción resumen de los reyes[200]

Afirman que, en la antigüedad, 43
los egipcios sustentaban su vida, en la época más primitiva, comiendo hierba y los tallos y las raíces de lo producido en los pantanos, adquiriendo experiencia a través del gusto de cada una, y utilizaron como la primera y principal la denominada «agrostis»[201], no sólo por ser extraordinaria en dulzura, sino también por proporcionar el alimento suficiente al cuerpo de los hom-
bres: no sólo se la veía agradable para los rebaños, sino que 2
también engordaba rápidamente su tamaño. Y, por tanto, acordándose hasta ahora los hombres de la utilidad de esa planta, cuando se dirigen a los dioses, ruegan cogiéndola

dad de Hermes»), etc. Era fácil pensar que habían sido los mismos dioses los fundadores de esas ciudades.

[199] Amasis (569-526 a. C.) es el último faraón antes de la conquista persa de 525 a. C.

[200] Cf. en el apartado B 21 *(Reyes de Egipto en Diodoro)* de la introducción la lista de los reyes que Diodoro cita comparada con los de Heródoto y con su identificación moderna.

[201] La grama; cf. el apartado B 15. *(La botánica de Egipto en Diodoro)* de la introducción.

con la mano: creen que el hombre es un animal de pantanos
y lacustre, determinándolo por su suavidad y constitución
física y también por necesitar el alimento húmedo más que el
3 seco. Y dicen que los egipcios tenían como segunda manu-
tención el sustento de peces, pues el río proporcionaba mu-
cha cantidad, principalmente cuando se secaba al disminuir
4 después de la subida. Igualmente, comían también la carne
de algunos ganados, usaban como vestidos las pieles de los
que consumían y construían sus casas de cañas. Y quedan
señales de esto entre los pastores de Egipto, todos los cuales,
afirman, no tienen hasta ahora otra casa que la de cañas,
5 pues consideran que con ésta basta. Y, habiendo llevado esa
vida muchos años, por fin se pasaron a los frutos comesti-
bles, entre los cuales se encuentra también el pan sacado del
loto. Y, su descubrimiento, unos lo atribuyen a Isis y otros a
6 uno de los antiguos reyes, el denominado Menas[202]. Y los
sacerdotes cuentan en el mito que Hermes ha sido el que
descubrió la cultura y las artes, pero los reyes, lo necesario
para la vida[203]; y, por tanto, antiguamente, se transmitía la
realeza no a los descendientes de los gobernantes, sino a los
benefactores del pueblo en más y mayores cosas, ya inci-
tando los hombres a sus reyes al beneficio común, ya here-
dándolo así de verdad en las escrituras sagradas[204].

44 Cuentan en el mito algunos de ellos que primero gobernaron Egipto los dioses y los héroes, durnate poco menos de dieciocho mil años, y Horus, el hijo de Isis, fue el último de

[202] Parece una tradición sagrada frente a una tradición secular. Para Isis introductora del alimento seco, cf. I 14. Menes/Mendes/Narmer es el primer rey de todo Egipto; su antecesor, el Rey Escorpión, no debía ser rey del delta (cf. cap. 45); el pan de loto es descrito en el I 34.

[203] Para Hermes como héroe educador, cf. I 15, 9-16.

[204] Otra cita de las escrituras sagradas, descritas en el siguiente capítulo con más detalle.

los dioses que reinó; y afirman que el territorio ha sido gobermado por hombres durante poco menos que cinco mil años, hasta la 180ª Olimpíada[205], durante la cual nosotros nos desplazamos a Egipto y reinaba Ptolomeo, el apodado «Nuevo Dioniso»[206]. Y, la mayoría de esos años, mantuvieron el 2
gobierno reyes nativos y, unos pocos años, etíopes, persas y macedonios. Gobernaron, pues, cuatro etíopes, no de corrido, sino con intervalos, poco menos de treinta y seis años en total; y los persas, tras haber sometido el rey Cambises al 3
pueblo por las armas, mandaron ciento treinta y cinco años, incluyendo las rebeliones de los egipcios, que las hicieron porque no podían soportar la dureza de la dominación y la impiedad contra los dioses nativos. Y, en último lugar, los 4
macedonios y los de después de los macedonios gobernaron doscientos setenta y seis años[207]. Y, todo el tiempo restante, continuaron reinando nativos del territorio, cuatrocientos setenta varones y cinco mujeres[208]; acerca de todos éstos, los sacerdotes tenían escritos en los libros sagrados, trans-

---

205 60/59 a. C. Igualmente en I 23, 1 y I 26, 1, da unos 23.000 años (18.000+5.000) desde Osiris y Helio, el primer rey dios terrestre. El último, es también Horus en I 25, 7.

206 Esa designación correspondería a Ptolomeo XII, rey del 51 al 47 a. C., hermano de Cleopatra. Diodoro visitó Egipto en el reinado de su padre, Ptolomeo XI Auletes (80-51 a. C.), en la 180.ª Olimpíada (60/59); afirmación frecuentemente repetida (cf., por ej., I 46, 7). Por eso, hay quien atribuye ya a Ptolomeo XI el apelativo de «Neo Dionisos» además de la de «Auletes».

207 La dominación etíope abarca del 715 a. C. al 663 a. C., 52 años; la persa, del 525 a. C. al 404 y del 343 al 333, total 131 años; la macedonia, 276 años. Cf. el apartado B 20 *(Dinastías y dominaciones de Egipto en Diodoro)* de la introducción.

208 Los reyes de que se tiene noticia no son ni la mitad. El número de cinco (o seis/siete) es correcto para las reinas; aparte de la famosas Hatshepsut y Cleopatra: Merit-Neit, Nitocris, Sobeknefrure, Nefertiti y Tausert.

mitidos siempre desde los tiempos antiguos a sus sucesores: cuán grande de estatura fue cada uno de los que reinaron, de qué naturaleza cualquiera de ellos y lo hecho por cada uno en sus propios tiempos[209]; pero, para nosotros, sería largo y superfluo escribir sobre cada uno parte por parte, siendo, pues, inútiles la mayoría de cosas recogidas. Por lo tanto, intentaremos tratar abreviadamente las principales dignas de historia.

Menas, Busiris y Tebas

45 Así pues, después de los dioses, afirman que Menas fue el primero que reinó en Egipto y que enseñó a las gentes a honrar a los dioses y a llevar a cabo sacrificios; y, además de eso, a prepararse mesas y lechos y a utilizar ropa de cama suntuosa y, en resumen, introdujo el lujo y la vida suntuosa[210].
2 Por tanto, dicen que, muchas generaciones después, reinando Tnefacto, el padre del sabio Bócoris[211], cuando marchaba contra Arabia y puesto que le faltaba lo necesario a causa

[209] Los datos de las escrituras sagradas (cf. HERÓDOTO, II 100 y MANETÓN, fr. 42 ed. WADDELL, pág. 76) debían de ser más detallados que las listas de nombres conservados en la Cámara de los antepasados de Carnac del Louvre, la Tabla de Abidos, la Tabla de Sacara o el Papiro real de Turín. Quizás se parecían más a la Piedra de Palermo.

[210] Para Menas, cf. nota a I 43 y el apartado B 21 *(Reyes de Egipto en Diodoro)* de la introducción. Se han encontrado muebles de 3100 a. C.

[211] Son los únicos faraones de la dinastía XXIV (730-720 y 720-715 a. C.). Tnefacto, derrotado por los nubios, se alió con Israel contra Siria con resultados negativos. Su campaña contra Arabia debe situarse en este contexto. PLUTARCO, *Sobre Isis y Osiris* 8, también habla de su frugalidad, pero la estela de Piankhi, su vencedor nubio, cuenta lo forzoso de tal conducta. Su hijo y sucesor, Bócoris, es llamado «sabio» por su labor legisladora: derrotado por Asiria, se replegó en la organización interna de su reino; cf. L. KÁKOSKY, «King Bocchoris and the Uraeus serpent», *Acta Classica Univ. Scien. Debreceniensis* 28 (1992), 3-5.

del desierto y el mal terreno, convertido en pobre por un día,
se vio obligado a llevar un régimen de vida totalmente sen-
cillo en casa de unos particulares cualesquiera y, complaci-
do en extremo, despreció el lujo y maldijo al rey que intro-
dujo en un principio la suntuosidad. Y tan de corazón le
sucedió el cambio sobre la comida, la bebida y el dormir
que escribió la maldición en letras sagradas en el templo de
Zeus en Tebas; lo cual parece que constituyó la causa prin-
cipal de que no se conservaran la gloria y los honores de
Menas hasta los tiempos posteriores[212]. Y, a continuación, 3
se dice que gobernaron los descendientes del citado rey, cin-
cuenta y dos en total, más de mil cuarenta años, bajo los
cuales nada digno de escritura sucedió[213].

Y, después de eso, establecido el rey Busiris y, a su vez, 4
sus ocho descendientes, afirman que el último, que era ho-
mónimo del primero, fundó la llamada por los egipcios
Dióspolis la Grande, pero, por los griegos, Tebas[214]. Le le-
vantó un perímetro de ciento cuarenta estadios[215] y la ador-
nó maravillosamente con grandes edificios, templos exce-
lentes y otros monumentos; e, igualmente, también las casas 5

[212] Tebas es Dióspolis («ciudad de Zeus»), traducción del egipcio *níwt 'Imn* («ciudad de Amón»). El templo de Zeus (Amón) de Tebas debe ser el de Carnac. Tnefacto no dominaba Tebas (bajo los nubios) y, por tanto, no pudo disponer nada de esa ciudad. Lo poco que se sabe de Narmer/Menes procede de su paleta y maza votivas del templo de Horus.

[213] Cf. el apartado B 27 *(Primacía de Tebas sobre Menfis en Diodoro)* para esos mil años de hegemonía *no centrada* en Tebas. De esta ciudad, se cuenta la fundación inmediatamente.

[214] Para la discrepancia sobre el fundador de Tebas (Osiris en el cap. I 15 y Busiris en éste), cf. el apartado B 11 *(Historia de Isis y Osiris en Diodoro)* de la introducción y el B 22 *(Monumentos de Tebas. Fundación de la ciudad)*, donde se trata su nombre. Empieza aquí una descripción que continuará en los capítulos siguientes.

[215] 140 estadios son 24,86 Km.

de los particulares, las construyó, cuales de cuatro pisos,
cuales de cinco pisos; y, en general, hizo la ciudad más prós-
pera no sólo de las de Egipto, sino también de todas las de-
6 más. Y, transmitida su fama por todas partes por el extremo
de su abundancia y de su poder, afirman que también el
poeta se ha acordado de ella en los versos en que dice:

ni cuanto de la Tebas
egipcia, donde muchas riquezas se encuentran en las casas,
la cual es de cien puertas y, por cada una,
doscientos hombres salen con caballos y carros[216].

7 Y algunos afirman que la ciudad no ha tenido cien puertas, sino muchos y grandes propileos en los santuarios, por los cuales se la ha denominado «de cien puertas» como «de muchas puertas»[217]. Veinte mil carros salían en verdad de ella para las guerras; cien postas de caballos han existido por la orilla del río desde Menfis hasta Tebas, la de Libia, acogiendo por encima de doscientos caballos cada una, cuyos cimientos se muestran todavía ahora[218].

46 Hemos recogido que no sólo ese rey, sino también muchos que gobernaron después, se han esforzado en el creci-

---

[216] HOMERO, *Ilíada*, IX 381-84; Diodoro, como Heródoto, acostumbra a citar poetas y no historiadores, pero corrige el número de puertas con una fuente histórica, según se comenta en la introducción, en el apartado B 22 *(Monumentos de Tebas. Fundación de la ciudad)*.

[217] «Cien» puede equivaler a «muchas». Se juega con *propýlaion* («delante de la puerta, pórtico») y *polýpylon* («muchas puertas»); cf. el apartado B 22 *(Monumentos de Tebas. La fundación de la ciudad)* de la introducción.

[218] Tebas es la de Libia *(i.d.,* de África) por oposición a la de Grecia. Se deduce una visión personal de los restos y que ya no estaban en uso las estaciones, atestiguadas en una canción de amor de la época de Ramsés II, Cf. G. POSENER, «L'apport des textes littéraires a la connaisance de l'histoire égyptienne», *Le Fonti indirette della Storia Egiziana*, Rome, 1963.

miento de la ciudad. Ninguna bajo el sol ha sido tan adornada con monumentos de plata numerosos y grandes y de oro y también de marfil y con gran cantidad de figuras colosales y, además de eso, con construcciones de obeliscos monolíticos. De los cuatro santuarios construidos, el más antiguo es 2
admirable por su belleza y su tamaño, de trece estadios de perímetro, cuarenta y cinco codos de altura y veinticuatro pies de anchura de muros[219]. También el adorno de sus mo- 3
numentos era adecuado a esa magnificencia, maravilloso por su coste y diestramente trabajado por su manufactura. Las edificaciones se han conservado hasta los tiempos más 4
recientes, pero la plata, el oro y la suntuosidad del marfil y de las piedras fueron saqueados por los persas en la ocasión en que Cambises incendió los santuarios de Egipto; afirman que entonces los persas, transportando esa riqueza a Asia y tomando artistas de Egipto, construyeron los renombrados palacios de Persépolis, los de Susa y los de Media. Mani- 5
fiestan que hubo entonces en Egipto tanta cantidad de riquezas que lo reunido poco a poco de los restos quemados durante el saqueo se encontró que era más de trescientos talentos de oro y no menos de dos mil trescientos talentos de plata[220]. Y afirman que aquí hay también tumbas admirables 6
de los antiguos reyes y de sus descendientes, que no permiten a sus rivales la superación en cosas semejantes.

Los sacerdotes afirmaron, a partir de las escrituras, que 7
se encontraban cuarenta y siete tumbas reales; pero afirman que perduraron sólo diecisiete hasta Ptolomeo, el hijo de Lago, la mayoría de las cuales se había destruido en los tiempos en

---

[219] Un perímetro de 2,31 Km., una altura de 19,98 m. y una anchura de 7,10 m. Cf. el apartado B 23 *(Monumentos de Tebas. El templo de Amón)* de la introducción.

[220] El expolio de Cambises es exagerado; cf. HERÓDOTO, III 16.

que nos desplazamos nosotros a aquellos lugares, durante la
8 180.ª Olimpíada[221]. Y no sólo los sacerdotes de Egipto lo cuentan en su historia a partir de las escrituras, sino que también muchos griegos, desplazados a Tebas bajo Ptolomeo, el hijo de Lago, y autores de historias egipcias, entre los cuales está también Hecateo, están de acuerdo con lo dicho por nosotros[222].

47 A diez estadios de las primeras tumbas, en las que se ha transmitido que están enterradas las concubinas de Zeus, afirma que se encontraba un monumento del rey llamado Osimandias[223]. Y, a su entrada, se encuentra un pilón de piedra variopinta, de dos pletros de longitud y de cuarenta y
2 cinco codos de altura; y, cruzándolo, hay un peristilo cuadrangular de piedra, siendo cada lado de cuatro pletros; lo sostienen, en vez de columnas, estatuas monolíticas de dieciséis codos trabajadas de manera primitiva en cuanto al estilo; todo el techo consiste en un monolito de dos brazas de anchura, pintado con estrellas sobre azul[224]; y, a continua-

[221] 60/59 a. C. «Los sacerdotes afirmaban», en pasado, parece indicar una fuente escrita intermedia distinta de «pero afirman», en presente. Las diecisiete tumbas que vio Diodoro son las que resultan fácilmente accesibles aún hoy en día (se conocen sesenta y dos).

[222] Combinación de fuentes escritas con investigación oral y visual. De Hecateo de Abdera, contemporáneo del primer Ptolomeo, Diodoro utilizará la descripción de la tumba de Osimandias (apelativo de Ramsés II, *User-Ma-Ra)* en el capítulo siguiente.

[223] 10 estadios son 1.776 m. Sobre las tumbas de las concubunas de Zeus, CF. el apartado B 25 de la introducción. Lo que Diodoro llama «monumento del rey Osimandias» es el *Ramesseum;* cf. el apartado B 26 de la introducción.

[224] Un pletro equivalía a 29,60 m.; un codo, a 0,444 m. y una braza, a 1,776 m. Las columnas son pilares osiriacos. La de bóveda en azul y estrellas doradas corresponde tanto a la sala hipóstila del *Ramesseum* como a todo ese tipo de construcciones.

ción de ese peristilo, de nuevo, otra entrada y pilón seme-
jante en lo demás al antes citado pero más trabajado con re-
lieves de todas clases; junto a la entrada, hay tres figuras, 3
todas de una única piedra negra de Sienito y, de ellas, una
sendente constituye la más grande de todas las de Egipto,
cuyo pie, medido, sobrepasa los siete codos, y otras dos
junto a sus rodillas, una a la derecha y otra a la izquierda, de
su hija y de su madre, son inferiores en tamaño a la antes
citada. Esta obra, no sólo es digna de estima por su tamaño, 4
sino admirable en el arte y extraordinaria en la naturaleza de
la piedra, no viéndose en un tamaño tal ninguna grieta ni
mancha. Y está escrito sobre ella: «Soy el rey de reyes, Osi-
mandias. Si alguien quiere ver cuán grande soy y dónde ya-
go, que intente superar alguna de mis obras». Hay también 5
otra imagen de su madre, en sí misma un monolito de veinte
codos, que lleva tres coronas sobre la cabeza, las cuales sig-
nifican que fue hija, esposa y madre de rey[225].

Después del pilón, hay un peristilo más notable que el 6
primero, en el cual se encuentran relieves de toda clase
mostrando la guerra sostenida por él contra los rebeldes de
Bactra; marchó contra éstos con cuatrocientos mil infantes y
con veinte mil jinetes, con todo el ejército dividido en cua-
tro partes, de cada una las cuales los hijos del rey han tenido
el mando.

Y, en el primero de los muros, el rey está representado 48
sitiando un muro bañado en derredor por un río y enfrentán-
dose al peligro contra algunos contrarios con un león, lu-

[225] Inspirado en Diodoro, Shelley compuso su poema *Ozymandias*. Para las estatuas de piedra de Sienito (Asuán), cf. el apartado B 26 *(Monumentos de Tebas. El Ramesseum)* de la introducción.

chando también espantosamente la fiera[226]; sobre lo cual, unos intérpretes afirmaron que un león domesticado criado por el rey se enfrentaba de verdad al peligro con él en las batallas y producía la fuga de los oponentes por su vigor, pero algunos relataban en su historia que, como era valiente en extremo y quería destacar claramente, indicaba, mediante
2 la imagen del león, la disposición de su propio ánimo. En el segundo muro, están plasmados los cautivos conducidos por el rey, pero no tienen ni los órganos sexuales ni las manos, mediante lo cual parece que se muestra que eran afeminados
3 de ánimo y mancos en las acciones de peligro[227]. El tercero tiene relieves de todas clases y magníficos grabados, mediante los cuales se muestran los sacrificios de bueyes del
4 rey y el triunfo celebrado después de la guerra. En medio del peristilo, está edificado un altar al aire libre de la más bella piedra, extraordinario por su manufactura y admirable
5 por su tamaño. En el último muro, se encuentran dos figuras sedentes monolíticas de veintisiete codos, junto a las que están construidas tres entradas desde el peristilo, a través de las cuales se encuentra un edificio hipostilo, construido a la manera de un odeón, que tiene cada lado de dos pletros[228].
6 Y, en él, hay multitud de figuras de madera representando a los que sostienen los pleitos mirando hacia los que deciden los procesos; y ésos están esculpidos sobre uno de los muros en número de treinta, mancos, y, en medio, el juez en jefe,

---

[226] Para los relieves del segundo patio, empezados a describir en el capítulo anterior, cf. el apartado B 26 *(Monumentos de Tebas. El Ramesseum)*, de la introducción.

[227] Tampoco esta escena se conserva en el Ramesseum; sí en Abu Simbel y Abidos.

[228] 59,20 m. La descripción continúa siendo correcta para todos esos templos que tienen sala hipóstila; un odeón es en Grecia un teatro cubierto destinado a audiciones musicales.

con la Verdad colgada del cuello y cerrando los ojos, y una multitud de libros colocada junto a él; esas imágenes indican, por su disposición, que es necesario que los jueces no acepten nada y que el juez en jefe mire sólo hacia la verdad[229].

49 A continuación, se encuentra un paseo lleno de edificaciones de todas clases, en las que está representado todo géne-
2 ro de los alimentos más agradables al gusto. En el cual resulta que el rey está retratado con relieves y colores, ofreciendo al dios oro y plata que recibía de todo Egipto cada año, de las minas de plata y de oro; debajo, está escrita también su cantidad, la cual, sumada en patrón de plata, es treinta y dos
3 millones de minas[230]. Y, a continuación, se encuentra la biblioteca sagrada, sobre la cual está escrito «Clínica del Alma»[231]; contiguas a ella, las imágenes de todos los dioses de Egipto, con el rey ofrendándoles igualmente lo que era adecuado a cada uno, como para mostrar ante Osiris y los consejeros de abajo que pasó su vida siendo piadoso y actuando
4 justamente con hombres y dioses. Y, en pared común con la biblioteca, fue diestramente construido un edificio de veinte lechos, que contiene las imágenes de Zeus y de Hera y del rey, en el cual parece que también está enterrado el cuerpo
5 de éste último[232]. Y, a su alrededor, hay construida una gran

[229] Cf. la administración de justicia de I 75-76. Debe de estar describiendo jeroglíficos, que sólo tienen contorno.

[230] Para las construcciones, cf. el apartado B 26 *(Los monumentos de Tebas. El Ramesseum)*. 32 millones de minas son 3.200 millones de dracmas; una cantidad enorme y excesiva, sobre todo si se compara con la fortuna del rico Renfis de I 62, 6: 2.400 millones.

[231] Cf. apartado B 22 *(Monumentos de Tebas. Fundación de la ciudad)* de la introducción.

[232] Como sabemos, las casas de la vida o templos de millones de años no eran una tumba; por tanto, nadie estaba enterrado en ellas.

cantidad de edificios que contienen una excelente representación de todos los animales sagrados de Egipto; y hay a través de ellos una subida hacia la tumba entera; al atravesar ésta, hay, sobre el monumento, un círculo de oro de trescientos sesenta y cinco codos de perímetro y de un codo de espesor[233]; y están grabados y separados cada codo los días del año, describiéndose las salidas y puestas producidas en los astros según su naturaleza y el significado que se deduce de ellas según los astrólogos egipcios. Pero dijeron que ese círculo fue saqueado por Cambises y los persas durante los años en que dominó Egipto[234].

6 Así afirman que fue la tumba del rey Osimandias, la cual no sólo parece sobrepasar mucho a las demás en el importe de los gastos, sino también en el ingenio de los artesanos.

Filosofía y astrología tebanas; año egipcio. Ucoreo funda Menfis; construcciones

50 Los tebanos afirman que ellos son los más antiguos de todos los hombres y que fue entre ellos donde fueron inventadas primero la filosofía y la astrología con rigor, pues a la vez su territorio les ayudaba a contemplar
2 más nítidamente las salidas y las puestas de los astros[235]. Y también tienen particularmente regulado lo de los meses y

[233] 162,60 m. y 0,444 de espesor, dimensiones exageradas; cf. el apartado B 26 *(Monumentos de Tebas. El Ramesseum)* de la introducción.

[234] Otra referencia a la mítica expoliación de Cambises (conquista de Egipto en 525 a. C.).

[235] Ya en I 9, 6, habla Diodoro de la primacía de Egipto en la observación de los astros, si bien no cree a los bárbaros más antiguos que los griegos. En realidad, constituye una de las razones por las que empieza su exposición por Egipto.

los años. No disponen los días según la luna, sino según el sol, establecen los meses de treinta días, añaden cinco días y cuarto a los doce meses y completan el ciclo anual de ese modo. Y no disponen meses intercalares ni sustraen días, como la mayoría de los griegos. Y parecen haber hecho exactas observaciones acerca de los eclipses de sol y de luna y hacen predicciones acerca de ellos, profetizando infaliblemente todo lo ocurrido parte por parte[236].

El octavo de los descendientes de ese rey, el llamado 3
Ucoreo[237], fundó la ciudad de Menfis, la más famosa de
Egipto. Escogió el lugar más idóneo de todo el territorio,
donde el Nilo, dividiéndose en muchas partes, constituye el
llamado Delta por su forma. Y, por tanto, resultó que la ciu-
dad, idóneamente situada en la desembocadura, es dueña de
quienes navegan territorio arriba. El perímetro de la ciudad, 4
lo hizo de ciento cincuenta estadios[238] y admirable en forti-
ficación y utilidad, construyéndolo de esta manera: como el 5
Nilo fluye alrededor de la ciudad y la inunda durante sus
subidas, hizo avanzar en su contra un enorme terraplén des-
de el Sur que tenía la función de avanzada contra el desbor-
damiento del río y de acrópolis contra los enemigos de tie-
rra; y, por las otras partes, en todos lados excavó un lago
grande y profundo, el cual, al recibir la fuerza del río y lle-
nar todo el espacio alrededor de la ciudad excepto en donde
estaba construido el terraplén, hacía admirable la fortifica-
ción. Y tan bien acertó su fundador con la idoneidad del lu- 6

[236] Cf. el apartado B 28 *(El calendario egipcio en Diodoro)* de la introducción.

[237] Véase en el apartado B 21 *(Reyes de Egipto en Diodoro)* de la introducción la posible identificación de Ucoreo. La fundación de Menfis, el dique y el lago, atribuidos por Diodoro a Ucoreo, Heródoto los atribuye a Menes, e incluye, además, el templo de Hefesto.

[238] 26,64 Km., diez estadios más largo que el de Tebas (I 45, 4).

gar que casi todos los reyes posteriores, tras abandonar Tebas, hicieron en ella sus palacios reales y edificaciones. Por lo tanto, desde esos tiempos, empezó a disminuir Tebas y a crecer Menfis, hasta el rey Alejandro[239]: tras haber construido éste sobre el mar su ciudad epónima, todos los que reinaron a continuación en Egipto se afanaron en su creci-
7 miento. Los unos, con magníficos palacios, los otros, con arsenales y puertos y los otros, con distintos monumentos y notables construcciones, la adornaron hasta tal punto que se la cuenta por la mayoría como la primera o la segunda de las ciudades del mundo habitado. Pero, acerca de ella, escribiremos detalladamente en su propio momento[240].

Construcciones de Ucoreo. Concepciones sobre la muerte. Nilo y Egipto. Construcciones de Meris

51 El fundador de Menfis, después de la construcción del terraplén y del lago, edificó unos palacios reales no inferiores a los de los demás pero no dignos de la magnanimidad y amor a la belleza de los que reinaron antes.
2 Los nativos creen que el tiempo de la vida es totalmente insignificante y tienen en gran consideración el que se les recordará por su virtud después de su fin y, a las casas de los vivos, las denominan «refugios», pues nosotros habitamos poco tiempo en ellas, pero, a las tumbas de los fallecidos, las llaman «casas eternas», pues pasamos una eternidad infinita en el Hades; por tanto, se preocupan poco de la cons-

[239] Cf. el apartado B 27 (*Primacía de Tebas sobre Menfis en Diodoro*) de la introducción.

[240] Una descripción más detallada de Alejandría se encuentra en XVII 52. Si Alejandría es la segunda, la primera es Roma.

trucción de las casas pero no omiten ningún exceso de cuidado sobre las tumbas[241].

Pero algunos afirman que la ciudad antes citada fue de- 3
nominada a partir de la hija del rey que la construyó. Y cuentan en el mito que el río Nilo la amó transformado en toro y engendró a Egipto, admirado por su virtud entre los nativos, a partir del cual también obtuvo su nombre todo el territorio. Habiendo heredado éste el gobierno, se convirtió 4
en un rey filántropo y justo y, en general, diligente en todo; por tanto, digno de gran estima por todos, obtuvo el citado honor por su benevolencia[242].

Doce generaciones después del rey antes citado, Meris, 5
que había heredado el mando de Egipto, construyó en Menfis los propileos del Norte, muy superiores a los demás en magnificencia y, más arriba de la ciudad, a diez esquenos[243], excavó un lago, admirable por su utilidad e increíble por la magnitud de los trabajos. Afirman que su perímetro 6
es de tres mil seiscientos estadios y la profundidad de cincuenta brazas[244] en la mayoría de sus partes; de manera que

---

[241] Grandes diferencias entre las tumbas, sobre todo de los ricos, y las viviendas, sobre todo de los pobres: la acumulación de tumbas a través del tiempo hace creer que son muchas en relación con las casas de los vivos. Se ha discutido sobre los términos «refugios» y «casas eternas» buscando el equivalente egipcio pero la metáfora de *domus aeterna* es muy general.

[242] La forma de toro puede deberse a la confusión del nombre del río, *Ha'py*, con el nombre del buey Apis, aunque hay concomitancias con textos de las pirámides; cf. A. MORET, *La mise à mort du dieu en Egipte*, París, 1927. Menfis es, según el mito griego, hija del río Nilo, no esposa ni amante; de ella y de Épafo, hijo de Ío, nació Libia; de Libia y Posidón, Belo y de Belo, Egipto y Dánao; Egipto es, pues, tataranieto de Nilo.

[243] 600 estadios (106,5 Km.). Meris es identificado como Amenemhet III (1850/1800); «Meris» es una deformación de su praenomen («Nema're'»), como lo son «Mendes» y «Marrón». Cf. el apartado B 21 *(Reyes de Egipto en Diodoro)* de la introducción.

[244] 3.600 estadios son 639,36 Km. 50 brazas, 80,30 m.

¿quién no se preguntaría con razón, analizando la magnitud de la construcción, cuántas miríadas de hombres, en cuántos
7 años, lo terminaron?; y su utilidad y el común beneficio para los habitantes de Egipto y aún el ingenio del rey, nadie los alabaría de manera digna la verdad[245].

52 Ya que el Nilo no realizaba uniformes sus subidas y el territorio obtenía su fertilidad de la regularidad de aquél, excavó el lago como reserva del agua sobrante, de manera que, al inundar el territorio desmesuradamente por la magnitud de la corriente, no produjera pantanos ni lagos ni, al hacer su desbordamiento menor de lo conveniente, destru-
2 yera las cosechas por falta de agua. Y construyó un canal, desde el río al lago, de ochenta estadios de longitud y de tres pletros de anchura; recogiendo a veces el río a través de él y, a veces, soltándolo, proporcionaba a los agricultores la cantidad conveniente de agua, al abrirse y cerrarse de nuevo la bocana técnica y costosamente: le era necesario gastar no menos de cincuenta talentos a quien quisiera abrir o cerrar
3 la construcción antes citada. El lago ha continuado proporcionando su utilidad a los egipcios hasta nuestros tiempos y tiene su nombre por su constructor, llamándose hasta ahora
4 lago de Meris. Y, al excavarlo, el rey dejó en medio un lugar en el que edificó una tumba y dos pirámides, la de él y la de su mujer, de un estadio de altura, sobre las cuales colocó imágenes de piedra sentadas sobre un trono pues pensaba que, con esas obras, dejaría de sí mismo un recuerdo
5 inmortal sobre su bondad. El ingreso producido por los peces del lago, lo regaló a su mujer para ungüentos y otros

---

[245] Para las obras descritas, cf. el apartado B 29 *(Monumentos de Menfis en Diodoro)* de la introducción.

cosméticos, produciendo la captura un talento de plata cada día: afirman que hay veintidós especies de peces en él y que 6 se atrapa tanta cantidad que los encargados de la salazón, aun siendo muchísimos, apenas dan abasto a su trabajo[246].

Sobre Meris, eso cuentan en su historia los egipcios.

Historia de Sesoosis

Y afirman que Sesoosis[247], que fue 53 rey siete generacioens después, llevó a cabo acciones más famosas y más grandes que los anteriores a él. Y puesto que sobre este rey no sólo han disentido unos de otros los escritores griegos, sino que tampoco dicen cosas homogéneas, entre los egipcios, los sacerdotes y quienes le ensalzan mediante cantos, nosotros intentaremos tratar lo más probable y lo más concordante con los indicios existentes aún por el territorio[248]. Al nacer Sesoosis, su pa- 2 dre hizo algo magnífico y regio: tras reunir a los niños de todo Egipto nacidos el mismo día y tras poner nodrizas y monitores, determinó la misma educación e instrucción para todos, creyendo que los muy compañeros de crianza y partícipes de la misma franqueza serían leales y los mejores compañeros de batalla en las guerras. Habiéndolo sufragado 3 todo abundantemente, entrenó a los niños en continuos ejer-

---

[246] Los detalles de las pirámides, sus medidas y el ingreso de los peces se encuentran en Heródoto, que detalla éste último un poco más pero que origina la confusión de llamar pirámides a los pedestales de las estatuas de Amenemhet III.

[247] Este faraón es uno de los personajes históricos que han alcanzado la categoría de míticos como Amenemhet, Ramsés, Semíramis o Alejandro. Cf. el apartado B 30 *(Historia de Sesoosis en Diodoro y en Heródoto)* de la introducción.

[248] Uso de fuentes arqueológicas y observación de los lugares que cita, según afirma en I 4.

cicios y entrenamientos; no era posible entregar alimentos a
ninguno de ellos si primero no corría ciento ochenta esta-
4 dios. Y, por tanto, al llegar a hombres, todos fueron atletas
robustos de cuerpo, líderes y fuertes de ánimo gracias a su
educación en las mejores ocupaciones[249].

5 Primero, pues, Sesoosis, enviado por su padre con fuer-
zas a Arabia, participando también en la expedición sus
compañeros de crianza, se entrenó en la caza y, fortalecido
con la falta de bebida y escasez de comida, sometió a todo
el pueblo de los árabes, que no había sido esclavizado antes
6 de su tiempo; después, enviado a los lugares de poniente,
hizo vasalla a la mayor parte de Libia siendo aún totalmente
7 joven de edad[250]. Tras la muerte del padre, al haber hereda-
do el reino, animado con las primeras acciones que llevó a
8 cabo, proyectó conquistar el mundo habitado; y algunos di-
cen que fue incitado al imperio sobre el universo por su
propia hija Atirtis, la cual afirman unos que, como destaca-
ba mucho sobre los demás en inteligencia, indicó a su padre
que la expedición sería fácil; pero otros, que lo hizo utili-
zando la adivinación y conociendo de antemano lo que iba a
pasar por el sacrificio y la incubación en los santuarios y
9 también por las señales producidas en el cielo[251]. Pero algu-
nos han escrito también que, en el nacimiento de Sesoosis,

[249] 180 estadios son 31,96 Km. La educación conjunta de reyes y nobles existía en Egipto (lo testifican inscripciones e *Instrucciones)*, en Grecia en general, idealizada por Jenofonte en la *Ciropedia,* y en Esparta.

[250] Arabia debe tratarse de la península del Sinaí. Ya Amenemhet I y Sesostris I, corregentes, intervinieron en el lugar. Las expediciones punitivas contra Libia (frontera occidental de Egipto) eran frecuentes; durante una de Senusret I, murió su padre y pasó a ser faraón único.

[251] Tres métodos de lograr el conocimiento del futuro. La incubación era propia tanto de Egipto como de Grecia (cf. I 25). Atirtis es Hator; ya sabemos que Sesoosis es Senusret y que Usret se identifica con Hator, bajo cuya protección emprendería Sesoosis su expedición.

su padre creyó en un sueño que Hefesto le decía que el niño nacido dominaría todo el mundo habitado; por esa causa, 10
pues, el padre reunió a los coetáneos del antes citado y los consideró dignos de una educación real, preparándoles para el ataque del universo y él, al llegar a hombre y confiando en la profecía del dios, se lanzó a la citada expedición.

Para ese proyecto, primero se procuró benevolencia en- 54
tre todos los de Egipto, creyendo que era necesario que los compañeros de expedición murieran resueltamente por sus jefes y que los que dejaba en su patria no subvirtieran nada, si pensaba llevar a término su empresa. Y, por tanto, benefi- 2
ciaba a todos según sus posibilidades; a unos, propiciándoselos con dones de riquezas, a otros, con donaciones de territorio y, a algunos, con remisión de castigos, y se atrajo a todos con sus atenciones y equidad de comportamiento: liberó impunes a todos los reos de acusaciones del rey[252] y eximió de la deuda a los encerrados por dinero, de los que había gran cantidad en las prisiones. Habiendo dividido to- 3
do el territorio en treinta y seis partes, que los egipcios llaman «nomos», les puso, a todas ellas, nomarcas encargados de los ingresos reales y administradores de todo lo de su parte respectiva[253]. Y escogió también, de entre esos hom- 4
bres, a los destacados en potencia y constituyó una fuerza digna de la magnitud del proyecto; reclutó seiscientos mil infantes, veinticuatro mil jinetes y veintisiete mil carros de guerra. Y, al mando de cada parte de soldados, dispuso a sus 5
compañeros de crianza, entrenados ya en las guerras, celo-

[252] «Acusaciones del rey» quiere decir acusaciones oficiales, públicas.

[253] El número de nomos varió; en época de Diodoro, eran 42. Unidades naturales, seguramente eran reinos independientes en la época predinástica y en los períodos intermedios. Parece haber un eco de las concesiones de Amenemhet I a la nobleza y de las enérgicas actuaciones de su hijo Senusret I.

sos de valor desde niños y poseedores de una lealtad frater-
na para con el rey y unos para con otros, siendo más de mil
6 setecientos en número. Y distribuyó el mejor territorio a to-
dos los antes citados, de modo que, teniendo ingresos sufi-
cientes y no estando necesitados de nada, se dedicaran a la
guerra.
55 Habiendo preparado sus fuerzas, marchó primero contra
los etíopes que habitan hacia el sur, y, después de vencerlos,
obligó al pueblo a pagar tributos: ébano, oro y colmillos de
2 elefantes[254]. Después, fletó en el mar Rojo una flota de cua-
trocientas naves, siendo el primer nativo que armó buques
grandes, y conquistó las islas de esos lugares y dominó las
partes del continente del lado del mar hasta la India[255]; él,
tras haber hecho el camino a pie con sus fuerzas, dominó
3 toda Asia. No sólo llegó al territorio conquistado después
por Alejandro de Macedonia, sino también a alguno de los
4 pueblos a cuyo territorio aquél no alcanzó. También cruzó
el río Ganges y recorrió toda la India hasta el océano y los
pueblos de los escitas hasta el río Tanais, el que separa Eu-
ropa de Asia; afirman que fue entonces precisamente cuan-
do algunos de los egipcios que quedaron alrededor del lago
5 Meotis constituyeron el pueblo de los colcos. Y, de que esa
raza es egipcia, es un indicio el circuncidarse los hombres

---

[254] La ocupación de Nubia tuvo lugar ya en la corregencia de Amenemhet I y de Sesostris I. La consolidó Sesostris III, el primer faraón que atacó Palestina. Las importantes campañas de Ramsés II en la zona contribuyeron a la confusión de ambos reyes.

[255] Los «buques grandes» son buques de guerra. Es completamente fantástica la expedición a la India. Para atribuírsele, debe haber influido su posterior relación con Alejandro. El conocimiento de esas regiones que el texto implica no se dio, además, hasta la época helenística y de Diodoro.

de modo semejante a los de Egipto, costumbre conservada entre esos colonos como también entre los judíos[256].

Igualmente hizo también vasallo a todo el resto de Asia 6
y a la mayoría de las islas Cícladas. Y, tras haber pasado a Europa y atravesar toda Tracia, estuvo en peligro de perder sus fuerzas a causa de la escasez del alimento y del mal te-
rreno del lugar. Por lo tanto, habiendo fijado los límites de 7
su expedición en Tracia, construyó estelas en muchos lugares conquistados por él; y tenían ésas, en letras egipcias llamadas sagradas, la inscripción: «Este territorio dominó con sus propias armas el rey de reyes y soberano de soberanos,
Sesoosis». Y la estela la construyó dotada de los órganos 8
sexuales de varón en los pueblos belicosos, pero de mujer en los innobles y cobardes, creyendo que, por el miembro principal, la disposición del ánimo de cada uno sería evi-
dentísima a la posteridad[257]. Y, en algunos lugares, constru- 9
yó también su propia imagen pétrea con arcos y lanza, de un tamaño de cuatro palmas por encima de cuatro codos, tanto
como resultaba que era también él[258]. Habiéndose compor- 10
tado equitativamente con todos los sometidos y habiendo terminado la expedición en nueve años, ordenó a los pueblos llevar regalos cada año a Egipto según sus posibilidades y él, una vez reunida una multitud nunca vista de cauti-

---

[256] Es imposible que alcanzara esos lugares. El Tanais es el Don y el Lago Meotis es el mar de Azov. El río citado por HERÓDOTO, II 103, 2, es el Fasis. El origen egipcio de los colcos era creencia habitual en la antigüedad pues su apariencia física y civilización eran diferentes del entorno; eran quizás los restos de una raza negroide anteriormente asentada en la zona. Cf. J. R. GARDINER-GARDEN, «Fourth century conceptions of Maiotian ethnography», *Historia*, 25 (1986), 192-225.

[257] La noticia de las estelas sexuadas está ya en HERÓDOTO, II 106. Seguramente, una mala interpretación de un jeroglífico.

[258] De esas estatuas, con una altura de 2,07 m. en total, no habla Heródoto; sí de las del cap. 57.

vos y de otros botines, regresó a su patria, tras haber reali-
11 zado hechos más grandes que los anteriores a él. Adornó todos los santuarios de Egipto con notables ofrendas y con despojos y honró a los soldados que se comportaron va-
12 lientemente con regalos según su mérito. Y, en general, después de esa expedición, no sólo las fuerzas que se comportaron valientemente realizaron un espléndido regreso tras haber conquistado una gran riqueza, sino que también resultó que todo Egipto se colmó de beneficios de toda clase.

56 Y Sesoosis, tras apartar a las multitudes de los trabajos bélicos, concedió el descanso y el disfrute de los bienes conquistados a los que se comportaron valientemente pero él, que era amante de la gloria y aspiraba a dejar eterna memoria, construyó obras grandes y admirables por su ingenio y por su coste, que produjeron una gloria inmortal para él y seguridad y descanso para los egipcios de todos los tiem-
2 pos[259]. Empezando primero por los dioses, edificó en todas las ciudades de Egipto el santuario del dios más honrado en cada una. Y no tomó a ningún egipcio para los trabajos, sino que lo construyó todo mediante los mismos cautivos; por ello, inscribió sobre todos los santuarios que ningún nativo
3 había padecido por ellos[260]. Se dice que los cautivos apresados en Babilonia se sublevaron contra el rey, pues no podían soportar las fatigas de los trabajos; habiendo tomado un lugar fortificado junto al río, lucharon contra los egipcios y devastaron el territorio cercano y, finalmente, tras la concesión de una amnistía, colonizaron el lugar que llamaron tam-

[259] El actuar por la gloria en la posteridad es una idea recurrente en Diodoro; en general, cf. su introducción (I 1), por ej.; en particular, la ha aplicado, entre otros, a Heracles y Osiris.

[260] Senusret I y Ramsés II son notables por su gran labor edificadora, pero nadie en toda la dinastía XII proporcionó tanta pacífica prosperidad como Amenemhet III.

bién Babilonia por su patria. Y, por causas semejantes, 4
afirman que ha sido denominada también la Troya que permanece todavía ahora junto al Nilo; Menelao arribó a Egipto navegando desde Ilión con muchos cautivos y los troyanos, sublevados contra él, tomaron cierto lugar y lucharon hasta que, garantizada su seguridad, fundaron una ciudad,
que hicieron homónima de su patria[261]. Y no ignoro que 5
Ctesias de Cnido ha relatado de manera diferente la historia sobre las citadas ciudades, afirmando que las fundaron algunos de los desplazados a Egipto con Semíramis, poniéndoles el nombre por sus propias patrias. Pero determinar la 6
verdad con exactitud sobre eso no es fácil y es necesario considerar dignos de escritura los desacuerdos entre los escritores, de forma que se deje intacto el juicio sobre la verdad a los lectores[262].

Sesoosis, habiendo construido muchos y grandes montí- 57
culos, trasladó a ellos cuantas ciudades no resultaban dotadas de un suelo naturalmente elevado, de manera que los hombres y los rebaños dispusieran de un refugio libre de peligro durante los desbordamientos del río. Y excavó abun- 2
dantes canales por todo el territorio de Menfis desde el río hasta el mar[263] para que hicieran el transporte de los frutos

---

[261] Cf. ESTRABÓN, XVII, 1, 30, 34, pero tanto «Babilonia» como «Troya» son confusiones griegas de nombres egipcios; «Babilonia» llega incluso a la época medieval, frente al árabe «El Cairo». Troya quizás es la moderna Tura. Para Menelao en Egipto a la vuelta de Troya con el fantasma de Helena, cf. la *Palinodia* de ESTESÍCORO y la *Helena* de EURÍPIDES.

[262] Ctesias es la fuente sobre Semíramis; cf. su historia detallada en II 14, 3. La indecisión de Diodoro por una u otra versión (ambas falsas) es una prueba de su buen juicio.

[263] Menfis está un poco más río arriba del vértice interior del delta. Las obras de irrigación fueron constantes a lo largo de toda la dinastía XII, desde Amenemhet I a Senusret III.

rápida y fácilmente y también para que, mediante los intercambios de unas gentes con otras, hubiera en todos los lugares comodidad y mucha abundancia de todo para el disfrute; y, lo más importante, hizo el territorio fortificado y di-
3 fícil de atacar frente a las invasiones de los enemigos; siendo, en el tiempo anterior a él, casi toda la mayoría de Egipto apto para los caballos y fácil de atravesar por los carros, desde aquellos tiempos, se ha vuelto muy difícil de invadir
4 por la multitud de canales del río[264]. Y fortificó también el lado de Egipto orientado a levante frente a los ataques de Siria y de Arabia, desde Pelusio hasta Heliópolis, a través del desierto, a lo largo de mil quinientos estadios de longitud[265].
5 Armó también un barco de cedro de doscientos ochenta codos de longitud y dotado de una superficie dorada por fuera y plateada por dentro; lo ofreció al dios más honrado en Tebas, junto con dos obeliscos pétreos de piedra dura de ciento veinte codos de altura, sobre los cuales inscribió el tamaño de sus fuerzas, la gran cantidad de sus ingresos y el número de los pueblos vencidos; y, en Menfis, en el santuario de Hefesto, construyó imágenes monolíticas de sí mismo y de su mujer, de treinta codos de altura, y de los hijos, de veinte
6 codos, por este suceso[266]: al volver Sesoosis a Egipto de su

[264] Eran canales de riego.

[265] 266,40 Km. Pelusio está en la boca más oriental; Heliópolis, en el interior, muy cerca de Menfis. Se trata del *Muro del Príncipe* de Amenemhet I, atestiguado por la historia de Sinué; cf. G. Lefèvre, *Romans et contes égyptiens de l'époque pharaonique, París*, 1949.

[266] Para los barcos rituales de Amón-Ra en Tebas, como éste, de una eslora de 124,32 m., cf. P. Foucart, «Un temple flottant, le vaiseau d'or d'Amon Râ», *Monuments et Memoires publ. par l'Acad. des Inscriptions et Belles-Lettres* (Fondation E. Piot), 25. Los obeliscos debían estar delante del templo de Amón en Carnac. Las estatuas pueden ser los colosos de Ramsés II cerca de Menfis, en el templo de Ptah, de que habla Heró-

gran expedición y detenerse en los alrededores de Pelusio,
su hermano, que le hospedaba con su mujer y sus hijos,
tramó una conspiración; descansando ellos después de la
bebida, como tenían preparada tiempo antes multitud de ca-
ña seca y y la habían colocado de noche alrededor de la
tienda, la encendió. Y, prendido el fuego de repente, los en- 7
cargados del cuidado del rey lo auxiliaron atropelladamente
como borrachos, pero Sesoosis, levantando ambas manos y
rogando a los dioses por la salvación de sus hijos y de su
mujer, se precipitó a través de las llamas. Y, salvado asom- 8
brosamente, honró a los otros dioses con ofrendas, como
está dicho antes, pero a Hefesto más que a todos, como si
hubiera dispuesto por él de la salvación[267].

Habiendo muchas y grandes anécdotas sobre Sesoosis, 58
parece haber sido lo más importante lo llevado a cabo con
los jefes en sus viajes. De los pueblos vencidos, los que man- 2
tenían sus reinos por tolerancia y, de los demás, los que ha-
bían recibido el mando supremo, se presentaban en Egipto
en un tiempo determinado llevando regalos; tras haber reci-
bido a éstos, el rey los honraba en lo demás y los trataba
extraordinariamente, pero, cuando se disponía a ir a un san-
tuario o a una ciudad, desatando los caballos de la cuadriga,
uncía, en vez de ésos, a los reyes y a los demás jefes de
cuatro en cuatro, pues demostraba a todos, según creía, que,
habiendo vencido a los más fuertes que los demás y a los
más ilustres por su valor, no tenía a nadie capaz de competir

---

DOTO en II 110; las medidas coinciden: 30 codos (13,32 m.) y 20 codos (8,88 m.).

[267] Relato con una mayor religiosidad y, a la vez, posibilismo, que en HERÓDOTO, II 107, con el sacrificio de dos de sus hijos para hacer de puente sobre las llamas; Diodoro, en cambio, cuenta que el faraón se salvó por sus ruegos a Hefesto (Ptah), a quien dedicó ofrendas en su templo de Menfis, probablemente las estatuas identificadas con las de Ramsés II.

3 en un concurso de valor[268]. Y ese rey parece haber superado a todos los que alguna vez tuvieron poder, en hechos militares y en magnitud y multitud de monumentos y de obras construidas en Egipto. Y, habiendo reinado treinta y tres años, abandonó la vida por su voluntad, cuando perdió la vista; y, habiendo hecho eso, fue admirado no sólo entre los sacerdotes, sino también entre los otros egipcios, pues consideraban que había puesto fin a su vida de acuerdo con la magnanimidad de sus actos[269].

4 Tanto se fortaleció y perduró en el tiempo la gloria de ese rey que, tras caer Egipto bajo el poder de los persas muchas generaciones después y deseando Darío, el padre de Jerjes, colocar su propia imagen en Menfis antes que la de Sesoosis, el sumo sacerdote se opuso con un discurso expuesto en la asamblea de sacerdotes, demostrando que Darío aún no había superado los hechos de Sesoosis, de modo que el rey no se irritó, sino que, al contrario, encantado por la franqueza, afirmó que se esforzaría de modo que en nada fuera inferior a aquél cuando hubiera vivido el mismo tiempo y pidió que compararan los hechos de la misma edad: ésa era la prueba más justa de valor[270].

---

268 No hay evidencias hasta el Imperio Nuevo. Podría tratarse de una mala interpretación de un relieve representando un grupo de obreros tirando de una estatua con ruedas.

269 No hay otra fuente de esa ceguera y suicidio; podrían ser reflejo de algún antiguo ritual en el que el rey ha de sacrificarse en favor de su pueblo: el rey sagrado, estudiado por J. FRAZER, *La rama dorada*, Madrid, F.C.E., 1989 [12] y R. GRAVES, *Los mitos griegos*, Madrid, Alianza Editorial, 1992 [7].

270 Esta anécdota tiene un sabor popular muy propio de HERÓDOTO, II 110, 1. Diodoro añade la respuesta de Darío, que le deja como vencedor en la polémica: no ha hecho cosas más importantes que Sesostris «todavía»; hay que esperar a haber vivido iguales años para poder juzgar. Las

Sobre Sesoosis, pues, nos contentaremos con las pala- 5
bras dichas.

Interpolación sobre Sesoosis hijo

Y su hijo[271], habiendo heredado 59
el reino y adoptado para sí la digni-
dad del padre, no llevó a cabo ningún
hecho bélico o digno de memoria, pe-
ro le ocurrió un caso muy particular.
Fue privado de la visión, ya por identidad de naturaleza con 2
su padre, ya, como algunos cuentan en el mito, por su im-
piedad para con el río, pues una vez, al verse atrapado en
éste por una tempestad, disparó contra la corriente que se lo
llevaba; forzado por el infortunio a acogerse a la ayuda de
los dioses, aplacando a la divinidad con muchos sacrificios
y honores durante un tiempo considerable, no obtuvo nin-
guna recompensa; pero, en el décimo año, tras haberle lle- 3
gado la predicción de honrar al dios de Heliópolis y de la-
varse la cara con orina de cualquier mujer que no hubiera
tenido conocimiento de otro hombre, no encontró ninguna
mujer incorrupta, aunque había empezado por la propia y
probado muchas, excepto la de cierto jardinero, a la cual
desposó una vez curado; y, a las otras, las quemó vivas en
cierta aldea que los egipcios denominaron Campo Sagrado
por ese suceso[272]. Y, tributando al dios de Heliópolis las 4

estatuas deben ser aún los colosos de Ramsés II del templo de Ptah de Menfis.

[271] Recuérdese que Sesoosis padre es una amalgama de las acciones de varios reyes de la dinastía XII, donde alternan Sesostris y Amenenhets; si el padre es Sesostris I, el hijo tiene que ser Amenemhet II; si aquél es Sesostris III, el hijo, Amenemhet III. Heródoto, II 111, 1, llama simplemente «Ferón», es decir, «Faraón», al protagonista de ese cuento popular y misógino incrustado en los hechos de los reyes.

[272] Ha habido interpretaciones antropológicas como las de G. A. Wainwright, *The sky religion in Egypt*, Cambridge, 1938: la ceguera, el

gracias por el beneficio, levantó dos obeliscos monolíticos según el oráculo, de ocho codos de ancho y de cien de alto[273].

60 *Reyes de Amasis a Amasis: Amasis, Actísanes, Mendes, Marro: el Laberinto, Ceten/Proteo, Renfis, Nileo, Quemis, Cefrén/Cabries, Micerino/Mincerino, Bócoris, Sabacón, los doce jefes, Psamético, Apries, Amasis*

Después de ese rey, ninguno del gran número que heredaron el gobierno hizo nada digno de escritura. Pero, muchas generaciones después, Amasis, convertido en rey, gobernó a las gentes muy violentamente[274]; castigaba a muchos en contra de la justicia, privaba a gran número de sus pertenencias y se comportaba con todos despreciativa y arrogantemente en todo.
2 Hasta cierto momento, pues, los oprimidos lo soportaban, pues no podían defenderse de ninguna manera de los más poderosos; pero, cuando Actísanes, el rey de los etíopes, marchó contra él, entonces la mayoría se rebeló, aprove-
3 chando el odio su oportunidad. Por lo tanto, tras vencer a aquél fácilmente, Egipto cayó bajo el reino de los etíopes, y Actísanes, llevando humanitariamente su buena fortuna, se
4 comportó equitativamente con sus súbditos; incluso cuando

querer dominar los elementos con una lanza y el sacrificio de mujeres convienen a un rey productor de lluvia. La curación de la ceguera por la orina (como por la saliva) no era infrecuente en la Antigüedad. También está atestiguada en Egipto la cremación como castigo por el adulterio. HERÓDOTO, II 111, recoge otra versión del nombre del lugar: «Campo Rojo» en lugar de «Campo Sagrado». La confusión puede ser debida a la similitud fonética de los términos egipcios para «sagrado» y «rojo».

[273] Se conserva un obelisco de Sesostris (Senusret) I en Heliópolis. Su tamaño es, sin embargo, aproximadamente la mitad de las dimensiones dadas por Heródoto y por Diodoro (3,55 m. de ancho por 44,40 m.).

[274] El grupo de capítulos 60-68 empieza y termina con un Amasis; cf. el apartado B 21 *(Los reyes de Egipto en Diodoro)* de la introducción.

llevó a cabo algo particular sobre los ladrones, ni mató a los
reos ni los dejó ir completamente impunes: tras haber con- 5
gregado desde todo el territorio a quienes se encontraban
bajo acusaciones de delitos y tras haber hecho un examen
justísimo, reunió a todos los condenados y, cortándoles las
narices, los estableció en los extremos del desierto, fundan-
do la ciudad llamada Rinocolura[275] por lo sucedido a sus
colonizadores.

Ésa, situada hacia las fronteras de Egipto y Siria, no le- 6
jos de la costa que se extiende junto a ella, está privada de
casi todo lo necesario para el régimen de vida humano; la 7
rodea un territorio de mucha salinidad y, dentro de la mura-
lla, hay poca agua en pozos y ésa, corrompida y totalmente
amarga al gusto. Y los estableció en ese territorio de manera 8
que ni los que continuaran la vida practicada desde el prin-
cipio perjudicaran a los que ni fueran injustos ni pasaran
inadvertidos en sus relaciones con los otros. Pero, aunque 9
arrojados a un territorio desértico y falto de casi todo lo útil,
discurrieron una vida adecuada a su necesidad, pues la natu-
raleza obligaba a ingeniárselo todo frente al apuro. Con la 10
caña del territorio limítrofe cortada y partida, preparaban
largas redes y, plantándolas junto a la costa durante muchos
estadios, hacían cacerías de codornices; ésas concurren en
bandadas muy grandes desde el alta mar; con su caza, reu-
nían una cantidad suficiente para su alimentación.

Fallecido ese rey, reconquistaron el gobierno los egip- 61
cios y establecieron un rey nativo, Mendes, al cual algunos

---

[275] Rinocolura, «Nariz cortada» es el moderno El-Arish, un antiguo establecimiento penitenciario. Cortar la nariz era un castigo habitual para los ladrones en Egipto (cf.. Estrabón, XVI, 2, 31) y en toda esa zona hasta tiempos recientes. El modo de vida tiene el regusto de los pueblos primitivos del libro III, prácticas de subsistencia normales en el área incluso en la actualidad.

2 denominan Marro[276]. Ése no llevó a cabo ningún hecho bé-
lico, pero se construyó una tumba, el denominado «laberin-
to»[277], no tan admirable en la magnitud de los trabajos como
inimitable por su destreza; el que ha entrado en él no puede
hallar fácilmente la salida si no se encuentra con un guía
3 totalmente experto. Y algunos afirman también que Dédalo,
desplazado a Egipto y admirado de la técnica de las obras,
le construyó al que reinaba en Creta, Minos, un laberinto
igual al de Egipto, en el cual cuentan en el mito que existió
4 el llamado Minotauro. Sin embargo, el de Creta ha desapa-
recido completamente, ya por haberlo arrasado algún sobe-
rano, ya por haber sido la obra maltratada por el tiempo, pero
el de Egipto ha conservado intactas todas sus construcciones
hasta nuestra época[278].

62 Después del fin de ese rey, habiéndose producido la anar-
quía durante cinco generaciones, fue elegido rey cierto des-
conocido que los egipcios denominan Ceten y, entre los
griegos, parece ser Proteo, que existió durante la guerra de
2 Troya. Y, transmitiéndose de él que tenía experiencia en los
vientos y que cambiaba de forma, a veces en aspecto de ani-

[276] Recuérdese que Meris es identificado con Amenemhet III (1850/1800); cf. el apartado B 21 *(Los reyes de Egipto en Diodoro)* de la introducción.

[277] Es el templo funerario de Amenemhet III. Diodoro recoge la verdadera versión, no la de Heródoto, II 148, 1, y del mismo Diodoro, I 66, 2, que atribuye el laberinto a los doce jefes. Diodoro utiliza el término «laberinto» y no en la tumba de la Dodecarquía, como Heródoto. La historia tiene ahora el sabor de un relato popular. Cf. A. B. Lloyd, «The Egyptian Labyrinth», *Journ. of Egypt. Archeology*, 56 (1970), 81-100.

[278] No hay pruebas de que el laberinto de Egipto influyera sobre el de Creta, que no era visible en la época clásica; la comparación hoy en día es difícil: ha sido excavado el de Creta (si se identifica con Cnoso), del de Egipto no queda casi nada.

males, a veces en un árbol o en fuego o en alguna otra cosa,
resulta que también los sacerdotes dicen sobre él cosas coin-
cidentes con ésas[279]. Por su trato con astrólogos, que rea- 3
lizaba continuamente, el rey había adquirido experiencia en
tales cosas y, por una costumbre transmitida entre los reyes,
se ha contado entre los griegos en el mito lo del cambio de
apariencia. Era habitual entre los gobernantes de Egipto 4
colocarse alrededor de la cabeza máscaras de leones, toros y
serpientes, símbolos del mando; y, a veces, tenían sobre la ca-
beza árboles, a veces, fuego, y había ocasiones en que tam-
bién tenían no pocos inciensos aromáticos y, mediante ellos,
se adornaban a la vez a sí mismos para una buena apariencia
y, a la vez, llevaban a los demás al estupor y a un estado su-
persticioso[280].

Después del fin de Proteo, heredó el reino su hijo Ren- 5
fis, que pasó todo el tiempo de su vida preocupado por los
ingresos y amasando riquezas de todas partes y, por su
mezquindad y avaricia de carácter, no gastó nada ni en mo-
numentos a los dioses ni en beneficio de los hombres. Y, 6
por ello, convertido no en rey sino en buen administrador,
en vez de gloria por su virtud, dejó mayores riquezas que
los que habían reinado antes que él: se ha transmitido que
reunió alrededor de cuatrocientos mil talentos de plata y de
oro[281].

---

[279] No se conoce ningún rey de ese nombre. Cf. el apartado B 21 *(Los reyes de Egipto en Diodoro)* de la introducción.

[280] La explicación evemerística concuerda muy bien con el origen egipcio del dios, si bien algún rasgo sea griego.

[281] Renfis es el Rampsinito de Heródoto, II 121. Cf. el apartado B 21 *(Los reyes de Egipto en Diodoro)* de la introducción. Su fortuna (2.400 millones de dracmas) es moderada comparada con el paseo del *Ramesseum* del cap. 49, 2 (3.200 millones de dracmas) y se recuerda que la inflación era casi inexistente en el antiguo Egipto.

63 Fallecido él, durante siete generaciones heredaron el gobierno reyes totalmente indolentes y que lo hacían todo para la disolución y el lujo. Por lo tanto, en las escrituras sagradas, no se ha transmitido ninguna obra costosa de ellos ni ningún hecho digno de historia, excepto de un solo Nileo, por el cual resulta que fue denominado «Nilo» el río llamado «Egipto» antes de él; y ése, construyendo muchísimos canales adecuados y esforzándose mucho en la utilidad del Nilo, se convirtió en el causante de esa denominación del río[282].

2 Convertido en el octavo rey Quemis de Menfis, gobernó cincuenta años y construyó la mayor de las tres pirámides,
3 enumeradas entre las siete obras maravillosas[283]. Ésas, situadas hacia Libia, distan de Menfis ciento veinte estadios y cuarenta y cinco del Nilo y producen un admirable estupor a quienes las contemplan por la magnitud de sus obras y por
4 la manufactura de su técnica[284]. La mayor, que es un cuadrilátero por su forma, tiene cada lado de siete pletros en la base y, de altura, más de seis pletros[285]. Y, adquiriendo poco a poco aproximación hasta la cumbre, cada lado termina de

[282] Cf. el apartado B 21 *(Los reyes de Egipto en Diodoro)* de la introducción.

[283] Cf. el apartado B 21 de la introducción. Las siete maravillas del mundo antiguo eran las pirámides de Egipto, el faro de Alejandría, el Mausoleo de Halicarnaso, los jardines colgantes de Babilonia, el coloso de Rodas, el templo de Ártemis en Éfeso y la estatua de Zeus en Olimpia.

[284] La distancia de Menfis a las pirámides de Giza (21,31 Km.) es aproximadamente correcta, así como la de las pirámides al Nilo (8 Km.). En cambio, las medidas, no coinciden con Heródoto ni con las reales. Cf. el apartado B 31 *(Las medidas de las pirámides en Diodoro y en Heródoto)* de la introducción. Diodoro no sigue, pues, a Heródoto más que en algún detalle anecdótico.

[285] Es decir, 207,20 m. de lado en la base y 177,6 m. (1 estadio) de altura, pues un pletro equivale a 29,60 m.

seis codos[286]. Y está construida toda de piedra dura, de ela- 5
boración difícil pero de duración eterna[287]: pasados, como
afirman, no menos de mil años hasta nuestros días, o, como
algunos escriben, más de tres mil cuatrocientos[288], las pie-
dras siguen conservando hasta ahora su disposición del
principio e intacta toda su construcción. Y se dice que la 6
piedra fue traída de Arabia desde mucha distancia y que la
construcción se produjo mediante terraplenes, no descu-
biertas aún las máquinas por aquellos tiempos[289]; y, lo más 7
extraordinario, habiéndose construido unas obras tales y
siendo arenoso todo el lugar circundante, no queda ninguna
señal ni del terraplén ni del tallado de las piedras, de manera
que no parecen trabajos de hombres hechos poco a poco, si-
no como si toda la construcción hubiera sido colocada en
conjunto por algún dios en la arena circundante. Algunos 8
egipcios intentan contar prodigios sobre eso diciendo que,
formados con sales y natrón los terraplenes, el río, lanzán-
dose contra ellos, los disolvió y los hizo desaparecer total-
mente sin actuación manual. Pero ésa no es ciertamente la 9
verdad, sino que toda la obra fue devuelta de nuevo a su
disposición anterior mediante la mucha mano de obra que
levantó los terraplenes[290]; trescientos sesenta mil hombres,

[286] 2,66 m. Un codo equivale a 0,44 m.

[287] Respecto a la piedra, parece que Diodoro quiere indicar granito. En realidad la mayor parte del material es calcita.

[288] Recordemos que Heródoto y Diodoro sitúan a Quemis, Cefrén y Micerino, la dinastía IV (2700-2600 a. C.), entre los años 1166 y 720 a. C. Cf. el apartado B 21 de la introducción.

[289] Las canteras han sido modernamente descubiertas en la vecindad. Las más lejanas son las de Tura, unos diez kms. río arriba de El Cairo. Pero «Asia» puede querer indicar «el lado asiático del Nilo». Las máquinas son descritas por HERÓDOTO, II 125.

[290] Está probado el empleo de rampas de ladrillos. Los terraplenes también son posibles; cf. J. PH. LAUER, *Le mystère des Pyramides*, París, 1988.

como afirman, se ocuparon de los cometidos de las obras y toda la construcción alcanzó su culminación con dificultad pasados veinte años.

64 Fallecido ese rey, heredó el gobierno su hermano Cefrén
y gobernó cincuenta y seis años; pero algunos afirman que
recibió el gobierno no un hermano, sino un hijo, llamado
2 Cabries[291]. Se coincide por parte de todos en que, envidian-
do el heredero la empresa del rey anterior, construyó la se-
gunda pirámide, muy semejante a la antes citada por la ma-
nufactura de su técnica pero muy inferior en tamaño, siendo
3 cada lado de la base de un estadio[292]. Y está escrita sobre la
mayor la cantidad de riquezas gastadas, pues se informa
mediante una inscripción que se emplearon más de mil seis-
4 cientos talentos en verduras y rábanos para los obreros[293]. Y
la menor está falta de epígrafe pero tiene una escalera talla-
da a través de uno de sus lados[294]. Pero resultó que, de los
reyes que se construyeron esas tumbas, ninguno fue ente-
5 rrado en las pirámides: el pueblo, por el sufrimiento de los
trabajos y por haber realizado esos reyes muchas cosas
crueles y violentas, tenía gran odio a los culpables y amena-
zaba con despedazar sus cuerpos y con lanzarlos con igno-
6 minia fuera de las tumbas; y, por ello, agonizando, cada uno

[291] «Cabries» parece también una deformación de «Cafre» como lo es «Cefrén». Éste no sucedió a su padre Quéope inmediatamente; hubo antes un Radjedef, cuyo nombre de Horus era «Ceper».

[292] Cf. el esquema del apartado B 31 *(Las medidas de las pirámides en Diodoro y en Heródoto)* de la introducción.

[293] Puede haber una confusión en la lectura de un jeroglífico que recogería la ofrenda de distintos productos al faraón muerto.

[294] Diodoro parece confundir la pirámide siguiendo a HERÓDOTO, II 127, 2, que dice que no hay dependencias subterráneas en la de Cefrén (donde sí las hay es en la de Quéope).

encargó a sus íntimos enterrar su cuerpo en un lugar no señalado y en secreto[295].

Después de ellos, fue rey Micerino, al cual algunos de-
nominan Menquerino, que era hijo del que hizo la primera
pirámide[296]. Pero, habiendo empezado ése a construir la ter- 7
cera, falleció antes de alcanzar su culminación toda la obra.
Estableció cada lado de la base de tres pletros y construyó
los muros de piedra negra semejante a la tebana hasta quin-
ce hiladas y el resto lo completó de piedras iguales a las de
las otras pirámides[297]. Esta obra, inferior en tamaño a las 8
antes citadas, se distingue mucho en la técnica de manufac-
tura y en la suntuosidad de la piedra; está inscrito en el lado
norte su constructor, Micerino. Y afirman que éste, aborre- 9
ciendo la crueldad de los reyes anteriores, deseó una vida
honrada y beneficiosa para los gobernados y hacía conti-
nuamente muchas otras cosas por las cuales era muy posible
propiciarse la benevolencia del pueblo para con él y gastaba
multitud de riquezas en las audiencias, dando regalos a las
gentes honradas que consideraba que no habían sido trata-
das adecuadamente en los juicios[298].

Hay también otras tres pirámides, cada lado de las cua- 10
les está constituido de un pletro y toda la obra muy seme-
jante en construcción a las otras, excepto el tamaño. Afir-

[295] La falta de cuerpos ha de deberse a saqueos antiguos.

[296] Hijo de Quéope, por tanto.

[297] La descripción es muy ajustada: 3 pletros son 88,80 m.. La piedra negra debe de ser granito; no necesariamente negro o gris: también puede significar «oscuro» y ser rojo, como se puede comprobar; de ese color, hay dieciséis hiladas. La otra piedra empleada es calcita.

[298] El comportamiento de Quéope y Cefrén (malvados) contrasta con el de Micerino (honrado y dadivoso); su historia es más larga y novelesca en HERÓDOTO, II 129-133.

man que las construyeron los tres reyes antes citados para sus propias esposas[299].

11 Se está de acuerdo en que esas obras aventajan mucho a las de Egipto, no sólo por el tamaño de las construcciones y por su coste, sino también por la destreza de los artesanos.
12 Y afirman que es necesario admirar más a los arquitectos de las obras que a los reyes que proporcionaron las asignaciones para ello: los unos llevaron a término su empresa con sus propias facultades y ansia de honores, pero los otros,
13 con el dinero heredado y los sufrimientos ajenos[300]. Pero, sobre las pirámides, no se coincide absolutamente en nada ni entre los nativos ni entre los escritores; unos afirman que las construyeron los reyes antes citados, pero otros, que unos distintos; por ejemplo, dicen que la mayor la hizo Ar-
14 meo, la segunda, Amosis y la tercera, Ínaro. Y algunos dicen que esa última es la tumba de la cortesana Rodopis y afirman que, convertidos en sus amantes algunos nomarcas, llevaron a cabo la construcción en común por amor[301].

---

[299] Hay un total de siete pirámides menores: tres junto a la de Quéope, tres junto a la de Micerino y una junto a la de Cefrén. HERÓDOTO, II 126, nos cuenta que la pirámide central era la de la hija de Quéope metida a prostituta; pedía una piedra a todo el que estaba con ella. Como puede verse, una historia fabulosa que Diodoro, con buen criterio, no recoge.

[300] Rasgo estoico acorde con el socialismo moderno. El comunismo ruso respetaba las obras de los zares por los obreros que sufrieron en su construcción.

[301] Versiones recogidas marginalmente por Diodoro: Armeo, identificado con Dánao por la tradición griega (cf. MANETÓN, *Fr.* 50, ed. WADDELL, pág.105) y con Horemheb por la crítica moderna, y Amosis pertenecen al Imperio Nuevo y no construyeron pirámides. Aún más tardío es Ínaro, hijo de Psamético; cf. DIOD. SÍC., XI 71, 74 y 77. La historia de Rodopis es otro tema fabuloso distintamente tratado por Diodoro y por HERÓDOTO, II 134-135, que aprovecha para relatarnos todo lo de esa cortesana; cf. B. VAN DE WALLE, «La Quatrième Pyramide de Gizeh et la légende de Rhodopis», *Antiquité Classique* 3 (1934), 303-312.

Y, después de los reyes antes citados, heredó el gobier- 65
no Bócoris, completamente insignificante de cuerpo pero
más destacado en sagacidad que los que reinaron antes. Y, 2
muchos años después, reinó en Egipto Sabacón, etíope en
cuanto linaje pero destacado en piedad y en honradez sobre
los anteriores a él[302]. Cualquiera tomaría, pues, como prue- 3
ba de su equidad el haber suprimido la mayor de las penas
habituales; me refiero a la privación de la vida. En vez de la 4
muerte, obligó a los condenados a servir encadenados en las
ciudades y construyó mediante ellos muchos terraplenes y
excavó no pocos canales convenientes; pensaba haber ali-
viado la severidad de la pena a los castigados y haber hecho
un gran beneficio a las ciudades en vez de penas inútiles. Y 5
cualquiera deduciría el extremo de su piedad de la visión de
un sueño y de su abandono del gobierno. Creyó que el dios 6
de Tebas le decía en el sueño[303] que no podría reinar en
Egipto ni felizmente ni mucho tiempo si, después de cortar a
todos los sacerdotes en dos, no pasaba por en medio de ellos
con su comitiva[304]. Tras ocurrir esto en frecuentes ocasio- 7
nes, después de enviar a buscar a los sacerdotes de todas

[302] Bócoris y Sabacón parecen un doblete de Amasis y Actísanes del cap. 60; cf. el apartado B 21 *(Los reyes de Egipto en Diodoro)* de la introducción.

[303] El dios de Tebas es Amón. Existe un testimonio arqueológico *(La estela del sueño)*, referido no al primero, sino al último faraón etíope, dinastía XXV: se trata de cómo abandonaron los etíopes en general el gobierno de Egipto. Por otra parte, decidir entre dejar de ser rey o suprimir a los sacerdotes recuerda un enfrentamiento político-religioso, las rebeliones de los reyes sagrados contra la práctica religiosa de su sacrificio, sólo que a la inversa.

[304] Práctica atestiguada. Pasar entre un animal para evitar males está en el *Génesis* 15, 10, 17 y en Jeremías, 34, 18-19. Heródoto relata en VII 39 que los persas atravesaron el cuerpo dividido del hijo de Pitio, pero lo cree un castigo, no un ritual.

partes, afirmó que desagradaba al dios que permaneciera en el territorio; si no[305], no le ordenaría tales cosas en el sueño.
8 Prefería, pues, confiar su existencia al destino partiendo limpio de todo pecado antes que gobernar Egipto desagradando al señor y contaminando su propia vida con un crimen impío; y, tras devolver de nuevo el reino a los nativos, regresó a Etiopía.

66 Al producirse la anarquía en Egipto durante dos años y dedicarse las gentes a los disturbios y crímenes intestinos, los doce jefes más grandes hicieron un pacto; después de reunirse en Menfis y escribir tratados sobre la concordia y
2 fidelidad de unos hacia otros, se proclamaron reyes[306]. Y, habiendo gobernado quince años según los juramentos y los acuerdos y mantenido la concordia de unos hacia otros, se pusieron a construirse una tumba común para que, al igual que obtuvieron las mismas honras benevolentes unos con otros durante su vida, así también, después de su fin, con sus cuerpos yacentes en un único lugar, el monumento construido contuviera en común la gloria de los sepultados.
3 Y, atendiendo a esa empresa, se esforzaron en superar en el tamaño de las obras a todos los de antes de ellos. Después de haber escogido un lugar junto a la entrada del lago Meris en Libia, construyeron la tumba[307] de las piedras más hermosas y la hicieron de forma cuadrangular y cada lado, de un estadio de tamaño y, en los relieves y las otras manufac-

[305] Se ha añadido «si no» al texto traducido para su mejor comprensión.

[306] Cf. el apartado B 21 *(Los reyes de Egipto en Diodoro)* de la introducción.

[307] «Libia» significa «el lado oeste del Nilo». El edificio era, en realidad, el templo funerario de Amenemhet III; HERÓDOTO, II 148, 1, también cometió esa equivocación pero la versión correcta es recogida por DIODORO en I 61, donde utiliza el término *labýrinthos*.

turas, no dejaron superación posible a sus sucesores. En la 4
entranda del recinto, había un edificio peristilo, compuesto cada lado de cuarenta columnas, y su techo era monolítico, grabado con plafones y decorado con magníficas pinturas.
Contenía recuerdos de la patria de cada uno de los reyes y 5
de los santuarios y sacrificios de la misma, ejecutados artísticamente con las más bellas pinturas. Y, en general, se dice 6
que los reyes hicieron el plan de la tumba de tal manera en suntuosidad y tan grande en tamaño que, si no se hubieran desunido antes de terminar su propósito, no hubieran dejado ninguna superación posible a los demás en la construcción de obras[308].

Y, habiendo gobernado ellos Egipto quince años, resultó 7
que el reino recayó en uno solo por estas causas: Psamético 8
de Sais, que era uno de los doce reyes y señor de las regiones situadas junto al mar[309], proporcionaba cargamentos a todos los mercaderes, pero principalmente a los fenicios y a los griegos. De tal manera, vendiendo lo de su propio terri- 9
torio ventajosamente y cambiándolo por lo producido entre otros pueblos, no sólo tenía grandes riquezas, sino también amistad con pueblos y soberanos. Y afirman que los otros 10
reyes, envidiándole por eso, promovieron una guerra. Pero algunos escritores antiguos cuentan en el mito que les llegó un oráculo a los jefes: quien de ellos hiciera primero una libación al dios con un cuenco de bronce en Menfis mandaría en todo Egipto; Psamético, sacando uno de los sacerdotes

---

[308] Los pocos detalles que da Diodoro de esa tumba (que no llama «laberinto») no son eco de Heródoto, cuya descripción es mucho más grandilocuente. El que Diodoro nos diga que no fue terminado parece indicar que, en su tiempo, ya estaba en ruinas. Hoy no queda más que un cuadrado informe, a partir del cual y de los textos clásicos se ha intentado su descripción.

[309] Era uno de los doce dinastas aludidos más arriba.

doce cuencos de oro del templo, hizo la libación quitándose
11 el casco. Desconfiando, pues, de lo hecho, sus camaradas de gobierno no quisieron matarlo pero lo desterraron y dispu-
12 sieron que se retirara a los pantanos a orillas del mar. Pero, tras producirse la discordia ya por esa causa, ya por envidia, como está dicho antes, Psamético, habiendo enviado a buscar mercenarios de Caria y de Jonia, venció en el combate alrededor de la ciudad denominada «Momenfis» y, de los reyes contrarios, unos fueron eliminados en la batalla y otros, perseguidos hasta Libia, ya no pudieron disputar por el gobierno[310].

67 Habiéndose adueñado de todo el reino, Psamético construyó al dios de Menfis el propileo de levante y el recinto del templo, sosteniéndolo con colosos de doce codos en vez de columnas[311]; y, a los mercenarios, aparte de la paga convenida, les asignó regalos notables, les dio los llamados «Campamentos» como lugar para habitar y les distribuyó mucho territorio un poco más arriba de la boca Pelusíaca; a aquéllos Amasis, que reinó muchos años después, los des-
2 plazó de allí y los estableció en Menfis. Con el reino asegurado por medio de los mercenarios, Psamético confió en ellos en gran medida los asuntos del gobierno y mantuvo
3 grandes fuerzas de extranjeros contratados[312]. Cuando marchó contra Siria, puesto que honró más en el orden de batalla a los mercenarios al disponerlos en la parte derecha y

[310] Cf. el apartado B 21 *(Los reyes de Egipto en Diodoro)* de la introducción. Momenfis es una ciudad documentada y situada en un canal entre la boca Canóbica y el lago Meris. «Libia» significa aquí «más allá del límite occidental de Egipto».

[311] Doce codos son 5,32 m. Diodoro dice que son los propileos del este pero HERÓDOTO, II 153, que del sur (atribuyendo los del este a Asiquis).

[312] Había campamentos en Dafne y Marea. Amasis (570/526) los trasladó a Menfis y Sais.

trató más deshonrosamente a los nativos al asignarles el lu-
gar izquierdo de la falange[313], los egipcios, irritados por el
ultraje, ellos que eran en número más de doscientos mil, se
rebelaron y se dirigieron a Etiopía determinados a conquis-
tar un territorio propio[314]. El rey envió primero a algunos 4
generales para que se disculparan por la ofensa pero, como
no los convencieron, los persiguió él mismo con sus amigos
en barcos. Al avanzar aquéllos a lo largo del Nilo y sobre- 5
pasar las fronteras de Egipto, les suplicó que cambiaran de
parecer y les recordó sus santuarios y su patria y también
sus mujeres e hijos. Pero todos ellos a la vez, gritando y 6
golpeando los escudos con las lanzas, afirmaron que, mien-
tras fueran dueños de las armas, fácilmente encontrarían
patrias; mostrando, con las túnicas levantadas, las partes ge-
nitales del cuerpo, afirmaron que, con esa posesión, no ca-
recerían de mujeres ni de hijos. Con tal muestra de magni- 7
midad y desprecio por lo que se considera más grande entre
los demás, tomaron la mejor parte de Etiopía y, tras distri-
buirse por un gran territorio, se establecieron en él.

---

313 La táctica asignaba los mejores combatientes al lado derecho, que solía derrotar al izquierdo del enemigo. La batalla se decidía con el enfrentamiento de las dos derechas victoriosas. Cf. P. Lévêque et P. Vidal Naquet, «Epaminondas pythagoricien ou le problème tactique de la droite et de la gauche», *Historia* 9 (1960), 194-308.

314 La campaña contra Siria puede ser aquella en la que se independizó y pactó inmediatamente una alianza o bien una de las que sostuvo, obligado por tal alianza, para auxiliar a Siria contra Babilonia y Media. En Heródoto, II 30, no son discriminados en una batalla, sino no relevados en una guarnición. Sobre la distancia de Méroe a la tierra de los desertores, los autores dan desde 17 a 60 días de marcha. La arqueología discrepa en el faraón que sufrió tal defección: una inscripción de la estatua de Hestor del Louvre la atribuye a Apries (589/570), tercer sucesor de Psamético.

8 Psamético se disgustó desmesuradamente por ello y, tras ordenar los asuntos de Egipto y ocuparse de los ingresos, hizo una alianza con los atenienses y algunos otros griegos.
9 También favorecía a los extranjeros desplazados a Egipto voluntariamente y, puesto que era extraordinariamente filogriego, enseñó a sus hijos la educación griega; y, en general, fue el primero de entre los reyes de Egipto en abrir los mercados de sus restrantes territorios a los otros pueblos y proporcionó mucha seguridad a los navegantes extranjeros[315].
10 Los soberanos anteriores a él hacían a Egipto impenetrable para los extranjeros, matando a unos navegantes y esclavi-
11 zando a otros. También la impiedad de Busiris fue propagada entre los griegos a causa de la falta de hospitalidad de los nativos, pero por su exceso de barbarie, no puede ser conforme a la verdad, sino que se ha plasmado en la ficción del mito[316].

68 Tras Psamético, cuatro generaciones después[317], reinó Apries veintidós años. Marchando contra Chipre y Fenicia con abundantes fuerzas terrestres y navales, tomó Sidón por la fuerza y se anexionó las demás ciudades de Fenicia ate-

---

[315] El aspecto mercantil, varias veces repetido en Diodoro, no se encuentra aún en Heródoto. El número y cantidad de los intercambios de Egipto con el mundo griego se había incrementado muchísimo de la época de un historiador a la del otro.

[316] Los griegos nunca fueron populares entre los egipcios. El sacrificio humano se dio en las dos primeras dinastías; Diodoro, I 88, contará que eran sacrificados en la tumba de Osiris («Busiris» es una deformación de *Per-Osir*, «Casa, mansión de Osiris») los hombres de pelo rojo por ser el color de Seth y debían abundar más entre los extranjeros. En el mito griego, Busiris es un faraón de crueldad proverbial y sacrificador de extranjeros. Heracles terminó con él, cuando iba a ser inmolado, «capturado» en el viaje al Jardín de las Hespérides.

[317] El tercer sucesor; el orden es: Psamético I, Neco, Psamético II, Apries.

morizándolas; venció también a los fenicios y a los chiprio-
tas en una gran batalla naval y volvió a Egipto después de ha-
ber reunido una gran cantidad de botín[318]. Después de eso, 2
tras enviar abundantes fuerzas de compatriotas contra Cire-
ne y Barce y perder la mayor parte de las mismas, se en-
frentó a una sedición de los supervivientes: se rebelaron al
sospechar que él había organizado la expedición para su
destrucción, para, de esta manera, gobernar con más seguri-
dad a los restantes egipcios. El rey les envió a un egipcio 3
ilustre, Amasis[319], quien se olvidó de las instrucciones de
reconciliación expresadas por aquél; al contrario, los animó
y se unió a la sedición, y él mismo fue elegido rey. No mu- 4
cho tiempo después, se le unieron también todos los demás
nativos y el rey se vio obligado a huir escapando entre los
mercenarios, unos treinta mil. Se sostuvo, pues, el combate 5
cerca de la aldea de Marea[320] y los egipcios vencieron en la
batalla; Apries fue cogido vivo y falleció estrangulado[321] y
Amasis, tras ordenar los asuntos del reino como entonces le
pareció conveniente, gobernó con lealtad a los egipcios y
obtuvo una gran aceptación. Sometió también a las ciudades 6
de Chipre y adornó muchos santuarios con ofrendas nota-
bles. Y después de reinar durante cincuenta y cinco años,
terminó su vida por el tiempo en que Cambises, el rey de los
persas, marchó contra Egipto, en el tercer año de la 63.ª

[318] Cf. el apartado B 21 *(Los reyes de Egipto en Diodoro)* de la introducción.

[319] 569 a.C / 526 a. C. Cf. la rebelión en HERÓDOTO, IV 159.

[320] Identificada con las ruinas del sur del lago Meris. HERÓDOTO, II 169, sitúa la batalla no muy lejos, en Momenfis.

[321] Cf. el apartado B 21 de la introducción.

Olimpíada, en la que venció en el estadio Parménides de Camarina[322].

Leyes y costumbres de los reyes

69 Después de haber tratado suficientemente los hechos de los reyes de Egipto desde los tiempos más antiguos hasta el fin de Amasis, describiremos los restantes en su propio
2 tiempo[323]. Y ahora trataremos en lo principal sobre las costumbres de Egipto más asombrosas y más fáciles de aprovechar a los lectores. Muchos antiguos hábitos existentes entre los egipcios no sólo obtuvieron aceptación entre los nativos, sino que fueron admirados enormemente entre los griegos[324];
3 por lo tanto, las más grandes celebridades de su cultura desearon desplazarse a Egipto para participar de sus leyes y
4 normas, que eran notables. Aún siendo en la Antigüedad difícilmente abordable el territorio a los extranjeros por las causas antes citadas, sin embargo se afanaron en desplazarse a él, de los antiguos, Orfeo y el poeta Homero y, de las generaciones posteriores, Pitágoras de Samos, y también So-

---

[322] 526/525 a. C. Amasis fue considerado muy popular y bondadoso en contraposición a Apries; cf. el apartado B 21 *(Los reyes de Egipto en Diodoro)* de la introducción.

[323] En los capítulos siguientes, una ley, una costumbre, una división social, etc., son descritas como unidades, aunque variaron a través de la historia egipcia. El ceremonial real (caps. 69-72) y la organización judicial (caps. 75-76) van relatados en pasado; el grupo intermedio, la organización social (caps. 73-74), en presente y puede reflejar informaciones directas.

[324] La influencia egipcia sobre la cultura griega ha sido muy aceptada y estudiada y, por tanto la bibliografía sobre el tema es muy abundante; cf. el apartado B 12 *(Expansiones y colonizaciones egipcias en Diodoro)* de la introducción.

lón, el legislador, y muchos otros[325]. Pues bien, dicen los 5
egipcios que entre ellos se produjo el descubrimiento de las letras y la observación de los astros y, además de eso, se descubrieron los teoremas de geometría y la mayoría de las artes, y se establecieron las mejores leyes. Y afirman que la 6
mayor prueba de eso es el haber sido gobernado Egipto más de cuatro mil setecientos años por reyes, la mayoría indígenas, y ser el territorio más próspero de todo el mundo habitado; eso nunca se habría producido si no hubieran utilizado los hombres los mejores hábitos, leyes y normas en todo saber. Cuanto han elucubrado, pues, Heródoto y algunos que 7
han compuesto los hechos de los egipcios, prefiriendo de buen grado, antes que la verdad, contar prodigios e inventar mitos con fines de seducción, lo omitiremos y expondremos lo que está escrito entre los sacerdotes de Egipto en las escrituras, después de haberlo examinado cuidadosamente[326].

Pues bien, en primer lugar, sus reyes no tenían una vida 70
igual a los otros establecidos en el poder monárquico y que lo hacen todo según su propia voluntad sin rendir cuentas, sino que todo estaba regulado por las ordenanzas de las leyes, no sólo lo relativo a sus funciones, sino también lo relativo a su modo de vida y a la dieta de cada día. En su ser- 2

---

[325] Cf. el apartado B 36 de la introducción. La relación es: Orfeo, Museo, Melampo, Dédalo, Homero, Licurgo, Solón, Platón, Pitágoras, Eudoxo, Demócrito de Abdera y Enópides de Quíos. Además, los escultores samios Telecles y Teodoro. Se echan en falta: Heródoto, Hecateo (de Mileto y de Abdera) y Agatárquides.

[326] Investigación personal y no consulta de obras escritas. Aunque no se refiera a la lectura directa de las inscripciones, sino a reflexión y elección entre las versiones de los sacerdotes. Sus informadores pueden reflejar las instituciones tolemaicas contemporáneas o pueden contarle viejas historias. Los dos capítulos siguientes, dedicados al ceremonial real, por ej., reflejan estadios muy antiguos, incluso pueden remontar a la época ramésida.

vicio, no había ningún esclavo ni comprado ni nacido en casa, sino todos los hijos de los más ilustres sacerdotes, que habían superado la edad de veinte años y habían sido educados mejor que sus compatriotas, para que el rey, teniendo los mejores cuidadores de su persona y asistentes día y noche, no hiciera nada innoble: ningún soberano avanza mu-
3 cho en maldad si no tiene servidores de sus deseos[327]. Y estaban reguladas las horas del día y de la noche en las cuales era obligatorio de todas maneras que el rey realizara
4 lo establecido, no lo que le pareciera a él. Levantándose de madrugada, debía recibir primero las cartas enviadas desde todas partes para que pudiera despacharlo y realizarlo todo de la mejor manera, sabiendo exactamente cada cosa que se llevaba acabo por todo el reino; después, una vez aseado y con el cuerpo adornado con las insignias del gobierno junto con un vestido espléndido, debía ofrecer sacrificios a los dioses[328].

5 Presentados los sacrificios ante el altar, era habitual que el sumo sacerdote, de pie junto al rey y con el pueblo de los egipcios alrededor, suplicara en alta voz que dieran la salud y todas las otras cosas buenas al rey que mantenía la justicia
6 para con sus súbditos. También era necesario que proclamara sus virtudes parte por parte, diciendo que se encontraba piadosamente dispuesto para con los dioses y muy benignamente para con los hombres:

> Es mesurado, justo y magnánimo y también sincero y dadivoso de sus bienes y, en general, más fuerte que toda tentación, im-

[327] Estas reflexiones morales deben ser aportaciones personales de nuestro autor.

[328] Todo ese ceremonial estaba basado en los reyes de Heliópolis, se llevaba a cabo en la llamada «Casa de la mañana» y se remonta a la dinastía XVIII.

poniendo a las faltas castigos menores de lo merecido y dando a sus benefactores recompensas mayores que el beneficio.

Tras enumerar tratado también muchas otras cosas se- 7
mejantes a ésas, el suplicante hacía finalmente una maldición por las equivocaciones, disculpando al rey de las acusaciones y pidiendo que el perjuicio y el castigo recayeran
en sus ayudantes y maestros de cosas innobles. Eso lo hacía, 8
a la vez, exhortando al rey al temor de la divinidad y a una vida piadosa y, a la vez, acostumbrándolo también a vivir de la mejor manera no mediante amargas advertencias, sino mediante elogios amables y que conducen en gran medida a
la virtud. Y, después de eso, tras hacer el rey los auspicios y 9
los buenos augurios con un becerro, el escriba sagrado leía algunos consejos adecuados y algunos hechos de los libros sagrados sobre los hombres más ilustres, de manera que el que tenía el poder sobre todas las cosas, habiendo contemplado en su entendimiento las más bellas conductas, se de-
dicara así a la ordenada administración de cada cosa. No 10
sólo había una ocasión determinada de despachar o de juzgar, sino también de pasear, bañarse, acostarse con la mujer
y, en general, de todas las cosas realizadas en la vida. Y era 11
habitual que emplearan alimentos delicados, consumiendo sólo carnes de becerros y de ocas y bebiendo una medida regulada de vino incapaz de producir una saciedad o em-
briaguez inconveniente. Y, en general, lo de la dieta se en- 12
contraba regulado tan moderadamente que parecía haberlo regulado no un legislador, sino el mejor de los médicos en atención a la salud[329].

[329] No podía comer alimentos considerados impuros, como peces, por ejemplo.

71 Aunque parezca asombroso que el rey no tuviera toda la
potestad sobre su alimentación de cada día, mucho más mara-
villoso era el que no les fuera posible ni juzgar ni despachar
al azar ni castigar a nadie por soberbia o por animosidad o por
alguna otra causa injusta, sino como regulaban las leyes exis-
2 tentes sobre cada cosa[330]. Y, realizando eso por hábito, no se
enfadaban o enojaban en su ánimo de ningún modo, sino que,
por el contrario, consideraban que vivían una vida felicísima;
3 pensaban que los otros hombres, al entregarse irreflexiva-
mente a las pasiones físicas, realizan muchas cosas causantes
de perjuicios o peligros y, muchas veces, algunos, aún com-
prendiendo que se disponen a errar, en nada menos realizan
cosas innobles empujados por el amor, por el odio o por algu-
na otra pasión, pero ellos, en cambio, celosos de una vida pla-
nificada por los hombres más prudentes, caían en mínimas
4 equivocaciones. Al practicar los reyes una justicia tal para con
sus súbditos, el pueblo superaba, con su benevolencia hacia
los gobernantes, todo afecto familiar: no sólo la clase de los
sacerdotes, sino también todos los de Egipto en conjunto, no
se preocupaban tanto de sus mujeres, de sus hijos y de los
otros bienes que tenían, como de la seguridad de sus reyes.
5 Por consiguiente, mantuvieron muchísimo tiempo la organi-
zación política de los reyes mencionados y continuaron te-
niendo una vida muy feliz mientras duró el sistema de leyes
antes citado y, además de eso, dominaron muchísimos pue-
blos, tuvieron grandísimas riquezas y adornaron sus territorios
con obras y construcciones insuperables y las ciudades, con
monumentos suntuosos y de todas clases[331].

[330] El sistema judicial se describe inmediatamente (I 75-76). Lo que sí quedaba al albur del faraón era la imposición de la pena, una vez condenado un reo por el tribunal.

[331] El cuadro pintado aquí se contradice con lo dicho en otras partes por el propio Diodoro. En esa idealización hay que ver una prueba de la

Y lo que sucedía tras la muerte de los reyes entre los 72
egipcios no constituía una prueba pequeña de la benevolencia del pueblo hacia sus gobernantes: el honor concedido al incapaz de enterarse del beneficio contiene un testimonio irrefutable de verdad. Cuando algún rey abandonaba la vida, 2
todos los egipcios guardaban luto en común, rasgaban sus vestiduras, cerraban los santuarios, suspendían los sacrificios y no celebraban fiestas durante setenta y dos días; y, tras embadurnarse sus cabezas con barro y ceñirse velos de lino debajo de sus pechos, hombres y mujeres por igual vagaban reunidos en grupos de doscientos o trescientos y lo honraban dos veces al día con encomios, ejecutando un treno en compás con el canto y evocando la virtud del fallecido, y no tomaban ni alimento de animales ni de trigo y se abstenían también del vino y de toda suntuosidad. Nadie se 3
proponía emplear baños ni ungüentos ni ropa de cama ni tampoco se atrevía a entregarse a prácticas eróticas, sino que cada cual guardaba luto los citados días, encontrándose afligido como si hubiera fallecido un hijo amado. Después 4
de preparar espléndidamente el funeral en ese tiempo y de colocar el último día el ataúd con el cuerpo delante de la entrada de la tumba, le celebraban al fallecido, según la ley, un juicio de lo hecho durante su vida. Concedida la potestad 5
a quien quisiera acusar, los sacerdotes le encomiaban tratando cada una de las cosas bien realizadas por él; las gentes, reunidas por millares para el entierro, lo aprobaban si fuere que había vivido correctamente, pero, si no, por el contrario, hacían ruido. Muchos reyes fueron privados del 6
funeral público y legislado por la oposición del pueblo; y, por tanto, resultó que quienes heredaron la realeza obraron

distancia temporal entre sus informadores y la época de que le hablan, una tendencia a embellecer el pasado.

justamente no sólo por las causas citadas hace poco, sino por miedo al ultraje del cuerpo que habría después de la muerte y de la maldición para toda la eternidad[332].

De las costumbres acerca de los antiguos reyes, ésas son las principales.

Leyes y costumbres políticas y sociales.

73 Todo Egipto[333] se halla dividido en muchas partes, cada una de las cuales se denomina «nomo» en lengua griega; está dispuesto al frente de cada una un nomarca, encargado del cui-
2 dado y de la previsión de todas las cosas. Y, dividido todo el territorio en tres partes, la primera porción la tiene la clase de los sacerdotes, afortunada con la mayor consideración entre los nativos por su cuidado de los dioses y porque esos hombres demuestran, por su educación, la mayor inteligen-
3 cia. Con esos ingresos llevan a cabo todos los sacrificios de Egipto, alimentan a sus servidores y costean sus propias necesidades: opinaban que ni debían cambiar las alabanzas de los dioses, sino que fueran llevadas a cabo siempre por los mismos y de igual manera, ni estar privados de lo necesario
4 quienes deliberan en beneficio de todos. En general, están ocupados con el rey, deliberando sobre las cosas más importantes, como ayudantes de unas y promotores y maestros de otras, señalándole el futuro mediante la astrología y la adivinación y leyéndole, de entre los hechos escritos en los

---

332 El cuadro ya no es idílico: algunos reyes fueron condenados a no ser enterrados. Por ejemplo, Quéope y Cefren en el cap. 64. La tradición puede haberse originado por las frecuentísimas violaciones de las tumbas con ánimo de robo ya en la antigüedad.

333 Para todo este capítulo, cf. el apartado B 32 *(Organización social del Egipto helenístico en Diodoro)*.

libros sagrados, los que pueden serle útiles. El sacerdocio no 5
lo recibe un solo hombre o una sola mujer como entre los
griegos, sino que están ocupados muchos en los sacrificios y
honores de los dioses y transmiten la misma dedicación a
sus descendientes. Y ésos están libres de impuestos y son
los segundos después del rey en honores y poderes.

La segunda porción la han recibido los reyes para sus 6
ingresos, con los cuales costean las guerras, mantienen su
esplendor y honran a quienes se comportan valerosamente
con regalos de acuerdo con su mérito; no ahogan con im-
puestos a los particulares, gracias a la riqueza procedente de
ello.

La última porción la tienen los llamados guerreros, obli- 7
gados al servicio en el ejército, para que los expuestos al
peligro, estando muy bien dispuestos para con su país a cau-
sa de esas reparticiones, acepten de buen grado los horrores
producidos en las guerras. Sería absurdo que se les confiara 8
la salvación de todas las cosas y no tuvieran en el país nada
digno de esfuerzo por lo que luchar; y lo principal: al ser ri-
cos, engendrarán hijos fácilmente y, de esta manera, propor-
cionarán abundante población, de manera que el país no ne-
cesite fuerzas extranjeras. Igualmente, al heredar de sus 9
antepasados esa condición, son inclinados a al valor por los
comportamientos valientes de sus padres y, al estar celosos
de acciones bélicas desde niños, resultan invencibles por su
audacia y experiencia.

Hay otras tres clases de ciudadanía, la de los pastores, la 74
de los campesinos y también la de los artesanos. Los cam-
pesinos, pues, alquilando por un pequeño precio la tierra
productiva del rey, de los sacerdotes y de los guerreros,
permanecen todo el tiempo ocupados en el trabajo de su te-
rritorio; criados desde niños en las labores agrícolas, aven-
tajan mucho en experiencia a los campesinos de los otros

2 pueblos: conocen más exactamente que todos la naturaleza de la tierra, el riego del agua y también los momentos de la siembra, de la siega y de las demás recolecciones de cosechas, tras haber aprendido unas cosas de la observación de sus antepasados e instruidos en otras por su propia expe-
3 riencia. El mismo razonamiento existe también sobre los pastores, los cuales, habiendo recibido de sus padres el cuidado de las crías como derecho de herencia, pasan en una
4 vida de ganaderos todo el tiempo de su existencia, y han recibido muchas cosas de sus antepasados para la mejor atención y crianza de los rebaños; ellos mismos descubren no pocas, gracias a su celo en esto; lo más admirable, mediante extremados esfuerzos, los criadores de aves y los cuidadores de gansos, aparte de la producción de los citados animales llevada a cabo por la naturaleza entre los otros hombres, reúnen una multitud incontable de aves mediante su técnica
5 particular: no empollan mediante las aves, sino que, haciéndolo asombrosamente a mano, no son superados por la energía natural en inteligencia y destreza[334].

6 Pero también es posible ver, entre los egipcios, que los son oficios muy cultivados y perfeccionados para su fin apropiado; solamente entre ellos, ningún obrero puede participar de otra ocupación ni categoría ciudadana excepto la fijada por las leyes y recibida de los padres, de modo que ni la envidia del maestro ni las distracciones políticas ni nin-
7 guna otra cosa obstaculice sus esfuerzos en esto. Entre otros pueblos, es posible ver a los artesanos distraídos por muchos asuntos en su mente y en absoluto perseverantes en la propia ocupación a causa de su ambición: los unos se dedi-

---

[334] Aristóteles, *Hist. Anim.* VI 2, habla del empollamiento artificial en Egipto. Hornos antiguos de incubación estaban aún en funcionamiento en ese país en el s. xix.

can a la agricultura, los otros participan del comercio, los otros mantienen dos o tres oficios y la mayoría, en las ciudades democráticas, corrompen la política concurriendo a las asambleas y consiguen de los pagadores lo necesario; pero, entre los egipcios, si algún artesano participara de la política o trabajara en más oficios, recibiría grandes castigos[335].

La división de la sociedad, pues, y el cuidado de la pro- 8
pia posición así los tuvieron, a través de sus antepasados, los habitantes de Egipto en la Antigüedad[336].

Organización judicial

En los juicios, no ponían un inte- 75
rés cualquiera, considerando que las sentencias de los tribunales producen grandísima influencia en la vida en común en ambos aspectos: era evi- 2
dente que, siendo castigados los transgresores de la ley y obteniendo ayuda los perjudicados, habría la mejor corrección de las faltas; pero, si el miedo producido por los juicios a los transgresores de la ley se desviara con dinero o favores, veían que sería la ruina de la vida en común. Por lo 3
tanto, no fracasaban en su propósito nombrando jueces comunes a los mejores hombres de las ciudades más ilustres. De Heliópolis, de Tebas y de Menfis, escogían a diez jueces de cada una; y ese consejo no parecía ser aventajado por los areopagitas de Atenas o por los ancianos[337] de los lacedemonios. Después que se reunían los treinta, escogían a uno 4

---

335 En parecidos términos opina DIODORO, II 29, a propósito de los caldeos.

336 Esta coletilla emplea el tiempo pasado (a diferencia del resto de la exposición social vista hasta aquí); puede obedecer a que Diodoro quiere «hacer antiguas» las noticias sociales (la mayoría de época tolemaica y obtenidas, por tanto de manera directa).

337 Con «los ancianos» se refiere a la Gerusía.

de ellos como el mejor y lo designaban juez en jefe y, en lu-
gar de ése, su ciudad enviaba otro juez[338]. Asignaciones de lo
necesario suficientes para su manutención les eran sufragadas
a los jueces por parte del rey y, al juez en jefe, muchísimas
5 más. Éste llevaba alrededor del cuello una figurilla de piedras
preciosas colgada de una cadena de oro, que llamaban «Ver-
dad». Empezaban con las alegaciones cuando el juez en jefe
6 se ponía la imagen de la Verdad. Todas las leyes estaban es-
critas en ocho libros y, con éstos situados junto a los jue-
ces[339], era habitual que el acusador escribiera cada una de las
cosas que reclamaba y cómo había sucedido y la importancia
del perjuicio o del daño, y que el defensor, tras recibir lo re-
dactado por la otra parte, escribiera en contra de cada cosa:
que no lo hizo o que, aun haciéndolo, no le perjudicó o que,
aun perjudicándole, es merecedor de obtener una pena menor.
7 Después, era costumbre que el acusador escribiera en contra y
replicara de nuevo el que se defendía. Tras entregar dos veces
ambas partes los escritos a los jueces, en aquel momento era
necesario que los treinta manifestaran sus opiniones unos en-
tre otros y que el juez en jefe colocara la figurilla de la Ver-
dad delante de una de las alegaciones[340].

76 Y de esa manera llevaban a cabo los egipcios todos los
juicios, pensando que, con su hablar, los abogados ensombre-

[338] Parece segura la existencia en uno u otro tiempo del tribunal de treinta miembros, aunque no puede conectarse con la división tripartita de Egipto en Delta, Heptánomos y Tebaida, no anterior a los Ptolomeos.

[339] Estatuillas de lapislázuli (con una perforación para una cadena) de la diosa Ma`at, de la verdad y de la justicia, se han encontrado en abundancia. Existía en Egipto alguna compilación legal de los procedimientos del tribunal y de archivo de casos a la manera anglosajona.

[340] Se conservan ejemplos de este procedimiento escrito; por lo menos, de causas civiles.

cerían mucho la justicia[341]; no solamente las técnicas de los oradores, sino también la impostura de la representación y las lágrimas de los amenazados por el peligro inclinan a muchos a pasar por alto lo inexorable de las leyes y la exactitud de la verdad; realmente, los jueces dignos de alabanza se ven 2
arrastrados muchas veces por la fuerza de los abogados mediante engaño o mediante seducción o mediante un sentimiento inclinado a la piedad; y, gracias a escribir sus razones las partes, opinaban que los juicios serían exactos, al ser examinados los hechos desnudos. Así, ni los bien dotados aven- 3
tajarían de ninguna manera a los torpes ni los experimentados a los inexpertos ni los embusteros y osados a los amantes de la verdad y apacibles de carácter; y todos dispondrían por igual de la justicia, tomándose las partes, gracias a las leyes, tiempo suficiente para examinar los unos los argumentos de los otros y los jueces, para juzgar los de ambos.

Leyes sobre crímenes

Puesto que hemos mencionado la 77
legislación, no pensamos que sea impropio de la historia propuesta exponer cuantas leyes destacaron en antigüedad entre los egipcios o tuvieron una disposición extraña o, en general, pueden proporcionar beneficio a los aficionados a leer[342]. En primer lugar, pues, 2

[341] Está probada la inexistencia de abogados en Egipto antes del período tolemaico. El texto es una expresión idealista contrapuesta a lo que pasaba en Grecia: excesos de los abogados y trucos extralegales para mover a piedad practicados regularmente.

[342] Se ha visto en este pasaje (junto con I 69, 2) la influencia de la *Utilitas* estoica de la historia y de su ejemplaridad como maestra de vida, aunque haya también el motivo (aquí y en I 69) de la complacencia en cosas curiosas y fuera de lo normal. Las leyes en general han sido estudiadas por A. Teodorides, «The concept of Law in Ancient Egypt», *The Legacy of Egypt*, Oxford Univ. Pr. y las penas para los criminales por D.

entre ellos era la muerte la pena contra los perjuros, en la
idea de que eran autores de los dos delitos más grandes, al
no venerar a los dioses y derribar la mayor confianza entre
3 los hombres[343]. Después, si alguien que viera en el camino a
través del territorio a una persona que es asesinada, o en gene-
ral, que sufre algún acto violento, no lo defiendiera aunque
tuviese posibilidad, debía precipitarse a la muerte; y, si no le
pudiera ayudar de verdad por incapacidad, debía en cualquier
caso delatar a los malechores y denunciar el delito; y, el que
no lo hiciera, según la ley, era necesario que fuera azotado con
los latigazos establecidos y fuera privado de toda comida du-
4 rante tres días[344]. Quienes acusaban a alguien en falso debían
sufrir el castigo que habría sido ordenado para los calumnia-
5 dos si hubieran resultado condenados[345]. Había sido ordenado
también a todos los egipcios que escribieran a los magistra-
dos con qué se procuraba cada uno la vida y, el que mentía
en eso o llevaba a cabo un ingreso injusto era preciso que se
precipitara a la muerte. Y se dice que esa ley fue trasladada a
6 Atenas por Solón, después de desplazarse a Egipto[346]. Y, si

---

LORTON, «The Treatment of Criminals in Ancient Egypt», *Journal of the Economic and Social History of Orient* 2 (1977).

[343] Es una idea griega lo peligroso del juramento contra los dioses y que hay que evitar el perjurio por religiosidad o por las penas humanas, que, en Egipto, podían ir, según gravedad y época, desde una multa, a ser golpeado, servicio obligatorio en el exterior, mutilación de manos y narices, amputación de la lengua, empalamiento y ser arrojado a los cocodrilos.

[344] Debía ser especialmente castigado si el omisor era un oficial, aunque la exactitud de la pena según Diodoro parece reforzar su autoridad. No menciona ayudar al ya herido, como en el caso del buen samaritano o en la denegación de ayuda del código de tráfico actual.

[345] No hay testimonio de que sufrieran la misma pena; sí la hay de latigazos y de amenaza de destierro para unos falsos acusadores de blasfemia en un óstracon de El Cairo.

[346] Catastro y censo para impuestos eran muy antiguos; se conservan relieves de largas colas de contribuyentes delante del escriba para su «de-

alguien mataba voluntariamente al libre o al esclavo, las leyes ordenaban que muriera, pues a la vez buscaban que todos se apartaran de la maldad no por las diferencias de fortuna, sino por la intención de sus acciones, y acostumbraban mucho más a los hombres, mediante la consideración a los esclavos, a no obrar mal en absoluto contra los libres[347].

Contra los padres que mataban a los hijos no fijaron la 7
muerte, pero era preciso que permanecieran tres días e iguales noches abrazando continuamente el cadáver, con una guardia pública vigilando; no se consideró justo privar de la vida a los que han dado la vida a los hijos, sino más bien apartarlos de tales actos con una advertencia que contenía sufrimiento y arre-
pentimiento; pero, contra los hijos que mataban a los padres, 8
instituyeron una pena extraordinaria: los condenados por eso, tras serles cortadas partes del cuerpo en forma de dedo con cañas agudas, debían ser quemados vivos sobre espinas, pues juzgaban la mayor de las injusticias entre los hombres el arrebatar
violentamente la vida a los que se la habían dado[348]. Entre las 9
mujeres condenadas a muerte, a las embarazadas no se las mataba antes de que dieran a luz. Y también esa ley muchos griegos la promulgaron considerando que era totalmente injusto que el que no cometía ninguna injusticia participara del mismo castigo que el que cometía injusticia y que, aunque se cometiera un solo delito, se impusiera la pena sobre dos y, además de eso, que, llevándose a cabo la injusticia con una intención malvada,

---

claración de la renta». La similitud con Atenas hizo creer ya a HERÓDOTO, II 177, que procediera de Egipto, cosa no demostrable.

[347] Había distinción entre muerte voluntaria e involuntaria y entre el modo empleado. No hay evidencia de que fuera igual matar al libre que al esclavo; el pasaje parece más bien de inspiración estoica, doctrina por la que nuestro autor sentía predilección.

[348] La pena por infanticidio y por parricidio parecen ser refecciones griegas. Quizás, para el primero, no había en Egipto ninguna; para el segundo, no hay otras evidencias.

el que no tenía aún ningún conocimiento fuera conducido a la misma condena y, lo más importante de todo, que, llevada la causa sólo contra las embarazadas en particular, de ninguna manera convenía eliminar el hijo común del padre y de la madre; cualquiera tomaría por igualmente malvados a los jueces que salvaran al culpable de un crimen y al que no había cometido ninguna injusticia en absoluto[349].

Tales eran, pues, algunas de las leyes sobre crímenes que se cree que fueron mejor dispuestas.

Otras leyes y costumbres: desertores, traidores, falsificadores, violadores, adúlteros, contratos y préstamos, ladrones, procreación y educación, medicina

78 De las otras, la existente durante las guerras contra los que abandonaban la formación o no hacían lo ordenado por los generales fijaba como pena no la muerte, sino la extrema
2 deshonra; y, si después superaban las deshonras con proezas, los restablecía en la libertad de palabra[350] anterior, haciendo a la vez el legislador, de la deshonra, un castigo más terrible que la muerte para que habituara a todos a creer que el mayor de los males era la vergüenza y, a la vez, consideraba que los

[349] La misma afirmación de Diodoro de que era también griega la ley de las embarazadas condenadas a muerte, confirmada por ELIANO, *Historia varia*, V 18 y PLUTARCO, *De sera numinis vindicta* 7, parece indicar que no había testimonios egipcios de antes de los Ptolomeos. También es tardío el creer que padre y madre son los causantes en común del hijo: tanto en Egipto como en Grecia, se creía que la carne procedía de la madre y los huesos del padre, ya en los siglos VII/VI a. C.; cf. J. YOYOTTE, «Les os et la semence masculine», *Bull. Inst. Français Arch. Orient.* 61 (1962), 139-146. Sin embargo, DIODORO, I 80, 4, afirma que los egipcios creen que el productor de la vida es el padre y que la madre sólo proporciona alimento y cobijo al feto, también en común con Grecia; cf. ESQUILO, *Euménides* 661 y ss.

[350] De recuperar la *parrēsía*. Esa idea del deshonor para con la patria parece más griega que egipcia; cf. PLATÓN, *Leyes* XII 943b.

arrojados a la muerte en nada aprovecharían a la vida común pero que los deshonrados serían causantes de muchos bienes por el deseo de libertad de palabra. A los que revela- 3
ban secretos a los enemigos, fijaba la ley que se les cortara la lengua; a los que falsificaban moneda o estafaban en medidas y pesos o imitaban los sellos y también a los escribas que redactaban documentos falsos o suprimían algo de lo escrito y a los que presentaban escritos falsos, mandaba cortarles ambas manos, de modo que, castigado cada cual en las mismas partes del cuerpo con las que hubiera delinquido, tuviera su desgracia irreparable hasta el fin y apartara a los demás de hacer algo semejante advirtiéndoles mediante su propio castigo[351].

Severas eran también entre ellos las leyes sobre las mu- 4
jeres. Ordenaban cortar las vergüenzas del violador de una mujer libre pensando que tal individuo había cometido los tres males más grandes con una sola acción delictiva: la violencia, la corrupción y la confusión de los hijos; y, si al- 5
guien cometiera adulterio mediante la seducción, mandaban que el hombre recibiera mil azotes con garrotes y fuera mutilada la nariz de la mujer, pues suponía que era necesario arrebatar de la que se había puesto bella para una incontinencia inexcusable lo que más adorna la belleza[352].

---

[351] Penalizar el delito en la parte que lo ha cometido tiene un sabor oriental desde el código de Hamurabi. Algunos de estos delitos tenían pena de muerte en tiempos tolemaicos pero Diodoro emplea para la legislación el tiempo pasado indicando costumbres antiguas.

[352] Siguiendo con la amputación de las partes del cuerpo con las que se delinquía, los violadores eran castrados. Otras fuentes, y el propio Diodoro, I 59, 3, dicen que las mujeres adulteras eran quemadas y que para los hombres no existía una pena fijada. Cf. C. J. Eyre, «Crime and Adultery in Ancient Egipt», *Journal of Egyptian Archaelogy* 92 (1984).

79 Las leyes sobre los contratos afirman que son de Bócoris[353]. Establecen que a los prestatarios sin documentos, si afirman bajo juramento que no deben, se les libre del préstamo, en primer lugar de manera que, al tener los juramen-
2 tos en gran consideración, reverencien a la divinidad: puesto que es evidente que al que jura muchas veces le resultará que perderá la credibilidad, todo individuo se guardará muchísimo de llegar al juramento para que no sea privado de su utilización; después, supuso el legislador que, al hacer completa confianza en la nobleza, inclinaría a todos a ser diligentes en sus hábitos para que no fuesen difamados como indignos de confianza; y, además de eso, creyó que era injusto que aquellos en que se confiaba sin juramento no obtuvieran la confianza jurando sobre el mismo contrato. Y, a los prestamistas con escrituras, les impedía hacer el principal más del doble mediante el interés[354].

3 La devolución de los préstamos de los deudores la fijó sólo sobre sus bienes y no dejó de ninguna manera que fuera embargable el cuerpo, considerando que era necesario que las propiedades fueran de quienes las hubieran trabajado o de quienes las recibieran en donación de parte de su dueño, pero los cuerpos, de las ciudades, para que las ciudades tuvieran los servicios convenientes no sólo durante la guerra, sino también durante la paz: sería absurdo que el soldado, partiendo hacia el peligro en favor de la patria, si se daba el caso, fuera apartado del mismo por el acreedor a

---

[353] Nótese que el tiempo presente parece indicar leyes aún vigentes en el tiempo de Diodoro. Parecen de Bócoris (720-715 a. C.), cuyo código se utilizaba aun en época ptolemaica, pero Seidl, *Ptolemäische Rechtsgeschichte*, Glückstadt, 1962 [(2)], las cree de la XXI dinastía.

[354] Son creídos porque, si primero el prestamista confió en él, también ahora ha de confiar el tribunal. Doblar el capital es desmesurado; significa un interés del 100%.

causa del préstamo y peligrara la común salvación de todos
por culpa de la ambición de los particulares. Y parece tam- 4
bién que Solón transfirió a Atenas esa ley, a la cual llamó
seisáchtheia, liberando a todos los ciudadanos de los prés-
tamos garantizados con sus cuerpos. Algunos critican no sin 5
razón a la mayoría de los legisladores griegos, los cuales
impidieron tomar como garantía para un préstamo las armas
y el arado y otras cosas de las más necesarias pero consin-
tieron que fueran embargables sus usuarios[355].

Y había también entre los egipcios una ley particularí- 80
sima sobre los ladrones. Mandaba que los que deseaban te-
ner ese oficio se inscribieran delante del jefe del hurto y le
llevaran al instante de buen grado lo sustraído y que las víc-
timas de robo le escribieran igualmente cada una de las co-
sas robadas, poniendo el lugar, el día y la hora en que se robó.
Y, de esa manera, encontrado todo prontamente, la víctima 2
debía recuperar lo suyo dando sólo la cuarta parte del valor.
Siendo imposible apartar a todos del latrocinio, el legislador
encontró un recurso por el que todo lo robado fuera salvado
pagando pequeños rescates[356].

[355] La esclavitud por deudas no debía ser inusual y su abolición aparece al final de la época tolemaica. Por lo tanto, no podía haberla copiado Solón. Además, HERÓDOTO, I 29-30, dice que Solón visitó Egipto en 594 a. C., después de la introducción de la *seisáchtheia*, «exención de deudas». Otro ejemplo de pretendida anterioridad de los egipcios sobre los griegos en las leyes y en general.

[356] Los comentaristas que no se creen la organización de ladrones no han leído *Rinconete y Cortadillo* y desconocen, por tanto, a Monipodio. En tiempos ptolemaicos y en más antiguos, la pena solía ser la restitución de lo robado y una multa por una o varias veces su valor. Cf. el estudio de W. VYCICHL, «Le marché aux voleurs: une institution égyptienne de l'époque ptolémaïque. L'organisation du système», *Bull. de la Soc. d'Égyptologie de Genève* 9-10 (1984-85), 337-344.

3 Entre los egipcios, los sacerdotes desposan a una sola mujer, pero los demás las que cada uno decide[357]; crían por obligación a todos los que nacen para la abundancia de población, pues ésta aporta lo más importante para la prosperidad del campo y de las ciudades, y no consideran bastardo a ningún nacido, ni aunque nazca de una madre comprada
4 con dinero[358]; en general, han supuesto que el padre es el único causante de la generación y que la madre proporciona alimento y espacio al feto y, de los árboles, consideran masculinos a los fructíferos y femeninos a los que no producen
5 frutos, al revés que los griegos[359]. Crían a los niños con una sencillez de gastos totalmente increíble: les suministran hervidos elaborados con cualquier cosa económica y los troncos de papiro suceptibles de ser introducidos en el fuego y les dan las raíces y tallos de plantas palustres, unas crudas,
6 otras, hirviéndolas, y otras, asándolas. Criados la mayoría descalzos y desnudos por la bonanza del lugar, los padres hacen un dispendio no mayor de veinte dracmas en total

---

[357] En contradicción con HERÓDOTO, II 92. Debía haber diferencias entre ricos y pobres, como en los países árabes actuales, y diferencias entre esposas y concubinas.

[358] La alimentación de los hijos era una obligación, pero la exposición, desconocida en tiempos faraónicos, se fue practicando cada vez más, sobre todo por contacto con los griegos en la época helenística. Los hijos ilegítimos del marido podían ser adoptados por el matrimonio.

[359] Cf. nota a I 77, 10. La ley egipcia tradicional consideraba libres a los hijos de un padre libre y madre esclava, mientras que la griega los consideraba esclavos. Las plantas fructíferas eran generalmente femeninas en griego; las egipcias eran de los tres géneros y, en algunos casos, distintos a las griegas. Incluso en lenguas tan parecidas como castellano y catalán, hay diferencias: por ej., el femenino catalán *perera* es en castellano *peral; prunera, ciruelo.* En castellano y en catalán son en general masculinos: melocotonero, nogal, naranjo, limonero, almendro, avellano; aunque hay algún femenino como higuera o palmera.

hasta que el hijo llegue a la juventud[360]. Por cuya causa, resulta que Egipto sobresale muchísimo en abundancia de población y, por eso, tiene abundantísimas construcciones de grandes obras.

Los sacerdotes enseñan a sus hijos letras dobles, las lla- 81
madas «sagradas» y las que son de aprendizaje común[361].
Estudian mucho la geometría y la aritmética: El río, trans- 2
formando de forma variada el territorio cada año, provoca a los vecinos muchas discusiones de toda clase sobre los límites, y no es fácil resolverlas exactamente si no investiga
la verdad un geómetra con su experiencia. La aritmética les 3
sirve para la administración de su vida y para los teoremas de geometría y, además de eso, ayuda también no poco a los
estudiosos de la astrología[362]. Más que entre cualesquiera 4
otros, también entre los egipcios el orden y los movimientos

---

[360] Cf. el apartado B 15 *(La botánica de Egipto en Diodoro)* de la introducción. Un gasto de sólo 20 dracmas es muy bajo incluso para ese tipo de subsistencia sobre el terreno.

[361] Se critica a Diodoro (y a Heródoto, II 36) el que cite sólo dos escrituras y no tres (jeroglífica, hierática y demótica). La jeroglífica fue usada siempre en religión. La hiératica y la demótica son formas simplificadas de la jeroglífica; la hiératica existió hasta alrededor del año 700 a. C. y, después, se pasó a la demótica. Por tanto, en época de Diodoro, los sacerdotes sólo aprendían dos: jeroglífica para uso monumental y religioso y demótica para uso cotidiano, según A. Burton, *Diodorus Siculus. Book I. A Commentary*. Leiden, E. J. Brill, 1972, pág. 236. La evolución cronológica no queda tan clara en Clemente de Alejandría, *Strómata*, V 657; cf. J. G. Février, *Histoire de l'Écriture*, París, 1959, págs. 119 y ss. Diodoro dedica todo un capítulo a la escritura egipcia sagrada al hablar de Etiopía en III 4.

[362] El volver a medir el terreno es la razón tradicional desde Heródoto, II 109, para el desarrollo de la geometría en Egipto. La astrología no parece tan desarrollada o necesaria como en Mesopotamia. Una teoría matemática de la astrología sólo se desarrolló en el s. iii a. C., cuando en Grecia ya se había logrado un mayor cientifismo. Cf. nota siguiente.

de los astros gozan de una cuidadosa observación; guardan
las inscripciones sobre cada cosa durante una cantidad in-
creíble de años, apreciándose entre ellos su estudio desde
antiguos tiempos, y han observado muy cuidadosamente los
movimientos, órbitas y estaciones de los planetas y también
las influencias de cada uno en la generación de los seres
animados, de qué cosas, buenas o malas, son productores.
5 Muchas veces aciertan prediciendo a los hombres lo que va
a ocurrirles durante su vida y no pocas veces indican de an-
temano la destrucción de las cosechas o, por el contrario, la
abundancia de cosecha y también las futuras enfermedades
comunes para hombres o ganados y conocen de antemano
los seísmos e inundaciones y las apariciones de cometas y
todo lo que a la mayoría le parece que tiene un conoci-
miento imposible, practicándose su observación desde hace
6 mucho tiempo. Afirman también que los caldeos de Babilo-
nia, que son colonos de los egipcios, tienen su fama en as-
trología habiéndola aprendido de los sacerdotes egipcios[363].

7 Pero el resto de los egipcios aprende desde niños junto a
sus padres o parientes las ocupaciones de cada clase de vi-
da, como hemos dicho antes[364]; y no a todos les enseñan un
poco las letras, sino principalmente a los que se dedican a los
oficios. No es costumbre entre ellos aprender palestra o mú-
sica: suponen que, de los ejercicios de cada día en la pales-
tra, los jóvenes obtendrán no la salud, sino un vigor poco

---

[363] La astronomía era mucho más antigua que la astrología. Los egipcios no fueron maestros de los babilonios, sino inferiores a ellos, pero descollaron en el calendario y el horario, resumidos en esos recuerdos astronómicos que Diodoro cita, los *Decanos*, estrellas que delimitaban las horas de la noche. La predicción astrológica no se desarrolló en Egipto hasta más tarde de la época faraónica y también como importación babilónica. Es el estado de cosas de la época helenística, con la mezcla de culturas mesopotámica, egipcia y griega consiguiente.

[364] En I 74, 7. Cf. también II 29.

duradero y totalmente peligroso y piensan que la música no sólo es inútil, sino también perjudicial, como afeminadora de las almas de los oyentes[365].

Para prevenir las enfermedades, cuidan los cuerpos con 82
lavativas, ayunos y eméticos, a veces cada día, a veces con interrupciones de tres o cuatro días. Afirman que es super- 2
flua la mayor parte de todo el alimento ingerido, y que de ésta se originan las enfermedades; de manera que el tratamiento antes citado, eliminando los principios de la enfermedad, produciría en gran medida la salud[366]. Y, en las ex- 3
pediciones y viajes por su territorio, todos son cuidados sin entregar ninguna paga en particular: los médicos reciben su sustento del común y administran los tratamientos según una ley escrita redactada conjuntamente por muchos y afamados médicos antiguos. Y, si, siguiendo las leyes leídas del libro sagrado, no pudieran salvar al paciente, se les deja libres de toda acusación, pero, si hicieran algo en contra de lo escrito, se someten a un juicio con pena de muerte, considerando el legislador que pocos llegarían a ser más inteligentes que el tratamiento conservado durante muchos años y regulado conjuntamente por los mejores profesionales[367].

---

[365] Cf. los capítulos 43, 70 y 74 de este libro primero. Según Diodoro, los artesanos aprenden a leer y a escribir, pero no los campesinos. La afirmación de no practicar palestra o música parece cierta incluso en su época, después de sufrir la influencia griega casi trescientos años. No obstante, hay alguna representación de lucha antigua en Beni-Hasan.

[366] La putrefacción en el intestino era tenida por causa de enfermedades y, por eso, se procuraba eliminar. La teoría de los residuos se encuentra también en la escuela cnidia de medicina, según J. JOUANNA, *Hippocrate et l'école de Cnide*, París, 1974, págs. 507-508.

[367] Parece que existían médicos para los pobres; recuérdese la historia de Sinué. Las penas para actuaciones contra lo establecido sólo están en Diodoro, pero la obligación de seguir las prescripciones escritas ya en ARISTÓTELES, *Política* III 15; los libros de medicina sí están atestiguados

83 *Animales sagrados: mantenimiento y funerales*

Lo que sucede con los animales sagrados en Egipto, con razón les parece a muchos asombroso y digno de investigación. Los egipcios veneran a algunos animales en extremo, no sólo vivos, sino también muertos, como gatos y los icneumones y perros y también halcones y los llamados entre ellos «ibis» y, además de ésos, los lobos y los cocodrilos y muchos otros semejantes, sobre lo cual intentaremos dar las causas, después de trata primero brevemente sobre ellos[368].

2 Primero, a cada especie animal que goza de veneración, le está consagrado un territorio que produce un ingreso suficiente para su cuidado y alimentación; los egipcios hacen también votos a algunos dioses por los hijos salvados de la enfermedad: rasurándose los cabellos y pesándolos en plata u oro, dan el dinero a los cuidadores de los animales antes
3 citados[369]. Éstos, tras cortar carne para los halcones y llamarles a grandes voces, se la lanzan mientras vuelan hasta que la atrapen y, a los gatos y a los icneumones, les llaman

---

y conservados, como el famoso papiro copiado en el s. XVII, con prescripciones del 3000 a. C. En medicina, sí parece que Egipto fue precursor y ejerció influencia en otros pueblos; cf., J. H. BREASTED, *The Edwin Smith Surgical Papyrus,* Univer. of Chicago Press, 1930, D. LIPPI, «Breve nota sullo ἰατρικόν, *Bull. of the American Soc. of Papyrologists* 20 (1983), 135-136; J. TH. ROWLING, «The rise and the declin of surgery in Egypt», *Antiquity,* 63 (1989), 312-319; y G. LEFEBVRE, *Essai sur la médicine égyptienne d'époque pharaonique,* Paris, 1956.

368 Para el icneumón y del ibis, cf. B 16 y B 33 de la introducción.

369 Esa práctica era normal entre los egipcios, aunque aquí parece un sacrificio; en tiempos helenísticos, no lo era tanto por influjo de la cultura griega. Exvotos y ofrendas se hacían entonces como ahora y la salvación de los hijos ha sido siempre uno de los principales motivos.

con silbidos y les ofrecen panes desmenuzados en leche, o, tras partir peces del Nilo, se los dan de comer en crudo; e, igualmente, también suministran el alimento adecuado a cada clase de los otros animales. Los servicios ocasionados 4
por eso, no sólo no los declinan o se avergüenzan de hacerse conocidos por las gentes, sino que, por el contrario, se enorgullecen y recorren las ciudades y el campo con insignias particulares como ocupados en los más grandes honores de los dioses. Siendo reconocido desde lejos de qué animales tienen el cuidado, son adorados de rodillas y honrados por todos.

Cuando muere alguno de los citados animales, lo llevan 5
a embalsamar envolviéndolo en lino y golpeándose el pecho con lamentos; después, tras un tratamiento con aceite de cedro y las cosas adecuadas para proporcionar un buen olor y una conservación duradera del cuerpo, los entierran en tumbas sagradas. Y el que mate intencionadamente a alguno de 6
esos animales se precipita a la muerte, excepto si mata un gato o un ibis; si mata a éstos intencionadamente o no, se precipita de todas maneras a la muerte, pues acuden las gentes y tratan terriblemente al autor, a veces sin juicio[370]. Por temor a esto, quienes descubren muerto alguno de esos 7
animales, apartándose lejos, gritan lamentándose y asegurando haberlo encontrado ya fallecido. Tanto se ha implan- 8
tado en el ánimo de las gentes la superstición sobre esos animales y se mantiene cada cual firmemente en sus sentimientos acerca de su honra que, incluso en el tiempo en que

[370] Para los cementerios, cf. OPFNER, *Der Tierkult des alten Ägypter*, Viena, 1913. HERÓDOTO, II 65, dice que se precipita a la muerte quien mate un halcón o un ibis; la veneración y la gravedad por su muerte debían variar de un nomo a otro.

el rey Ptolomeo[371] aún no era llamado «amigo» por los romanos y las gentes aplicaban por temor todo su esfuerzo cuidando a los visitantes de Italia y esforzándose en no dar ningún motivo de queja o de guerra, tras haber matado a un gato cierto romano el pueblo concurrió en casa del autor y ni los magistrados enviados por el rey para interceder ni el común temor de Roma lograron librar al hombre del castigo,
9 incluso aunque lo había hecho involuntariamente. Esto nosotros no lo contamos en nuestra historia de oídas, sino porque lo hemos visto nosotros mismos durante la visita realizada a Egipto.

Animales sagrados: veneración, animales concretos, mantenimiento y funerales

84 Aunque a muchos les parezca increíble lo dicho y semejante a los mitos, mucho más extraordinario parecerá lo que se dirá después de esto. En una ocasión en que los egipcios se hallaban oprimidos por el hambre, afirman que muchos se comieron unos a otros por necesidad, pero nadie en absoluto
2 recibió la acusación de tocar a los animales sagrados[372]. Pero ciertamente, también en la casa en que es encontrado un

---

[371] Ptolomeo XI Auletes, ascendió al trono en 80 a. C. y fue reconocido por Roma el año 59/60 a. C. (Olimpíada 180.ª). El párrafo siguiente es uno de los citados como prueba de la estancia de Diodoro en Egipto; cf. E. Van't Dack, «Les relations entre l'Égypte ptolémaique et l'Italie», *Studia Hellenistica* 27 (1983), 383-406.

[372] Aparte del canibalismo por necesidad, que se ha dado en muchas épocas, incluso modernas, en Egipto hay testimonios de canibalismo ritual en épocas antiguas, el *Himno Caníbal*, por ejemplo; cf. J. Vandier, *La famine dans l'Égypte ancienne*, El Cairo, 1936, 8 ss., 12 y ss. Cf. también nota a I 14, 1, y la introducción, apartado B 33 *(La sacralización de animales en Egipto en Diodoro):* los animales sacralizados no eran casi nunca los comestibles.

perro muerto, todos los que hay en la casa se rasuran el cuerpo entero y guardan luto y, más maravilloso que eso, si se encontrara vino o grano o algo necesario para la vida almacenado en las casas donde dejó de vivir alguna de esas bestias, no se atreverían tampoco a utilizarlos para nada. Si acaso 3
se encuentran de expedición en otro territorio, se llevan a Egipto los gatos y los halcones pagando un rescate[373]; y, a veces, lo hacen faltándoles las provisiones de viaje. Lo sucedido 4
acerca del Apis en Menfis y del Mnevis en Heliópolis y acerca del macho cabrío en Mendes y, además de éstos, del cocodrilo del lago Meris y del león criado en la llamada Leontómpolis[374] y muchas otras cosas de tal clase, sería fácil haberlo tratado, pero difícil haber sido creído al contárselos quienes no lo han contemplado. Esos animales son criados en recintos 5
sagrados y los cuidan muchos hombres ilustres dándoles los alimentos más refinados: cociendo harina o grano en leche y empapando golosinas de todas clases en miel y cociéndoles carnes de pato unas veces y asándolas otras, se la proporcionan ininterrumpidamente; a los carnívoros, les echan muchas aves, tras habérselas cazado; en general, aplican gran esfuerzo a la suntuosidad de la alimentación. No paran de darles baños 6
calientes, de frotarlos con los mejores ungüentos y de quemarles perfumes de todas clases y les proporcionan los más suntuosos lechos y adecuados adornos y ponen el más grande interés en sus apareamientos, de modo que acontezcan de acuerdo con la naturaleza y, además de eso, crían con cada uno de esos animales a las hembras más hermosas de la misma especie, a las cuales llaman «concubinas» y cuidan con

[373] No aprovechar la comida también está en HERÓDOTO, II 66.

[374] Es decir, «Ciudad de los Leones».

7 los mayores dispendios y servicios[375]. Si alguno fallece, se apenan igual que privados de hijos amados y los entierran no según sus posibilidades, sino sobrepasando mucho el valor de
8 sus posesiones. Después del fallecimiento de Alejandro, tras heredar Egipto Ptolemeo, el hijo de Lago, hacía poco, resultó
9 que el Apis murió de viejo en Menfis; el que tenía su cuidado gastó toda la asignación preparada, que era realmente mucha, para el funeral y pidió además en préstamo a Ptolomeo cincuenta talentos de plata. Y, entre nosotros, algunos de los criadores de esos animales han gastado no menos de cien talentos en sus funerales[376].

El buey Apis

85 Y hay que añadir, a lo dicho, las restantes cosas que suceden acerca del toro sagrado, el denominado Apis. Cuando, una vez muerto, es enterrado magníficamente, los sacerdotes dispuestos para eso, buscan un becerro que tenga en
2 su cuerpo las señales más parecidas al anterior; y, cuando se ha encontrado, el pueblo deja su luto y los sacerdotes a quienes está encomendado conducen el becerro en primer

---

[375] Ejemplares de los animales sagrados en cada lugar eran criados en recintos especiales y llevados al templo sólo para determinadas ceremonias. Los papiros atestiguan el rango de los sacerdotes a su cuidado. Es curioso que haya animales tan poco sagrados que sirvan de comida a otros. Los exquisitos cuidados descritos sólo nos son bien conocidos por Diodoro.

[376] El buey Apis era el más importante de los animales momificados. Al existir sólo uno y sucederse unos a otros, como los reyes, se utilizan para seguir una cronología fiable. Ese Apis debe haber muerto hacia 320 a. C. Se ha querido ver una prueba de que, en todo el pasaje, Diodoro sigue a Hecateo de Abdera, pero puede ser una anécdota añadida; cf. O. Murray, «Hecateus of Abdera and Pharaonic Kinship» *Jour. of Eg. Archaeol.*, 56, 1970, pág.143.

lugar a Nilópolis, en la cual lo crían durante cuarenta días[377], después, tras embarcarlo en una nave cabinada dotada de una cámara dorada, lo conducen como a un dios a Menfis, al santuario de Hefesto. Y, en los cuarenta días antes cita- 3
dos, sólo lo contemplan las mujeres, situadas delante de su cara, y le muestran sus partes genitales levantándose la falda; en todo el tiempo restante, está prohibido que ellas se presenten a la vista de ese dios[378]. Algunos explican la causa 4
de la honra de ese buey diciendo que, muerto Osiris, el alma se trasladó a éste y, por eso, continúa hasta ahora trasladándose siempre a sus sucesores en sus manifestaciones; otros 5
dicen que, tras fallecer Osiris a manos de Tifón, Isis, después de haber reunido los miembros, los metió en un buey de madera, poniendo fino lino alrededor y, por eso, también la ciudad fue denominada Busiris. También cuentan en el mito muchas otras cosas sobre el Apis, sobre las cuales, consideramos que sería largo tratar cada aspecto[379].

---

[377] Cuando moría el Apis, tenía que nacer inmediatamente el becerro que encarnaba el alma de Osiris; cf. HERÓDOTO, III 28 y ESTRABÓN, XVII 1, 31. Era llevado a Nilópolis, «la Ciudad del Nilo», para ser criado, no durante cuarenta días, sino parece que durante nueve meses.

[378] Ese rito de mostrarle primero mujeres y después privarle de ello, no atestiguado en otras partes, parece estar fundado en un culto de la fecundidad, que el Apis representaba.

[379] Están atestiguados sarcófagos con forma de vaca o con una vaca pintada (la diosa Nut) y existía una vaca de madera llevada en la procesión de Osiris, en cuyo interior se creía que estaba la momia del dios. La ciudad de Busiris no es Menfis, donde vivía y moría el Apis; varias ciudades se disputaban la tumba de ese dios, entre ellas, por supuesto, Busiris (hoy en día Abusir), que proviene de *Per-Osir* («casa de Osiris», como Bubastis de *Per-Bastet*, Buto de *Per-Uto* o el mismo nombre de faraón de *Per-aa*, casa grande).

86 *Causas de la sacralización*

Llevando a cabo todas esas cosas admirables que superan la credibilidad, los egipcios causan gran desconcierto en lo relativo a la veneración de animales a los que investigan
2 sus causas. Sus sacerdotes tienen, pues, sobre ello, cierto dogma incomunicable, que hemos citado antes en lo contado por ellos en su teología[380]; la mayoría de los egipcios dan estas tres causas, de las cuales, la primera es totalmente mi-
3 tológica y propia de la simpleza antigua. Afirman que los dioses engendrados en los primeros tiempos, que eran pocos y estaban dominados por la cantidad y el salvajismo de los hombres engendrados por la tierra, se asemejaron a algunos animales y, de esa manera, rehuyeron la crueldad y violencia de aquéllos; y después, gobernando todas las cosas del cosmos y dando gracias a los causantes de la salvación original, sacralizaron las naturalezas de aquellos a quienes se asemejaron y enseñaron a los hombres a criarlos suntuosamente mientras vivían, y a enterrarlos una vez muertos.

4 Y dicen como segunda causa que los de Egipto, que antiguamente resultaban vencidos en muchas batallas por sus vecinos a causa del desorden del ejército, idearon llevar un
5 signo delante de las formaciones. Afirman, pues, que los jefes, después de construir las imágenes de los animales que ahora honran y de fijarlas sobre varas, las sostuvieron y, de esa manera, cada uno conocía de qué formación era; y, como contribuyera grandemente a la victoria la buena formación conseguida mediante éstos, creyeron que los animales habían sido los causantes de la salvación; y los hombres, pa-

[380] Eran sagrados por estar consagrados a Osiris. Cf. cap. I 21 y el estudio general del apartado B 33 *(La sacralización de animales en Egipto en Diodoro)* de la introducción.

ra darles las gracias, dispusieron, pues, como hábito, no matar nunca ninguno de los entonces representados, sino asignarles el cuidado y honra antes citados, venerándolos.

Y aducen, como tercera causa en discusión, la utilidad 87
que cada uno de los animales produce para el beneficio de
la vida común y de los hombres. La vaca pare trabajadores y 2
ara la tierra ligera; las ovejas paren dos veces y producen, con su lana, el abrigo y, a la vez, el decoro, y, con la leche y el queso, proporcionan alimentos agradables y, a la vez, abundantes. Y el perro es útil para las cacerías y para la guardia; por lo tanto, al dios llamado entre ellos Anubis, lo representan dotado de cabeza de perro, para mostrar que era
el guardián personal de Osiris e Isis[381]. Algunos afirman que 3
los perros, haciendo de guías delante de Isis durante el tiempo en que buscaba a Osiris, apartaban a las fieras y a los que se encontraban y, afectuosamente dispuestos, también lo buscaban a su vez aullando; por tanto, en las Iseas, desfilan primero los perros en la procesión, con lo que los que introdujeron esta costumbre represetan el antiguo favor del
animal. El gato es provechoso frente a los áspides, que 4
muerden mortalmente, y los otros reptiles mordedores; el icneumón, vigilando la puesta de los cocodrilos, casca los huevos abandonados; y eso lo efectúa cuidadosa y afanosa-
mente, no beneficiándose en nada. Y, si no resultara que se 5
hiciera eso, el río llegaría a ser invadeable a causa de la gran cantidad de fieras que llegaría a haber. También son destruidos los propios cocodrilos por el animal antes citado, asombrosamente y con un método totalmente increíble: al abrir los cocodrilos sus mandíbulas en el momento en que

[381] EL culto a Anubis como dios funerario de la época helenística está estudiado, por ej., por J.C. Grenier, «Anubis Alexandrin et Romai», *Études Préliminaires aux Religions Orientales daus l'Empire Romain* 57 (1977).

duermen en tierra firme, los icneumones, deslizándose en el fango, penetran en medio del cuerpo a través de la boca; después, devorando inmediatamente el estómago, ellos salen sin peligro pero dejan muertos al instante a quienes lo
6 sufren. De las aves, el ibis es útil contra las serpientes, las langostas y las orugas; y el halcón, contra los escorpiones, serpientes cornudas y pequeños animales mordedores muy
7 muy dañinos de los hombres. Pero algunos dicen que es honrado ese animal porque los adivinos predicen el futuro a los egipcios usando a los halcones como aves de augurios.
8 Algunos afirman que, en los tiempos antiguos, un halcón llevó a Tebas, a los sacerdotes, un libro sujeto con una cinta purpúrea que contenían escritos los cuidados y honras de los dioses; por lo tanto, los escribas sagrados llevan una cinta
9 purpúrea y una pluma de halcón sobre la cabeza. Y los tebanos honran al águila por creer que ese animal es regio y digno de Zeus[382].

88 Deificaron al macho cabrío de la misma manera que dicen que también Priapo ha sido honrado por los griegos, a causa de sus partes genitales; ese animal es el más inclinado a los apareamientos y honran convenientemente la parte del cuerpo causante de la reproducción, pues es el principal ge-
2 nerador de la naturaleza de los animales[383]. Y, en general, no sólo los egipcios, sino también no pocos de los demás,

---

[382] Que los escribas sagrados llevaban una pluma de halcón está atestiguado, bien sólo como instumento, o bien como instrumento y símbolo de su oficio; cf. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Strómata* VI 757. El libro sagrado procedente al parecer de los dioses hace pensar en libros de otras religiones, las religiones de libro, la cristiana, la judía y la mahometana; cf. S. SAUNERON, «La légende du livre tombé du ciel», *Villes et légendes d'Égypte*, El Cairo, 1983(2), 84-85. En la mitología egipcia, el águila no tiene ningún papel. Cf. el apartado B 33 *(La sacralización de animales en Egipto en Diodoro)* de la introducción.

[383] De los seres del reino animal, incluido el hombre.

han sacralizado los genitales en sus ritos como causantes de
la reproducción de los animales; y los sacerdotes que here-
dan las funciones sagradas paternas en Egipto son iniciados
primero en ese dios. Afirman que los panes y los sátiros son 3
honrados entre los hombres por la misma causa; por ello, la
mayoría dedica en los templos sus imágenes en erección y
muy semejantes a la fisonomía del macho cabrío: se ha
transmitido que ese animal es el más activo en los aparea-
mientos; ellos, pues, les dan las gracias por su propia fertili-
dad mediante esa representación.

Los toros sagrados, me refiero al Apis y al Mnevis, son 4
honrados de modo semejante a los dioses, según enseñanzas
de Osiris, a la vez por la utilidad de la agricultura y, a la vez
también, porque la gloria de los que descubrieron los frutos,
gracias a las labores de esos animales, ha sido transmisible a
la posteridad para toda la eternidad. Se permitió sacrificar a
los bueyes pelirrojos por creer que ha sido de tal color Ti-
fón, el que conspiró contra Osiris y obtuvo el castigo de Isis
por el asesinato de su marido. Afirman que los hombres 5
iguales en color a Tifón eran antiguamente sacrificados por
los reyes ante la tumba de Osiris; entre los egipcios, pues, se
encuentran pocos pelirrojos y, la mayoría, extranjeros; por
tanto, prevaleció entre los griegos el mito de la matanza de
extranjeros de Busiris, no por llamarse Busiris el rey, sino
porque tenía esa denominación la tumba de Osiris en la len-
gua de los nativos[384].

---

[384] El sacrificio de extranjeros ya se ha tratado en I 67, 11. Ahora se añade que eran pelirrojos, el color de la maldad, de Seth; cf. J. G. Griffiths, «Human Sacrifices in Egypt: the Classical Evidence», *Annales du Serv. des Antiqu. d'Egypte* 48 (1948), 40, 9-42, 3. Los bueyes pelirrojos, lejos de considerarse sagrados, debían ser sentidos como una encarnación negativa. Hay noticias de que Seth se representa también como un hipopótamo rojo. Para el nombre de «Busiris», cf. nota a I 85, 5.

6 Dicen que honran a los lobos por su semejanza natural con los perros: diferenciados levemente en sus naturalezas, se engendran unos de otros con sus apareamientos. Aducen también los egipcios otra causa más mítica de la honra de ese animal: afirman que, antiguamente, cuando Isis se disponía a luchar contra Tifón con su hijo Horus, Osiris se presentó desde el Hades para defender a su hijo y a su mujer, semejante a un lobo en su apariencia; eliminado, pues, Tifón, los vencedores enseñaron a honrar al animal cuya ma-
7 nifiesta aparición les ayudó a vencer. Y algunos dicen que, cuando los etíopes marcharon contra Egipto, se reunieron manadas numerosas en grado sumo de lobos y persiguieron a los invasores fuera del territorio, más allá de la ciudad denominada Elefantina; y, por ello, aquel nomo fue denominado Lícopolita y los animales antes citados obtuvieron su honra.

Divinización de los cocodrilos.

89 Nos queda hablar sobre la divinización de los cocodrilos, acerca de la cual la mayoría no se explica como, tratándose de fieras que devoran a los hombres, se legisló que se adorara igual
2 que a dioses a seres de tan terrinle constitución. Afirman, pues, que la fortificación del territorio la proporciona no sólo el río, sino también mucho más los cocodrilos del mismo; por tanto, los bandidos de Arabia y de Libia no se atreven a nadar a través del Nilo, por temor al gran número de las fieras; y eso no hubiera sucedido nunca si los animales hubieran sido combatidos y eliminados completamente por
3 los pescadores de red. Pero hay también otra narración relatada en la historia sobre estas fieras: Afirman algunos que uno de los antiguos reyes, el llamado Menas, perseguido por sus propios perros, huyó al lago llamado Meris y después fue

transportado al otro lado de manera asombrosa, al ser llevado encima por un cocodrilo. Para dar las gracias al animal por su salvación, fundó cerca una ciudad denominada Crocodilómpolis[385]; enseñó también a los nativos a honrar como dioses a esos animales y les dedicó el lago para su alimento; construyó también allí su propia tumba, poniendo encima una pirámide de cuatro lados, y edificó el laberinto, admirado por muchos.

Dicen también cosas similares acerca de los otros ani- 4
males, sobre las cuales sería largo escribir cada aspecto. Que se han acostumbrado así en beneficio de su vida, está claro para todos pues entre ellos los hay que no utilizan muchas cosas comestibles: algunos no gustan en absoluto de las lentejas, otros de las habas, unos de los quesos o cebollas o de algunos otros alimentos, de los que hay muchos en Egipto, por lo que se hace evidente que hay que aprender a privarse uno mismo de cosas útiles y que, comiendo todos
de todo, nada de lo consumido bastaría. Pero algunos adu- 5
cen otras causas, pues afirman que, bajo los antiguos reyes, como el pueblo se sublevó muchas veces y conspiró contra sus jefes, uno de los reyes, extraordinario en inteligencia, dividió el territorio en muchas partes y enseñó a los nativos a venerar en cada una de ellas a algún animal o a no gustar de algún alimento, de modo que, al venerar cada cual lo honrado entre ellos y despreciar lo sagrado entre otros, nun-
ca pudieran ponerse de acuerdo todos los de Egipto. Y eso 6

[385] Menes se identifica con Meris, que da nombre al lago, donde fundó Crocodilómpolis, «Ciudad de los Cocodrilos», cerca del actual Fayum. También Osiris fue llevado por un cocodrilo para escapar de un perro-chacal, probable representación de Seth. Para el lago Meris y el laberinto, mencionado unas líneas más abajo, cf. notas a I 61. Cf. también el artículo de L. Fóti, «Menes in Diodorus I 89», *Oikumene II* (1978), 113-126.

está claro por sus resultados: todos los vecinos disputan unos con otros irritados por las infracciones a lo antes citado[386].

Otra causa de la sacralización

90 Pero algunos aducen también esta causa de la sacralización de los animales: cuando en tiempos primitivos los hombres se reunieron, después de una vida semejante a las fieras, primero se devoraban y luchaban unos contra otros, dominando siempre el más poderoso al más débil; pero, después de eso, los inferiores en vigor, instruidos por la necesidad, se agruparon y se hicieron un símbolo con los animales después sacralizados; congregándose en ese símbolo los que habitualmente sufrían temor, se formó un grupo no despre-
2 ciable por sus atacantes; y, al hacer también lo mismo los otros, las multitudes se separaron por grupos y el animal causante de la seguridad para cada cual obtuvo honras iguales a los dioses, como benefactor de lo más importante; por tanto, hasta los tiempos actuales, los pueblos egipcios honran por separado los animales sacralizados entre ellos desde la Antigüedad.

En general, afirman que los egipcios son agradecidos por encima de los otros hombres por todo beneficio, creyendo que es una grandísima ayuda para la vida la devolución del favor a los benefactores; es evidente que todos se

---

386 Este inciso de las comidas recuerda la dieta y los ayunos del cap. I 82, pero ahora Diodoro quiere destacar la diversidad de veneraciones de animales, de cultos y de costumbres de un lugar a otro. Todos los alimentos son citados en los textos antiguos, excepto los quesos, y es absurdo pensar que cundan más no comiendo todos lo mismo si se reparte la misma cantidad. El que la diversidad fuera producida por un rey es improbable, pero recuerda el castigo bíblico de la diversidad de lenguas a causa de la torre de Babel.

inclinarán más al beneficio de aquellos entre los cuales vean que mejor será atesorada la gratitud. Y, por las mismas cau- 3
sas, los egipcios parecen adorar de rodillas y honrar a sus propios reyes como si fueran dioses de verdad, creyendo a la vez que han dispuesto del poder universal no sin la providencia de algún numen y considerando a la vez que los deseosos y capaces de beneficiar en las cosas más importantes participan de una naturaleza divina.

Sobre los animales sagrados, pues, aunque nos hemos 4
excedido, sin embargo hemos examinado las costumbres más admirables de los egipcios[387].

Costumbres sobre los difuntos y los funerales.

Pero cualquiera, informado de las 91
costumbres de los egipcios sobre los fallecidos, no admiraría menos la particularidad de sus hábitos. Cuando alguien muere entre ellos, todos los parientes y amigos recorren la ciudad embadurnándose la cabeza con barro y lamentándose hasta que el cuerpo reciba sepultura[388]. No toman en absoluto ni baños ni vino ni otro alimento notable ni se ponen vestidos esplendorosos. Y 2
existen tres clases de funerales, el más caro, el intermedio y el más humilde[389]. En el primero, pues, afirman que se desembolsa un talento de plata, en el segundo, veinte minas y, en el último, dicen que se produce un gasto totalmente pe-

---

[387] Diodoro tiene siempre en cuenta dos cosas, aunque aquí no mencione la primera: la utilidad de los ejemplos y el placer de la curiosidad satisfecha.

[388] Existen ejemplos de ese tipo de lamentación en Sacara, El Amarna y Deir El Bahari.

[389] Cf. el apartado B 34 *(La momificación y sus clases en Heródoto y Diodoro).*

3 queño. Los cuidadores de los cuerpos, pues, son artesanos,
que han heredado de su familia esa ciencia; presentan a los
familiares de los fallecidos una lista de cada uno de los
gastos para los funerales y les preguntan de qué manera
4 quieren que se haga el tratamiento del cuerpo. Tras ponerse
de acuerdo sobre todos los asuntos y tomar el cadáver, en-
tregan el cuerpo a los encargados del cuidado habitual. Pri-
mero, el llamado «escriba», colocado el cuerpo en tierra,
circunscribe sobre el costado izquierdo cuánto se debe cor-
tar; y, después, el apodado «hendedor del lado», sostenien-
do una piedra etiópica y tras haber cortado la carne como
manda la ley, huye inmediatamente a la carrera persiguién-
dole los presentes y tirándole piedras, imprecándole y como
dirigiéndole su abominación: suponen que es odioso todo el
que aplica violencia, produce heridas y, en general, realiza
algo malo a un cuerpo de la misma especie[390].
5 Los llamados «embalsamadores» son dignos de toda
honra y mucho respeto y, estando con los sacerdotes, reali-
zan también, como puros, su entrada en el templo sin impe-
dimentos; reunidos para el tratamiento del cuerpo ya abier-
to, uno introduce la mano en el tórax a través del corte del
cadáver y lo extrae todo excepto los riñones y el corazón, y
otro purifica cada una de las vísceras lavándolas con vino de
6 palmera y perfumes. En general, dignifican todo el cuerpo
primero con aceite de cedro y algunos otros cuidados du-
rante más de treinta días, después con mirra y cinamomo y
lo adecuado no sólo para conservarlo mucho tiempo, sino
también para proporcionarle un buen olor; después de ha-

[390] El ritual debe recordar a Seth, que actuó contra su hermano Osiris, primer momificado. Cf. S. SAUNERON, *Le rituel de l'embaumement: P.Boulag III*, El Cairo, 1962.

berlo tratado, entregan a los parientes del fallecido cada uno de los miembros conservado tan intacto que incluso se mantienen los pelos encima de los párpados y de las cejas y toda la apariencia del cuerpo está inalterada y se reconocen los trazos de su forma; por tanto, guardando los cuerpos de los an- 7
tepasados en suntuosas edificaciones, muchos egipcios ven con sus propios ojos a los muertos muchas generaciones antes de su nacimiento, de modo que, viendo el tamaño y las proporciones de los cuerpos de cada uno y también las características de su aspecto, consiguen una extraordinaria sugestión, como si hubieran convivido con quienes contemplan[391].

Preparado el cuerpo para ser enterrado, los parientes 92
anuncian el día del funeral a los jueces y a los parientes y también a los amigos del fallecido y aseguran que se dispone a atravesar la laguna, diciendo el nombre del traspasado[392]. Después, reunidos cuarenta y dos jueces y sentados 2
sobre un hemiciclo preparado al otro lado de la laguna, es botada la baris, preparada primero por los que tienen ese cuidado; y la gobierna el barquero, a quien los egipcios llaman «carón» en su propio idioma. Por tanto, afirman que 3
Orfeo, habiéndose desplazado antiguamente a Egipto y observado esa costumbre, elaboró el mito del Hades, imitando unas cosas e inventando él otras particularmente; sobre lo cual escribiremos parte por parte un poco después[393]. Pero, 4

[391] Los vendajes ocultaban la apariencia, pero las máscaras y otras pinturas la restituían.

[392] Cf. apartado B 35 *(Ritual y ceremonias funerarios y de ultratumba)* de la introducción.

[393] Cf. cap. I 96, 4. El término *baris* (especie de barca) está en varios autores y es tanto de procedencia egipcia como griega. «Caronte» es el nombre atribuido al barquero de los muertos en la mitología griega; para la egipcia, cf. L. Kalosky, «Obole de Charon en Égypte», *Studia Aegyptiaca II*, Budapest, 1976, 189-192.

no obstante, botada la baris a la laguna, antes de colocar en la misma el ataúd con el cadáver, la ley da la potestad de acusarlo al que desee hacerlo[394]. Si alguien, pues, tras presentarse, lo denunciara y demostrara que ha vivido de mala manera, los jueces manifiestan la sentencia a todos y el cuerpo es privado del funeral habitual; pero, si pareciera que el denunciante no lo ha acusado justamente, cae en grandes
5 penas. Y, cuando ningún acusador compareciera o, habiéndose presentado, se averiguara que era un calumniador, los parientes, tras abandonar el luto, elogian al fallecido y no dicen nada sobre su linaje como entre los griegos, pues suponen que todos los de Egipto son igualmente de buen linaje[395], sino que, después de tratar su instrucción y educación desde niño, tratan, a su vez, su piedad y justicia y también su moderación y sus otras virtudes, cuando llegó a hombre, y suplican a los dioses de abajo que lo reciban como compañero de morada de los bienaventurados; y la multitud asiente y ensalza la gloria del fallecido, como disponiéndose a pasar la eternidad en el Hades con los bienaventurados.
6 Los que tienen tumbas privadas colocan el cuerpo en sepulcros predeterminados, pero los que no tienen propiedad de tumbas hacen una edificación nueva en su propia casa y colocan el ataúd de pie contra el más seguro de los muros[396].

---

[394] El juicio que va describir es el de este mundo y no el de ultratumba del *Libro de los muertos*. Cf. el apartado B 35 *(Ritual y ceremonias funerarios y de ultratumba)*.

[395] Es evidente que en Egipto existían clases; cf. el mismo Diodoro, I 73-74. Quizás los que tenía ese tipo de funeral eran sólo las más altas; su origen noble sería redundante.

[396] Parece una práctica tardía y originada en lugares de suelo húmedo como El Fayum, donde los cadáveres se preservaban mejor sin enterrar.

A los que se priva de entierro a causa de las acusaciones o hipotecas de préstamo, los colocan en su propia casa; a éstos, en alguna ocasión posterior, los hijos de los hijos, habiéndose enriquecido y liberado de las deudas y de las reclamaciones, los honran con un funeral magnífico[397].

Se distingue como lo más venerable entre los egipcios 93
el mostrar que han honrado más a los padres o los antepasados traspasados a la eterna morada. Y es costumbre también entre ellos el dar los cuerpos de los padres fallecidos como garantía de un préstamo; a quienes no lo cancelan, les acompaña la vergüenza más grande y, después de su defunción, la privación de sepultura. Cualquiera ad- 2
miraría adecuadamente a quienes lo ordenaron, porque se afanaron en que la equidad y la diligencia de hábitos se implantaran entre los hombres cuanto fuera posible, no sólo por la relación de los vivos, sino también por el funeral y el cuidado de los fallecidos. Los griegos depositaron 3
la convicción acerca de estas cosas, la honra de los bienaventurados y el castigo de los malvados, en mitos inventados y en relatos desacreditados; así pues, estas cosas no sólo no pueden influir en inclinar a los hombres a una vida mejor, sino que, por el contrario, reciben mucho desprecio, ridiculizadas por los malvados; pero, entre los egip- 4
cios, no siendo mitológico, sino visible, el castigo a los malvados y la honra a los buenos, ambos se acuerdan cada día de lo conveniente y, de esa manera, se produce la más grande y provechosa corrección de sus hábitos. Hay que considerar, creo, las mejores leyes no aquellas por las que resulte que los hombres se vuelvan más ricos, sino por las que más equitativos de hábitos y mas cívicos.

---

397 Cf. capítulo siguiente.

94 *Legisladores egipcios*

Hay que tratar también acerca de los legisladores instituidos en Egipto, que introdujeron tan extrañas y asombrosas costumbres. Después del antiguo establecimiento de la vida en Egipto, que se cuenta en el mito que se llevó cabo bajo los dioses y los héroes, afirman que Mneves, hombre no sólo grande de espíritu, sino también, por su género de vida, el más político de los que se recuerda, convenció primero al pueblo de usar leyes escritas[398]. Simuló que Hermes[399] se las había dado como destinadas a ser causa de grandes bienes, como afirman que, entre los griegos, hizo Minos en Creta y, entre los lacedemonios, Licurgo, quienes afirmaron que las habían recibido, el uno de Zeus, el otro de Apolo.
2 Y se ha transmitido que ha existido ese tipo de invención entre otros muchos pueblos y que ha sido la causa de muchos bienes para los creyentes: cuentan en la historia que, entre los arianos, Zatraustes simuló que el buen espíritu le dio las leyes e, igualmente, entre los denominados getas, que le consideran inmortal, Zálmoxis, que lo hizo la común Hestia y, entre los judíos, Moisés, que lo hizo el dios llamado Yaó, bien creyendo todos que una idea destinada a favorecer a la multitud de los hombres era maravillosa y completamente divina, bien también suponiendo que la gente obedecería más atendiendo a la autoridad y fuerza de los que se decía que habían descubierto las leyes[400].

---

398 Menes es el primer rey de la lista de Diodoro y de Heródoto; ya hemos dicho que Mneves es una forma atestiguada sólo en Diodoro y más ajustada al egipcio.

399 Hermes, el egipcio Toth, es el introductor de las letras en general, no sólo de las leyes.

400 «Zatraustes» está más cerca del iranio que el común «Zaratrusta» y sólo se encuentra en Diodoro; lo mismo que «Zálmoxis» («Zamolxis» en Estrabón, XVII, 3, 5) y «Yaó» en vez de «Yavé». Hay que deducir cierta originalidad de Diodoro. El buen espíritu es el dios de la luz, Ahura

El segundo legislador, afirman los egipcios que fue Sá- 3
siquis, hombre destacado en inteligencia[401]. Éste añadió otras
a las leyes existentes y reguló muy cuidadosamente lo de la
honra de los dioses, fue también el que descubrió la geome-
tría y enseñó a los nativos el estudio y observación de los
astros. Y el tercero, el rey Sesoosis, dicen que no sólo reali- 4
zó las acciones bélicas más famosas de los egipcios, sino
que también estableció la legislación de la clase guerrera y
ordenó todas las cosas relativas al ejército[402]. Y el cuarto le- 5
gislador, afirman que fue el rey Bócoris, sabio y destacado
en astucia. Pues éste, reguló todo lo relativo a los reyes y
precisó lo relativo a los contratos; y también llegó a ser tan
inteligente en los juicios que muchas de las sentencias dic-
tadas por él se recuerdan hasta nuestros tiempos por su su-
perioridad. Dicen que, de cuerpo, fue totalmente débil y, de
carácter, el más amigo de riquezas de todos[403].

Mazda, Ormuz. Zálmoxis entre los getas, pueblo escita, está tomado como un mortal (en vez del espíritu de los tracios). Diodoro no se cree las revelaciones divinas: son procedimientos empleados por los legisladores. Sobre Zaratrusta, cf. J. Varenne, *Zaratrusta et la tradition mazdéenne*, París, 1966.

[401] «Sásiquis» es el «Asiquis» de Heródoto, identificado con Shepsescaf; se ha propuesto también la identificación con Sheshonc. Nótese que Diodoro ha citado un rey de la Época Predinástica (Menes), cita ahora uno del Imperio Antiguo, IV dinastía (Shepsescaf) y va a citar uno del Imperio Medio (Sesoosis) y uno del Imperio Nuevo/Epoca Baja (Bócoris). Es ésta una antología ideal desde el punto de vista cronológico y desde el punto de vista temático; en efecto, Mneves, leyes en general; Sasiquis, leyes religiosas; Sesoosis, leyes militares; Bócoris, leyes político-económicas, lo cual concuerda con I 79, 1.

[402] Cf. cap. I 53-58.

[403] Cf. cap. I 65.

95 Después de ése, dicen que se ocupó de las leyes el rey
Amasis[404], el cual cuentan en la historia que reguló a los nomarcas y toda la administración de Egipto. Y se ha transmitido que fue inteligente en extremo, equitativo y justo de carácter; a causa de lo cual, los egipcios le otorgaron también el
2 gobierno, aun no siendo de linaje real[405]. Afirman también que los eleos, preocupados por los Juegos Olímpicos, le enviaron embajadores para preguntarle cómo serían más justos;
3 y él dijo que si no compitiera ningún eleo. Y, habiendo entablado Polícrates, el tirano de los samios, amistad con él, como aquél se comportara violentamente con los ciudadanos y los extranjeros que desembarcaban en Samos, se dice que primero lo llamó a la moderación enviándole embajadores; pero, como aquél no atendía a sus palabras, le escribió una carta disolviendo la amistad y la hospitalidad para con él: no quería apenarse pronto, sabiendo claramente que el sufrir de mala manera está cerca del que se mantiene así en la tiranía. Afirman que se le admiró entre los griegos por su equidad y por haber sucedido rápidamente a Polícrates lo dicho[406].

4 Se dice que el padre de Jerjes, Darío, fue el sexto en ocuparse de las leyes de los egipcios; aborreciendo los ultrajes llevados a cabo en los santuarios de Egipto por Cambises, el
5 que reinó antes, deseó una vida equitativa y piadosa[407]. Se re-

---

[404] Sigue el orden cronológico con Amasis y con Darío, los dos ya del siglo VI a. C.

[405] Cf. cap. I 68, en que destrona a Apries. Las anécdotas de los eleos y los Juegos Olímpicos y de Polícrates eran famosas en la antigüedad; la primera la cuenta HERÓDOTO, II 160, pero acerca de Psamético y la ha estudiado W. DECKER, «La délégation des Éléens en Egypte sous la 26.ª dynastie (Her., II 160-Diod., I 92)», *Chronique d'Egypte* 49 (1974), 31-32.

[406] Cf. F. BILABEL, «Polykrates von Samos und Amasis von Aegypten», *Neue Heidelberg. Eahrbücher*, N.F. (1934), 129-159.

[407] Parece que Darío se comportó efectivamente bien con los egipcios y ésos con respeto para con él. Publicó el código egipcio en demótico y su

lacionó con los propios sacerdotes de Egipto y participó de la teología y de los hechos escritos en los libros sagrados; y, habiendo investigado gracias a ellos la magnanimidad de los antiguos reyes y la benevolencia para con los gobernados, imitó la vida de aquellos y obtuvo por ello una honra tal que, fue el único entre todos los reyes, que fue llamado en vida «dios» por los egipcios, y, fallecido, obtuvo honras iguales a quienes reinaron de acuerdo con la ley en tiempos antiguos en Egipto.

La legislación común, pues, afirman que fue llevada a 6
cabo por los hombres citados y obtuvo una gloria difundida entre otros pueblos; pero, en los tiempos posteriores, afirman que fueron cambiadas muchas costumbres que se consideraba que estaban bien, tras haber conquistado y disuelto hasta el fin los macedonios el reino de los nativos.

Viajeros griegos en Egipto.

Examinadas estas cosas por nos- 96
otros, hay que citar cuántos griegos célebres por su inteligencia y educación se desplazaron a Egipto en los tiempos antiguos para que participaran de las costumbres y de la educación de allí[408]. Los sa- 2
cerdotes de los egipcios relatan en su historia, a partir de las escrituras de los libros sagrados, que se desplazaron hasta ellos en la Antigüedad Orfeo, Museo, Melampo y Dédalo; y, además de éstos, Homero, el poeta, y Licurgo, el espartano, y aún Solón de Atenas, y Platón, el filósofo, y fue también Pitágoras de Samos, y el matemático Eudoxo y aún

---

traducción al arameo y hay una estatua suya con apariencia de faraón y jeroglíficos: cf. J. Yoyotte, «Les inscriptions hiéroglyphiques de la statue de Darius», *Comptes Rendus Acad. Incript. et Belles Lettres* (1973), 256-259.

[408] Cf. el apartado B 36 *(Viajeros griegos en Egipto en Diodoro)* de la introducción.

3 Demócrito de Abdera, y Enópides de Quíos. Muestran señales de todos éstos; de unos, imágenes y, de otros, lugares o construcciones homónimas en su denominación; y aducen pruebas de la ciencia elegida por cada uno, demostrando que fue importado de Egipto todo aquello por lo que fueron admirados entre los griegos[409].

4 Orfeo importó de Egipto la mayoría de los ritos místicos y orgiásticos acerca de su propia peregrinación y el mito de
5 lo del Hades. El rito de Osiris es el mismo que el de Dioniso y el de Isis se encuentra muy semejante al de Deméter, sólo que con los nombres cambiados; e introdujo los castigos de los impíos en el Hades y los prados de los bienaventurados y las representaciones inventadas por muchos, imitando lo
6 ocurrido en los funerales de Egipto: Hermes Psicopompo, conduciendo el cuerpo de Apis a cierto lugar según la antigua costumbre de los egipcios, lo entrega al revestido con la máscara de Cérbero. Y, habiéndolo enseñado Orfeo entre los griegos, Homero, de acuerdo con él, puso en su poesía:

Y Hermes Cilenio llamó a las almas
de los hombres pretendientes y tenía el báculo en las manos[410]

y después, llegado más adelante, dice:

y fueron junto a las corrientes de Océano y la roca Léucade
y junto a las puertas de Helio y el pueblo de los Sueños

---

409 Las relaciones Egipto-Grecia han sido muy estudiadas, por lo que existe amplia bibliografía sobre el tema; cf. el apartado B 12 *(Expansiones y colonizaciones egipcias en Diodoro)* de la introducción. Cf. también, para los descubrimientos de los egipcios en los campos de las leyes, religión y artes, J. Campos Daroca, «Algunos aspectos de la hereumatología en el libro I de la Biblioteca Histórica de Diodoro», *Estudios de Filología Griega I* (1985), 171-179.

410 Homero, *Odisea* XXIV 1-2.

fueron; rápidamente llegaron al prado asfódelo
donde habitan las almas, imágenes de los difuntos[411].

Llama, pues, «Océano» al río porque los egipcios le dicen «Océano» al Nilo en su propio idioma[412] y «Puertas de Helio», a la ciudad de los heliopolitas y considera un prado la morada mítica de los traspasados, el lugar junto a la laguna llamada Aquerusia, existente cerca de Menfis, con prados hermosísimos alrededor de ella, pantano, loto y caña[413]. Y, de acuerdo con ello, se narra también que los fallecidos habitan en esos lugares por encontrarse allí las más numerosas y mayores tumbas de los egipcios, transportados los cadáveres a través del río y de la laguna Aquerusia y colocados los cuerpos en los sepulcros existentes allí. 7

Concuerdan también las otras cosas contadas en el mito sobre el Hades entre los griegos con lo ocurrido aún ahora en Egipto; la embarcación que acompaña los cuerpos se llama «baris» y se da el pasaje al barquero, llamado en el idioma nativo «carón»[414]. Y dicen que está también cerca de esos lugares el santuario de Hécate Sombría y las puertas de Cocito y de Lete sujetas con cerrojos de bronce[415]. Se en- 8

9

411 Homero, *Odisea* XXIV 11-14.

412 Sobre Océano, cf. I 12, 5-6.

413 Que los muertos tengan que cruzar una extensión de agua es común a una y otra civilización; en el caso egipcio, era el Nilo para pasar a su costado oeste, del ocaso, morada de los muertos. La laguna puede ser la Estigia o Aquerusia (a veces, el río Estige y el Aqueronte son concebidos como lagunas por lo empantanado de sus aguas), pero también por la egipcia: una laguna de Menfis, formada con un dique en el Nilo y la de la necrópolis. Los prados son también reminiscencias de los de asfodelos de los bienaventurados de la tradición griega.

414 Cf. nota a I 92, 1.

415 Hécate, aunque no en un principio, es la diosa de la magia y de ultratrumba; se le atribuye por Diodoro, quizás por esta razón, origen

cuentran también otras puertas de la Verdad y, cerca de ellas, se levanta una imagen acéfala de la Justicia.

97 Perduran también entre los egipcios muchas otras realidades míticas, conservándose aún la denominación y la práctica de realizarlas.
2 En Acantómpolis, al otro lado del Nilo, en Libia, a ciento veinte estadios de Menfis[416], hay una tinaja agujereada, a la cual le llevan cada día agua desde el Nilo trescientos sesenta sacerdotes[417];
3 y la realidad mítica de Ocno se muestra cerca, llevada a cabo en cierto festival, trenzando un solo hombre un largo trozo de cuerda y desatando lo trenzado muchos de detrás[418].
4 Afirman que Melampo trasladó desde Egipto la celebración entre los griegos de los ritos atribuidos a Dioniso, lo contado en el mito acerca

egipcio. Cocito, «Lamentación», y Lete, «Olvido», son aguas del mundo subterráneo, río y fuente respectivamente; Lete hacia olvidar a las almas su vida anterior antes de volver a la tierra en la reencarnación. Cf. M. SIMONDON, *La mémoire et l'oubli*, París, 1982, pág. 133 y ss. Estamos en la tradición griega, pero con paralelo egipcio: las puertas del mundo subterráneo que tenía que atravesar el difunto y que PLUTARCO, *De Is.*, 29, dice que existen también en Menfis.

[416] No hay acuerdo sobre la situación de esa ciudad Acantómpolis («Ciudad de las Espinas»), a 21,31 Km. de Menfis; cf. J. YOYOTTE, «Études Géographiques, I, La cité des Acacias», *Rev d'Egyptologie* 13 (1961), 71-105.

[417] Esa narración debía recordar a los griegos el mito de las Danaides, condenadas por su crimen a llenar un tonel sin fondo por toda la eternidad. Se ha sugerido que podría tratarse de una clepsidra o de un filtro, pero debía haber algo más: un ritual de agua subterránea: se situaba allí una fuente del Nilo según los naturales de Menfis y del bajo Egipto.

[418] Ocno, el cordelero, es, en el mito griego, un viejo que trenza una cuerda devorada detrás de él por una burra, un suplicio parecido al de las danaidas o al de Sísifo (un acto inútil, repetido y eterno). Su origen y significado es oscuro. Desde el punto de vista de la representación egipcia, se ha sugerido que tenga algo que ver con el ritual de Seth.

de Crono, lo relativo a la Titanomaquia y, en resumen, la historia acerca de las aventuras de los dioses. Dicen que 5
Dédalo copió para el laberinto la planta del que se ha conservado hasta la actualidad, edificado, como algunos afirman, por Mendes, pero, como otros dicen, por el rey Marro muchos años antes del reinado de Minos. El estilo de las 6
antiguas estatuas en Egipto es el mismo que el de las construidas por Dédalo entre los griegos. Y el bellísimo propileo del Hefesteo de Menfis lo dirigió Dédalo y, admirado por ello, obtuvo una imagen de madera en el santuario antes citado, elaborada con sus propias manos; y, más aún, siendo digno de gran gloria por su ingenio y habiendo inventado muchas cosas, obtuvo honores divinos: en una de las islas junto a Menfis, incluso todavía ahora, hay un santuario de Dédalo venerado por los nativos.

Aducen otras señales de la estancia de Homero, princi- 7
palmente el remedio de Telémaco elaborado por Hélena en casa de Menelao y olvido de los males acaecidos. Parece haber examinado cuidadosamente el remedio «nepentes»[419], que afirma el poeta que Helena tomó de la Tebas de los egipcios, de Polidamna, mujer de Ton; dicen que, incluso todavía ahora, sus mujeres utilizan el poder antes citado y afirman que, sólo entre las diospolitanas fue descubierto el remedio de la cólera y de la pena desde tiempos antiguos; Tebas y Diópolis son la misma[420]. Afrodita es denominada 8
entre los nativos «dorada» por una antigua tradición y existe la llanura llamada «de la Afrodita Dorada» alrededor de la denominada Momenfis. Él mismo trasladó de allí lo contado 9
en el mito acerca de Zeus y Hera, acerca de su unión y su

---

[419] El fármaco «quitapenas» de *Odisea* IV 220 puede ser *hashish* u opio, el *opium thebaicum*.

[420] Para la estancia de Helena en Tebas (o Dióspolis, «Ciudad de Zeus»), cf. la *Helena* de Eurípides.

viaje a Etiopía: entre los egipcios, el templete de Zeus cruza cada año el río hacia Libia[421] y, después de algunos días, vuelve de nuevo, como si el dios procediera de Etiopía; la unión de esos dioses, se produce acompañándose en los festivales los templetes de ambos a una montaña recubierta con flores de todas clases por los sacerdotes.

98 Licurgo, Platón y Solón dispusieron muchas de las cos-
2 tumbres de Egipto en sus propias legislaciones. Y Pitágoras aprendió de los egipcios su idea de lo sagrado, sus teoremas de geometría, los números y aún lo de la transmigración del
3 alma a todos los animales. Suponen también que Demócrito permaneció cinco años entre ellos y fue instruido en muchos aspectos de la astrología. E igualmente Enópides aprendió otras cosas mientras permaneció con los sacerdotes y astrólogos, pero principalmente el ciclo solar: que tiene oblicua su órbita y que realiza el recorrido contrario a los otros astros.
4 Igualmente, también Eudoxo obtuvo una notable gloria, al haber practicado la astrología entre ellos y haber transmitido a los griegos muchas cosas útiles.

5 Y residieron entre ellos los más renombrados escultores antiguos, Telecles y Teodoro, los hijos de Reco, que les cons-
6 truyeron a los samios el xoano[422] del Apolo Pitio. Se cuenta en la historia que la mitad de la estatua fue elaborada en Samos por Telecles y la otra parte fue llevada a cabo en Éfeso por su hermano Teodoro; las partes, puestas juntas una contra

[421] Hator, identificada con Afrodita, es también *dorada,* como en Grecia. El pasaje del encuentro de Zeus y Hera en el prado etíope se encuentra en *Ilíada* XIV 346. Amón (Zeus) cruza el río de Tebas a Carnac y Luxor en los festivales más famosos de los 54 llevados a cabo cada año. Como es habitual, la mezcla de elementos egipcios y griegos es evidente.

[422] Un «xoano» es una estatua de madera; cf. sin embargo, A. A. Donohue, *Xoana and the Origins of greek Sculpture*, Atlanta, 1988, págs. 72 y ss. Para el conjunto (98, 5-9), cf. A. Maryon, «A passage on sculpture by Diodorus of Sicily», *Antiquity* 11 (1937), 344-348.

otra, coincidían tanto que toda la obra parecía llevada a cabo
por uno solo. Esa clase de trabajo no se practica en absoluto
entre los griegos pero se hace mucho entre los egipcios: Entre
aquéllos, no se juzga la simetría de las estatuas por la aparien- 7
cia de la visión como entre los griegos, sino que, después de
depositar las piedras y, de haberlas dividido, las trabajan, en
tal momento toman las proporciones desde lo más pequeño a
lo más grande: dividiendo la construcción de todo el cuerpo 8
en veintiuna partes y un cuarto, proporcionan una simetría
completa a la figura. Por tanto, cuando los artesanos se han
puesto de acuerdo unos con otros acerca del tamaño, separa-
dos unos de otros, construyen las dimensiones de sus obras
coincidentes tan exactamente que causa asombro la particula-
ridad de su trabajo. El xoano de Samos, partido en dos desde 9
la punta de acuerdo con la destreza de los egipcios, tiene se-
parada la mitad de su figura hasta los genitales, adaptándose
por igual a sí mismo en todas sus zonas; dicen que, en su ma-
yor parte, es muy similar a los egipcios, teniendo las manos
colocadas al costado y avanzando las piernas[423].

Acerca de lo contado en la historia en Egipto, pues, y 10
digno de mención, basta lo dicho; nosotros, según el plan
del comienzo del libro, trataremos los hechos y las mitolo-
gías siguientes en el posterior a éste, fijando como principio
lo hecho en Asia por los asirios.

[Acerca de lo contado en la historia en Egipto, pues, y digno de mención, bastándonos eso, terminaremos aquí ese libro y llenaremos el que le sigue con los otros hechos bárbaros llevados a cabo por otros pueblos en otros tiempos][424].

---

[423] Cf. lo que se dice de esos dos famosos escultores en el apartado B 36 *(Viajeros griegos en Egipto en Diodoro)* de la introducción.

[424] El texto entre corchetes sólo se encuentra en D^a.

LIBRO II

Eso hay en el segundo de los libros de Diodoro [1]:

---

[1] Cf. el apartado B 3 *(La cuestión de los índices)* de la introducción.

Resumen del libro I e introducción al II. Historia de Nino. Nínive

El libro anterior a éste, que es el primero de toda la composición, contiene los hechos de Egipto, entre los cuales se encuentra lo contado en el mito acerca de los dioses de los egipcios y acerca de la naturaleza del Nilo y las otras cosas asombrosas acerca de ese río y, además de eso, acerca del territorio de Egipto y lo hecho por cada uno de los antiguos 1
reyes. Y, a continuación, se contó la construcción de las 2
pirámides, catalogadas entre las siete obras maravillosas. Después, tratamos las maravillas acerca de las leyes y de los tribunales y también de los animales sagrados entre los egipcios, y, además de eso, las costumbres acerca de los fallecidos y los griegos admirados por su cultura que, habiéndose desplazado a Egipto y aprendido muchas cosas útiles, las transmitieron a Grecia. En éste, describiremos los hechos 3
sucedidos en Asia en los tiempos antiguos, dando comienzo por el imperio de los asirios.

Pues bien, antiguamente, había en Asia reyes nativos, de 4
los cuales no se recuerda ningún hecho señalado ni nombre. El primero de los que nos han sido trasmitidos por la historia y la memoria, Nino, el rey de los asirios, llevó a cabo grandes hechos[2], sobre éste intentaremos escribir parte por

[2] El imperio asirio empieza por el rey Nino. Pero Nino (y Semiramis) son personajes legendarios que sobrepasan el ámbito de la historia; cf. el

parte. Siendo belicoso por naturaleza y celoso de valor, ar-
mó a los jóvenes más fuertes; y entrenándolos durante mu-
cho tiempo, les hizo acostumbrarse a todos los sufrimientos
5 y a los peligros bélicos. Habiendo formado, pues, un notable
ejército, hizo una alianza con Arieo, el rey de Arabia, que
en aquellos tiempos parecía estar llena de hombres vigoro-
sos[3]. Es también, en general, este pueblo amante de la li-
bertad y de ninguna manera tolera a de un caudillo foraste-
ro; por lo tanto, después, ni los reyes persas, ni los macedo-
nios, aun siendo muy fuertes, pudieron esclavizar a ese pue-
6 blo. Arabia es, en general, difícil de combatir por fuerzas
extranjeras, la una por estar desierta, y, la otra, por estar
falta de agua y perforada por pozos ocultos y conocidos
7 únicamente por los nativos. Así pues el rey de los asirios,
Nino, tomando consigo al soberano de los árabes, marchó
con muchas fuerzas contra los babilonios que habitaban el
territorio limítrofe; por aquellos tiempos, la ciudad de Ba-
bilonia que ahora existe no estaba fundada pero, en Babilo-
nia, había otras ciudades notables[4]; tras dominar fácilmente
a los nativos por encontrarse sin experiencia de los peligros
de las guerras, les ordenó pagar cada año unos tributos de-
terminados y, cogiendo prisionero al rey de los vencidos
8 junto con sus hijos, lo mató. Después de eso, invadió Arme-

apartado B 37 *(Historia de Nino. El imperio asirio)* y el B 41 *(La datación del imperio asirio en Diodoro)* de la introducción.

[3] Se habla primero de asirios y después de árabes para dejar a los babilonios en medio de ambos, en una especie de tenaza. Nino debe de estar aquí asimilado al rey Senaquerib, a quien los árabes estaban sometidos y que destruyó Babilonia el 701 a. C.

[4] Diodoro emplea el término *Babylṓn* para la ciudad y *Babylōnía* para la región; había llegado a la gloria con el famoso Amurabi hacia el 1728 a. C., coetáneamente al imperio antiguo asirio, que será sometido por el rey babilonio.

nia con numerosas tropas[5], dejó devastadas algunas ciudades y aterrorizó a los nativos; por tanto, su rey, Bárzanes, viendo que no era capaz de combatir, le salió al encuentro con muchos regalos y aseguró que había de cumplir todas
sus órdenes. Nino le permitió que gobernara Armenia tra- 9
tándole magnánimamente y que, al ser su aliado, enviara tropas y suministros a su ejército. Engrandeciéndose cada
vez más, marchó contra Media. El rey de la misma, Farno, 10
tras enfrentarse a él con fuerzas notables y resultar vencido, perdió la mayoría de los soldados, lo cogieron prisionero con sus siete hijos y su mujer, y fue crucificado[6].

A Nino le iban tan bien las que cosas que tuvo un terri- 2
ble deseo de someter toda Asia entre del Tanais y el Nilo[7]: generalmente, la buena marcha de los asuntos provoca a los afortunados el deseo de más. Por lo tanto, nombró sátrapa de Media a uno de sus amigos próximos y él se dedicó a someter a los pueblos de Asia y, tras un empeño de diecisiete años, se convirtió en señor de todos los otros pueblos,
excepto de los indios y de los bactrianos. Las batallas contra 2
cada uno, pues, y el número de todos los vencidos ningún escritor los describió, pero intentaremos tratar brevemente

---

[5] Armenia es, a partir del s. VI, el nombre de la región al norte de Asiria, el país de Urartu. El padre de Senaquerib, Sargón II, lo había ya derrotado en 714 a. C.

[6] Los medos están al este del imperio asirio. Se atribuyen a Nino hechos de Sargón II. Para Farno, cf. E. BENVENISTE, *Titres et noms propes en iranien ancien,* París, 1966.

[7] El Tanais es el Don, que desemboca en el mar de Azov, la *Palus Maeotis*, frontera entre Asia y Europa y límite norte de los pueblos relativamente civilizados; más allá, los escitas y los cimerios. Aliado con los primeros contra los segundos, Asarhadon, hijo y sucesor de Senaquerib, llevó al imperio asirio a sus fronteras más amplias en 680-669 a. C. Aquí se atribuyen, pues, hechos de este rey al mítico Nino.

de los pueblos más significativos, de acuerdo con Ctesias de Cnido[8].

3 De la costa y del territorio contiguo, sometió Egipto y Fenicia y también Celesiria, Cilicia, Panfilia y Licia; además de éstas, Caria, Frigia, Misia y Lidia, y se anexionó la Tróade, la Frigia a orillas del Helesponto y la Propóntide, Bitinia, Capadocia y los pueblos bárbaros que habitaban el Ponto hasta el Tanais; se adueñó también del territorio de los cadusios, de los tapiros y también de los hircanios y de los drangos y, además de éstos, de los derbices, los carmanios, y los coromneos y también de los borcanios y de los partieos; atacó también Persia, Susiana y la llamada Caspiana, cuyas entradas son totalmente estrechas y, por tanto, son
4 llamadas Puertas Caspias[9]. Se anexionó también muchos otros pueblos más pequeños, sobre los cuales sería largo hablar. Puesto que Bactriana era difícil de invadir y tenía gran cantidad de hombres belicosos, cuando vio que sus esfuerzos eran, en gran medida, inútiles, pospuso la guerra contra los bactrianos para otra ocasión y, tras retirar sus fuerzas a Asiria, eligió un lugar adecuado para la fundación de una gran ciudad.

3 Habiendo realizado hazañas más famosas que los anteriores a él, deseaba fundar una ciudad tal por su tamaño que no sólo fuera la mayor de las entonces existentes por todo el mundo habitado, sino que ningún otro de los posteriores que

[8] Diodoro introduce dentro de la historia legendaria y novelesca de Nino, datos concretos: un inventario de los pueblos de Asia sacado de Ctesias correspondiente más al imperio persa que al asirio. Cf. el apartado B 37 *(Historia de Nino. El imperio asirio)* de la introducción. Ctesias, fuente de Diodoro para buena parte de este libro II, medico griego del s. IV retenido en la corte de Artajerjes y autor, gracias a ello, de unas *Pérsicas* es presentado por DIODORO en II 34, 4-5.

[9] Para el orden de la narración, cf. el apartado B 37 *(Historia de Nino. El imperio asirio)*.

lo intentara la superara fácilmente. Después de honrar, pues, 2
al rey de los árabes con regalos y botines magníficos, le en-
vió a casa con su propio ejército y él, tras reunir las fuerzas
de todas partes y los preparativos de todo lo necesario, fun-
dó una ciudad bien amurallada junto al río Eufrates, dispo-
niendo su planta rectangular. Tenía la ciudad cada uno de
los lados mayores de ciento cincuenta estadios y, cada uno
de los más cortos, de noventa. Por tanto, formado todo el 3
perímetro de cuatrocientos ochenta estadios, no se vio de-
cepcionado en su esperanza: una ciudad tal en el tamaño del
perímetro y en la magnificencia de la muralla nadie la fundó
después. En altura, la muralla tenía cien pies y, en anchura,
era una pista de caballos para tres carros; todas las torres
eran mil quinientas en número y tenían una altura de dos-
cientos pies. Estableció en ella, de los asirios, a los más nu- 4
merosos y más poderosos y, de otros pueblos, a los que qui-
sieron. Denominó a la ciudad Nino por si mismo y les acotó
a sus habitantes mucho territorio limítrofe[10].

Historia de Semíramis

Puesto que, después de esa funda- 4
ción, Nino marchó contra la Bactriana,
en la cual desposó a Semíramis, la más
famosa de todas las mujeres de quie-
nes hemos tenido noticias, es necesa-
rio hablar primero sobre ella, cómo, desde una humilde fortu-
na, prosperó hasta tal gloria[11].

[10] Esta construcción de Nínive, llamada, en griego, «Nino», como el rey, puede ser el eco de la reconstrucción de Senaquerib. La ciudad está situada junto al Tigris, no el Eufrates. Cf. el apartado B 40 *(Características de Nínive en comparación con Babilonia en Diodoro)* de la introducción.

[11] Semíramis es también una figura legendaria como Nino. Cf. el apartado B 38 *(Historia de Semíramis en Heródoto y Diodoro)* de la introducción.

2 Pues bien, existe en Siria la ciudad de Ascalón y, no lejos de ella, un lago grande y profundo lleno de peces. Junto a él, hay un santuario de una famosa diosa a quien los sirios denominan Dérceto[12]; tiene cara de mujer, pero todo el
3 cuerpo restante de pez, por estas causas: cuentan en el mito los nativos más doctos que Afrodita[13], enemistada con la diosa antes citada, le inspiró un terrible amor por un muchachito no mal parecido de entre sus devotos. Y Dérceto, unida al sirio, dio a luz a una hija, pero, avergonzada de sus pecados, hizo desaparecer al muchachito[14] y expuso a la niñita en cierto lugar desierto y rocoso [en el cual acostumbra a anidar gran cantidad de palomas, de las que el bebé obtuvo asombrosamente alimento y salvación][15]; y ella, tras precipitarse al lago por la vergüenza y la pena, metamorfoseó el aspecto de su cuerpo en pez; y, por tanto, los sirios se abstienen hasta ahora de ese animal y honran a los peces como
4 dioses. Como anidan muchas palomas alrededor del lugar donde el bebé fue expuesto, la niñita fue criada por ellas de manera asombrosa y sobrenatural: las unas calentaban el

[12] Ascalón estaba al norte de Gaza, en la costa palestina, pero no hay noticias de ningún lago en ella. La diosa Dérceto era representada con alas y cola de pez y venerada en templos con estanques de peces. Cf. LUCIANO, *Sobre la diosa siria* y el apartado B 38 *(Historia de Semíramis en Heródoto y Diodoro)* de la introducción.

[13] Si no una identificación, se percibe cierta relación entre Istar/Dérceto/Astarté/Afrodita.

[14] Nótese el paralelismo con el mito de Afrodita y Adonis, a quien no mata directamente la diosa pero cuya relación con la divinidad termina trágicamente para el muchachito; o la de Cíbele con Atis (éste incluso servidor de la diosa, como el amante de Dérceto).

[15] Oldfather y Rhodomann suprimen el texto entre corchetes como una repetición de 4, 4.

cuerpo del bebé por todas partes rodeándolo con sus alas y las otras, cuando observaban a los vaqueros y a los otros pastores ausentes, lo alimentaban llevando leche en la boca desde los establos situados muy cerca y dejándola gotear en medio de sus labios[16]. Cuando la niñita llegó a un año y ne- 5
cesitó un alimento más consistente, las palomas le proporcionaban alimento suficiente picoteando los quesos. Al regresar los pastores y contemplar los quesos recomidos, se maravillaron del prodigio; tras vigilar, pues, y averiguar la causa, encontraron al bebé, sobresaliente en belleza[17]. Lo llevaron, 6
pues, enseguida al establo y lo entregaron al encargado de los rebaños reales, de nombre Simas; éste, como estaba sin hijos, crió a la niñita con sumo cuidado, como su hijita, y le puso de nombre Semíramis, que en el idioma de los sirios es derivado de «palomas», a las cuales, desde aquellos tiempos, todos los de Siria continuaron honrando como diosas.

Lo contado en el mito sobre el nacimiento de Semíramis 5
es eso aproximadamente. Cuando tenía ya la edad del matrimonio y sobresalía mucho en belleza de las otras muchachas, fue enviado un intendente de parte del rey para ins-

[16] La paloma es el animal de Astarté y de Afrodita. Esa alimentación recuerda la de las palomas del padre Zeus que llevan la ambrosía de Homero, *Odisea*, XII 62-5. Cf. P. L. van Berg, «Les ruses des colombes. A propos de l'exposition de Sémiramis (Diodore II 4, 4-6)», *Homm. à M. J. Vermaseren, I-III, Ét. prelimi. aux rel. orient.dans l'empire rom.*, LXVIII, Brill, Leiden, 1978, I 25-29; y O. Keller, *Antike Tierwelt*, Leipzig, 1913, II, pág.125.

[17] Viene a la memoria el cuento de *Ricitos de Oro:* una niña come del plato de tres osos en su ausencia y ellos, tras investigar, la encuentran. Continúa el sabor de cuento popular (y de mito) con el motivo del niño encontrado; casi siempre terminan al lado de reyes, aunque Semíramis tarde más que Edipo, por ejemplo.

peccionar los rebaños reales; éste se llamaba Ones, era el primer consejo real y fue nombrado intendente de toda Siria. Cuando se alojó en casa de Simas, contempló a Semíramis y cayo cautivado por su belleza; por tanto, tras suplicar a Simas que le diera a la muchacha en legítimo matrimonio, la condujo a Nínive y, después de haberla desposado, le en-
2 gendró dos hijos, Hiapates e Hidaspes. Teniendo también Semíramis las otras cualidades concordantes con la hermosura de su aspecto, resultaba que su marido estaba completamente esclavizado por ella y, no haciendo nada sin su opinión, acertaba en todo.

3 Por ese tiempo, el rey, una vez que terminó la fundación de su ciudad homónima, emprendió la expedición contra los bactrianos[18]. Puesto que conocía el gran número y la fuerza de sus hombres y que el territorio tenía muchos lugares inaccesibles por su fortificación, reclutó gran cantidad de soldados de todos los pueblos a él sometidos: ya que había fracasado en la expedición de antes, hizo grandes esfuerzos en presentarse contra Bactriana con una fuerza multiplicada.
4 Reunido el ejército desde todas partes, fueron contados, como Ctesias ha escrito en sus historias[19], un millón setecientos mil infantes, doscientos diez mil jinetes y poco menos de diez mil seiscientos carros con hoces.

5 La dimensión del ejército es, pues, increíble para los que la oigan desde aquí; sin embargo, no parecerá imposible a los que contemplen el tamaño de Asia y la multitud de pueblos que la habitan. Si alguien, dejando aparte el ejército de

[18] Por segunda vez. Sólo le faltaba esa región y la India para gobernar toda Asia; cf. II 2, 1; se trata siempre del Nino mítico; los asirios nunca llegaron tan lejos en sus conquistas.

[19] Diodoro acostumbra a citar su fuente, Ctesias en este libro, cuando da cifras concretas.

Darío contra los escitas con ochocientos mil y el paso de
Jerjes a Grecia con tropas incontables[20], examinara los he-
chos llevados a cabo ayer y anteayer en Europa, rápida-
mente consideraría creíble lo dicho. Pues en Sicilia, Dioni- 6
sio[21] sacó para sus campañas, sólo de la ciudad de los
siracusanos, ciento veinte mil infantes y doce mil jinetes y,
sólo de un puerto, cuatrocientas naves grandes, algunas de
las cuales eran tetrarremes y pentarremes; los romanos, po- 7
co antes de la época de Aníbal[22], previendo la magnitud de
la guerra, alistaron a los aptos para el ejército en Italia, ciu-
dadanos y aliados, cuyo número total bajaba poco de un mi-
llón; y, sin embargo, nadie compararía en número de hombres
toda Italia con un solo pueblo de Asia[23]. Quédenos eso di-
cho, pues, contra quienes conjeturan la antigua cantidad de
población de los pueblos a partir de la desolación existente
hoy en las ciudades.

Nino, pues, marchando con tantas fuerzas a Bactriana, 6
lugar difícil de penetrar y estrecho, fue obligado a conducir
sus fuerzas por partes. El territorio de Bactriana, poblado 2
con muchas y grandes ciudades, tenía una famosísima, en la
cual resultaba estar también el palacio real; se llamaba
«Bactra» y, por la magnitud y por la fortificación de su
acrópolis, sobresalía mucho entre todas. Oxiartes, que rei-
naba en ella, alistó a todos los que estaban en edad militar,
los cuales fueron reunidos en número de cuatrocientos mil.
Tomando, pues, sus fuerzas y encontrándose con los enemi- 3

[20] La campaña de Darío es de 513 a. C. y la de Jerjes de 480; cf. Diod. Síc., V 5 y XI 3. Heródoto, XI 3, da 700.000 en vez de 800.000.

[21] 406-368 a. C.; cf. Diod. Síc., XIII 19, XIV 47 y ss. y XV 74, 2.

[22] «Naves grandes» significa «naves de guerra». La époa de Aníbal puede ser en torno al 220 a. C.

[23] Polibio, II 24, 16, calcula los romanos y aliados en 700.000 infantes y 70.000 jinetes.

gos junto a las entradas, dejó entrar parte del ejército de Ni-
no; y, cuando creyó que había llegado suficiente cantidad de
enemigos a la llanura, desplegó sus propias fuerzas. Trabada
una violenta batalla, los bactrianos, rechazando a los asirios
y realizando su persecución hasta las montañas cercanas,
4 destruyeron casi cien mil enemigos. Pero, después de eso,
tras penetrar todas las fuerzas y ser dominados por su gran
número, se retiraron según las ciudades para socorrer cada
uno a su propia patria. Nino, pues, se apoderó de las otras
fácilmente, pero a Bactra, gracias a su fortificación y pre-
paración, no podía tomarla por la fuerza.

5 Como el asedio estaba prolongándose mucho, el marido
de Semíramis, que estaba enamorado de su mujer y había
marchado en expedición con el rey, envió a buscarla a ella.
Ésta, dotada de inteligencia, audacia y otras cosas que con-
tribuían a destacarla, aprovechó la ocasión para demostrar
6 su propia valía. Primero, pues, como se disponía a recorrer
un camino de muchos días, se hizo un vestido con el cual no
era posible discernir si el portador era hombre o mujer[24]. Le
era útil para el recorrido de los caminos bajo los calores, pa-
ra conservar el color de su cuerpo y para hacer lo que qui-
siera, pues se sentía libre de movimientos y juvenil y, en re-
sumen, había en él tantas ventajas que los medos, que
rigieron más tarde Asia, llevaban el vestido de Semíramis y,
7 después de ellos, también los persas. Tras llegar a Bactriana
y examinar el asedio, vio que los ataques se realizaban en
las llanuras y en los lugares de buen paso, pero que nadie
iba contra la acrópolis por su fortificación y que los de den-

24 Vestido habitual de medos y persas, conocido por los griegos en las guerras médicas. Cubría cabeza, cuerpo y rodillas y se completaba con botas altas. Cf. ESTRABÓN, XI 13, 9.

tro abandonaban allí las guardias y ayudaban a los que peligraban en las murallas de abajo. Por lo tanto, escogió los 8
soldados preparados para escalar y, ascendiendo con ellos por un difícil barranco, se apoderó de una parte de la acrópolis e hizo señal a los que sitiaban la muralla de la llanura. Y los de dentro, consternados por la captura de la cima, abandonaron las murallas y renunciaron a la salvación.

Una vez tomda la ciudad de esa manera, el rey, admira- 9
do del valor de la mujer, la honró primero con grandes regalos y, después, enamorado por la belleza de esa persona, intentó convencer al marido para que se la cediera voluntariamente, prometiéndole que, a cambio de ese favor, su propia hija Sosana se casaría con él. Como aquél se lo tomara a 10
mal, le amenazó con extirparle los ojos si no obedecía diligentemente las órdenes. Y Ones, como a la vez temía las amenazas del rey y, a la vez, había caído en una especie de demencia y de locura por culpa del amor, se ahorcó poniéndose una soga alrededor[25]. Semíramis, pues, llegó a la posición real por tales causas.

Nino tomó los tesoros de Bactra, que tenían gran cantidad 7
de plata y oro y, tras organizar la administración de Bactriana, disolvió sus fuerzas. Después de esto, habiendo engendrado de Semíramis a su hijo Ninias[26], falleció dejando a su mujer como reina. Semíramis sepultó a Nino en el palacio real y dispuso sobre él un túmulo sumamente grande, cuya altura era de nueve estadios y la anchura, como afirma Ctesias, de diez. Por lo que, como la ciudad se hallaba en una 2
llanura junto al Eufrates, el montículo parecía, desde mu-

[25] El triángulo amoroso recuerda al rey David, su capitán Urías y su esposa Betsabé.

[26] Ninias también es epónimo de Nínive, como su padre, Nino.

chos estadios, como una acrópolis; el cual afirman que se conserva hasta ahora, aun cuando Nínive fue asolada por los medos cuando destruyeron el reino de los asirios[27].

Semíramis, emprendedora por naturaleza y deseosa de superar en gloria al que había reinado antes, se dispuso a fundar una ciudad en Babilonia[28]; escogió arquitectos y artesanos de todas partes, preparó también todos los suministros necesarios y reunió, de todo el reino, dos millones de
3 hombres para la realización de las obras. Dejando el río Eufrates en medio[29], levantó, alrededor de la ciudad, una muralla de trescientos sesenta estadios, dividida por torres sólidas y grandes, [y tanto era el espesor de la obra que la anchura de las murallas era suficiente para permitir a seis carros circular a la vez sobre ellas y su altura era increíble para quienes sólo lo oían][30], como afirma Ctesias de Cnido[31], pero, como escribieron Clitarco y algunos de los

[27] El imperio asirio fue destruido por una coalición de medos y babilonios; la ciudad de Nínive cayó el 612 a. C. El montículo de 1.598 m. de alto y 1.776 m. de ancho y otros varios que van a ser objeto de relato, debe ser una explicación popular de los numerosos asentamientos arqueológicos en forma de túmulos *(tells)* que se observaban ya en la antigüedad grecorromana en Mesopotamia.

[28] Babilonia es muy anterior a la época base de la leyenda de Semíramis: ya existía con Hamurabi en 1728 a. C. Si se trata de su reconstrucción por un rey asirio, ha de ser Asarhadon (680-669 a. C.). Cf. los apartados B 39 y B 40 de la introducción.

[29] Babilonia sí estaba situada en el Eufrates, pero no Nínive, que estaba en el Tigris.

[30] El texto entre corchetes ha sido secluido por Oldfather siguiendo a Eichstädt. Diodoro acostumbra a citar a Ctesias después de dar cifras concretas, como la longitud de la muralla de Babilonia. Además, en II 8, 4, son sólo dos los carros que pueden pasar por esa muralla.

[31] Ctesias, bajo los persas, debió de visitar y contemplar Babilonia.

que marcharon después con Alejandro a Asia[32], trescientos sesenta y cinco estadios; añaden que, siendo los mismos los días del año, deseó establecer el mismo número de estadios.
Construyó una muralla uniendo con asfalto ladrillos coci- 4
dos, de cincuenta brazas de altura, como Ctesias afirma, pero, como algunos de los más modernos escribieron, de cincuenta codos y, de anchura, mayor que una pista de caballos para dos carros; las torres eran doscientas cincuenta en número y, en altura, [de sesenta brazas, pero, como algunos de los más modernos afirman, de sesenta codos][33] y, en anchu-
ra, en proporción al espesor de las obras de la muralla. No 5
hay necesidad de asombrarse si, habiendo dispuesta una longitud tal del perímetro, construyó pocas torres: rodeada la ciudad mucho trecho por marismas, creyó oportuno no edificar torres en ese lugar, pues la naturaleza de las marismas proporciona una fortificación suficiente. Y, en medio de los edificios y de las murallas, dejó en toda ella un camino de dos pletros[34].

Para agilizar la edificación de estas obras, midió un es- 8
tadio para cada uno de sus amigos, les dio los suministros suficientes para este propósito y les mandó poner fin a los
trabajos en un año. Realizando ellos lo ordenado con mucho 2
afán, aprobó su interés, y ella, en la parte más estrecha del río, construyó un puente de cinco estadios de longitud con pilares diestramente colocados en el fondo, los cuales dista-

[32] Clitarco de Alejandría escribió una *Historia de Alejandro* posterior a la de los historiadores que acompañaron al conquistador. Cf. P. Pédech, *Historiens compagnons d'Alexandre*, París, 1984.

[33] El texto entre corchetes (que no figura en la edición de Oldfather) se encuentra en los manuscritos A B D y en Tzetzes. Jacoby lo acepta y completa con «brazas» después de «sesenta». Unas torres diez brazas/diez codos más altas y más anchas que la muralla parece posible.

[34] Una braza tiene 1,776 m.; un codo, 0,444 m. Un Pletro 29,60 m.

ban doce pies unos de otros. Las piedras aparejadas, las unió con pernos de hierro y sus junturas las rellenó con plomo fundido. Y dispuso en los pilares, delante de los lados que interceptaban la corriente, ángulos con un perímetro circular que iban disminuyendo poco a poco hasta la anchura del pilar, de manera que las partes agudas de los ángulos cortaran el empuje de la corriente y las partes redondas apaciguaran el impulso del río, adaptándose a su violencia. Así pues
3 ran el impulso del río, adaptándose a su violencia. Así pues el puente, cubierto con vigas de cedro y de ciprés y con troncos muy grandes de palmeras, y con una anchura de treinta pies, no parecía ceder en destreza a ninguna de las obras de Semíramis. A cada lado del río construyó un suntuoso muelle igual a las murallas en anchura, a lo largo de ciento sesenta estadios[35].

Edificó también palacios reales dobles junto al mismo río en cada parte del puente, desde los cuales quería tanto observar toda la ciudad como tener las llaves de los lugares
4 más oportunos de la ciudad. Como el Eufrates fluye por enmedio de Babilonia y discurre hacia el sur, uno de los palacios reales se orientaba hacia levante y el otro, hacia poniente y ambos estaban construidos suntuosamente. De la parte situada hacia occidente, hizo el primer circuito de sesenta estadios, fortificado con altos y suntuosos muros de ladrillo cocido. Y construyó otro circular[36] dentro de ése, en el cual se había representado, en los ladrillos aún crudos, fieras de toda clase, que imitaban la realidad por la destreza

[35] Con sus 888 m. de largo y sus 8,88 m. de ancho, es el puente de ladrillos más antiguo del que se tiene noticia y existen restos. Una inscripción lo adjudica a Nabopolasar, muerto en 605, el Bélesis de DIODORO, II 24, 2 y ss. El muelle tenía 28,49 Km.

[36] Se ha sugerido que en vez de «circular» se querría indicar «cerrado», ya que no se ha encontrado un recinto circular entre las ruinas de Babilonia.

de sus colores; ese circuito era, en longitud, de cuarenta es- 5
tadios, en anchura, de unos trescientos ladrillos y, en altura, como Ctesias afirma, de cincuenta brazas; y la altura de las
torres constituía setenta brazas. Construyó también un tercer 6
circuito más adentro, que contenía la acrópolis, cuyo perímetro era de veinte estadios, y la altura y la anchura de la edificación sobrepasaba la construcción de la muralla intermedia. Existían también, en las torres y murallas, animales de toda clase, artísticamente construidos por los colores y por la imitación de sus formas; el conjunto representaba una cacería llena de fieras de todas clases, cuyo tamaño era de más de cuatro codos. Y también estaba representada en ellos Semíramis disparando contra un leopardo desde un caballo y, cerca de ella, su marido Nino golpeando a un león con la
lanza en la mano[37]. Colocó también puertas triples, sobre 7
las cuales había estancias de bronce abiertas por un mecanismo.

Este palacio real, pues, superaba al situado en la otra parte del río no sólo por el tamaño sino también por las construcciones. Aquél tenía el circuito de la muralla de treinta estadios, de ladrillo cocido y, en vez del arte en los animales, tenía imágenes de bronce de Nino y Semíramis y de los intendentes y también de Zeus, a quien los babilonios Belo[38]; y existían también combates y cacerías de todas clases, que producían una variada atracción a sus espectadores.

Después de esto, tras elegir el lugar más bajo de Babilo- 9
nia, hizo un depósito cuadrangular, cada lado del cual era de

[37] Entre los restos de Babilonia del llamado «Palacio Persa», hay un relieve de caza de animales, con una única figura humana: un rostro femenino, que pudo pasar por Semíramis.

[38] Zeus-Belo era Bel-Marduk.

trescientos estadios, construido de ladrillo cocido y de as-
2 falto y con una profundidad de treinta y cinco pies. Tras desviar el río hacia él, construyó un túnel de uno a otro palacio real; las bóvedas, edificadas con ladrillo cocido, las revocó con asfalto caliente por cada lado hasta que hizo el espesor del revoco de cuatro codos. Los muros del túnel eran de unos veinte ladrillos en anchura; en altura, de doce pies
3 sin la vuelta curvada y, en anchura, de quince pies. Después de construir la obra en siete días, devolvió el río a su curso anterior, de manera que, aunque la corriente avanzaba por encima del túnel, Semíramis podía atravesar desde el palacio real de enfrente al otro sin cruzar el río. Le colocó también al túnel puertas de bronce a cada lado, las cuales perduraron hasta el reinado de los persas.

4 Después de esto, construyó en medio de la ciudad un santuario de Zeus, al cual los babilonios, llaman Belo[39] como hemos dicho. Pero, discrepando los escritores sobre él y derruida la construcción por el tiempo, no es posible manifestar qué es cierto. Se está de acuerdo en que ha sido alto en extremo y en que los caldeos han hecho en el mismo sus observaciones de los astros, pues sus salidas y puestas se podían contemplar con exactitud por la altura de la cons-
5 trucción[40]. Una vez hecho todo el edificio, de asfalto y ladrillo, con arte y suntuosidad, construyó sobre los extremos de la subida tres estatuas de oro cinceladas, de Zeus, de Hera y de Rea. De ellas, la de Zeus era erecta y en posición de

---

[39] Cf. II 8, 7.

[40] El zigurat de Etemenanki («casa de los cimientos del cielo y de la tierra»), la Torre de Babel de la Biblia, arruinado ya en los tiempos de Ctesias; cf. HERÓDOTO, I 181 y E. UNGER, *Babylon*, 1935. Desde él, los caldeos observaban los astros, Cf. DIOD. SÍC., I 28, 1 y II 29.

caminar, medía cuarenta pies de altura y tenía un peso de mil talentos babilonios; la de Rea, sentada sobre un sitial de oro, tenía el mismo peso que la antes citada; y, sobre sus rodillas, se levantaban dos leones[41] y, cerca, serpientes de plata muy grandes, cada una con una masa de treinta talentos. Y 6
la estatua de Hera era erecta, con un peso de ochocientos talentos; con la mano derecha sostenía una serpiente por la cabeza y, con la izquierda, un cetro incrustado de pedrería. Estaba dispuesta junto a todos ellos una mesa común cince- 7
lada en oro de cuarenta pies de longitud y de quince pies de anchura, dotada de un peso de quinientos talentos, y sobre ella había dos copas, con un peso de treinta talentos. Había 8
también incensarios iguales en número, cada uno con un peso de trescientos talentos. Se encontraban también tres crateras de oro, de las cuales, la de Zeus pesaba mil doscientos talentos babilonios y cada una de las otras, seiscientos. Pero 9
los reyes de los persas las saquearon después; de los palacios reales y de las otras construcciones, a unas, el tiempo las desvaneció completamente y, a otras, las arruinó; incluso de la misma Babilonia, ahora está habitada una pequeña zona y la mayor parte del interior de la muralla es cultivado[42].

Y se encontraba también junto a la acrópolis el jardín 10
llamado «colgante»[43], que lo había construido no Semíramis

[41] Se trata de la típica iconografía de Cíbele. Un pie son 0,296 m. Un talento babilonio, 30 Kg.

[42] Los persas la saquearon en 539. En los tiempos helenísticos fue despoblada por Antíoco I. Si Ctesias estuvo allí, ya la vería prácticamente abandonada hacia el año 400 a. C.

[43] Se atribuyen a Semíramis un conjunto de obras ajenas, pero no los famosos jardines colgantes, quizás por demasiado conocidos y por conservarse el recuerdo de su constructor, Nabucodonosor. Cf. FILÓN DE BIZANCIO, *Siete maravillas,* 1. Las modernas excavaciones han querido identificarlos en un extremo del palacio del citado rey.

sino un rey sirio posterior como obsequio a una concubi-
na[44]; afirman que ésta, persa de raza, añoraba los prados de
las montañas y pidió al rey imitar las particularidades del te-
2 rritorio persa mediante la destreza del cultivo. El parque se
extiende hasta cuatro pletros por cada lado y posee una
subida montañosa y unas edificaciones sobre otras, de ma-
3 nera que el aspecto es parecido a un teatro. Debajo de las
rampas construidas, se edificaron galerías que sostienen to-
do el peso del cultivo, elevadas poco a poco unas sobre
otras siempre un pequeño trecho a lo largo de la subida; y,
siendo la galería de lo alto de cincuenta codos de altura, te-
nía sobre ella la superficie más alta del parque, igual que el
4 circuito de las defensas. Después, los muros, construidos
suntuosamente, tenían un espesor de veintidós pies y, cada
uno de los pasadizos intermedios, la anchura de diez. Y cu-
brían los techos vigas de piedra, con de una longitud de die-
ciséis pies con las superposiciones, y de una anchura de
5 cuatro. La techumbre sobre las vigas tenía primero caña
extendida con mucho asfalto y, después de eso, doble ladri-
llo cocido unido con yeso y recibía, como tercera capa, cu-
biertas de plomo para que no penetrara en espesor la hume-
dad del terraplén. Sobre éstas, fue amontonado un espesor
adecuado de tierra, suficiente para las raíces de los árboles
más grandes. El suelo nivelado estaba lleno de árboles de
todas clases capaces de seducir el ánimo a sus observadores
6 por su tamaño y sus otras gracias. Las galerías, que recibían
luz por la elevación de unas sobre otras, tenían muchas y
variadas estancias regias de todas clases; pero había una con
aberturas desde la superficie más alta y con máquinas para

[44] El famosísimo Nabucodonosor (605-562) para su esposa, la prince-
sa meda Amiya.

la captación de las aguas, mediante las cuales se extraía gran cantidad de agua del río, no pudiendo ver lo sucedido nadie desde el exterior. Ese parque, pues, como dije antes, fue construido después[45].

11 Semíramis fundó también otras ciudades junto al río Eufrates y al Tigris, en las cuales construyó mercados para los que transportaban cargamentos de Media, de Paretacena y de todo el territorio cercano. Siendo los ríos de Asia casi más destacables después del Nilo y del Ganges, el Eufrates y el Tigris tienen sus fuentes en las montañas armenias y distan uno de otro dos mil quinientos estadios; avanzando a
2 través de Media y Paretacena [46], penetran en Mesopotamia, y al quedar ésta en medio de ambos, fueron la causa de esa denominación del territorio y, después de eso, tras cruzar
3 Babilonia, desembocan en el mar Rojo [47]. Son grandes ríos que atraviesan un vasto territorio y proporcionan muchas bases a los que se dedican al oficio comercial; y, por tanto, resulta que los lugares a orillas del río se encuentran llenos de mercados prósperos y contribuyen en gran manera a la fama de Babilonia.

4 Semíramis cortó una piedra de las montañas armenias de ciento treinta pies de longitud y de veinticinco de anchura y

---

[45] En II 10, 1, al empezar la descripción de los jardines.

[46] 444 Km. Su disposición es la siguiente: Media ocupa la parte superior de un rectángulo; Susiana y Persia ocupan desigualmente la parte inferior; Paretacena es un estrecho cinturón entre las dos. Ni Eufrates ni Tigris provienen ni de Media ni de Paretacena; se pueden confundir con dos afluentes del Tigris, uno procedente de cerca de Ecbátana (Media), y otro de cerca de Paretacena, pasando por Susa (Susiana). Se podía navegar, pues, del Tigris al Eufrates.

[47] Mesopotamia significa «entre ríos». El mar Eritreo («Rojo») de los antiguos comprende el actual mar Rojo o golfo Arábigo, el golfo Pérsico (la zona tratada aquí) y el océano Índico.

espesor; la trajo con un gran número de yuntas de mulas y de bueyes hacia el río y la subió sobre una balsa; y, tras conducirla sobre ella corriente abajo hasta Babilonia, la levantó junto a la calle más conocida, asombroso espectáculo para los transeúntes; a la cual algunos denominan obelisco por su forma, y que cuentan entre las siete obras renombradas[48].

12 Siendo muchos y asombrosos los espectáculos de Babilonia, maravilla también no poco la gran cantidad de asfalto producido en ella; es tanto que no sólo basta para tantos y tan grandes edificios sino que también, el pueblo reunido en el lugar[49] lo extrae ilimitadamente y, después de secarlo, lo
2 quema en vez de leña. Aunque lo extraen hombres incontables en número como de una gran fuente, el total permanece intacto. Hay también cerca de esa fuente un afloramiento pequeño por el tamaño pero con un poder admirable. Despide un vapor sulfúreo y pesado, por cuya causa muere todo animal que se acerque, precipitándose a un cruel y asombroso fin: tras permanecer un tiempo con el aire en retención, es destruido como si fuera impedida la expiración del aire por la fuerza que afecta a la inspiración; al punto se hincha y arde el cuerpo, principalmente las zonas de alrededor del
3 pulmón. Existe también al otro lado del río una laguna con una zona dura a su alrededor, en la cual, cuando entra algún desprevenido, nada un breve tiempo pero, al avanzar hacia el centro, es atraído hacia abajo como por alguna fuerza;

---

48 Única noticia de ese obelisco («pequeño asador», por su forma) como una de las siete maravillas del mundo antiguo. Sobre éstas, cf. nota a I 63, 2.

49 Debe de ser la cabecera del río Is, a ocho días de Babilonia, según Heródoto, I 179.

cuando quiere salvarse y se decide a volver atrás, se esfuerza en la salida, pero parece atraído viceversa por alguien; primero, se paraliza de los pies; después, de las piernas hasta la cadera y, por último, vencido en todo el cuerpo por el entumecimiento, es llevado hacia el fondo y, poco después, es expulsado ya muerto.

Sobre las maravillas de Babilonia, baste, pues, lo dicho.

Semíramis, una vez que puso término a las obras, partió 13
contra Media con muchas fuerzas[50]; y, presentada frente al monte llamado Bagistano, acampó cerca de él y construyó un parque que era de doce estadios de perímetro y, situado en una llanura, tenía una gran fuente, de la cual resultaba que se regaba el cultivo. El monte Bagistano está consagra- 2
do a Zeus[51] y, por la parte situada junto al parque, tiene rocas recortadas que alcanzan diecisiete estadios de altura. Tallando la parte inferior de éstas, excavó su propia imagen, colocando junto a ella cien lanceros. Grabó también con letras sirias en la roca que Semíramis, amontonando desde la llanura las cargas de las caballerías que la acompañaban, ascendió mediante ellas el citado precipicio hasta la cumbre[52].

Tras partir de allí y llegar frente a la ciudad de Cavón de 3
Media, descubrió en cierta elevada llanura una roca impresionante por su altura y por su tamaño. Allí, pues, construyó otro parque muy grande dejando la roca en el centro, en la que hizo costosas edificaciones para el recreo, desde las

[50] No en plan de conquista; Media ya le pertenecía.

[51] Bagistano significa «Lugar de dios» precisamente. Se encuentra en el camino de Babilonia a Media. Cf. E. D. Philipps, «Semiramis at Behistum», *Classica et Mediaevalia* XXIX, 1972, 162-168.

[52] Esos relieves y escrituras conmemoran la represión por Darío de una revuelta en el 516. Son la «Piedra Rosetta» del desciframiento de la escritura cuneiforme.

cuales contemplaba el cultivo del jardín y todo el ejército
4 desplegado en la llanura. Después de pasar bastante tiempo en ese lugar y gozar de todo lo conducente al recreo, no quiso casarse legalmente, en el temor que fuera privada del gobierno, pero, tras escoger los soldados que más despuntaban en belleza, se unía a ellos y hacía desaparecer a todos los que se habían relacionado con ella[53].

5 Después de eso, una vez hecho el trayecto hacia Ecbatana, llegó frente al monte llamado Zarceo[54]; éste, que se extiende durante muchos estadios y está lleno de precipicios y barrancos, tenía un largo rodeo. Deseaba, pues, a la vez, dejar un recuerdo inmortal de sí misma y, a la vez, hacer más corto el camino; por lo tanto, tras recortar los precipicios y terraplenar los lugares cóncavos, construyó un camino corto y suntuoso, que hasta ahora se llama «de Semíra-
6 mis». Tras llegar a Ecbatana, ciudad situada en una llanura, construyó en ella un suntuoso palacio real y tuvo el mayor cuidado de este lugar en lo demás. Encontrándose la ciudad sin agua y sin que hubiera en absoluto una fuente cerca, la hizo toda irrigada trayendo muchísima agua y de la mejor ca-
7 lidad con mucho sufrimiento y gasto. A unos doce estadios de Ecbatana, hay un monte que se llama Orontes, destacado por la fragosidad y el tamaño alcanzado en altura, con un ascenso directo hasta la cumbre de veinticinco estadios. Y, existiendo por la otra parte un gran lago que desagua hacia
8 un río, excavó el citado monte por la raíz. El túnel era de quince pies de anchura y de cuarenta de altura; trayendo a

[53] Característica que ha contribuido a la personalidad fabulosa, mítica y novelesca de Semíramis. Cierto paralelismo con Adonis/Afrodita, Atis/Cíbele y un muchachito/Dérceto.

[54] Los montes Zagros de Media, donde se sitúa Ecbatana, la actual Hamadán, en Irán.

través de éste el río desde el lago, llenó la ciudad de agua.
Esto hizo, pues, en la Media[55].

Después de esto, recorrió Persia y todos los otros territo- 14
rios sobre los que gobernaba en Asia. Cortó por todas partes
las montañas y las rocas escarpadas y construyó caminos
suntuosos y, en las llanuras, hizo terraplenes, a veces, para
construir tumbas a los generales fallecidos, a veces, para edi-
ficar ciudades en las elevaciones. Solía construir también 2
pequeños terraplenes en los campamentos, sobre los cuales
colocaba su propia tienda, y contemplaba todo el desplie-
gue; por tanto, permanecen hasta ahora en Asia muchas co-
sas de las construidas por ella y se llaman «obras de Semí-
ramis»[56].

Después de esto, recorrió todo Egipto y, tras someter la 3
mayor parte de Libia, fue junto a Amón, para consultar al
dios sobre su propio fin[57]. Y se dice que le vaticinaron que
desaparecería de entre los hombres y de que dispondría, en
Asia, de una honra inmortal entre algunos pueblos; lo cual
ocurrió precisamente por el tiempo en que su hijo Ninias
conspiraba contra ella. Llegada fuera de esos lugares, reco- 4
rrió la mayor parte de Etiopia, a la que sometió, y contempló
las cosas asombrosas del territorio. Afirman que hay en ella
un lago cuadrangular, con un perímetro de unos ciento se-
senta pies y de un agua muy parecida, en color, al cinabrio

---

[55] Recordemos que todas esas acciones de Semíramis son míticas, novelescas, decantadas por la tradición y no se corresponden en absoluto con las de la reina regente Sumuramat.

[56] Sigue la tendencia a adjudicarlo todo al personaje de Semíramis: los montículos son ciudades sepultadas *(tells)*, tan abundantes en la región.

[57] Ese camino ascendente en la magnificación de Semíramis la ha llevado al mismo sitio que Alejandro; incluso irá a la India en el capítulo siguiente. Para el viaje a Egipto, cf. I 56, 6; para la descripción del oasis, XVII 50.

y, de olor, suave en extremo, no distinta del vino viejo; tiene un poder asombroso: afirman que el que la bebe cae en la locura y se acusa a sí mismo de todo aquello que antes ocultaba haber cometido. Con quienes dicen eso, pues, nadie coincidiría fácilmente[58].

15 Los funerales de los fallecidos los hacen de modo particular los de Etiopia[59]: tras embalsar los cuerpos y verter sobre ellos mucho cristal, los colocan sobre una columna para mostrar a los transeúntes el cuerpo del fallecido a través del
2 cristal, como ha dicho Heródoto[60]. Pero Ctesias de Cnido, demostrando que inventa, afirma que el cuerpo es embalsamado pero no se vierte cristal sobre los cuerpos desnudos: se quemarían y, al quedar totalmente dañados, no podrían
3 conservar su parecido. Por tanto, se construye una imagen de oro hueca y tras introducir en ésta el cadáver, se vierte el cristal alrededor de la imagen; y, colocada la construcción sobre la tumba, se muestra a través del cristal el oro pareci-
4 do al fallecido. Los ricos de entre ellos, pues, afirma que son enterrados así, pero los que dejan menores posesiones

[58] El texto hace pensar en los vapores volcánicos que perturbaban a la Pitonisa en Delfos. En todo caso, el lago, con sus 47,36 m. de perímetro es pequeñísimo, una simple charca.

[59] Los funerales de los etíopes no tienen relación con el personaje de Semíramis y van a ser tratados en el libro III, como el mismo Diodoro dice al final de este capítulo.

[60] Parece que el término *hýelos* designa «cristal» en Diodoro y su tiempo, pero una especie de yeso en autores anteriores. El yeso derretido no quemaría los rostros y, después de ser pintado, imitaría con toda fidelidad el aspecto de los difuntos. Para Heródoto, III 24, significa «piedra transparente»; cf. J. P. Vernant, *La cuisine du sacrifice en pays grec,* ed. M. Detienne y J. P. Vernant, París, 1979, 75-76; y M. L. Trowbridge, *Philological Studies in Ancient Glass,* University of Illinois Studies in Language and Literature, 1928, 23 y ss.

obtienen una imagen de plata y los pobres, de cerámica; pe-
ro el cristal basta para todos porque se produce muchísimo
en Etiopia y es sumamente abundante entre los nativos. Pero
sobre las costumbres de los etíopes y las otras cosas produ-
cidas en su territorio, lo principal y digno de memoria lo
describiremos poco después, cuando tratemos también sus
antiguos hechos y mitologías[61].
Semíramis, habiendo organizado los asuntos de Etiopia 16
y Egipto, regresó con sus fuerzas a Bactra de Asia[62]. Como
tenía un gran ejército y mantenía una paz muy duradera, se
se vio con deseos de hacer algo esplendoroso en una guerra.
Tras ser informada de que el pueblo de los indios era el más 2
grande del mundo habitado y ocupaba el más extenso y
hermoso territorio, planeó marchar contra la India[63], en la
cual reinaba Estabróbates[64] en aquellos tiempos y tenía un
número incontable de soldados; había también a disposición
del mismo muchos elefantes guarnecidos de manera extre-
madamente esplendorosa, con cosas aterradoras para la guerra.
El territorio de la India, extraordinario en belleza y atrave- 3
sado por muchos ríos, está irrigado en gran parte y produce

---

[61] Cf. III 5 y ss.

[62] En su poder desde que la conquistó para el rey Nino, que se casó con ella; cf. II 6, 8-9.

[63] El imperio asirio no llegó a la India, pero Diodoro (basándose en Ctesias) atribuye al imperio asirio los límites y las posesiones del persa, que conquistó Bactriana por obra de Ciro II (559-529) e incluso pasó el Indo, límite de la India, por obra de Darío (512-484 a. C.). De la expedición de Semíramis ya dudaron los antiguos; cf. Estrabón, XV 1, 5. Ese paso iniciático al oriente ha sido estudiado por A. M. G. Capomacchia, «Il passagio ad est e i mitici re orientali», *Trasition rites. Cosmic, social and individual order. Storia delle religioni*, II, L'Erma, Roma, 1986, 251-255.

[64] El primer elemento del nombre de ese rey recuerda la palabra griega *staurós*, «cruz»; podría significar «el Crucificador»; cf. la amenaza de tal tormento a Semíramis (Diodoro, II 18, 1).

dobles cosechas cada año; por tanto, tiene tal cantidad de lo necesario para vivir que proporciona en todo tiempo un disfrute inmenso a los nativos. Se dice que nunca se ha producido en ella falta de comida o destrucción de cosechas por el
4 buen clima del lugar. Tiene también una cantidad increíble de elefantes, los cuales superan mucho en vigor y en potencia de cuerpo a los producidos en Libia, e, igualmente, oro, plata, hierro y cobre; además de eso, hay también multitud de piedras preciosas de todas clases, y también de casi todas las otras cosas tendentes al lujo y a la riqueza[65].

Tras escuchar parte por parte todo esto, Semíramis fue inducida a llevar la guerra contra los indios a pesar de
5 que no había sido ofendida en nada. Como se viera necesitada de fuerzas grandes en extremo, envió mensajeros a todas las satrapías, mandando a los gobernadores alistar a los mejores jóvenes, y asignándoles el número según el tamaño de los pueblos; y ordenó a todos construir nuevos armamentos y presentarse en Bactra esplendorosamente equipa-
6 dos en todo lo demás tres años después[66]. Envió a buscar también carpinteros de ribera de Fenicia, de Siria, de Chipre y del restante territorio costero, a los que mandó construir embarcaciones fluviales desmontables, después de reunir
7 inmensa cantidad de madera[67]: El río Indo, que era el mayor

---

[65] La India se describe igual como tierra paradisíaca en DIODORO, II 35 y ss., incluido el error de poseer mayores elefantes que Libia (África); cf., asimismo, 16, 8, 35, 4, 42, 1 y 51, 4.

[66] La datación griega era inclusiva, mientras que la moderna es exclusiva; cf. II 17, 1: «en el tercero (año) envió a buscar las fuerzas».

[67] Las embarcaciones desmontables eran conocidas en la antigüedad; cf. ESTRABÓN, XVI y CURCIO RUFO, *Hist. de Alejandro Magno* V 10, 3. Y no parece que se trate de botes de cuero con armazón de madera, sino de naves sólidas y de capacidad, puesto que las construyen los carpinteros de ribera del Mediterráneo, acostumbrados no a naves fluviales, sino marítimas.

de los de aquellos lugares y delimitaba su reino, necesitaba muchas embarcaciones para su cruce y para rechazar a los indios desde ellas; y, como no había madera al lado del río, era necesario transportar las embarcaciones a pie desde la Bactriana.

Al ver Semíramis que era muy inferior en el uso de los 8
elefantes, ideó construir figuras de esos animales con la es-
peranza aterrorizar a los indios porque ellos creían que en
absoluto existían elefantes fuera de los de la India[68]. Des- 9
pués de reunir trescientos mil bueyes negros, distribuyó las
carnes a los artesanos y a los preparados para el servicio de
las construcciones y, cosiendo los cueros y llenándolos de
hierba, construyó figuras que imitaban en todo la naturaleza
de esos animales. Cada uno de ellos tenia dentro un hombre
encargado y un camello, que, llevado por aquél, producía la
ilusión de una bestia verdadera a quienes lo veían de lejos.
Los artesanos que se los construían se ocupaban de los tra- 10
bajos en un recinto edificado en derredor y con puertas vi-
giladas cuidadosamente para que no saliera ninguno de los
artesanos del interior ni entrara ninguno de los del exterior
hacia ellos. Hizo esto de modo que nadie de los del exterior
viera lo sucedido ni se filtraran noticias de ello a los indios.

Después de que las naves y las bestias fueron construi- 17
das en los dos años, en el tercero envió a buscar las fuerzas
de todas partes hacia la Bactriana. La multitud del ejército

---

[68] El desconocimiento no es de los griegos, sino de los indios, que no creen *mayores,* sino *únicos* los elefantes de la India (cf. 16, 4; 35, 4; 42, 1; y 51, 4). Construir armas y equipos de guerra falsos ha tentado a muchos ejércitos; en el capítulo siguiente (II 17, 3), el mismo Diodoro habla de Perseo, rey de Macedonia, en su lucha contra los romanos. Y, por citar los últimos ejemplos: durante la Segunda Guerra Mundial, los aliados construyeron en Inglaterra muchos aviones de papel para despistar a los alemanes. O, en la Guerra del Golfo, muchos de los tanques de los iraquíes (herederos del Imperio Asirio, si se quiere) eran falsos.

reunido era, como Ctesias de Cnido escribió, de tres millones de infantes, de quinientos mil jinetes y de cien mil ca-
2 rros[69]. Había también hombres llevados sobre camellos, con espadas de cuatro codos, iguales a los carros en número. Construyó dos mil naves fluviales desmontables, para las cuales preparó los camellos que llevaban a pie las barcas. Las figuras de los elefantes, las llevaban también camellos, como está dicho; y, conduciendo hacia ellos los caballos, los soldados los acostumbraban a no temer la ferocidad de las
3 bestias. Algo parecido realizó muchos años después Perseo, el rey de los macedonios, cuando iba a afrontar el peligro frente a los romanos, que poseían de elefantes de Libia[70]. Pero resultó que a aquél no le proporcionó ventaja en la guerra ni el afán ni el arte empleados en ello ni tampoco a Semíramis; sobre lo cual, informará más exactamente el relato siguiente.

4 El rey de los indios, Estabróbates, informado de la magnitud de las fuerzas dispuestas y del extremo de los preparativos para la guerra, se afanó en sobrepasar a Semíramis
5 en todo. Primero construyó cuatro mil embarcaciones fluviales de caña; la India produce, junto a los ríos y los lugares pantanosos, gran cantidad de caña, cuyo grosor un hombre no circundaría fácilmente; se dice también que las naves construidas con ellas son extraordinariamente útiles, pues

[69] Nótese otra vez la cita de Ctesias de Cnido como autoridad de datos numéricos.

[70] En el caso del rey de Macedonia (179-168 a. C.), parece que pretendía acostumbrar a sus caballos a la presencia de los elefantes de los romanos; incluso al sonido de sus trompas con un reclamo apropiado; cf. Polieno, 4, 2. Otros autores extienden la aclimatación al olor, mediante el uso de perfumes. Libia es África en general.

esa madera imputrescible. Y, habiendo puesto también mu- 6
cho cuidado en la construcción de armas y recorrido toda la
India, reunió una fuerza mucho mayor que la congregada
por Semíramis. Tras hacer también una cacería de elefantes 7
salvajes y multiplicar los preexistentes, los guarneció a to-
dos esplendorosamente con cosas aterradoras para la guerra;
por tanto, resultó que, durante el avance, su apariencia re- 8
sultaba insoportable para la naturaleza humana por su gran
número y la construcción de encima de sus lomos.

Después que tuvo todo dispuesto para la guerra, envió 18
mensajeros a Semíramis, que estaba en camino, acusándola
de que empezaba la guerra sin haber sido ofendida en nada.
E, insultándola en sus cartas con muchas e irrepetibles cosas
contra ella, como cortesana, y poniendo a los dioses por
testigos, amenazaba con clavarla en cruz, cuando la hubiera
vencido. Pero Semíramis, riéndose de lo escrito después de 2
leer la carta, afirmó que el indio había de experimentar con
obras su valor. Cuando, avanzando con sus fuerzas, llegó
sobre el río Indo, encontró las embarcaciones de los enemi-
gos listas para la batalla. Por lo tanto, también ella, tras 3
montar rápidamente las naves y llenarlas de las mejores tri-
pulaciones, trabó una batalla naval en el río, colaborando
también los infantes desplegados junto a la corriente. El 4
combate se alargó durante mucho tiempo y cada cual lucha-
ba animosamente pero, por último, Semíramis venció y des-
truyó alrededor de mil embarcaciones y cogió no pocos
prisioneros. Enardecida por la victoria, esclavizó a las islas 5
y ciudades del río y reunió por encima de cien mil prisio-
neros.

Después de eso, el rey de los indios retiró sus fuerzas
del río aparentando ceder por miedo, pero en verdad, para
no incitar a los enemigos a cruzar el río. Semíramis, como 6
las cosas prosperaban según su deseo, unió el río constru-

yendo un puente suntuoso y grande, después de transportar a través de éste todas sus fuerzas, dejó una guardia de sesenta mil hombres en la unión y, con el ejército restante, avanzó persiguiendo a los indios, precedida por figuras, de modo que los exploradores de los enemigos comunicaran al
7 rey la cantidad de sus bestias. No fue defraudada en su esperanza en esto, sino que, informando a los indios del número de los elefantes de los enemigos los enviados en exploración, todos se preguntaban desde dónde le acompañaba tal
8 cantidad de bestias. Ciertamente la falsedad no permaneció oculta más tiempo: algunos de los que fueron en expedición con Semíramis fueron descubiertos de noche en el campamento descuidando las guardias; y, por temor al castigo correspondiente, se pasaron al enemigo y le informaron de su error acerca de los elefantes. Animado por esto, el rey de los indios, después de informar a sus fuerzas de lo de las figuras, se dirigió contra los asirios desplegando sus fuerzas.

19 Llevando también a cabo Semíramis lo mismo, cuando se acercaron los ejércitos uno a otro, Estabróbates, el rey de los indios, envió muy por delante de la formación a los ji-
2 netes con los carros. Pero, tras resistir firmemente la reina el ataque de los jinetes y con los elefantes de construcción dispuestos delante de la formación a intervalos iguales, resultó
3 que los caballos de los indios se espantaron: las figuras tenían desde lejos un aspecto igual a las bestias verdaderas, a las cuales estaban acostumbrados, los caballos de los indios y cabalgaron confiadamente; pero, al acercarse, les llegaba un olor desacostumbrado y todas las otras cosas que tenían una grandísima diferencia conturbaban completamente a los caballos. Por tanto, unos indios se precipitaban a tierra y otros, al desobedecer los animales a las riendas, se precipitaban hacia los enemigos como fuere, con los caballos que

los llevaban[71]. Y Semíramis, luchando con soldados escogi- 4
dos y usando diestramente su ventaja, hizo dar la vuelta a
los indios. Huidos éstos hacia su formación, el rey Estabró-
bates, sin amedrentarse, avanzó las filas de los infantes, con
los elefantes precediéndoles, y él, situado sobre el ala dere-
cha y sosteniendo la batalla sobre la bestia más fuerte, avan-
zó espantosamente contra la reina, situada casualmente cer-
ca de él. Y, haciendo también lo mismo los otros elefantes, 5
las fuerzas de Semíramis aguantaron breve tiempo el ataque
de las bestias; los animales, extraordinarios en vigor y con-
fiados en su propia potencia, eliminaban fácilmente a todo
oponente. Por lo tanto, se produjo una gran y variada ma- 6
tanza, cayendo los unos bajo las patas, desgarrados los otros
por los colmillos y despedidos algunos por las trompas.
Amontonada una numerosa cantidad de cadáveres y produ-
ciendo el combate un terrible espanto y temor a quienes lo
veían, nadie se atrevía ya a permanecer en sus filas.

Vuelta atrás, pues, toda la multitud, el rey de los indios 7
presionaba sobre la propia Semíramis. Primero la alcanzó en
el brazo disparando con el arco sobre ella y, después, atra-
vesó la espalda de la reina disparando la jabalina, cuyo gol-
pe siguió una dirección oblicua; por lo tanto, al no haber su-
frido nada grave, Semíramis cabalgó lejos rápidamente,
pues era muy inferior en rapidez la bestia perseguidora. Al 8
huir todos hacia el pontón, con tanta multitud presionando
en un solo y estrecho lugar, los de la reina morían pateados
los unos por los otros y revueltos confusamente, contra lo
natural, jinetes e infantes, y, al acosarles los indios, se pro-
dujo una violenta presión encima del puente a causa del

[71] El engaño de los elefantes tuvo, pues, cierto éxito: no pretendía usarlos como armas de ataque (para lo que no los dotó), sino desmoralizar al enemigo y espantar sus caballos, que notarían diferencias de olor, de sonido y de otros detalles (única cosa que logró).

miedo, de manera que muchos caían al río empujados por
9 cada parte del puente. Y Semíramis, después que la mayor parte de los supervivientes de la batalla alcanzó la seguridad gracias al río, cortó las amarras que sostenían el puente; desatadas éstas, el pontón, desunido por muchas partes con numerosos indios que la perseguían encima de él, fue arrebatado por la vehemencia de la corriente como fuere y mató a muchos indios y proporcionó mucha seguridad a Semíramis
10 impidiendo el cruce de los enemigos contra ella. Después de esto, el rey de los indios, como había recibido señales que los adivinos habían interpretado como que advertían que no crizase el río, mantuvo tranquilidad y Semíramis, hecho un intercambio de prisioneros, volvió a Bactra después de haber perdido dos terceras partes de sus fuerzas.

20 Después de cierto tiempo, sufrió una conspiración por parte de su hijo Ninias mediante cierto eunuco y recordó el vaticinio de Amón, por lo que no causó ningún mal al conspirador; por el contrario, le entregó el reino y tras dejar estipulado que los gobernadores le obedecieran, ella desapareció rápidamente como transportada hacia los dioses según el
2 oráculo [72]. Y algunos que cuentan mitos, afirman que se convirtió en paloma y que, tras descender muchas aves hacia la casa, voló lejos con ellas; y, por tanto, los asirios honran a la paloma como a un dios, inmortalizando a Semíramis [73]. Ésta, pues, habiendo reinado sobre toda Asia excepto

---

[72] Es como si, al cumplirse la primera parte del oráculo (la conspiración de Ninias), continuara ella con la segunda (su propia desaparición). Estamos en la leyenda; la verdadera Sumuramat sólo gobernó cuatro años (810-806 a. C.) durante la minoría de edad de su hijo Adadnarari III. Higinio, *Fábulas* 243, cuenta otra versión de la muerte de Semíramis: se habría arrojado a las llamas por la muerte de un caballo que tenía por amante.

[73] Entre otros, lo afirma Luciano, *Sobre la diosa siria* 14, 17. Recuérdese el papel de las palomas en la alimentación de Semíramis y que

los indios, acabó de la manera antes citada, después de haber vivido sesenta y dos años y reinado cuarenta y dos.

Así pues, tales cosas ha contado Ctesias de Cnido en 3
su historia sobre Semíramis; pero Ateneo[74] y algunos otros
escritores afirman que fue una hermosa cortesana y que,
por su belleza, el rey de los asirios estaba enamorado de
ella. Primero, pues, alcanzó una aceptación moderada en 4
palacio, pero, después de eso, nombrada mujer legítima,
convenció al rey de abdicar del reino en ella cinco días[75].
Semíramis, tomó el cetro y el vestido real y durante el pri- 5
mer día hizo un festín y magníficos banquetes, en los
cuales convenció a los jefes de las tropas y a todos los más
nobles de que colaboraran con ella; al siguiente, acatándola como reina el pueblo y los hombres más notables, arrojó a su marido en prisión y ella, emprendedora y osada por naturaleza, mantuvo el gobierno, reinando hasta la vejez y realizó muchas y grandes cosas.

---

esa ave es el animal de Afrodita, con quien Semíramis o su madre, Dérceto, tiene tantas concomitancias o se la identifica.

[74] Existe un Ateneo de Náucratis, autor de un *Banquete de los eruditos,* pero pertenece al siglo III d. C. Cita a Nino y Semíramis, pero no la versión que aquí se explica. De tratarse de ese Ateneo, habría que deducir que la noticia es una interpolación posterior.

[75] Puede tratarse de un caso de sacrificio del rey sagrado de cultos de fertilidad. Cuando un rey se rebeló y no quiso ser sacrificado, se recurrió a un substituto por un breve tiempo, con el propósito de ser sacrificado en lugar del rey; éste recuperaba después del peligro el cargo. Estas prácticas (cf. J. FRAZER, *La rama dorada,* F. C. E., Madrid, 1989[(12)]), se concretan, para Babilonia, en las Saceas, en que se daba muerte a un criminal en el papel del rey esos cinco días. Semíramis está relacionada con esa diosa de la fertilidad amante de un muchachito, cuyo sacrificio hará renacer la vegetación (Dérceto y su servidor, Cíbele y Atis, Afrodita y Adonis).

Acerca de lo de Semíramis, resulta, pues, que hay tales contradicciones entre los escritores.

Historia del hijo de Nino y Semíramis, Ninias

21 Después de su muerte, Ninias[76], el hijo de Nino y Semíramis, que había heredado el mando, gobernó pacíficamente, y no ansió en absoluto la afición a la guerra ni a los peligros de
2 su madre. Primero, pasaba todo el tiempo en el palacio real sin ser visto por nadie excepto por las concubinas y los eunucos de su séquito y ansiaba la lujuria y la indolencia y no sufrir males ni preocuparse nunca, sosteniendo que la finalidad de un reinado feliz era utilizar todos los placeres desen-
3 frenadamente. Para la seguridad del gobierno y para infundir temor en los gobernados, se hacía enviar cada año de cada pueblo un número de soldados determinado y un gene-
4 ral; el ejército reunido con todos ellos lo mantenía fuera de la ciudad, nombrando jefe de cada pueblo al más leal de los de su entorno; y, pasado el año, se hacía enviar de nuevo desde los pueblos los mismos soldados y, a los anteriores,
5 los licenciaba a su patria. Llevado a cabo lo cual, resultaba que todos los súbditos del reino estaban atemorizados al contemplar siempre grandes fuerzas acampadas al aire libre y el castigo preparado para los rebeldes o desobedientes.
6 Los cambios de los soldados de cada año, los ideó para que, antes de que se conocieran bien los generales y todos los demás unos a otros, cada cual partiera hacia su propia patria: mucho tiempo de servicio otorga experiencia de las cosas de la guerra y arrogancia a los jefes y, lo más importan-

---

[76] Si hubiera que identificarlo con el hijo de Sumuramat, estaríamos hablando de Adadnarari III. Sin embargo, Ninias, como Nino, no es más que un personaje inventado a partir del nombre de la ciudad de Nino/Nínive, rellenado con hechos de reyes verdaderos.

te, proporciona grandes ocasiones para la defección y la conjura contra los jefes. El no ser contemplado por nadie de 7
los del exterior proporcionaba a todos la ignorancia de la lujuria que había al su alrededor y, como a un dios invisible, nadie se atrevía, por temor, a injuriarlo ni de palabra[77]. Nombrando generales, sátrapas, administradores e incluso jueces en cada pueblo y ordenando todo lo demás como siempre le parecía que era conveniente, permaneció en Nínive todo el tiempo de su vida.

Igual que él, también los restantes reyes, que heredaban 8
el gobierno los hijos de los padres, reinaron durante treinta generaciones hasta Sardanápalo[78]; bajo éste, recayó en los medos el imperio de los asirios, que duró más de mil trescientos sesenta años, como afirma Ctesias de Cnido en el segundo libro[79].

Otra noticia sobre los asirios: Memnón

Los nombres de todos los reyes y 22
la cantidad de años que cada uno reinó no es preciso escribirlos por no haber sido hecho por ellos nada digno de memoria. Sólo resulta digna de descripción la alianza enviada a los troyanos por los asirios, de la que era general Memnón, el hijo de Titono[80]. Reinando 2

[77] Típica visión de la monarquía oriental, tan distinta de su gobierno a ojos de los griegos.

[78] Asurbanipal (668-626 a. C.). Cf. cap. II 23 y notas al mismo.

[79] En II 28, 8, los manuscritos no añaden los «sesenta años» y la mayoría de editores los eliminan también aquí, aunque se dan con la habitual referencia a Ctesias como autoridad de cifras. Cf. también el apartado B 41 de la Introducción

[80] Memnón es un héroe mítico hijo de la Aurora y del hermano de Príamo, Titono. La patria de Memnón va de Etiopia a Asiria, pasando por Egipto. En IV 75, 4, Diodoro cuenta como el padre de Memnón, Titono, hizo una campaña hacia el este y llegó a esa Etiopia asiática (identificada

Téutamo en Asia, que era el vigésimo desde Ninias[81], el hijo de Semíramis, afirman que los griegos de Agamenón marcharon sobre Troya, después de haber mantenido los asirios el imperio de Asia más de mil años[82]. Y Príamo, que reinaba en la Tróade, agobiado con la guerra, puesto que era vasallo del rey de los asirios, le envió mensajeros para pedir ayuda; y Téutamo envió diez mil etíopes[83] y otros tantos susianos con doscientos carros, nombrando general a Memnón,
3 el hijo de Titono. Titono, general de Persia por aquellos tiempos, gozaba ante el rey del mayor prestigio entre los elegidos como gobernadores y Memnón, en la flor de la edad, se distinguía en valentía y en nobleza de ánimo. Edificó el palacio real en la acrópolis de Susa, conservado hasta el imperio de los persas[84], llamado Memnóneo por él; construyó también un camino carretero a través del territorio, el deno-

---

con Asiria). También Heródoto habla de unos etíopes en el este en VII 70. Cf. R. Drews, *The Greek Accounts of Eastern History,* Cambridge (Mass.), 1973 y el mismo R. Drews, «Aethiopian Memnón, African or Asiatic?», *Rheinisches Museum* 112 (1969), 191 y ss.

[81] Téutamo es un rey mítico de Asia (a veces *Táutanes,* con una terminación más familiar al iranio) que envió ayuda desde Susa a los troyanos, como afirma Platón, *Leyes* 685b. Nótese que ni Memnón ni su padre Titono son considerados reyes, sino súbditos de ese Téutamo. Si admitimos para la Guerra de Troya la fecha tradicional de 1190-1180 y nos remontamos 600 años (20 generaciones), llegamos al 1790, fecha exacta de la constitución del imperio asirio antiguo, hacia 1800 a. C. A sus reyes por antonomasia, Nino y Semíramis, se les atribuye, pues, ese momento primero de su hegemonía.

[82] Si remontamos 1.000 años desde la Guerra de Troya, llegamos a 2190, a esa época obscura en que aparecen los asirios en la historia. Si, en la nota anterior, hemos situado a Nino hacia el 1800 a. C., parece que se intuyen unos siglos de imperio anteriores a Nino.

[83] Seguramente por «etíopes» hay que entender «asirios», según notas anteriores.

[84] Darío edificó el palacio cuando hizo a Susa capital del imperio persa a fines del s. vi.

minado Memnóneo hasta los tiempos actuales. Pero se lo 4
disputan también los etíopes prçoximos a Egipto diciendo que ese hombre nació en aquellos lugares y muestran un antiguo palacio real que afirman que hasta ahora es denominado Memnóneo. No obstante, se dice que Memnón ayudó 5
a los troyanos con veinte mil infantes y doscientos carros; maravilló por su valentía y eliminó a muchos griegos en las batallas, pero, por fin, cogido en una emboscada por los tesalios, fue degollado[85]; y los etíopes, que se adueñaron del cuerpo, quemaron el cadáver y llevaron los huesos a Titono. Que tales cosas se relatan, pues, en la historia sobre Memnón en las escrituras reales[86], lo afirman los bárbaros.

Historia de Sardanápalo, último rey asirio

Sardanápalo[87], que era el trigé- 23
simo desde Nino, el fundador del imperio, y fue el último rey de los asirios, superó a todos los anteriores a él en lujuria e indolencia. Aparte de no ser visto por nadie del exterior, llevó una vida de mujer y, residiendo con las concubinas e hilando púrpura y las lanas

[85] En la versión más extendida, le mata Aquiles vengando al hijo de Néstor, Antíloco.

[86] Esa fuente escrita de los etíopes no es citada por D cuando habla por extenso de aquel territorio; recuerda las escrituras sagradas egipcias y puede ser una confusión con ellas.

[87] Corresponde a Asurbanipal (668-626 a. C.), pero Diodoro hace un retrato irreal. En vez de muelle, afeminado, provocador de la caída de su imperio por su actitud..., fue un rey enérgico e intentó evitar el desastre. El fin del imperio ocurrió en los reinados de sus dos hijos, por la coalición de medos (Ciaxares) y babilonios (Nabopolasar); Assur cayó el 614, Nínive el 612 a. C. Los asirios fueron exterminados y su territorio devastado. Sardanápalo es, pues, (como Nino, Semiramis y Ninias) una figura artificial elaborada con los peores retazos de otros reyes de Asiria, como Senaquerib. Cf. J. D. A. Macginnis, «Ctesias and the fall of Niniveh», *Illinois Classical Studies* XIII, 1988, 37-42.

más suaves, se ponía un vestido femenino y, con afeites y todas las demás prácticas de cortesanas, había conseguido
2 tener la cara y todo el cuerpo más suave que toda mujer de lujo. Se dedicaba también a tener la voz afeminada y, en sus bacanales, no sólo a disfrutar continuamente de las bebidas y comidas más aptas de proporcionar placer, sino también a perseguir los goces afrodisíacos de hombre y, a la vez, de mujer: practicaba las uniones con ambos libremente, sin
3 preocuparse nada en absoluto de la vergüenza de sus acciones. A tanto llegó en lujuria y en más vergonzoso placer e incontinencia que se hizo un canto fúnebre e indicó a sus sucesores en el gobierno que, después de su fin, inscribieran sobre su tumba lo escrito por él en lengua extranjera y traducido después por cierto griego:

sabiendo bien que naciste mortal, levanta tu ánimo
gozando de las fiestas; muerto, ya no habrá para ti ningún
[*disfrute.*
También yo soy polvo, aunque he reinado en la gran Nínive.
Tengo cuanto comí y me ufané y goces de amor
experimenté, pero aquellas muchas y felices cosas están pa-
[*sadas*[88].

4 Siendo de tal manera su carácter, no sólo terminó vergonzosamente su vida él, sino que también arruinó de arriba abajo el imperio de los asirios, que había sido el más duradero de los que se recuerdan.

24 Cierto Árbaces, medo de raza, que destacaba en valentía y en nobleza de ánimo, era general de los medos enviados cada año a Nínive. Tras hacerse íntimo, en el ejército, del general de los babilonios, fue incitado por él a destruir el

[88] Nótese el regusto del *carpe diem* de Horacio y Baudelaire.

imperio de los asirios. Era ése Bélesis[89] de nombre, el más 2
insigne de los sacerdotes que los babilonios llaman caldeos[90]. Pues, gradísimo experto en astrología y adivinación, predecía infaliblemente el futuro a la gente; y admirado, por tanto, por esto, predijo al general de los medos, amigo suyo, que era totalmente necesario que reinara en todo el territorio
que gobernaba Sardanápalo. Árbaces, que aprobó a este hom- 3
bre, le prometió darle la satrapía de Babilonia, cuando llegara la acción a su fin, y él, como exaltado por la voz de un dios, se relacionó con los jefes de los otros pueblos y los acogió a todos frecuentemente en los convites y reuniones
comunes, cultivando la amistad con cada cual. Se afanó 4
también en ver al rey con sus propios ojos y en observar su completo modo de vida. Por tanto, tras entregar a uno de los eunucos un cuenco de oro, fue introducido ante Sardanápalo y, comprendiendo exactamente su lujuria y el afeminado celo de sus costumbres, despreció al rey como no digno de nada y fue inducido mucho más a perseverar en las esperan-
zas dadas por el caldeo. Por fin, hizo con Bélesis una conju- 5
ra de modo que él hiciera desertar a medos y persas y aquél convenciera a los babilonios para que participaran en la acción y captara al general de los árabes, que era amigo suyo, para el asalto al poder universal.

Cuando terminó el tiempo anual del servicio, llegada la 6
otra leva, los anteriores fueron licenciados a su patria según

[89] Árbaces y Bélesis pueden ser Ciaxares de Media y Nabopolasar de Babilonia, que destruyeron el imperio asirio; cf. el apartado B 42 *(El imperio medo y el imperio persa en Diodoro)* de la Introducción.

[90] Cf. Diodoro I 28, 1 y II 29-31. El carácter mágico religioso de los caldeos queda claro con el ejemplo de Bélesis, pero, además, el mismo Diodoro se encarga de recordar el matiz del término «caldeo» como sinónimo geográfico de «babilonio», sino de «astrólogo» o «matemático».

lo habitual; entonces Árbaces convenció a los medos de que
atacaran el reino y a los persas de que participaran en la
conjura por la libertad. Bélesis también convenció igual-
mente a los babilonios de que se consagraran a la libertad y,
después de mandar una embajada a Arabia, indujo al jefe de
los nativos, que era su amigo y huésped, a participar del ata-
7 que. Terminado el tiempo anual, todos éstos, habiendo reu-
nido gran número de soldados, llegaron en masa a Nínive;
de palabra, conduciendo la leva, como era habitual, pero, de
8 verdad, dispuestos a destruir el imperio de los asirios. Reu-
nidos, pues, en un único lugar los cuatro pueblos antes cita-
dos, su número total llegaba a cuatrocientos mil y, agrupa-
dos en un único campamento, deliberaban en común sobre
lo conveniente.

25 Sardanápalo, al enterarse de la rebelión, condujo rápi-
damente contra ellos las fuerzas de los otros pueblos. En un
primer combate en la llanura, fueron vencidos los que ha-
bían hecho la rebelión y, tras perder muchos hombres, fue-
ron perseguidos hasta una montaña distante setenta estadios
2 de Nínive. Después de esto, tras bajar ellos de nuevo hacia
la llanura y prepararse para la batalla, Sardanápalo, con su
propio ejército desplegado enfrente, envió al campamento
de los enemigos a alguien para que proclamara que Sarda-
nápalo daría a quienes eliminaran a Árbaces, el medo, dos-
cientos talentos de oro y, a quienes lo entregaran vivo, re-
galaría dos veces este dinero y le haría gobernador de
3 Media. Igualmente fue anunciado que daría regalos a quie-
nes eliminaran o capturaran vivo a Bélesis, el babilonio. Pe-
ro, al no atender nadie a sus proclamas, trabó batalla y mató
a muchos rebeldes y persiguió a la restante multitud hacia el
campamento de las montañas.

4 Árbaces y los suyos, desmoralizados por las derrotas,
reunieron al consejo de amigos y propusieron la delibera-

ción de qué convendría hacer. La mayoría, pues, afirmaron 5
que era necesario irse hacia sus patrias y tomar lugares fortificados y hacer la preparación posible de todas las otras cosas útiles para la guerra; pero Bélesis, el babilonio, afirmando que los dioses les indicaban que, con fatigas y sufrimientos, llevarían a cabo su propósito y, exhortándoles en lo posible en su fuero interno, los convenció a todos de que afrontaran
los peligros. Entablado, pues, un tercer combate, de nuevo 6
venció el rey, se adueñó del campamento de los rebeldes y persiguió a los vencidos hasta los límites de Babilonia; y resultó que también fue herido el mismo Árbaces, después de haber afrontado el peligro muy brillantemente y eliminado a
muchos asirios. Producidas sucesivamente tales derrotas a 7
los rebeldes, quienes tenían el mando, desesperando de la victoria, se preparaban a partir cada cual hacia sus propios
lugares. Pero Bélesis, después de pasar la noche en vela al 8
aire libre y de esforzarse en observar los astros, afirmó a los desesperados del asunto que, si permanecían cinco días, tendrían una ayuda espontánea y habría un grandísimo cambio a la inversa de todo: mediante su experiencia de los astros, veía a los dioses indicándoselo. Y les exhortaba a obtener una prueba de su propio arte y del favor de los dioses permaneciendo esos cinco días.

Llamados, pues, todos de vuelta[91] y habiendo esperado 26
el tiempo fijado, llegó alguien anunciando que la fuerza de Bactriana enviada al rey estaba cerca avanzando con pres-
teza. Les pareció oportuno, pues, a Árbaces y a los suyos 2
encontrarse de la manera más rápida con los generales

[91] «Todos» se refiere a los cuatro pueblos implicados: medos y caldeos y persas y árabes (vasallos y aliados de caldeos y medos, respectivamente) según se cuenta en II 24, 8.

tomando los mejores y más ligeros soldados, de manera que, si no pudieran convencer con palabras a los bactrianos de rebelarse, les obligaran con las armas a participar de sus
3 mismas esperanzas. Pero, por fin, accediendo gustosamente a la libertad, primero los generales y después todas las fuerzas, todos acamparon en el mismo lugar.

4 Entonces resultó que el rey de los asirios, que desconocía la rebelión de los bactrianos, envalentonado con los éxitos conseguidos antes, se dedicó al relajo y dio a los soldados animales sacrificados para un festín y abundancia de vino y de otras provisiones. Por lo tanto, cuando todas las tropas estaban celebrando un banquete, Árbaces y los suyos, enterados por unos desertores de la indolencia y borrachera del campamento de los enemigos, hicieron, ines-
5 peradamente el ataque de noche. Precipitándose ordenados contra desordenados, preparados contra desprevenidos, se apoderaron del campamento y, después de matar a muchos
6 soldados, persiguieron a los otros hasta la ciudad. Después de esto, el rey, que había nombrado general a Galémenes, el hermano de su mujer, se ocupaba en persona del cuidado de las cosas de la ciudad; y los rebeldes, desplegados en la llanura delante de la ciudad, vencieron a los asirios en dos batallas y eliminaron a Galémenes y, de sus contrarios, a los unos, los degollaron en la huida y, a los otros, con la entrada en la ciudad imposibilitada y obligados a lanzarse al río Eufrates, los eliminaron a todos excepto a
7 unos pocos. Tal era la cantidad de muertos que la corriente que discurría cambió de color, mezclada con sangre durante un trecho considerable. Después, cercado el rey, se unieron al asedio muchos pueblos, desertando cada uno hacia la libertad.

8 Y Sardanápalo, viendo que todo su reino estaba en el mayor peligro, envió, con muchas riquezas, a sus hijos, que

eran tres, y a sus dos hijas a Paflagonia[92], junto al gobernador Cotas, que era el más leal de sus súbditos; él envió a buscar fuerzas mandando mensajeros a todos los a él sometidos y preparó lo necesario para el asedio. Había sobre él 9
profecía recibida de sus antepasados de que nadie tomaría Nínive por la fuerza si primero el río no se volvía enemigo de la ciudad. Suponiendo, pues, que eso nunca sería, se mantenía en sus esperanzas, imaginando que resistiría el asedio y que recibiría los ejércitos que iban a ser enviados por los gobernadores.

Los rebeldes, enardecidos por sus éxitos, insistían en el 27
asedio pero, a causa de la fortificación de las murallas, no podían hacer daño en absoluto a los de la ciudad: las catapultas de piedras o las protecciones de tortuga o los arietes ingeniados para la destrucción de las murallas aún no estaban inventados por aquella época[93]. Los de la ciudad tenían mucha abundancia de todas las provisiones, habiéndose preocupado antes el rey de esa cuestión. Por tanto, alargándose el asedio, insistieron dos años, haciendo ataques a los muros e impidiendo a los de la ciudad la salida hacia el territorio; pero, al tercer año, después de caer continuamente grandes lluvias, resultó que el Eufrates, al hacerse más grande, inundó parte de la ciudad y derrumbó la muralla a lo largo de veinte estadios. Entonces, el rey, pensando que se 2
había cumplido el oráculo y que el río se había convertido claramente en enemigo de la ciudad, desesperó de la salvación. Y, para no ser cautivo de los enemigos, construyó una pira muy grande en el palacio real y amontonó sobre ella to-

[92] Paflagonia está en el mar Negro (el Ponto Euxino), en Asia Menor, muy apartada de la lucha, donde el imperio asirio no llegó, pero sí el persa, confusión debida a Ctesias.

[93] La poliorcética se desarrolló durante el helenismo. Cf. Diodoro, XIV 42-43.

do el oro y la plata y, además de esto, toda la vestimenta real y, habiendo encerrado a las concubinas y a los eunucos en el habitáculo construido en medio de la pira, se quemó él y el palacio real junto con todo esto[94]. Los rebeldes, informa-
3 dos de la destrucción de Sardanápalo, se apoderaron de la ciudad precipitándose a través de la parte derruida de la muralla. Tras poner a Árbaces la túnica real, lo nombraron rey y le confiaron el poder universal.

28 Entonces, tras dar el rey regalos a los generales que habían luchado con él según sus méritos y establecer sátrapas en los pueblos, presentándose ante él Bélesis, el babilonio, el que vaticinó que sería rey de Asia, le recordó sus beneficios y pidió que le diera el gobierno de Babilonia, como le
2 fue ofrecido desde el primer momento[95]. Y manifestó también que, durante el peligro, él había hecho voto a Belo de que, vencido Sardanápalo y quemado el palacio real, se llevaría sus cenizas a Babilonia y de que, depositándolas cerca del santuario del dios y del río, construiría un montículo que ofrecería a los que navegaban Eufrates abajo un recuerdo
3 inmortal del que destruyó el gobierno de los asirios. Pedía

---

[94] Cf. J. A. Scurlock, «The Euphrates flood and the ashes of Niniveh (Diodor II 27, 1 –II 28, 7)», *Historia* 39 (1990), 382-284. Sardanápalo sigue siendo una figura construida con retazos de varios reyes: la muerte de Asurbanipal no se produjo de modo tan melodramático; quien fue quemado así el año 648, voluntariamente o por accidente en Babilonia, asediada durante tres años, es su hermano, Samashsumuquin, que se había rebelado contra Asurbanipal. Ateneo, 12, 38, da más detalles de la pira.

[95] Diodoro presenta al rey medo como dominante en la coalición seguramente por culpa de las características religiosas, adivinatorias y mágicas que se da a los caldeos: un poder de este tipo aconseja al político, pero le está sometido. Pero los babilonios (los caldeos) sacaron tanto partido como los medos de derrotar a los asirios instaurando el imperio neobabilónico.

esto tras haberse enterado de lo de la plata y del oro por
cierto eunuco que ocultó tras haber huido y desertado junto 4
a él. Y Árbaces, que no sabía nada de eso por haber sido
quemados con el rey todos los del palacio real, le permitió
llevarse la ceniza y poseer Babilonia libre de tributos. Entonces,
Bélesis, aparejando embarcaciones, transportó inmediatamente
la mayoría de la plata y del oro a Babilonia[96]
junto con la ceniza; pero el rey, cuando se denunció ante él
la flagrante acción, nombró jueces a los generales que ha- 5
bían luchado con él. Y, reconociendo el autor que había
obrado injustamente, el tribunal lo condenó a muerte, pero
el rey, que era magnánimo y deseaba procurarse un principio
equitativo de su imperio, libró a Bélesis del peligro y le
permitió poseer la plata y el oro transportados; y, del mismo
modo, tampoco le quitó el dominio de Babilonia concedido
desde el principio, afirmando que eran mayores los beneficios
causados antes por él que las injusticias de después. Al 6
ser pregonada su equidad, consiguió una lealtad no fortuita,
y, a la vez, la gloria entre los pueblos, creyendo todos que
era digno de la realeza quien se comportaba así con los injustos[97].
Y Árbaces, tratando equitativamente a los de la 7
ciudad, los acomodó en aldeas, dando a cada cual sus propias
posesiones, pero la ciudad la arrasó hasta el suelo. Después,
la plata y el oro que quedaban aún en la pira, que eran
muchos talentos, los transportó a Ecbatana de Media.

[96] No es necesario aquí que Diodoro (siguiendo a Ctesias) sitúe Nínive en el Eufrates. Para comunicarse con Babilonia, existían multitud de canales o incluso el golfo Pérsico.

[97] El esquema diodoreo de la conquista violenta de un imperio y el asentamiento y conservación benigna del mismo ha sido precisado por J. Lens, «La problemática de la hegemonía en la Biblioteca Histórica de Diodoro de Sicilia», *EClás* 87 (1984), 393-398.

8 Y el imperio de los asirios, que duró treinta generaciones desde Nino y más de mil trescientos años, fue destruido por los medos de la manera antes citada[98].

Los caldeos de Babilonia y su antigüedad

29 No nos parece que sea impropio tratar brevemente acerca de los caldeos de Babilonia y de su antigüedad, para que no nos dejemos nada digno
2 de recuerdo[99]. Pues bien, los caldeos, que son los más antiguos de los babilonios, tienen una posición semejante a los sacerdotes de Egipto en la división de la ciudadanía; dispuestos para el cuidado de los dioses, se dedican a la filosofía todo el tiempo de su vida, y tienen gran fama en astrología[100]. Se ocupan también en gran medida de la adivinación, haciendo predicciones acerca del futuro e intentan lograr el alejamiento de los males y el cumplimiento de los bienes; de unos, con purificaciones, de otros, con sacrifi-
3 cios, y de otros, con unos encantamientos distintos. También tienen experiencia en la adivinación por las aves y manifiestan interpretaciones de sueños y de fenómenos. Realizan

[98] La destrucción del imperio asirio ocurre del 614 al 609 a. C. Pero el imperio medo de Ciaxares y su hijo Astíages dura poco: sus vasallos persas derrotan a los medos y los someten en 550 a. C. por obra de Ciro II. Poco más dura el imperio neobabilonio/caldeo de Nabopolasar, su hijo Nabucodonosor y algún otro rey de menor talla ya que Ciro II también lo conquista el 539 a. C. Cf. el apartado B 42 de la Introducción.

[99] Se empiezan a describir las artes de los que llama «caldeos». Cf. el apartado B 43 de la introducción.

[100] «Filosofía» quiere decir aquí «estudio», «ciencia». Los caldeos no son los más antiguos, sino arameos y asimilados que llegaron a Babilonia hacia el 1000 a. C. En I 28, 1, Diodoro dice que son descendientes de egipcios emigrados junto al Eufrates y guiados por Belo.

también no sin sabiduría la hieroscopia, y se piensa que aciertan en extremo.

El aprendizaje de todas esas cosas no lo hacen igual que los griegos dedicados a tales cosas. Entre los caldeos, se he- 4
reda de la familia el estudio de esas cosas y el hijo la recibe del padre, liberado de todos los otros servicios públicos. Por tanto, con los padres como maestros, a la vez lo aprenden todo sin restricción y, a la vez, atienden a las lecciones confiando más firmemente. Después, criados directamente desde niños en las enseñanzas, alcanzan un gran dominio por la facilidad de aprender de la juventud y por la cantidad del tiempo empleado[101].

Entre los griegos, el que se ocupa de muchas cosas sin 5
preparación, se dedica tarde a la filosofía y, habiéndose esforzado un cierto tiempo, se retira apartado por las necesidades de la vida; y unos pocos, entregándose a la filosofía, permanecen en su aprendizaje por negocio innovando siempre acerca de los más grandes dogmas y no siguiendo a los que les precedieron. Por lo tanto, los bárbaros, al permane- 6
cer siempre en lo mismo, lo adquieren todo de modo seguro pero los griegos, atendiendo a la ganancia del negocio, fundan nuevas escuelas y, opinando unos contra otros acerca de los más grandes principios, hacen dudar a los alumnos y vacilar a sus almas, situadas en suspenso toda la vida y completamente incapaces de creer nada firmemente; las más ilustres escuelas de los filósofos, pues, si alguien las examinara minuciosamente, las encontraría de lo más diferentes

[101] También se afirma (I 81, 1), a propósito de los sacerdotes egipcios, que los padres transmiten su saber tradicional, siempre aumentado de generación en generación, a sus hijos. De la misma manera los médicos (I 81) y los artesanos en general (I 74) están sujetos a la prohibición de innovar en sus oficios o de cambiar la ocupación heredada del padre.

unas de otras y partidarias de cosas contrarias sobre las más
grandes cuestiones[102].

30 Los caldeos, pues, afirman que la naturaleza del cosmos
es eterna y ni ha habido creación original ni después recibirá
destrucción, y que la disposición y el orden del universo se
ha producido por alguna Divina Providencia y cada cosa
producida ahora en el cielo se ha llevado a cabo no como
fuere ni espontáneamente sino por una resolución de los
2 dioses determinada y firmemente decidida[103]. Y, tras haber
hecho observaciones de los astros durante muchos años y
conocido los movimientos y las fuerzas de cada uno más
exactamente que todos los hombres, predicen a los hombres
3 muchas cosas que van a suceder. Y la más importante afir-
man que es la contemplación y la influencia de los cinco
astros llamados planetas, a los cuales denominan aquéllos,
en conjunto, «intérpretes» y, en particular, al denominado
Crono por los griegos, el más famoso y el que indica las
más y mayores cosas, lo llaman «de Helio»; y, a los otros
cuatro, los denominan «de Ares», «de Afrodita», «de Her-
mes» y «de Zeus», igual que los astrólogos que hay entre
4 nosotros[104]. Por eso, los llaman «intérpretes», porque, al ser

---

[102] Este largo alegato contra la filosofía griega recuerda la actitud de los conciudadanos de Sócrates contra él. Tradición, orden académico y trabajo metódico frente a la intuición genial. El pasaje puede ser original de Diodoro expresando sus normas de vida estoicas.

[103] Diodoro pone en boca de los caldeos la teoría estoica de la Divina Providencia, ese principio vital que lo ordena todo: cf. I 1, 3, pero no la de un cosmos que se ha ido formando poco a poco. Cf. también los apartados A 2, A 8 y B 43 de la introducción.

[104] Además de la Tierra, conocían, en tiempos de Diodoro, cinco planetas (termino que, en griego, significa «errantes»): nuestros Saturno, Marte, Venus, Mercurio y Júpiter. Faltaban por descubrir Urano, Neptuno y Plutón. Saturno (Crono), a quien se atribuye mayor poder y recibe el

inmóviles los otros astros y tener su curso con un recorrido
ordenado, éstos sólos, haciendo su recorrido particular, in-
dican lo que va a ocurrir, interpretando a los hombres el
pensamiento de los dioses. Afirman que ellos señalan unas
cosas por la salida, otras por la puesta y algunas por el color
a quienes quieren prestarles atención cuidadosamente: a ve- 5
ces indican la magnitud de los vientos, a veces, el exceso de
lluvia o de calor y hay ocasiones en que apariciones de co-
metas y también eclipses de Sol y de Luna y seísmos y, en
general, todas las circunstancias beneficiosas y perjudiciales
producidas por la atmósfera, no sólo a pueblos o lugares, si-
no también a reyes y a los particulares que fuere.

Bajo su curso, dicen que están dispuestos treinta as- 6
tros[105], a los cuales llaman «Dioses Consejeros»; de éstos, la
mitad vigila los lugares de encima de la tierra y la mitad, los
de debajo de la tierra, inspeccionando las cosas de los hom-
bres y, a la vez, lo sucedido en el cielo; y, cada diez días, es
enviado uno de los astros de arriba hacia los de abajo como
mensajero e igualmente uno de los de debajo de la tierra, al
revés, hacia los de arriba y tienen ellos ese curso delimitado
y regido por una órbita eterna. Y afirman que los principales 7
de esos dioses son doce en número, a cada uno de los cuales
asignan un mes y uno de los doce signos llamados zodiaca-
les[106]. Y afirman que, a través de éstos, realizan su recorrido

apelativo de «de Helio (del Sol)», es, curiosamente, el situado en una órbita más alejada del Sol.

[105] Parece que atribuye a los caldeos el sistema egipcio de treinta astros divinizados correspondientes a cada día del mes en lugar del propiamente babilonio de 36 astros, llamado *decans*. Cf. el apartado B 43 de la introducción.

[106] El zodíaco (conjunto de figuras de animal), conocido por los babilonios desde el siglo XII a. C., sigue siendo muy popular, pero se ha desplazado desde la Antigüedad.

el Sol y la Luna y los cinco planetas, completando el Sol su ciclo particular en un año y recorriendo la luna en un mes su propia órbita[107].

31 Cada uno de los planetas tiene un trayecto propio y emplea de modo diferente y variado las velocidades y la división del tiempo. Estos astros influyen en muchas cosas buenas y malas en el nacimiento de los hombres; y, mediante su naturaleza y observación, conocen en gran medida los suce-
2 sos de los hombres. Afirman que han hecho predicciones, además de a no pocos otros reyes, también al vencedor de Darío, Alejandro, y a los que reinaron después, Antígono y Seleuco Nicátor, y parecen haber acertado en todo lo dicho, sobre los cuales, nosotros describiremos cada cosa parte por
3 parte en ocasión más apropiada[108]. Predicen también a los particulares lo que va a suceder con tanta certeza que quienes lo experimentan admiran lo ocurrido y lo consideran superior a lo humano.

4 Tras el círculo zodiacal delimitan veinticuatro astros[109], la mitad de los cuales afirman que se encuentran en las regiones del Norte y la mitad en las del Sur y, de éstos, los observados calculan que son de los vivos y los invisibles, a los cuales llaman «Jueces del Universo», piensan que están
5 dedicados a los muertos. Y bajo todo lo antes citado, dicen que se desplaza la Luna, que se sitúa muy cerca de la tierra por su gravedad y recorre en brevísimo tiempo su propio

---

[107] El paso y la relación del Sol, la Luna y los planetas con las casas de los signos zodiacales es determinante para las predicciones y cartas astrales.

[108] Alejandro muere el 323; Antígono, el poder centralizado, pierde la batalla de Ipso (301 a. C.) contra otros diádocos (Seleuco Nicator y Lisímaco). Cf. Diod. Sic., XVII 112 y XIX 55.

[109] Esos 24, sumados a los 12 del zodíaco, dan los 36 del sistema babilonio del *decans*. Cf. el apartado B 43 de la introducción.

trayecto, no por la rapidez del curso, sino por la brevedad
del ciclo. Que tiene la luz ajena y que produce los eclipses a 6
causa de la sombra de la tierra, lo dicen de modo semejante
a los griegos. Con explicaciones debilísimas acerca del eclip-
se de Sol, no se atreven a predecirlo ni a describir exacta-
mente su momento. Hacen afirmaciones particularísimas 7
acerca de la tierra, diciendo que es escafoide y cóncava y
abundan en muchas y fidedignas explicaciones acerca de
ella y acerca de las otras cosas del cosmos; tratar sobre esto
cada cosa detalladamente, pensamos que sería ajeno a la
historia propuesta. Esto aseguraría cualquiera adecuada-
mente: que los caldeos tienen la mayor habilidad de todos 8
los hombres en astrología y que han puesto el mayor cui-
dado en esa observación. Acerca de la cantidad de años en
los cuales afirman que el conjunto de los caldeos ha realiza- 9
do la observación de las cosas del cosmos, cualquiera no
confiaría fácilmente: calculan que ha habido cuatrocientos
setenta mil años, y tres mil además de éstos, hasta la llegada
de Alejandro, desde que empezaron antiguamente a hacer
las contemplaciones de los astros[110].

Acerca de los caldeos nos contentaremos con lo dicho 10
para que no nos desviemos más extensamente de nuestra
propia historia; puesto que habíamos relatado antes, acerca
del reino de los asirios, cómo fue destruido por los medos,
volveremos al punto de donde partimos[111].

---

110 Una cifra tan sumamente elevada, incluso de años lunares, resulta totalmente imposible.

111 La destrucción del imperio asirio por la coalición de medos y babilonios del 614 al 609 a. C. por obra de Ciáxares (según la moderna historia)/Árbaces (según Diodoro).

32 *Medos y persas*

Puesto que los escritores más antiguos disienten acerca del grandísimo imperio de los medos, suponemos que es apropiado a los que desean investigar los hechos con respeto a la verdad poner las discrepancias de los historiadores unas
2 junto a otras[112]. Heródoto, pues, que vivió en los tiempos de Jerjes[113], afirma que los asirios, después de haber gobernado primero Asia durante quinientos años, fueron destruidos por los medos; después no existió ningún rey que pretendiera el imperio durante muchas generaciones, y las ciudades, regidas por sí mismas, se administraban democráticamente; pero, por último, después de muchos años, fue elegido rey entre los medos un varón destacado en justicia, de nombre
3 Ciáxares. Éste fue el primero que intentó anexionarse a sus vecinos y fue el fundador del imperio de los medos; después, sus descendientes, al continuar adquiriendo mucho territorio limítrofe, aumentaron el reino hasta Astíages, el vencido por Ciro y los persas. Acerca de lo cual, nosotros, tras haber dicho ahora lo principal, describiremos después con exactitud cada cosa parte por parte, cuando abordemos su propio tiempo: durante el segundo año de la 17.ª Olimpíada, Ciáxares fue elegido rey por los medos, según Heródoto[114].

---

[112] Una de las pocas veces en que se confiesa el uso de Heródoto, seguramente porque cuadra mejor que la versión de Ctesias. Cf. el apartado B 42 de la introducción.

[113] Jerjes reinó del 486 al 465 a. C. Heródoto nació el 484 y murió el 425 a. C.

[114] El 711 a. C. Ciáxares empezó a reinar el 653, como indica Diodoro, no Heródoto.

Ctesias de Cnido vivió en los tiempos de la expedición 4
de Ciro contra su hermano Artajerjes[115]; hecho prisionero y
acogido por el rey por su ciencia médica, pasó diecisiete
años honrado por él. Éste, pues, afirma que investigó cada
cosa en los pergaminos reales, en los que los persas tenían
compuestos sus antiguos hechos según cierta ley, y, tras
componer su historia, la transmitió a los griegos[116]. Afirma, 5
pues, que, después de la destrucción del imperio de los asi-
rios, los medos fueron los primeros de Asia, con Árbaces
como rey, el vencedor de Sardanápalo, como está dicho an-
tes. Tras un gobierno de veintiocho años, heredó el reino su
hijo Máudaces, el cual gobernó Asia cincuenta años. Des-
pués de éste, Sosarmo reinó treinta años, cincuenta Árticas,
veintidós el llamado Arbíanes y cuarenta Arteo[117].

Bajo éste, los medos sostuvieron una gran guerra contra 33
los cadusios[118] por estas causas: el persa Parsondes, admira-
do por su valentía, inteligencia y otras virtudes, era amigo
del rey y tenía mucha influencia entre los miembros del
consejo real. Éste, disgustado por el rey en cierto juicio, hu- 2
yó con tres mil infantes y mil jinetes hacia los cadusios, en-
tre los que había entregado a su hermana al más poderoso
de esos lugares. Tras hacerse rebelde y convencer a todo el 3

---

[115] Artajerjes II (404-358) sufrió el ataque de su hermano Ciro en 401. Ctesias vivió, pues, los dieciséis años iniciales del siglo IV a. C. en Persia.

[116] Nótese la garantía que merece a Diodoro el manejo de fuentes escritas y archivos.

[117] Cf. esas sucesiones en el apartado B 42 de la introducción.

[118] Media limita con el sudoeste del mar Caspio; donde hay que situar a los cadusios. Cf. R. SYME, «The Cadusii in history and fictions», *Journal of Hell. Studies* 108 (1988), 137-150.

pueblo de que resistiera por la libertad[119], fue elegido gene-
ral por su valor. Después, informado de que se había reuni-
do una gran fuerza contra él, armó a los cadusios en masa y
acampó junto a la entrada del territorio, con no menos de
4 doscientos mil hombres entre todos. Y dominó en una bata-
lla al rey Arteo, que marchó contra él con ochocientos mil,
eliminó a más de cincuenta mil y expulsó a las otras fuerzas
del territorio de los cadusios. Por tanto, admirado entre los
nativos, fue elegido rey, saqueó continuamente Media y
5 destruyó todos sus lugares. Tras obtener una gran gloria y
con la disposición de morir de viejo, colocó a su lado al su-
cesor en el gobierno y le dirigió la exhortación de que nunca
abandonaran los cadusios su enemistad con los medos y, si
establecían acuerdos, fueran aniquilados los de su linaje y
6 todos los cadusios. Por estas causas, los cadusios siempre se
han mantenido como enemigos de los medos y nunca han
sido vasallos de sus reyes hasta que Ciro hizo pasar el impe-
rio a los persas[120].

34 Después de la muerte de Arteo, Ártines reinó sobre los
medos veintidós años y Astíbaras, cuarenta[121]. Bajo éste, los
partos, tras rebelarse contra los medos, confiaron su territo-

---

[119] La actuación del persa Parsondes, que independiza a los cadusios de los medos puede enmascarar la del persa Ciro II, que independiza a los persas de los medos en 550 a. C., a pesar de que, al final de este capítulo, se hable directamente de Ciro.

[120] En el año 550 a. C. No es posible colocar entre Astíages y Ciro a ningún rey. Contra Astiages es contra quien se levanta el Ciro, vasallo (y nieto, según Heródoto, I 96) para independizar Persia; cf. el apartado B 42 de la introducción.

[121] La lista, más inflada ahora, sigue sin poder relacionarse con reyes reales; cf. el apartado B 42 de la introducción.

rio y su ciudad a los sacas[122]; por tanto, los sacas sostuvieron una guerra contra los medos y durante muchos años, se produjeron no pocas batallas y, tras muchas bajas por ambas partes, por fin concertaron la paz en estos términos: los partos estarían sometidos a los medos pero, siendo dueño cada uno de lo que tenía antes, serían amigos y aliados unos de otros en todo tiempo. 2

Reinaba entonces sobre los sacas una mujer aficionada a la vida guerrera y muy destacada sobre las mujeres de los sacas en audacia y en hechos, de nombre Zarina[123]. Pues, en general ese pueblo tiene mujeres fuertes y que participan con los varones de los peligros de las guerras, pero ésta se dice que llegó a ser la más hermosa de todas por su belleza y admirable por sus proyectos y sus empresas parte por parte. De los bárbaros vecinos, venció a los que, con su audacia, se habían ensoberbecido y esclavizado al pueblo de los sacas y cultivó la mayor parte del territorio y fundó no pocas ciudades; y, en general, hizo más feliz la vida de sus compatriotas. Por tanto, los nativos, en señal de agradecimiento después de su muerte por sus beneficios y para recordar su valor, le edificaron una tumba muy superior a las existentes entre ellos; le erigieron una pirámide triangular e hicieron cada lado de la misma de tres estadios de longitud y de un estadio de altura, con la cima acabada en punta; y colocaron también sobre la tumba una imagen de oro colosal y le dispensaron honores de héroe y le hicieron todas las otras cosas más espléndidas que las otorgadas a sus antepasados. 3 4 5

[122] Los partos se sitúan al sur del mar Caspio, los sacas un poco más arriba, al sudoeste, cerca de los anteriores rebeldes, los cadusios. Los sacas son escitas; cf. HERÓDOTO, III 93.

[123] Personaje sólo atestiguado en Diodoro (sigue a Ctesias) y en Nicolás de Damasco.

6 Muerto de viejo Astíbaras, el rey de los medos, en Ecbatana, heredó el gobierno su hijo Aspandas, el llamado Astíages por los griegos. Y, vencido éste por el persa Ciro, el reino pasó a los persas, acerca de los cuales, nosotros describiremos cada cosa detalladamente en su propio momento[124].

7 Acerca, pues, del reino de los asirios y de los medos y de las discrepancias de los escritores, creemos haber dicho suficiente; y, en esta parte, trataremos acerca de la India y de lo contado de ella en el mito.

Descripción de la India

35 Pues bien, siendo la India[125] un cuadrilátero por su forma, el lado orientado hacia el este y el del sur los rodea el gran mar pero, el del norte, el monte Emodo lo separa de la Escitia que habitan los escitas llamados sacas; el cuarto, vuelto hacia poniente, lo delimita el río llamado Indo, el más gran-
2 de de todos después del Nilo. El tamaño de toda la India afirman que es de veintiocho mil estadios desde levante a poniente y treinta y dos mil desde el Norte hasta el Sur[126]. Y, siendo tal en tamaño, parece que abarca el círculo del solsticio de verano[127] más que el resto del mundo y, muchas

[124] Cf. el apartado B 42 de la introducción y sus listas de reyes.

[125] Se discute sobre la fuente de Diodoro para la India en general. C. H. OLDFATHER, en su traducción de la Loeb, Londres, 1967, cree que ha de ser Megástenes; M. CASEVITZ, en la suya de La roue a livres (LBL), París, 1991, de Clitarco. Cf. el apartado B 44 de la introducción.

[126] 4.972 Km. por 5.683 Km., dimensiones exageradas: la India tiene unos 2.400 Km. de Este a Oeste y 2.600 de Norte a Sur. Cf. el apartado B 44 de la introducción.

[127] La India está casi toda comprendida entre el círculo del solsticio de verano, el Trópico de Cáncer (latitud 23°27' N) y el Ecuador (latitud

veces, en la punta sur de la India, es posible observar los gnómones sin sombra y, de noche, a las Osas invisibles; y, en las partes más extremas, ni el mismo Arturo aparece; por cuyo lugar afirman también que las sombras se inclinan hacia el sur[128].

La India, pues, tiene muchas y grandes montañas llenas 3
de árboles frutales de toda clase, muchas y grandes llanuras fructíferas, que destacan en belleza y son bañadas por multitud de ríos. La mayor parte del territorio está regado y, por eso, tiene dobles las cosechas de cada año; está colmado de animales de toda clase destacados en tamaño y en vigor, los unos terrestres y los otros alados. Y cría los más numerosos 4
y más grandes elefantes, proporcionándoles inagotables alimentos, con los que esas bestias superan mucho en potencia a las producidas en Libia[129]; como muchos son capturados por los indios y entrenados para los enfrentamientos bélicos, resulta que producen una gran influencia en la victoria.

Igualmente, su fertilidad, que sirve de alimento conve- 36
niente a los hombres, los hace superiores en estatura de cuerpo y en tamaño; y también resulta que son entendidos en las artes, respirando aire puro y bebiendo agua ligerísi-

---

cero); más exactamente, se extiende de unos 33° N a unos 7° N. Cf. el apartado B 44 de la introducción.

[128] «Arturo» significa «Osero». Parece lógico que, en el Ecuador, la sombra caiga recta y que, en el hemisferio sur, se incline al Sur, pero eso depende de la época del año y de la inclinación con que caigan los rayos del sol; la India se encuentra a unos siete grados al N. del Ecuador; es decir, entre el Ecuador y el Trópico; Estrabón, II 5, 37, dice que las sombras caen hacia ambos lados.

[129] Al contrario, los africanos llegan a 6.000 Kg.; los indios, a 3.500, pero el error es frecuente en la Antigüedad; cf. 16, 4, 8; 42, 1; y 51, 4 y el apartado B 44.

ma. Y la tierra, siendo totalmente productiva de frutos cultivados, tiene también vetas subterráneas de muchos minerales de toda clase: se produce en ella mucha plata y oro y no poco cobre y hierro y también estaño y las otras cosas adecuadas para el adorno, la utilidad y el equipo bélico.
3 Aparte de los frutos de Deméter, se cría por la India también mucho mijo, regado con las abundantes corrientes de los ríos, mucha y excelente legumbre y también arroz y el denominado «paso de buey»[130] y, además de éstas, otras muchas cosas útiles para la alimentación; y, la mayoría son espontáneas. Produce también no pocos otros frutos comestibles apropiadas para alimentar animales, sobre los cuales sería largo escribir.

4 Por tanto, afirman que la India nunca ha tenido hambre o, en general, escasez de lo adecuado para una alimentación civilizada[131]. Se producen lluvias dobles en ella cada año, de forma que, con la invernal, se produce la siembra de las semillas del trigo como entre los otros pueblos y, con la otra, en el solsticio de verano, resulta que se siembra el arroz y el paso de buey y también el sésamo y el mijo; y, por lo general, los indios son agraciados con ambas cosechas y, llegada a su término una u otra de las cosechas, nun-
5 ca son desgraciados del todo. Los frutos espontáneos y las raíces criadas en los lugares pantanosos, siendo excelentes en dulzura, proporcionan mucha abundancia a los hombres: casi todas las llanuras de su territorio poseen la dulce humedad de los ríos y la de las lluvias que acostumbran a produ-

---

130 El «paso del buey» es la cebada

131 La utopía de prosperidad resulta irónica con la realidad actual (y, según los recuerdos budistas, ya antigua) de la India; Cf. el apartado B 44 *(Situación y descripción de la India en Diodoro)* de la introducción.

cirse asombrosamente cada año en verano con cierto período cíclico, cayendo en abundancia tibias aguas de la atmósfera circundante y cociendo el calor las raíces en los pantanos, principalmente las de las grandes cañas[132]. Contribuyen 6
también las costumbres de los indios a que no exista nunca escasez de alimentos entre ellos: entre los demás hombres, los enemigos, cuando destruyen un territorio, lo transforman en inculto, pero, entre ellos, que respetan a los agricultores como sagrados e inviolables, los que practican la agricultura cerca de los combates están ajenos a los peligros. Ambos 7
contendientes se matan unos a otros en las batallas pero dejan indemnes a los ocupados en la agricultura, como benefactores comunes de todos, y ni queman ni talan los territorios de sus enemigos.

Tiene también el territorio de los indios muchos y gran- 37
des ríos navegables, los cuales, que tienen sus fuentes en los montes orientados hacia el norte, discurren a través de la llanura, no pocos de los cuales desembocan en el río denominado Ganges mezclados unos con otros. Y éste, que llega 2
hasta treinta estadios de anchura[133], discurre desde el norte al sur y desemboca en el océano, separando por la parte de levante al pueblo de los gandáridas, que posee muchísimos y grandísimos elefantes. Y, por tanto, ningún rey forastero 3
dominó nunca este territorio, temiendo todos los otros pueblos la cantidad y la fuerza de las bestias. También Alejandro de Macedonia, después de dominar toda Asia, sólo

---

[132] Lejos de significar la destrucción de la planta, como en los Jardines de Adonis, las raíces deben de ser así más tiernas.

[133] Treinta estadios (5,32 Km.) son también los que Diodoro, XVIII 6, 2 (siguiendo a Clitarco) dice que conoce Alejandro. Megástenes hacía subir la cifra a cien.

dejó de luchar contra los gandáridas: cuando llego junto al río Ganges con todas sus fuerzas y a pesar de que había vencido a los demás indios, cuando se enteró de que los gandáridas tenían cuatro mil elefantes aparejados de manera bélica, desistió de la campaña contra ellos[134].

4 El río semejante al Ganges llamado Indo comienza igualmente desde el norte y, desembocando en el océano, delimita la India; atraviesa un gran territorio llano y recibe no pocos ríos navegables, los más famosos, el Hípanis, el
5 Hidaspes y el Acesino[135]. Aparte de éstos, otra gran cantidad de ríos de todas clases fluye a su través y riega el territorio, con muchos huertos y frutos de toda clase. De la cantidad de ríos y del exceso de agua, sus filósofos y físi-
6 cos aducen esta causa: afirman que los territorios situados alrededor de la India, el de los escitas y bactrianos y también el de los arianos, están más elevados que la India, de modo que, fluyendo lógicamente de todas partes hacia el territorio inferior, las corrientes hacen poco a poco húme-
7 do el lugar y producen numerosos ríos. Sucede algo particular acerca de uno de los ríos de la India, el denominado Sila, que brota de cierto manantial homónimo; sólo ocurre en éste de entre todos los ríos que nada de lo arrojado al mismo flota, sino que todo se sumerge asombrosamente hacia el fondo[136].

---

134 El río al que llegó Alejandro era el Sutlej, afluente del Indo. Cf. XVIII 6, 2 y XVIII 93, 5 y el apartado B 44 de la introducción.

135 Para el Indo como límite de la India y sus afluentes, cf. el apartado B 44 de la introducción.

136 Cf. Plinio, *Hist. Nat.* XXXI 26, Arriano, *India* 6, 2, y Estrabón, XV 38.

Antropología de la India. Historia de Dioniso según los indios

Toda la India es enorme y se dice 38
que la habitan muchos pueblos y de todas clases y ninguno de ésos tiene un primer origen extranjero, sino que todos parecen ser autóctonos; no acogen nunca junto a ellos ninguna colonia extranjera ni la han enviado hacia otro pueblo. Cuentan en el mito que los hom- 2
bres más primitivos han usado como alimentos los frutos producidos espontáneamente por la tierra y, como vestido, las pieles de los animales nativos, como también entre los griegos. Igualmente, las invenciones de las artes y de las otras cosas útiles para la vida se produjeron poco a poco, guiando la misma necesidad a un ser de buen natural y dotado, como ayudándose para todo, de manos, de razón y de sagacidad de espíritu[137].

Los indios más instruidos cuentan un mito sobre el cual 3
sería conveniente tratar en resumen. Afirman que, en los más antiguos tiempos, cuando aún vivían los hombres en poblados, llegó Dioniso desde las regiones de poniente con unas fuerzas notables; y recorrió toda la India, cuando aún no existía aún ninguna ciudad notable capaz de enfrentársele[138]. Pero, como se produjeron grandes calores y perecieron 4
los soldados de Dioniso por una enfermedad pestilente, este jefe destacado en inteligencia condujo a su ejército desde los lugares llanos hacia la zona montañosa; y, al soplar allí vientos frescos y fluir puras las aguas de manantial junto a sus mismas fuentes, el ejército se libró de la enfermedad. Y ese lugar de la zona montañosa en que Dioniso libró a sus

[137] Diodoro atribuye a la India la visión estoica del hombre primitivo avanzando por sí mismo de I 8, 9. Cf. el apartado B 44.

[138] Aquí, Diodoro no considera indio a Dioniso como en III 63, 3. Cf. el apartado B 45 de la introducción.

fuerzas de la enfermedad se llama Mero; por lo cual, también los griegos han transmitido a la posteridad que Dioniso fue criado en un muslo[139].

5 Y, después de eso, tras ocuparse de la conservación de los frutos, la compartió con los indios y les comunicó el descubrimiento del vino y de las otras cosas útiles para la vida. Además de esto, fue el fundador de ciudades notables, reuniendo las aldeas en lugares adecuados, y enseñó a honrar a la divinidad e introdujo leyes y tribunales y, en general, fuel el que introdujo muchas y hermosas obras y fue considerado dios, por lo que obtuvo honras inmortales.
6 Cuentan en la historia que conducía también muchas mujeres junto con el ejército y que, durante los combates bélicos, ha utilizado tímpanos y címbalos, pues no estaba inventada aún la trompeta. Después de reinar cincuenta y dos años en toda la India, murió de viejo. Heredaron el imperio sus hijos, que siempre dejaron el gobierno a sus descendientes; y, por fin, destruido el imperio muchas generaciones después, las ciudades se democratizaron.

El Heracles indio. Constitución y legislación indias

39 Sobre Dioniso, pues, y sus descendientes, esto cuentan en el mito los habitantes de la zona montañosa de la India. Afirman también que Heracles nació entre ellos y le atribuyen la maza y la piel de

---

139 Para la curación por aguas, cf. M. Casevitz, «Eaux et médicine chez Diodore de Sicile», *L'homme et l'eau en Méditerranée et au Proche Orient,* Maison de l'Orient & Pr. Univ. de Lyon, 1881, págs. 151-154. Respecto al nombre de Mero hay un juego de palabras: el mito canónico contaba que Dioniso, abortado por su madre Sémele, al ser quemada por la visión de Zeus, fue introducido en un muslo (en griego *mērós)* de éste último para seguir su gestación.

león igual que los griegos[140]. Sobresalía mucho de los otros 2
hombres en fuerza y en vigor corporal y dejó limpia de fie-
ras la tierra y el mar. Tras casarse con muchas mujeres, en-
gendró muchos hijos y una hija y, al llegar éstos a adultos,
después de repartir toda la India a sus vástagos a partes
iguales, nombró reyes a todos sus hijos y, habiendo criado
una hija, también la nombró reina[141]. Llegó a fundar no po- 3
cas ciudades y a la más famosa y más grande de todas la
llamó Palíbotra[142]. También construyó en la misma un sun-
tuoso palacio real y asentó un gran número de habitantes.
Fortificó la ciudad con fosos notables llenos de agua de
río. Heracles, cuando llegó su marcha de entre los hombres, 4
obtuvo una honra inmortal y sus descendientes, reinaron du-
rante muchas generaciones y emprendieron acciones nota-
bles, pero ni hicieron una campaña más allá de sus fronteras
ni enviaron ninguna colonia hacia otro pueblo. Muchos años
después, la mayoría de las ciudades se democratizaron, pero
los reinos de algunos pueblos perduraron hasta la llegada de
Alejandro[143].

Siendo extrañas algunas costumbres entre los indios, 5
cualquiera consideraría la más admirable lo enseñado por
los antiguos filósofos de entre ellos: está legislado que, entre
ellos, nadie sea en absoluto esclavo y que, puesto que son
libres, respeten su igualdad en todo: los no educados ni en
superar ni en someterse a los otros mantendrán una mejor

---

[140] Las características de Heracles son, como en Dioniso, las del héroe griego. Cf. el apartado B 45 de la introducción.

[141] También en la mitología griega tiene Heracles muchos hijos y una sola hija, Macaria. Sin embargo, la de la India se llamaba Pandea según Arriano, *India* 9.

[142] A Palíbotra (Pataliputra), en el delta del Ganges, es conducido Yambulo en II 60, 2.

[143] 334 a. C.

calidad de vida frente a todas las circunstancias: es absurdo establecer leyes en igualdad para todos y conformar desiguales sus esencias.

40 Toda la población de los indios está dividida en siete clases[144], la primera de las cuales es el grupo de los filósofos, inferior en número a las otras clases pero el primero de todos en distinción. Los filósofos, exentos de todo servicio público, ni dominan a otros ni están sometidos por otros. Y
2 son llamados por los particulares para los sacrificios en vida y para el cuidado de los fallecidos, por lo que han llegado a ser muy queridos por los dioses y son grandes expertos acerca de las cosas del Hades; obtienen de este cometido regalos y honras notables; y proporcionan un gran servicio a la comunidad de los indios, llamados cada año nuevo al gran sínodo, pues vaticinan a las multitudes acerca de las sequías y de la abundancia de lluvias y también del soplo benéfico de los vientos, de las enfermedades y de otras co-
3 sas aptas para favorecer a sus oyentes. Cuando escuchan de antemano el destino, las gentes y el rey compensan siempre las predicciones de escasez y preparan siempre de antemano todo lo necesario. Y el filósofo desafortunado en sus predicciones no recibe ninguna otra pena que la infamia y permanece callado el resto de su vida.

4 La segunda clase es la de los agricultores que parecen sobrepasar mucho en número a los otros. Éstos, liberados de las guerras y de cualquier otro servicio público, se ocupan de la agricultura; y ningún enemigo que se encuentre con un agricultor por el territorio lo injuriaría, sino que, al considerarlos como benefactores comunes, se apartan de toda inju-

[144] La fama de la India como país justo en la Antigüedad no corresponde a su arraigado sistema de castas. Cf. el apartado B 46.

ria. Por lo tanto, al permanecer el territorio intacto y cargado 5
de frutos, proporciona un gran disfrute de lo necesario a los hombres. Los agricultores viven en el campo con sus hijos y sus mujeres y se abstienen totalmente de bajar a la ciudad. Tributan al rey un alquiler por su terreno por ser toda la India del rey y no serle posible a ningún particular poseer tierra; aparte del alquiler, abonan un cuarto al patrimonio real.

El tercer linaje es el de los vaqueros y de los pastores y, 6
en general, de todos los ganaderos, los cuales no habitan ninguna ciudad o aldea, sino que pasan la vida en tiendas y, con la caza, dejan limpio de aves y de fieras el territorio. Con el ejercicio y el adiestramiento en esto, civilizan la India, llena de muchas fieras de toda clase y de aves que se comen las semillas de los agricultores.

La cuarta clase es la de los artesanos; y, de ellos, los 41
unos son fabricantes de armas y los otros preparan a los agricultores o a cualesquiera otros los útiles para su trabajo. No sólo están exentos de impuestos, sino que incluso toman del patrimonio real una medida de trigo.

La quinta es la militar, adecuada para las guerras, la se- 2
gunda en número pero ocupada en la indolencia y en muchas diversiones durante la paz. Y se alimenta del patrimonio real toda la masa de militares, de caballos y de elefantes de guerra.

La sexta es la de los éforos; éstos, investigándolo e ins- 3
peccionándolo todo a través de la India, lo comunican a los reyes, y, si su ciudad está falta de rey, a los arcontes.

La séptima clase es la de asesores y funcionarios públi- 4
cos, mínima en número pero la más admirada en nobleza y prudencia: entre ellos, están los consejeros de los reyes, los administradores del Estado y los jueces y, en general, tienen entre ellos a los jefes y a los arcontes.

5 Éstas son, pues, aproximadamente, las clases de la división social entre los indios. Y no es posible casarse o acometer empresas o oficios de otra casta, como trabajar la tierra siendo militar o filosofar siendo artesano.

Fauna india. Magistrado defensor de los extranjeros. Jueces

42 El territorio[145] de los indios posee los más abundantes y mayores elefantes, muy destacados en fuerza y en tamaño. Y se aparea ese animal no, como algunos afirman, de un modo extraño, sino igual que los caballos y los otros animales cuadrúpedos. Les dura la gestación dieciséis meses como
2 mínimo y dieciocho como máximo. Paren, como los caballos, sólo uno la mayoría de veces y las madres alimentan a la cría hasta los seis años. Viven la mayoría como el hombre más longevo pero los que se hacen muy viejos, doscientos años.

3 Existen también entre los indios arcontes dispuestos para los extranjeros y ocupados en que ningún extranjero sea injuriado; y llevan médicos a los extranjeros enfermos y realizan todas las demás atenciones, entierran a los falleci-
4 dos e incluso entregan sus pertenencias a los familiares. Los jueces investigan cuidadosamente los litigios entre ellos y tratan duramente a los culpables.

Sobre la India, pues, y sus antigüedades, nos contentaremos con lo dicho.

---

145 Los temas tratados en este capítulo, desconectados de los anteriores, tienen todo el aspecto de añadidos. La fauna empieza por el tópico tema de que los elefantes de la India eran mayores que los de África, como corresponde a un país de proverbial prosperidad (cf. 16, 4, 8; 35, 4 y 51, 4).

Los escitas

Sobre los escitas, que habitan el territorio limítrofe, trataremos en esta parte. Al principio, ésos ocupaban poco territorio pero después, creciendo poco a poco por su furza y valentía, conquistaron mucho territorio y dirigieron a su pueblo hasta un gran imperio y gloria. Pues primero habitaban junto al río Araxes realmente pocos y despreciados por su falta de gloria; pero con uno de sus reyes antiguos belicoso y destacado en estrategia, adquirieron más territorio; del montañoso, hasta el Cáucaso y, del llano, la región a orillas del océano y al lago Meotis y el restante territorio hasta el río Tanais[146]. 43

2

Cuentan en el mito los escitas que después nació entre ellos una doncella engendrada de la tierra. Tenía de mujer las partes superiores del cuerpo hasta la cintura y las inferiores, de serpiente. Zeus se unió a ella y le engendró un hijo, Escites de nombre. Como llegó a ser más famaso que sus predecesores, las gentes fueron llamadas escitas por el mismo. Entre los descendientes de ese rey, nacieron dos hermanos destacados en virtud; el uno se llamó Palo y el otro Napes. Y, habiendo realizado acciones famosas y dividido el reino, unas gentes fueron llamados palos y las otras napas por cada uno. Algún tiempo después, los descendientes de estos reyes, destacados en valentía y en estrategia, conquistaron mucho territorio tras el río Tanais hasta Tracia y, marchando contra la otra parte, extendieron su poder hasta el Nilo de Egipto[147]. Tras esclavizar a muchos y poderosos 3

4

[146] El Araxes es hoy el Aras; el lago Meotis es el mar de Azov y el Tanais es el Don.

[147] En Heródoto, IV 8, en vez de dos son tres: Agatirso, Gelono y Escites. Primero habían marchado hacia el este para llegar a Tracia. Ahora hacia el sur para llegar a Egipto; Psamético (cf. Heródoto, I 105) lo-

pueblos que quedaron en medio, acrecentaron el imperio de los escitas, por una parte, hacia el océano de levante y, por la otra, hacia el mar Caspio y el lago Meotis: este pueblo creció mucho y tuvo reyes notables, por los cuales los unos fueron llamados sacas, los otros, maságetas, algunos, ari-
6 maspos[148] e, igual que éstos, otros muchos. Fueron desplazados por esos reyes muchos otros pueblos vencidos y se originaron dos grandísimas colonias, la una, de asirios, establecida en el territorio entre Paflagonia y el Ponto y la otra asentada junto al Tanais desde Media, cuyas gentes se de-
7 nominaron saurómatas[149]. Cuando crecieron muchos años después, asolaron gran parte de Escitia y, tras eliminar completamente a los vencidos, dejaron desierta la mayor parte del territorio.

44 Después de eso, tras un período de anarquía en Escitia, reinaron mujeres destacadas por su vigor. En esos pueblos, las mujeres se entrenan para la guerra igual que los hombres y no son nada inferiores en valentía a los hombres. Y, por tanto, se llevaron a cabo muchas y grandes acciones de mujeres famosas no sólo en Escitia sino también en su te-
2 rritorio limítrofe[150]. Siendo Ciro, el rey de los persas, más poderoso que sus contemporáneos y habiendo marchado

gró pararlos con rescates, pero destruyeron Asiria y Palestina (Jeremías, 4-5) entre 630/625 a. C.

[148] En II 35, 1, acaba de decir que los sacas habitan encima de la India; serían, pues, los situados más al este. En el centro, más hacia el oeste y el mar Caspio, se situarían los masagetas, según Heródoto, I 201; los arimaspos se encontrarían en el norte de Europa.

[149] Esos asirios del mar Negro son los asirios blancos, de quien habla Estrabón, XII 3, 9. Los saurómatas son híbridos de escitas y Amazonas, según Heródoto, IV 110-117.

[150] Los escitas están cerca de las Amazonas por situación geográfica y por costumbres.

con fuerzas notables contra Escitia, la reina de los escitas destrozó al ejército de los persas y crucificó a Ciro cuando fue hecho prisionero[151]; y una vez formado el pueblo de las Amazonas, tanto sobresalió en valentía que no sólo invadió gran cantidad de territorio limítrofe, sino también sometió gran parte de Europa y Asia. Nosotros, puesto que hemos 3
hecho mención de las Amazonas, no creemos que sea impropio tratar sobre ellas, incluso si lo dicho parece igual a mitos a causa de su rareza[152].

Las Amazonas

Pues bien, dominando junto al río 45
Termodonte[153] un pueblo gobernado por mujeres y desempeñando las mujeres el servicio guerrero igual que los hombres, afirman que una de ellas, que tenía la potestad real, destacó en vigor y en potencia; y, tras formar un ejército de mujeres, lo entrenó y derrotó con él a algunos pueblos limítrofes. Aumentando su 2

[151] Según Heródoto, I 214, Ciro murió el 529 guerreando en el norte, precisamente contra los maságetas y su reina Tomiris. Existen, sin embargo, versiones contradictorias como la de Ctesias a través de Focio (Jacoby, *F. Gr. Hist.*, 688, fr. 6): le habrían herido los derbices. Según Jenofonte, *Ciropedia* VIII 7, murió de viejo en su palacio.

[152] El texto de Diodoro no deja claro que fuera una reina escita la que fundó el reino de las Amazonas, pero así parece deducirse. En todo caso ya hemos hecho notar la estrecha relación, no sólo de ubicación, sino también de costumbres, existente entre ambos pueblos.

[153] El Termodonte, hoy en día el Terme Çayi, es un río de Capadocia, región del norte de Asia Menor, en la mitad este del mar Negro y su traspaís, limítrofe con otro reino fabuloso: la Cólquide, en el vértice oriental del mismo mar. Están, pues, relativamente más cerca de Grecia que los escitas, más al norte y más al este. Hay, sin embargo variantes de la localización de las Amazonas: el Quersoneso Táurico y la Escitia del Sur (lugares conquistados por las Amazonas, según Diodoro, como veremos inmediatamente).

valor y gloria, marchaba continuamente contra los pueblos cercanos y, con el favor de la fortuna, se llenó de orgullo, se nombró a sí misma «hija de Ares» y adjudicó a los hombres los trabajos de hilar y las labores de las mujeres en las casas. Introdujo leyes por las cuales dirigió a las mujeres a los combates bélicos y asignó a los hombres la humildad y la
3 esclavitud. De los recién nacidos, a los varones les mutilaban las piernas y los brazos, dejándolos inservibles para el servicio bélico y quemaban el pecho derecho de las hembras para que no molestara al sobresalir del cuerpo durante las batallas; por cuya causa resultó que el pueblo de las Ama-
4 zonas obtuvo esa denominación [154]. En resumen, destacando en inteligencia y estrategia, fundó una ciudad grande junto a la desembocadura del río Termodonte, Temiscira de nombre [155], y construyó un reputado palacio real y, con una cuidada disciplina en las campañas, primero derrotó a todos los
5 pueblos limítrofes hasta el río Tanais [156]. Afirman que, después de llevar a cabo esas acciones y de combatir brillantemente en cierta batalla, acabó heroicamente su vida.

46 Heredó su hija la realeza, quien emuló el valor de la madre y la superó en sus hechos parte por parte: entrenaba a las doncellas desde la primera edad en la caza y las ejercitaba cada día en lo concerniente a la guerra; les enseñó sacrificios magníficos a Ares y a Ártemis, la llamada Taurópo-

---

[154] Pues eso («sin pecho») significaba *amazṓn*, «amazona» según la etimología popular; cf. HERÓDOTO, IV 110 y ss. En III 52 y ss., DIODORO hablará de otras Amazonas localizadas en Libia.

[155] La actual Ünye, al oeste de Trebisonda, es una fundación griega, como delata el nombre, algo así como «poder de la justicia», aunque las fundaciones pueden ser refundaciones.

[156] Habrían conquistado el país desde el mar Negro/mar de Azov y al mar Caspio.

lo[157]; marchando contra el territorio tras el río Tanais, de- 2
rrotó a todos los pueblos siguientes hasta la Tracia; tras su regreso a casa con un gran botín, construyó templos magníficos de los dioses antes citados y, gobernando equitativamente a sus súbditos, obtuvo la mayor aceptación. Marchó también contra las demás regiones, conquistó gran parte de Asia y se extendió con sus fuerzas hasta Siria.

Después de su muerte, heredando siempre la realeza por 3
linaje sus parientes, gobernaron brillantemente e hicieron al pueblo de las Amazonas más grande en fuerza y en gloria. Tras eso, muchas generaciones después, proclamado su valor por todo el mundo habitado, afirman que Heracles, el hijo de Alcmena y Zeus, recibió de parte de Euristeo el trabajo del ceñidor de la Amazona Hipólita[158]. Por tanto, mar- 4
chó en su contra y destrozó al ejército de las Amazonas, tras vencer en un gran combate, y aniquiló hasta el fin a este pueblo, capturando a Hipólita junto con su ceñidor. Por tanto, los bárbaros de los alrededores, que despreciaban su debilidad y estaban resentidos por lo hecho contra ellos, combatieron continuamente a este pueblo en tal grado que no dejaron ni el nombre de la raza de las Amazonas. Tras la campaña 5

[157] La diosa Ártemis de la Táuride, en la península de Crimea, al norte del mar Negro, al otro lado del mar del país de las Amazonas. Aquí fue transportada Ifigenía; cf. Eurípides, *Ifigenía entre los tauros*, 1453 y ss. Los tres países fabulosos (Amazonas, colcos y tauros) ocupan los puntos del mar Negro más alejados de Grecia. Esta reina rodeó el mar Negro en su camino hacia el oeste, a Tracia; después, hacia el sur, a Siria. Lo mismo que los escitas en II 43, 4.

[158] La primera Amazona con nombre propio que cita Diodoro. La historia se cuenta en IV 16: Hipólita accede a dar el ceñidor (equivalente a sometérsele) a Heracles, que cumplía uno de sus trabajos, pero la celosa Hera hace rebelarse a las Amazonas y Heracles y Teseo tienen que luchar contra ellas; Hipólita es muerta o se casa con Teseo.

de Heracles, pocos años después[159], durante la guerra troyana, afirman que Pentesilea, la reina de las Amazonas supervivientes, que era hija de Ares, después de haber cometido un asesinato familiar, huyó de su patria por el crimen. Aliada con los troyanos después de la muerte de Héctor, eliminó a muchos griegos y, después de distinguirse en el combate, perdió
6 heroicamente la vida, eliminada por Aquiles[160]. Dicen, pues, que ésa fue la última de las Amazonas que destacó en valentía; en adelante, el pueblo fue disminuyendo y se debilitó totalmente; por tanto, en las épocas más recientes, cuando algunos tratan acerca de su valentía, lo contado sobre las Amazonas en la antigüedad se considera mitos inventados[161].

Los hiperbóreos

47 Nosotros, puesto que hemos considerado dignas de descripción las partes de Asia orientadas hacia el Norte, no creemos que sea impropio tratar lo contado en el mito sobre los hiperbóreos[162]. De los

---

[159] Heracles y Teseo pueden situarse en la segunda mitad del s. XIII a. C. La fecha tradicional de la guerra de Troya es a principios del siguiente: empieza en 1190 y termina en 1180.

[160] Pentesilea, hija de Ares y Otrere, como Hipólita (y hermana de ésta, por tanto) llevó un contingente de Amazonas a luchar contra los griegos en favor de Troya; sin embargo, el crimen familiar y el destierro son una variante. Aquiles y Pentesilea se enamoraron perdidamente en el mismo momento de ser muerta una a manos del otro.

[161] De las Amazonas, se tiene noticias incluso en tiempos históricos, por más que se dude de ellas. Alejandro y sus hombres, por ejemplo, fueron solicitados por la reina Talestris y trescientas de las suyas según cuenta el mismo Diodoro, XVII 77, 1-3. Cf. también Estrabón, XI 5, 4, y Plutarco, *Vida de Alejandro* 46.

[162] Los hiperbóreos son un pueblo que vive feliz *más allá (hyper-)* de donde se origina el viento *bóreas* (del Norte). Su ubicación es muy problemática y no siempre es una isla; también se les sitúa en Escandinavia,

que escribieron antiguas mitologías, Hecateo[163] y algunos otros afirman que, en los lugares frente a la Céltica, por el océano, hay una isla no menor que Sicilia[164]. Se encuentra hacia el norte y está habitada por los que son denominados hiperbóreos por estar situados más allá del viento boreal; fértil y muy productiva, y también famosa por su buen clima, produce dobles cosechas cada año[165]. Y cuentan en el 2
mito que en ella ha nacido Leto; y, por tanto, Apolo es honrado entre ellos muchísimo más que los otros dioses[166]; y son como unos sacerdotes de Apolo por ser ese dios continuamente ensalzado con el canto y ser extraordinariamente honrado cada día entre ellos. Se encuentra también en la isla un magnífico santuario de Apolo y un templo notable adornado con muchas ofrendas, esférico de forma[167]. También 3
hay una ciudad sagrada de ese dios y la mayoría de sus ha-

junto al Danubio, etc. Cf. nota siguiente; J. Harmatta, «Sur l'origine du mythe des Hyperboréens», *Acta Antiqua Academiae Scientiarum Hungaricae* 3 (1955), 57-64; y Heródoto, IV 32, donde habla sobre todo de las ofrendas de los hiperbóreos a Delos.

[163] Consistiendo su obra en «antiguas mitologías», se ha pensado no en Hecateo de Abdera, contemporáneo de Ptolemeo Lágida, sino en el más antiguo, Hecateo de Mileto (550-475 a. C.). Sin embargo, ha de ser el primero si es suya la obra *Sobre los hiperbóreos*.

[164] Situada frente a la Céltica (es decir, frente a Francia), se la ha considerado Gran Bretaña, cuya extensión es de 227.868 Km^2.; la de Sicilia sólo es de 25.707 Km^2. La extensión de Islandia (102.829 Km^2.) es más aproximada y el extremo norte parece más conveniente, aunque Inglaterra ha contado con grandes defensores: el culto al dios Apolo sería el del dios celta del sol, Borvon, y su templo redondo, Stonehenge.

[165] La descripción no ayuda a la localización. Se trata de los tópicos habituales de la gran fertilidad y las dobles cosechas, ya utilizados incluso cuando hablaba de la India en los capítulos anteriores.

[166] Apolo y su hermana Ártemis son hijos de Zeus y Leto.

[167] Quizás, el monumento megalítico de Stonehenge.

bitantes son citaristas y, tocando continuamente la cítara en
el templo, dicen himnos al dios con su canto, venerando sus
hechos.
4 Tienen los hiperbóreos un idioma propio y están muy
familiarmente dispuestos para con los griegos y principal-
mente para con los atenienses y los delios, benevolencia que
han heredado desde antiguos tiempos. Y cuentan en el mito
que algunos griegos se desplazaron a los hiperbóreos y deja-
5 ron suntuosas ofrendas escritas con letras griegas. Asimis-
mo, también Ábaris, cuando, en tiempos antiguos, llegó a
Grecia desde los hiperbóreos, renovó la benevolencia y el
parentesco para con los delios[168]. Afirman también que,
desde esta isla, la Luna parece realmente poco distante de la
tierra y dotada de algunas protuberancias de tierra visibles
6 en ella[169]. Se dice también que el dios se presenta en la isla
cada diecinueve años, en los cuales se llevan a término los
reposicionamientos de los astros; y, por eso, el tiempo de
diecinueve años se denomina «año de Metón» por los grie-
gos[170]. Y, durante esa manifestación, el dios toca la cítara y

[168] Por la conexión de Apolo con Delos. HERÓDOTO, IV 36, no se cree mucho su historia, pero Ábaris pertenecía a una serie de magos del Norte que bajan a Grecia como mensajeros apolíneos a enseñar y a aprender. Algunos de ellos incluso son admitidos en el grupo de los siete sabios (Anacarsis el escita); Ábaris, sin embargo, se queda en sus habilidades religiosas y mágicas de chamán (ayuno y facultad de volar encima de una flecha, como las brujas en la escoba). Cf. C. GARCÍA GUAL, *Los siete sabios y tres más,* Alianza Ed., Madrid, 1989.

[169] La observación de protuberancias puede deberse a que se atribuya al lejano norte una atmósfera más pura y a una inclinación distinta que las de la latitud de Grecia.

[170] Cf XII 36. El ciclo de Metón (astrónomo del s. V a. C.) o *Gran Año* pone en relación el ciclo solar (365 5/19 días) de 19 años con el lunar de 235 lunaciones. Han de pasar diecinueve años para volver a coincidir: diecinueve años contienen 6.939 días y 14,50 horas; dos-

baila continuamente por las noches desde el equinoccio primaveral hasta la salida de la Pléyade[171], alegrándose por sus propios éxitos. Reinan en esa ciudad y gobiernan el santuario los llamados Boréadas, descendientes de Bóreas, y heredan siempre el gobierno por linaje.

Arabia. Geografía, producciones, flora y fauna

Examinadas estas cosas por nosotros, cambiaremos la narración hacia las otras partes de Asia aún no sujetas a descripción y principalmente las de Arabia. Ésta se encuentra entre Siria y Egipto[172] y está dividida en muchos pueblos de todas clases. Las regiones del Este las habitan, pues, los árabes que denominan nabateos[173], que ocupan un territo- 48

---

cientas treinta y cinco lunaciones 6.939 días y 16,50 horas (sólo dos horas más).

[171] El equinoccio, «noche igual (al día)» era viceversa en griego, es decir, «día igual». Son los días en que empieza la primavera y el otoño, el 20/21 de Marzo y el 22/23 de Septiembre. La Pléyade (o las Pléyadas) son un grupo de siete estrellas que aparecen en el horizonte oriental antes de salir el sol desde el 5/10 de mayo hasta el 5/11 de noviembre. Su primera aparición es el llamado orto helíaco. Por tanto, Apolo permanecía entre los hiperbóreos desde el 20/21 de marzo hasta el 5/10 de mayo; unos 45 días, la mitad de los 90 de primavera.

[172] Arabia comprendía también la zona entre el Nilo y el mar Rojo, con la ribera de dicho mar; la línea divisoria entre África y Asia en la Antigüedad, era el Nilo.

[173] Cf. II 43, 4-7 y XIX 94-99 y Estrabón, XVI 4. Los nabateos son un pueblo nómada del NO. de Arabia con orígenes y características difíciles de definir. Parecen árabes arameizados y su lengua una variante del arameo occidental, de la que se conservan más de 2.500 inscripciones del s. I y II d. C., desde Damasco al mar Rojo, su zona de dispersión. Se sedentarizaron en núcleos como Petra y Hegra, importantes centros mercantiles y de comunicaciones. Cf. Ph. Hammond, *The Nabateans. Their Archaeology,* Gothenburg, 1973 y A. Negev, «The early beginnings of the Nabataean realm», *Palestine Exploration Quarterly* 108 (1976), 125-133.

rio desierto y otro falto de agua pero, otro poco, fértil.
2 Llevan una vida de saqueos y, recorriendo gran parte del territorio limítrofe, lo saquean, son difíciles de combatir en las guerras. Con pozos oportunamente preparados a través del territorio llamado «falto de agua», que mantienen ocultos a los otros pueblos, huyen sin peligro a ese te-
3 rritorio. Ellos, como conocen las aguas escondidas y las descubren, disponen de abundante bebida; pero los otros pueblos que los persiguen, escasos de agua por el desconocimiento de los pozos, los unos perecen por la falta de agua y los otros, se ponen a salvo en casa con dificultad,
4 después de mucho sufrimiento. Por tanto, los árabes que habitaban de ese territorio, difíciles de vencer, continúan sin ser esclavizados; además, no aceptan a ningún caudillo
5 extranjero y continúan conservando intacta su libertad. Por lo tanto, antiguamente ni los asirios ni los reyes de los medos ni de los persas y ni aún de los macedonios pudieron esclavizarlos, pues aunque condujeron muchas y grandes fuerzas contra ellos, no llevaron a cabo nunca sus propósitos.

6 Existe también en el territorio de los nabateos una roca fortificada en extremo, con una sola subida, ascendiendo por ella pocos cada vez, almacenan sus provisiones[174]. Hay también un gran lago que produce gran cantidad de asfalto,
7 del cual obtienen no pocos ingresos[175]. Tiene éste una lon-

---

[174] Pobre descripción de la famosísima Petra; cf. Ph. C. Hammond, «A City and a People Lost and Found», *Ancient History Bulletin* 11 (1997), 63-68. Diodoro, XIX 95, 1-2, da más detalles (como su situación a tres días y tres noches de marcha de Idumea), pero el relato consiste básicamente en la campaña de Ateneo, general de Antígono, contra ella en 312 a. C.

[175] Es el mar Muerto, llamado lago Asfaltitis en XIX 98, 1-3, con unas dimensiones muy aproximadas a las de Diodoro (88,80 Km. por 10,65 Km.). Su salinidad (superior al 26%, por la evaporación) es tal

gitud de aproximadamente quinientos estadios y una anchura de unos sesenta y el agua, maloliente y amarga, de modo que no puede criar ni peces ni otros animales que acostumbran a existir en el agua. Aunque desembocan en él grandes ríos extraordinarios por su dulzura, los supera con su mal olor y, en su centro, se forma cada año muchísimo asfalto, a veces mayor de tres pletros, y hay ocasiones en que de dos pletros; por lo cual, los bárbaros que habitan a su alrededor llaman normalmente «toro» al mayor y denominan «novillo»
al menor. Y, flotando como en alta mar el asfalto, el lugar les 8
parece como una isla a quienes lo observan desde la lejanía. Y resulta que la expulsión del asfalto se hace evidente a los hombres veintidós días antes: su olor se expande por el aire en torno al lago durante muchos estadios y toda la plata, el oro y el bronce de alrededor del lugar pierde la particularidad de su color. Pero éste se restablece de nuevo una vez que resulta que ha surgido todo el asfalto; la tierra cercana, ardiente y maloliente, hace enfermizos y totalmente efímeros los cuer-
pos de los hombres. Pero es buena criadora de palmeras cuan- 9
ta resulta estar cruzada por ríos útiles o fuentes capaces de regarla. Se produce también por esos lugares, en cierto valle[176], el llamado «bálsamo», del cual obtienen un ingreso abundante, pues esta planta no se encuentra en ninguna otra parte del resto del mundo habitado y su uso es en extremo conveniente a los médicos para fármacos[177].

---

que no permite la vida en él. Incluso hoy en día, se ven ocasionalmente pedazos de asfalto en sus márgenes, aunque no tan grandes como esos 88,80 m. o 59,20 m.; cf. ESTRABÓN, XVI 2, 42 y PH. HAMMOND, «The nabataean bitumen industry at the Red Sea *Aamerican Journal of Archaeology* 70 (1966), 68-70. Sólo el Jordán, no muy caudaloso, desemboca en él.

[176] El valle del Jordán en Jericó.

[177] Cf. DIODORO, III 46, 2 y XIX 98, 2 y ESTRABÓN, XVI 2, 41.

49 *Arabia Feliz* La Arabia contigua al territorio falto de agua y desértico difiere tanto de ésta que, por la multitud de los frutos y de las otras cosas buenas que crecen en ella es llamada Arabia Fe-
2 liz. Produce mucha caña, junco y otras plantas aromáticas y, en general, toda clase de olores extraídos de hojas y se distingue por las variadas fragancias de las savias destiladas; la la mirra y el incienso estimadísimo por los dioses, exportado desde ella a todo el mundo habitado, los producen sus partes
3 más apartadas. De costo y de casia, y también de cinamomo[178] y de otras como ésas, han crecido tantas hierbas y matas espesas que lo escasamente ofrecido sobre los altares de los dioses entre otros incluso es combustible para los hornillos, y que lo que existe sólo en pequeñas muestras entre otros, entre ellos proporciona yacijas caseras a los criados. El llamado cinamomo, que posee extraordinaria utilidad, la resina y el oloroso terebinto[179] crece inagotable por
4 aquellos lugares. Y, en las montañas, no sólo crece abeto y pino abundante, sino también cedro y enebro inagotable y el llamado bórato[180]. También muchas otras especies olorosas y productoras de frutos tienen sus efluvios y emanaciones agradabilísimos para quien se acerca. Incluso la propia tierra
5 tiene un cierto vapor natural parecido a suaves perfumes. Por tanto, por algunos lugares de Arabia, tras excavar la tierra, se encuentran vetas olorosas; cuando se extraen éstas, se ori-

[178] El costo es la *Saussurea lappa*, de cuya raíz se hacen perfumes; la casia es un árbol que produce canela; el cinamomo es una variedad de la canela. Cf. Teofrasto, *Historia de las plantas*, IX 7, 1 y IX 5, 3.

[179] Cf. Teofrasto, *Historia de las plantas*, III 15, 3.

[180] Una clase de enebro; cf. Teofrasto, III 17, 3-4.

ginan canteras extraordinarias por su tamaño; y, aparejando las piedras, construyen con ellas sus casas; en las cuales, cuando caen lluvias de la atmósfera, lo disuelto por la humedad confluye hacia las junturas de las piedras y, endurecido, deja solidificados los muros.

También se extrae en Arabia el llamado «oro sin fue- 50
go», no fundido de pepitas como entre otros, sino que se le encuentra excavando directamente, semejante en tamaño a las nueces de castaño y, en color, tan encendido que hace de las piedras más preciosas engarzadas por los artesanos
el más hermoso de los adornos. De ganados de todas cla- 2
ses, hay tanta cantidad en ella que puede alimentar bien muchas tribus dedicadas a una vida nómada, no necesitadas de trigo, sino dotadas con abundancia por éstos. La parte limítrofe con Siria alimenta multitud de fieras robustas: resulta que se crían en ella leones y leopardos mucho más numerosos y más grandes y extraordinarios por su robustez que los de Libia; y, además de éstos, los lla-
mados tigres babilonios. Y produce también animales de 3
doble naturaleza y mixtos de apariencia, de los cuales, los denominados «avestruzocamellos»[181] reúnen en su forma una mezcla de ocas y de camellos de acuerdo con su designación. Tienen el tamaño semejante a un camello recién nacido, las cabezas recubiertas con pelos ligeros, los ojos grandes y negros de tonalidad, indistintos de forma y color
a los de los camellos. Siendo cuellilargo, tiene el pico to- 4
talmente corto y terminado en punta. Es alado con extremidades suavemente peludas y, sosteniéndose con dos pier-

[181] Se trata del nombre del *ave/struz (+camello). Strûthos* era el nombre en Grecia del gorrión; el nombre fue aplicado humorísticamente a un ave muy distinta en tamaño; como *aligator* se aplica al caimán en inglés porque un español chistoso lo designara «el lagarto».

nas y con pies de doble pezuña, parece a la vez terreste y
5 volador. Y, no pudiendo elevarse ni volar por el peso, se
desplaza rápidamente de puntillas por tierra; perseguido
por jinetes, proyecta con los pies, igual que con hondas,
las piedras que le caen debajo tan fuertemente que, mu-
6 chas veces, caen sobre ellos con fuertes golpes. Cuando
está rodeado esconde la cabeza en un arbusto o refugio pa-
recido no, como opinan algunos, por suponer en su insen-
satez y estupidez de ánimo que, por no ver a los demás,
tampoco él es visto por los demás, sino que, por tener esa
parte del cuerpo más débil, se procura un refugio para su
7 salvación; la naturaleza les es buena maestra a todos los
animales para la conservación no sólo de sí mismos sino
también de sus crías, al dirigir a las generaciones a un
eterno ciclo de supervivencia mediante su congénito amor
a la vida[182].

51 Los llamados «camelloleopardos» tienen la mezcla de
los dos animales comprendidos en su nombre: en tamaño,
son menores que los camellos y de cuello más corto[183] y, en
cuanto a la cabeza y a la disposición de los ojos, son en
forma semejantes al leopardo; y, aunque tienen la joroba en
el lomo como el camello, en color y en pelaje se parecen a
los leopardos; asemejan igualmente la naturaleza de esa fie-
2 ra también con su larga cola. Se originan también cabricier-
vos y búbalos y otras muchas clases biformes de animales
con la combinación de otros muy diferentes de especie, so-

[182] La naturaleza velando por sus criaturas es una idea estoica: los capítulos 49 a 53 se han atribuido a Posidonio; aunque Diodoro no necesita copiar de nadie esas ideas, como demostró W. Spoerri, *Späthellenistiche Berichte über Welt, Kultur und Götter*, Basel, 1959.

[183] Se trata de las jirafas; que no tienen el cuello más corto que los camellos se sabía en tiempos de Diodoro. Los filólogos han propuesto correcciones para poder leer «cuellos más largos».

bre los cuales sería largo escribir cada cosa parte por par-
te[184]. El territorio cercano al Sur parece aspirar mucha fuer- 3
za del sol, que es la más vivificadora y, gracias a ello, origi-
nar especies de animales numerosos y variados y también
hermosos; por las mismas causas, se crían en Egipto los co- 4
codrilos y los hipopótamos y, en Etiopía y en el desierto de
Libia, gran cantidad de elefantes, de ofidios de todas clases,
de las otras fieras y de serpientes variadas en tamaño y vi-
gor; igualmente, también los elefantes de la India, superio-
res en tamaño y cantidad e incluso en vigor[185].

No sólo se originan en esos territorios animales extraños 52
de apariencia por la energía y la fuerza del sol, sino también
especies de piedras de todas clases, extraordinarias en color
y diáfanas en brillantez: Dicen que los cristales de roca tie- 2
nen una composición de agua pura solidificada no por el
frío, sino por la fuerza de un fuego divino, mediante el cual
permanecen incorruptos y son teñidos de muchas maneras
por la emanación de un efluvio. Las esmeraldas y los llama- 3
dos «berilios» originados en las minas de las explotaciones
de cobre son coloreados por el tinte y la mezcla de los azu-
fres y dicen que los topacios, creados por una humeante
emanación con el calor del sol, obtienen también ese color.
Por tanto, los llamados «falsos oros» están fabricados por 4
fuego mortal y producido por hombres, tiñéndose los cris-
tales. En cuanto a la naturaleza de los carbunclos, afirman
que la fuerza de la luz, condensada por la solidificación,
determina en mayor o menor grado sus diferencias. Tam- 5
bién son igualmente coloreadas las formas de las aves; las

---

[184] Los «cabriciervos» son gacelas y los «búbalos», antílopes

[185] El pasaje tiene sabor de estoicismo, como el conjunto de los capítulos 49-53, atribuidos a Posidonio; cf. SPOERRI, *o. c.* Incluye otra el vez el error de que los elefantes de la India sean mayores (cf. 16, 4 y 8, 35, 4 y 42, 1).

unas, se muestran completamente purpúreas; las otras, divididas en colores de todas clases parte por parte: las unas se muestran llameantes; las otras, parecidas al azafrán; algunas, como esmeraldas; muchas, parecidas al oro, durante sus exposiciones a la luz, en general, se llevan a cabo unos colores muy variados y difíciles de interpretar; lo cual también se ve producido en el arco iris del cielo por la luz del sol.
6 Y, con ello, los estudiosos de la naturaleza demuestran que, también a la anterior variedad de creación de lo antes citado, la ha teñido su calor innato, colaborando a la vez el sol,
7 creador de vida, en las formas de cada cual. Y, en general, es también el que causa y forja la diferencia de color de las flores y de la variedad de la tierra. Imitando su acción natural, las técnicas mortales tiñen y hacen variada cada cosa,
8 convertidas en alumnas de la naturaleza: Los colores los crea la luz pero, los olores de los frutos y las particularidades de los jugos y también los tamaños de los animales y las constituciones de cada cual, y, además de eso, las particularidades de la tierra, las origina el calor del sol, calentando un territorio fértil y un agua productiva y convirtiéndose en
9 forjador de la naturaleza de cada cual. Por lo tanto, ni el mármol de Paros ni otra roca admirable puede hacerse digna de las piedras arábigas, cuya blancura es la más luminosa, la gravedad, la más pesada y el extremo de su suavidad, no superable por las otras. La fuerza del sol es, según dijimos, la causa de la particularidad de cada parte del territorio, solidificándolo con su calor, condensándolo con su sequedad y abrillantándolo con su resplandor[186].

---

[186] Terminan aquí los capítulos que se creen de Posidonio. Los temas (Divina Providencia, naturaleza cuidadora, sol vivificador, etc.), podrían ser también de Diodoro, pero la lengua, la terminología y las construcciones sintácticas parecen alejadas de las habituales.

Por tanto, la especie de las aves, participando de la ma- 53
yor cantidad de calor, se hizo voladora por su ligereza y va-
riada por la energía del sol, y principalmente en los territo-
rios situados al sol: Babilonia alimenta multitud de pavos 2
floreados con colores de todas clases y los territorios extre-
mos de Siria, loros, porfirionas, pintadas y otras especies de
animales particulares por sus colores y variadas combina-
ciones. La misma razón existe también sobre los otros te- 3
rritorios de la tierra situados en igual clima, me refiero a la
India y al mar Rojo y también a Etiopía y a algunas partes
de Libia. Pero, al ser más fértil la parte orientada a levante, 4
se crían animales más selectos y mayores; y, en las otras,
cada uno se origina siempre con las características en razón
de la calidad.

Igualmente, también de entre los árboles, las palmeras 5
producen en Libia frutos secos y pequeños pero, en la Cele-
siria, se originan las llamadas «de dátiles», extraordinarios
en dulzura y en tamaño y también en jugo. Pero es posible 6
verlos crecer mucho mayores que éstos en Arabia y Babilo-
nia, de seis dedos de tamaño, y, de color, los unos de man-
zana, los otros, escarlata, y algunos, purpúreos; de modo
que a la vez se alegra la vista y se cautiva el gusto por ellos.
Los troncos de las palmeras tienen una longitud elevada y el
contorno pelado por todas partes hasta la cúspide. De alta 7
copa, tienen diferentes las características de la copa: las
unas tienen las palmas espaciadas alrededor por todas partes
y hacen brotar por el centro un fruto racimoso desde una es-
pecie de corteza rasgada, pero las que tienen en la cúspide
sus copas orientadas hacia una sola parte llevan a cabo la
apariencia de una lámpara llameante y algunas, dobladas
hacia ambas partes y convertidas en simétricas de cabellera
por la doble disposición de las ramas, poseen un pintoresco
aspecto.

Otras partes de Arabia

54 De toda Arabia, llaman Feliz a la orientada al Sur y la situada más al interior la ocupan gran número de árabes nómadas que pasan la vida en tiendas. Éstos crían grandes rebaños
2 de ganado y acampan en llanuras inmensas. La que hay entre ésta y la Arabia Feliz es desierta y carente de agua, según está dicho antes[187]; las regiones de Arabia inclinadas hacia poniente están cruzadas por llanuras arenosas enormes de tamaño; a través de las cuales, los que hacen viajes trazan su rumbo mediante las indicaciones de las Osas, como
3 los de los mares. La parte restante de Arabia, la inclinada hacia Siria, está llena de agricultores y mercaderes de todas clases, los cuales, mediante oportunos intercambios de cargamentos, convierten las cosas escasas en ambas partes en
4 abundancia de cosas útiles. Y la Arabia a orillas del océano está situada encima de la Feliz y, cruzada por muchos y grandes ríos, forma muchos lugares estancados y extensio-
5 nes de grandes pantanos. Con el riego de un extenso territorio con las aguas traídas de los ríos y las originadas por las lluvias estivales, recogen incluso dobles cosechas. Y ese lugar alimenta manadas de elefantes y otros animales terrestres monstruosos y biformes, extraños de apariencia; además de eso, está llena de ganados de toda clase, y principalmente de bueyes y de ovejas con grandes y gruesas colas.

6 Alimenta también muchísimas y muy extraordinarias especies de camellos: los pelados, los peludos y los que han desarrollado una doble protuberancia en el lomo y que, por

[187] Cf. II 48, 1-4.

eso, son denominados bijorobados[188], de los cuales, unos
son muy útiles para la alimentación de los nativos, pues
producen leche y su carne se come, y otros, entrenados para
el transporte, acarrean por encima de diez medimnos de tri-
go y levantan cinco hombres echados sobre un lecho; y
otros, paticortos y ligeros de constitución, son dromeda-
rios[189] y alcanzan grandes distancias de marcha, principal-
mente en los viajes llevados a cabo a través del territorio
falto de agua y desierto. Y, éstos mismos, en las guerras, 7
conducen también a las batallas a dos arqueros sentados es-
palda contra espalda uno con otro; uno de ellos rechaza a
quienes se les enfrentan de cara y el otro, a quienes les per-
siguen.

Acerca, pues, de Arabia y de lo que se cría en ella, si también nos hemos extendido, sin embargo, hemos explicado muchas cosas a los amantes de la lectura para su deleite.

Historia de Yambulo

Acerca de la isla descubierta en el 55
océano por el sur y sus asombrosos
relatos[190], intentaremos tratar abre-
viadamente, presentando primero con
exactitud las causas de su descubri-
miento. Yambulo era aficionado a la cultura desde niño y, 2
después de la muerte de su padre, que era comerciante, tam-
bién él se dedicó al comercio; y, penetrando a través de

[188] Los de dos jorobas son los camellos, los de una joroba son los dromedarios.

[189] Diez medimnos son 518,40 litros. «Dromedarios» significa «corredores».

[190] Empieza aquí la historia de Yambulo, un claro ejemplo de utopía («no-lugar»): la felicidad, comunidad, justicia, equidad, etc., que no encontramos en nuestra vida, se inventan en los confines del mundo; sin embargo, es posible intentar una localización real; cf. el apartado B 48 de la introducción.

Arabia hacia la región productora de aromas, fue capturado por unos secuestradores junto con sus compañeros de viaje. Primero, pues, fue hecho pastor junto con uno de sus compañeros de cautiverio pero después, tras ser secuestrado por algunos etíopes junto con su compañero, fue conducido ha-
3 cia el litoral de Etiopía[191]. Como era de otra raza, fueron apresados para la purificación del territorio: Había una costumbre entre los etíopes que lo habitaban, transmitida desde tiempos antiguos y ratificada por los oráculos de los dioses a través de veinte generaciones y seiscientos años, contando una generación de treinta años: debía hacerse la purificación con dos personas, para lo que les estaba preparado un barquichuelo mediano de tamaño, fuerte para soportar las tempestades del mar y capaz de ser gobernado fácilmente por dos personas. Tras colocar en él alimento suficiente para dos personas durante seis meses y embarcar a los
4 hombres, les ordenaron zarpar según el oráculo. Y les mandaron navegar hacia el sur; llegarían a una isla feliz y junto a unos hombres honestos, entre los cuales vivirían felizmente. Igualmente, afirmaron también que, si los enviados a la isla se salvaban, su pueblo disfrutaría de una paz de seiscientos años y de una vida feliz en todo; pero si, atemorizados por la extensión del océano, realizaran la navegación a la inversa, caerían en los más grandes castigos por impíos y
5 por destruir a todo el pueblo. Afirman, pues, que los etíopes celebraron una gran concentración junto al mar y, después de llevar a cabo magníficos sacrificios, coronaron a los que iban a explorar y despidieron a los que iban a hacer la puri-
6 ficación del pueblo. Y ellos, tras navegar por el gran océano

[191] La tierra productora de perfumes ha sido ampliamente descrita en los capítulos anteriores como situada en Arabia; deben ser los árabes quienes le secuestran en primer lugar. Cf. el itinerario global de Yambulo en el apartado B 48.

y ser azotados por el temporal, fueron llevados en cuatro
meses a la isla indicada, redonda de forma y con un perí-
metro de unos cinco mil estadios[192].

Aproximándose ya ellos a la isla y habiéndose presenta- 56
do algunos nativos, vararon el bote; los de la isla, que acu-
dieron a la carrera, se admiraron del desembarco de los
extranjeros, se comportaron correctamente con ellos y com-
partieron sus recursos. Son los habitantes de la isla muy 2
distintos de los de nuestro mundo habitado por las particula-
ridades de su cuerpo y por su comportamiento. Todos son
muy semejantes en las características del cuerpo y superan
los cuatro codos de tamaño; tienen los huesos del cuerpo
aptos para ser doblados hasta cierto punto y enderezarse de
nuevo como las partes cartilaginosas. Y son delicados de 3
cuerpo en extremo, pero mucho más resistentes que nos-
otros: tras agarrar cualquier cosa con las manos, nadie pue-
de extraer lo cogido con los dedos. No tienen pelos en ab-
solutamente ninguna parte del cuerpo excepto en la cabeza,
en las cejas y en los párpados e incluso también en la barbi-
lla, pero las otras partes del cuerpo son tan lisas que no apa-
rece el más pequeño vello en su cuerpo[193]. Y son también 4
sobresalientes en belleza y bien proporcionados en los otros
aspectos de su cuerpo. También tienen los agujeros del oído
mucho más anchos que nosotros y les han crecido como
campanillas de garganta[194]. También tienen algo peculiar 5
acerca de la lengua, lo producido en ellos naturalmente y lo
elaborado a propósito: tienen partida la lengua hasta un
cierto punto pero dividen también lo de más adentro de ma-

[192] Cf. las características físicas en el apartado B 48.

[193] Superan los 1,77 m. y tienen características asiáticas.

[194] Los lóbulos medios de la oreja muy desarrollados recuerdan la epiglotis.

6 nera que llega a ser doble hasta la raíz. Por tanto, son variadísimos en sonidos, pues imitan no sólo todo idioma humano y articulado, sino también las polifonías de las aves y, en general, emiten toda clase de ruido; y, lo más asombroso de todo, hablan a la vez cumplidamente con cualquiera de los dos, contestando y comportándose de modo adecuado a las circunstancias que se presenten; dialogan mediante un trozo con uno e igualmente a la vez mediante el otro con el restante[195].

7 El clima entre ellos está muy bien atemperado, pues habitan el ecuador y no son molestados ni por el calor ni por el frío[196]. Y los frutos maduran entre ellos durante todo el año, como también afirma el poeta:

pera sobre pera madura, manzana sobre manzana,
además, sobre uva, uva, e higo sobre higo[197].

y, entre ellos, el día es igual a la noche en toda ocasión, y, a mediodía, entre ellos, no se origina ninguna sombra por estar el sol en el cenit[198].

57 Viven en familias y grupos, reuniéndose no más de cuatrocientos parientes; habitan en los prados, en un territorio con numerosas cosas para su alimentación: por la calidad de

[195] Si no se trata de una invención, se puede pensar en la descripción metafórica de un poligloto. En Sri Lanka, se hablan algunas otras lenguas aparte del cingalés y el tamul.

[196] No es cierto que no haga frío ni calor en el ecuador. Quizás el extremo calor es atemperado por la insularidad. Sri Lanka se encuentra a unos seis grados por encima del ecuador.

[197] Evidentemente, HOMERO no habla de la isla de Yambulo. Se trata del huerto de Alcínoo en el país de los feacios de *Odisea* VII 120-121.

[198] En el ecuador, los rayos del sol son perpendiculares. Las características de buen clima, cosechas todo el año, falta de sombra, etc., son las que el mismo Diodoro nos ha dado hace poco para la India; cf. II 35-36. Sri Lanka se encuentra al sur de su extremo meridional.

la isla y por la templanza del clima, nacen más alimentos no
cultivados de los necesarios: crece entre ellos mucha caña, 2
que produce un fruto copioso, parecido a las vezas blan-
cas[199]. Después de recogerlo, pues, lo remojan en agua ca-
liente hasta que obtienen un tamaño como de un huevo de
paloma; después, desmenuzándolo y frotándolo, moldean
diestramente con sus manos unos panes que comen después
de cocerlos, extraordinarios en dulzura. Hay también abun- 3
dantes fuentes de agua; las de caliente, útiles para baños y
eliminación de fatigas, las de fría, extraordinarias en dulzura
y aptas para mejorar la salud. Existe también entre ellos el
cuidado de todas las ciencias y, principalmente, de la astro-
logía. Y utilizan letras, veintiocho en número por el valor de 4
los significados pero siete por los caracteres, cada uno de
los cuales se transforma de cuatro maneras. Escriben exten-
diendo las líneas no a lo ancho, como nosotros, sino escri-
biendo recto de arriba abajo. Son estos hombres longevos en
extremo, pues viven hasta los ciento cincuenta años y no se
ponen enfermos en su mayor parte. Al impedido o, en gene- 5
ral, al que tiene alguna deficiencia en el cuerpo, le obligan a
dejar la vida, de acuerdo con una ley inexorable. Es cos-
tumbre entre ellos vivir hasta unos años determinados[200] y,
una vez cumplido ese tiempo, morir voluntariamente con una
extraña muerte: crece entre ellos una planta de naturaleza
particular sobre la cual, cuando alguien se acuesta, muere
imperceptible y agradablemente transportado a un sueño.

No desposan mujeres, sino que las tienen comunes y, 58
nutriendo como comunes a los niños engendrados, los aman

[199] Puede ser el arroz, el producto que, todavía hoy, se produce en mayor cantidad en Sri Lanka (1.267.200 Tm. en 1965/70); el segundo, el té, es mucho menor (219.769 Tm.).

[200] Precisamente esos 150 del párrafo anterior.

por igual; y, cuando son muy pequeños, las nodrizas cambian a los bebés muchas veces, de manera que ni las madres reconozcan a los suyos propios[201]. Por tanto, al no crearse ninguna competencia entre ellos, permanecen sin pelearse y aprecian muchísimo la concordia.

2 Y hay también entre ellos unos animales, pequeños en tamaño, pero extraordinarios en la naturaleza de su cuerpo y en el poder de su sangre: son redondos de forma y muy parecidos a las tortugas y están cruzados por dos rayas verde manzana en su superficie y tienen un ojo y una boca en cada
3 punta; y, por tanto, mirando con cuatro ojos y utilizando las mismas bocas, conducen la comida hacia una única faringe y, engullido el alimento a través de ella, confluye todo hacia un único estómago; e, igualmente, las vísceras y todas las otras cosas del interior las tienen únicas. Poseen muchos pies bajo el contorno de su superficie, mediante los cuales
4 pueden desplazarse hacia la parte que se quiera. Y la sangre de ese animal tiene un poder admirable: pega en seguida todo cuerpo vivo cortado; incluso si fuere que habláramos de una mano amputada o de algo parecido, se pegaría mediante esa sangre, mientras sea reciente el corte, y también las otras partes del cuerpo que no se encuentran en lugares principa-
5 les ni que mantienen la vida[202]. Cada grupo cría un ave muy grande, de naturaleza particular y, mediante ella, los bebés muy pequeños prueban qué disposición de animo tienen: los suben sobre los animales y, cuando éstos han volado, crían a los que han resistido el paseo por el aire, pero desechan a los que se han mareado y asustado, en la idea de que no son

---

[201] Ese rasgo de comunismo igualitario es también típico de una utopía y tan popular que ya había sido recogido por Aristófanes, *Asambleístas*.

[202] Esa capacidad de regeneración de partes amputadas puede referirse a la estrella de mar.

fuertes ni muy longevos ni notables en las otras resoluciones del espíritu[203].

El más viejo de cada clan tiene siempre la autoridad, 6
como un rey, y todos le obedecen; y, cuando el primero que cumple los ciento cincuenta años termina de vivir según la costumbre, el más viejo después de él hereda la autoridad.
El mar de alrededor de la isla, al ser de corrientes y producir 7
muchos reflujos y pleamares, ha adquirido un sabor dulce[204]. De los astros conocidos por nosotros, no aparecen las Osas ni otros muchos en general. Estas islas son siete, semejantes en tamaño, separadas simétricamente unas de otras, y practican todas de los mismos hábitos y costumbres[205].

Todos sus habitantes, aun teniendo abundantes provi- 59
siones espontáneas de todo, sin embargo no utilizan libremente sus placeres, sino que persiguen la sencillez y toman sólo el alimento suficiente; preparan las carnes y todas las otras cosas asadas y hervidas en agua; pero desconocen absolutamente las otras salsas diestramente elaboradas por los
cocineros y la variedad de los condimentos. Veneran como 2

[203] Aparte del detalle del ave, las prácticas filogenéticas de los espartanos no eran muy distintas. También el gobierno de los ancianos que va a describir a continuación los recuerda.

[204] Un mar es más salado cuanto más cerrado está y más evaporación se produce en él, como el mar Muerto. La noticia de las corrientes es valiosa para corroborar que su existencia era conocida y, por lo tanto, aprovechable para viajar desde Somalia.

[205] Única cita de siete islas. Todo el capítulo II 58 parece un cajón de sastre: en muy pocas líneas, contiene noticias tan dispares como el gobierno del de más edad y su muerte, las corrientes y la poca salinidad del mar, falta de visión de ciertos astros y el número de siete islas, que, puede incluir las Maldivas. Sin embargo, el número siete es mágico: es también el número de letras que emplean y los años que pasó Yambulo en la isla.

dioses a la atmósfera que lo rodea todo, al sol y, en general, a todo lo celeste. Y, pescando de variadas maneras multitud
3 de peces de toda clase, también cazan no pocas aves. Se origina entre ellos una multitud de frutales espontáneos y crecen olivos y viñas[206], de los cuales hacen abundante aceite y vino. Las serpientes, extraordinarias en tamaño, en nada perjudiciales para los hombres, tienen la carne comes-
4 tible y extraordinaria por su sabor. Y elaboran vestidos de ciertas cañas que tienen en el centro una pelusa brillante y delicada[207], recogiendo la cual y mezclándola con ostras marinas machacadas, elaboran maravillosos mantos purpúreos. Las especies de los animales son extrañas e increíbles por lo asombroso.

5 Y todo lo de la dieta tiene entre ellos un orden determinado, no tomando las comidas todos conjuntamente ni las mismas: está ordenado en ciertos días determinados, a veces, alimento de peces, a veces, de aves, y hay ocasiones en que de animales terrestres y, alguna vez, de aceitunas y de los más li-
6 geros entremeses[208]. Y se ayudan alternativamente los unos a los otros; unos pescan, otros de dedican a los oficios, otros se ocupan en otras cosas útiles y algunos prestan servicios públi-
7 cos por períodos cíclicos, excepto los ya viejos. En sus festivales y plegarias, se dicen y se cantan entre ellos himnos y encomios a los dioses, y principalmente al Sol, a partir del cual son denominadaslas las islas y ellos mismos[209].

---

[206] Ningún país del lejano oriente produce estos árboles.

[207] Debe de tratarse del algodón, otro de los productos importantes de Sri Lanka.

[208] Esa diversificación de la alimentación recuerda la que en I 89, 4 ha descrito para Egipto diciendo que, si todos comieran de todo, no bastaría.

[209] Por fin se da un nombre a la isla/islas: Islas del Sol, lógico si se piensa que está hacia el Este (el Sol naciente) de África y Arabia.

Sepultan a los fallecidos cuando se produce el reflujo, 8
enterrándolos en la arena para que sea soterrado de nuevo el lugar durante la pleamar. Y las cañas de las que se produce el fruto de su alimento, de un palmo en grosor, afirman que aumentan durante la luna llena y disminuyen de nuevo en
proporción durante la menguante. El agua dulce y saludable 9
de las fuentes calientes conserva el calor y nunca se enfría si no se mezcla con agua o vino fríos[210].

Tras permanecer siete años entre ellos, los de Yambulo 60
fueron expulsados aun no deseándolo, como si fueran malechores y educados en malas costumbres[211]. Así pues, con la barquichuela preparada de nuevo, fueron obligados a realizar la partida y, tras colocar los víveres, navegaron más de cuatro meses [212]. Cayeron por la India, hacia are-
nas y lugares pantanosos; el otro fue destruido por el 2
oleaje pero Yambulo, llevado hasta cierta aldea por los nativos, fue conducido ante el rey, a la ciudad de Palíbo-
tra, distante del mar un camino de muchos días. Siendo el 3
rey filogriego y con educación, lo consideró digno de una gran acogida; por fin, fue primero a Persia con un salvoconducto y después se puso a salvo en Grecia [213].

---

[210] Imposible; otro rasgo utópico.

[211] No consta que cometieran ningún delito. Hay que ver en la expulsión por mala conducta el típico fracaso de un ser *civilizado* en adaptarse a una situación de bondad primitiva.

[212] Los mismos que a la ida, aunque ahora el trayecto debe ser casi 1.000 km. más corto; cf. el itinerario global de Yambulo en el apartado B 48 de la introducción.

[213] La ciudad de Palíbotra es una fundación de Heracles, según cuenta Diodoro en II 39, 3.

Yambulo consideró todo esto digno de se escrito y le añadió no pocas cosas sobre la India desconocidas entre los demás[214]. Nosotros, habiendo llevado a cabo el anuncio hecho al principio del libro, terminaremos aquí de escribir este libro.

---

[214] La noticia de que Yambulo escribió abundantemente sobre la India es interesante para la existencia real del personaje: se le sitúa en el s. III a. C. y, si no en el viajero, sí se cree en el escritor.

LIBRO III

ESO HAY EN EL TERCERO DE LOS LIBROS DE DIODORO[1]:

Acerca de los etíopes de más allá de Libia y de lo contado entre ellos en la Antigüedad.

Acerca de las minas de oro de las partes extremas de Egipto y de la elaboración del oro.

Acerca de los pueblos que habitan la costa a orillas del golfo Arábigo y, en general, toda la orilla del océano hasta la India. En ello, se muestra qué costumbres utiliza cada pueblo parte por parte y por qué causa se relata en su historia muchas cosas totalmente extrañas e increíbles por su rareza.

Acerca de lo contado en la Antigüedad en Libia y de lo relatado en su historia acerca de las gorgonas, las Amazonas, Amón y Atlas.

Acerca de lo contado en el mito en Nisa, entre lo cual se encuentra también lo de los Titanes, de Dioniso y de la Madre de los dioses.

[1] Cf. el apartado B 3 de la introducción.

Recapitulación de los libros I y II e introducción al III

Dos son los libros anteriores a éste; 1
el primero contiene los hechos de Egipto, de los antiguos reyes y lo contado en el mito acerca de los dioses de los egipcios; además de eso, acerca del Nilo y de los frutos y animales de todas clases producidos en él y acerca de la topografía de Egipto, de las costumbres de los nativos y de los tribunales; el segundo contiene los hechos lle- 2
vados a cabo en Asia por los asirios en los tiempos antiguos, entre los cuales está el nacimiento y engrandecimiento de Semíramis, la cual fundó Babilonia y muchas otras ciudades y marchó contra la India con grandes fuerzas; a continuación, acerca de los caldeos y de la observación de los astros entre ellos y acerca de Arabia y de sus cosas asombrosas, acerca del reino de los escitas, acerca de las Amazonas y, por ultimo, acerca de los hiperbóreos. Correspondiendo a éste lo siguiente a lo ya relata- 3
do en nuestra historia, trataremos acerca de los etíopes, de los libios y de los denominados atlantes.

Los etíopes vecinos de Egipto

Pues bien, relatan en su historia 2
que los etíopes han sido los primeros de todos los hombres[2] y afirman que

[2] Diodoro pone esta misma pretensión en boca de los egipcios en I 10: los primeros hombres surgieron donde había más calor; cf. Heródoto, I 7, 4; II 2 y Clemente de Alejandría, *Protr.* I 6, 4. Ya en el primer

las pruebas de esto son evidentes: que, al no haber llegado como forasteros, sino ser nativos del territorio, se denominan justamente autóctonos, es admitido por casi todos; y, que los habitantes del sur es lógico que fueran creados a la vida primero por la tierra, está claro para todos: al secar el calor del sol la tierra que estaba todavía húmeda y engendrando vida durante el origen del universo, es verosímil que, siendo el lugar más cercano al sol, produjera primero especies animadas.
2 Y afirman que lo primero que se enseñó entre ellos fue el honrar a los dioses y el llevar a cabo sacrificios, procesiones, romerías y las otras cosas mediante las cuales los hombres honran a la divinidad; por tanto, su piedad ha sido pregonada entre todos los hombres y los sacrificios de los etíopes pare-
3 cen ser los más agradables al numen. Y ofrecen como testimonio de ello al poeta casi más antiguo y admirado entre los griegos[3]; presenta éste, en la *Ilíada,* a Zeus y a los otros dioses a su lado visitando Etiopía para los sacrificios tributados a ellos cada año y para el banquete común entre los mismos etíopes,

Zeus fue ayer al océano, junto a los irreprochables etíopes,
para un banquete y todos los dioses conjuntamente le seguían[4].

4 y dicen también que, de su piedad para con la divinidad, reciben claramente su premio, pues no han tenido nunca la

---

párrafo, encontramos la constante de que la descripción de la mayoría de usos y costumbres etiópicas se han atribuido a Egipto en el libro I; cf. el apartado B 49 de la introducción.

[3] La literatura griega en boca de los etíopes, como se hizo con los egipcios en el libro I.

[4] *Ilíada* I 423-424. Los etíopes tenían fama de piadosos, aunque no de haber sido necesariamente los primeros en el tiempo en esa piedad. Un poco el buen salvaje *avant la lettre.*

experiencia de una dominación forastera: desde la eternidad han permanecido en libertad y en concordia unos con otros, y aunque han marchado contra ellos muchas gentes poderosas, no habiendo alcanzado ninguno su propósito.

Cuando Cambises atacó con grandes fuerzas, perdió a 3
todo el ejército y él mismo estuvo en un peligro total[5]; y Semíramis, famosa por el tamaño de sus empresas y hechos, cuando penetró un poco en Etiopía, desistió de la campaña contra todo el pueblo; Heracles y Dioniso y sus compañeros, aunque han recorrido todo el mundo habitado, a los únicos que no vencieron es a los etíopes de más álla de Egipto a causa de la piedad de esos hombres y de lo difícil de la empresa[6].

Afirman también que los egipcios son sus colonos, tras
haber conducido Osiris la colonia. En general, dicen que el 2
Egipto ahora existente no formaba un territorio, sino un mar en la en la formación primitiva del cosmos; realmente, ha sido amontonado después poco a poco, al transportar el Nilo el barro de Etiopía durante sus subidas[7]. Que su territorio es todo de aluvión de río, tiene como su más poderosa prueba
lo sucedido en las desembocaduras del Nilo: reunido siem- 3
pre cada año nuevo barro en las bocas del río, se ve cómo el

[5] El mismo DIODORO, en I 33, 1 y I 34, 7, dice, en cambio, que Cambises conquistó esos territorios y fundó Méroe; cf. también HERÓDOTO, III 25 y ESTRABÓN, XVII 1, 54.

[6] La piedad etiópica es proverbial desde HOMERO, *Ilíada*, XXIII, 205-207 y *Odisea*, I 22-25, pasando por HERÓDOTO, III 21 o el mismo DIOD. SÍC., I 60, 2-5 o I 65, 1-8. Cf. F. M. SNOWDEN JR., *Blacks in Antiquity. Athiopian in the Greco-Roman Experience*, Cambridge, 1970, 144-146. Para lo didícil de la penetración, cf. CL. PRÉAUX, «Sur les communications de l'Éthiopie avec l'Égypte hellénistique», *Chron. d'Égypte*, 53, 1952, 257-282.

[7] Cf. DIOD. SÍC., I 34, y ya HERÓDOTO, II 4, 2 y ARISTÓTELES, *Metafísica*, I 14, 351b.

piélago es desplazado por los aluviones y el territorio adquiriere crecimiento. Y la mayoría de las costumbres de los egipcios son etiópicas, al conservarse sus antiguos hábitos
4 entre sus colonos. El creer dioses a los reyes y el afanarse muchísimo en los funerales[8] y hacer muchas otras cosas parecidas son prácticas de los etíopes, y el estilo de sus esta-
5 tuas y los caracteres de sus letras son etíopes: existiendo entre los egipcios letras particulares, las llamadas demóticas las aprenden todos, pero las llamadas hieráticas, entre los egipcios, sólo las conocen los sacerdotes que las aprenden de sus padres en secreto, pero, entre los etíopes, todos usan
6 esos caracteres[9]. Y el estamento de los sacerdotes tiene semejante su organización en ambos pueblos: se purifican todos los que están al cuidado de los dioses, afeitados igualmente y con los mismos vestidos y el tipo de bastón establecido semejante a un arado; sosteniendo éste, los reyes usan grandes sombreros dotados de un «ónfalo» en su extremo y de serpientes que llaman «áspides» enroscadas a su alrededor; y esa insignia parece indicar que resultará que quienes osen
7 oponerse al rey sucumbirán entre mordeduras mortales[10]. Y dicen también muchas otras cosas acerca de su propia antigüedad y de la colonia de los egipcios, acerca de las cuales nada obliga a escribir.

4 Sobre las letras etiópicas llamadas jeroglíficos entre los egipcios hay que hablar también para que no nos dejemos

[8] Para esas costumbres egipcias y etiópicas, así como las siguientes, sígase confrontando el apartado B 49 *(Etiopía comparada con Egipto en Diodoro)* de la introducción.

[9] En tiempos de Diodoro, la escritura jeroglífica, «figuras sagradas», se conocía (cf. I 81, 1 y nota al mismo), pero se usaba normalmente la hierática, «sagrada» y, sobre todo, la demótica, «popular».

[10] Una de las dos coronas terminaba en un estrechamiento cilíndrico y romo, como un ombligo *(ómphalos)*. Las serpientes se refieren al *ureo*, cobra sagrada del reino del norte; cf. ELIANO, *Hist. Nat.* VI 38.

nada de lo contado en la antigüedad. Pues bien, ha resultado que sus caracteres son iguales a animales de toda clase y a extremidades de hombre y también a instrumentos, principalmente de carpintero: entre ellos, la escritura no da el concepto sugerido por la yuxtaposición de las sílabas, sino por la imagen de lo representado y por la metáfora practicada de memoria. Representan un halcón y un cocodrilo y 2
también una serpiente y, el ojo del cuerpo del hombre, la mano, la cara y otras cosas de tal clase. El halcón les indica, pues, todo lo sucedido rápidamente por ser ese animal casi la más rápida de las aves. Y el concepto se transcribe, con metáforas apropiadas, a todo lo rápido y lo relacionado con ello, igual que con palabras. El cocodrilo es signo de toda 3
maldad y el ojo, conservador de la justicia y guardián de todo el cuerpo. De las extremidades, la derecha, con los dedos extendidos, significa «medio de vida», y la izquierda, cerrada, «la conservación y la guardia de riquezas»[11]. El mismo 4
razonamiento existe también sobre los otros caracteres del cuerpo, los instrumentos y todo lo demás: fijándose en las imágenes existentes en cada cosa y ejercitando sus espíritus con un largo cuidado y con la memoria, leen por hábito cada cosa escrita.

De las costumbres de los etíopes, no pocas parecen diferir 5
mucho de las de otros, y principalmente, las de la elección de los reyes: los sacerdotes seleccionan a los mejores de entre ellos y a aquel de los elegidos a quien escoja el dios, llevado en procesión según cierto ritual, el pueblo lo elige rey[12]; y al

---

[11] Esa postura de la izquierda parece indicar la Justicia; cf. APULEYO, *Met.*, XI 10. Después de las referencias del libro I y del capítulo anterior, Diodoro dedica todo un capítulo a la escritura jeroglífica egipcia. Cf. nota a I 81, 1.

[12] Los sacerdotes son del templo de Zeus-Amón de Napata; cf. HERÓDOTO, II 29 y ESTRABÓN, XVIII 3; también E. A. W. BUDGE, *Annals of*

punto también se prosterna y lo honra como a un dios, como si el gobierno le hubiera sido asignado por la providencia de
2 la divinidad. Y el elegido hace una dieta establecida según las leyes y practica todo lo demás según hábitos ancestrales, no administrando ni beneficio ni castigo a nadie contra la costumbre determinada desde un principio entre ellos; tienen el hábito de no enviar a ningún súbdito a la muerte, ni aunque alguien, condenado a muerte, parezca digno de tal castigo, sino mandar a uno de sus servidores llevando una señal de muerte al infractor; y ése, viendo la consigna y retirándose al punto a su propia casa, se quita la vida. Huir del propio territorio hacia el limítrofe y evitar el castigo con su separación de la patria, como entre los griegos, no está permitido de ninguna
3 manera. Por tanto, afirman que uno, cuando el rey le envió la señal portadora de muerte, se dispuso a huir fuera de Etiopía pero, su madre, al enterarse, le apretó cuello con el cinturón y de ninguna manera se atrevió a levantar las manos contra ella, sino que permitió que le estrangulara hasta la muerte, para no causar una vergüenza mayor a sus parientes.

6 Lo más asombroso de todo es relativo a la muerte de los reyes: en Méroe, los sacerdotes ocupados en los cuidados y las honras de los dioses, que poseen el rango mayor y principal, envían un mensajero al rey, mandándole morir cuando
2 les viene en mente. Afirman que se lo han revelado los dio-

---

Nubian Kings, Londres, 1912; J. Desanges, «Vues grecques sur quelques aspects de la monarchie méroitique», *Bull. Inst. fran. d'Arch. or.*, 66 (1968), 96-104; y A. K. Vinogradov, «Diodorus on the election of kings of Meroe», *Proceedings of the Fifth International Conference for Meroitic Studies Roma, 1984. Studia Meroitica* XVI, Berlín, 1989. Todas las hipótesis presuponen cierta dosis de engaño, puesto que el futuro rey debía ser previamente elegido y, después, se simulaba su trance con la divinidad mediante drogas o mediante procedimientos teatrales mecánicos.

ses y que es necesario que la orden de los inmortales no sea de-
satendida de ninguna manera por una naturaleza mortal. Aña-
den otros argumentos que aceptaría en su simple entendimiento
una naturaleza educada en unos hábitos antiguos y difíciles de
erradicar, sin un argumento opuesto a órdenes no necesarias.
Durante los tiempos anteriores, pues, los reyes obedecían a los 3
sacerdotes, obligados no por las armas ni la violencia, sino do-
minados sus razonamientos por la propia superstición; pero,
bajo el segundo Ptolomeo, el rey de los etíopes, Ergámenes,
que había participado de una educación griega y había estudia-
do filosofía, fue el primero que se atrevió a despreciar la obliga-
ción[13]. Tomando una decisión digna de la condición real, entró 4
con sus soldados en el *ábaton,* donde estaba el templo de oro de
los etíopes, y degolló a los sacerdotes y, habiendo abolido ese
hábito, lo reorganizó según su propia voluntad[14].

La costumbre sobre los amigos del rey, aun siendo 7
asombrosa, afirmaron que se mantiene hasta nuestros tiem-
pos. Dicen que hay entre los etíopes el hábito de que, cuan-
do el rey es mutilado en alguna parte del cuerpo por cual-
quier causa, todos sus allegados se desprenden de ella por
su voluntad: consideran vergonzoso que, si el rey está mu-
tilado de la pierna, sus amigos sean ágiles y no le sigan to-
dos igualmente cojos en sus salidas: sería extraño el que una 2

---

[13] Ptolomeo II Ergámenos (nombre griego parlante), que reinó de 283 a 247 a. C., fue un rey etíope que, aunque no educado a la griega, fue cautivado por esa cultura.; cf. A. J. Arkell, A *History of the Sudan from the earliest times to 1821,* Londres, 1955.

[14] Cf. Estrabón, XVII 2, 3. Parece evocarse la figura del rey sagrado, sacrificado después de ciertos años de reinado para la prosperidad del país. Hasta que un rey llega a un compromiso con la clase sacerdotal (se busca un substituto para el sacrificio, por ejemplo) o se rebela violentamente contra ella. Cf. J. G. Frazer, *La rama dorada,* Madrid, F. C. E.,1989[12] y por R. Graves, *Los mitos griegos,* Alianza Editorial, Madrid, 1992[8]. *Ábaton* significa «impenetrable».

firme amistad se compadeciera, se apenara y tuviera en común todas las otras cosas, igual buenas que malas, y, en cambio, no se hiciera partícipe de la pena del cuerpo. Y afirman que es habitual también la muerte voluntaria de los compañeros de los reyes y que eso es una muerte gloriosa y
3 testimonio de verdadera amistad[15]. Por tanto, no se hace fácilmente una conspiración por parte de los amigos entre los etíopes, preocupándose el rey y todos sus amigos por igual de la seguridad de aquél y de la propia. Éstas son las costumbres entre los etíopes que habitan la capital y ocupan la isla de Méroe y el territorio cercano a Egipto[16].

Etíopes apartados de Egipto. Los habitantes del Nilo.

8 Existen también muchísimas otras razas de etíopes, las que habitan la ribera del Nilo por ambas partes y las islas del río, las que ocupan la frontera de Arabia y las asentadas en el in-
2 terior de Libia[17]. La mayoría de ellos, y principalmente los que viven a orillas del río, son negros de color, chatos de

---

[15] Esta práctica, citada por Estrabón, XVII 2, 3, no inhabitual en la Antigüedad y en países exóticos, está atestiguada en Etiopía por la arqueología, que ha encontrado enterramientos múltiples que la denotan; cf. D. Dunham, *Royal Cemeteries of Kush, V; Cemeteries at Meroe*, Boston, 1963. También la cita Estrabón, XVII 2, 3.

[16] Méroe fue capital desde el 591 a. C., después de Napata, más cerca de Egipto. En I 33, Diodoro trata ampliamente Méroe (no una isla, sino una enorme extensión delimitada por el Nilo Blanco, el Nilo Azul y su afluente, el Astábaras). Cf. Pl. Shinnie, *Meroe, a civilization of the Sudan*, Londres, 1967 y F. F. Gadallah, «Meroïtic Problems», *Kush*, II, 1963, 196-216. Nótese la distinción entre etíopes: los que se acaban de tratar en los caps. 2-7 son cercanos a Egipto; es decir, etíopes civilizados del imperio nubio por oposición a los etíopes negros (*aithíopes* = «cara quemada») del interior de África. Cf. los apartados B 1 y B 2 de la introducción.

[17] Dentro de los etíopes negros salvajes del interior de África, se distinguen tres clases según su situación: los de la región ribereña del Nilo

apariencia y rizados de cabellera. En espíritu, son totalmen-
te salvajes y demuestran fiereza, no tanto de ánimo como de
comportamiento: están flacos en todo su cuerpo, tienen las
uñas muy crecidas, igual que las fieras, y se apartan del afecto
humano de unos a otros cuanto más mejor[18]; emiten una voz 3
aguda, no tienen ninguno de los comportamientos habituales
entre otros para una vida civilizada y presentan una gran di-
ferencia frente a nuestros hábitos.

Entre ellos, los unos se arman con escudos de piel de 4
buey sin curtir y con pequeñas lanzas y los otros con jabali-
nas sin ángulos y, a veces, con arcos de madera de cuatro
codos, con los cuales disparan el arco adelantándose con el
pie[19] y, agotados los dardos, luchan con bastones de made-
ra. Arman también a las mujeres fijándoles una edad deter-
minada, a la mayoría de las cuales les es costumbre llevar
una anilla de bronce en el labio de la boca. Algunos de ellos 5
no utilizan vestido en absoluto, llevando siempre una vida
desnuda y procurándose contra el calor sólo un refugio he-
cho por sí mismos con lo que encuentran; pero algunos,
cortando las colas de los corderos, ocultan con ellas sus ca-
deras desde atrás, como protegiéndose esas vergüenzas;
otros utilizan las pieles de los ganados y hay quienes ocul-
tan el cuerpo hasta la mitad con faldas, que tejen con pelos,
pues los corderos que hay entre ellos no producen lana a
causa de la particularidad del territorio. Y algunos se procu- 6

---

se describen inmediatamente en este capítulo y los negros del interior de África ocuparán los capítulos 23-31, pero los de la costa del mar Rojo serán incluidos en la descripción general de ese mar (caps. 38-47).

[18] No hay que entender enfrentamientos personales, sino luchas de tribus.

[19] «Sin ángulos» o «sin los lazos» que tenían las jabalinas griegas para proyectarlas; cf. A. M. Snodgrass, *Army and Armour of the Greeks*, Londres, 1967, pág. 80. «Adelantar el pie» puede ser para una mayor estabilidad y comodidad o para trabar con él ese arco de 1,776 m. en el suelo.

ran el alimento cogiendo el fruto producido en las aguas, el cual brota espontáneo alrededor de los lagos y de los lugares pantanosos[20] y algunos, quebrando las ramas de la más tierna madera, sombreándose también con las cuales, se refrescan durante el mediodía; otros, sembrando sésamo y loto, y hay quienes alimentándose con las raíces más tiernas de las cañas. No pocos de ellos, entrenados también en el disparo con arco, disparan certeramente con arco a muchas aves, mediante las cuales colman la necesidad de la naturaleza; pero la mayoría se mantiene toda la vida con las carnes, la leche y el queso de los rebaños[21].

Dioses, funerales y elección de reyes de los etíopes[22]

9 Sobre los dioses, los que habitan más arriba de Méroe tienen opiniones dobles: suponen que algunos de ellos tienen una naturaleza eterna e indestructible, como el sol, la luna y todo el cosmos, pero piensan que los demás han participado de una naturaleza mortal y que, por su virtud y su común beneficio para los hombres, han dispuesto de honras inmorta-

[20] Puede tratarse de una clase de loto parecido al que se cita como sembrado un poco después; pero el loto sólo es espontáneo según cuenta el mismo Diodoro en I 34, 6; y HERÓDOTO, II 92.

[21] Ese modo de vida tiene equivalencias en AGATÁRQUIDES, frg. 36 (a través de FOCIO) y en ESTRABÓN, XVII 2, 2. El más antiguo habla sólo de carne y leche, Diodoro le añade el queso y Estrabón, la sangre. La alimentación de ramas, de semillas, de raíces, de caza, de sangre, de leche, y de otras variedades más, va a ser ampliamente tratada en III 24-33.

[22] Este capítulo trata de modo monográfico esos tres aspectos tanto entre los etíopes civilizados cercanos a Méroe como entre los etíopes salvajes alejados de la misma.

les[23]: veneran a Isis y a Pan y, además de ellos, a Heracles y 2
a Zeus[24], pensando que la raza de los hombres es muy favorecida por ellos. Y unos pocos etíopes piensan que los dioses no existen en absoluto; por tanto, blasfeman contra el sol durante su salida como si les fuera muy enemigo y huyen hacia los lugares pantanosos[25].

Diferentes hábitos observan también sobre sus falleci- 3
dos: los unos se desprenden de ellos lanzándolos al río, pues consideran esa tumba la mejor, pero los otros, los guardan en casa después de verterles cristal encima[26], pues piensan que es necesario que los familiares no desconozcan el aspecto de los fallecidos y que los próximos en linaje no se olviden de sus parientes; algunos, pues, los introducen en ataúdes de arcilla y los entierran alrededor de

---

[23] Para el culto al sol, cf. HERÓDOTO, III 17 y L. SHINNIE, *o. c.*, 81-3. Hay un cierto grado de evemerismo, con reyes benefactores deificados y un eco de concepciones filosóficas opuestas en cuanto a la generación eterna del cosmos o a la generación acaecida en un momento y un lugar determinados, como querían los estoicos; cf. I 6, 3 y III 20, 3.

[24] La correspondencia dioses griegos/dioses egipcios se trata en las notas al libro I: Pan es Min, Heracles, Kon-Shu y Zeus, Amón. HERÓDOTO, II 9, sólo habla de Zeus y Dioniso (Amón y Osiris); cf. el apartado B 49 de la introducción. Ahora bien, el panteón etíope es mal conocido y parecer ser diferente del pintado por Diodoro; cf. J. LECLANT, *Encycl. de la Péiade. Histoire des Religions*, I, 1970, págs. 141-153.

[25] Cf. HERÓDOTO, IV 172 y 174, para parecidas prácticas por parte de otros pueblos de África, y J. DESANGES, *Catalogue des tribus africaines de l'Antiquité classique à l'ouest du Nil*, Dakar, 1962, págs. 253-254. El que haya ateos no está de acuerdo con la tradicional piedad atribuida a los etíopes, aunque el ateísmo debe darse entre los etíopes salvajes.

[26] Cf. II 15 y HERÓDOTO, III 24.

los santuarios y consideran el más grande el juramento otorgado sobre ellos[27].

4 La realeza la confían unos a los más bellos, considerando regalos de la fortuna ambas cosas, la monarquía y la belleza, pero otros entregan el gobierno a los ganaderos más cuidadosos, como si sólo ellos proveyeran lo mejor para sus súbditos, y algunos adjudican esa honra a los más ricos, considerando que sólo ésos pueden ayudar a las gentes por su disponibilidad de recursos; y hay otros que eligen reyes a los destacados en valentía, pues creen que los muy poderosos en la guerra son los únicos dignos de obtener la primacía[28].

Etíopes ribereños del Nilo por poniente, por Libia

10 Del territorio a orillas del Nilo situado en Libia, hay cierta parte destacada en belleza; produce alimentos abundantes y variados y, como protección adecuada contra el exceso de calor, tiene el refugio de los pantanos; y, por tanto, ese lugar se ha convertido en disputado por los libios y por los etíopes y pasan el tiempo guerreando por él unos contra
2 otros. Y lo frecuenta también una multitud de elefantes del territorio de más arriba, como algunos dicen, por la abundancia y el gusto del pasto: pantanos maravillosos se extienden en las márgenes del río, que producen gran cantidad

[27] Heródoto, IV 172, también cuenta de los nasamones esa costumbre, como los enterramientos alrededor de la iglesia; también jurar por los muertos tiene gran fuerza entre nosotros.

[28] Ser rey por el valor personal y no por herencia aparece siempre asociado a países exóticos, con un grado de utopía considerable; cf. Heródoto, III 20 y Aristóteles, *Política,* IV 4. Debe de estar refiriéndose a los etíopes salvajes, puesto que, en III 5, acaba de describir la elección del rey entre una selección de sacerdotes.

de alimento y de toda clase. Por lo tanto, cuando prueban el 3
junco y la caña, permanecen allí por el sabor del alimento y
destruyen el sustento de los hombres[29]; razón por la que es-
tán obligados a huir de esos lugares; viven como nómadas
en campamentos y delimitan, en resumen, la patria a su
conveniencia. Las manadas de las citadas bestias abandonan 4
el territorio interior a causa de la escasez de alimento, se-
cándose inmediatamente todo lo que crece en la tierra: por
el exceso de calor y la falta de agua de fuentes y de ríos, re-
sulta que los alimentos se producen duros y escasos.

Como algunos afirman, se producen serpientes admira- 5
bles en tamaño y en cantidad en el territorio llamado salva-
je; y atacan a los elefantes en los estanques de agua y, apli-
cándose con vigor, se entrelazan en las piernas con sus
espirales y, por fin, continúan esforzándose y apretando con
las ligaduras hasta ese momento: hasta que las bestias cai-
gan por su peso echando espuma. Después, devoran reuni-
das la carne del caído, dominándolo fácilmente por la inmo-
vilidad del animal. A la paradoja de por qué causa no siguen 6
a los elefantes a la parte ribereña antes citada persiguiendo
su alimento acostumbrado, afirman que unas serpientes tan
grandes rehúyen el territorio llano y se cobijan continua-
mente por el sotomonte, en los barrancos extensos en lon-
gitud y en las cuevas dotadas de profundidad; por tanto, de
ninguna manera abandonan sus lugares convenientes y ha-
bituales, siéndoles la naturaleza maestra espontánea en tales
cosas a todos los animales.

---

[29] Fuerte contraste entre la región ribereña del río y el interior, árido y seco de África. Recuerda la versión de las fuentes del Nilo que, en I 37, se pone en boca de los trogoditas llamados «bolgios»: muchas fuentes reunidas en un solo lugar, una zona irrigada.

Acerca de los etíopes, pues, y de su territorio, tanto decimos[30].

Diodoro comenta sus fuentes para Egipto y Etiopía.

11 Acerca de los escritores, es preciso que distingamos, ya que han escrito sobre Egipto y Etiopía muchos de quienes se desconfiaría justamente, pues unos confían en noticias falsas y otros han inventado por sí mismos para llamar la aten-
2 ción. Agatárquides de Cnido, en el segundo libro de los de *Asia* y el compilador de geografías, Artemidoro de Éfeso, en el octavo libro, y algunos otros residentes en Egipto, que han contado en sus historias la mayor parte de las cosas an-
3 tes citadas, aciertan en casi todo. También nosotros, durante la ocasión en que nos desplazamos a Egipto, tratamos con muchos sacerdotes y también conseguimos relatos de no pocos embajadores venidos de Etiopía; tras informarnos por éstos de cada cosa con exactitud y tras comprobar los relatos de los historiadores, hemos hecho nuestra descripción siguiendo a los que más coinciden entre sí[31].

---

[30] Estaba tratando de los etíopes ribereños del Nilo por la parte de Libia. Al final del inciso del capítulo siguiente, vuelve a insistir en que la parte de poniente del Nilo se da por acabada. Aún tratará, en los caps. 23-31, los etíopes de la meseta de Etiopía hasta el lejano sur.

[31] Pocas veces cita Diodoro las obras que le han ayudado o elogia sus fuentes, como aquí (Agatárquides, *Asia* II, y Artemidoro de Éfeso, *Geografía* VII). Y puede ser sincero en haber comprobado y completado las narraciones escritas; las opiniones varían desde los partidarios de esa investigación personal como J. Pirenne, *Le royaume Sud-Arabe de Qataban et sa datation d'apres l'archéologie et les sources classiques jusqu'au Périple de la mer Érythrée,* Bibl. du Muséon, 48, Louvain, 1961, a quienes la niegan como F. Altheim y R. Stiehl, *Die Araber in der alten Welt,* Berlín, 1964.

Acerca de los etíopes, pues, que habitan hacia poniente, 4
nos contentaremos con lo dicho y trataremos en esta parte acerca de los situados por el sur y el mar Rojo. Pero nos parece que es adecuado tratar primero acerca de la elaboración del oro producida en esos lugares[32].

Minas de oro del mar Rojo

Por las partes extremas de Egipto 12
y de la limítrofe Arabia y Etiopía, existe un lugar con numerosas y grandes minas de oro, en las que se recoge mucho con mucho sufrimiento y gasto. Siendo la tierra negra por naturaleza y con muchos filones y venas de mármol sobresalientes por su blancura y superiores a todas las materias brillantes en brillantez, los encargados de los trabajos mineros elaboran el oro enpleando
a una gran cantidad de trabajadores. Los reyes de Egipto, 2
reuniendo a los condenados por delitos, a los capturados en la guerra e incluso a los que han caídos en acusaciones injustas y han sido mandados a prisión por animosidad[33], los entregan a la minería del oro; en ocasiones, a ellos solos; en ocasiones, a toda su familia, con lo que obtenienen, a la vez, el castigo de los culpables y, a la vez, grandes ingresos mediante esos trabajos. Son muchos en número los entregados 3

[32] Terminada la descripción de los etíopes de poniente, ribereños del Nilo por Libia, se va a pasar a los del sur y del este, del mar Rojo, que comprendía también el océano Índico hasta la India, además del golfo Arábigo (nuestro mar Rojo actual). Pero, antes de las descripciones corográficas que acaba de anunciar, basadas en AGATÁRQUIDES, *Eritrea* V, las mimas de oro son un inciso lógico: dependen aún de Egipto y no de Etiopia.

[33] Por haberles acusado falsamente algún enemigo. Sin embargo, bajo los Ptolomeos, los mineros solían ser contratados; cf. R. J. FORBES, *Studies in Ancient Technology*, VII[2], Leyde, 1966, citado por B. Bommelaer en nota 6 (pág.127) a su traducción de Les Belles Lettres, París, 1989.

y atados todos con grilletes y prosiguen continuamente en los trabajos, por el día y durante toda la noche, no tomándose ningún descanso y privados cuidadosamente de toda escapatoria. Les vigilan guardias de soldados bárbaros y que usan idiomas distintos para que nadie pueda corromper a ningún vigilante por medio de la conversación o de alguna
4 relación amistosa. Tras quemar con un gran fuego la tierra aurífera más dura y hacerla porosa, se dedican al trabajo con las manos. En la roca blanda, capaz de ceder con un trabajo moderado, se esfuerzan con un cortador de piedra de hierro
5 miríadas de hombres desgraciados. Todo el proceso lo dirige el técnico que distingue la piedra y se la indica a los trabajadores; de entre los asignados a ese infortunio, los que sobresalen en fuera corporal cortan la roca marmórea con martillos de hierro, aplicando no técnica, sino fuerza a los trabajos, recortando galerías no con rectitud, sino según se-
6 an las vetas de la roca resplandeciente. Estos hombres, pues, permaneciendo en la oscuridad por las curvas y sinuosidades de los túneles, llevan luces aparejadas sobre la frente; cambiando muchas veces la posición de sus cuerpos por las particularidades de las rocas, arrojan al suelo los trozos de piedra cortada; y esto lo ejecutan incesantemente bajo la dureza y los azotes de un vigilante.

13 Los niños aún no adolescentes, se introducen a través de las galerías en los huecos de la roca, recogen penosamente la roca caída poco a poco y la conducen al lugar fuera de la bocana, al aire libre. Y, tomándosela los de más de treinta años, golpean con mazos de hierro una medida determinada de fragmentos en morteros de piedra hasta que la trituren
2 del tamaño de una lenteja. Las mujeres y los hombres más viejos reciben de ellos la piedra como una lenteja y, puesto que hay muchas muelas en serie, la arrojan sobre ellas y, situándose de tres en tres o de dos en dos en el mango, la

muelen hasta que trituren la medida dada con aspecto de harina. Habiendo en todos falta de cuidado del cuerpo y no habiendo vestido protector de sus vergüenzas, no hay quien, viéndolo, no compadezca a los desgraciados por el exceso
de su calamidad: No obtienen absolutamente ninguna cle- 3
mencia ni descanso ni el enfermo, ni el lisiado, ni el viejo, ni la mujer débil, sino que todos son obligados con azotes a proseguir en los trabajos hasta que fallezcan maltratados entre torturas. Por lo tanto, los infortunados consideran siempre más temible el futuro que el presente por el exceso de su castigo y reciben la muerte como más deseable que la vida[34].

Por último, cogiendo los artesanos la piedra molida, la 14
llevan a su completo acabado: frotan el mármol triturado sobre una plataforma de madera un poco inclinada vertiendo agua; después, la parte terrosa, disuelta mediante el líquido, fluye por la inclinación de la madera, pero la parte que con-
tiene oro permanece sobre la madera a causa de su peso. Y, al 2
hacerlo muchas veces, primero lo frotan ligeramente con las manos y, después de eso, presionando suavemente con esponjas delicadas, extraen la parte porosa y terrosa mediante
ellas hasta que el polvo de oro se vuelva puro. Por último, to- 3
mando otros artesanos lo reunido según una medida y un peso, lo echan en marmitas cerámicas; y, mezclando un montón de plomo proporcionado a la cantidad, granos de sal y además un poco de estaño, también le introducen levadura de cebada; y, tras hacer una tapa ajustada y untarla cuidadosamente en derredor con barro, lo cuecen en un horno cinco días e iguales

[34] Cf. el apartado B 50 de la introducción, donde, además de cotejar semejanzas y diferencias, se comenta la gran compasión del estoico Diodoro para los esclavos de esas minas.

4 noches ininterrumpidamente; después, dejándolo enfriar, no encuentran ninguna de las otras cosas en los recipientes, sino que recogen el oro puro, produciéndose poca pérdida. La elaboración del oro, pues, realizada en las partes extremas de
5 Egipto se lleva a cabo con tantas y tales fatigas; la misma naturaleza, creo, hace evidente que el oro tiene un origen fatigoso, una custodia difícil, una ambición grande y una utilización a medias de placer y de pena. El descubrimiento, pues, de estas minas es totalmente antiguo, descubierto por los reyes
6 primitivos[35]. Intentaremos tratar acerca de esos pueblos habitantes de la costa del golfo Arábigo y de la Trogodítica y también de la Etiopía del sur y del noto[36].

Sobre los ictiófagos

15 Primero hablaremos acerca de los ictiófagos[37], que habitan de la costa desde Carmania y Gedrosia hasta los extremos del entrante situado en el golfo Arábigo[38], el cual, alargado hacia el interior una distancia increíble, está encerrado por dos continentes en su salida:

[35] Pero los procedimientos de obtención descritos son tardíos; cf. J. Vercoutter, «The Gold of Kush. Two Gold-Washing Stations at Faras-East», *Kush* 7 (1959).

[36] Repetición de III 11, 4. Pero ahora el anuncio se limita al golfo Arábigo antiguo (mar Rojo actual). Sin embargo, sí van a describirse zonas del mar Índico y del golfo Pérsico.

[37] Los ictiófagos, «comedores de peces» (Estrabón, XVI 2, 2 y 4, 13), son el primero y más extensamente descrito (del cap. III 15 al III 21) de una serie de pueblos definidos por su alimentación; van a seguir los «comedores de tortugas», los «comedores de langostas», etc. La especialización en comida ha de ser mítica y un rasgo de salvajismo. Sin embargo, en el caso de los ictiófagos, es obligada ya que viven en un desierto improductivo, a la orilla del mar: lo único que pueden conseguir son peces.

[38] El orden de exposición de Diodoro es inverso del de Agatárquides ya que Carmania y Gedrosia corresponden al sur de Persia y Beluchistán actuales, en la parte norte del golfo Pérsico. Lo que va seguir es la parte

de una parte, por la Arabia Feliz y, de la otra, por la Trogodítica[39]. Algunos de estos bárbaros, viven totalmente desnu- 2
dos, tienen comunes las mujeres y los hijos igual que los rebaños de ganados y, conociendo sólo la percepción física de placer y de dolor, no tienen ninguna noción de lo vergonzoso ni de lo bello. Tienen las viviendas no lejos del mar, junto a 3
las rompientes, a lo largo de las cuales existen no sólo profundas concavidades, sino también barrancos desiguales y canales totalmente estrechos divididos por la naturaleza con revueltas tortuosas. Modificando éstos según la utilidad que le dan los nativos, han taponado las revueltas y salidas con grandes piedras, mediante las cuales realizan la captura de los peces como mediante redes. Cuando la marea avanza impe- 4
tuosamente hacia tierra firme, lo cual hace dos veces al día, principalmente como alrededor de la tercera y la novena horas[40], el mar cubre toda la rompiente, inundándola, y, con su abundante e impetuoso oleaje, aporta a tierra firme una multitud increíble de peces de toda clase, los cuales se quedan

sur del golfo Pérsico, la costa noreste de la península arábiga. Siguiendo esa costa, se sale del golfo por el estrecho de Ormuz y se costea el litoral sur de la península arábiga en dirección este a oeste, para penetrar en el golfo de Adén (el entrante del texto), al fondo del cual se encuentra la entrada al golfo Arábigo. Son territorios que no estaban comprendidos en la relación anunciada al final del capítulo anterior y, por lo tanto, Diodoro añade, en éste, que hablará primero de ellos. Cf los apartados B 1, B 2 yB 51 de la introducción.

[39] La entrada al golfo Arábigo (mar Rojo actual) es el estrecho de Bab al Mandeb; al otro lado, se encuentra el golfo de Adén. La Trogodítica, situada en la costa del continente africano, será ampliamente comentada en III 32 y ss.

[40] Es decir, con el intervalo real de seis horas con que se producen también hoy; sin embargo, la hora de aparición varía según la época del año.

primero en la costa vagando alrededor de los huecos y las ca-
vidades en busca de alimento; cuando llega el tiempo del re-
flujo, el líquido fluye poco a poco a través de las piedras
amontonadas y de los barrancos pero los peces son deposita-
5 dos en las cavidades. En ese momento, la totalidad de los na-
tivos, junto con sus hijos y mujeres, se reúne en las rompien-
tes como a una sola orden. Divididos los bárbaros en grupos,
cada cual se dirige a su propio sitio con un griterío desmesu-
rado, como si tuviera lugar una especie de súbita cacería.
6 Después, las mujeres, cogiendo con los niños los peces más
pequeños y situados cerca de la costa, los arrojan a tierra, y
los más vigorosos de cuerpo echan mano a los difíciles de
dominar por el tamaño: caen del alta mar no sólo muy gran-
des escorpiones, morenas y perros[41], sino también focas y
muchos animales de tal clase, extraños de aspecto y de nom-
7 bre. Y vencen a estas fieras no con ningún equipamiento téc-
nico de armas, sino traspasándolas con cuernos agudos de ca-
bras y cortándolas con piedras angulosas: la necesidad lo
enseña todo a la naturaleza, adaptada adecuadamente a las
ocasiones que se presentan para la utilidad esperada[42].

16 Después que reúnen gran cantidad de peces de toda clase, se llevan a los capturados y los cuecen todos sobre piedras orientadas al Sur. Como están ardientes por el exceso

[41] Los «escorpiones» pueden ser los peces llenos de espinas venenosas que seguimos llamando «escorpinas», del latín «scorpaena scrofa»; cf. Aristóteles, *Hist. An.* 508b17. Pertenecen a los «acantopterigios», es decir, tienen «espinas en la aleta dorsal»; son temibles por sus picaduras y pinchazos y las morenas pueden arrancar un brazo de un mordisco, también venenoso.

[42] La naturaleza como maestra de vida y la necesidad como maestra de la naturaleza son dos ideas estoicas largamente repetidas por Diodoro en el curso de toda su obra.

de calor, les dan la vuelta tras dejarlos poco tiempo y des-
pués sacuden toda la masa cogiéndolos por la cola. Las car- 2
nes caen reblandecidas por la temperatura y las espinas,
arrojadas a un único lugar, forman un gran montón, reuni-
das para una utilización sobre la que poco después hablare-
mos. Después de eso, tras colocarlas sobre una roca lisa,
pisotean cuidadosamente las carnes durante un tiempo apro-
piado y les mezclan el fruto del paliuro[43]; después de im- 3
pregnarse, el conjunto se vuelve una cosa pegajosa; y eso
parece tener entre ellos la consideración de lo más exquisito.
Por último, moldeando lo bien pisoteado en tabletas alarga-
das, las colocan al sol; a las cuales devoran sentados, mode-
radamente secas, no comiendo según medida o peso, sino
según la propia voluntad de cada cual, teniendo el apetito fí-
sico como límite del disfrute; utilizan en toda ocasión, de 4
manera inagotable, las reservas preparadas, como si tomara
Posidón el trabajo de Deméter[44].

A veces, se precipita un oleaje tan grande desde el alta
mar a tierra firme y sumerge tan violentamente las rom-
pientes durante muchos días que nadie puede acercarse a
esos lugares. Por tanto, escasos de alimento en esas ocasio- 5
nes, primero recolectan los moluscos, de un tamaño tan
grande que algunos de ellos se encuentran de cuatro minas;
y cascan las conchas lanzando piedras de buen tamaño y
comen cruda la carne de dentro, con gusto semejante a las
ostras. Pero, cuando, a causa de la persistencia de los vien- 6

[43] Poco mas tarde (III 32, 3), Diodoro va hablar del zumo del paliuro como bebida de los trogoditas. Es un arbusto espinoso con dos variedades principales, la espina de Cristo *(Paliurus australis)* y la espina santa *(Paliurus aculeatus)*, frecuente en nuestros montes.

[44] Proporcionar un alimento que se puede guardar; los peces en vez de los cereales.

tos[45], resulta que el océano sube durante mucho tiempo y la dificultad de esa circunstancia impide la habitual captura de peces, se dedican a los moluscos, como está dicho. Y, si el alimento de los moluscos escasea, acuden al montón de es-
7 pinas; escogen de él las espinas jugosas y frescas, las dividen por articulaciones y, unas, las trituran en seguida con los dientes, pero las duras, las comen tras trocearlas con piedras y trituradas de antemano, teniendo una disposición semejante a los cubiles de las fieras.

17 Abundan, pues, en alimento seco de la manera citada pero tienen una asombrosa y totalmente increíble utilización del líquido. Prosiguen con las capturas durante cuatro días, hace fiesta todo el pueblo con bullicio y se divierte unos a otros con cantos inarticulados; además de eso, se aparean entonces con las mujeres que fuere para la procreación, liberados de toda ocupación por la facilidad y disponibilidad del
2 alimento. Al quinto día, se apresura todo el pueblo, con motivo de la bebida, hacia el sotomonte, donde existen estanques de agua dulce, en los cuales los nómadas abrevan los
3 rebaños de ganados[46]. Su recorrido se produce de manera semejante a los rebaños de bueyes, emitiendo todos una voz no articulada, sino sólo produce de un rumor. A los hijos pequeños, los llevan continuamente sus madres en brazos, a los que han apartado de la lactancia, los padres, y los que son de más de cinco años avanzan junto a sus progenitores

[45] Se está aludiendo, probablemente, a los monzones, que soplan sostenidos varios meses, en dirección del mar en invierno y viceversa en verano, cuando, además de producir las famosas lluvias sobre la India, deben formar un oleaje continuo contra esa costa de Arabia.

[46] Los nómadas son árabes, más civilizados en comparación con los ictiófagos. Recuérdese que estamos describiendo los habitantes del litoral de la Península Arábiga.

entre juegos, llenos de alegría como dirigiéndose al más
dulce disfrute. En efecto, su naturaleza, al no estar perverti- 4
da, considera como el bien más grande la satisfacción de la
necesidad, no deseando ningún placer añadido[47]. Cuando se acercan a los abrevaderos de los nómadas y sacian sus estómagos de bebida, regresan moviéndose a duras penas por
el peso. Aquel día, no prueban nada, sino que cada cual ya- 5
ce muy lleno y respirando dificultosamente y, en resumen, totalmente parecido a un borracho. Al siguiente, vuelven de nuevo al alimento de los peces; y, de esa manera, la dieta es cíclica entre ellos todo el tiempo de su existencia.

Los que habitan la costa interior de los estrechos[48], pues, viven así, cayendo raramente en enfermedades gracias a la sencillez de su alimento, pero son mucho más efímeros que los que viven entre nosotros.

A los ocupantes de la costa exterior del golfo[49], la vida 18
les ha resultado ser mucho más asombrosa que la de aquéllos[50], como si tuvieran una naturaleza sin sed e insensible. Desplazados por la fortuna de los lugares habitados al desierto, tienen abundancia de captura de peces y no buscan
alimento húmedo. Tomando el pescado jugoso, con sólo una 2
pequeña diferencia con el crudo, no sólo no buscan alimento húmedo, sino que ni tienen noción de la bebida. Y aprecian la dieta a ellos asignada desde el principio por la fortuna,

[47] Rasgo de epicureismo en un estoico convencido como Diodoro, igual que en 18, 2.

[48] Diodoro divide los ictiófagos en dos: los de dentro del estrecho de Ormuz (golfo Pérsico, costa norte de la península arábiga, descritos hasta aquí) y los de fuera (costa sur de Arabia, abierta al océano Índico, que va a describir ahora).

[49] Según nota anterior, el golfo es el Pérsico.

[50] Los de dentro del golfo Pérsico, ya descritos.

considerando la felicidad la supresión de la necesidad de aquel que sufre[51].

3 Y lo mas asombroso de todo: superan tanto en insensibilidad a todos que no se cree fácilmente el relato. Sin embargo, muchos mercaderes, que han navegado hasta hoy en día desde Egipto a través del mar Rojo y desembarcado muchas veces en el territorio de los ictiófagos[52], explican cosas concordantes con las dichas por nosotros acerca de los
4 hombres insensibles; el tercer Ptolomeo, el apasionado por la caza de los elefantes que hay por ese territorio, envió a uno de sus amigos, Simias de nombre, a explorar el territorio; y éste, viajando con una adecuada dotación, como afirma Agatárquides, el historiador de Cnido, investigó cuidadosamente los pueblos a lo largo de la costa[53]. Afirma, pues, que el pueblo de los etíopes insensibles no utiliza en absoluto bebida ni la pide su naturaleza por las causas antes cita-
5 das[54]. En general, manifiesta que ni se desplaza hacia los otros pueblos para relacionarse, ni lo extraño del aspecto de los navegantes conmueve a los nativos, sino que, mirando

---

[51] Rasgo de epicureismo en un estoico convencido como Diodoro igual que en 17, 4.

[52] Recordemos que el mar Rojo antiguo era todo el océano Índico actual. Desembarcan en el sur de la península arábiga, cuyo litoral irían costeando para llegar a la India y al lejano Oriente. Esa ruta ha permanecido abierta por los árabes hasta hoy en día.

[53] Ptolomeo III Evérgetes I (246-221 a. C.) envió a explorar las costas de Arabia al almirante Simias, según Agatárquides, a quien Diodoro sigue en estos capítulos que nos ocupan y lo confiesa claramente: cf. S. Gozzoli, «Etnografia e politica in Agatarchide», *Athenaeum* 56 (1978), 54-79. También, W. Peremans, «Diodore de Sicile et Agatharquide de Cnide», *Historia* 16 (1967), 432-455.

[54] Diodoro parece impresionado por ese pueblo que no bebía ni padecía emociones, a juzgar por la extensión que le dedica. Los ictiófagos anteriores son más refinados, ya que elaboran una pasta de pescado y beben; éstos lo comen casi crudo.

fijamente, mantienen insensibles e inconmovibles sus sensaciones, como si no estuviera nadie presente. Ni huyen desenvainando y blandiendo alguien la espada, ni se irritan aguantando humillaciones y golpes, y la muchedumbre no se indigna junto con las víctimas, sino que, degollados alguna vez sus hijos y mujeres a sus propios ojos, continúan insensibles de ánimo, no ofreciendo ninguna manifestación de
cólera o, al revés, de piedad. En general, enfrentados a los 6
horrores mas espantosos, permanecen tranquilos, mirando fijamente hacia lo sucedido y moviendo la cabeza por cada cosa[55]. Por tanto, afirman que no utilizan idioma, sino que señalan con una indicación mimética mediante las manos
cada cosa necesaria para su utilización. Y, lo más maravillo- 7
so de todo, las focas que residen junto con estas razas de hombres, realizan la captura de peces por sí mismas de modo semejante a los hombres. E igualmente, incluso en el dormir, en los nacimientos y en la protección de sus crías, estas razas emplean la confianza más grande una hacia otra[56]: sin injusticias a animales de distinta especie, la relación se produce en paz y con todo respeto. Esa vida, pues, aún siendo asombrosa, se conserva desde antiguos tiempos entre esas razas, acuñada, bien por una costumbre a través del tiempo, bien por una práctica forzada por la necesidad.

Esos pueblos no utilizan habitáculos iguales sino que 19
viven en los adaptados a las particularidades del entorno. Algunos habitan cuevas inclinadas principalmente hacia el norte, en las cuales se refrescan por la espesura de la sombra y por las brisas que soplan: las orientadas al sur, con una

[55] Esa impasibilidad hizo pensar a Tzetzes, *Chil.*, VI, 735-739, en alguna droga.

[56] La raza humana y la de las focas.

temperatura semejante a los hornos, son inaccesibles a los
2 hombres por el exceso de calor. Y los que tienen pocas cuevas orientadas hacia el norte recogen las costillas de las ballenas arrojadas desde el alta mar, de las que hay gran abundancia, las entrelazan con alga fresca, atándolas por cada parte, curvadas y orientadas unas hacia otras. Cubierta, pues, la cámara, mitigan en ella la pesadez del calor, inspirándoles la necesidad de la naturaleza una técnica autodidacta[57].

3 La tercera forma de las cabañas de los ictiófagos es ésta: se crían olivos[58] muy numerosos por esos lugares, que tienen la parte de la raíz bañada por el mar, de espeso follaje y
4 que tienen un fruto igual a la castaña. Entrelazándolos unos con otros y haciendo continua su sombra, viven en cabañas particulares; al pasar el tiempo a la vez en la tierra y en el mar, se mantienen agradablemente, pues escapan del sol con la sombra de las ramas, corrigen el natural calor de aquellos lugares con el batir continuo del oleaje y llevan sus cuerpos a la comodidad con los soplos de los vientos favorables.

5 Nos es obligado hablar sobre la cuarta clase de cabañas: Desde toda la eternidad, se ha acumulado un enorme montón de algas semejante a un monte; presionadas por el continuo golpeteo del oleaje, tienen un natural endurecido y entrelazado con la arena. Al excavar, pues, galerías de tamaño humano en esas elevaciones, dejan la parte de la cima como techo y hacen debajo pasadizos alargados y conectados unos con otros. Se mantienen libres de molestias refres-

---

[57] Cf. Estrabón, XV 2, 2. Otra vez la idea estoica de la naturaleza protectora.

[58] «Olivos» es conjetura de Casaubon; los manuscritos presentan «abetos». Ni una ni otra planta parece típica de esos lugares. El fruto (nuez de color castaño) recuerda más al ciprés.

cándose en ellas y se ocupan en la captura de los peces saliendo durante la subida del oleaje; cuando se produce el reflujo, se refugian de nuevo en las galerías antes citadas habiendo devorado sus capturas. Y entierran a los fallecidos 6
sólo durante el tiempo del reflujo dejándolos tendidos y, cuando llega la marea, lanzan los cuerpos al mar. Por tanto, haciendo de su propia tumba alimento de los peces, tienen una vida particularmente cíclica por toda la eternidad[59].

Una tribu de los ictiófagos tiene tales viviendas que pro- 20
duce mucha perplejidad a los que desean investigar tales cosas; algunos están instalados en escarpados barrancos, a los que era imposible que los hombres llegaran en un principio, pues los rodea desde arriba una roca elevada y recortada por todas partes, impiden la entrada por los flancos escarpaduras inaccesibles y delimita el alta mar el lado restante, que es imposible cruzar a pie; no utilizan balsas en absoluto y desconocen las embarcaciones que hay entre nosotros. Puesto 2
que hay tanta perplejidad acerca de ellos, hay que decir que son autóctonos y no han tenido nunca ninguna primera generación original, sino que han existido siempre, desde la eternidad, como algunos físicos han manifestado acerca de toda la naturaleza[60]. Pero, siéndonos inalcanzable la com- 3
prensión de tales cosas, nada impide que los que manifiestan más conozcan menos, como si la persuasión de las pala-

[59] Hay un juego de palabras entre *taphèn* (tumba) y *trophèn* (alimento). El mismo DIODORO, II 59, 8, ha dicho de los habitantes de la isla de Yambulo algo parecido. ESTRABÓN, XVI 4, 14, lo hace de los quelonófagos. Nótese el carácter estoico de esas reflexiones que acostumbran a cerrar los capítulos y compárense con el final del siguiente y nota al mismo.

[60] Entre otros, Aristóteles y peripatéticos; cf. I 6, 3 y ARISTÓTELES, *Metafísica* 1072a23.

bras convenciera el oído, pero no encontrara en absoluto la verdad[61].

21 Nos es obligado hablar también sobre los llamados «quelonófagos», sobre la manera en que tienen su completo modo de vida: Hay unas islas por el océano, situadas cerca de tierra, muchas en cantidad pero pequeñas en tamaño y bajas, sin fruto ni cultivado ni silvestre. Entre ellas no se producen olas a causa de su espesura, quebrado el oleaje alrededor de los cabos de las islas; y una gran cantidad de tortugas marinas permanece alrededor de esos lugares, huyendo de todas
2 partes hacia la protección de la calma. Ellas permanecen por las noches en el fondo ocupadas en su alimentación y, por el día, frecuentando el mar de en medio de las islas, se duermen sobresaliendo con las conchas al sol, produciendo un aspecto semejante a barcas volcadas; son desmesuradas de tamaño y no más pequeñas que los botes de pesca más pe-
3 queños. Y los bárbaros que habitan las islas nadan mansamente en tal ocasión hacia las tortugas; tras aproximarse por cada parte, los unos las empujan y los otros las elevan hasta
4 que el animal se vuelva de espaldas. Después, los de cada parte gobiernan la masa entera para que el animal, dando la vuelta y nadando, no huya hacia las profundidades con ayuda de la naturaleza; uno, sostiene un cabo largo, lo ata a la cola y nada hacia tierra y tira conduciendo el animal a suelo firme, acompañándolo quienes hicieron el ataque desde un

---

[61] El que hayan existido desde la eternidad está en evidente contradicción con el estoicismo de Diodoro, que añade sus reflexiones despectivas. Como hemos dicho, recuerda el cap. I 6, 3, con un universo y una humanidad existente desde toda la eternidad, doctrina de Aristóteles, y un universo y una humanidad creados en un momento determinado, la doctrina estoica. El texto es ejemplo de duda metódica, base de un conocimiento científico.

principio. Y cuando la llevan a la isla, se dan un festín tras 5
cocer al sol breve tiempo todo lo de dentro y, como las conchas son escafoides, las utilizan para la travesía hacia el continente, que realizan por aguada, y para las cabañas, colocadas boca abajo sobre lugares elevados, de modo que parece que la naturaleza les ha regalado muchas utilidades con un solo don: la misma les es alimento, recipiente, casa y barco[62].

Distantes no mucho de éstos, ocupan la costa unos bár- 6
baros con una vida anómala: se alimentan de las ballenas caídas hacia tierra firme; a veces poseen abundancia de alimento por el tamaño de las bestias encontradas, pero, a veces, al producirse interrupciones, escapan mal de la necesidad: en cuya ocasión son obligados por la escasez a triturar los cartílagos de los huesos antiguos y las prolongaciones finales de las costillas[63]. De los ictiófagos, pues, tantos son los pueblos y llevan tales vidas, para hablar de lo principal.

Inciso sobre pescadores civilizados de Babilonia.

La costa de Babilonia limita con 22
un territorio civilizado y cultivado y hay tanta cantidad de peces para sus habitantes que los consumidores no pueden dar fácilmente abasto a su
abundancia. Colocan junto a las playas cañas espesas y en- 2

[62] Las tortugas de esos quelonófagos, «comedores de tortugas», están descritas por Eliano, *Nat. An.*, XVI 14-16; Plinio, *His. Nat.*, VI 91, 109; Agatárquides, 451a37-451b2 y Estrabón, XVI 4, 14.

[63] Las cuatro formas de alimentarse han sido peces en pasta y secos, peces crudos, tortugas y ballenas; es decir, una división con criterios de especie: peces, quelonios y cetáceos. Los primeros ictíofagos tenían variedad de capturas, pero éstas se hacen más restrictivas hasta llegar a la paradoja de los comedores de ballenas, que no comen peces más pequeños.

trelazadas unas con otras de modo que el aspecto es de una red plantada junto al mar. Hay a lo largo de toda la construcción puertas compactas, parecidas a cañizos por su entrelazado y con los goznes muy sueltos para el movimiento hacia cada parte. El oleaje las abre llevándolas hacia tierra durante el tiempo de la marea y las cierra retrocediendo du-
3 rante el reflujo. Por tanto, sucede cada día que, haciendo subir el mar la marea, los peces transportados desde el fondo se precipitan a través de las puertas pero, retrocediendo, no pueden fluir junto con el líquido a través del entrelazado de las cañas. Por tanto, alguna vez es posible ver formados junto al océano montones de peces palpitantes, con cuya recolección ininterrumpida, los que se encargan de esto obtie-
4 nen abundante sustento y grandes ingresos. Algunos de los afincados en esos lugares, siendo su territorio llano y bajo, excavan anchas zanjas de muchos estadios desde el mar hasta sus propias moradas[64] y, tras colocar puertas de palos en los mismos extremos, las abren al subir la marea, y, por el contrario, las cierran al bajar. Entonces, con el flujo del mar a través de los intersticios de la puerta y al quedar los peces en las zanjas, almacenan y cogen cuantos deseen y en el momento que quieran[65].

[64] Compárese con las almadrabas para el paso de los atunes. El mantener (¿y criar?) peces parece propio de la moderna acuicultura pero, hay noticias de ello desde la Antigüedad.

[65] Con este capítulo, se ha vuelto atrás en el itinerario y no hay correspondencia con Agatárquides, cf. el apartado B 1 de la introducción. La pesca es semejante a la de los primeros ictiófagos (trampas que se llenan con la marea), sus vecinos en el golfo Pérsico, pero la técnica es más perfeccionada: redes de cañas, canales, puertas, etc. Ahora pescan así los civilizados habitantes de Babilonia, en el fondo del golfo Pérsico, donde desembocan el Tigris y el Eufrates. Éstos, en parte, consumen y, en parte, venden su producción, como nuestros actuales pescadores.

Etíopes de la meseta de Etiopía hasta el lejano sur

Después de tratar acerca de los 23 habitantes de la costa desde Babilonia hasta el golfo Arábigo, trataremos ahora sobre los pueblos que hay a continuación[66]. Por la Etiopía de más allá de Egipto, junto al río llamado Asa, habita el pueblo de los rizófagos (comedores de raíces)[67]. Tras arrarcar de los lugares cercanos las raíces de las cañas, los bárbaros las lavan cuidadosamente. Después de dejarlas limpias, las golpean con piedras hasta que el producto se vuelva suave y pegajoso; después, tras moldear porciones del tamaño de la mano, las cuecen al sol y pasan toda la vida utilizando este alimento. Pero, aunque tienen inagotable abundancia de ese 2
alimento y mantienen siempre la paz unos con otros, son hostigados por multitud de leones; al ser ardiente el aire de los alrededores, los leones se desplazan frecuentemente desde el desierto hacia ellos por la sombra y algunos tam-

[66] La veracidad de las descripciones de la fauna de África a que Diodoro se va a referir hasta el cap. 47 ha sido puesta de manifiesto por Z. Kádár, «On some problems concerning the scientific authenticy of classical authors on Lybian fauna. Libyan animals in the work of Diodorus of Sicily», *Acta class. Univ. Scien. Debreceniensis* 13 (1977), 41-44.

[67] Diodoro es el único en llamar Asa al río Astábaras (Estrabón, XVI 4, 8; Plinio, *Hist. Nat.*, V 53; Eliano, *Nat. An.*, XVII, 40), actual Atbara, que, naciendo cerca del lago Tana, en la meseta de Etiopía (donde tienen lugar las lluvias causantes del desbordamiento del Nilo), rodea junto con el Nilo Azul la enorme extensión de terreno que se tomó por isla y se llamó Méroe. Los pueblos que va a describir, pues, empiezan en el corazón de la actual Etiopía y son todos del interior. (La costa estaría ocupada por los trogoditas.) Estos pueblos de la meseta de Etiopía van a seguir definidos por su alimentación única o por su actividad única (para proporcionarse comida). Es evidente que este estado de cosas no se ha dado nunca y que cada pueblo ha procurado, por ejemplo, comer hojas, raíces o semillas indistintamente. Los rizófagos son mencionados por Estrabón, XVI 4, 9.

bién por la caza de animales más pequeños. Por tanto, resulta que los etíopes que salen de las marismas son destruidos por estas fieras: no pueden resistir la fuerza de los leones pues no tienen ninguna ayuda de las armas, y finalmente su pueblo sería exterminado por completo si la naturaleza
no les diera cierta ayuda espontánea[68]: Al no producirse, 3
paradójicamente, ninguna calma durante la ascensión del Perro[69], en esos lugares, se reúne tanta cantidad de mosquitos, superior en fuerza a los conocidos, que los hombres no sufren nada huyendo a las lagunas pantanosas, pero todos los leones huyen de estos lugares, a la vez atormentados por sus picaduras y a la vez espantados del ruido de su voz.

Contiguos a ellos, están los llamados hilófagos y esper- 24
matófagos[70]. De éstos, los últimos se alimentan en verano recogiendo sin trabajo el fruto caído de los árboles, que es mucho, y, durante todo el tiempo restante, se dedican a la parte más agradable de una planta ramificada que crece en los valles sombríos: dura por naturaleza y con el tallo semejante a los llamados bunias[71], sacia su necesidad de ali-
mento necesario[72]. Los hilófagos, que van a por comida con 2
sus hijos y mujeres, suben a los árboles y se dedican a las extremidades tiernas. Gracias al continuo ejercicio, realizan todos un desplazamiento tal sobre las altas ramas que lo sucedido es increíble; saltan también de un árbol al otro igual que los pájaros y realizan las ascensiones a las ramas más

---

[68] Otra vez la naturaleza protectora de los estoicos.

[69] Soplando viento continuamente; la aparición del Perro, Sirio, la estrella más brillante del universo, antes de la salida del sol, tenía lugar en el mes de Julio.

[70] «Hilofagos» significa «comedores de madera»; «espermatófagos», «comedores de semillas».

[71] Esto es, semejantes a los nabos.

[72] La *Brassica Napus* (con hojas comestibles), es citada por ESTRABÓN, XVI 4, 9; PLINIO, *Hist. Nat.*, XX 21 y DIOSCÓRIDES, II 111.

delgadas sin peligro. Extraordinarios en esbeltez y ligereza 3
de cuerpo, cuando fallan con los pies, se cogen en su lugar con las manos; y, si tienen la desgracia de caer desde lo alto, no sufren nada gracias a su ligereza; digieren fácilmente con sus estómagos toda rama jugosa triturándola con sus dientes.
Viven siempre desnudos de vestido y tienen las mujeres en 4
común, consecuentemente, también consideran comunes los hijos engendrados[73]. Y disputan por los lugares unos contra otros armados con palos y, defendiéndose con ellos, destrozan a los contrarios vencidos. Y la mayoría fallecen abatidos por el hambre cuando se emblanquecen sus ojos[74], su cuerpo es privado de la necesaria utilización de este sentido.

El siguiente territorio de los etíopes lo poseen los llama- 25
dos cazadores, moderados en número y dotados de una vida adecuada a su denominación. Siendo su territorio abundante en fieras y totalmente mísero y teniendo también pocas corrientes de agua de manantial, duermen sobre los árboles por el temor de las fieras y, al amanecer, frecuentando con sus armas los estanques de agua, se esconden en la selva y
vigilan desde los árboles. En la estación del calor, acudien- 2
do a la bebida bueyes salvajes y leopardos y multitud de otras fieras, se lanzan violentamente al líquido a causa del exceso de calor y de la sed, hasta que se sacian completamente y, pesados y difíciles de mover, los etíopes los abaten fácilmente, saltando de los árboles y utilizando maderos en-
durecidos al fuego, piedras y también arcos. Practicando 3
esas cacerías por grupos, devoran las presas y ellos son ra-

[73] Esa comunidad de bienes y de hijos que, en la utopía de Yambulo, por ejemplo, parece ideal y buscada, aquí es un signo de atraso. En efecto, una de las nociones más difíciles de adquirir por los pueblos primitivos es el papel del varón en la procreación de hijos.

[74] Es decir, cuando padecen glaucoma.

ramente destruidos por los animales más fuertes, sino que, la mayoría de veces, dominan con astucia la superioridad de
4 la fuerza. Si alguna vez escasean los animales cazados, colocan las pieles de los capturados antes, humedecidas sobre un fuego suave; después de requemar los pelos, parten los pellejos y sacian su necesidad comiéndoselos por obligación. Entrenan a los niños aún no adolescentes a disparar sobre una diana y sólo les dan alimento a quienes aciertan. Por tanto, los hombres se vuelven admirables en destreza, instruidos perfectamente por los golpes del hambre[75].

26 Muy distantes de ese territorio hacia las partes de poniente[76], se hallan los etíopes cazadores elefantómacos. Ocupando lugares boscosos y espesos de árboles, observan las idas y venidas de los elefantes, haciendo su vigilancia desde árboles altísimos; y no se enfrentan a las manadas por no tener ninguna esperanza de éxito pero atacan a los que van de uno en uno, acometiéndolos con una audacia asom-
2 brosa: cuando el animal se sitúa a la derecha bajo el árbol en que resulta esconderse el explorador, al pasar junto a ese lugar, lo agarra de la cola con las manos y se apoya con los pies en el muslo izquierdo; y, con un hacha colgada de los hombros, ligera para el golpe con una sola mano pero aguda en extremo, cogiéndola con la mano derecha, corta los ten-

[75] El aprovechar las sobras ha sido descrito varias veces por Diodoro; cuando el pescado escasea a los ictiófagos o a comedores de ballenas, se comen las espinas; cuando la carne a estos «cinegos», «cazadores», se comen las pieles. El duro entrenamiento es tópico; recuerda, por ejemplo, el tan conocido de los espartanos o el de I 53, 3, Sesoosis y sus compañeros y el de las islas Baleares de V 18, y repite otra vez el tópico de la necesidad como maestra de vida.

[76] Los «elefantómacos», «luchadores con elefantes», representan la primera situación relativa de esa serie de pueblos; de los anteriores sólo se decía que eran contiguos o que estaban a continuación, lo que hace pensar que en un avance norte-sur.

dones de la corva derecha, infringiendo continuos golpes y dirigiendo su propio cuerpo mediante la mano izquierda. Aplican a sus acciones una asombrosa velocidad, dependiéndoles a cada uno el premio de su propia vida: sólo le queda o dominar al animal o fallecer, no admitiendo la situación otro final. El animal cortado por los tendones, al no 3
poder volverse por la dificultad de movimientos e inclinarse hacia el lugar herido, a veces, cae y destruye a la vez al etíope y, a veces, aplasta al hombre comprimiéndolo contra una piedra o un árbol con su peso hasta que muera[77]. Y al- 4
gunos elefantes, encontrándose muy doloridos, se abstienen mucho de rechazar al atacante y emprenden su huida a través de la llanura hasta que el que golpea en el mismo lugar montado continuamente a su lado deje inmóvil al animal cortando los tendones con el hacha. Y, cuando el animal cae, corren por grupos y se dan un festín, cortando, aún vivo, las carnes de las partes de atrás.

Algunos de los que habitan cerca, cazando a los elefan- 27
tes sin peligro, superan la fuerza con la técnica: cuando se ha saciado de pasto, ese animal suele entregarse al sueño, siendo su comportamiento en eso distinto al resto de los cuadrúpedos; no puede recostar toda su masa en tierra por 2
medio de las rodillas, sino que realiza el descanso del sueño apoyado sobre un árbol[78]. Por lo cual, el árbol está pulido y lleno de porquería a causa del apoyo contra él del animal, que ocurre muchas veces; además de esto, el lugar de alrededor tiene muchas huellas y señales mediante las cuales los etíopes que las rastrean conocen los dormideros de los ele-

[77] Cf. Plinio, *His. Nat.*, VIII 33.

[78] Era común en la Antigüedad la creencia errónea de que los elefantes no tenían articulaciones en sus patas. Cf. Estrabón, XVI 4, 10 y J. E. Tennent, *The Natural History of Ceylon,* 100-106. Lo que hacen los elefantes contra los árboles es frotar su cuerpo.

3 fantes. Cuando, pues, se encuentran con tal árbol, lo sierran
junto a tierra, hasta que tenga una ligera propensión a la
caída; después, borrando las señales de su propia presencia,
se alejan rápidamente anticipándose al regreso del animal, y
el elefante se presenta por la tarde, saciado de comida, para
su sueño habitual. Apoyado completamente con su peso, al
momento es derribado a tierra con el derribo del árbol y,
una vez caído de espaldas, permanece tumbado toda la no-
che por no estar la naturaleza de su cuerpo preparada para el
4 enderezamiento. Y los etíopes que aserraron el árbol se pre-
sentan con el día y, habiendo matado al animal sin peligro,
acampan sobre el lugar y permanecen hasta que consumen
al caído.

28 Las partes de hacia poniente de esas razas, las habitan
los etíopes designados «simos» y las orientadas al sur las
2 ocupa la raza de los estruzófagos[79]. Existe entre ellos una
raza de ave dotada de una naturaleza mezclada con el ani-
mal terrestre, por la cual está provista de su nombre com-
puesto[80]. No cede en tamaño al ciervo más grande y ha sido
conformado por la naturaleza con un cuello largo y unos
costados redondeados y alados. Tiene una cabecilla débil y
pequeña pero está reforzadísimo de muslos y de piernas,
3 siendo de doble pezuña su pie. No puede volar alto a causa
de su peso pero corre más velozmente que todos, tocando
un poco la tierra con los extremos de los pies[81]; y, princi-

[79] Los etíopes «simios», «chatos», tienen características de negros típicos. Naturalmente, están más al interior y luchan con los de la costa (comedores de avestruces). Cf. Estrabón, XVI 4, 11. «Estruzófagos» significa «comedores de avestruces».

[80] El «nombre compuesto» aparece en II 50, 3-7: «estruzocamello». Como hemos visto, el término *strûthos* designaba un gorrión y un avestruz, por comparación jocosa.

[81] Hasta a 84 Km. por hora.

palmente cuando despliega las alas al soplo del viento, se aleja como una nave corriendo a la vela; y se defiende de sus perseguidores lanzando asombrosamente, mediante los pies, como con onda, piedras del tamaño de una mano. Pero, 4
cuando es perseguido en las calmas, mojadas rápidamente de sudor sus alas, no puede utilizar las ventajas de la naturaleza y es capturado, atrapado fácilmente. Siendo esos 5
animales incontables en número por el territorio, los bárbaros se inventan trampas de toda clase para su caza; capturan muchos fácilmente y utilizan la carne para alimento y la piel para vestido y yacija. Pero, hostigados por los etíopes de- 6
nominados «simos», se enfrentan a los atacantes utilizando como armas defensivas los cuernos de antílopes; éstos, grandes y cortantes, les proporcionan una gran utilidad, existiendo abundancia en su territorio a causa de la gran cantidad de animales dotados de ellos.

Apartados poco de ésos, los acridófagos habitan las fron- 29
teras del desierto, hombres más pequeños que los otros[82], delgados de constitución y negros en extremo. Durante la estación primaveral, los potentísimos céfiros y libes traen del desierto[83] una multitud incontable de langostas, extraordinaria por su tamaño y fea y sucia por el color de sus alas. De éstas obtienen alimento abundante toda su vida, reali- 2
zando su caza de un modo particular: junto a su territorio, se extiende a lo largo de muchos estadios un barranco con notable profundidad y anchura; lo llenan de leña silvestre, que existe inagotable por el territorio; después, cuando, soplan-

[82] Esos «acridófagos», «comedores de langostas», pueden ser los pigmeos, ya conocidos en la antigüedad; cf. Estrabón, XVI 4, 12; Plinio, *Hist. Nat.*, VI 195.

[83] Del interior de África, ya que esos vientos vienen del oeste y sudoeste respectivamente. Se mencionan ya en la Biblia, *Éxodo,* X 13-16. Cf. también Plinio, *Hist. Nat.*, XI 104-106, y Estrabón, XVII 3, 10.

do los vientos antes citados, sobrevienen las nubes de las langostas, dividiéndose toda la extensión del barranco, en-
3 cienden el follaje del mismo. Y, levantándose abundante e irritante humo, las langostas, al sobrevolar el barranco y ahogarse por la irritación del humo, caen sobre la tierra después de sobrevolar poca extensión y, producida su destrucción durante muchos días, se levantan grandes montones; teniendo el territorio mucha salmuera, todos se la echan a los montones reunidos e, impregnándolas apropiadamente, hacen su sabor aceptable y su conservación imputrescible y
4 duradera[84]. Su alimentación, pues, de inmediato y en el tiempo posterior, consiste en esos animales: ni crían rebaños ni viven cerca del mar ni obtienen ningún otro recurso; ligeros de cuerpo y rapidísimos de pies, son de vida totalmente corta, no superando los cuarenta años los más longevos de entre ellos.

5 El final de la vida lo tienen no sólo asombroso sino el más desgraciado de todos: cuando se acerca la vejez, les crecen en su cuerpo piojos alados no sólo extraños de aspecto, sino también agresivos y totalmente repulsivos de
6 apariencia. Y, empezando el mal desde el vientre y el pecho, ocupa todo el volumen del cuerpo en poco tiempo. Primero el enfermo desea rascarse moderadamente como irritado por alguna sarna, la enfermedad tiene el placer mezclado con los dolores; pero, después de eso, precipitándose cada vez más a la superficie las bestezuelas engendradas, se exhala gran cantidad de un humor claro con un picor total-
7 mente insoportable. Por lo tanto, el poseído por la enfermedad se araña más violentamente con las uñas lanzando grandes gemidos. Y, de las laceraciones hechas con las ma-

---

[84] Cf. Estrabón, XVI 4, 12; y Plinio, *Hist. Nat.*, VI 195. Heródoto, IV 172, atribuye esa dieta a los nasamones.

nos, se precipita tanta cantidad de gusanos que los que los recogen no consiguen nada, pues aparecen unos tras otros como de una vasija agujereada en muchos sitios. Ellos, pues, terminan su vida miserablemente con tal descomposición del cuerpo, aquejados con tal accidente ya por la particularidad del alimento, ya por el clima[85].

Junto a ese pueblo, se extiende un territorio grande por 30
el tamaño y bueno por la variedad del pasto; pero está desierto y totalmente inaccesible; no era escaso de la raza de los hombres en un principio, pero produjo gran cantidad de tarántulas y escorpiones en tiempos posteriores a causa de
una desastrosa inundación. Relatan en la historia que pulu- 2
laba tanta multitud de los animales antes citados que primero los hombres que lo habitaban mataban en masa a su enemigo por naturaleza, pero, siendo insuperable el sufrimiento y produciendo los mordiscos muertes rápidas a las víctimas, renunciaron a su tierra y modo de vida patrios y huyeron de esos lugares[86]. Y no hay necesidad de admirarse ni de desconfiar de lo dicho, pues se han transmitido por la historia verdadera muchas cosas más sombrosas que éstas ocurridas
por todo el mundo habitado: en Italia, una multitud de rato- 3
nes campestres engendrada en las llanuras expulsó a algunos fuera de su territorio patrio y, en Media, pululando incontables gorriones y haciendo desaparecer las semillas de los hombres, los obligaron a trasladarse a lugares extranjeros; y, a los llamados autariatas[87], las ranas, tomando su constitución original en las nubes y cayendo en vez de la usual llovizna, los forzaron a dejar su patria y a huir al lugar

[85] La dolencia se llama ftiriasis (de *phtheír,* «piojo»); cf. Aristóteles, *Hist. An.,* 556b28.

[86] Cf. Estrabón, XVI 4, 12; Plinio, *Hist. Nat.*, VIII 104; X 85; y Eliano, *Nat. An.*, XVII 17-40-41.

[87] Pueblo de Iliria del que Justino, XV 2, cuenta lo mismo.

4 en el que ahora se asientan. ¿Quién no ha conocido en la historia sobre Heracles un trabajo enumerado entre los llevados a cabo en pro de la inmortalidad, en el cual expulsó de la laguna Estinfálida la gran cantidad de aves pululantes en ella?[88]; y, por Libia, algunas ciudades se han quedado despobladas al sobrevenir una muchedumbre de leones desde el desierto.

Séanos esto dicho contra los incrédulamente predispuestos frente a las historias a causa de su rareza; y ahora volveremos de nuevo a lo que sigue a lo antes citado[89].

31 Las partes extremas del sur, las habitan unos hombres llamados «cinaminos» por los griegos pero, en el idioma de
2 los bárbaros vecinos, «agrios»[90]. Llevan barbas muy grandes y crían jaurías de perros salvajes adecuados a las necesidades de su vida. Desde el primer solsticio de verano hasta medio invierno[91], bueyes indios incontables en número frecuentan su territorio, siendo desconocida la causa: nadie sabe si huyen hostilizados por muchos animales carnívoros o abandonan los lugares habituales a causa de la carencia de

---

[88] El quinto de los trabajos impuestos a Heracles por Euristeo. Las aves tenían plumas de acero (según versiones) y la dificultad consistía en hacerlas salir de su espeso bosque. Lo logró produciendo ruido con unas castañuelas de bronce. Diodoro da como histórico un mito. Cf. J. K. Anderson, «Stymphalian and other birds», *Journal of Hellenic Studies*, XCVI, 1976, 146.

[89] Esa indicación sugiere que Diodoro ha introducido ejemplos de su cosecha en el relato.

[90] Los «cinaminos», «defendidos por perros», llamados «salvajes» por los griegos, son los más alejados de los pueblos africanos descritos. Según Agatárquides, 60, y Eliano, *Hist. An.*, XVI 31, bebían leche cuando no tenían carne; también Diodoro dice al final del capítulo que su dieta está basada en la carne.

[91] El 22/23 de Junio, el sol detiene (solsticio) su ascensión desde el equinoccio de primavera. Y no sólo la detiene, sino que empieza a bajar, da la vuelta *(trophè,* en griego). La temporada de bueyes dura, pues, más de medio año.

alimento o a causa de otro accidente[92] que disponga la naturaleza, que produce todo lo asombroso, y la especie de los hombres no puede comprender por medio de la razón[93]. Sin 3
embargo, no pudiendo someter al gran número de bueyes por sí mismos, sueltan los perros y, realizando la caza con ellos, se apoderan de muchísimos animales; y, de los capturados, a unos se los comen en seguida y, a otros, los conservan poniéndolos en sal. Cazando también muchos otros animales mediante la fuerza de sus perros, mantienen su vida con el consumo de carne.

Las últimas razas de los habitantes hacia el sur tienen, 4
con forma de hombres, una vida parecida a las fieras; y queda tratar sobre dos pueblos, los etíopes y los trogoditas. Sobre los etíopes, sin embargo, hemos escrito en otros lugares y, sobre los trogoditas, hablaremos ahora[94].

Los trogoditas

Pues bien, los trogoditas[95] son 32
llamados nómadas por los griegos y, llevando una vida nómada basada en sus ganados, son regidos en grupos por jefes y tienen a las mujeres en común junto con los hijos, excepto a una, la del jefe; a quien

[92] Por «bueyes indios» hay que entender «búfalos»; cf. ELIANO, *Nat. An.*, XVI 31. No proceden, pues, de la India, sino del interior de África. Es la descripción de una estampida.

[93] La Madre Naturaleza lo determina todo y el hombre ha de acatarlo, aun sin comprenderlo, para un estoico como Diodoro.

[94] Realmente, todos los pueblos que acaba de describir eran etíopes, según Diodoro. Quizá se quiere indicar ahora a los etíopes por antonomasia, que habitan el territorio limítrofe de Egipto, más al norte de las poblaciones negras anteriores. Los trogoditas estarían situados junto a ellos por la costa, en parte por el golfo Arábigo, en parte por el golfo de Adén.

[95] La forma «trogoditas», sin «l», es más antigua que «trogloditas» y la única de Diodoro.

se le acerca, el soberano le exige como castigo un número
2 estipulado de corderos. Durante la estación de los etesios, producidas entre ellos grandes lluvias[96], se alimentan de sangre y de leche, mezclándolas y cociéndolas poco tiempo. Después de esto, secado el pasto a causa del exceso de calor, se refugian en los lugares pantanosos y pelean unos contra
3 otros por el pasto del territorio. Consumiendo, de entre sus rebaños, los animales más viejos y que empiezan a enfermar, se alimentan de ellos todo el tiempo. Por lo cual, no atribuyen la denominación de «progenitores» a ninguna persona, sino al toro y a la vaca y también al carnero y a la oveja; de ellos, llaman, a los unos, «padres», y, a las otras, «madres», por conseguir siempre, de ellos y no de quienes les engendraron, los alimentos cotidianos[97]. De bebida, los particulares utilizan el zumo del paliuro[98] pero, para los reyezuelos, se prepara de cierta flor una bebida semejante al peor vino dulce de entre nosotros[99]. Acompañando a los rebaños de ganados, atraviesan un territorio después de otro
4 evitando quedarse en los mismos lugares. Están todos con el cuerpo desnudo a excepción de las caderas, que cubren con pieles; y todos los trogoditas se circuncidan los genitales de modo parecido a los egipcios, a excepción de los denominados cólobos[100] por lo que les ocurre: sólo éstos, que ocupan

---

[96] La estación de los etesios (vientos «anuales», del norte) corresponde a la primavera y las lluvias son las mismas que, caídas en la meseta de Etiopía, producían el desbordamiento del Nilo Azul.

[97] Pueblos pastores africanos como los *masai* son famosos.

[98] Con el jugo del paliuro, los ictiófagos impregnaban la pasta de pescado en III 16, 2.

[99] Estrabón, XVI 4, 17, dice que la bebida era agua con miel; quizás hidromiel.

[100] «Cólobos» significa «mutilados». La circuncisión era privativa de los egipcios, los etíopes y los colcos, según Heródoto, II 36-37. Diodoro, en I 28, 3, habla de los otros dos, pero no menciona a los etíopes. La deno-

el territorio interior de los estrechos[101], se cortan totalmente con navajas desde niños toda la parte afectada de circuncisión entre los otros.

33 Y, como armamento, los trogoditas denominados megábaros[102] tienen escudos redondos de piel de buey cruda y una maza dotada de clavijas de hierro, pero los otros, arcos y jabalinas. Practican unos funerales totalmente extraños: 2 habiendo atado con varas de paliuro los cuerpos de los finados, juntan el cuello a las piernas y, habiendo colocado el cadáver sobre una elevación, le disparan con piedras del tamaño de una mano riendo hasta que ocultan los cuerpos haciendo un montón con las piedras; y, por último, habiendo colocado encima el cuerno de una cabra, se separan no experimentando ninguna compasión. Y luchan unos contra 3 otros no como los griegos por odio o por otras reclamaciones cualesquiera, sino por el pasto siempre cambiado. En las disputas, se disparan primero unos a otros con piedras hasta que algunos sean heridos y, el tiempo restante, se dedican a la lucha con arcos. En corto tiempo, fallecen muchos, disparando certeramente gracias a su entrenamiento y con un blanco desnudo de armas defensivas. Terminan la batalla las 4 mujeres más viejas precipitándose en medio, afortunadas con consideración: les es costumbre no golpearlas de ninguna de las maneras, por lo cual cesan de dispararse con arco en cuanto aparecen[103]. Los incapaces de acompañar a los re- 5

minación de «mutilados» está atestiguada por ESTRABÓN, XVI 4, 9, y por una inscripción del s. III a. C. dedicada a Pan, según E. BERNAND, *Inscriptions métriques de l'Égypte gréco-romaine,* 568-573. Cf. también FISCHER, «Koloboi», en PAULY-WISSOWA, *RE* 11 (1921).

101 Es decir, la costa africana de nuestro mar Rojo.

102 «De gran peso». Cf. ESTRABÓN, XVI 4, 17 y PLINIO, *Nat. Hist,* VI, 35.

103 La influencia de las mujeres puede reflejar la monarquía femenina de Méroe, cf. J. DESANGES, «Vues grecques sur quelques aspects de la monarchie méroïtique», *Bull. Ins. Fran. d'Arch. or.*, 66 (1968), 95-96.

baños por vejez ponen voluntariamente fin a su vida estrangulándose el cuello con una cola de buey; y, al reacio a la muerte, quien quiere tiene la facultad de colocarle, como por benevolencia, el lazo alrededor y de privarle de la vida
6 con una reconvención. Igualmente les es costumbre apartar de la vida a los lisiados o poseídos por enfermedades incurables: consideran el más grande de los males el amar la existencia no pudiendo hacer nada digno de vivir. Por tanto, es posible ver a todos los trogoditas proporcionados de cuerpo y también vigorosos de edad, pues no supera nadie los sesenta años.

7 Y ya hemos hablado suficientemente sobre los trogoditas; y, si alguno de nuestros lectores desconfiara de estas historias por lo extraño y lo asombroso de las vidas descritas, comparando en su entendimiento, uno con otro, el clima de la Escitia y el de la Trogodítica y observando las diferencias de cada uno, no desconfiará de lo relatado en la historia.

Inciso sobre diferencias climáticas norte-sur

34 Es tanta la variación de nuestros climas frente a los relatados en la historia que su diferencia es increíble
2 parte por parte[104]. Hay donde, a causa del exceso de frío, se hielan los más grandes ríos, resistiendo el hielo el paso de ejércitos y el cruce de carros de transporte y se hiela el vino y el resto de los zumos de modo que son cortados con cuchillos y, más

[104] Dos temas tópicos: la contraposición de dos territorios alejados y la de griegos con bárbaros. El frío de los escitas era conocido ya por Heródoto, IV 28; Jenofonte, *Anábasis*, VII 4, 3, y Estrabón, III 18, y parodiado por Luciano, *Historia Verdadera*. Cf. el tratado hipocrático *Sobre los aires, aguas y lugares*, ed. H. Diller, *Corp. Med. Graec.*, 1970, caps. 16 y 23.

maravilloso que eso, las extremidades de los hombres se desprenden rozándolas el vestido, los ojos se oscurecen, el fuego no da protección y las estatuas de bronce se quiebran y afirman que, en algunas ocasiones, no se produce ni relámpago ni trueno en esos lugares a causa del espesor de las nubes; y también se llevan a cabo muchas otras cosas más asombrosas que éstas, increíbles para quienes las desconocen e insoportables para quienes han tenido experiencia de
ellas. Hacia las partes extremas de Egipto y de la Trogodíti- 3
ca, por el exceso de calor del sol, en el momento del mediodía, los que están situados unos junto a otros no pueden verse por la densidad del espesor del aire y nadie puede andar sin zapatos, pues se les producen en seguida ampollas a los
que van descalzos. En cuanto a la bebida, si no se elimina 4
pronto la necesidad, fallecen rápidamente, consumiendo velozmente la temperatura la materia de los líquidos del cuerpo. Además de esto, cuando alguien, echando en un recipiente de bronce cualquier cosa comestible, lo coloca con
agua al sol, se cuece rápidamente sin fuego ni leña. Pero, sin 5
embargo, los habitantes de ambos territorios citados no sólo no quieren escapar al exceso de los males que les ocurren, sino incluso, por el contrario, dejan voluntariamente de vivir para no ser obligados a experimentar otra dieta y vida dis-
tintas. De tal manera tiene todo territorio habitual un en- 6
canto natural y el tiempo que comprende la época de niño
supera al sufrimiento del clima. A tales diferencias entre 7
ambos no las separa mucho intervalo de espacio: desde el lago Meotis, junto al cual habitan algunos de los escitas establecidos entre hielos y fríos excesivos, muchos, navegando en naves de carga que corran con viento favorable, han desembarcado en diez días en Rodas, desde la cual llegan a Alejandría en cuatro días y, desde ésta, navegando por el Nilo, muchos han llegado a Etiopía en diez días, de modo

que la navegación desde las partes muy frías del mundo habitado hacia las partes mas calurosas no es de más de veinti-
8 cuatro días para quienes viajan de continuo[105]. Por tanto, siendo grande la diferencia de climas en poco intervalo, no es nada asombroso que no sólo la dieta, sino también los modos de vida e incluso los cuerpos cambien mucho de los nuestros.

Fauna de África

35 Después de haber tratado lo principal de los pueblos y vidas que parecen ser asombrosos, trataremos en esta parte sobre las fieras de sus territorios
2 correspondientes. Existe un animal que se llama rinoceronte por sus características, semejante en vigor y fuerza al elefante y más bajo en altura, tiene la piel durísima y el color madera clara. En el extremo de la nariz lleva un cuerno chato de forma pero parecido al hierro en
3 dureza. Disputando siempre con el elefante por el pasto, afila el cuerno contra cualquier piedra y, lanzado a la batalla contra la bestia antes citada y deslizándose bajo su vientre, desgarra la carne con el cuerno como con una espada. Al utilizar tal forma de lucha, deja desangradas a las bestias y destruye a muchas. Pero, cuando el elefante agarra con la trompa al rinoceronte anticipándose a su deslizamiento bajo el vientre, lo vence fácilmente golpeándolo con los colmillos, pues su fuerza es superior.

[105] Si tenemos veinticuatro días con sus noches de navegación y la distancia que separa el mar de Azov (el lago Meotis) de la primera catarata de Egipto es de unos 2.400 Km., resulta que se cubren 100 Km. por día. Es decir 100/24 = 4,16 Km. por hora, una velocidad baja pero habitual para barcos de carga a vela en la Antigüedad.

Las esfinges[106] se originan hacia la Trogodítica y Etiopía 4
y, por su forma, no son desiguales a las representadas y sólo se diferencian en un mayor pelaje y, dotadas de ánimo manso y hábil en muy alto grado, también aceptan enseñanza metódica.

Los denominados cinocéfalos[107] son muy parecidos, en 5
cuanto al cuerpo, a hombres deformes y, en cuanto a la voz, emiten murmullos humanos. Estos animales, muy salvajes y totalmente indomables, tienen un aspecto bastante adusto por sus cejas. A las hembras, les sucede de modo muy particular que llevan la matriz fuera del cuerpo todo el tiempo.

Y el llamado cepos[108] es denominado así por la flore- 6
ciente y atractiva juventud de toda su figura y, con una cara igual al león, lleva el resto del cuerpo semejante a la pantera, a excepción del tamaño, que se parece a una gacela.

De todos los animales citados, el toro carnívoro es el 7
más salvaje y totalmente invencible. En volumen, es mayor que los toros mansos y, en velocidad de pies, no inferior al caballo, llegando con la boca hasta las orejas. Tiene el color pelirrojo en extremo, los ojos más claros que el león y centelleantes por las noches y los cuernos configurados de una naturaleza particular: la mayoría del tiempo restante, los mueve de modo semejante a las orejas pero, durante las ba-

---

[106] Se trata de un babuino de gran talla, el *Papio sphinx;* cf. Plinio, *Hist. Nat.*, VI 173-74, y Eliano, *Nat. An.*, XVI 15.

[107] El «cinocefalo», «cabeza de perro», es otro simio, el *Papio hamdryas;* cf. Aristóteles, *Hist. An.*, 502a19-23; Plinio, *Hist. Nat.*, VI 184 y Eliano, *Nat. An.*, VI 10.

[108] Otro simio de gran talla poco distinto del cinocéfalo si tiene cara de león. Su nombre, *kêpos,* significa «jardín» en griego y se explica, entre otras causas, por su pelaje variopinto. Aristóteles, *Hist. An.*, 502-18 y Estrabón, XVI 4, 6, lo llaman *kêbos*.

tallas, los coloca fijamente. Tiene la dirección del pelo opues-
8 ta a los otros animales. La fiera es extraordinaria en vigor y en potencia, atacando a los más robustos animales y obteniendo su alimento de devorar la carne de los vencidos. Destruye también los rebaños de los nativos y lucha formidablemente contra grupos enteros de pastores y jaurías de
9 perros. Se dice también que tiene la piel invulnerable; en todo caso, intentando muchos cogerlo cautivo, nadie lo ha dominado. El que ha caído en una zanja o ha sido capturado en otra trampa se vuelve furioso de rabia y no cambia de ninguna manera, por la libertad, el afecto humano de ser domesticado; por lo cual, los trogoditas creen adecuadamente a esa fiera la más fuerte, pues la naturaleza le ha regalado robustez de león, rapidez de caballo y potencia de toro, no siendo inferior al hierro, la materia más fuerte de todas.

10 El llamado por los egipcios crócota tiene la naturaleza mezclada de perro y de lobo y la fiereza más temible que ambos y sobrepasa a todos en los dientes[109]. Destroza fácilmente todo tamaño de huesos y lo engullido lo digiere asombrosamente con su estómago. Algunos de los que relatan falsamente cosas asombrosas, cuando cuentan en su historia que ese animal imita el idioma de los hombres, no nos convencen.

36 Los que viven cerca de la región desértica y llena de fieras afirman que se observan géneros de serpientes de toda clase e increíbles de tamaño. Algunos manifiestan haberlas visto de cien codos de largo, pero se supuso justamente que mentían, no sólo por parte de nosotros, sino también por la de todos los demás[110]; a lo mucho increíble, añaden cosas

[109] «Crócota» significa «moteado». Se trata de la hiena.

[110] 44,40 metros. Una longitud, a todas luces, excesiva; cf. Heródoto, II 74-76; Aristóteles, *Hist. An.*, 606b9-14; Estrabón, XV 122 y Plinio, VIII 34-36.

más asombrosas, diciendo que, al ser llano el territorio, cuando las fieras más grandes se enroscan, forman elevaciones semejantes a una colina, mostrándose de lejos con sus roscas enrolladas unas sobre otras. Con el tamaño, pues, 2 de las citadas fieras, nadie coincidiría fácilmente; y ahora haremos la descripción de las fieras más grandes que se ha llegado a ver y llevadas en ciertos recipientes adecuados a Alejandría, estableciendo antes también parte por parte el proceso de su captura.

El segundo Ptolomeo, apasionado por la caza de los ele- 3 fantes, asignando grandes recompensas a quienes hacían asombrosas capturas de los más vigorosos animales y gastando muchas riquezas en esa afición, consiguió numerosos elefantes de guerra e hizo llegar al conocimiento de los griegos especies nunca vistas y asombrosas de otros animales[111]. Por tanto, algunos cazadores, al ver la magnanimidad 4 del rey en las recompensas, agrupados en multitud suficiente, decidieron arriesgar sus vidas y, habiendo cazado una de las grandes serpientes, llevarla viva a Alejandría, ante Ptolomeo. Aunque era una empresa grande y asombro- 5 sa, la fortuna, colaborando con sus deseos, les proporcionó también un final conveniente del asunto. Tras observar una serpiente de treinta codos[112] que permanecía alrededor de un estanque de agua, y mantenía inmóvil la mayoría del tiempo restante los anillos de su cuerpo, pero se ablanzaba repenti-

[111] Ptolomeo Filadelfo (285-246 a. C.) tenía gran interés en zoología, como lo prueba el papiro P. Cairo Zenon, I 59, 075, escrito el 257 a. C., en el que se relata que un rey aminita le envía una serie de animales. La caza como manifestación del poder real se trata por E. Will, Cl. Mossé, y P. Goukowsky, *Le monde grec et l'Orient* II, París, 1975, págs. 557-558.

[112] 13,32 metros. Sigue siendo muy larga; la *boa constrictor* llega a mdir aproximadamente la mitad.

namente en el momento de la aparición de los animales que frecuentaban el lugar a causa de la sed y agarraba con su boca y enlazaba con sus roscas el cuerpo de los animales que aparecían de forma que el recién llegado no pudiera huir de ninguna manera; al ser, pues, alargado el animal y perezoso por naturaleza, confiaban dominarlo con lazos y cuerdas; primero se presentaron ante él animados, con todo
6 lo que había que emplear preparado, pero, cuando se acercaron, se llenaron cada vez más de temor, observando un ojo llameante y la lengua proyectándose en todas direcciones y también al animal produciendo un ruido enorme en su desplazamiento y roce a través de la selva por la dureza de sus escamas, el tamaño sobrenatural de los dientes, la salvaje apariencia de la boca y la asombrosa altura de los anillos.
7 Por lo cual, tras perder por el miedo el color de la cara, prendieron cobardemente los lazos de la cola; pero la fiera, al punto de tocar el cable su cuerpo, se giró terriblemente con un gran silbido y agarró al primero con la boca, elevándose por encima de su cabeza, y devoró sus carnes aún vivo y, al segundo, lo cogió desde lejos con sus roscas mientras huía y, una vez rodeado, le estranguló el vientre con su lazo; y todos los restantes, aterrorizados, consiguieron salvarse mediante la huida.

37 De todos modos, no renunciaron a la caza, superando el agradecimiento y recompensas del rey los peligros conocidos por la experiencia y dominaron con técnica y engaño lo difícil de vencer por la fuerza, ingeniándose una trampa: construyeron de junco espeso una cesta redonda, parecida por la forma a las nasas pero, por el tamaño y por la amplitud de su espacio, capaz de contener el volumen de la fiera.
2 Tras observar, pues, su madriguera y la hora de su salida a por alimento y de su regreso de vuelta, cuando partió muy rápidamente para la captura habitual de animales de otras

especies, parapetaron la boca anterior de la madriguera con piedras de buen tamaño y tierra, y, tras convertir el lugar cercano al cubil en un túnel y colocar la cesta en él, hicieron una bocana frontal, de modo que la entrada se encontrara preparada para la fiera. Después de disponer arqueros y 3
honderos a lo largo del camino de vuelta del animal y también muchos jinetes y, además de ésos, trompeteros y todo el restante equipo, la fiera, al aproximarse, levantó el cuello más alto que los jinetes y los reunidos para la caza no se atrevieron a acercarse advertidos por las desgracias acaecidas antes y probaron fortuna disparando desde lejos con muchas manos sobre un solo y gran objetivo y, con la aparición de los jinetes y la gran cantidad de perros robustos y también con el sonido de las trompetas, aterrorizaron al animal. Por tanto, huyendo ése hacia su cubil acostumbrado, lo persiguieron tanto como para no excitarlo demasiado.
Cuando se aproximó a la garganta parapetada, le produjeron 4
conjuntamente mucho ruido mediante las armas y también estupor y miedo mediante la aparición de la turbamulta y de las trompetas. Y la fiera no encontraba la entrada y, aterrorizada por el avance de los cazadores, huyó hacia la cercana bocana preparada. Llenada la cesta con el despliegue de sus 5
roscas, algunos cazadores se le anticiparon precipitándose adelante y, antes de volverse la serpiente hacia la salida, sujetaron con lazos la bocana, que era alargada y diestramente construida para tal rapidez. Después de sacar la cesta y colocar debajo rodillos, la levantaron bastante alta. La fie- 6
ra, encerrada en un lugar estrecho, emitía un silbido extraordinario más allá de lo natural y tiraba con los dientes del junco que la retenía y, agitándose a todos lados, dio la impresión a los portadores de haber de saltar del artilugio que la retenía. Por tanto, dejaron aterrorizados a la serpiente sobre la tierra y, aguijoneando las partes de la cola, desvia-

ron a la fiera del desgarro con los dientes hacia la sensación de las partes dolorosas.

7 Tras transportarla a Alejandría, se la regalaron al rey, espectáculo asombroso e increíble para quienes lo oigan. Habiendo domado con la falta de alimento el vigor de la fiera, la hicieron mansa poco a poco, de modo que su docilidad
8 llegó a ser admirable. Ptolomeo entregó a los cazadores las merecidas recompensas y crió al animal amansado y que causaba más grande y más asombroso espectáculo a los ex-
9 tranjeros llegados al reino[113]. Por lo tanto, presentada una serpiente tan grande de tamaño a la común contemplación, no es apropiado desconfiar de los etíopes ni suponer un mito lo relatado por ellos[114]. Manifiestan que se ven por su territorio unas serpientes tan grandes en tamaño que devoran no sólo bueyes y toros y otros animales iguales en volumen, sino que también compiten en combate con los elefantes, obstaculizan su movimiento natural entrecruzándose en sus piernas con sus roscas, sitúan su cabeza enfrentada a los ojos de los elefantes elevando el cuello sobre la trompa, ciegan su visión lanzando destellos de manera semejante al relámpago mediante la fogosidad de sus ojos y devoran los animales vencidos derribándolos por tierra.

---

[113] Parece que ésa y otras serpientes llevadas Alejandría por los Ptolomeos eran criadas en el templo de Asclepio; cf. ELIANO, *Naturaleza de los animales* XVI 39.

[114] Esa posible desconfianza se refiere no sólo al tema de las serpientes, sino a los animales tratados en el capítulo 35. Diodoro emplea dos capítulos en las serpientes de Ptolomeo para justificar lo asombroso de la fauna africana en general y de las serpientes en particular.

Descripción del golfo Arábigo

Tras examinar suficientemente lo referente a Etiopía, a la Trogodítica y al territorio contiguo a éstas hasta el deshabitado a causa del calor y, además de éstas, a la costa a orillas del mar Rojo y del piélago Atlántico orientado al sur, haremos la descripción de la parte restante, me refiero al golfo Arábigo[115], extrayendo unas cosas de los recuerdos reales de Alejandría e informados de otras por testigos[116]. Esta parte del mundo habitado y la de las islas Británicas y del norte han llegado muy poco al común conocimiento de los hombres. Pero, sobre las partes del mundo habitado orientadas hacia el norte contiguas a la deshabitada a causa del frío, trataremos cuando describamos los hechos de Gayo César[117]; tras extender éste el imperio de los romanos muy lejos por aquellas partes, hizo entrar a todos los lugares anteriormente desconocidos en la composición de la historia. 38

(Marginal section numbers in the right margin: 38 beside "Tras examinar suficientemente lo"; 2 beside "Alejandría e informados de otras por testigos. Esta parte"; 3 beside "sar; tras extender éste el imperio de los romanos muy le-".)

[115] Se llama aquí «mar Rojo» a la zona del océano Índico entre el sur de península arábiga y la India, incluyendo, quizá, el golfo Pérsico. En cambio, la zona del mismo océano Índico que se orienta al sur, hacia cabo de Buena Esperanza, se denomina «Atlántico». Puede ser una prueba del conocimiento de la época sobre la continuidad del océano Atlántico con el Índico y de la posibilidad de la circunnavegación de África. Ya Eratóstenes había denominado *Atlántico* al conjunto. Cf. el apartado B 52 de la introducción.

[116] Se ha dudado de que Diodoro utilice material de primera mano (archivos e informadores orales). Está demostrado que en esos capítulos seguirá utilizando a Agatárquides, pero, si se compara la obra de éste (resumida por el patriarca Focio) con la de Diodoro, se encuentran unas cuantas noticias que no están en Agatárquides, como ha defendido J. Pirenne, *Le royaume Sud-Arabe*.... Es original de Diodoro precisamente este cap. 38: no hay que pensar que quien dice haber consultado archivos y fuentes orales sea Agatárquides y Diodoro le copie también en eso.

[117] No se cumple este anuncio.

4 El golfo llamado Arábigo abre, pues, su boca hacia el océano situado al sur y, extendiéndose profusamente en longitud durante muchos estadios, tiene rodeado su fondo por los extremos de Arabia y Trogodítica[118]. Por la boca y por el fondo, hay una anchura de alrededor de dieciséis estadios[119] y, desde el puerto de Panormo hasta el continente de enfrente, un recorrido de un día de una nave grande[120]. Pero la mayor es la distancia hacia el monte Tirceo y la isla pelágica Macaria, no viéndose los conti-
5 nentes uno desde el otro[121]. Pero, a partir de ése, la amplitud se cierra cada vez más y tiene aproximación hasta la boca. Su cabotaje tiene islas grandes por muchos lugares, que tienen estrechos pasos y mucha e impetuosa corriente. La disposición de este golfo es tal, pues, en lo principal. Nosotros, empezando desde los lugares extremos del fondo, trataremos el cabotaje de cada parte del continente y sus particularidades más notables; primero tomaremos la parte derecha[122], cuya costa ocupan hasta el desierto los pueblos de los trogoditas.

39 Pues bien, a quienes viajan desde la ciudad de Arsínoe[123], junto al continente derecho, les caen de la roca al mar, por muchos lugares, muchas aguas con un gusto de amarga salobridad. A quien ha recorrido estas fuentes, se le

---

[118] En III 31, 4, sitúa la Trogodítica en el extremo sur. En cambio, ahora, parece referirse a una región homónima junto a Suez.

[119] Frente a los 2.841 m. del texto, el estrecho de Bab el Mandeb tiene unos 18 Kms.; cf. el apartado B 52 de la introducción.

[120] Esto es, de guerra

[121] «Pelágica» significa «de alta mar». Cf. el apartado B 52 de la introducción.

[122] Mirando hacia el sur desde Suez.

[123] En I 33, 12, la sitúa en la boca del antiguo canal de Suez; cf. PLINIO, *Hist. Nat.*, VI 163.

sitúa, encima de una gran llanura, un monte dotado de un
color rojizo y perjudicial para la vista de quienes la fijan
demasiado. Bajo los extremos del sotomonte, está situado
un puerto con una entrada tortuosa, epónimo de Afrodita.
Encima de él, están situadas tres islas[124], de las cuales, dos 2
están llenas de olivos y de higueras y una, carente de la va-
riedad de los árboles antes citados pero con una gran canti-
dad de las denominadas meleágridas. Y, después de eso, hay 3
un golfo muy grande, el llamado Acatarto y, junto a él, una
península profunda en extremo, a través de cuyo cuello, que
es estrecho, transportan los barcos hacia el mar de enfren-
te[125]. A quien ha viajado junto a esos lugares, se le sitúa una 4
isla, pelágica por su separación y, en longitud, extendida
hasta ochenta estadios, llamada Ofiodes, la cual se encontra-
ba antiguamente llena de reptiles de toda clase y temibles, de
los cuales obtuvo su denominación, pero, en tiempos más
recientes, ha sido tan diligentemente purificada por los reyes
de Alejandría que ya no se ve en ella ninguno de los ani-
males anteriormente existentes.

---

[124] Estrabón, XVI 4, 5 y XVII 1, 45, habla del puerto de Afrodita. Las tres islas se encuentran en la bocana del golfo de Suez. cf. G. W. Murray, *Jour. of Eg. Arch.*, 11, 1925, pág. 141. Por tanto, la entrada tortuosa puede estar por la península de Ra's Zayt, un accidente semejante al siguiente punto que se va a describir: Berenice y su península. Ese tipo de puertos naturales eran de gran interés para los antiguos navegantes usuarios de los periplos.

[125] Berenice y su península. El golfo se llama Acatarto, «Impuro» por los peligros de bajos fondos para la navegación. Al SE de Berenice, se encuentra la isla de San Juan o Zeberged, la Ofiodes («Isla de Serpientes») de Diodoro; cf. Estrabón, XVI 4, 6 y Plinio, *H. N.*, VI 169. Berenice es muy parecida al puerto de Afrodita y ambos, refugios seguros y apreciados por los marineros.

5 No nos es posible tampoco pasar de largo la causa del
interés en su purificación: se encuentra en esa isla el llama-
do topacio, que es una piedra preciosa transparente, seme-
jante al cristal y dotada de un maravilloso aspecto dorado.
6 Por lo tanto, se mantiene inaccesible a los extraños, siendo
muerto por los guardianes en ella establecidos todo el que
navega hacia la misma. Éstos, siendo pocos en número, tie-
nen una vida desgraciada[126]. Para que no sea robada ninguna
piedra, no se deja ninguna embarcación en absoluto en la
isla; y los que navegan a su lado corren de lejos por su lado
por temor del rey; los alimentos transportados se agotan rá-
7 pidamente y no hay otros en absoluto en el territorio. Por lo
tanto, cuando queda poca comida, todos los de la aldea se
sientan esperando el desembarco de los transportes de ali-
mentos; retrasándose los cuales, son reducidos a sus últimas
8 esperanzas. La piedra antes citada, producida en las rocas,
no se ve de día a causa del bochorno, superada por el res-
plandor del sol pero, llegada la noche, brilla en la oscuridad
9 y es visible de lejos en qué lugar está. Los guardianes de la
isla vigilan los lugares dividiéndolos por sorteo y, a cada
piedra aparecida, le colocan alrededor, a manera de señal,
un recipiente tan grande cuanto sea el tamaño de la piedra
centelleante; y, volviendo de día, recortan el lugar señalado
de la roca y entregan las piedras a los que saben pulir ade-
cuadamente lo entregado gracias a su técnica.

40 Quien ha navegado junto a estos lugares, ve que habitan la costa muchos pueblos de ictiófagos y muchos nómadas trogoditas. Tras éstos, existen montañas de toda clase por

[126] La penosa vida de los guardias (y de los trabajadores) no es descrita ni por Estrabón ni por Agatárquides; sí lo es, en papiros de los Ptolomeos. Esa sería una prueba de la utilización por Diodoro de las fuentes directas a que alude en III 38, 1.

sus particularidades hasta el puerto llamado de Sotería, que obtuvo esa denominación por los primeros griegos que en él navegaron y se salvaron[127]. Desde esa parte, el golfo empie- 2
za a coger aproximación y hace un giro hacia la parte de Arabia. Y resulta que la naturaleza del territorio y del mar está alterada por la particularidad de esos lugares; no sólo el 3
continente se ve llano, no sobresaliendo ninguna elevación en ninguna parte, sino que también el mar, de bajos fondos, no se halla a más de tres brazas de profundidad y se encuentra totalmente verde de color. Afirman que eso le sucede no por ser ésta la naturaleza del líquido, sino por la gran cantidad de musgo y alga visible a través del agua. Para las 4
naves de remos, pues, el lugar es apropiado, no agitándose el oleaje desde mucha distancia y proporcionando una captura inmensa de peces; pero las que transportan elefantes[128], profundas de calado por la carga y pesadas por los equipos, ocasionan grandes y terribles peligros a quienes navegan en ellas: corriendo por el izado de las velas y llevadas muy a 5
menudo de noche por la violencia de los vientos, a veces, naufragan chocando contra las rocas y, a veces, chocan en istmos de bajo fondo; y los marineros no pueden desembarcar por ser la profundidad superior a la altura humana y, cuando no consiguen nada ayudando al barco mediante pértigas, lo tiran todo excepto el alimento; pero, no obteniendo ni así escapatoria, caen en un gran apuro por no verse situada cerca ni una isla ni un cabo del continente ni otra nave;

[127] Pues «Sotería» significa «Salvación». Si buscamos por esos lugares otro accidente geográfico parecido al puerto de Afrodita y Berenice (península orientada al SE. cerrando una gran bahía y formando un puerto seguro), lo encontramos en la actual Ra's Abu Shajarah. Cf. Estrabón, XVI 4, 7.

[128] Las naves de elefantes partían de Tolemaida Epiteras, algo al sur de esas regiones.

estos lugares son totalmente inhospitalarios y con escasos
6 viajeros en naves. Aparte de estos males, el oleaje, en breve tiempo, lanza y amontona asombrosamente tanta multitud de arena hacia el casco de la nave que el lugar de alrededor se terraplena y el barco es atado como a propósito a tierra firme.

7 Los precipitados en ese accidente, primero se lamentan moderadamente frente a la sorda soledad, no totalmente desesperados de la salvación al final: muchas veces, apareciéndoseles el oleaje de la marea, los eleva hacia lo alto y ayuda a quienes peligran en extremo, como apareciéndoseles un dios[129]; pero, cuando no les asiste el auxilio de los dioses antes citado y escasea el alimento, los más fuertes lanzan a los más débiles al mar, de modo que, para pocos, el resto de cosas necesarias dure más días pero, más adelante, habiendo abandonado toda esperanza, son destruidos mucho peor que los fallecidos primero: los unos devolvieron en breve tiempo el alma a la naturaleza que se la dio, pero los otros, repartiendo la muerte en muchos sufrimientos, alcan-
8 zan la ruina de su vida con duraderas desgracias. Estos barcos, privados penosamente de sus pasajeros, permanecen mucho tiempo terraplenados por todas partes, como una especie de cenotafios y, teniendo sus mástiles y antenas elevadas, mueven desde lejos a quienes los ven a la pena y a la compasión por los desaparecidos. Es disposición del rey dejar tales accidentes para señalar a los navegantes los luga-
9 res que llevan a la muerte[130]. Y, entre los ictiófagos que ha-

[129] Como un *deus ex machina* del final de ciertas tragedias.

[130] La compasión estoica habitual en Diodoro. En el presente caso, no tiene paralelo ni en Agatárquides ni en Estrabón. Sí se conservan papiros donde cazadores y transportistas de elefantes expresan su angustia por noticias de naufragios. Por otra parte, está la disposición del rey, también exclusiva de Diodoro. Ambas noticias demuestran la veracidad de III 38, 1 en cuanto a la utilización directa de documentos originales.

bitan cerca, se ha transmitido el relato, con una fama guardada por los antepasados, de que, tras producirse cierto gran reflujo, se volvió tierra todo el lugar del golfo con aspecto verde en su configuración, habiéndose precipitado el mar hacia la parte contraria, y de que, habiendo aparecido la tierra firme del fondo, una desmesurada crecida sobrevenida en sentido contrario restituyó el paso a su estado anterior[131].

A partir de esos lugares, el cabotaje desde Ptolemaida[132] 41
hasta los promontorios de los Tauros, lo hemos citado antes, cuando hemos mencionado la cacería de elefantes de Ptolomeo[133]; y, desde los Tauros, la costa gira hacia levante y, durante el solsticio de verano, las sombras caen hacia el sur, contrariamente a las que se producen entre nosotros, hasta
alrededor de la hora segunda[134]. Tiene también ese territorio 2

---

[131] Se ha visto un eco del paso de los israelitas a través del mar Rojo, pero la ubicación parece inadecuada. Hoy se prefiere pensar en una marea de equinoccio (cuando el eje de la tierra se encuentra transversal al sol, con lo que la fuerza centrífuga y la atracción del sol se suman; aún puede añadirse la de la luna) especialmente fuerte. Sin embargo, esas mareas se producirían más de una vez y, por tanto, quizá sería más adecuado pensar en un maremoto.

[132] Tolemaida, al sur del Puerto de Salvación y de los bajos fondos cercanos, fundación de Ptolomeo Filadelfo como estación para la caza de elefantes, no ofrecía (según el *Periplo* 3) ningún puerto seguro. Se han acabado los accidentes naturales (península orientada al SE. cerrando una gran bahía y puerto) providencialmente situados a intervalos regulares de tres grados, en el lugar preciso en que los usuarios de un periplo antiguo necesitaban; cf. el apartado B 52 de la introducción.

[133] Se habla de cacerías de elefantes de Ptolomeo en el capítulo 18 de este mismo libro III, también en una tierra de ictiófagos, pero situada fuera del mar Rojo, en el golfo de Adén. Otra referencia más próxima es la de III 36, 3.

[134] Incluso más arriba del ecuador se da el fenómeno de proyección de la sombra hacia el sur; basta con encontrarse en latitudes cercanas al mismo en las condiciones descritas (época del año y hora del día). Cf. una noticia semejante de la India en II 35, 2.

ríos que fluyen desde los montes llamados Psebeos[135]. Y está cruzado también por grandes llanuras que producen increíbles cantidades de malvas, berros y palmeras; produce también frutos de toda clase, con de un gusto insípido, des-
3 conocidos entre nosotros. El que se extiende hacia el interior está lleno de elefantes, de toros salvajes, de leones y de muchas otras fieras robustas de toda clase. El paso está cruzado por islas que no producen de ningún fruto cultivado, pero crían especies de aves particulares y maravillosas de
4 aspecto[136]. El mar de a continuación es totalmente profundo y produce cetáceos de toda clase asombrosos por su tamaño, no dañinos, sin embargo, para los hombres si alguien no tropieza involuntariamente en sus aletas: no pueden perseguir a los navegantes ensombreciéndoseles los ojos durante su salida fuera del mar a causa del resplandor del sol. Esas partes de la Trogodítica son, pues, las últimas que se conocen, delimitadas por los cabos que denominan Psebeos[137].

---

[135] Estamos en la latitud de la meseta de Etiopía con las lluvias que hacen desbordar el Nilo a través del Nilo Azul. La cuenca se inclina, pues, hacia el interior y no está claro que Diodoro se refiera a accidentes fuera de la costa. Cf. nota siguiente y H. Treidler, en Pauly-Wissowa, *RE*, col. 1318-1322, sobre esos montes Psebeos.

[136] Es la primera mención clara del interior; hasta ahora la descripción había venido siendo la de un típico periplo. Se trata de los mismos territorios de caza de III 35-38. Además, según Estrabón, 16 4, 8, era la región de los desertores de Psamético de Diodoro, I 67, 2-7. En cuanto a la costa, estamos en la máxima amplitud del mar Rojo, especificada en III 38, 4. Hay multitud de islas que terminan al cerrarse rápidamente el mar hasta Bab el Mandeb. Plinio, *Hist. Nat.*, VI 171, habla de la ciudad de *Adoulis*, mercado de marfil, cuernos y cuero.

[137] Ahora la ubicación de los montes no ofrece problemas; es el estrecho de Bab el Mandeb, entre el mar Rojo y el golfo de Adén.

Retomando de nuevo la otra parte de la costa de enfren- 42
te, la orientada hacia Arabia, la describiremos desde el fon-
do[138]. Éste se denomina Posideo, por haber erigido allí un
altar a Posidón pelágico Aristón, el enviado por Ptolomeo para
la exploración de la Arabia que se extiende hasta el océa-
no[139]. A continuación del fondo, hay un lugar costero hon- 2
rado extraordinariamente por los nativos a causa de sus be-
neficios. Se denomina Fenicón y tiene multitud de esa
planta, fértil en extremo y extraordinaria en sabor y ali-
mento[140]. Toda la región cercana escasea de aguas de ma- 3
nantial y es ardiente por su orientación al sur; por ello, a un
lugar lleno de plantas, en unas partes deshabitadísimas y
que suministran alimentos, lo han sacralizado lógicamente
los bárbaros: no pocas fuentes y cursos de agua brotan tam-
bién en él, en nada inferiores a la frialdad de la nieve; en
ambas partes, hacen verdes y totalmente agradables las co-
sas de la tierra. Hay también un altar de piedra dura antiguo 4
en años, con una inscripción en viejas letras desconocidas.
Y cuidan del santuario un hombre y una mujer, que poseen

---

[138] Volvemos al fondo del golfo de Suez; para el litoral africano, habíamos partido de Arsínoe, junto al canal; para el de la península del Sinaí, partiremos de Posideo.

[139] Posideo (descrito también en ESTRABÓN, XVI 4, 18) es el actual Ras-Mohammed. Ptolomeo II Filadelfo envió esa expedición hacia 250 a. C. para contrarrestar la superioridad en navegación de los nabateos, lo que no se logró hasta bastante más tarde; cf. III 43, 4-5. DIODORO, III 18, 3, ha citado otra expedición a la península arábiga de su sucesor, Ptolomeo III, la del almirante Simias. Cf. W. TARN, «Ptolemy II and Arabia», *Journal of Aeg. Arch*, 15 (1929).

[140] Este oasis de Fenicón, *i.d.*, «de Palmeras», llamado hoy de Tor, antiguo Fayrán, es un lugar sagrado mantenido a través de siglos y de distintas religiones: muy cercano del monte Sinaí, en el s. III d. C. los monjes y anacoretas que se reunían en él se trasladaron a este monte para evitar persecuciones, fundando el monasterio de Santa Catalina, que ha llegado a nuestros días.

el sacerdocio de por vida. Sus habitantes son longevos y tienen sus yacijas encima de los árboles por temor a las fieras. A quien ha navegado junto a Fenicón, se le presenta una isla junto a un promontorio del continente, denominada isla Focón[141] por los animales instalados en ella: reside en esos lugares tanta multitud de esas bestias que maravilla a quienes lo ven. Y el promontorio situado delante de la isla está situado cerca de la llamada Petra y de Palestina; hacia ella, los gerreos y los mineos conducen, según el relato, el incienso y los otros cargamentos de cosas adecuadas para el olor desde la Arabia llamada Superior[142].

43 La costa de a continuación, la ocupaban antiguamente los maranitas pero, después de eso, los garindanes, que eran sus vecinos[143]. Adquirieron el territorio de esta manera: lle-

[141] Es decir, «de las Focas», hoy Tirân. Se han citado tres islas más próximas a África a la altura del Puerto de Afrodita al describir el litoral africano del mar Rojo; cf. III 39, 2 y Estrabón, XVI 4, 28.

[142] Petra, descrita en II 48, 6, se encuentra en muchos autores: Estrabón, XVI 4, 22-24, Flavio Josefo, *Ant. Jud.*, IV 7, 1 y Amiano Marcelino, XIV 8, 3. Cf. R-.P. F. M. Abel, «L'expeditions des grecs à Petra en 312 a. C.», *Rev.Bibl*, 46 (1937), pág. 386. La ciudad está muy alejada del golfo de Suez; bastante al interior del final del golfo de Ácaba, en la actual Jordania. Su aparición en un periplo del mar Rojo no puede ser, pues, una noticia de interés marinero, sino mercantil. En efecto, el promontorio citado es el punto más cercano para dirigirse a Petra por tierra evitando la entrada en el golfo de Ácaba, dominado por los piratas nabateos (Cf. III 42, 1 y III 43, 4-5 y sus notas). Petra era de interés estratégico para la ruta que, desde oriente, traía especias y perfumes como el incienso (en griego *líbanos),* a través de plazas situadas en la costa de la península arábiga del golfo Pérsico; Gerra (Estrabón, XVI 3, 2-4) está muy favorablemente situada a la mitad de ese golfo; los mineos están más al sur; cf. Estrabón, XVI 4, 2.

[143] Se ha doblado la punta sur de la península del Sinaí, sin entrar en el golfo de Aquaba.

vándose a cabo en el antedicho Fenicón una romería cuadrienal, los habitantes de los alrededores acudían desde todas partes, para sacrificar hecatombes de camellos bien cebados a los dioses del santuario y para llevar también agua del mismo hacia su patria, por haberse transmitido que esa bebida proporcionaba la salud a quienes la tomaban[144]. Tras 2
desplazarse los maranitas a la romería por tales causas, los garindanes, después de degollar a quienes habían dejado en su territorio, aniquilaron, emboscados, a quienes regresaban de la romería y, tras despoblar el territorio de sus habitantes, se distribuyeron unas llanuras fértiles y productoras de pastos abundantes para los ganados. Esta costa tiene pocos 3
puertos y está cruzada por montes espesos y grandes y, teniendo gracias a ellos toda clase de matices de colores, proporciona una visión maravillosa a quienes navegan junto ella.

A quien ha navegado junto a ese territorio, le acoge el 4
golfo Leanites[145], poblado en derredor por muchas aldeas de los árabes llamados nabateos. Éstos ocupan gran parte de la costa y también no poco territorio del que se extiende hacia el interior, con una población incontable y rebaños de ganados increíbles en número. Los cuales se mantenían antigua- 5
mente practicando la justicia y satisfechos con los alimentos de los ganados pero, después, tras haber hecho los reyes de Alejandría navegable la ruta para los mercaderes, atacaban a los náufragos y, después de aparejar barcos piratas, asaltaban a los navegantes, imitando las salvajadas y crímenes de los tauros del Ponto; pero, después de esto, cogidos en alta

[144] Más noticias de la santidad del oasis.

[145] El actual golfo de Ácaba; cf. Agatárquides (457b3), Estrabón, XVI 4, 18, Ptolomeo, V 16; y Plinio, *Hist. Nat.* VI 156.

mar por buques cuadrirremes, fueron convenientemente castigados[146].

6 Más allá de estos lugares, se encuentra un territorio llano regado, que cría, gracias a las fuentes que manan por todas partes, grama, alfalfa y asimismo loto del tamaño de un hombre. Gracias a la cantidad y calidad del pasto, no sólo cría un número incontable de ganados de toda clase, sino
7 también camellos salvajes y asimismo ciervos y gacelas. Pero, por la cantidad de animales criados, lo frecuentan desde el desierto manadas de leones, de lobos y de leopardos, contra las cuales los criadores de ganado están obligados a luchar por sus rebaños, no sólo durante el día, sino también de noche; así la buena fortuna del territorio se vuelve causa de infortunio para sus habitantes por dar en general la naturaleza a los hombres, junto con lo bueno, lo perjudicial[147].

44 A quien ha navegado junto a esas llanuras, le acoge un golfo con una naturaleza asombrosa: se inclina hacia el fondo del territorio y se extiende alrededor de quinientos estadios en longitud, y, encerrado por acantilados admirables de tamaño, tiene retorcida y difícil de cruzar su bocana; obs-

---

[146] Los piratas nabateos son la razón de la expedición de III 42, 1 y de tener que viajar por tierra a Petra de III 42, 5. Ese haber sido *después* castigados convenientemente es una prueba de la veracidad de Diodoro en III 38, 1, sobre la utilización de archivos tolemaicos (cf. J. PIRENNE, *(o.c.) Le royaume Sud-Arabe*.... Para los nabateos en general, cf. PH. HAMMOND, «The nabataeans. Their History, Culture and Archaeology», *Studies in Mediterranean Archaeology* 37 (1973), 41-47. En cuanto a los piratas tauros, su ferocidad era paradigmática en la Antigüedad. Cf., por ej., el mismo DIODORO, IV 44, 7.

[147] Esa idea es frecuentemente repetida. Se trata de la concepción estoica de una naturaleza velando por el género humano, instruyéndolo y ajustando las desigualdades.

truyendo su entrada una roca extendida en el mar, no es posible ni navegar hacia el golfo ni navegar desde él[148]. Du- 2
rante la precipitación de la corriente y los cambios de los vientos, el oleaje, precipitándose contra los escollos, burbujea y se agita por todas partes alrededor de la roca saliente. Y los que ocupan el territorio junto al golfo, denominados «banizómenes», obtienen sus alimentos cazando y devorando los animales terrestres. Y hay erigido un templo santísimo, honrado muchísimo por todos los árabes.

A continuación de la costa antes citada, están situadas 3
tres islas, que conforman muchos puertos[149]. Y relatan en la historia que la primera de ellas se encuentra consagrada a Isis; estando desierta, tiene, empero, fundamentos pétreos de antiguos edificios y estelas grabadas con letras bárbaras; también las otras se encuentran igualmente desiertas; y todas están repletas de olivos diferentes de los nuestros[150]. Y, 4
después de esas islas, se extiende un litoral escarpado y difícil de costear durante unos mil estadios[151]; no está situado allí ni un puerto ni un fondeadero al ancla para los marineros, ni un malecón capaz de proporcionar a los navegantes

[148] No debe tratarse de otro golfo, sino de la segunda mitad del golfo de Ácaba, si nos guiamos por su longitud de 88 Kms. (500 estadios), aunque sí se puede navegar hasta el fondo del mismo: hoy en día es la única salida al mar Rojo del estado de Israel.

[149] La entrada del golfo de Ácaba es semejante a la del de Suez con varias islas al sur.

[150] Según ESTRABÓN, XVI 4, 18, esos olivos son medicinales.

[151] El *Periplo* 20, añade que los árabes aconsejan navegar por en medio del golfo en esos lugares. Es la costa de los tamudenos, que ocupa, con sus 177 kms. (1.000 estadios), algo más de la mitad de una de las etapas de la costa occidental. Viene después una costa llena de islas parecidas a las Equínadas hasta completar tres grados en el maravilloso puerto de Carmutas, que se sitúa a unos 24°, delante de Berenice y Ofiodes, en el lado africano.

apurados la necesaria protección. A su lado, está situado un
monte, que posee, en su cima, rocas recortadas y sobreco-
gedoras por su altura y, en su base, escollos agudos y espe-
sos en el mar y, detrás de ellos, de barrancos recortados y
5 retorcidos. Horadados unos junto con los otros y teniendo
profundidad el mar, el oleaje, a veces precipitándose, a ve-
ces retrocediendo, despide un sonido semejante a un gran
trueno. El oleaje, al golpear contra las grandes rocas, se le-
vanta hacia lo alto y produce una espuma admirable en can-
tidad y el que es engullido por las cavidades causa una agi-
tación sobrecogedora, de modo que quienes se aproximan
involuntariamente a esos lugares están de antemano como
muertos de miedo.

6 Esta costa, pues, la poseen los árabes llamados tamude-
nos; y, la de a continuación, la ocupa un golfo muy grande,
estando situadas en él islas esparcidas, con un aspecto igual
a las islas llamadas Equínadas[152]. Y siguen a esa costa dunas
de arena enormes en longitud y en anchura, negras de color.
7 Y, después de ellas, se ve una península y el puerto más
hermoso de los recogidos en la historia, denominado Car-
mutas[153]. Bajo un extraordinario malecón orientado hacia el
céfiro, hay un golfo no sólo admirable por su apariencia, si-
no también muy superior a los otros por su utilidad: se ex-
tiende junto a él un monte cubierto de bosque, que lo rodea
por todas partes durante cien estadios, y tiene una entrada de
dos pletros, proporcionando un puerto sin oleaje a dos mil
8 naves. Aparte de esto, está bien provisto de agua en extre-
mo, desembocando en él un río bastante grande y, en medio,

[152] Islas del mar Jónico, entre Ítaca y Cefalonia, hoy en día llamadas *Koutzolares*.

[153] Otra etapa de tres grados; Carmutas (Ras-Mud) está delante de la africana Berenice. Tiene cien estadios (17,76 Km.) de perímetro y una entrada de dos pletros (59,20 m.).

tiene una isla bien provista de agua y capaz de contener jardines. En general, es muy semejante al puerto de Cartago, llamado Cotón[154], sobre cuya utilidad intentaremos tratar parte por parte en el tiempo apropiado. Se reúne en él un gran número de peces desde el gran mar por la calma y la dulzura de las aguas que fluyen en él.

A quien ha navegado junto a de esos lugares, se le ex- 45
tienden hacia lo alto cinco montes separados unos de otros,
con cumbres acabadas en pechos de piedra, llevándose a ca-
bo un espectáculo semejante a las pirámides de Egipto. Y, a 2
continuación, hay un golfo circular cerrado por grandes
promontorios, a medio diámetro del cual, se levanta una co-
lina trapezoidal, sobre la que están edificados tres templos,
admirables por su altura, de unos dioses desconocidos por
los griegos pero honrados extraordinariamente por los nati-
vos[155]. Tras éstos, se extiende un litoral húmedo, cruzado 3
por dulces corrientes de manantiales; en el cual, hay un monte
denominado Cabino, espeso de bosques de toda clase. La
tierra firme contigua a la montañosa, la ocupan los árabes
llamados debas. Éstos, que crían camellos, se benefician de 4
la utilidad de ese aninal para todas las cosas importantes de
la vida; luchan contra los enemigos desde ellos; transportan
los envíos de cargamentos sobre ellos, lo llevan todo a cabo
fácilmente; se alimentan bebiendo su leche y recorren todo
el territorio sobre dromedarios. Por el centro de su territorio, 5
discurre un río cargado de tantas pepitas de oro visibles que
acumula un barro brillante en su desembocadura. Pero los

[154] Llamado así por su forma de tazón, como uno de los de Atenas se llamaba Cántaro.

[155] El litoral que tiene a la Meca en su interior; se puede pensar en pervivencia de distinto culto en el mismo lugar. Jiddah y la Meca son como Crisa y Delfos: puertos y santuarios. Esta etapa (a unos 21°30') tiene su paralelo en la costa africana: el Puerto de Salvación.

nativos son totalmente inexpertos en la fabricación del oro y se muestran hospitalarios, no para con todos los que llegan, sino sólo para con los de Beocia y del Peloponeso por una antigua relación de Heracles con ese pueblo, la cual cuentan en la historia haberla recibido a modo de mito de sus antepasados[156].

6 El territorio que sigue está habitado por los árabes alileos y gasandos y no es ardiente como los próximos, sinoque está muchas veces cubierto por suaves y densas nubes; de éstas, se producen también tormentas y tempestades beneficiosas y que hacen templada la estación estival. El territorio es fértil y extraordinario en valor, pero no obtiene, sin embargo, todo el cultivo que admitiría, a causa de la
7 inexperiencia de sus gentes. Reúnen mucho oro encontrándolo en las galerías naturales de la tierra, no el fundido de pepitas, sino el producido naturalmente y llamado «sin fuego» por lo que le sucede. Por el tamaño, el más pequeño resulta semejante a un hueso de fruta y el más grande no mu-
8 cho menor que una nuez real. Lo llevan alrededor de las muñecas de las manos y alrededor del cuello, engastado alternativamente con piedras transparentes. Al abundar ese material entre ellos y escasear el cobre y el hierro, cambian en igual medida esos cargamentos a los mercaderes.

46 Tras ésos, se encuentran los denominados carbas y, tras ésos, los sabeos, que son los más populosos de los pueblos árabes. Ocupan la Arabia llamada Feliz[157], que produce de

[156] Heracles era oriundo del reino de Micenas-Tirinto, en Argos, en el Peloponeso, y había nacido en Tebas, donde habían emigrado sus padres, Anfitrión y Alcmena.

[157] DIODORO, II 49, ha hablado de la Arabia Feliz, ocupada en parte por los sabeos (el actual Yemen). Desde el último punto (el santuario honrado extraordinariamente), a unos 21°30', no hay otros tóponimos que los gentilicios. Estamos a unos 15° y, al carecer de puertos segu-

la mayoría de las cosas buenas de entre nosotros y cría de una incontable cantidad de ganados de toda clase. Además, un olor natural la envuelve toda por crecer inagotable por ese territorio casi todo lo destacado en fragancia. Por la costa, 2
crece el llamado bálsamo, casia y cierta otra hierba dotada de una naturaleza particular; cuando está fresca, proporciona un agradabilísimo placer a la vista pero, cuando pasa un tiempo, se vuelve marchita en seguida. En el interior, se en- 3
cuentran bosques espesos, en los cuales hay grandes árboles de incienso y de mirra y, además de éstos, de palmera, de caña, de cinamomo[158] y de otros con un olor semejante a éstos; no es posible contar las particularidades ni naturalezas de cada cual por la cantidad y el extremo de la fragancia reunida a partir de todos. El olor envolvente y conmovedor de 4
los sentidos de cada cual parece algo divino y superior a toda descripción. Incluso a los navegantes, aunque estén muy apartados de tierra firme, no los deja privados de tal goce: durante la estación estival, cuando el viento se vuelve terral, resulta que los olores exhalados desde los árboles de mirra y otros parecidos penetran hacia las partes cercanas del mar: no tiene la naturaleza de los aromas almacenada y antigua como entre nosotros, sino una tierna fuerza madurada en flor y penetrante en las partes más sutiles de los sentidos: llevando la brisa la emanación de los más olorosos, se pre- 5
cipita hacia quienes navegan hacia la costa una mezcla de los mejores, abundante y agradable y, además de esto, sana y extraña, sin estar el fruto cortado ni exhalando su propia madurez, y sin estar almacenado en recipientes de otro gé-

ros, falta una etapa intermedia hacia los 18°, paralela de la africana Tolemaida.

[158] Sólo el cinamomo no es originario del sur de Arabia, sino que llega allí desde la India, por comercio marítimo; cf. el capítulo siguiente y Teofrasto, *Historia de la plantas*, IX 7, 2.

nero, sino desde su más tierno momento y el germen de su divina naturaleza conservado intacto, de modo que, a los que participan de esa particularidad, les parece disfrutar de la ambrosía contada en el mito al no encontrar el extremado de olor ninguna otra denominación adecuada.

47 Sin embargo, la fortuna no ha proporcionado a los hombres una felicidad perfecta y sin contrapartida, sino que, a tan grandes regalos, ha unido lo perjudicial y admonitorio para quienes acostumbran a despreciar a los dioses por la
2 duración sus bienes[159]: Por los bosques más olorosos, se encuentra una gran cantidad de serpientes, que tienen un color rojizo y una longitud de un palmo y dan mordiscos totalmente incurables; muerden al abalanzarse y ensangrientan la
3 piel saltando hacia lo alto[160]. Y algo particular sucede entre los nativos a los débiles de cuerpo por una larga enfermedad: Impregnado el cuerpo por una materia sin mezcla y cortante y concentrándose la combinación de substancias en una zona porosa, se produce una descomposición de difícil remedio; por lo tanto, fumigan junto a tales enfermos asfalto y barba de chivo, combatiendo con materias opuestas el exceso de olor: lo bueno, dosificado con moderación y orden, beneficia y agrada a los hombres pero, equivocado de proporción y de tiempo oportuno, contiene un don inútil[161].

4 De ese pueblo existe una capital, que llaman Sabas, edificada sobre un monte[162]. Tiene reyes que se suceden por li-

---

[159] Idea parecida a III 43, 7; la naturaleza es compensatoria de las cosas buenas y malas.

[160] Cf. Heródoto, II 75, Teofrasto, *Historia de las plantas* IX 6; Pausanias, IX 28.

[161] Otra profesión de fe en el justo medio, la tercera ya en estos capítulos. Y, en seguida, hablando de los reyes de Sabas, volverá a insistir sobre el tema.

[162] Sabas está situada al interior, más distante de la costa del mar Rojo que de la del Índico.

naje, a los cuales las multitudes conceden honores mezcla-
dos con bienes y males[163]. Parecen tener una vida feliz por-
que, mandando sobre todos, no rinden cuentas de sus actos,
pero se les considera desgraciados por cuanto no les es po-
sible salir nunca del palacio real y, si no, se ven lapidados
por las masas según un antiguo oráculo. Este pueblo destaca 5
no sólo de los árabes vecinos, sino también de todos los
otros hombres, en riqueza y en otras suntuosidades parte por
parte. En los intercambios y en las ventas de cargamentos,
ingresan, con el volumen más pequeño, la mayor ganancia
de todos los hombres dedicados al comercio por una com-
pensación en dinero. Por lo tanto, al haberse mantenido in- 6
demnes desde la eternidad a causa de su alejamiento y al ser
desbordante la cantidad no sólo de oro, sino también de
plata entre ellos y principalmente en Sabas, en la cual está
situado el palacio real, tienen copas de todas clases cincela-
das en plata y oro, camas y trípodes de pies de plata y todo
el restante equipamiento increíble en suntuosidad, peristilos
de sólidas columnas, las unas doradas, las otras con figuras
de plata sobre los capiteles. Compartimentando los techos y 7
las puertas con paneles de oro incrustados con piedras y es-
pesos, han hecho toda la edificación de los edificios admira-
ble parte por parte por su suntuosidad: han construido unas
cosas de plata y oro, las otras, de marfil y de las piedras más
preciosas y también de todas las otras cosas apreciadas entre
los hombres. Pero han tenido desde hace mucho tiempo una 8
imperturbable prosperidad gracias a haberse apartado total-
mente de los que, por su propia ambición, consideran de

[163] Diodoro considera frecuentemente el poseer reyes como un rasgo de progreso frente a la organización tribal; cf. el ejemplo más cercano: III 49, 2. Nótese, también otra vez, la misma idea de justo medio: no sólo bienes, no sólo males.

Hermes la riqueza ajena[164]. El mar de estos lugares parece blanco de color, como para admirar a la vez la rareza e in-
9 vestigar la causa de lo sucedido[165]. Se hallan cerca unas islas prósperas, con ciudades sin murallas, en las cuales todos los ganados tienen blanco el color y a las hembras no les crecen cuernos en absoluto. En éstas desembarcan mercaderes de todas partes y principalmente de Potana, que Alejandro edificó junto al río Indo para tener una estación naval en la costa junto al océano[166].

Sobre ese territorio, pues, y sobre sus habitantes, nos contentaremos con lo dicho.

Fenómenos celestes del golfo Arábigo

48 Sobre las cosas asombrosas vistas por el cielo en esos lugares, no es posible pasar de largo. Lo más admirable es lo contado en la historia acerca de la Osa y causante de grandísimo apuro a los navegantes: desde el mes que llaman los atenienses Memacterión, afirman que no se ve ninguna de las

[164] Acabamos de asistir a un cuadro idílico y utópico, no sólo de riquezas inmensas, sino adquiridas de manera justa y disfrutadas pacíficamente. Contrapuesto a esos seguidores de Hermes que lo consideran todo «hermaico», es decir, «susceptible de ser robado».

[165] Estamos otra vez en la costa, lejos de la capital. La parte final del mar Rojo está erizadísima de islas e islitas, por ej., la de Socotora; las causas del aspecto blanquecino del mar pueden consistir, pues, simplemente, en la gran cantidad de espuma producida en las rompientes.

[166] La ciudad es anterior a Alejandro si se identifica con Patala (Arriano, *Ind.* II 6 y el mismo Diodoro, XVII 104, 1). Cerca de ella, sí fundó una Alejandría; cf. H. Treidler, en Pauly-Wissowa, *RE, Suppl.* IX (1965), 489-493. El comercio entre la India y el sur de Arabia ha sido muy importante desde la antigüedad y relativamente fácil gracias a la corriente de Somalia y a los vientos monzones. Es parte de la ruta de las especies y aromas del extremo oriente.

siete estrellas de la Osa hasta la primera guardia; en el mes de Posideón, hasta la segunda, y en los meses siguientes, se hacen poco a poco invisibles para los navegantes[167]. De 2
los otros astros, los denominados planetas, los unos son mayores que los nuestros y los otros no realizan las mismas salidas y puestas; y el Sol no proyecta su luz poco antes de su propia salida como entre nosotros, sino que, siendo aún noche oscura, brilla asombrosamente apareciendo de repente[168]. Y, por ello, nunca se hace de día en aquellos lugares 3
antes de verse el sol y afirman que, una vez aparecido en medio del piélago, se le ve semejante a un carbón muy ardiente, emite grandes chispas de sí mismo y no parece cónico[169] de forma, como nosotros opinamos, sino que tiene una forma muy similar a una columna dotada de una superficie un poco más gruesa en el capitel. Y, además de esto, ni da resplandor ni emite rayos hasta la hora primera, pareciendo un fuego no luminoso en la oscuridad; y, al empezar la segunda, se vuelve como un escudo redondo y lanza una luz cruda y ardiente en extremo. Durante la puesta, se producen 4
en él los fenómenos contrarios: les parece a los observado-

[167] El mes de Memacterión corresponde aproximadamente a nuestro noviembre y el de Posideón a nuestro diciembre. Realmente, la Osa no se ve hasta la segunda guardia, pero luego se ve cada vez más tarde; su salida va avanzando a partir de noviembre.

[168] Se quiere indicar que no se produce la refracción del crepúsculo matutino, fenómeno sujeto a la densidad de la atmósfera, a la elevación del observador, a la época del año y a la latitud: es efectivamente menor cuanto más se avanza hacia el sur.

[169] «Cónico» ha sorprendido a los comentaristas, que citan la lección de Agatárquides 459b34: «esferoide». Sin embargo, puede que Diodoro está describiendo el disco solar aún en el piélago, en ese momento, aunque parezca semiesférico en el orizonte, produce, además, un reflejo cónico en el agua.

res que ilumina el mundo con extraños rayos no menos de dos horas y, como Agatárquides de Cnido, escribió, de tres[170]. Y ese momento les parece a los nativos el más agradable, disminuyendo el calor por la puesta del sol.

De vientos, soplan los céfiros, los libes y aún los argestas y los euros, como también entre los demás; y los notos, por Etiopía, ni soplan ni son conocidos en absoluto pero, por la Trogodítica y Arabia, se vuelven calientes en extremo, de modo que incluso queman las selvas y desvanecen los cuerpos de los refugiados a la sombra de las chozas. Y el bóreas sería considerado justamente el mejor, pues alcanza todos los lugares del mundo habitado y permanece frío[171].

Descripción de los libios

49 Examinadas esas cosas por nosotros, sería apropiado tratar acerca de los libios que habitan cerca de Egipto y de su territorio limítrofe[172]. Las zonas de alrededor de Cirene y de las Sirtes y también el interior del continente en estos lugares,

---

[170] Diodoro, en la duración y el momento en que se producen esos extraños rayos, discrepa de Agatárquides, que los sitúa después de la puesta del sol. Parece más lógica la versión de Diodoro y se ha citado el pasaje como uno de los que reafirman su comprobación sobre el terreno de los fenómenos del mar Rojo que nos ha prometido en III 38, 1. Cf. la introducción a la traducción de B. Bommelaer, París, Les Belles Lettres, 1989, pág. XXVIII.

[171] La lista de vientos es bastante completa: norte (bóreas), sur (notos), este (euros), oeste (céfiros), noroeste (argestas) y sudoeste (libes). Cf. K. Nielsen, «Remarques sur les noms des vents et des régions du ciel», *Classica et Mediaevalia*, 7 (1945), 1-113.

[172] Diodoro encadena las partes de su historia con diversos tipos de relación (protagonista, materia, ubicación, etc.); la presente pertenece al último tipo: acaba de narrar el flanco de levante de Egipto y pasa al de poniente, es decir, el norte de África; cf. el apartado B1 de la introduc-

las habitan cuatro razas de libios; de los cuales, los denominados nasamones ocupan las partes orientadas al noto, los ausquisas, las de poniente, los marmáridas habitan la franja de en medio de Egipto y de Cirene, teniendo también parte de la costa, y los macas, que superan a sus compatriotas en población, ocupan los lugares alrededor de la Sirte. De los 2
libios antes citados, son agricultores aquellos para quienes existe un territorio capaz de producir fruto abundante y son nómadas cuantos, dedicados al cuidado de los ganados, obtienen de éstos su alimento; ambas razas tienen reyes y una vida no del todo salvaje ni extraña a la civilización humana[173]. La tercera raza, ni sometida a un rey ni dotada de razón ni de noción de lo justo, practica el bandidaje continuamente y, lanzando inesperadamente sus ataques desde el desierto, arrebata lo que fuere y se retira rápidamente al

ción. La zona que describe es muy helenizada; va de Egipto al antiguo emplazamiento de Cartago (hoy en Túnez) en el extremo de los golfos de las Sirtes (la grande y la pequeña, divididas por el cabo en que se asienta Trípoli). Queda muy próxima de Sicilia, la patria de Diodoro. La descripción las tribus de esos lugares es muy abundante en los autores antiguos, desde Heródoto en diversos pasajes (II 32; IV 167-185, por ej.; incluso citado por Diodoro sobre los nasamones y las fuentes del Nilo en I 37, 11), pasando por Estrabón, II 5, 33, Salustio, *Jug.* 17, etc. El mismo diodoro, XX 38, 2, y XX 57, 5, conoce otras dos tribus: los nómadas y los zufones. Cf. F. Chamoux, «Diodore de Sicile et la Libye», *Cirene e i Libyi Redazione,* Roma, 1988. Cf. también G. Barker, J. Lloyd & M. Reynolds (eds.), *Cyrenaica in Antiquity,* Oxford, 1985, F. Chamoux, *Cyrène sous la monarchie des Battiades,* París, y J. Desanges, «L'Afrique Noire et le monde méditerranéen dans l'Antiquité (Éthiopiens et Greco-Romains)» *Rev. fr. d'Outre-Mer,* 62, 408-409. Las regiones siguientes (actuales Argelia, Marruecos y Sahara) son mucho peor conocidas: en II 52-56, lo que va a contar acerca ellas es puro mito: sitúa allí a las amazonas, las gorgonas y los atlantes.

[173] Es un un rasgo de civilización el estar organizados en reino. Cf., por ej., III 47, 4.

3 mismo lugar[174]. Y todos esos libios llevan una vida seme-
jante a las fieras, permaneciendo al aire libre y practicando
costumbres salvajes: no participan ni de dieta civilizada ni
de vestido sino que abrigan sus cuerpos con pieles de ca-
bras. Para sus jefes, no existen ciudades en absoluto, sino
torres cerca de las aguas, en las cuales almacenan el botín
sobrante. A los pueblos sometidos, les hacen jurar cada año
que les obedecerán; y ellos se preocupan de los leales como
de aliados pero hacen la guerra como a bandidos a quienes
4 no se les adhieren, condenándolos a muerte[175]. Su arma-
mento es apropiado a su territorio y a sus costumbres: sien-
do ligeros de cuerpo y habitando un territorio llano en su
mayor parte, se enfrentan al peligro con tres jabalinas y pie-
dras en bolsas de piel; no llevan espada ni casco ni ninguna
otra arma, procurando superar en agilidad en las persecu-
5 ciones y, viceversa, en las retiradas. Por lo tanto, son hábiles
para la carrera y el lanzamiento de piedras, habiendo desa-
rrollado con el cuidado y la práctica las ventajas de la natu-
raleza. En general, no observan de ninguna manera ni la
justicia ni la confianza para con los de otras tribus.

50 De su territorio, el limítrofe a Cirene es de tierra y pro-
duce de muchos frutos; no sólo se encuentran trigales, sino
también mucha viña; y también tiene olivos y bosques sal-
vajes y ríos que proporcionan utilidad[176]; pero el que se ex-

[174] La descripción de esos libios, mucho más salvajes, constituye un testimonio de las *razzias* contra los griegos de Cirenaica en el s. I a. C., contemporáneos de nuestro autor, las «guerras marmáricas».

[175] La organización política recuerda la feudal (incluso fortalezas en vez de ciudades). La descripción del armamento es correcta y aparece en la *Guerra de Yugurta* de SALUSTIO.

[176] La franja costera de Cirene, de influencia griega, goza de los productos griegos tradicionales (de cultivo) y de otros autóctonos (silvestres). A continuación, viene el desierto de arena descrito también por HE-

tiende más allá de la parte del noto, en el cual resulta que se forma el natrón, no estando sembrado y escaseando en aguas de manantiales, tiene el aspecto parecido al alta mar; no ofrece ninguna variedad de paisaje, está rodeado por una tierra desértica y el desierto situado más allá tiene un límite difícil de atravesar. Por lo tanto, no es posible ver en ella ni 2
un ave ni un animal cuadrúpedo aparte de la gacela y del buey, ni, ciertamente, una planta ni otra cosa de las dignas de cautivar la mirada, teniendo la tierra que se extiende hacia el interior dunas espesas en toda su longitud. En cuanto escasea en lo conveniente a una vida civilizada, en tanto abunda en serpientes de toda clase de formas y tamaños y principalmente de las que llaman cerastas, las cuales dan unos mordiscos mortales y tienen un color semejante a la arena; por lo tanto, al confundirse en aspecto con los suelos 3
situados bajo ellas, pocos las reconocen y muchos que las ignoran las pisan y se precipitan en peligros inesperados. Se dice que éstas, antiguamente, habiendo invadido una vez buena parte de Egipto, hicieron deshabitado el territorio inmediato[177].

Se produce además algo maravilloso en este territorio, 4
en el continente y en la Libia de más allá de la Sirte[178]. En ciertas ocasiones y principalmente en las calmas, se ven por el aire formaciones que representan figuras de animales de toda clase; y, de entre éstas, las unas están paradas y las

---

RÓDOTO, IV 185, estéril, pero que producen el carbonato sódico, con el oasis y oráculo de Amón; cf. HERÓDOTO, IV 119 y ESTRABÓN, XI 533.

[177] Las víboras cornudas, «cerastas», están ampliamente atestiguadas en los textos antiguos: HERÓDOTO, V 196, ESTRABÓN, XVII 1, 44, ELIANO, *Historia de los animales* I 57, etc.

[178] La Libia al oeste de Trípoli. El fenómeno recuerda a pasajes de las *Nubes* de ARISTÓFANES, el 346, por ejemplo. En esas regiones, Diodoro es el primero en documentarlo. Después de él, PLINIO EL VIEJO, *Historia Natural* VII 32. Cf. explicaciones en el capítulo siguiente.

otras toman movimiento y, a veces, huyen, a veces, persiguen y todas, teniendo un tamaño enorme, provocan un prodigioso terror y turbación a los inexpertos. Cuando las perseguidoras alcanzan a los hombres, rodean sus cuerpos, frías y palpitantes, de modo que los extranjeros, al no estar habituados, se aterrorizan de miedo, pero los naturales, que se han enfrentado muchas veces a tales cosas, desprecian lo sucedido.

51 Como parece ser asombroso el asunto y semejante a un
mito inventado, algunos físicos intentan dar estas causas de
2 lo acaecido[179]: Afirman que, en ese territorio, unos vientos
no soplan en absoluto y otros son totalmente suaves y ligeros; y se da también muchas veces a través del aire una tranquilidad y una inmovilidad maravillosa por no estar situados cerca ni valles ni barrancos umbríos ni existir elevaciones de colinas; estos lugares escasean en ríos grandes y, en general, el territorio cercano, siendo todo improductivo, no tiene ninguna evaporación; a causa de todo lo cual, se cree que se producen algunos principios y formaciones de
3 vientos. Por lo tanto, superpuesta a la tierra una situación
sofocante, lo cual vemos precisamente acaecido alguna vez en las nubes en los días de noto, modelándose figuras de todas clases, eso se produce también en Libia, conformándose de muchas maneras el aire concentrado, el cual es transportado por débiles y suaves brisas, elevándose y produciendo vibraciones y entrechocando con otras consistencias iguales y, cuando sobreviene la calma, se deposita hacia la tierra, resultando pesado y modelado de cualquier forma[180]; des-

[179] Se van a explicar las causas de su formación (51, 2-3) y de su movimiento (51, 4-5).

[180] Las calimas (de *caligo,-nis)* se deben al calor en el desierto del norte de África o en espacios como el mar en verano. Son líquidos de

pués, no habiendo nada que lo disperse, se acerca automáticamente a los seres animados que fuere. Y afirman que sus 4 movimientos hacia una y otra parte no manifiestan ningún criterio: es imposible que en una cosa inanimada exista una huida o persecución voluntaria; sin embargo, los animales se convierten inadvertidamente en causa del movimiento del aire: al avanzar ellos, se levanta con violencia el aire situado debajo y, por eso, la imagen creada retrocede y da la impresión de fugitiva; por el contrario, invertida la causa, sigue a quienes retroceden, atrayéndola lo vacío y la rarefacción.
Por lo tanto, parece que persigue a quienes retroceden: es 5 arrastrada y cae hacia la masa de delante por su atracción a la inversa; y los fugitivos, cuando dan la vuelta o se detienen, son lógicamente tocados en su contorno por la imagen que les sigue; y ésa, durante su caída hacia el sólido, se descompone a su alrededor y, desparramada por todas partes, enfría los cuerpos de quienes fuere.

Descripción de Libia. Amazonas, atlantes, gorgonas.

Examinadas estas cosas por nosotros, sería apropiado a los lugares 52 antes citados tratar lo contado en la historia sobre las Amazonas que había antiguamente en Libia[181]. La mayoría han supuesto que han habido solamente las que se decía que habitaban alrededor del río Termodonte en el Ponto; pero la verdad no es así por ser muy anteriores en el tiempo las de Libia y haber llevado a cabo acciones notables. No 2

---

compresión: el calor del espacio circundante impide que contenga un alto grado de humedad y la concentra en bolsas, en nubes.

[181] Diodoro conoce mucho mejor la zona del norte de África que va de Egipto a la antigua Cartago, golfo de Sirte, cercano a su Sicilia natal, que los territorios siguientes hasta el Atlántico, que va a tratar como escenarios del mito: patria de Amazonas, gorgonas y atlantes.

ignoramos que, a muchos lectores, su historia les parecerá nunca oída y totalmente extraña; la raza de esas Amazonas desapareció completamente muchas generaciones antes de los troyanos, y las mujeres del Termodonte florecieron poco antes de esos tiempos; éstas, las más recientes y mejor conocidas, han heredado, no ilógicamente, la gloria de las antiguas, totalmente desconocidas por la mayoría a causa del
3 tiempo[182]. Pero, sin embargo, nosotros, después de encontrar a muchos viejos poetas y escritores y también a no pocos de los más recientes que han hecho mención de ellas, intentaremos describir sus hechos en lo principal siguiendo a Dionisio, el que compuso lo de los Argonautas, de Dioniso y otras muchas cosas hechas en los tiempos antiguos[183].

4 Existieron, pues, en Libia, más razas de mujeres belicosas y admiradas grandemente por su valentía: el pueblo de las gorgonas[184], contra el cual se dice que marchó Perseo, se

---

[182] Diodoro sorprende con dobles antiguos de personajes muy conocidos; Heracles (I 24) y Dioniso en III 62 y ss., por ej., que heredan características y atribuciones de sus homónimos anteriores; las amazonas no son una excepción; además eran peor conocidas por su excepcionalidad y su imprecisa geografía: aunque ahora Diodoro las coloca en el norte de África, en general, varía entre el Cáucaso, Tracia y Escitia; la más generalizada era en el mar Negro, en el Quersoneso Táurico (Crimea) o a orillas del Termodonte (Turquía), como en II 45 y ss.

[183] Se trata de Dionisio Escitobraquión («Brazo de Cuero»), un mitólogo de Alejandría del s. II a. C., del que se ocupa J. RUSTEN, *Dionysius Scitobrachion*, Opladen, 1982. La sinceridad de Diodoro en confesar su fuente puede ser para apoyarse en la autoridad de escritores anteriores dado lo extraordinario del asunto (no va a tratar de las Amazonas que todos esperan, sino de las libias). G. HANSON, «The mith of the libyan Amazons», *Mus. Afr.*, 3 (1974), 38-43, no ha encontrado ninguno de los testimonios a que se refiere Diodoro.

[184] Rasgo principal de la mitología de Diodoro es el evemerismo. Para él, las gorgonas no son tres seres monstruosos y/o sobrenaturales, sino todo un pueblo de mujeres feroces.

nos ha transmitido como extraordinario en vigor; el haber llevado a cabo el hijo de Zeus, el mejor de los griegos de su época, la expedición contra ellas como su más grande hazaña, cualquiera lo tomaría como prueba de la superioridad y de la fuerza de las mujeres antes citadas; también la valentía de estas de las que se va a hablar ahora en nuestra historia tiene una superioridad asombrosa comparada a la naturaleza de nuestras mujeres.

Afirman que había en las regiones del oeste de Libia, 53
junto a los límites del mundo habitado, un pueblo gobernado por mujeres y celoso de una vida distinta de la nuestra[185]. Era costumbre de las mujeres trabajar en los asuntos de la guerra y debían servir en la milicia un tiempo determinado, durante el cual conservaban su virginidad; pasados los años de la milicia, se unían con los hombres para la procreación de hijos pero administraban ellas los cargos y todos los asuntos públicos[186]. Y los varones, igual que las casadas en- 2
tre nosotros, tenían una vida hogareña, atendiendo a lo dis-

[185] Por el NO de África. El rasgo introductorio (vida distinta de la nuestra) es primordial: para el pensamiento griego, que los hombres estuvieran sometidos a las mujeres debía ser una fábula parecida a otras en las que todo sucedía al revés, sea en un lugar utópico o concreto, como varias veces pasa en Egipto en el libro I. Para ESTRABÓN, XI 5, 7, la situación de los hombres era una prueba de la falsedad de tales historias. Las características de las Amazonas libias no serán distintas de las de las griegas, pero sí su historia: las relaciones con los pueblos míticos vecinos de Libia y la campaña que las lleva (pasando por Egipto) al Asia Menor, precisamente muy cerca de sus homónimas del mar Negro.

[186] El texto no habla de matrimonio; sí lo hace HERÓDOTO en IV 117: podían casarse después de haber dado muerte a, por lo menos, un hombre. Diodoro parece recoger relaciones extraordinarias de grupos de Amazonas con grupos de varones, como las de los argonautas con las lemnias, por ejemplo. Tenemos la noticia del mismo DIODORO, XVII 77, 1-3, de las trescientas que acudieron a aparearse con Alejandro y los suyos, al mando de la reina Talestris.

puesto por sus cónyuges; ellos no participaban en la milicia ni en los cargos ni tenían ningún otro derecho de expresión en los asuntos públicos que les pudiera servir de orgullo pa-
3 ra rebelarse contra las mujeres[187]. Después de los nacimientos de los hijos, daban los bebés a los varones y éstos los criaban con leche y con algunos otros alimentos hervidos de acuerdo con la edad de los críos; si el nacido fuere una hembra, se le quemaban los pechos para que no se les desarrollaran durante el tiempo de la madurez: les parecía que los pechos sobresalientes del cuerpo no son un impedimento fortuito para la milicia; por tanto, carentes de ellos, eran llamadas Amazonas por los griegos[188].

4 Cuentan en el mito que habitaban una isla llamada Héspera por hallarse hacia poniente, situada en el lago Tritónida[189]. Éste se halla cerca del océano que circunda la tierra y es llamado a partir de cierto río Tritón, que desemboca en él; aquel lago está situado cerca de Etiopía y del monte a orillas del océano, que constituye el más grande de esos lugares, precipitándose hacia el océano, y es denominado Atlas
5 por los griegos. La isla antes citada es de buen tamaño y está llena de árboles frutales de toda clase, de los cuales obtienen sus alimentos los nativos. Tiene también gran canti-

---

[187] En II 45, 3, Diodoro añade una noticia más cruel: a los varones, se les quiebran los brazos y las piernas. Incluso se habla de que criaban sólo a las niñas y tenían que unirse a extranjeros para la procreación de sus hijas (los hombres eran, si acaso, solamente esclavos).

[188] Otras veces se habla de un único pecho cortado o quemado; cf. Diodoro, II 45, 3, o Estrabón, XI 5, 1. Incluso sólo de un vendaje compresor del pecho, sin mutilación, por ej. en Apolodoro, II 5, 9. La etimología de «Amazona» como «sin pecho» no está clara del todo.

[189] «Héspera» significa «Vespertina», «del ocaso». El lago Tritónida se sitúa en la pequeña Sirte por Heródoto, IV 178, 180, 186, pero, en Diodoro, está más al oeste. Lo que sigue es la descripción de un paraíso utópico.

dad de ganados, de cabras y de corderos, gracias a los cuales hay a disposición de los ganaderos leche y carne para su alimentación; este pueblo no utiliza en absoluto el cereal por no haberse descubierto todavía entre ellos la utilidad de ese fruto.

Así pues, como las Amazonas destacaban en vigor y de- 6
seaban la guerra, sometieron primero a las ciudades de la isla excepto la a denominada Menes, considerada sagrada, la cual estaba habitada por los etíopes ictiófagos y tenía grandes erupciones de fuego[190] y gran cantidad de piedras preciosas denominadas entre los griegos ántraces, sardíos[191] y esmeraldas; después de esto, vencieron a muchos libios y nómadas vecinos y fundaron una ciudad grande dentro del lago Tritónida, a la cual denominaron Quersoneso por su forma[192].

Extendiéndose desde ésa ciudad, acometieron grandes 54
empresas, pues les invadía el deseo de atacar muchas partes del mundo habitado. Se dice que marcharon primero contra los atlantes, los varones más civilizados de aquellos lugares y que ocupaban un territorio próspero y de grandes ciudades; entre los cuales, afirman que se cuenta en el mito que se produjo el nacimiento de los dioses, en los lugares a orillas del océano, de acuerdo con los mitólogos griegos, sobre lo cual trataremos parte por parte un poco después[193].

Se dice, pues, que Mirina, que reinaba entre las Amazo- 2
nas, constituyó un ejército de treinta mil infantes y de tres mil jinetes, apreciándose más entre ellas el uso de los jinetes
en las guerras[194]. Como armas defensivas, usaban las pieles 3

---

[190] Es decir, volcanes. No podemos dejar de pensar en el Teide y, por tanto, las Canarias, Cf., sin embargo, J. Desanges, *o.c.* *(Catalogue...,* pág. 249.)

[191] Los «ántraces» son carbunchos y los «sardíos», coralinas.

[192] Pues «Quersoneso», *chersónēsos,* significa «península» en griego.

[193] El capítulo 56 y ss. sobre los atlantes; cf. Heródoto, IV 184-185.

[194] La explicación se hace necesaria por la alta *ratio* infantería/ caballería.

de grandes serpientes, pues Libia produce esos animales increíbles por su tamaño, y, como armas ofensivas, espadas y lanzas y también arcos, con los que no sólo atacaban de frente, sino que también, durante las huidas, disparaban cer-
4 teramente hacia atrás a sus perseguidores. Después de atacar el territorio de los atlantes que habitaban la llamada Cerne, vencieron en el combate y, precipitándose contra los que huyeron dentro de los muros, se adueñaron de la ciudad; para aterrorizar de miedo a los habitantes de los alrededores, se comportaron crudamente con los cautivos y degollaron a los varones en edad militar y, tras esclavizar a niños y muje-
5 res, arrasaron la ciudad. Al transmitirse la desgracia de los cerneos a sus compatriotas, se dice que los atlantes entregaron aterrorizados las ciudades mediante un tratado y proclamaron que harían todo lo que se les ordenase y la reina Mirina, comportándose benévolamente con ellos, les concertó su amistad y fundó una ciudad homónima de sí misma en lugar de la arrasada; estableció en ella a los prisioneros y
6 a los nativos que quisieron. Después de eso, al entregarle los atlantes excelentes regalos y votarle oficialmente notables honores, aceptó su amabilidad y proclamó que había de fa-
7 vorecer al pueblo. Hostigados muchas veces los nativos por las denominadas gorgonas, que eran sus vecinas, y teniendo por lo general al acecho a ese pueblo, afirman que Mirina invadió el territorio de las antes citadas, al ser solicitada por los atlantes. Cuando las gorgonas se le opusieron, se produjo una dura batalla y las Amazonas, tras conseguir la victoria, aniquilaron a muchísimas de sus oponentes y capturaron no menos de tres mil; huidas las otras a cierto lugar boscoso, Mirina se dedicó a incendiar la selva, en un esfuerzo por eliminar absolutamente a este pueblo pero, como no pudo lograr su propósito, regresó hacia los límites del territorio.

Despreocupándose de noche de las guardias las Amazo- 55
nas a causa de su euforia, las prisioneras se rebelaron y
eliminaron a muchas apropiándose de las espadas de las que
creían haber vencido; pero por fin, la multitud se congregó
en torno a ellas por todas partes y fueron todas aniquiladas
luchando noblemente. Mirina, después de hacer el funeral 2
en tres piras a las compañeras de expedición eliminadas, le-
vantó tres sepulturas con grandes terraplenes, que hasta hoy
son denominados Túmulos de las Amazonas. Y las gorgo- 3
nas, tras prosperar de nuevo en tiempos posteriores, fueron
vencidas por Perseo, el hijo de Zeus, en la ocasión en que
reinaba sobre ellas Medusa; al final, fueron totalmente eli-
minadas por Heracles, ellas y también el pueblo de las
Amazonas, en la ocasión en que, tras su llegada a los luga-
res de hacia el ocaso, levantó las Estelas de Libia[195], pues
consideraba que sería terrible, si, habiéndose propuesto fa-
vorecer a la raza de los hombres en común, toleraba alguno
de los pueblos gobernado por mujeres. Y se dice que el lago
Tritónida desapareció, al producirse unos seísmos, quebrán-
dose sus partes orientadas al océano.

Afirman que Mirina recorrió la mayor parte de Libia y, 4
al llegar a Egipto, concertó amistad con Horus, el hijo de
Isis, que reinaba entonces en Egipto[196], y, después de gue-
rrear contra los árabes y eliminar a muchos de ellos, sometió
Siria, mas cuando le salieron al encuentro los cilicios con
regalos y aceptaron hacer lo que les ordenara, dejó libres a
quienes se adhirieron voluntariamente, por lo que son lla-
mados hasta hoy eleuterocilicios por esta causa[197]. Venció 5
también ella a los pueblos de alrededor del Tauro, que eran

---

[195] Las Columnas de Hércules, el estrecho de Gibraltar.

[196] Sigue un trayecto como el de Dionisos/Osiris: de Egipto, llega a Tracia; cf. I 17 y ss.

[197] Pues «eleuterocilios» significa «ciilios libres».

extraordinarios en vigor, y, a través de la gran Frigia, bajó al mar. A continuación, después de apoderarse del territorio costero, estableció como límites de la expedición el río Cai-
6 co. Tras elegir los lugares del territorio conquistado por las armas adecuados para la fundación de ciudades, edificó muchas; de ellas, a una, la fundó homónima de sí misma y, a las otras, a partir de las dotadas con los más grandes poderes: Cime, Pítane, Priene[198].

7 Éstas las edificó, pues, junto al mar y otras muchas más en los lugares que se extienden hacia el interior. Dominó también algunas islas y principalmente Lesbos, en la cual fundó la ciudad de Mitilene, homónima de su hermana, que
8 participaba en la expedición. Después, tras someter también algunas otras islas, fue cogida en una tempestad y, habiendo hecho votos a la Madre de los Dioses por su salvación[199], fue llevada a una isla desierta; según su visión en sueños, la consagró a la diosa antes citada construyó altares y llevó a cabo magníficos sacrificios. Y la denominó Samotracia, lo cual, traducido a la lengua griega, es «isla sagrada». Aunque algunos historiadores dicen que, llamada Samos antes de ello, fue denominada Samotracia por los tracios que una vez
9 habitaron en ella. Pero, no obstante, cuando las Amazonas volvieron al continente, cuentan en el mito que la Madre de los Dioses, complacida con la isla, estableció en ella a algunos otros y también a sus propios hijos, los denominados Coribantes[200]; de qué padre son, se transmite en secreto en

---

[198] Mirina, ciudad Misia. También las demás son de Asia Menor, al igual que el río Caico, mencionado en la parte anterior, que estaba cerca de Pérgamo. Para las fundaciones de las Amazonas, cf. M. Sakellariou, *La migration grecque en Ionie,* París, 1958, págs. 407-410, y P. Devambez, «Les Amazones et l'Orient», *Revue Archéologique,* 1976, págs. 267-276.

[199] Rea/Cibeles.

[200] Los coribantes son los sacerdotes del culto de Cibeles.

el rito; y enseñó también los misterios llevados a cabo ahora en ella y decretó inviolable el santuario.

Por estos tiempos, Mopso, el tracio, que fue desterrado 10
por Licurgo, el rey de los tracios, invadió el territorio de las Amazonas con un ejército de desterrados que le acompañaba. Marchaba también con Mopso, Sípilo, el escita, desterrado igualmente de la Escitia limítrofe con la Tracia[201]. Tras sostener un combate y ganar Sípilo y Mopso y sus acom- 11
pañantes, fue eliminada la reina de las Amazonas, Mirina, y la mayoría de las otras. Pasando el tiempo como dominaban siempre los tracios en las batallas, al final, las Amazonas restantes se volvieron de nuevo a Libia. Cuentan en el mito que la expedición de las Amazonas fuera de Libia tuvo este final.

Mitos de los atlantes sobre la generación de los dioses

Nosotros, puesto que hemos he- 56
cho mención de los atlantes, no consideramos inadecuado tratar lo contado en el mito entre ellos acerca de la generación de los dioses, por no diferir mucho de lo contado en el mito entre los griegos[202]. Pues 2
bien, los atlantes, que habitan los lugares a orillas del océano y ocupan un territorio próspero, parecen sobresalir mu-

[201] Licurgo aparece también en el mito de Dioniso oponiéndose a su establecimiento en Tracia. La llegada desde el norte de invasores a Asia Menor puede recordar los desplazamientos de grandes masas de población a la caída del mundo micénico hacia 1200 a. C.

[202] La excusa para la conexión con el texto anterior es débil. No va a describir a los atlantes, sino a contar sus mitos: un paso más en la transición de la parte geográfica (la corografía de los países tratados) a la mitológica del final del libro III y del IV. Las Amazonas de capítulos precedentes han iniciado el camino; la de Cibeles y la de Dioniso que sigue, lo culmina. Cf. el apartado B 53 de la introducción.

cho de sus vecinos en piedad y en amabilidad para con los extranjeros y afirman que el origen de los dioses se produjo entre ellos[203]. También coincide con lo dicho por ellos el más insigne de los poetas griegos, en los versos en que presenta a Hera diciendo:

voy a ver los límites de la tierra nutricia,
el Océano, origen de dioses, y la madre Tetis[204].

3 Cuentan en el mito que primero reinó entre ellos Urano[205] y reunió a los hombres, que vivían dispersos, en el recinto de una ciudad e hizo que sus súbditos abandonaran una vidad sin ley y salvaje, descubriendo la utilidad y conservación de los frutos cultivados y no pocas otras cosas útiles[206]; conquistó la mayor parte del mundo habitado y
4 principalmente los lugares hacia el Oeste y el Norte. Llegó a ser un cuidadoso observador de los astros y predecía muchas cosas que iban a suceder en el cosmos; introdujo el año entre las gentes a partir del movimiento del sol y, los meses, a
5 partir de la luna, y les enseñó las estaciones de cada año. Por lo tanto, las multitudes, que desconocían del orden eterno de los astros, admirando lo ocurrido según sus predicciones, supusieron que su introductor participaba de una naturaleza divina y, después de su tránsito de entre los hombres, le otorgaron honras inmortales por sus beneficios y por su conocimiento de los astros; y transfirieron su nombre al cos-

[203] Como los egipcios; cf., por ej., DIODORO, I 9, 6.

[204] *Ilíada* XXIV, 200-201.

[205] Urano es también el primer dios de la mitología griega pero, para los atlantes, es un rey mortal muy entendido en astronomía. Esa *explicación por el nombre* es típica del sentido racionalizador. Las explicaciones evemerísticas abundan en un estoico como Diodoro.

[206] Tal como hicieron Osiris y Deméter en Egipto; véase, por ejemplo, I 17, 1-2.

mos, por pensar que, a la vez, había estado familiarizado
con las salidas y las puestas de los astros y las demás cosas
ocurridas en el cosmos y que, a la vez, sus beneficios supe-
raban la magnitud de las honras, denominándolo «rey del
universo» por la eternidad.

Cuentan en el mito que de Urano nacieron cuarenta y 57
cinco hijos de muchas mujeres y, de éstos, dicen que diecio-
cho son de Titea[207] y, aunque tiene un nombre particular
cada uno, a todos se les denomina en común Titanes por su
madre. Titea, que era prudente y fue la causante de numero- 2
sos bienes para el pueblo, fue divinizada después de su
muerte por sus favorecidos, y se le cambió el nombre por el
de Gea[208]. Le nacieron también hijas[209], de las cuales, las
dos mayores eran mucho más insignes que las otras, la lla-
mada Basilea, y Rea, la denominada por algunos Pando-
ra[210]. De éstas, Basilea, la mayor y muy destacada de las 3
otras en prudencia y en inteligencia, crió a todos sus herma-
nos proporcionándoles en común el cariño de una madre; y,
por tanto, fue llamada Gran Madre; después del tránsito del
padre desde los hombres hacia los dioses, con el consenti-
miento de las gentes y de sus hermanos, heredó la realeza,
aunque era virgen e incluso no quería casarse con nadie a
causa de su extremada prudencia. Pero después, para dejar
hijos herederos de su realeza, se casó con Hiperión, uno de
sus hermanos, con el cual estaba más afectuosamente uni-

[207] *Titaía* está hecho sobre el verbo *titaínō* para la madre de los *Titânes*, Gea. Cf. el apartado B 54 de la introducción.

[208] *Gê*, es decir, la Tierra.

[209] Los Titanes eran seis masculinos y seis femeninos; se está refiriendo a estas seis: Tía, Rea, Temis, Mnemósine, Febe y Tetis.

[210] «Basilea» significa «Real». Clara variante de la versión canónica del mito en Grecia.

4 da[211]. Después de nacerle dos hijos, Helio y Selene, admirados también por su belleza y su prudencia, afirman que sus hermanos, envidiándole su hermosa descendencia y temiendo que Hiperión no atrajera hacia sí la realeza, llevaron
5 a cabo una acción totalmente impía. Tras hacer una conjura, degollaron a Hiperión y ahogaron a Helio, que era un niño en edad, lanzándolo al río Erídano[212]. Al volverse manifiesto el infortunio, Selene, en extremo amante del hermano, se arrojó del tejado; su madre se desmayó mientras buscaba el cuerpo junto al río y, transportada en un sueño, contempló una visión en la cual le pareció que Helio, situado encima, le rogaba no llorar la muerte de sus hijos; los Titanes recibirían el castigo merecido y él y su hermana serían transformados en naturalezas inmortales por alguna Divina Providencia; el llamado primero en el cielo «fuego sagrado» sería denominado por los hombres Helio y la llamada «mene»,
6 Selene. Al despertarse y referir a las gentes el sueño y sus propias desventuras, pidió que se otorgaran a los fallecidos honores iguales a los dioses y que nadie tocara ya su cuerpo.
7 Después de esto, se volvió loca y agarró los juguetes de su hija que podían producir ruido y vagó por el territorio soltándose los cabellos y llena de fervor divino por el sonido de los tímpanos y de los címbalos, de modo que dejaba es-
8 tupefactos a quienes lo veían. Compadeciendo todos su sufrimiento y asiéndose algunos de su cuerpo, sobrevino una gran cantidad de lluvia y continuas caídas de relámpagos; entonces Basilea se volvió invisible y las gentes, admiran-

---

[211] Tía se casó efectivamente con su hermano Hiperión; cf. el apartado B 54 de la introducción y IV 67, 1.

[212] Los hermanos de Hiperión son los otros Titanes. Existen varios ríos identificados con el Erídano, entre otros, el Po.

do el acontecimiento, transformaron a Helio y Selene en los astros del cielo en denominación y en honras, consideraron diosa a su madre, le construyeron altares e, imitando lo que le sucedió a ella mediante el empleo de los tímpanos y de los címbalos y mediante todo lo demás, le otorgaron sus sacrificios y sus otras honras[213].

Inciso en los mitos atlantes: la versión frigia de Cíbele

Pero se ha transmitido también en Frigia el nacimiento de esa diosa[214]. 58
Los nativos cuentan en el mito que Meón fue antiguamente rey de Frigia y de Lidia; y, tras casarse con Díndime, engendró una niñita y, como no quería criarla, la expuso en la montaña llamada Cíbelo. Y allí, por alguna Divina Providencia, las panteras y algunas otras fieras extraordinarias en vigor ofrecieron sus ubres a la niñita y la alimentaron; algunas mujeres, que apacentaban en aquel lugar, vie- 2
ron lo sucedido y recogieron al bebé admiradas por el acontecimiento y la llamaron Cíbele por el lugar. La niña, ya crecida, destacó en belleza y en prudencia y también se volvió admirable en inteligencia: fue la primera que inventó la siringa de muchas cañas y descubrió los tímpanos y los

213 Características de Basilea por su asimilación con Cíbele, cf. el capítulo siguiente.

214 En este inciso dentro de la mitología atlante, Diodoro pretende recoger una versión frigia (y no griega) muy evemerizada sobre la Gran Madre. La historia sigue el conocido arquetipo de exposición, acogimiento y reconocimiento (cf. por ej., la de Semíramis en el mismo DIODORO, II 4, 3-4) y no tiene nada que ver con la versión en la que Cibeles es el resultado de la mutilación del hermafrodita Agdistis, hijo del semen de Zeus sobre una piedra negra.

címbalos para los juegos y danzas[215]; además de esto, introdujo las curaciones de los ganados enfermos y de los niños
3 pequeños; y, por tanto, al salvarse los bebés con ensalmos y ser tomados la mayoría en brazos por ella, fue llamada Madre Montañesa por todos, gracias a su diligencia y afectuosidad en ello. Afirman que Marsias, el frigio, admirado por su inteligencia y prudencia, la acompañó y le tuvo amor en el mayor grado; y toman como prueba de su inteligencia el que imitara los sonidos de la siringa de muchas cañas y el trasladase su completa harmonía a la flauta y afirman que es señal de su prudencia el haberse mantenido hasta el fin apartado de los placeres afrodisíacos[216].

4 Y Cíbele, pues, llegada a la flor de la edad, se enamoró de cierto jovencito nativo del lugar, el llamado Atis y después «Papas»; tras unirse en relaciones con él en secreto y quedar embarazada, fue reconocida en esa época por sus padres[217].

---

[215] La siringa (flauta) es creación de Pan con cañas de diferente longitud (siete, una para cada nota). Los tímpanos son tamboriles y los címbalos, platillos.

[216] Marsias, uno de los sátiros (compañeros de Dioniso) es citado inmediatamente antes que Atis. Uno y otro son sacrificados y colgados de un árbol según un antiguo rito de generación; Atis y Cíbele forman una pareja diosa-madre/hijo-amante sacrificado que debe tener orígenes antiquísimos, en Creta, por ejemplo. Pero, en Marsias, todo estará atenuado: no es ni hijo, ni amante (sólo muy amigo) ni parece sacrificado en clara relación con Cíbele, sino por Apolo y como resultado de un famoso concurso (cf. 59, 2-6). Su perfeccionamiento de la flauta consistió en lograr, con dos tubos y varios agujeros, las mismas notas que antes necesitaban siete tubos. Cf. Apolodoro, *Bibl.*, I 4, 2 y Pausanias, II 29, 9.

[217] La relación de Cíbele con Atis constituye la parte central de su mitología. Atis es hijo de la parte masculina (los órganos genitales separados por castración) de Cíbele/Agdistis. De la sangre de esos órganos, nació un almendro o un granado, cuyo fruto engendró a Atis en una ninfa. Constituyen una más de las parejas diosa-madre/dios-hijo-amante,

Por lo tanto, fue llevada al palacio real y, primero, su padre la acogió en la idea de que era virgen, pero después, al enterarse de su impureza, eliminó no sólo a las nodrizas, sino también a Atis[218] y arrojó sus cuerpos insepultos, por lo que afirman que Cíbele se volvió loca de amor por el muchachito y de pena por las nodrizas y se lanzó a través del territorio. Fue sola por todas las tierras gimiendo y tocando el tímpano, soltándose los cabellos, y Marsias, apiadado de su sufrimiento, la acompañó voluntariamente y vagó con ella por su anterior afecto. Cuando llegaron junto a Dioniso, a Nisa, encontraron a Apolo[219], que gozaba de una gran 59 ... 2

sacrificado en un árbol como actividad propiciatoria de la generación vegetal; cf. Ovidio, *Fastos*, IV, 233 y ss. «Papas» es un título de veneración, adecuado a una dignidad mayor que la de un jovencito y, realmente, Atis-Papas es el dios supremo de los frigios. El reconocimiento de Cíbele por sus padres pertenece a la versión más evemerística: Diodoro no nos dice nada del hijo que ha concebido, pero, a Cíbeles, se le atribuye la paternidad del Dioniso Sabacio.

[218] Las nodrizas, siempre en la versión evemerística, deben ser las pobres mujeres que la recogieron de pequeña. Atis muere tanto en esta versión como en la canónica; sólo que, en la última, su muerte es producto de una castración personal (no como Marsias, sacrificado por Apolo) y no es completa: continua viviendo de forma latente (le crecen los cabellos y se le mueve el dedo meñique). Atis muere despedazado para que su sangre haga revivir la vegetación que representa; como ella, cada nueva primavera vuelve a llenarse de vida; cf. J. Brosse, *Mythologie des arbres*, París, Plon, 1989.

[219] Algunos de los rasgos que hemos venido comentando de Cíbele (los instrumentos musicales, el vagar, la compañía de sátiros, los misterios, etc.) la aproximan a Dioniso; y mucho más: incluso pasa por madre de un Sabacio identificado con Dioniso, aunque no el hijo de Sémele; cf. por ej., el frag. 586 Nauck, en el que Eurípides dice de Baco y Cíbele: «el que en el Ida, con su querida madre, se complace en los ecos de los tambores». No es extraño, pues, esa reunión en una de las Nisas. En cambio, el encuentro de Cíbele con Apolo debió de ser casual y resulta sorprendente esa relación, que seguirá a la muerte de Marsias.

aceptación a causa de su lira, que afirman que descubrió Hermes pero que Apolo fue el primero en utilizar de manera adecuada[220]; Marsias disputó con Apolo por su arte para lo que fueron nombrados jueces los de Nisa; Apolo tocó primero la cítara sola y Marsias, cogiendo las flautas, asombró los oídos con el extraño sonido y pareció situarse con su melo-
3 día muy por encima del primer concursante. Como habían acordado demostrar alternativamente su arte a los jueces, afirman que Apolo añadió, la segunda vez, el canto armonizado con la melodía de la cítara, mediante el cual superó la anterior aceptación de las flautas; pero el primero, enfadado, hizo ver a sus oyentes que era vencido contra toda justicia: se debía celebrar una confrontación de arte, no de voz, en la cual se ha de examinar la harmonía y la melodía de la cítara y de las flautas; además de eso, era injusto comparar a la
4 vez dos artes contra una. Pero cuentan en el mito que Apolo dijo que no tenía ninguna ventaja: también Marsias hacia algo parecido soplando en las flautas; se debía, pues, o conceder a ambos esa misma posibilidad en la confrontación o, sin competir ninguno con la boca, demostrar su propio arte
5 sólo con las manos. Los oyentes decidieron que Apolo decía lo justo y fueron juzgadas de nuevo las artes y Marsias fue vencido[221], y Apolo, bastante irritado por la disputa, desolló vivo al perdedor[222]. Pero, arrepentido rápidamente y apesa-

[220] Hermes descubrió la lira de tres cuerdas y se la cambió a Apolo por sus vacas; Apolo le añadió cuatro cuerdas más para llegar a las siete notas.

[221] Existe otra versión según la cual Apolo habría propuesto tocar los instrumentos al revés: a él, le fue fácil con la lira, pero, a Marsias, imposible con la flauta. Cierta competición entre aulística y citarística se daba en general en Grecia; cf. ARISTÓTELES, *Pol.*, 1324, 20 y ss.

[222] Ese castigo por una competición leal parece decir muy poco de la caballerosidad de Apolo. Pero hay que ver ecos de un primitivo sacrificio de un dios despedazado para que su sangre haga fructificar el árbol del que cuelga, como en el caso de Atis.

dumbrado profundamente por lo hecho, destrozó las cuerdas
de la cítara e hizo desaparecer la harmonía descubierta. Las 6
Musas redescubrieron después su cuerda media, Lino, la «lí-
canos» y Orfeo y Támiras la última y la penúltima[223]. Afir-
man que Apolo, tras ofrecer la cítara y las flautas en la cue-
va de Dioniso, se enamoró de Cíbele y viajó con ella hasta
los hiperbóreos[224].

Cayó en Frigia una enfermedad sobre los hombres y la 7
tierra se volvió improductiva; preguntando los infortunados
al dios sobre el remedio de sus males, afirman que les orde-
nó sepultar el cuerpo de Atis y honrar a Cíbele como diosa.
Por lo tanto, los frigios, como hacía tiempo que el cuerpo
había desaparecido, construyeron una imagen del mucha-
chito, junto a la que se lamentaban mediante honores apro-
piados a su sufrimiento y apaciguaban la cólera del que ha-
bía sido tratado injustamente; lo cual continúan haciendo
hasta nuestra época[225]. Y, habiendo erigido altares a Cíbele 8

---

[223] Las siete cuerdas formaban dos grupos de cuatro con la media compartida. Al destruir su invención, Apolo dejó la lira otra vez como un instrumento de tres cuerdas, al que se le fueron agregando una a una y a través del tiempo las otras cuatro: la media, la «lícanos» (del dedo índice), la última (grave) y la penúltima (semigrave). Los autores de las ampliaciones son los poetas míticos (entre la realidad y la ficción) principales.

[224] Llegamos a la noticia más sorprendente: Apolo sí tiene relación con los hiperbóreos (cf. II 47), donde acudía al cabo del ciclo de diecinueve años y era muy venerado. Pero lo extraordinario es que se enamore de Cíbele y la lleve a su país predilecto. La única relación conocida entre ambos es el origen traco-frigio que se atribuye al dios.

[225] Efectivamente, las fiestas en honor de Atis se celebraban cada año del 15 al 27 de marzo. Envolvían un tronco con vendas, como un cadáver, y lo cubrían de sus flores. En uno de esos días los sacerdotes se laceraban y llegaban a amputarse sus genitales como había hecho Atis. Incluso había una comida ritual de pan y de vino en el címbalo y el tamboril.

desde antiguo, llevan a cabo sacrificios cada año; construyeron después, en Pesinunte de Frigia, un suntuoso templo y enseñaron los honores y sacrificios más excelentes, en los que participó también el rey Midas por su belleza[226]; y, junto a la estatua de la diosa, se colocan panteras y leones por creer que fue alimentada primero por ésos.

Sobre la Madre de los dioses, pues, tales cosas se cuentan en el mito entre los frigios y los atlantes que habitan a orillas del océano.

Vuelta a los mitos según los atlantes.

60 Después del fallecimiento de Hiperión, cuentan en el mito que se dividieron el reino los hijos de Urano, los más ilustres de los cuales eran Atlas y Crono[227]. De ellos, Atlas recibió las tierras próximas al océano y denominó a las gentes atlantes y llamó igualmente Atlas al mayor de los montes de
2 su territorio. Afirman que perfeccionó la astrología y fue el primero en revelar a los hombres la noción de esfera; por cuya causa creyeron que todo el cosmos era soportado por los hombros de Atlas, simbolizando este mito el descubrimiento y la descripción de la esfera. Le nacieron muchos hijos, uno de los cuales sobresalió en piedad, justicia y ama-

[226] Pesinunte de Frigia es, efectivamente, el centro del culto de la Diosa Madre. Midas, el rey de Frigia, juega un cierto papel en la fábula de Marsias y Apolo: habría dado la razón (como miembro o no del jurado) a Marsias. Por ello, Apolo le convirtió sus orejas en orejas de asno. Midas también se relaciona con Sileno y Dioniso, que por haber cuidado del viejo sátiro, le concedió el don que le pidió Midas: todo lo que tocara se convertiría en oro; cuando incluso su comida y su bebida se transformaron, Midas obtuvo la supresión de la «gracia».

[227] Cf. el apartado B 54 de la introducción.

bilidad para con sus súbditos, el llamado Héspero[228]. Éste, 3
habiendo ascendido a la cumbre del monte Atlas y haciendo
las observaciones de los astros, desapareció arrebatado re-
pentinamente por grandes vientos; y, compadeciendo su
desgracia el pueblo a causa de su virtud, le otorgó honores
inmortales y llamó al más visible de los astros del cielo de
manera homónima a él[229].

Hubo también siete hijas de Atlas, las llamadas en co- 4
mún Atlántidas por su padre pero llamadas, cada una en
particular Maya, Electra, Taígete, Estérope, Mérope, Alcío-
ne y, la última, Celeno. Unidas a los más ilustres héroes y
dioses, fueron las antecesoras de la mayor parte de la raza
de los hombres, dando a luz a los denominados, por su vir-
tud, dioses y héroes; por ejemplo, la mayor, Maya, unida a
Zeus, dio a luz a Hermes, que descubrió un gran número de
cosas para los hombres; igualmente, también las otras Atlán-
tidas engendraron hijos ilustres, de los cuales, los unos fue-
ron fundadores de pueblos y los otros, de ciudades[230]. Por lo 5
tanto, no sólo entre algunos bárbaros, sino también entre los
griegos, la mayoría de los héroes antiguos remontan su li-
naje hasta ellas. Eran también extraordinariamente pruden-
tes y, después de su fallecimiento, obtuvieron una honra
inmortal entre los hombres, no sólo al ser situadas en el
cosmos, sino también al recibir la denominación de Pléya-

---

[228] Cf. IV 27, 1-2, HOMERO, *Il.* XXII 318 y el apartado B 54 de la introducción. La tradición de Atlas como astrónomo es tardía; cf. VIRGILIO, *Eneida* I 741.

[229] Otro claro rasgo evemerístico. Según el mito, la montaña es el mismo Atlas petrificado por Perseo, dato incompatible con la visita de Heracles siglos después.

[230] Las Atlántidas o Pléyadas son las antecesoras de grandes familias míticas; cf. APOLODORO, *Bibl.*, III 10, 1-2 y el apartado B 54 *(La mitología de los atlantes en Diodoro).*

des[231]. Y las Atlántidas fueron llamadas también Ninfas por llamar comúnmente los nativos ninfas a las mujeres.

61 Cuentan en el mito que Crono, que era hermano de Atlas y sobresalía en impiedad y ambición, desposó a su hermana Rea, de la cual nació Zeus, el después llamado Olímpico. Pero había existido también otro Zeus, el hermano de Urano, que reinaba en Creta, muy inferior en gloria al
2 que nació después. Éste, pues, reinó en todo el cosmos pero el anterior, soberano de la citada isla, engendró diez hijos, los denominados Curetes; llamó también, por su mujer, Idea a la isla, en la cual fue enterrado una vez fallecido, enseñándose hasta nuestros tiempos el lugar que recibió su tum-
3 ba[232]. Sin embargo, los cretenses no cuentan en el mito cosas iguales a éstas, sobre las cuales daremos nosotros una descripción detallada en la parte relativa a los cretenses[233]; afirman que Crono era soberano de Sicilia y de Libia y también de Italia y que, en general, estableció su reino en los lugares occidentales, y que, por todas partes, mantenía las acrópolis y las plazas fuertes de esos lugares con guarniciones; por lo cual, hasta la época actual, en Sicilia y las regio-

[231] «Pléyades» puede significar «navegantes»; para su época de aparición y otros detalles, cf. HESÍODO, *Trab.*, 382 y 366 y el apartado B 54 de la introducción.

[232] El Zeus Cretógenes, padre de los Curetes, llama Idea a la isla de Creta por su mujer. El que le pone el nombre de Creta, por el que la seguimos conociendo es, según III 71, 2, Amón también por su mujer, hija de uno de los Curetes y nieta, por tanto, de la otra Idea de III 61, 2; cf. el apartado B 54 de la introducción. Por la pretensión de poseer la tumba de Zeus, los cretenses son llamados mentirosos por CALÍMACO en su *Himno a Zeus*.

[233] DIODORO, V 70-77; pero sin mención de la tumba de Zeus.

nes orientadas hacia poniente, muchos lugares elevados son llamados cronios por él[234].

El hijo nacido de Crono, Zeus, intentó llevar una vida 4
opuesta al padre y, mostrándose equitativo y amable con todos, fue llamado padre por el pueblo. Unos afirman que heredó la realeza al retirarse voluntariamente su padre pero otros, que al ser elegido por las gentes a causa del odio contra su padre; cuando Crono marchó contra él con los Titanes, venció Zeus en la batalla y, una vez hecho señor del universo, recorrió todo el mundo habitado beneficiando a la
raza de los hombres[235]. Sobresalía no sólo fuerza corporal 5
sino también en todas las demás virtudes; por eso, se convirtió rápidamente en señor de todo el cosmos. Y, en general, tuvo todo cuidado en el castigo de los impíos y de los
malvados y en el beneficio de las gentes. A cambio de lo 6
cual, después de su marcha de entre los hombres, fue denominado Zeus[236] porque les parecía que había llegado a ser, para los hombres, la causa de que vivieran correctamente, y había ascendido al cosmos por la honra de sus favorecidos, llamándolo todos con fervor «dios y señor de todo el cosmos» por la eternidad.

Y, de lo contado en el mito entre los atlantes, esto es, pues, lo principal.

---

[234] Quizá noticia de primera mano por ser Diodoro de Sicilia. PAUSANIAS, VI 21, 2, cita un lugar *cronio* cerca de Olimpia.

[235] Es un mortal que beneficia a mortales, pero recuerda las peregrinaciones de Dioniso y del Dioniso egipcio, Osiris; cf. el apartado B 54 de la introducción.

[236] La explicación etimológica de que «Zeus» signifique «vivir» es de inspiración estoica: «el padre de todo, todo lo hace vivir». Hoy sabemos que la raíz de Zeus significa «luz, día» y no «vivir».

62 *El mito de Dioniso según los griegos*

Nosotros, después de que hemos hablado entre las cosas egipcias acerca del nacimiento de Dioniso y de lo hecho por él de acuerdo con las historias locales, suponemos que es apropiado añadir lo contado en el mito sobre este dios entre los
2 griegos[237]. Puesto que los antiguos mitógrafos y poetas han escrito sobre Dioniso cosas discordantes unos de otros y han divulgado muchos y portentosos relatos, es difícil hablar claramente acerca del origen de este dios y de sus hechos. Unos han transmitido que ha existido un Dioniso, otros, tres y hay quienes manifiestan que su nacimiento en forma humana no ha existido en absoluto, pues piensan que Dioniso
3 es el don del vino. Por lo tanto, nosotros intentaremos tratar abreviadamente lo principal de lo dicho entre cada uno[238].

Pues bien, quienes hablan acerca de este dios en base a la naturaleza y denominan Dioniso al fruto de la viña afirman que la tierra produjo espontáneamente la viña junto con otras plantas pero no fue cultivada desde el principio por
4 nadie que la descubriera[239]. Y es prueba de esto el que hasta

---

[237] En los catorce capítulos que restan del libro III, Diodoro recoge versiones sobre Dioniso: hasta el cap. 66, según los griegos; desde el 67, según los libios. Es decir, pone la comparación (versión griega) antes de la principal (versión libia). Si consideramos la versión griega una comparación, se explica que se incluya en este libro III (en varios pasajes anuncia que sólo contendrá hechos de los bárbaros; cf., por ej., I 4, 6, y el apartado B 53 de la introducción.

[238] Se cuentan hasta cinco Dionisos, según CICERÓN, *Sobre la naturaleza de los dioses* III 58. Lo que sigue es un resumen de Diodoro sobre varios autores griegos; es decir, su fuente no es directamente Dionisio Escitobraquión, reservado para la versión libia.

[239] Explicación casi más naturalista que evemerística; en efecto, no acepta ni que un mortal sea divinizado posteriormente; el dios es la simple expresión de una idea. Esa naturalización va a alcanzar a los distintos Dionisos: el indio, el cretense (Zagreo) y el hijo de Sémele.

ahora crezcan viñas silvestres en muchos lugares que fructi-
fiquen las mismas de modo semejante a las trabajadas con
las manos por la experiencia humana. Dioniso ha sido deno- 5
minado por los antiguos Dimétor[240], contando un primer na-
cimiento cuando la planta colocada en tierra empieza su
crecimiento y el segundo, cuando se carga y hace madurar
los racimos, de modo que el de la tierra y el de la viña es
considerado un nacimiento del dios. Habiendo transmitido 6
los mitógrafos también un tercer nacimiento, en el cual
afirman que el dios hijo de Zeus y Deméter fue despedazado
por los nacidos de la tierra y cocido y que, al juntar otra vez
Deméter sus miembros, nació nuevo desde el principio[241],
atribuyen a ciertas causas naturales tales relatos: se le llama 7
«hijo de Zeus y de Deméter» por producir la viña el vino
extraído del racimo al tomar su crecimiento de la tierra y de
las lluvias; y el haber sido despedazado de joven por los naci-
dos de la tierra indica la recolección de los frutos por los
campesinos [pues los hombres creían a la tierra Deméter][242];
y han elaborado el mito de la cocción de sus miembros por
cocer la mayoría el vino y hacer, mezclándolo, su naturaleza
más aromática y mejor; y el nuevo restablecimiento de los
miembros destruidos por los nacidos de la tierra devueltos a
su naturaleza anterior demuestra que la tierra restablece otra
vez a la viña, vendimiada y cortada en su estación del año,

[240] El epíteto, «de dos madres», no es explicado como a veces lo es «Ditirambo» («nacido de Sémele y nacido de Zeus»), sino porque los dos Dionisos tuvieron un solo padre (Zeus), pero dos madres (Perséfone y Sémele); cf. Diodoro, IV 4, 5, y Ovidio, *Met.*, IV 12.

[241] El *esparagmós* del Dioniso Zagreo por los Titanes, devorado ritualmente y resucitado.

[242] El texto entre corchetes ha sido secluido por los editores a partir de Reiske.

a su anterior pujanza en producir frutos. En general, Deméter es llamada «Ge Méter» por los antiguos poetas y mitó-
8 grafos. Y concorde con eso es lo revelado en los poemas órficos y lo introducido secretamente en sus ritos, sobre lo cual no es lícito relatar la historia detalladamente a los no iniciados[243].

9 Igualmente atribuyen también su nacimiento de Sémele a unos motivos naturales, manifestando que la tierra fue denominada Tione por los antiguos y que le fue puesto el nombre de Sémele por ser *semnḗ* el culto y la honra de esa diosa, y Tione por los sacrificios sacrificados a ella y por las
10 ofrendas[244]. Y se ha transmitido su doble nacimiento de Zeus por creer que, junto con otros, en la inundación de Deucalión[245], fueron destruidos también esos frutos y, al reproducirse de nuevo después del diluvio, fue como si hubiera una segunda epifanía del dios entre los hombres, por la cual se elaboró el mito de que el dios nació de nuevo del muslo de Zeus[246]. Quienes manifiestan, pues, que Dioniso rerpresenta la utilidad y el poder del descubrimiento del vino, tales cosas acerca del mismo cuentan en el mito.

---

[243] *Gê Mḗtēr* significa «Tierra Madre». Dioniso enseñó sus misterios y ceremonias a Cárope, rey de Tracia, abuelo de Orfeo, que los perfeccionó y, por ello, se llamaron, «poemas órficos»; cf. I 23, 2 y III 65, 6.

[244] Según Diodoro, «Sémele» es de la raíz de *semnḗ,* «venerable» y «Tione» es de la raíz de *thysíai* (sacrificios), *thyómenai* (sacrificadas) y *thyēlai* (ofrendas). Sin enbargo, «Tione» es el nombre dado a su madre por Dioniso, rescatada del mundo de los muertos; cf. Apolodoro, *Bibl.*, III 5, 3. Es una variante de «Dione», femenino de «Zeus», su esposa de Dodona, la Tierra Madre; cf. J. Brosse, *Mythologie des arbres,* París, Plon, 1989, pág.120.

[245] El diluvio más conocido en Grecia y, por ello, comparado al de Noé de la Biblia.

[246] Por ser el dios de la lluvia. En II 38, 4, se explica que Mero (el gr. *mērós,* significa «muslo» es un lugar de la India.

Los mitógrafos que presentan corpóreo al dios[247] le atribuyen de modo concordante el descubrimiento de la viña y su cultivo y toda la elaboración del vino pero discuten sobre si han existido muchos Dionisos. Algunos manifiestan que existió uno e idéntico, el que enseñó la elaboración del vino y la recolección de los llamados «frutos de los de leña» [248] y que fue en expedición por todo el mundo habitado y fue también el que introdujo los misterios, los ritos y las bacanales[249]; pero algunos, como dije antes, sostienen que han existido tres en tiempos separados y atribuyen a cada uno sus propios hechos. 63 2

Afirman que el más antiguo fue indio y que, al producir espontáneamente el territorio mucha viña por su buen clima, fue el primero en exprimir los racimos e ideó el uso de la materia del vino e, igualmente, llevó a cabo el cuidado adecuado de los higos y de los otros frutos de árboles y su difusión y, en general, ideó lo de la recolección de esos frutos [por lo que fue denominado Leneo][250]. Y dicen que se hizo también barbudo por ser costumbre de los indios dejar crecer cuidadosamente las barbas hasta el fin. Dioniso, pues, recorriendo con su ejército todo el mundo habitado, enseñó 3 4

[247] Es decir, no una simple denominación del vino, como en el capítulo anterior. Por otra parte, C. H. Oldfather, en su traducción de la Loeb, Londres, 1967, pág. 291, dice que los «mitógrafos» aparecieron a finales del siglo IV a. C., separándose mitografía e historiografía.

[248] Es decir, «frutos de los árboles».

[249] Dioniso es el dios del árbol cretense, de la recolección de los frutos espontáneos (vino, frutos, aceitunas, aceite), alimentación básica antes de los cereales. Cf. I. Brosse, o.c.

[250] El texto entre corchetes de III 63, 3 ha sido secluido por los editores como una repetición de un texto del párrafo siguiente III 63, 4. «Leneo», según nos explica allí Diodoro (y en IV 5, 1), viene de *lēnoi,* la cuba en que son recogidos y pateados los racimos.

a los hombres la plantación de la viña y el exprimido de los racimos en las cubas; por lo cual fue denominado Leneo. Igualmente, haciendo también partícipes a todos de los otros descubrimientos, disfrutó, después de su marcha de entre los hombres, de una honra inmortal por parte de sus favoreci-
5 dos. Se muestra hasta ahora entre los indios el lugar en el cual resulta que nació el dios[251] y nombres de ciudades basados en él en la lengua de los nativos. Se conservan muchas otras pruebas notables de su nacimiento entre los indios, sobre las cuales sería largo escribir.

64 Cuentan en el mito que el segundo Dioniso nació de Zeus y de Perséfone pero, según algunos, de Deméter[252]. Y lo presentan como el primero que unció bueyes bajo el yugo, trabajando los hombres la tierra con las manos antes de ello. E ideó cuidadosamente muchas otras cosas útiles para la agricultura, por las cuales las gentes fueron liberadas de
2 un gran sufrimiento. A cambio de lo cual, sus favorecidos le tributaron honras iguales a los dioses y sacrificios, asignándole de buen grado todos los hombres la inmortalidad por la magnitud del beneficio. Como distintivo, los autores de pinturas o estatuas le hicieron cuernos, a la vez mostrando otra naturaleza de Dioniso y, a la vez, manifestando la magnitud del beneficio ideado para los agricultores por el descubrimiento del arado[253].

---

[251] La Nisa de la India. Un mortal con honras de dios es una interpretación evemerística.

[252] Es el Dioniso Zagreo de Creta. Hijo de Perséfone, una divinidad ctónica, y de Zeus, que se le unió como serpiente, también en forma ctónica, pues. Incluso en el caso de que fuera Deméter su madre, habría igualmente relación con la tierra. Sin embargo, Diodoro no recoge aquí la historia más conocida de ese dios: su despedazamiento por los Titanes.

[253] Aparte de esta interpretación evemerística, los cuernos de Dioniso obedecen a la forma de toro en que se había transformado cuando fue de-

El tercer Dioniso, afirman que nació en Tebas de Beo- 3
cia, de Zeus y de Sémele, la hija de Cadmo. Cuentan en el mito que Zeus, enamorado, se unió muchas veces con ella por su belleza, pero Hera, celosa y deseosa de infringir un castigo a la mortal, se asemejó a una de las mujeres afortunadas con su consideración y engañó a Sémele: Le dijo que era 4
adecuado que Zeus realizara su encuentro con el mismo aspecto y honores que utilizaba en su relación con Hera. Por lo tanto, Zeus, al pedirle Sémele ser benificiada con honores iguales a Hera, se le apareció con rayos y truenos y Sémele, al no resistir la magnitud de la situación, falleció y abortó el bebé antes del tiempo establecido; Zeus lo ocultó rápida- 5
mente en su propio muslo; y, después de ello, tras alcanzar el período de gestación el cumplimiento completo según lo natural, llevó al bebé a Nisa de Arabia[254]. Y allí, criado el 6
niño por las ninfas, fue llamado «Dioniso» por su padre y por el lugar[255]. Extraordinario en belleza, al principio, pasaba el tiempo entre danzas y cortejos de mujeres y entre toda clase de molicie y diversión; pero, después de ello, reclutó un ejército de mujeres, las armó con tirsos e hizo una expedición por todo el mundo habitado. Enseñó también la forma 7
de los ritos y divulgó los misterios a los hombres piadosos y observantes de una vida justa; además de ello, organizaba romerías por todas partes y llevaba a cabo certámenes musicales y, en general, reconciliando las disputas de pueblos y

vorado por los Titanes. Existía un culto de Dioniso Toro, estudiado por H. Grégoire, «Bacchos le Taureau et les origines de son culte», *Mél. Ch. Picard* I (1949), 401-406.

[254] La ubicación más frecuente de Nisa cuando se trata del mito genuinamente griego.

[255] «Dio-» por Zeus, y «-niso» por la ciudad, en una etimología no muy clara.

ciudades, en lugar de revoluciones y guerras, producía concordia y mucha paz.

65 Anunciada por todos los lugares la presencia del dios y que, tratando benévolamente a todos, contribuía mucho a la civilización de la vida en común, dicen que le salían al en-
2 cuentro en masa y era acogido con gran alegría. Había unos pocos que lo despreciaban por arrogancia e impiedad y que iban diciendo que conducía a las bacantes por incontinencia y que daba a conocer los ritos y misterios para la corrupción de las mujeres ajenas, pero estos tales fueron castigados por
3 él en seguida. Algunas veces, usaba de la supremacía de su naturaleza divina para castigar a los impíos, ya infundiéndoles la locura, ya despedazándolos vivos a manos de las mujeres[256]; algunas veces también eliminaba asombrosamente a sus adversarios mediante su capacidad estratégica. En efecto, entregaba a las bacantes, en lugar de los tirsos, lanzas que ocultaban su punta de hierro con hiedra[257]; por tanto, al despreciarlas por ignorancia los reyes como mujeres y estar por ello desprevenidos, les disparaban atacándo-
4 les inesperadamente. De entre los castigados por él, dicen que los más ilustres fueron Penteo entre los griegos, el rey Mírrano entre los indios, y Licurgo entre los tracios[258]. Cuentan en el mito que Dioniso, estando a punto de trasladar sus

---

[256] Locura como la de las ménades (Eurípides, *Bacantes* 25-39), la de las Prétidas de IV 68, 4, o un despedazamiento como los de Penteo, Mírrano y Licurgo.

[257] La punta del tirso era una piña normalmente; esa variante de punta de hierro concuerda muy poco con su intención de recorrer el mundo en paz.

[258] Diodoro no cita ningún rey opuesto a Dioniso/Osiris en la India, cuando nos habla de su campaña allí en I 19, 6-8. Sí se encuentran, en cambio, noticias de Mírrano en Nonno, *Dion*. XXVI. Penteo es sobradamente conocido por las *Bacantes* de Eurípides. Su enfrentamiento con Licurgo es el único que pasa a ser descrito a continuación.

fuerzas de Asia a Europa, entabló amistad con Licurgo, rey
de la Tracia sobre el Helesponto; y, después de trasladar las
primeras bacantes como a un territorio amigo, Licurgo or-
denó a sus soldados que atacaran de noche y que eliminaran
a Dioniso y a todas las ménades; Dioniso, advertido del ata-
que por uno de los naturales que se llamaba Cárope, se
asustó por estar sus fuerzas al otro lado y haber pasado con
él muy pocos de sus amigos. Por tanto, tras navegar él furti- 5
vamente hacia su propio campamento, afirman que Licurgo,
atacó a las ménades en el llamado Nisio[259] y las mató a to-
das; Dioniso, habiendo hecho cruzar sus fuerzas, venció a
los tracios en una batalla y a Licurgo, hecho prisionero, lo
cegó y, tras infringirle toda clase de tormentos, lo crucificó.
Después de ello, dando gracias a Cárope por su favor, le 6
entregó el reino de los tracios y le enseñó las ceremonias de
sus ritos; y el hijo nacido de Cárope, Eagro, heredó el reino
y los ritos transmitidos en los misterios, a los cuales después
Orfeo, el hijo de Eagro, que los había aprendido de su padre
y sobresalía a todos por naturaleza y educación, les reorga-
nizó muchas de sus ceremonias; por tal motivo, los ritos es-
tablecidos por Dioniso, han sido llamados órficos[260].

Y algunos poetas, entre los cuales está también Antíma- 7
co[261], manifiestan que Licurgo no ha sido rey de Tracia sino

---

[259] Derivado de Nisa ya en Homero, *Il.* VI 133, como escenario de esa persecución.

[260] Orfeo, con su lira y su música, está más en la órbita de Apolo; sin embargo, parece que los misterios que introdujo en Eleusis tenían algo que ver con Dioniso: perfeccionó los ritos dionisíacos heredados de su abuelo Cárope; cf. I 23, 2 y III 62, 8. Además, Orfeo bajó a los infiernos en busca de Eurídice, como Dioniso había bajado en busca de su madre, Sémele.

[261] Antímaco de Colofón, siglo v/iv a. C., autor de un poema épico en XXIV libros, la *Tebaida*.

de Arabia y que el ataque a Dioniso y a las bacantes ha sido hecho en la Nisa de Arabia. Afirman, pues, que Dioniso, después de castigar a los impíos y de comportarse benévolamente con los otros hombres, hizo el camino inverso des-
8 de la India a Tebas sobre un elefante[262]. Llegando a tres años su duración total, afirman que los griegos celebran las trienales por esa causa[263]. Y cuentan en el mito que, habiendo reunido también una multitud de botín proporcional a tal expedición, fue el primero de todos en celebrar un desfile triunfal de vuelta a la patria[264].

66 Estos orígenes concuerdan, pues, muchísimo entre los antiguos; pero también discuten no pocas ciudades griegas de su nacimiento; también eleos y naxios y, además de éstos, los habitantes de Eléuteras y los de Tea y muchos otros
2 manifiestan que ha nacido entre ellos. Los de Tea aportan como prueba del origen del dios entre ellos el que hasta ahora, en unos tiempos determinados, en su ciudad, fluye automáticamente de la tierra una fuente de un vino extraordinario en aroma[265]; y, de los demás, unos muestran su territorio consagrado a Dioniso y otros, templos y santuarios extraor-
3 dinariamente construidos para él desde tiempos antiguos. En general, habiendo dejado el dios señales de su particular beneficio y, a la vez, de su presencia en muchos lugares del

---

[262] Si no es originario de la India siempre pasa por ella como etapa intermedia. El elefante es típico de la India, como lo es también el tigre o pantera, más empleado por Dioniso.

[263] Efectivamente, las fiestas trietérides conmemoran la ausencia de Grecia de Dioniso.

[264] Por lo que fue llamado «triambo» («triunfo»), según IV 5, 2.

[265] Existen evidencias arqueológicas de dispositivos manejados por los sacerdotes para hacer aparecer vino en Corinto; cf. CAMPBELL BONNER, «A Dionysiac Miracle at Corinth», *Am. Journal of Archaeology* 33 (1929), 368-375. También de Elida y Andros hay noticias del prodigio; cf. PAUSANIAS, VI 26, 2.

mundo habitado, no es nada paradójico que cada cual piense que ha existido un cierto parentesco con Dioniso en su propia ciudad y su territorio. También testifica lo dicho por nosotros el poeta en los himnos, al hablar acerca de quienes discuten de su origen y presentarlo a la vez como nacido en la Nisa de Arabia:

Unos, en Drácano, otros en Ícaro ventoso,
otros en Naxos, raza divina, oh macho cabrío,
otros junto al río Alfeo de profundo remolino, afirman que
la encinta Sémele te parió de Zeus, amante del rayo,
y otros en Tebas, oh señor, dicen que naciste,
mintiendo; a ti te parió el padre de hombres y dioses
muy lejos los humanos, ocultándote a Hera de blancos brazos.
Existe una cierta Nisa, elevada montaña, florida de bosque,
en el confín de Fenicia, cerca de las corrientes de Egipto[266].

Y no desconozco que también los habitantes de Libia[267] 4
que viven junto al océano discuten del origen del dios y muestran a Nisa y las otras cosas contadas en el mito sobre él como producidas entre los mismos y afirman que muchas señales de esto permanecen en su territorio hasta nuestros tiempos; además de eso, que muchos antiguos mitógrafos y poetas griegos relatan en su historia cosas concordantes con
eso, y no pocos escritores posteriores. Por tanto, para que no 5
omitamos nada de lo relatado en la historia acerca de Dioniso, trataremos en lo principal lo dicho entre los libios y cuantos escritores griegos hayan escrito cosas concordantes

[266] *Himnos homéricos* I 1-9. Los versos 1-7 sólo se conocen por este pasaje. Los 8-9, por éste, I 15, 7 y IV 2, 4, y por un Escolio a Apolonio de Rodas, *Arg.* II 1211.

[267] «Libia» es aquí la parte atlántica del norte de África. Cf. capítulo siguiente.

con éstos y con Dionisio, el que compuso las antiguas mi-
6 tologías[268]. Ha compuesto éste lo relativo a Dioniso y las Amazonas, y también a los argonautas, los hechos de la guerra Ilíaca[269] y muchas otras cosas, comparando los obras de los antiguos, de los mitólogos y de los poetas[270].

Historia de Dioniso según los libios y Dionisio Esquitobraquión

67 Pues bien, afirma[271] que, entre los griegos, Lino fue el primero que inventó los ritmos y la melodía y, después de traer Cadmo las llamadas letras de Fenicia, también fue el primero que las aplicó a la lengua griega y reguló el nombre de cada una y conformó sus caracteres. En común, pues, las letras fueron llamadas fenicias por haber sido traídas entre los griegos desde los fenicios, pero, en particular, al ser los pelasgos los primeros en usar los signos importados, fueron
2 llamadas pelásgicas[272]. Y Lino, admirado por su poesía y su

[268] Es como si Dionisio Escitobraquión hubiera compuesto sus obras recogiendo tradiciones libias.

[269] La guerra de Troya.

[270] Cf. el apartado B 53 *(El problema de la mitología en el libro III de Diodoro)*.

[271] El sujeto es Dionisio Escitobraquión, pero no se comprende bien la función de este capítulo si no es para remontarse a sus fuentes para Libia: Lino y Timetes.

[272] Cadmo, que emigró de Fenicia en busca de su hermana Europa, pasa por ser el introductor en Grecia de las letras fenicias; Cf. HERÓDOTO, V 58; curiosamente, la misma procedencia tuvo el alfabeto en época histórica, en el s. VIII a. C. El impacto de egipcios minorasiáticos, y cretenses, en la formación de la cultura micénica del Heládico Medio (h. 1600 a. C.) está arqueológicamente claro, pero el papel de Cadmo con la escritura es muy discutido (incluso Palamedes, varios siglos posterior a Cadmo, protagoniza otra invención de la misma); cf. J. BÉRARD, «Écriture préalphabétique et alphabet en Italie et dans les pays égéens», *Minos* II (1953), 65-83; F. VIAN, *Les origines de Thèbes. Cadmos et les espartes. Études et Commentaires* 48,

melodía, tuvo muchos discípulos, pero tres famosísimos, He-
racles, Támiras y Orfeo. De ellos, Heracles, aprendiendo a
tocar la cítara, no pudo asimilar la enseñanza a causa de su
torpeza de espíritu; después, castigado por Lino con azotes, se
encolerizó y mató al maestro golpeándole con la cítara[273]. Pe- 3
ro Támiras, dotado de una naturaleza excepcional, se dedicó
a la música y solía afirmar que, por la superioridad de su
melodía, cantaba más melodiosamente que las Musas. Por
tanto, enfadadas con él, le arrebataron la música y mutilaron
al hombre[274]. Como también Homero lo testifica diciendo:

allí las Musas,
encontrando a Támiris el tracio, le hicieron cesar del canto[275]

y también,

y ellas, enfadadas, le hicieron mutilado, y su canto
divino le arrebataron y le hicieron olvidar la citarística[276].

París, 1963, págs. 54-56, 68-69, y RHYS CARPENTER, «Lettres of Cadmus», *Am. Jour. of Philology* 56 (1935), 5-13. Lino, de Tebas, la ciudad de Cadmo, pudo ser el primero que aprovechó la escritura para sus poemas (cf. II 67-4), como hizo Homero con la importación del s. VIII.

[273] Como hemos visto, Lino, hijo de Amfiarao y de una Musa (cf. PAUSANIAS, VIII 18, 1), era de Tebas, donde Heracles había nacido.

[274] Támiras era tracio, como Orfeo; a veces se le considera maestro de Homero, quizá porque, HOMERO, en *Ilíada* II 595 y ss., se ocupa de él. También aparece abundantemente citado por autores posteriores, desde ARISTÓTELES, *Poét.* 4a, PLUTARCO, *De Mús.* 1132A. Los poetas míticos acostumbran a tener un fin trágico como castigo de Apolo o de las Musas cuando se atreven a rivalizar con ellos. Recordemos a Marsias; también de Lino existe la versión que lo hace morir a manos del dios. Es curioso que la divinidad mutile (ciegue) a quienes quiere privar del don de la música y la poesía, cuando los aedos ciegos tienen mejor memoria y no es difícil que toquen instrumentos.

[275] HOMERO, *Ilíada* II 594-595.

[276] HOMERO, *Ilíada* II 599-600.

4 Y, sobre Orfeo, el tercer alumno, escribiremos parte por parte cuando tratemos sus hechos[277]. Afirman, pues, que Lino, tras componer en letras pelásgicas los hechos del primer Dioniso y los otros mitos, los dejó en sus memorias[278].
5 Igualmente utilizaron esas letras pelásgicas Orfeo y Pronópides, el maestro de Homero, que llegó a ser un fértil autor de melodías[279]; y, además de éstos, Timetes, el hijo de Timetes, el hijo de Laomedonte[280], nacido en la época de Orfeo, anduvo por muchos lugares del mundo habitado y se desplazó al territorio occidental de Libia hasta el océano y visitó también Nisa, en la cual cuentan en el mito los antiguos naturales que fue criado Dioniso; habiendo aprendido detalladamente de los niseos los hechos de ese dios, compuso el poema denominado *Frigia*, utilizando idioma y letras a la manera antigua.

---

[277] En IV 25, 2-4, se dice que Orfeo era un gran músico tracio, hijo de Eagro, que encantaba a las fieras y a los árboles con su música y que bajó a los infiernos en busca de Eurídice.

[278] Después de los discípulos, se vuelve a Lino y su historia de Dioniso y las letras pelásgicas. La utilización de éstas últimas dará pie para citar más poetas míticos: Pronópides, maestro de Homero, otra vez Orfeo y, sobre todo, el último, Timetes, autor de la historia del Dioniso libio después de viajar por Libia.

[279] Este maestro de Homero sólo es citado por EUSEBIO *(Praep. Evang.* X 11, 27-28) como último eslabón en una lista de poetas míticos y añade que era de Atenas. *Pro-n-op-ides* podría significar «parecido al ciego anterior», un nombre parlante con sugerentes referencias homéricas.

[280] Padre e hijo llevan el mismo nombre, que significa «Animoso». El padre, en *Il.* III 146, es un consejero de Príamo, de quien Diodoro, como hijo de Laomedonte, lo hace hermano; otras veces aparece como cuñado. Pudo recorrer muchos países como emigrado a la caída de Troya; entre otros, Libia. Sobre él, cf., G. TÜRK, «Thymoetes», en PAULY-WISSOWA, *RE* VI A 1, 1936. Aunque de Troya, compuso su poema *Frigia*, que Diodoro es el único en citar, en esas letras antiguas fenicio-cadmeas o pelásgicas. Parece haber una relación entre la escritura de Fenicia y de Frigia.

Afirma[281], pues, que Amón, que reinaba en esa región 68
de Libia[282], desposó una hija de Urano llamada Rea, que era hermana de Crono y de los otros Titanes. Y, recorriendo su reino, encontró, cerca de las montañas llamadas Ceraunias, a una doncella extraordinaria por su belleza, de nombre Amaltea[283]. Enamorado y unido a ella, engendró un hijo[284], admi- 2
rable por su belleza y por su vigor y nombró a Amaltea como señora de todo el lugar vecino, que era parecido en forma a un cuerno de buey por cuya causa, era llamado Cuerno de Héspero; a causa de la calidad del territorio, está lleno de toda clase de viña y de los otros árboles que producen frutos cultivados. Tras obtener la soberanía la mujer antes citada, 3
el territorio fue denominado Cuerno de Amaltea por ella; por tanto, los hombres posteriores, por la causa antes citada, a una tierra riquísima y llena de toda clase de frutos, la llamaron igualmente Cuerno de Amaltea.

---

281 El sujeto de ese «afirma» puede ser Timetes o Dionisio Escitobraquión. Si es Dionisio, puede basarse en Lino o Timetes; si no, no se comprende muy bien la función del capítulo anterior.

282 La parte occidental del norte de África. Amón es el nombre egipcio del dios que se identifica con Zeus. No concuerda, pues, con el mito canónico griego en el cual Zeus es hijo y no esposo de Rea; con lo que sí se corresponde es con el Zeus Cretógenes, dios de la vegetación, hijo y amante de una diosa madre.

283 El nombre de esas montañas significa «del rayo». Se las sitúa en la parte occidental de Libia, cerca, por tanto, del monte Atlas, aunque otros testimonios antiguos hablan de iguales topónimos en Iliria y en el Cáucaso; cf. Oberhummer, «Keraunishe Berge», en Pauly-Wissowa, *RE*, 11 (1921). Amaltea es normalmente la nodriza de Zeus, una ninfa o una cabra; en la versión de cabra (cf. Diodoro, V 70, 3), Zeus le rompe un cuerno jugando y, para compensarla, lo convierte en el Cuerno de la Abundancia, que en esta versión es un país próspero.

284 Dioniso. Nótese el fuerte carácter evemerista de ese principio del mito.

4 Entonces Amón, temeroso de los celos de Rea, ocultó lo
sucedido y trasladó a escondidas al niño a una ciudad, Nisa,
5 muy apartada de aquellos lugares. Está situada ésta en una
isla rodeada por el río Tritón, acantilada en derredor pero
dotada, en un único lugar, de estrechas entradas que se de-
nominan Puertas Nisias[285]. Existe en ella un territorio fértil
cruzado de suaves prados y jardines, regado con aguas
abundantes, y árboles frutales de todas clases y mucha viña
6 espontánea, y la mayoría de ella, trepadora. Todo el lugar es
aireado y también sano en extremo; por ello, los habitantes
del mismo son más longevos que sus vecinos. La entrada de
la isla es primero como un desfiladero, sombreada por altos
y espesos árboles, de manera que el sol no brilla en absoluto
a causa del ramaje y sólo se ve el resplandor de su luz.

69 Por todas partes junto a los caminos, fluyen fuentes de
aguas extraordinarias por su dulzura, de manera que el lugar
es muy atractivo para los que desean quedarse. A continua-
ción, existe una cueva circular de forma y admirable de ta-
maño y belleza. Está situado encima de ella, por todas partes,
un acantilado enorme por su altura, con piedras extraordina-
rias de color; alternativamente, unas brillan con un colorido
semejante a la púrpura marina, otras al lapislázuli, algunas a
otras materias resplandecientes, de manera que no hay nin-
gún color de los vistos entre los hombres no contemplado en
2 ese lugar. Delante de la entrada, han crecido árboles admi-
rables; unos, frutales, otros, siempre verdes, creados por la
naturaleza sólo para el goce mismo de su contemplación; en

[285] Parece el lago Tritónida de las Amazonas de III 53, 4. Existen seis localizaciones distintas de Nisa, desde la India a esas comarcas occidentales, pasando por Arabia, por ejemplo. Lo que sigue es la descripción de un paraíso utópico.

ellos anidan pájaros de toda clase de especies, que tienen el colorido encantador y una melodía muy agradable. Por tanto, todo el lugar es digno de un dios no sólo por su aspecto, sino también por su sonido, superando la dulzura de una voz educada de manera espontánea a la melodía armoniosa de la técnica. Por quien atraviesa la entrada, se contempla una 3
cueva abierta e iluminada por el resplandor del sol y flores de todas clases que crecen, principalmente el laurel y las otras que pueden conservar su olor durante el año; y se ven también en ella muchas camas de las ninfas, de flores de toda clase, no hechas a mano, sino descuidadamente dispuestas por la misma naturaleza de modo digno de un dios. Por 4
todo el contorno en derredor, no se ve ninguna flor ni hoja caída. Y, por tanto, a quienes lo contemplan, no sólo les parece encantador el aspecto, sino también muy agradable el olor.

Cuando llegó, pues, Amón a esa cueva, depositó al niño 70
y lo dio a criar a Nisa, una de las hijas de Aristeo; y nombró como su preceptor a Aristeo[286], hombre extraordinario en inteligencia, prudencia y en todos los conocimientos. Y, 2
contra las insidias de su madrastra Rea, estableció como guardián del niño a Atenea, que apareció como nacida de la tierra poco antes de esos tiempos junto al río Tritón, por el cual fue llamada Tritónida[287]. Y cuentan en el mito que, ha- 3

---

[286] Se hace a la nodriza epónima de la ciudad e hija de Aristeo, hijo de Apolo y la ninfa Cirene (PÍNDARO, *Píticas,* V 9, 63, y DIODORO, IV 81-82), a la que raptó y llevó a Libia, donde nació Aristeo. Aristeo casó más tarde con Autónoe, hija de Cadmo. El matrimonio, tíos de Dioniso, parece ser confundido con sus hermanos Ino y Atamante, tíos de Dioniso también, que le acogieron antes de ser llevado a las ninfas, por lo cual fueron enloquecidos por Hera.

[287] Otro rasgo propio de la versión «libia» (es decir, «libre») que está relatando. La relación con Atenea preludia la alianza de III 71, 4, en que la diosa guiará a las Amazonas, que sabemos vivían en una isla de ese la-

biendo elegido la virginidad todo el tiempo, sobresalió en prudencia y descubrió la mayoría de las artes, pues era ingeniosa en extremo; se dedicó también a las cosas de la guerra y, sobresaliendo en vigor y potencia, realizó muchas otras cosas dignas de memoria y eliminó a la designada Égida,
4 cierta fiera terrorífica y totalmente difícil de vencer: había nacido de la tierra y lanzaba de forma natural una enorme llama por la boca; apareció primero por Frigia y quemó el territorio que hasta ahora se denomina Frigia Quemada[288]; después de ello, recorrió continuamente las montañas de alrededor del Tauro y quemó los bosques de más allá hasta la India. Después de esto, hizo de nuevo el camino inverso hacia el mar, abrasó los bosques del Líbano por Fenicia y, tras pasar a través de Egipto hacia Libia, recorrió las tierras occidentales por último, asoló los bosques de los Ceraunios.
5 Ardió el territorio en su totalida y, de los hombres, unos fueron aniquilados y abandonaron sus patrias y emigraron lejos por miedo, pero afirman que Atenea que la superaba no sólo en inteligencia, sino también en fuerza y valor, eliminó a la fiera y, después de ponerse la piel de la misma, la llevaba en el pecho, a la vez para protección y guarda del cuerpo frente a peligros posteriores y a la vez como recuerdo de su valor y
6 justa gloria. Pero, irritada la madre de la fiera, Gea, envió a los denominados Gigantes, como contrincantes de los dioses, los cuales fueron después eliminados por Zeus, luchan-

---

go Tritónida; el apelativo de «Tritónida» es explicado en I 12, 7-8. A continuación, hay un resumen de las características de la diosa y, en una prueba más de originalidad, una sola hazaña suya: la destrucción de la Égida, un monstruo terrible que recuerda la Quimera eliminada por Belerofonte. En vez de la cabra Amaltea, se pone la piel de esta Égida.

288 Estrabón, XII 8, 18, atribuye a los terremotos el motivo de la denominación.

do junto con él Atenea y Dioniso en compañía de los otros dioses[289].

Pero, no obstante, Dioniso, criado en Nisa y partícipe de 7
las más bellas ocupaciones, no sólo llegó a destacar en belleza y fuerza, sino también en habilidad y capacidad para
descubrir todo lo útil: siendo aún niño por la edad, inventó 8
la naturaleza y el uso del vino, exprimiendo racimos de viña espontánea, y los frutos estacionales que podían ser secados y que eran útiles para su conservación[290]; después de esto, también descubrió el cultivo de cada cosa de manera adecuada y quiso compartir con la especie de los hombres sus propios descubrimientos, esperando disponer de honores inmortales por la magnitud del beneficio.

Al propagarse el valor y la gloria del mismo, se dice que 71
Rea, irritada con Amón, deseaba tener sometido a Dioniso[291]; pero, como no podía lograr su propósito, dejó a Amón y, tras trasladarse junto a sus hermanos Titanes, se casó con
su hermano Crono. Éste, convencido por Rea, marchó con 2
los Titanes contra Amón[292] y, tras sostener un combate, Crono se hizo con el triunfo[293] y Amón, oprimido por la carencia de víveres, huyó a Creta y, tras desposar a Creta, la hija de uno de los Curetes que entonces reinaban, fue soberano de aquellos lugares y a la isla llamada Idea antes de él

[289] Gea envió a los Gigantes contra Zeus y los olímpicos para vengar a los Titanes, no esta pretendida hija, la Égida.

[290] Dioniso es el dios de la agricultura húmeda, de los frutos frescos, puedan o no ser secados (por ej., en forma de pasas).

[291] Esta esposa celosa es normalmente, como sabemos, Hera.

[292] Amón, ahora en el papel de Zeus, lidera la lucha de los olímpicos contra los Titanes.

[293] Llevó diez años que Zeus (aquí Amón) y los suyos vencieran a los Titanes.

3 la denominó Creta por su mujer[294]. Y cuentan en el mito que Crono, tras dominar las tierras de Amón, los gobernó cruelmente y marchó contra Nisa y Dioniso con muchas fuerzas. Dioniso, enterado de las derrotas de su padre y del ataque de los Titanes contra él, reunió soldados de Nisa, doscientos de los cuales eran compañeros de crianza, destacados por su valor y por su afecto hacia él; tomó también, de entre sus vecinos, a los libios y a las Amazonas, sobre las cuales hemos dicho antes que parecen sobresalir en vigor, enviaron primero una expedición más allá de sus fronteras y sometie-
4 ron gran parte del mundo habitado con las armas. Afirman que, para la alianza, las motivó principalmente Atenea a causa de un idéntico deseo de conducta, perseverando muchísimo las Amazonas en la valentía y la virginidad[295]. Con las fuerzas divididas entre Dioniso, que dirigía a los hombres, y Atenea, que tenía el mando de las mujeres, atacaron con el ejército a los Titanes y trabaron batalla. Tras un duro combate y muchas bajas de ambos bandos, Crono fue herido y
5 venció Dioniso, que lo superó en la batalla. Después de esto, los Titanes huyeron hacia tierras dominadas por Amón[296] y sus seguidores y Dionisio, después de reunir una gran cantidad de prisioneros, volvió a Nisa[297]. Aquí, habiendo situado sus fuerzas armadas alrededor de los cautivos, realizó sus acusaciones contra los Titanes y manifestó todos los indicios de que se disponía a masacrar a los prisioneros. Pe-

[294] Cf. cap. III 61, 2 y nota al mismo, donde es el Zeus anterior, Cretógenes, hermano de Urano, quien da el nombre de Idea a la isla.

[295] Y era su vecina, nacida junto al lago Tritónida, en una isla del cual vivían las Amazonas libias. Cf. III 53, 4, y 70, 2.

[296] Se entiende que «antiguamente», ahora los dominaban Crono y los Titanes.

[297] Aún no ha llegado la victoria sobre los Titanes; parece un episodio de esos de diez años.

ro, tras absorverles de las acusaciones y darles la opción de si querían hacer campaña con él o marcharse, todos eligieron hacer campaña con él; y, por lo asombroso de la salvación, lo adoraron como a un dios. Dioniso, acercando hacia 6
sí a cada uno de los prisioneros y dándoles una libación de vino, hizo jurar a todos que harían campaña con él sin engaño y que lucharían firmemente hasta el fin; y, por tanto, al ser ellos los primeros denominados «libres bajo *spondaí»,* las generaciones posteriores, imitando lo realizado entonces, llaman *spondaí* a las treguas en las guerras[298].

Cuando se disponía, pues, Dioniso a hacer campaña con- 72
tra Crono y salían sus fuerzas de Nisa, cuentan en el mito que su preceptor Aristeo le preparó sacrificios y fue el primero de los hombres que le honró como a un dios. Y afirman que también hacían campaña con él los más nobles de los niseos, los cuales se denominan silenos. Afirman que 2
reinó en Nisa primero que todos Sileno, cuyo linaje era desconocido por todos de dónde procedía a causa de su antigüedad. Puesto que éste tenía una cola en las caderas, sus descendientes continuaron llevando también esa señal a causa de la identidad de su naturaleza[299].

Y Dioniso, pues, tras partir con sus fuerzas y recorrer mucho territorio falto de agua y no poco desierto y salvaje, acampó alrededor de la ciudad libia denominada Zabirna.

---

[298] El término *spondḗ*, «libación», tiene también el significado de «tregua» ya en HOMERO, *Ilíada* II 341.

[299] Sileno (en singular) es el más viejo y bonachón de los sátiros, acompaña el cortejo de Dioniso y pasa también como su tutor. Otro ejemplo de esa tendencia que venimos observando en Diodoro de justificar la evemerización de un mito poniendo la versión racionalizadora en labios de los libios (por medio de Lino, Timetes o Dioniso Escitobraquión). Cf. A. HARTMANN, «Silenos und Satyros», en PAULY-WISSOWA, *RE,* III, A 1 (1927).

3 Existía cerca de ésta una fiera nacida de la tierra que mató a muchos nativos, la llamada Campe[300]; la eliminó y obtuvo gran gloria entre los nativos por su valentía. Hizo también él un túmulo muy grande sobre la fiera muerta, queriendo dejar un recuerdo inmortal de su propio valor, el cual ha per-
4 manecido hasta tiempos más modernos. Después, Dioniso se dirigió contra los Titanes haciendo muy ordenadamente el trayecto y comportándose amigablemente con todos los nativos y, en general, manifestando que el mismo hacía campaña para castigo de los impíos y beneficio de la raza común de los hombres. Y los libios, que admiraban su disciplina y su grandeza de ánimo, proporcionaban alimentos abundantes a sus hombres y hacían campaña con él fervorosamente.

5 Tras alcanzar las fuerzas la ciudad de los amonios[301], Crono, vencido en un combate delante de las murallas, incendió de noche la ciudad, en un intento por destruir hasta el fin el palacio real paterno de Dioniso; y tomando a su mujer Rea y algunos de sus amigos compañeros de lucha, pasó desapercibido al huir de la ciudad. Ciertamente Dioniso no tenía una conducta igual que aquél: tras coger a Crono y a Rea prisioneros, no sólo renunció a sus acusaciones por parentesco[302], sino que también les pidió que tuvieran para

[300] La ciudad de Zabirna (o Cabirna, según otros manuscritos) no ha sido identificada; el monstruo femenino Campe habitaba en el Tártaro, puesta allí por Crono y los Titanes como guardiana de sus hermanos, los Cíclopes y los Hecatonquiros; fue Zeus quien la destruyó para liberarlos y que le ayudaran contra los Titanes; cf. APOLODORO, *Bibl.*, I 2. Otro ejemplo de tratamiento evemerístico con la excusa de una fuente ajena a la tradición griega.

[301] Recuérdese que ahora está ocupada por Crono y los Titanes.

[302] Dioniso es, en esta versión, hijo de Amaltea y de Amón, el primer esposo de Rea, antes de casarse con Crono; una relación de parentesco, pues, contraproducente; en efecto, Rea lo había perseguido, celosa, como

con él el afecto y la disposición de padres el tiempo restante
y vivieran juntos honrados por él más que por todos. Rea 6
pasó, pues, toda su vida amándole como a un hijo, pero
Crono tenía su afecto fingido. Y les nació por ésos tiempos
un hijo y fue llamado Zeus y fue honrado grandemente por
Dioniso y, por su valor, se convirtió en rey de todos en los
tiempos de después[303].

Como le habían dicho los libios antes de la batalla que, en 73
la ocasión en que Amón cayó del poder real, había profetiza-
do a los nativos que, en un tiempo determinado, llegaría su
hijo Dioniso y reconquistaría el poder real paterno y que, tras
adueñarse de todo el mundo habitado, sería denominado
«dios», comprendió que se había convertido en un verdadero
adivino, fundó el oráculo de su padre y, tras redificar la ciu-
dad, le fijó honores como a un dios e instituyó a los encarga-
dos del oráculo[304]. Se ha transmitido que Amón tenía como
de carnero la cabeza, llevando un casco del mismo como in-
signia en las expediciones. Pero hay quienes cuentan en el 2
mito que se le habían engendrado de verdad cuernecitos en
cada parte de las sienes; por tanto, Dioniso, que había sido
engendrado como hijo suyo, tenía igual apariencia y fue trans-
mitido a los hombres posteriores que ese dios fue engendrado
cornudo[305].

---

en la versión canónica lo persiguió Hera. Parece que estemos frente a un final feliz de la Titanomaquia pero cf. capítulo siguiente.

[303] El situar ahora el nacimiento de Zeus reafirma lo contado hasta aquí: Dioniso y no Zeus es el protagonista de la lucha: Zeus aún no había nacido; sin embargo, la victoria final sobre los Titanes, sí tendrá a Zeus como a uno de sus autores; cf. el capítulo siguiente.

[304] Dioniso lo instituye a su padre, Amón. Se trata del oráculo de Amón del oasis de Siwa, que recibió la famosa visita de Alejandro de XVII 50.

[305] Amón se representaba en Egipto con cabeza humana, pero su animal sagrado era el carnero, del cual recibió los cuernos. Otros dioses sí

3 Tras la edificación de la ciudad y la constitución del oráculo, afirman, pues, que Dioniso fue el primero que pidió al dios un oráculo acerca de la expedición y obtuvo del padre el oráculo de que dispondría de la inmortalidad si favore-
4 cía a los hombres. Por tanto, enardecido en su ánimo, primero hizo campaña contra Egipto y estableció como rey a Zeus, el hijo de Crono y Rea, que era un niño en edad[306]. Estableció junto a él como preceptor a Olimpo; como fue educado por éste y el primero en virtud, Zeus fue llamado
5 Olímpico. Y se dice que Dioniso enseñó a los egipcios el cultivo de la viña y el uso y conservación del vino y de los frutos de los árboles y de los demás. Tras propagarse por todas partes su buena fama, nadie se le enfrentaba como enemigo sino que, obedeciéndole todos voluntariamente, le
6 honraban como a un dios con elogios y sacrificios. De la misma manera, afirman que recorrió el mundo habitado, civilizando el territorio con cultivos y favoreciendo a las gentes con grandes honores y gracias por toda la eternidad. Por tanto, todos los hombres no tienen la misma conducta unos que otros en los honores de los otros dioses, casi sólo sobre Dioniso manifiestan un testimonio de inmortalidad concordante. Nadie, ni de los griegos ni de los bárbaros, está apartado de su don y de su gracia, sino que incluso los

---

tenían cabeza de carnero, como Num y Harsafés. La confusión casco/cabeza recuerda I 18, 1, donde se interpreta que Anubis lleva un casco de piel de perro y Macedón una cabeza de perro. Los mitólogos dan varias explicaciones de su atribución a Dioniso; cf. J. Leclant, *Bull. fr. d'Arch. or.* 49 (1950), 205-206.

[306] Aunque conquista Egipto para Zeus, no se trata de una expedición guerrera contra los Titanes, sino de la campaña de Dioniso a través de todo el mundo habitado como tal Dioniso o como el egipcio Osiris; cf. la última en III 63. El esquema se va a repetir ahora para ese pretendido Dioniso libio: recorrer todo el mundo habitado para favorecer y para introducir el vino y el cultivo de los frutos, no para dominar.

que poseen un territorio agreste o totalmente inadecuado pa-
ra el cultivo de la viña, aprendieron la bebida preparada con
cebada, poco inferior al aroma del vino[307]. Y afirman, pues, 7
que Dioniso, tras realizar el descenso desde la India hacia el
mar, se enteró de que todos los Titanes habían unido sus
fuerzas y habían cruzado a Creta contra Amón. Después de-
llevar también Zeus ayuda desde Egipto a Amón y a los su-
yos y después de estallar una gran guerra en la isla, también
Dioniso, Atenea y los suyos y algunos de los otros conside-
rados dioses corrieron rápidamente a Creta. Tras sostener un 8
gran combate, vencieron Dioniso y los suyos y eliminaron a
todos los Titanes. Despues de esto, tras pasar Amón y Dio-
niso de la naturaleza humana a la inmortalidad, afirman que
Zeus reinó en todo el cosmos, una vez castigados los Tita-
nes y sin que hubiera nadie que, por impiedad, le discutiera
el poder[308].

Los libios relatan, pues, en su historia que el primer 74
Dioniso, nacido de Amón y Amaltea, llevó a cabo tales he-
chos; y afirman que el segundo, engendrado a Zeus por Ío,
la hija de Ínaco, reinó en Egipto y enseñó los ritos; y el úl-
timo, nacido de Zeus y Sémele, fue el que siguió a los ante-
riores entre los griegos[309]. Imitando las empresas de ambos, 2

[307] La cerveza ha sido atribuida a Dioniso en diversos pasajes; cf., por ej., I 20, 4 y I 34, 10.

[308] En medio de su expedición benévola típica, Dioniso ha de volver a enfrentarse a los Titanes, ahora participando Zeus, que queda como señor del mundo.

[309] Diodoro, III 63-64, transmitiendo el mito griego sobre Dioniso, había dicho que el primero fue indio; el segundo, nacido de Zeus y Perséfone o Deméter; el tercero, de Zeus y Sémele. Sólo coinciden los padres del tercero. Que el más antiguo sea hijo de Amón y Amaltea ya ha sido tratado. Que lo sea de Zeus e Ío el segundo ha de obedecer a la identificación de Dioniso-Osiris con Épafo, el hijo que tuvo en Egipto la prince-

marchó por todo el mundo habitado y dejó no pocas estelas
de los límites de su expedición; civilizó el territorio con
cultivos y reclutó a mujeres soldados, como también el anti-
guo a las Amazonas. Se ocupó también en mayor grado de
las ceremonias y de los ritos, algunos de los cuales los reor-
3 ganizó para mejor y otros los inventó. Y, desconocidos por
la mayoría los primeros que los descubrieron a causa de la
gran cantidad de tiempo pasado, heredó la conducta y la
gloria de sus antecesores. Lo antes citado no sucedió sólo
4 con él, sino también con Heracles, después de esto[310]: sien-
do dos los antecesores con la misma denominación, cuentan
en el mito que el Heracles más antiguo nació entre los egip-
cios y que, tras someter con las armas gran parte del mundo
habitado, erigió la estela de Libia; y del segundo, que era
uno de los Dáctilos Ideos de Creta y fue mago y estratego,
instituyó los Juegos Olímpicos; el último, nacido de Alcme-
na y Zeus poco antes de los troyanos, recorrió gran parte del
mundo habitado sirviendo a las órdenes de Euristeo. Y, afor-
tunado en todos sus trabajos, erigió también la estela de Eu-
ropa y, a causa de la homonimia y de la identidad de con-
ductas, pasado el tiempo, heredó, una vez fallecido, los
hechos de los más antiguos, como habiendo existido un solo
Heracles en toda la eternidad anterior.

6 En favor de haber existido más Dionisos, intentan apor-
tar, junto con otras demostraciones, la de la Titanomaquia:
aunque hay acuerdo por parte de todos en que Dioniso lu-
chó junto a Zeus la guerra contra los Titanes, afirman que
de ninguna manera conviene situar la generación de los Ti-

---

sa argiva, que recuperó su forma humana después de ser perseguida por el tábano de Hera desde Grecia.

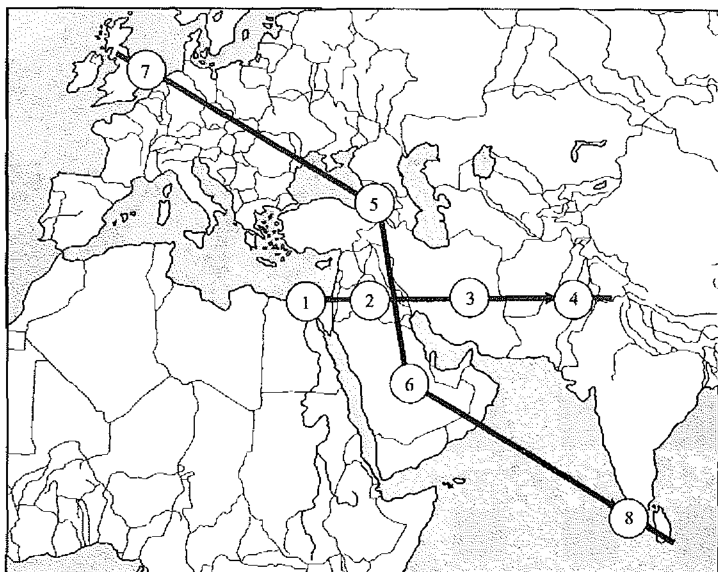
[310] Diodoro, I 24 y III 62 y ss., ha tratado la cuestión en Heracles y en Dioniso respectivamente. La repetición de denominación y emulación de hechos se ha dado también en las Amazonas, según III 52, 2.

tanes en tiempos de Sémele ni manifestar que Cadmo, el hijo de Agenor, era más viejo que los dioses olímpicos.

Los libios cuentan en sus mitos tales cosas sobre Dioniso; y nosotros, habiendo terminado el propósito del principio, terminaremos de escribir aquí el tercer libro.

MAPA 1

EJES GEOGRÁFICOS DE LOS CONTENIDOS DE LOS LIBROS I Y II DE DIODORO

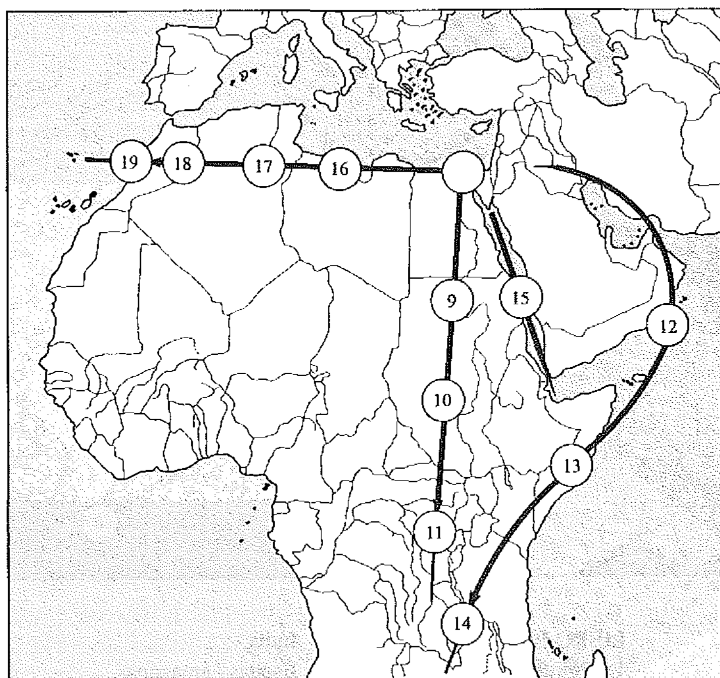


LIBRO I:
1. Egipto.

LIBRO II:
2. Asiria.
3. Media / Persia.
4. India.
5. Escitas / amazonas.
6. Arabia.
7. Hiperbóreos.
8. Islas de Yambulo.

MAPA 2

EJES GEOGRÁFICOS DE LOS CONTENIDOS DEL LIBRO III DE DIODORO



9. Etíopes próximos a Egipto.
10. Etíopes a orillas del río.
11. Etíopes a orillas del río por Libia.
12. Ictiófagos.
13. Etíopes de la meseta de Etiopía y hacia al Sur.
14. Trogoditas.
15. Golfo Arábigo.
16. Libios del norte de África.
17. Amazonas.
18. Atlantes.
19. Gorgonas.

ÍNDICES

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

ÍNDICE GENERAL